

nº 27

REIM

Revista de Estudios
Internacionales
Mediterráneos

Reim

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

ISSN: 1887-4460

La Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM) (ISSN: 1887-4460) es una publicación digital de acceso abierto dedicada a dar difusión a las últimas investigaciones sobre el mundo arabo-islámico con un enfoque multidisciplinar encuadrado dentro de las Ciencias Sociales

Directora

Ana Isabel Planet Contreras, Universidad Autónoma de Madrid

Secretario de redacción

Miguel Hernando de Larramendi, Universidad de Castilla-La Mancha

Comité científico

Bernabé López García, Catedrático emérito de Historia del Islam, Universidad Autónoma de Madrid; Mohamed Berriane, Université Mohamed V-Rabat-Agdal; Richard Gillespie, University of Liverpool; Alejandro Lorca Corrons, Universidad Autónoma de Madrid; Olivier Roy, European University Institute of Florence; Mohamed Tozy, Ecole de Gouvernance et d'Economie de Rabat; Laura Feliu Martínez, Universidad Autónoma de Barcelona; María Angustias Parejo Fernández, Universidad de Granada; Nilüfer Göle, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París; Karima Dirèche, Institut de Recherche sur le Maghreb Contemporain, Túnez; Catherine Miller, Institut de Recherche sur le Monde arabe et musulman, Aix-en-Provence; Abdallah Saaf, Université Mohamed V, Rabat; Mohand Tilmatine, Universidad de Cádiz; Laurence Thieux, Universidad Complutense de Madrid; Maria Cardeira da Silva, Universidade Nova de Lisboa; Charles Hirschkind, Universidad de Berkeley; Mokhtar el Harras, Université Mohamed V-Rabat-Agdal; Hayat Zirari, Université Hassan II. Mohammadia; Camila María de Pastor y Campos, Centro de Investigación y Docencia económicas, México; Eva Evers Rossander, Nordic Africa Institute, Uppsala, Suecia; Indira Isael Sánchez Bernal, Tecnológico de Monterrey, México.

Consejo Editorial

Ignacio Álvarez-Ossorio, Universidad de Alicante, España; Ferrán Izquierdo Brichs, Universidad Autónoma de Barcelona; Paola Gandolfi, Universidad de Bérgamo; Raquel Ojeda, Universidad de Granada; Mouna Abid, Universidad de Túnez-Cartago; Irene Fernández Molina, Universidad de Exeter, Reino Unido; Mercedes Jiménez, Universidade de Faro.

Índice

Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos, nº 27

DOI: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27>

Monográfico: Las dinámicas kurdas en Oriente Próximo: elementos locales, regionales y transregionales.

Moisés GARDUÑO GARCÍA, “Las dinámicas kurdas en Oriente Próximo : elementos locales, regionales y transregionales”

DOI: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.001>

pp. 1-10.

Jaime ISLA LOPE, “La vinculación histórica de la cuestión kurda con el Orden Mundial: del tratado de Sèvres a la *Pax Americana*”.

DOI : <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.002>

pp. 11-23.

Moisés GARDUÑO GARCÍA, “La cuestión kurda en Irán: dinámicas de un sectarismo de Estado”.

DOI: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.003>

pp. 24-45.

Juan Carlos CASTILLO QUIÑONES, “La (de)seguritización del Gobierno Regional del Kurdistan. El movimiento kurdo en Iraq desde 1991”.

DOI: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.004>

pp. 46-63.

Viridiana María LÓPEZ CASTILLO, “La conformación del movimiento cultural y político kurdo en Turquía y Siria: algunas dinámicas transfronterizas”.

DOI: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.005>

pp.64-83.

Ignacio GUTIÉRREZ de TERÁN, “El autonomismo kurdo en Siria: el proyecto de Rojava en el contexto de un estado en flotación”.

DOI: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.006>

pp. 84-102.

David HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, “Las relaciones del Kurdistan con el Golfo: el papel de las monarquías árabes en la lucha kurda en Irak y Siria”.

DOI: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.007>

pp. 103-120.

Rodrigo Rubén HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, “Confederalismo democrático en Rojava: anticapitalismo y modernidad democrática”.

DOI: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.008>

pp. 121-136.

Cristina DE LUCIO ATONAL, "Jineolojî: pensamiento crítico y prácticas emancipadoras desde el Kurdistán".

DOI: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.009>

pp. 137-149.

Erika Susana AGUILAR SILVA, "Mujer-vida-libertad. Participación de las mujeres en el proyecto económico/ecológico de la Federación Democrática del norte de Siria-Rojava".

DOI: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.010>

pp.150-169.

Miscelánea

Larbi CHOUIKHA, "Le processus électoral tunisien en 2019: instabilité institutionnelle et jeu des acteurs".

DOI: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.011>

pp. 170-183.

Paloma GONZÁLEZ DEL MIÑO, "Impacto de la política exterior de Irán en las dinámicas de poder y seguridad en Oriente Medio".

DOI: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.012>

pp. 184-202.

Arabismo

Isis Monserrat GUERRERO MORENO, "Entre maurofobia y maurofilia: formación e impacto del pensamiento historiográfico de Francisco Javier Simonet".

DOI: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.013>

pp. 203-223.

Reseñas

Reseña de Mohamed BERRIANE (dir.) (2017): *Marocains de l'extérieur*. Rabat, Fondation Hassan II por les marocains résident à l' étranger, 2017. Por Bernabé LÓPEZ GARCÍA

pp. 224-227.

Reseña de Cengiz GUNES (2018): *The kurds in a new Middle East: the changing geopolitics of a regional conflict*. Por Kyra NÚÑEZ GONZÁLEZ

pp. 228-230.

Reseña de Cuma ÇIÇEK (2017): *The kurds of Turkey: national, religious and economic identities*. London-New York, I.B. Tauris, 2017. Por Jorge Luis VÉLEZ AGUDELO

pp. 231-234.

Reseña de Hadasa HERRERA y Alejandra GUILLÉN (coords.) (2018): *Revolución de las mujeres y luchas por la vida ¡Defender Rojava es defender la humanidad!* Por Marlene HERNADEZ MORÁN

pp. 235-238.

Reseña de Laura FELIU, Josep Lluís MATEO DIESTE y Ferrán IZQUIERDO BRICHS (eds.) (2019): *Un siglo de movilización social en Marruecos*. Barcelona, Ediciones Bellatera, 2019. Por Lidia FERNÁNDEZ FONFRÍA

pp. 239-243.

Reseña de Jaime Alberto ISLA LOPE (2018): *La injerencia histórica del orden mundial en el Medio Oriente*. Universidad Nacional Autónoma de México. SITESA, Ciudad de México. Por Alejandro RICO FREEMAN

pp. 244-246.

Reseña de Javier OTAZU (2019): *Marruecos, el extraño vecino*. Madrid: Editorial La Catarata. Por Laura FELIU.

pp. 247-249.

Foto Portada: "Erbil". Mohammad Aldali. Erbil (Irak). Abril de 2018. Maquetación Portada:

Las dinámicas kurdas en Oriente Próximo : elementos locales, regionales y transregionales

The Kurdish dynamics in the Middle East: some local, regional and trans-regional factors.

Moisés GARDUÑO GARCÍA

Universidad Nacional Autónoma de México

mgarduno@politicamex.unam.mx

<https://orcid.org/0000-0002-3407-6578>

Fecha de recepción 14/12/2019

Para citar este artículo: Moisés GARDUÑO GARCÍA (2019), “Las dinámicas kurdas en Oriente Próximo: elementos locales, regionales y transregionales” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 1-10.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.001>

Resumen

Este texto introduce y resume las contribuciones del monográfico que tienen por objetivo reflexionar sobre las diferencias y similitudes de los contextos, proyectos y prácticas político-discursivas de algunos movimientos kurdos en Oriente Próximo, particularmente en Irán, Iraq, Turquía y Siria. Las contribuciones son diversas en objetivos y metodología, pero parten de un eje de análisis común que cohesiona al monográfico que es la paradójica relación existente entre los kurdos y el Estado Nación moderno, en un contexto marcado por el autoritarismo, el militarismo y la intervención extranjera en nuestra región de estudio. A partir del análisis de elementos locales, regionales y transregionales, este texto retoma la existencia de una kurdidad como una categoría analítica que justifica el estudio de nuevas dinámicas transfronterizas en Oriente Próximo y presenta el monográfico como una contribución importante al campo de los Estudios kurdos publicada en lengua española.

Palabras clave: Estudios kurdos/espacios transfronterizos/nuevas territorialidades en Oriente Próximo/kurdidad/

Abstract

This short paper introduces the special issue and summarizes the papers included here, promoting insights on the differences and similarities of the contexts, projects and political-discursive practices in some Kurdish movements in the Middle East, particularly in Iran, Iraq, Turkey and Syria. The academic contributions are diverse in objectives and methodology, but share a common and cohesive framework to study the Kurdish question through the paradoxical relationship between the Kurds and the modern Nation State. Based on the analysis of the local, regional and

REIM Nº 27 (diciembre 2019)

ISSN: 1887-4460



transregional factors, in a context of authoritarianism, militarism and foreign intervention, this text recover kurdicity as an analytical category to justify the study of new cross-border dynamics in the Middle East, presenting the special Issue as an important contribution in Spanish language to the field of Kurdish Studies.

Keywords: Kurdish studies/cross border spaces/ new territorialities in the Middle East/kurdicity

Estudio Introductorio

I

Los estudios kurdos como los conocemos hoy en día son relativamente jóvenes. De hecho, una de las revistas académicas que sigue activa y que reclama el papel de pionera en el tema, *The International Journal of Kurdish Studies*, inició hasta el año 1986 en Nueva York cuando fue acompañada por una serie de pequeñas asociaciones de estudiantes y algunas instituciones en Alemania, Francia, Turquía y Reino Unido que se dedicaron al estudio de la denominada “kurdología” siguiendo los eventos políticos y sociales de los kurdos en Oriente Medio. Obviamente, si bien distamos mucho de saber si estas instancias son o no las primeras en haber iniciado los estudios kurdos contemporáneos, bien podríamos considerarlas como aquellos actores que dominan el gran grueso de los espacios de publicación de los temas kurdos hoy en día¹. No obstante, también se defiende que el campo es relativamente nuevo porque la mayor parte de los estudios encontrados sobre “kurdología”, al menos antes del siglo XX, se caracterizaban por el uso de un enfoque de corte orientalista que, desde un principio, basó y legitimó su existencia en el estudio de la lengua kurda, al menos desde 1780, esto desde una óptica estructuralista que arrojaba algunas afirmaciones distorsionadas entre las cuales, por ejemplo, se ubicaba la creencia de que el kurdo no era otra cosa que una variante dialectal de la lengua persa moderna (Alsancakli, 2016: 77).

Paralelamente, existe otra corriente proveniente de la escuela rusa que narra una historia diferente y que posiciona a algunas generaciones de estudiosos de los temas kurdos desde los años cuarenta y cincuenta en Yarevan y Moscú, en donde es común citar la obra de Basile Nikitine cuyo libro *Les Kurdes; Etude sociologique et historique*, prologado por Louis Massignon, y apoyado por el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) de Francia, lugar donde se exilió después de la revolución rusa de 1917, llegó a ser considerado como “la primera monografía publicada sobre los kurdos en Europa, esto en el año 1956” (Scalbert-Yücel y Le Ray, 2006: 3)².

Es probable que una segunda generación de académicos apareciera en Europa durante los años sesenta y setenta ocupándose de la cuestión kurda, pero no sólo como una cuestión literaria, sino también como una cuestión política. De hecho, es probable que una nueva ola de estudios kurdos emergiera por el impacto causado por la revuelta de Mustafa Barzani en Iraq en 1961 y, posteriormente, debido a la guerra de guerrillas en Irán y Turquía desde la década de 1970 la cual se extendió hasta 1990, eventos que al ser estudiados recuperaban de manera sistemática la historia de Mahabad como antecedente inmediato para entender las dinámicas políticas de los

¹ Entre algunas instancias se pueden citar el Instituto Kurdo de Paris que publicó *Studia Kurdica* de 1983 a 1996, la Berliner Society for the progress of Kurdology en Berlin o el Estambul Kurdish Institute en Turquía, entre otros.

² Se dice que el texto esperó veinte años para ser publicado hasta que el CNRS aceptó hacerlo en 1956. Después de dos capítulos dedicados a la controvertida cuestión de los orígenes raciales y a la geografía del Kurdistán, Nikitine procede a un detallado examen de los diversos aspectos de la sociedad kurda en general, particularmente la forma de vida y cultura (Nikitine, 1965).

kurdos durante toda la Guerra Fría³. Es en aquella intersección entre lo político y lo literario donde, tal vez, se pueda rastrear el origen de los trabajos académicos que más se acercan al objetivo que se ha planteado en este monográfico, es decir, un enfoque que intenta ofrecer una serie de textos producidos en el ámbito de las Ciencias Sociales que, aunque positivistas, proporcionan mecanismos de diálogo y entendimiento con ángulos de acción y pensamiento producidos no sólo en décadas pasadas, sino también en años actuales si consideramos a los especialistas que conectan las dinámicas geopolíticas que ocurren en sus objetos de estudio con el tema kurdo.

Dicho lo anterior, es entendible que la escasez de textos en lengua española sobre la *cuestión kurda* al interior de la comunidad científica de las Ciencias Sociales, en general, y entre los especialistas en las Relaciones Internacionales y los Estudios de Área, en particular, haya sido el motor para llevar a cabo este monográfico. Lo anterior, sólo ha sido posible gracias a la ayuda de colegas que pertenecen a tres generaciones distintas de la academia hispanoamericana y que cuentan con amplia experiencia y trayectoria en los países donde enfocan sus textos, así como con un gran interés en colocar sus investigaciones en diálogo con lo publicado y expuesto por generaciones anteriores de diversas partes del mundo sobre los kurdos.

Uno de los principales objetivos de esta serie de escritos es proporcionar reflexiones refrescantes sobre las diferencias y similitudes de los contextos, proyectos, narrativas y prácticas político-discursivas de algunos movimientos kurdos en Oriente Medio, incorporando las miradas de otras latitudes como las de América Latina y España, tomando como plataforma la Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos, su difusión y su prestigio, tanto en Europa como fuera del viejo continente.

El eje de análisis que cohesiona nuestro trabajo, pese a la heterogeneidad que existe entre estos movimientos y las perspectivas de análisis, es el componente de resistencia que, como conjunto, los kurdos plantean al discurso hegemónico y autoritario del Estado-Nación moderno en Medio Oriente, igual contra Monarquías y Repúblicas y, desde luego, el estudio de algunas de sus propuestas políticas que de dicha resistencia se producen y las cuales se visibilizan en la esfera pública global como fuerzas políticas modernas que influyen, sin lugar a dudas, en el actual reacomodo geopolítico que experimenta la región.

La producción de un texto como este conlleva a una paradoja que debe ser considerada antes de estudiar el tema en cuestión en Oriente Medio, la cual radica en decir que, si bien los movimientos kurdos desafían al discurso del Estado-Nación moderno en esta zona del mundo, la mayor parte de ellos, por no decir todos, mantiene diversas relaciones de cooperación y cercanía con actores estatales, regionales y extra regionales, interesados en debilitar a sus adversarios geopolíticos respectivos, aprovechando la crisis hegemónica global que se proyecta en la zona a través de los problemas existentes en Siria, Iraq, Yemen, Libia y Palestina, esto a casi una década de las protestas populares del año 2011.

A dicha paradoja, es necesario agregar el hecho que los proyectos políticos kurdos que estudiaremos aquí no sólo tienen interacción con actores estatales, sino también con actores no estatales, hablando no sólo de las relaciones intra-kurdas que se desarrollan en una subregión muy bien delimitada cultural, lingüística, geográfica y étnicamente conocida como el Kurdistán,

³ También hay una escuela muy importante que no separa los enfoques literarios de los políticos pues defiende que la literatura en particular y el arte en general siempre es político. La obra *Las Plumas*, de Selim Barakat, es una evidencia para este argumento. Véase (Barakat, 2017).

sino también hablando de las relaciones que tienen con otros movimientos como los actores islamistas que también suelen ser transnacionales, transfronterizos, de carácter armado, y muchas veces patrocinados por elites estatales que los instrumentalizan para extender sus propias agendas políticas lo que obliga, hasta cierto punto, a redibujar el mapa de nuestro objeto de estudio para efectos de investigación y divulgación científica⁴.

II

Así, antes de entrar en materia, quisiera mencionar que el estudio de este tema, al menos en este monográfico, se plantea el objetivo de discutirse en resonancia con otras luchas por la justicia social en Oriente Medio, tal como lo podría ser la lucha palestina. Esto se menciona porque en algún momento del proceso de redacción, algunos colegas se acercaron con desconfianza al estudio de “la cuestión kurda” cuando se percataron que los kurdos de Iraq, por ejemplo, habían sido entrenados no sólo por Estados Unidos, sino también por el Mossad israelí en múltiples ocasiones desde el año de 1965 y a lo largo de la década de los setenta cuando Eliazar Tsafir (jefe del Mossad en el kurdistán iraquí en 1965) se acercó a Mustafa Barzani para escuchar sus aspiraciones nacionalistas y proponerle acercamientos tácticos para beneficio propio. Posteriormente, el hijo de Mustafa Barzani, Massoud Barzani, y el gobierno del entonces primer ministro israelí, Issac Rabin, mantuvieron comunicación para enfrentar juntos a Sadam Hussein en el marco del fin de la Guerra Fría, al grado de saber que, hoy en día, el Mossad tiene una participación muy amplia en el proyecto autonómico que lidera la familia Barzani en el norte de Iraq para mantener una cohesión al interior de su base social, la cual se había estado erosionando por la falta de canales de participación política entre las nuevas generaciones de kurdos que le reclaman al clan Barzani diversos actos de corrupción.

Por supuesto que este monográfico no omite esas cuestiones ni el hecho de que el estudio del kurdistán iraquí pueda ser instrumentalizado por fuertes intereses sionistas para justificar sus ataques a regímenes nacionalistas, religiosos y seculares, que si bien han sido autoritarios y profundos violadores de derechos humanos en la zona, ciertamente han representado el obstáculo más grande al proyecto hegemónico regional de Israel, el cual incluye, la reducción al mínimo de la población palestina en el territorio que ocupa de manera ilegal desde 1967.

Y si bien el caso de los kurdos en Iraq es un gran espacio para discutir aquella polémica, como se verá, no es la única ventana para estudiar la cuestión kurda, ni el enfoque antes planteado es el que forzosamente deba prevalecer necesariamente cuando se habla de las elites políticas en Erbil. También, existen otros movimientos kurdos que han estado cerca de los palestinos y de otras causas sociales en la región, haciendo puentes, dialogando y exportando numerosas resonancias político-discursivas de carácter global, incluso llegando a nuevas latitudes como a los zapatistas en México o a algunas comunas europeas, una realidad que es campo fértil para las personas interesadas en el estudio de la conexión entre las luchas anti sistémicas a nivel global, un campo que no es poca cosa.

Con el surgimiento de la Revolución de Rojava, por ejemplo, el líder del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), Abdullah Öcalan, declaró su deseo de convertir a la región del

⁴ Los kurdos, como categoría de análisis, son un pueblo diverso en lengua, ideología política, confesión y estrategia armada. Entre los que viven dentro de y, entre las, fronteras de Iraq, Siria, Irán y Turquía, suman entre 30 y 40 millones. Además, hay que contar a los kurdos de la diáspora no sólo en Europa, sino también en otros continentes. Incluso, vale la pena nombrar a aquellos que interactúan por medio de relaciones de cooperación y conflicto con actores tan diversos como mercenarios, espías, grupos paramilitares, organizaciones extremistas, organizaciones internacionales, organismos no gubernamentales, particularmente las de ayuda humanitaria (como la Media Luna Roja kurda), entre otros actores que convierten a este tema en un nuevo reto teórico y metodológico para la academia.

norte de Siria en el “actual valle de Bekaa”. Lo que quería decir Öcállan, era que la región de Bekaa del Líbano había sido un centro para la formación revolucionaria, el desarrollo y la solidaridad para las guerrillas marxistas de los años setenta y ochenta, y que ahora en el mundo actual Rojava debería serlo, o al menos a aspirar a serlo, como un espacio liberado para los nuevos luchadores sociales. En este sentido, vale la pena recordar que el valle de Bekaa fue significativo no sólo para la internacional socialista que quería unirse a la lucha palestina (ya que era el hogar de los campamentos administrados por la Organización de Liberación de Palestina [OLP]), sino que también fue el lugar donde el PKK envió a sus combatientes a entrenar en gran número, esto a finales de los años setenta. En particular, las facciones marxistas palestinas del Frente Popular para la Liberación de Palestina (PFLP) y del Frente Democrático para la Liberación de Palestina (DFLP), ayudaron a facilitar el entrenamiento militar para los cuadros del PKK que serían esenciales antes de la declaración de la guerra contra los turcos en los años ochenta. Mustafa Karasu, un miembro fundador del PKK, recordó esta relación histórica en un comunicado en abril de 2019 pasado, mencionando cómo en 1982 trece de sus soldados habían caído en la lucha contra la ocupación del Líbano por parte de Israel, “el mismo Estado que había participado en la conspiración internacional para apresar a Abdullah Öcalan en 1999”.

Si bien con respecto a lo anterior existen plumas solidarias y detractoras, críticas y complacientes, activas y pasivas, al tiempo de escribir estas líneas, la causa kurda permite apreciar dinámicas tan distintas como aquellas de solidaridad entre kurdos y palestinos donde las visitas que realiza, por ejemplo, Leyla Jaled, a mujeres kurdas como Leyla Güven se manifiestan a través de huelgas de hambre por la liberación de su líder a dos décadas de haber sido encarcelado (Abolition Media Worldwide, 2019), hasta las comunicaciones que hay entre los tenientes coroneles de Trump como Robert *Pat* White con Masrour Barzani, Primer Ministro del Gobierno Regional del Kurdistan, para coordinar proyectos de seguridad en la frontera sirio-iraquí en plena crisis siria (Garduño, 2019).

Así, en este monográfico aspiramos a proporcionar un espacio de discusión de este y otros enfoques críticos sobre la compleja y diversa cuestión kurda con la meta de estimular reflexiones y críticas sobre este tema que nos interpela. Se intenta contextualizar a las luchas kurdas en el Oriente Próximo no para generalizar, sino para estudiarlas como una subregión que ha planteado una serie de dinámicas locales, regionales e internacionales las cuales han logrado, en ocasiones, rediseñar las territorialidades con las que solíamos estudiar la geografía del Medio Oriente, con lo cual tenemos que rediseñar también algunas de nuestras herramientas teóricas y metodológicas para entender los elementos de cambio y continuidad que estos hechos provocan.

III

Dicho lo anterior, de tal manera que se pueda visibilizar el reto que implica el estudio de la compleja, múltiple y diversa cuestión kurda, en este número hemos preparado nueve textos científicos y tres reseñas de libro para acercar al lector a este polémico tema.

El monográfico abre con el texto “La vinculación de la cuestión kurda con el Orden Mundial: del Tratado de Sévres a la *Pax Americana*” a cargo de Jaime Isla Lope, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM y pionero en los Estudios sobre Oriente Medio en México quien, además de trazar una breve historia de la denominada *cuestión kurda*, propone un análisis deductivo que sirve para entenderla como un conflicto internacional. Esta idea resulta relevante ya que la cuestión kurda no puede ni debe desconectarse del ámbito global dado el discurso histórico que la permeó casi todo el siglo XX, esto es, la consecución de un Estado kurdo independiente. La cuestión del Estado, de acuerdo con Isla, influyó enormemente en la identidad del activismo político y militar de muchas organizaciones kurdas a lo largo de la Guerra Fría hasta

el derrumbe de la Unión Soviética y el inicio de la *Pax Americana*, fenómenos que obligaron a múltiples facciones kurdas a virar hacia la construcción de una narrativa alternativa que les alejara de la teoría clásica del Estado, con consecuencias interesantes en términos políticos, geopolíticos y organizativos.

En un segundo texto, quien suscribe estas líneas presenta “La cuestión kurda en Irán: dinámicas de un sectarismo de Estado”, donde se aborda la cuestión kurda en Irán como primer estudio de caso, particularmente por haber sido Irán uno de los países donde se dieron los primeros ejemplos de organización política tal como lo evidenció el breve experimento de la República de Mahabad. A través del estudio de la relación de poder y resistencia entre algunos liderazgos kurdos y el gobierno central iraní, desde la monarquía Pahleví hasta el Irán posrevolucionario, el texto defiende que dicha relación puede estudiarse a la luz de una consistente *política sectaria* por parte del Estado iraní, debido al interés que tiene el Estado de mantener dos de sus pilares fundamentales: el monopolio del discurso público y la defensa de la integridad territorial. El trabajo estudia de tres actores concretos; el Partido Democrático del Kurdistan de Irán (PDK), el Partido de los Trabajadores Revolucionarios del Kurdistan Iraní (Komala) y el Partido por una Vida Libre del Kurdistan (PJAK), así como algunas de sus dinámicas y estrategias para mantener su supervivencia política a pesar de las políticas sectarias provenientes del Estado.

El tercer artículo titulado “La (de)seguritización del Gobierno Regional del Kurdistan. El movimiento kurdo en Iraq desde 1991” es escrito por el experto en cuestiones kurdas Juan Carlos Castillo Quiñones, profesor de la Universidad de Quintana Roo. En su trabajo, Castillo examina de forma empírica las interacciones de seguridad entre el Gobierno Regional del Kurdistan y el Estado iraquí, mostrando cómo a pesar de que la cuestión kurda en Iraq entró en un proceso de gradual normalización política o deseguritización a partir de 1991, al mismo tiempo muchas dimensiones del tema permanecieron seguritizadas. En su artículo, Castillo usa la figura de las *narrativas polarizadoras* para mostrar los efectos negativos de estas acciones en el largo plazo, concluyendo que la (de)seguritización terminó por introducir más violencia en la política iraquí, creando condiciones para la prolongación del conflicto entre los kurdos y el gobierno central en Bagdad, condiciones que persisten al tiempo de escribir estas notas.

La cuarta entrega titulada “La conformación del movimiento cultural y político kurdo en Turquía y Siria: algunas dinámicas transfronterizas” es presentado por Viridiana López Castillo, egresada del posgrado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, quien analiza la compleja conformación del movimiento cultural y político kurdo en Turquía y Siria a través del estudio de la interacción de los dos actores políticos más relevantes en este proceso: el Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) y el Partido de la Unidad Democrática (PYD). La parte integral del manuscrito de López Castillo destaca cómo la zona transfronteriza del norte de Siria y el sur de Turquía sirvió como un espacio de interlocución de los proyectos de autonomía, tanto en Rojava como de Bakur, los cuales se han influenciado mutuamente en diferentes periodos de la historia contemporánea, desde mediados del siglo XX hasta lo que llevamos del siglo XXI. El objetivo central del artículo es explicar cómo los kurdos en Turquía encontraron más obstáculos para el desarrollo de sus proyectos autonómicos en Bakur (el Kurdistan turco), mientras el movimiento sirio de Rojava, que fue históricamente influenciado por el mismo PKK y las ideas de Abdullah Öcalan, logró organizarse de manera más exitosa a pesar del contexto autoritario que enfrentó durante la crisis política en Siria del año 2011.

El texto de López sirve de puente a la siguiente serie de textos del monográfico. Después del análisis histórico de la cuestión kurda, así como del estudio de los casos de dicha cuestión en Irán, Iraq y Turquía, el monográfico presenta cinco textos relacionados con el Kurdistan sirio (Rojava). Es posible que la visibilidad alcanzada por este proyecto revolucionario se haya alcanzado, en parte, por la difusión de imágenes de sus mujeres combatiendo al denominado Estado Islámico en plena crisis siria, aunque de acuerdo con sus declaraciones, ellas insisten en que la lucha armada

es sólo el 10% de su revolución, un factor que ha sido altamente atractivo y discutido por movimientos similares en América Latina y altamente visible en todo el mundo (Herrera y Guillén, 2019: 9). No obstante, es necesario un estudio sistemático desde diversos ángulos para entender retos y oportunidades, causas y consecuencias, de este proyecto, por lo que el monográfico se ha producido como un espacio de estudio crítico de este proyecto desde diversas disciplinas, privilegiando en los últimos dos manuscritos el papel de la mujer en el llamado Confederalismo Democrático.

Dicho esto, el quinto artículo titulado “El autonomismo kurdo en Siria: el proyecto de Rojava en el contexto de un Estado en flotación”, escrito por el profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, Ignacio Gutiérrez de Terán, enfatiza en la situación de los kurdos en la región septentrional de Siria y defiende que dicho espacio geopolítico constituye uno de los apartados más delicados de la crisis actual en dicho país, pese al supuesto fin de la campaña contra el Estado Islámico. Después de ofrecer un contexto geopolítico en el que se produjo la crisis en Siria, con sus actores y detractores, el autor reflexiona sobre el futuro inmediato de Rojava, particularmente frente a las recientes ofensivas del ejército turco en las zonas controladas por milicias kurdas, insertando el término *conflicto en flotación*, el cual ayuda a explicar de manera sostenida las condiciones de indefinición de un conflicto que resultan favorables para la intervención directa de varias potencias regionales e internacionales con intereses contrapuestos. Gutiérrez es crítico con los actores involucrados y argumenta que esta situación ha originado una serie de mecanismos que rigen las dinámicas de los actores internos, que pasan a ser “actores contingentes”, por lo cual las estrategias de actores rusos, iraníes, turcos y estadounidenses, por ejemplo, adquieren un protagonismo relevante a la hora de definir la viabilidad del proyecto autonómico kurdo, el cual es catalogado por el autor como “una precaria entidad autónoma”.

En un nivel de análisis similar, el texto “Las relaciones del Kurdistán con el Golfo: el papel de las monarquías árabes en la lucha kurda en Iraq y Siria”, de David Hernández Martínez, investigador huésped en la Universidad Autónoma de Madrid, orienta su estudio hacia la interacción de los kurdos de Siria e Iraq con actores preponderantes en Oriente Medio, tal como lo son Arabia Saudí, Catar y Emiratos Árabes Unidos. En sus argumentos, el especialista defiende que la situación reciente en Iraq y Siria ha favorecido el auge político de algunos movimientos kurdos que se han visto obligados a buscar respaldo y comunicación de los gobernantes de las petrocacias, para lo cual analiza las relaciones e interacciones de los principales actores políticos kurdos en Iraq y Siria con miembros del Consejo de Cooperación del Golfo, desde 2011 hasta la actualidad. Una de las grandes contribuciones del texto de Hernández es el estudio de los intereses y estrategias sauditas y de los demás regímenes con un sector frecuentemente olvidado en los denominados estudios kurdos, esto es, las milicias kurdas islamistas.

Desde una perspectiva más concentrada en el Confederalismo Democrático, el texto de Rodrigo Rubén Hernández González, profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México, describe algunas de las principales características de este proyecto como un ejercicio anticapitalista. El artículo titulado “Confederalismo Democrático en Rojava: anticapitalismo y modernidad democrática”, contiene una propuesta sólida y original en la cual se defiende que el proyecto de Rojava va más allá de la búsqueda de una organización política para gobernar y que, mediante asambleas, cooperativismo y la auto organización popular, este proyecto se trata de una cosmovisión más amplia que implica la configuración de una modernidad democrática donde prácticas como el comunismo, el ecologismo y la participación de las mujeres son vitales para la construcción de un modelo alternativo de bienestar, todo esto en medio de una zona dominada

por el autoritarismo interno y la intervención extranjera. El texto de Hernández es enfático al defender que las prácticas discursivas con las que Rojava sobrevive al contexto en el que se encuentra son, en conjunto, un ejercicio valioso de corte anti-capitalista.

En sintonía con el texto anterior, el monográfico intenta profundizar más en lo que plantea el Confederalismo Democrático desde una mirada producida por mujeres. En esta dirección, el texto “Jineolojî: pensamiento crítico y prácticas emancipadoras desde el Kurdistán”, de Cristina de Lucio Atonal, describe cómo los años de lucha de las mujeres kurdas en el PKK impulsaron el surgimiento de Jineolojî, la Ciencia de la mujer, un pensamiento crítico alternativo al conocimiento impuesto positivista y a la opresión que éste ha causado históricamente a las mujeres. En su artículo, la egresada de El Colegio de México y doctoranda de la Universidad Autónoma de Madrid, explora una probable ruptura epistémica y política que tiene el objetivo de transformar los sistemas de poder existentes en Occidente, al tiempo de reconocer a las mujeres kurdas de Rojava como sujetos políticos mediante el análisis de algunas propuestas y prácticas de Jineolojî dentro y fuera del Kurdistán.

El monográfico cierra la sección de los artículos científicos con la contribución de Erika Susana Aguilar Silva, profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México, mediante su manuscrito “Mujer-vida-libertad. Participación de las mujeres en el proyecto económico/ecológico de la Federación Democrática del norte de Siria – Rojava”, en el cual instrumentaliza los principios de la Ecología Social para explicar cómo el Confederalismo Democrático ha propiciado que sus protagonistas consideren ineludible su adscripción al sistema de comunas y cooperativas a través de las cuales se está creando un modelo sustentable de producción económica, el cual es considerado por la autora como uno de los logros más importantes de la base social del movimiento. La autora defiende que la evidencia más representativa de este modelo es la creación de Jinwar, la única aldea ecológica de mujeres que existe en el mundo. No obstante, en un ejercicio de autocrítica, Aguilar enuncia cómo el proyecto económico/ecológico de Rojava también enfrenta a una serie de dificultades que ponen en peligro su subsistencia y señala las contingencias locales, regionales e internacionales a considerar para mantener un análisis sólido sobre los límites y alcances de un proyecto que cautivó a gran parte de la esfera pública global y que se encuentra en constante redefinición.

IV

Una de las oportunidades de coordinar un monográfico como este, es que se abre la posibilidad de visibilizar algunas de las fuentes con las que muchos estudiosos están trabajando el tema que nos convoca. En este sentido, se presentan tres reseñas de obras bibliográficas actuales que intentan mostrar la pluralidad de pensamiento que hay alrededor no sólo de las distintas luchas kurdas que aquí se examinan, sino también al interior de cada una de ellas y de las interacciones que estas luchas puedan tener en los territorios que producen.

En este tenor, en primer lugar, se encuentra la reseña del texto de Gengiz Gunes (2019), titulado “The Kurds in a New Middle East: The Changing Geopolitics of a Regional Conflict”, elaborado por Kyra Núñez González, del posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. En este texto, Núñez relata cómo el libro ofrece un vasto análisis sobre los factores que influyeron en cada una de las territorialidades estatales para el estudio local, regional e internacional de la cuestión kurda contemporánea, al brindar información detallada y actualizada sobre los principales actores, eventos y procesos que intervienen en la configuración de relaciones y fuerzas, dentro y entre los cuatro países con regiones kurdas. Se trata actualmente de un texto de referencia que acepta los límites teóricos y metodológicos aún existentes en las Ciencias Sociales para entender sistemáticamente las cambiantes interacciones de los actores kurdos que analiza.

En segundo lugar se encuentra la reseña del texto de Cuma Çiçek (2017) titulado “The kurds of Turkey: National, Religious and Economic Identities”, escrito por Jorge Luis Vélez Agudelo, de la

Universidad Nacional de Colombia. A través de las reflexiones de Vélez, el texto expone cómo Cuma Çiçek produce una obra extensa, pausada y rigurosa, en contenido empírico, metodológico y conceptual, para definir a los problemas de los kurdos que tienen su base particular en Turquía. El autor los explica a estas organizaciones como construcciones históricas y sociales donde intervienen no sólo ellos como actores no estatales, sino también el Estado central como núcleo de poder, una relación que al darse produce diversas ideas e intereses políticos e ideológicos entre los kurdos y las instancias políticas turcas, formales e informales. Vélez es cuidadoso al exponer la tipología en la que el autor clasifica a estos actores, al hablar de los principales bloques kurdos como los nacionales, los religiosos y los económicos.

La tercera reseña, la cual es el texto que cierra el monográfico, es del manuscrito que, tal vez, se trate del libro más actual en América Latina sobre la cuestión kurda al momento de escribir estas líneas. Se trata de la obra coordinada por Hadasa Herrera y Alejandra Guillén (2019) titulada "Revolución de las mujeres y luchas por la vida. Defender Rojava es defender la humanidad", elaborada por Marlene Hernández Morán, egresada de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. En su reseña, Hernández narra de manera concisa y precisa cómo el texto permite acercarse al proyecto político y económico kurdo en Rojava en clave femenina, esto mediante una práctica cotidiana, transversal y anti patriarcal que necesita ser analizada en relación con proyectos autónomos desarrollados en América Latina y con el pensamiento de cada una de las personas que escriben en dicha compilación.

La existencia de una *kurdidad*, como subregión, y su mayor visibilidad en la esfera pública transnacional a casi una década de las revueltas populares de 2011, son elementos que justifican la necesidad de producir perspectivas teóricas y analíticas interdisciplinarias para el estudio de estas nuevas territorialidades desde una perspectiva crítica y en un contexto marcado por el autoritarismo, el militarismo y la intervención extranjera en Oriente Próximo, por lo que esperamos que este trabajo sea de utilidad para generar más dudas sobre este fenómeno político y que contribuya a una mejor comprensión del mismo el cual, en los últimos diez años, está tomando una visibilidad cada vez mayor en la academia, el activismo, el campo de los derechos humanos, en los estudios sub alternos, los feminismos y los estudios territoriales.

Antes de concluir, quisiera mencionar que es sumamente necesario agradecer la retroalimentación recibida no sólo de las plumas que escribieron en el monográfico, sino también de aquellas personas que de alguna manera también participaron mediante una entrevista, recomendación o una serie de consejos editoriales. Entre esas personas se encuentran Ana Planet Contreras, Miguel Herrando de Larramendi, Luz Gómez García, Waleed Saleh Alkhalifa, María de Lourdes Sierra Kobeh, Jorge Alonso Sánchez, Selim Barakat, Dilbirin Remo, Pedro Buendía, Ignacio Álvarez-Ossorio, Carmen Rodríguez, Mohammad Aldali y otras que la tiranía del espacio me impide enlistar. A todas ellas, por sus críticas y comentarios, mis más sinceros agradecimientos.

Finalmente, pero no menos importante, quisiera manifestar mi agradecimiento más profundo al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la Dirección General de Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México (DGAPA), que a través del respaldo al PAPIIT IN305119 "Sectarismo y Justicia Social en el Medio Oriente" brindó todo el apoyo para que este monográfico fuera posible. De igual forma, un agradecimiento público se manifiesta para el Grupo Coimbra, el cual a través del *Scholarship Programme for Young Professors and Researchers from Latin American Universities*, me otorgó la oportunidad de documentar información valiosa para la producción de estos trabajos en Salamanca, España, durante una estancia de verano en el año 2019.

Referencias

- ABOLITION MEDIA WORLDWIDE. "Letter from the Revolutionary Palestinian Leila Khaled to Kurdish Revolutionary Leyla Güven", *Abolition Media Worldwide*, 16 de enero 2019, disponible en <https://www.amwenglish.com/articles/letter-from-leila-khaled-to-leyla-guven/> [consulta: 29 de noviembre de 2019].
- ALSANCAKLI, Sacha. (2016): "The Early History of Kurdish Studies (1787–1901)", *Die Welt des Islams*, 56, pp. 55-88 DOI : <https://doi.org/10.1163/15700607-00561p05>
- BARAKAT, Selim. (2017): *Las Plumas*. Traducción de Carolina Frías y Almudena García, Barcelona, Novona.
- ÇIÇEK, Cuma. (2017): *The kurds of Turkey: National, Religious and Economic Identities*, London - New York, I. B. Tauris. DOI : <https://doi.org/10.5040/9781350988859>
- GARDUÑO, Moisés: "¿Qué significa la muerte de Abu Bakr Al Bagdadi?", *Foreign Affairs Latinoamerica*, 29 de octubre de 2019, disponible en <http://revistafal.com/que-significa-la-muerte-de-abu-bakr-al-bagdadi/> [consulta: 29 de noviembre de 2019].
- GUNES, Cengiz. (2019): *The Kurds in a New Middle East: The Changing Geopolitics of a Regional Conflict*, London, Cham Springer Internacional Publishing. DOI : <https://doi.org/10.1007/978-3-030-00539-9>
- HERRERA, Hadassa y GUILLÉN, Alejandra. (coords). (2019): *Revolución de las mujeres y luchas por la vida ¡Defender Rojava es defender la humanidad!*, México, Universidad de Guadalajara, CIESAS, Cátedra Jorge Alonso.
- NIKITINE, B y MASSIGNON, L. (1956): *Les Kurdes: Étude sociologique et historique*. Paris: Klincksieck'.
- SCALBERT-YÜCEL, Clémence y LE RAY, Marie. (2006): "Knowledge, ideology and power. Deconstructing Kurdish Studies", *European Journal of Turkish Studies*, 5, pp. 3-5.

La vinculación histórica de la cuestión kurda con el Orden Mundial: del Tratado de Sèvres a la *Pax Americana*¹

The World Order and the Kurdish Question: a historical footprint from the Treaty of Sèvres to the *Pax Americana*.

Jaime ISLA LOPE

Universidad Nacional Autónoma de México

jisla@prodigy.net.mx

<https://orcid.org/0000-0002-7582-8625>

Recibido 18/09/2019. Revisado y aceptado para publicación 13/12/2019

Para citar este artículo: Jaime ISLA LOPE (2019), "La vinculación histórica de la cuestión kurda con el Orden Mundial: del Tratado de Sèvres a la *Pax Americana*" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 11-23.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.002>

Resumen

El artículo sintetiza los eventos internacionales más relevantes desde el surgimiento del nacionalismo kurdo en el siglo XIX hasta la consolidación de la zona autónoma de Rojava de 2014. En la primera parte se resalta el contexto internacional en el que el Imperio Otomano abandona su organización estatal tradicional en favor de la implementación de reformas liberales provenientes del orden mundial. En la segunda parte, se analiza el surgimiento de un nuevo orden hegemónico al finalizar la Primera Guerra Mundial y de cómo acabó el sueño de un Kurdistán independiente. En la tercera parte se discute la forma en que la población kurda quedó repartida en diferentes Estados del Medio Oriente y finalmente, se observa cómo la hegemonía estadounidense en el Medio Oriente no fue favorable a los kurdos, sino hasta después a la invasión de Iraq en 2003, explicando el protagonismo kurdo en el siglo XXI.

Palabras clave: kurdos/ orden mundial/ nacionalismo kurdo/ orden regional/ Medio Oriente/

Abstract

This paper synthesizes the most relevant international events from the emergence of Kurdish nationalism in the 19th century to the consolidation of the Autonomous Region of Rojava in 2014. The first section highlights the international context in which the Ottoman Empire leaves its organization traditional government in favor of the implementation of liberal reforms coming from the world order. In the second part, the emergence of a new world order at the end of the First

¹ Este artículo ha sido posible gracias al apoyo del PAPIIT IN305119 "Sectarismo y Justicia Social en el Medio Oriente del siglo XXI financiado por la DGAPA".

World War is analyzed as well as how the dream of an independent Kurdistan was eroded. The third part, discusses the way in which the Kurdish population was distributed in different states of the Middle East and finally, it is observed how the American hegemony in the Middle East was not favorable to the Kurds until the invasion of Iraq in 2003 , explaining the Kurdish prominence in the 21st century.

Keywords: Kurds/ World Order/ Kurdish nationalism/ regional order/ Middle East/

Introducción

Enlazar la cuestión kurda con la disciplina de las Relaciones Internacionales no ha resultado tan sencillo en virtud de que la mayoría de sus enfoques parten de la idea del Estado como el actor principal que interactúa en dicho ámbito. Los kurdos, al carecer de un Estado, a pesar de constituir la minoría étnica más importante de Medio Oriente, han permanecido en gran medida relegados en el contexto internacional. Desde luego, lo anterior no significa que su lucha haya carecido de fundamentos legítimos o que haya constituido una serie de episodios esporádicos en la historia de los países de la región, como algunos pudieron haber pensado hasta no hace mucho tiempo.

En ese sentido, el presente trabajo se limita a resaltar los principales acontecimientos históricos en los que la causa kurda ha mantenido un protagonismo relevante en el ámbito internacional. Consideramos que dicha relevancia se deriva básicamente de dos motivos. En primera instancia, porque, precisamente, la inexistencia de un Estado kurdo independiente ha estado vinculada históricamente a decisiones que han provenido directa o indirectamente del orden mundial; y, en segundo, debido a que la mayoría de la literatura elaborada sobre la problemática kurda, si bien profundiza de manera destacada en su problemática interna, pocas veces ha sido conectada apropiadamente con el orden internacional, el que, excepto por algunos acontecimientos recientes, casi siempre les ha resultado hostil.

Por lo anterior, debo aclarar, que el desarrollo del presente trabajo se ha ceñido lo más estrictamente posible a lo internacional. Conscientemente, y con el propósito de resaltar dicho ámbito, se ha evitado, en lo posible, inmiscuirse en la problemática interna de los kurdos, tanto en sus interrelaciones y su dinámica política y social de pueblo separado por diversas fronteras como en sus relaciones con los países en los que constituyen una minoría. El análisis de dichos asuntos internos constituirá la cuestión central de los demás trabajos incluidos en el presente volumen. Así pues, en el enfoque internacional que se propone, se parte metodológicamente de la idea que constituye un error pensar que todos los sistemas interestatales han sido iguales a través de la historia y de que existen diferencias cualitativas entre un orden mundial y otro. Estas diferencias generan marcos de referencia que utilizaremos a lo largo del análisis.

En su contenido, el artículo sintetiza los procesos internacionales más relevantes desde el surgimiento del nacionalismo kurdo en el siglo XIX hasta la consolidación de la zona autónoma de Rojava en Siria en 2014. En el primer apartado, se destaca el contexto internacional en el que el Imperio Otomano se encontró con la necesidad de abandonar su organización estatal tradicional en favor de la implementación de reformas liberales procedentes de la presión ejercida por el orden mundial liberal liderado por Gran Bretaña (Cox, 1987: 111-150). Estos cambios, como se explica, incidieron decisivamente en el surgimiento del nacionalismo kurdo y en su posterior exigencia de un Estado independiente en los foros internacionales de la época. En segundo lugar, se analiza el surgimiento del nuevo orden mundial surgido al finalizar la Primera Guerra Mundial (Cox, 1987: 151-164) y de cómo el fracaso del Tratado de Sèvres acabó con el sueño de un Kurdistán independiente. En la tercera parte, se debate sobre la implantación del nuevo orden regional estatal en el Medio Oriente implantado por Inglaterra y Francia y la forma en que la población kurda quedó repartida en diferentes países. Finalmente, se constata cómo la hegemonía de los Estados Unidos implantada en la región después de la Segunda Guerra Mundial (Cox, 1987:

211-218) tampoco fue favorable a la causa kurda, sino hasta después de la invasión de Iraq en 2003 y de la manera en que el debilitamiento del orden estatal regional explica el protagonismo kurdo en el siglo XXI.

El surgimiento del nacionalismo kurdo y su contexto internacional

Históricamente los kurdos constituyen un grupo étnico y lingüístico milenario que ha habitado las zonas montañosas en las que confluyen los territorios de Turquía, Irán, Iraq y Siria. El Kurdistán, como se le denomina a esta región, fue islamizado desde las invasiones árabe musulmanas del siglo VII, aunque sin perder su lengua e identidad a pesar de estar divididos en numerosos principados. Durante las siguientes centurias, se desarrollaron en este territorio diferentes dinastías kurdas locales que gozaron de una libertad relativa, si bien nunca pudieron unificar políticamente al Kurdistán. No fue sino hasta la consolidación del Imperio Otomano en el siglo XV que el Kurdistán fue ocupado y fragmentado por primera vez entre dos Estados, el otomano y el persa. Debe destacarse que, en la parte otomana, en la que permanecería la mayoría tanto del territorio como de la población kurda, las wilayas o provincias kurdas mantuvieron una amplia autonomía hasta el siglo XIX. No debemos olvidar que el Imperio Otomano constituyó, hasta dicho siglo, un Estado pluriétnico en el que las minorías gozaban de un estatuto de protección especial a través del sistema millet el cual regulaba a las distintas comunidades religiosas y étnicas a las que se les permitía mantener su identidad y sus leyes a cambio de sumisión y del pago de impuestos (Sierra, 2002: 89). Dicho sistema aseguraba un control indirecto del Imperio sobre las distintas comunidades a través de líderes religiosos que actuaban como intermediarios.

Sin embargo, desde el último cuarto del siglo XVIII los turcos otomanos empezaron a sufrir una serie de severas derrotas militares, principalmente frente a Rusia, la que a partir de 1774 inició un proceso de expansión territorial a costa de los otomanos, y que, junto con la invasión napoleónica a Egipto en 1798, visibilizaron la fragilidad del Imperio Otomano frente a Europa. Estas derrotas, junto con la permanente presión diplomática ejercida por Inglaterra, persuadieron al régimen de la necesidad de cambiar en alguna forma la organización interna del Imperio. De esta manera, el gobierno de Estambul adoptó, sin oponer mayor resistencia a las influencias provenientes del orden mundial, una serie de reformas de tipo liberal conocidas primeramente como Nizam el Yedid (El Nuevo Orden) y posteriormente con el nombre de Tanzimat (Isla, 1976: 55-58).

Las reformas antes referidas tuvieron como principal propósito fortalecer política y administrativamente al Estado otomano hacia el interior, para que, hacia el exterior, Estambul pudiera ajustar su funcionamiento militar, económico y comercial a las necesidades del orden mundial liberal impuesto por Gran Bretaña. Esta estructura histórica internacional, mejor conocida en el ámbito diplomático como Pax Britannica, se refiere al lapso durante el cual este Imperio controló la mayor parte de las principales rutas navales, lo que lo llevó a encabezar un período de expansión económica y comercial que le permitió regular las relaciones internacionales a nivel global, al menos durante gran parte del siglo XIX (Isla, 2018a). En sí, las reformas otomanas se referían a un proceso de centralización del poder estatal con el propósito de garantizar su supervivencia en el contexto internacional. Lo relevante, en torno a la cuestión kurda que nos ocupa, es que una de las principales consecuencias de este proceso de centralización política y administrativa conllevó al abandono del antes mencionado sistema millet, con lo que las distintas minorías étnicas y lingüísticas comenzaron a desarrollar paulatinamente movimientos nacionalistas a lo largo y ancho del Imperio.

El resurgimiento de una identidad kurda inconforme con las medidas tomadas por el Sultán de Estambul fue casi inmediato a la implementación de las primeras reformas otomanas de principios

del siglo XIX. Desde ese momento, el nacionalismo kurdo comenzó a involucrarse en constantes conflictos y desencuentros con el centralismo de Estambul, manifestando su resistencia a los procesos de homogeneización y control que atentaban contra su identidad.

Empero, a pesar de la resistencia y de los constantes enfrentamientos con el poder otomano, el incipiente nacionalismo kurdo no consiguió cristalizar en un movimiento independentista durante el resto de la existencia de dicho Imperio, debido principalmente a las características tribales y sectarias de la sociedad kurda del siglo XIX. Por un lado, la división tribal impidió, desde ese entonces, la concepción de un Kurdistán unificado, mientras que, por el otro, el sectarismo islámico sunita provocó que la mayoría de las fuerzas sociales kurdas continuaran leales al discurso panislamista predicado por Estambul como recurso para salvar al Imperio hasta bien entrado el siglo XX durante su etapa terminal. En otras palabras, los jefes tribales kurdos fueron permanentemente cooptados y divididos por Estambul mediante la manutención de privilegios especiales heredados del sistema millet, mientras que, de manera sectaria, otras poblaciones kurdas, al igual que los súbditos árabes del Imperio, se alinearon con el discurso de los nacionalistas turcos. En el caso árabe, el rompimiento con Estambul se dio en 1916 con la famosa revuelta comandada por el Jerife Husein de La Meca, mientras que los kurdos, en su gran mayoría, prolongaron su lealtad y apoyo al nacionalismo turco comandado por Kemal Atatürk, incluso después de terminada la guerra en contra de la ocupación de Anatolia por las potencias europeas cristianas (Mojal, 2019: 4-6).

Lo anterior, sin embargo, no impidió que en ciertos sectores y de manera paralela al ascenso del nacionalismo turco, se desarrollara un nacionalismo entre las elites kurdas que vivían principalmente en Estambul. Sobre todo, tras la revolución de los Jóvenes Turcos de 1908 aparecieron en esa ciudad asociaciones políticas y culturales kurdas, así como la publicación de un periódico en esa lengua que, de manera conjunta, centraban sus esfuerzos en torno a resaltar la existencia y potencialidad de la nación kurda. No obstante, todas estas manifestaciones nacionalistas fueron prohibidas desde 1909, e incluso, las poblaciones kurdas fueron reprimidas brutalmente por el nuevo régimen turco. Esta represión constituyó un argumento fundamental por el que después del desmantelamiento del Imperio, al final de la Primera Guerra Mundial, fueran los miembros de estas elites kurdas urbanizadas las que, en gran medida, promovieran con gran fuerza la idea de un Kurdistán independiente.

Los nacionalistas kurdos no dudaron en fundamentar su propuesta en el principio de autodeterminación de los pueblos contenido en los Catorce Puntos promulgados por el presidente Woodrow Wilson. Sus representantes se trasladaron a París y participaron en las negociaciones de paz entre el Imperio Otomano y la Triple Entente, logrando finalmente que dicha propuesta fuese incluida en el Tratado de Sèvres del 10 de agosto de 1920. Dicho tratado, en su artículo 62, contemplaba la creación de un Estado kurdo autónomo. Dicho Estado debería estar localizado en la parte oriental de Anatolia al sur de un pretendido Estado armenio, cuya creación también estaba contemplada en el tratado. En el mismo documento se preveía que, posteriormente, los kurdos de la región de Mosul, que habían quedado bajo la ocupación británica después de la guerra, podrían, en su momento, sumarse al nuevo Estado kurdo.

El nuevo orden mundial y el fracaso del Tratado de Sèvres

La razón principal por la que el Tratado de Sèvres nunca fue ratificado por las potencias participantes puede atribuirse, en gran medida, al retraso con que se llevaron a cabo sus negociaciones. Debe señalarse que dicha tardanza se generó primordialmente a partir de asuntos relacionados con la política mundial de la época. Ante todo, las negociaciones dependieron en última instancia de la difícil, pero también tardía consolidación del orden mundial estructurado por las potencias vencedoras después de la guerra. Lo que primero llama la atención con respecto a este asunto es el espacio de tiempo transcurrido entre la rendición otomana y la firma del tratado. El Imperio aceptó su derrota mediante el Armisticio de Mudros celebrado el 30 de

octubre de 1918, sin embargo, los representantes de los vencidos no fueron obligados a firmar el tratado de paz y sus condiciones, en Sèvres, como se mencionó anteriormente, sino hasta el 10 de agosto de 1920. Cabe señalar, que este período de casi dos años evidentemente fue más que suficiente para cambiar la correlación de fuerzas, las cuales resultaban sumamente desfavorables para Estambul inmediatamente después de las actividades bélicas.

En dicho sentido, no debe soslayarse, que fue básicamente la dinámica que tomaron los acontecimientos relacionados con otros asuntos internacionales, considerados de mayor relevancia, los que fueron relegando el asunto relacionado con la firma del convenio de paz con el Imperio Otomano (Anderson, 1966: 361-364). En primer término, debemos destacar que los aliados estuvieron, durante la mayor parte de 1919, mucho más centrados en las negociaciones del Tratado de Versalles que en el Tratado de Sèvres. La prioridad era sin duda la paz con Alemania, considerada su principal enemigo durante el conflicto. Incluso, después de la firma del primero, las cuestiones relacionadas con su aplicación práctica, especialmente las que se referían a las reparaciones de guerra por parte de Alemania, siguieron ocupando gran parte de la atención diplomática.

En segundo lugar, la división del Imperio Austro Húngaro y la redefinición de las fronteras entre los países de la península de los Balcanes se convirtieron en otro asunto que absorbió gran parte de los esfuerzos diplomáticos de la época, y que, también, tuvo preponderancia sobre el acuerdo con los turcos. No debemos olvidar que fue la explosiva situación en dicha península, derivadas de las diferentes pugnas nacionalistas, inspiradas en gran medida por los movimientos pangermanista y paneslavista, las que encendieron finalmente la mecha de la gran conflagración bélica.

Aunque, finalmente, de acuerdo con Anderson (1966: 361-365), lo que más retrasó las negociaciones con Estambul después de la terminación del conflicto, fue una cuestión atribuible a la ilusoria esperanza consistente en que Estados Unidos pudieran aceptar la administración de un mandato, proveniente de la flamante Sociedad de Naciones, sobre el supuesto nuevo Estado de Armenia, cuya creación, como se mencionó, ya se había acordado hipotéticamente entre las potencias vencedoras. Pero no fue sino hasta mediados de mayo de 1919, después de muchas discusiones sobre la participación de Estados Unidos en torno a la ocupación de Turquía, que el presidente W. Wilson aceptó de palabra el mandato sobre Armenia, siempre y cuando éste estuviera sujeto a la aprobación del Senado norteamericano. Aprobación que fue denegada por el Congreso de dicho país, al no aceptar, incluso, cualquier responsabilidad norteamericana en el Medio Oriente. Esto último, ocurrió hasta junio de 1920, por lo que no fue, sino hasta después de conocerse esa decisión, que se programaron las negociaciones de Sèvres con los delegados turcos, casi dos años después de la rendición.

De esta manera, factores provenientes de la arquitectura del nuevo orden mundial incidieron en la evolución de los acontecimientos regionales, que, a su vez, impidieron una rápida imposición de condiciones al gobierno derrotado de Estambul. Durante este período de veinte meses entre Mudros y Sèvres se desarrolló un gran cambio en la correlación de las fuerzas políticas hacia el interior de Anatolia. Desde el fin de la guerra resultó evidente que el gobierno otomano que se rindió a los aliados en Mudros era débil, pero se debilitó aún más durante los meses siguientes frente al surgimiento y consolidación del nuevo movimiento nacionalista turco. El desembarco de tropas griegas en Esmirna en mayo de 1919 transformó la apatía y el cansancio de la población turca en un movimiento unificado de resistencia frente a la invasión helénica. El movimiento comandado por Mustafá Kemal tuvo de inmediato un crecimiento sorprendente, pues para septiembre de ese año ya había unificado a toda Anatolia e informaba a los países aliados que el

gobierno de Estambul no era más el representante de Turquía. En realidad, a partir de ese momento, las fuerzas nacionalistas contaron con la suficiente fortaleza para rechazar los términos impositivos del Tratado de Sèvres, el cual, por cierto, no sería elaborado sino hasta el año siguiente. Más aún, para diciembre de 1919 se celebraron elecciones para la renovación del parlamento turco, comicios en los que los nacionalistas ganaron la batalla electoral que les otorgó el control político sobre Anatolia. Cada vez era más claro para británicos y franceses que su poder naval ya no era suficiente para controlar Turquía y que sólo mediante una operación militar a gran escala podrían derrotar a Mustafá Kemal y a sus seguidores. Cabe señalar, que desde un principio el movimiento nacionalista demandó el reconocimiento de los aliados al principio de integridad del territorio turco, lo que implicó, de hecho, abandonar los esfuerzos diplomáticos para la creación de los Estados armenio y kurdo en el territorio de Anatolia.

El sueño de un Kurdistán independiente impulsado por las elites nacionalistas kurdas quedó relegado. Quedaba claro que el principio de autodeterminación de los pueblos, en abstracto, era una cosa, y otra muy diferente lo era la viabilidad para crear estos Estados independientes para las minorías étnicas y lingüísticas de Medio Oriente. Incluso, sobre el terreno, esto no resultaba sencillo, debido a que en los territorios que habitaban, las poblaciones estaban sumamente mezcladas; además de que, para esa época, no existía información precisa sobre la composición étnica y lingüística sobre dichas minorías en las áreas que se intentaba repartir (Anderson, 1966: 363). En el caso específico de los kurdos de Anatolia, los sectores tribales y sectarios más conservadores de dicha sociedad se interesaron más en la protección de sus propios intereses que en un incierto proyecto independentista. Al mismo tiempo, tanto Gran Bretaña como Francia, bajo el amparo de los acuerdos Sykes Picot, se dedicaban a la tarea de diseñar el nuevo orden regional en Medio Oriente, redibujando las fronteras, que, entre otras cosas, repartían y separaban los territorios habitados por los kurdos en la región en función de sus intereses y sus mandatos.

La resistencia kurda durante el período entre guerras y el nuevo orden regional

Durante la llamada guerra de independencia turca entre 1919 y 1922 Mustafá Kemal reconoció abiertamente la kurdicidad de las provincias orientales de Turquía, llegando, incluso, a ofrecer su plena incorporación al proyecto nacionalista mediante el establecimiento de un gobierno autónomo. Sin embargo, una vez creada la nueva república y reconocida internacionalmente por el Tratado de Lausana de 1923, para Kemal fue evidente que la idea de una autonomía kurda no constituía sino un obstáculo para el establecimiento de una república moderna y secular basada en un corporativismo estatal acentuado y en una forma peculiar de planeación central de la economía. Para facilitar el desarrollo de un proyecto de esa envergadura la homogeneización de las minorías a la cultura turca era necesaria, es decir, los kurdos debían ser asimilados. Es por ello, que a partir de 1924 se prohibió la enseñanza y utilización de la lengua kurda en las escuelas. De la misma manera, fueron prohibidas todo tipo de asociaciones kurdas y de publicaciones en dicho idioma (Mojal, 2019: 7-9). Es en este contexto sumamente represivo que comenzó a desarrollarse este renovado nacionalismo kurdo en la recién fundada república de Turquía, al cual, fueron incorporándose paulatinamente, además de la población kurda urbanizada, los sectores tribales y sectarios más conservadores de dicha población, mencionados en el apartado anterior. De esta manera, durante esa misma década y en la siguiente, se generaron rebeliones violentas, entre 1925 y 1938, cuyo propósito era explícitamente expulsar a las autoridades turcas de los territorios kurdos de Anatolia. Cabe mencionar, que todas estas revueltas fueron reprimidas de manera brutal e implacable, lo que generó que el nacionalismo kurdo se diluyera de manera sustancial durante las siguientes décadas. Habría que esperar hasta después de la Segunda Guerra Mundial, durante la Guerra Fría, para que el independentismo kurdo resurgiera y fuese perceptible, una vez más, en el ámbito internacional con el desarrollo de distintos movimientos independentistas en Irán, Iraq y Turquía principalmente.

En cuanto al resto de los territorios kurdos fuera de Anatolia, debemos señalar que su suerte estuvo ligada al parteaguas que marcó a la totalidad de la región de Medio Oriente después de la Primera Guerra Mundial con respecto a la realidad política y social que existía previamente. Es decir, con las nuevas administraciones estatales que fueron desarrolladas a partir de la colonización, pero también con la definición y delimitación territorial de los nuevos Estados y, por supuesto, con los intentos de homogeneización de sus propios ciudadanos en los nuevos países. En este sentido, se crearon toda una serie de instituciones nuevas sobre pueblos cuya identidad, en mayor o menor medida, también se intentó modificar.

En el Mundo Árabe fueron las potencias, en este caso, Inglaterra y Francia las que establecieron por primera vez las características esenciales de los nuevos Estados (Isla, 2018a: 113-115). Ante todo, los dotaron de un sistema administrativo centralizado, un sistema legal, una bandera y fronteras internacionalmente reconocidas. En algunos casos la creación de estos nuevos Estados se produjo a partir de la unificación de diversas provincias otomanas arrebatadas al Imperio. Este fue el caso específico de Iraq y Siria, lo que les otorgó un aspecto de artificialidad desde su mismo origen y que repercutió de inmediato, entre otras cosas, en una falta de homogeneidad étnica y cultural, que fue el caso de los Kurdos que habitaban en estos dos nuevos países árabes.

En el caso de Iraq, Gran Bretaña desde 1920 amplió las fronteras de la antigua Mesopotamia para crear este inusitado reino a partir de la unificación de tres provincias otomanas: Basora en el sur, habitado de manera preponderante por chiitas; Bagdad en el centro, principalmente compuesto por población sunita; y Mosul en el norte, en donde se encontraba una población de mayoría kurda (Sierra, 2005: 25). Desde un principio resultó evidente que dicha combinación manifestaba una carencia de homogeneidad entre las poblaciones de la nueva nación, lo que, como sabemos, históricamente ha dificultado la consolidación de una identidad iraquí. Identidad que, con altibajos, nunca ha sido plenamente aceptada por los distintos grupos sociales, entre los que se encuentran los kurdos de Mosul. La incapacidad del Estado para crear una identidad iraquí basada en la pluralidad étnica y sectaria obstaculizó desde un principio la creación de estructuras políticas y sociales capaces de asegurar la estabilidad y el funcionamiento del nuevo Estado. En este sentido, si bien, la presión sobre la población kurda iraquí fue menos intensa en lo que se refiere a los procesos de asimilación -como en el caso turco- puesto que no se prohibió ni el uso de la lengua kurda ni sus manifestaciones culturales, sin embargo, el Estado iraquí surgido del mandato británico no dudó en reprimir con brutalidad desmedida las primeras rebeliones kurdas iniciadas en 1931 y posteriormente en 1944.

De la misma manera, Francia, en los territorios sujetos a su mandato en el Creciente Fértil dividió la región arbitrariamente de acuerdo con sus intereses. En el caso del mandato sirio, la administración francesa seccionó este territorio en distintas unidades administrativas en coincidencia con líneas sectarias y étnicas. De esta manera, se creó una entidad drusa y otra alauita, al mismo tiempo que se diseñaron dos entidades sunitas, una de ellas alrededor de Damasco, y la otra, en torno a la ciudad de Alepo en la que quedó incluida la minoría kurda del norte de Siria, comunidad no tan numerosa en ese momento. En realidad, la población kurda de Siria aumentó considerablemente debido a la diáspora kurda provocada por la represión de Mustafá Kemal en Turquía. Por ello, a partir de 1927 las organizaciones kurdas de Siria sentían que era posible aspirar a un modelo de autonomía comparable a los que se habían otorgado a los alauitas y a los drusos desde el inicio del mandato. No obstante, esta autonomía no les fue concedida, lo que posteriormente dio motivo a la primera revuelta kurda en Siria en 1937.

Por último, como consecuencia de acuerdos fronterizos entre Turquía y Persia al finalizar la Primera Guerra Mundial, parte del territorio de la región ocupado por los kurdos quedó incluido dentro del Estado que a partir de 1925 se llamaría Irán. El caso de los kurdos en Irán, aunque similar en muchas cuestiones a los países vecinos, de manera distinta encuadró también una variable de tipo sectaria, puesto que, desde un principio, además de los procesos de asimilación cultural al nuevo Estado iraní, los kurdos tuvieron que padecer fuertes persecuciones religiosas dentro de un país con mayoría musulmana chiita. En Irán, al igual que en Turquía, hubo resistencia a la ocupación extranjera y se concibió el establecimiento de un nuevo orden político. Al frente de esa resistencia contra la ocupación parcial de parte de su territorio -por parte de Gran Bretaña y la nueva nación bolchevique- se encontraba Reza Khan, jefe militar que aprovechó la anarquía generalizada en Persia al término de la Gran Guerra para derrocar a la dinastía Kayar e instaurar en su lugar a la dinastía Pahlevi a partir de 1925. De inmediato, el nuevo Sha aplastó toda oposición de tipo tribal o sectaria, incluyendo a la población kurda, imponiendo de esta manera un control centralizado sobre todo el territorio iraní. Asimismo, imitando el ejemplo de Mustafá Kemal, asimismo, introdujo una serie de reformas de carácter secular con el propósito de homogeneizar y asimilar a las minorías étnicas, lingüísticas y sectarias, sometiendo en este caso a las poblaciones kurdas sunitas (Sierra, 2005: 43-45.)

De alguna manera, con el orden regional impuesto por las potencias europeas a partir de los Mandatos de la Sociedad de Naciones sobre Siria e Iraq, con la consolidación del Estado iraní bajo Reza Khan y, sobre todo, con el Tratado de Lausana de 1923 que dio pie a la creación de la república de Turquía, la visión general de la nación kurda quedó reducida en el ámbito internacional a la de minorías inmersas en el ámbito de los cuatro Estados en los que hoy se encuentran. Igualmente, si bien en sus respectivos ordenes estatales los kurdos mantuvieron luchas permanentes por su identidad y sus derechos, en la esfera internacional la concepción de una nación kurda en su conjunto quedó relegada durante largo tiempo, y en su lugar, se les consideró como minorías en proceso de asimilación dentro de sus Estados. Como consecuencia, hasta la Segunda Guerra Mundial, e incluso algunas décadas después, las luchas de resistencia kurda se vieron confinadas dentro de sus espacios estatales. A estas minorías separadas estatalmente, nunca se les consideró durante el resto del siglo XX, como parte de un movimiento general para la liberación del Kurdistán y su lucha se contempló internacionalmente como una serie de intentos secesionistas aislados que atentaban contra la estabilidad e integridad de un orden regional instituido por las grandes potencias.

La *Pax Americana* en el Medio Oriente y la cuestión kurda

Se conoce como Pax Americana al nuevo orden mundial aparecido inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial en el que Estados Unidos asumió el papel de potencia hegemónica dentro de dicho orden. Debemos señalar, en lo que respecta a la cuestión kurda, que de manera un tanto sorprendente, al finalizar la Segunda Guerra Mundial el Kurdistán iraní protagonizó un episodio que volvió a mostrar la lucha de su pueblo a nivel internacional. En sí misma, la Segunda Conflagración Mundial presentó consecuencias importantes para el mantenimiento del orden regional en el Medio Oriente. El de mayor relevancia, lo constituyó, desde el punto de vista geopolítico, el que la región pasara a ser zona de influencia de los Estados Unidos, quien heredó, principalmente de los británicos la responsabilidad hegemónica en esta parte del mundo (Isla, 2018b). En ese sentido, diversos episodios al inicio de la Guerra Fría llevaron a Washington a involucrarse directamente en la región como parte de su política de contención del comunismo. Esta política sería expresada más concretamente a partir de 1947 dentro del marco de la llamada Doctrina Truman. Con antelación a esta fecha, sin duda, una de las causas del involucramiento norteamericano en la región fue provocado por la reticencia del líder soviético José Stalin para abandonar los territorios de Irán que, junto con Inglaterra, por diversos motivos estratégicos, habían ocupado desde 1941. Durante ese episodio la población kurda de Irán, apoyada por la Unión Soviética, proclamó en 1945 la República de Mahabad que logró mantenerse como Estado

independiente durante casi un año. Empero, al año siguiente, las fuertes presiones ejercidas por Estados Unidos consiguieron que las tropas soviéticas iniciaran su retirada de los territorios iraníes, lo que constituyó uno de los primeros éxitos de la política norteamericana en el Medio Oriente durante las escaramuzas iniciales de la Guerra Fría. Al mismo tiempo, este acontecimiento representó el fin del Estado kurdo en Irán. Inmediatamente después de la salida de las tropas soviéticas las fuerzas militares del Sha arremetieron sobre Mahabad destruyendo de raíz a la nueva república, la cual colapsó con la ocupación de las fuerzas iraníes en diciembre de 1946 (Albani, 2015). Una vez más, la lucha por la independencia kurda rindió tributo a la imposición de prioridades provenientes del orden regional e internacional.

Si bien, durante el resto de la Guerra Fría hubo una constante agitación independentista por parte de los kurdos en sus respectivos países, ésta no llegó a repercutir con claridad en las estructuras internacionales. La hegemonía norteamericana en el Medio Oriente, durante este período, se centró básicamente en dos objetivos: la contención de la Unión Soviética y la actividad comunista dentro de los países de la región; así como el control del petróleo para garantizar el suministro de este energético a las economías de los países industrializados del bloque occidental (Isla, 2018a; 148-160). En este sentido, cabe señalar, que en los países en los que habitaban los kurdos, Estados Unidos siempre prefirió privilegiar sus relaciones con los gobiernos de Ankara, Bagdad, Damasco e incluso Teherán hasta 1979, antes que arriesgar la estabilidad regional en favor de las minorías kurdas. De esta manera, los movimientos independentistas kurdos surgidos en Iraq entre 1961 y 1975; en Irán en 1979 en contra del régimen instaurado tras la revolución islámica; y en Turquía, desde 1984, con el movimiento guerrillero auspiciado por el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), nunca consiguieron un apoyo decisivo ni de las potencias occidentales ni de parte de organismos internacionales o regionales. Incluso, sucedía lo contrario, al orden mundial le preocupaba mucho más lo que las pretensiones autonómicas kurdas podrían significar para la estabilidad del orden regional. Todavía, inclusive, tras la Guerra del Golfo de 1991, se produjo un nuevo levantamiento kurdo contra el régimen de Sadam Hussein que fue literalmente aplastado por su ejército, ante la pasividad de las fuerzas occidentales. En este sentido, debemos subrayar el restringido papel jugado por la Organización de las Naciones Unidas frente a la cuestión Kurda desde su fundación en 1945, puesto que este representa un notable ejemplo de las grandes limitaciones que ha presentado dicha Organización con respecto a los derechos de las minorías dentro de los Estados y más aún en lo que toca a los derechos humanos de todo un pueblo que se encuentra disperso en los territorios de varios países como resulta ser el caso del pueblo kurdo.

Paradójicamente, el fin de la Guerra Fría no significó la consolidación de la Pax Americana en el Medio Oriente como todo parecía indicarlo. Aunque si bien, en un principio, así lo sugerían las poderosas intervenciones norteamericanas en Afganistán e Iraq, sin embargo, su posterior desenlace no hizo sino generar muchas dudas al respecto. El fracaso a mediano plazo de la ocupación norteamericana en ambos países no consiguió sino corroborar el desastre de la “guerra contra el terrorismo” y la falacia del “Nuevo Siglo Estadounidense”(Garduño, 2016). Estos acontecimientos, entre otros, han contribuido a generar un creciente desprestigio de la política exterior de ese país en el Medio Oriente y un paulatino declive de su influencia a nivel regional.

Desde el punto de vista estatal, antes de la Primera Guerra Mundial, como ya se mencionó, los aparatos estatales en el Medio Oriente no correspondían a límites territoriales definidos. Las fronteras de los Estados surgieron vinculadas al desarrollo de los nuevos nacionalismos. Este hecho generó un intenso esfuerzo por parte de los nacientes Estados por concentrar su poder frente a la resistencia de fuerzas descentralizadoras. El caso kurdo es un claro ejemplo de como se

dieron este tipo de tensiones durante el período de la Guerra Fría, en el que el Estado-nación se concibió como un instrumento coercitivo para ejercer control sobre las zonas periféricas ocupadas por los kurdos. Así pues, durante el siglo XX los Estados con poblaciones kurdas se embarcaron en diversos intentos de control y centralización, suprimiendo con ello a sus minorías mediante tácticas de asimilación o represión.

De esta manera, durante la Guerra Fría las elites gubernamentales de Turquía, Irán, Iraq y Siria se dieron a la tarea de construir ideologías estatales para consolidar sus proyectos nacionales. La necesidad de conformar Estados fuertes condujo al diseño de proyectos monolíticos que paulatinamente fueron definiendo a sus poblaciones kurdas como fuerzas descentralizadoras, los gobiernos se negaron a reconocer los derechos políticos y culturales de sus comunidades y comenzaron un proceso de homogeneización para diluir la identidad kurda. Esta represión política y cultural mantuvo a los kurdos en un estado de rebelión continua durante gran parte de la Guerra Fría, por lo que se les contempló como una amenaza a la integridad territorial de los Estados en los que se encuentran. En este sentido, la consecuencia más importante de las revueltas kurdas durante este período se centró en el desarrollo gradual de una conciencia nacional y de un sentimiento de kurdidad generalizado. Como consecuencia, el nacionalismo kurdo logró adaptarse exitosamente a los distintos contextos políticos y sociales en los que se desenvuelven los pueblos kurdos. Este proceso se desarrolló con especial intensidad en la década de los sesenta en Iraq y de los ochenta en Turquía. Sin duda, estos acontecimientos durante el período de la Guerra Fría a nivel regional sirvieron para consolidar las bases de la identidad cultural y la movilización social de los kurdos (Castillo, 2018: 129-135).

Subsiguientemente, acontecimientos como el de la guerra Irán-Iraq de 1980-89, la invasión a Iraq de 1991, pero, sobre todo, la mencionada ocupación de este país en 2003, comenzaron a manifestar un creciente debilitamiento de los Estados en la región, el que se manifestó plenamente con el estallido de los movimientos populares árabes durante 2011. De esta manera, tanto el declive estadounidense en los asuntos regionales como el debilitamiento de los Estados autoritarios en el Mundo Árabe dieron origen, por primera vez, desde el fin de la Primera Guerra Mundial, a un entorno internacional y regional que pareció cambiar en favor de la causa kurda. De manera un tanto inadvertida, todo comenzó en 1991 cuando Estados Unidos durante su mencionada intervención en Iraq estableció una zona de exclusión aérea en el norte de este país. Esta acción, por sí misma, transformó la posición de los kurdos en Iraq, al imposibilitar al gobierno iraquí continuar ejerciendo su riguroso control en la parte norte del país, como consecuencia, al año siguiente, los kurdos de Iraq lograron establecer en dicha parte el primer Gobierno Regional del Kurdistan (Castillo, 2018: 136).

Posteriormente, la invasión estadounidense a Iraq en 2003 provocó que los grupos políticos kurdos en ese país se alinearan del lado del invasor con el objetivo de conseguir una mayor autonomía tras el derrocamiento de Sadam Hussein. La fragmentación política producida por esta invasión durante los siguientes años sin duda favoreció la consolidación de la autonomía del Gobierno Regional del Kurdistan al interior de Iraq. De la misma manera, esta fragmentación política iraquí, acompañada del caos generado por la guerra civil en Siria, constituirían importantes acontecimientos que darían paso al surgimiento del nuevo ente denominado Estado Islámico, el cual llevaría a cabo la ocupación de diversos territorios aprovechando los vacíos de poder derivados del debilitamiento de ambos actores estatales. En efecto, en 2014 el Estado Islámico conquistó una porción de la Mesopotamia sirio-iraquí, lo que fue considerado como una amenaza para la población kurda de ambos países. Concretamente, la caída de Mosul en manos de este nuevo actor provocó la respuesta militar de las fuerzas kurdas, lo que, a su vez, les brindó la oportunidad de reconquistar y consolidar su territorio y de incrementar su posición como aliado estratégico de Washington (Castillo, 2018: 137). De esta manera, el Estado Islámico se constituyó en un catalizador que favoreció las condiciones regionales e internacionales para la causa kurda.

Al mismo tiempo, el señalado debilitamiento de los actores estatales árabes durante la presente década, en este caso el de Siria, dio lugar al establecimiento de una nueva región autónoma kurda en el norte de Siria. Una vez más, el vacío de poder provocado por el retiro de las tropas sirias de las regiones kurdas en 2012 durante la guerra civil permitió la consolidación de esta zona autonómica denominada Rojava o Kurdistán occidental. Después de fuertes rivalidades internas, para el año 2014 el Partido de la Unión Democrática se constituyó en la principal fuerza política y militar kurda en Siria al declarar la autonomía y constituir los llamados cantones autónomos de Rojava. Cabe señalar, que los vínculos de este partido con el PKK turco lo enfrentaron de inmediato con el gobierno de Ankara que considera a ambas organizaciones como terroristas. Así, desde 2016, Turquía ha intervenido en el conflicto sirio tratando de evitar la consolidación del proyecto autonómico de Rojava, puesto que considera que el mismo puede inspirar la implementación de una experiencia similar en la parte kurda de Turquía. Sin embargo, Rojava ha logrado subsistir desde entonces a las presiones turcas con el apoyo estadounidense e incluso de Rusia en menor medida. En realidad, ambas potencias han utilizado a los kurdos para conseguir sus objetivos particulares en Siria. En este sentido, como bien lo señala Castillo Quiñones, “el proyecto kurdo en Siria depende en gran medida de las permanentes fluctuaciones de la política regional y de las decisiones tomadas en un futuro próximo por Estados Unidos y Rusia en lo que respecta a Siria y a una posible reestructuración en Medio Oriente” (Castillo, 2018: 139). En cuanto al ámbito regional, sin lugar a duda, Turquía representa la principal amenaza para la existencia de Rojava, para ello, baste mencionar los últimos acontecimientos relacionados con la ofensiva desarrollada por los turcos en octubre de 2019.

Conclusión

A lo largo de este trabajo se sintetizaron los acontecimientos internacionales más relevantes en el desarrollo de la cuestión kurda. En primera instancia, se destacó el contexto internacional en el que el Imperio Otomano abandonó su organización tradicional en favor de la implementación de reformas liberales provenientes del orden mundial, lo que permitió el surgimiento de dicha problemática. A continuación, se constató la manera en que la aparición de un nuevo orden mundial al finalizar la Primera Guerra Mundial acabó con el sueño de un Kurdistán independiente y de cómo la población kurda quedó distribuida en diferentes Estados del Medio Oriente. También, se observó la forma en que durante la Guerra Fría la hegemonía estadounidense en la región fue desfavorable a la causa kurda y de cómo ésta prosperó a su favor a partir de la invasión de Iraq en 2003, lo que explica de alguna manera el protagonismo kurdo durante el siglo XXI.

Cabe añadir finalmente, que en el caso kurdo debemos establecer que el peso relativo de lo internacional no ha sido siempre el mismo, sino que ha estado condicionado históricamente por las estructuras prevalecientes en los diferentes ordenes mundiales. En cuanto al interior del movimiento kurdo, nos limitaremos a mencionar que, por lo pronto, el surgimiento de Rojava ha generado la confrontación de dos proyectos organizacionales opuestos en la dinámica de este movimiento. Por un lado, el proyecto estatista neoliberal del Gobierno Regional del Kurdistán en Iraq, frente al confederalismo democrático autonómico de Rojava, confrontación que nos atrevemos sólo a mencionar, sin ahondar más en el asunto, en virtud de las repercusiones que seguramente podría tener esta cuestión en el ámbito regional en un futuro. En este sentido, me permito agregar que, sin la construcción y consolidación de un Estado kurdo independiente, será difícil contener las divisiones internas dentro del movimiento, puesto que un Estado kurdo constituiría el agente que podría activar y canalizar las potencialidades de una formación social kurda. En el presente, aunque se hable de una posible debilidad de los Estados en el ámbito

internacional, aún es necesario considerar que existe una conexión directa entre el esfuerzo de estos por organizar a sus sociedades y su empeño por sobrevivir y perseguir sus metas en el contexto internacional.

Cabe destacar que el desarrollo tan dinámico de los acontecimientos en el Kurdistán durante el presente siglo sería impensable sin contar con la desmedida injerencia del orden mundial en Medio Oriente, la cual se manifestó abruptamente en el caso kurdo con la ocupación estadounidense de Iraq en 2003. Dicho acontecimiento, junto con la internacionalización del conflicto sirio, ha proporcionado a los kurdos una nueva oportunidad política para la consolidación de su propia identidad y de sus proyectos nacionalistas, ya sean autonómicos o independentistas. Sin embargo, a pesar del debilitamiento estatal de Iraq y Siria, que explica en gran medida la reaparición de este protagonismo kurdo en el siglo XXI, faltaría esperar si en esta ocasión, la transición hegemónica del orden mundial hacia un posible multilateralismo podría conllevar a una eventual reconfiguración política en la región, esta vez, favorable a la causa kurda.

Referencias

- ALBANI, Leandro. (2015): "Mahabad: cuando el pueblo kurdo fue república", *Resumen Medio Oriente*, 20 de noviembre de 2015, disponible en <http://www.resumenmedioriente.org/2015/11/20/mahabad-cuando-el-pueblo-kurdo-fue-republica/> [consulta: 3 de septiembre de 2019].
- ANDERSON, M.S. (1966): *The Eastern Question: 1774-1923, A Study in International Relations*, London, Macmillan.
- BROWN, Carl (ed.). (2001): *Diplomacy in the Middle East, The International Relations of Regional and outside Powers*, London, I.B. Taurus Publishers.
- BROWN, E.M. (1993): "Causes and Implications of Ethnic Conflict", en BROWN, E.M. (ed.), *Ethnic Conflict and International Security*, New Jersey, Princeton University Press, pp.3-26.
- CASTILLO, Juan Carlos, (2018), "Los kurdos en el escenario geopolítico del Medio Oriente pos-2010: fronteras, nacionalismo y estado-nación", en GARDUÑO, Moisés (et al), *Temas contemporáneos de Medio Oriente: Ensayos en honor a Luis Mesa Delmonte*, México, El Colegio de México/UNAM, pp. 129-139.
- CLEVELAND, William. (2000): *A History of the Modern Middle East*, 2nd ed., Colorado, Westview Press, Boulder.
- COX, Robert. (1987): *Production, Power, and World Order: Social Forces in the Making of History*, New York, Columbia University Press.
- DAVIDSON, Roderik, (1963): *Reform in the Ottoman Empire, 1856-1876*, New Jersey, Princeton University Press.
- EPPEL, M. (2008): "The Demise of the Kurdish Emirates: The Impact of Ottoman Reforms and International Relations on Kurdistan during the First Half of the nineteenth Century", *Middle Eastern Studies*, 44:2, pp. 237-258. DOI: <https://doi.org/10.1080/00263200701874883>
- GARDUÑO, Moisés. (2016): *Dinámicas de poder y prácticas de resistencia en las revoluciones árabes*, México, Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social (CIESAS) / Casa Chata.
- HALLIDAY, Fred. (2005): *The Middle East in International Relations: Power, Politics and Ideology*, New York, Cambridge University Press.
- HANIOGLU, Sükûru. (2008): *A Brief History of the Late Ottoman Empire*, Princeton/Oxford, Princeton University Press.
- Hurewitz, J. C. (1956): *Diplomacy in the Near and Middle East. A documentary record, 1535-1914 (1914-1956)*, Princeton, D. Van Nostrand Co.
- ISLA, Jaime, (1976): "Los primeros intentos modernizadores en el Imperio Otomano", *Relaciones Internacionales*, núm. 13, vol. IV, abril-junio, México, UNAM, pp. 51-5.
- , (2018a), *La injerencia histórica del orden mundial en el Medio Oriente*, México, UNAM/SITESA.

- , (2018b) "El Medio Oriente y el orden mundial a cien años de los acuerdos Sykes-Picot", en BALLESTEROS, Carlos (coord.), *Regiones internacionales. Una perspectiva transversal*, México, UNAM.
- LEYSENS, Anthony. (2008): *The Critical Theory of Robert W. Cox: Fugitive or Guru?*, New York, Palgrave Macmillan.
- MCDOWALL, D. (2004): *A Modern History of the Kurds*, 3ª ed., Nueva York, I.B. Tauris.
- MOJAL, Xavier: "La cuestión kurda en Turquía: Un conflicto interminable. Parte I: orígenes del conflicto y evolución hasta el nacimiento del PKK, *MENA Analisis*, 2019, disponible en <http://www.menanalisis.com/la-cuestion-kurda-en-turquia/> [consulta: 18 de agosto de 2019].
- NATALI, D. (2005): *The Kurds and the State*, Syracuse, Nueva York, Syracuse University Press.
- SIERRA, María de Lourdes. (2002): *Introducción al estudio del Medio Oriente. Del surgimiento del Islam a la repartición imperialista de la zona*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- , (2007), *La influencia del factor externo en la configuración del Medio Oriente Moderno y sobre sus relaciones internacionales*, México, Facultad de Ciencias Políticas, UNAM.

La cuestión kurda en Irán: dinámicas de un sectarismo de Estado¹

The Kurdish question in Iran: dynamics of a State sectarianism.

Moisés GARDUÑO GARCÍA

Universidad Nacional Autónoma de México

mgarduno@politicass.unam.mx

<https://orcid.org/0000-0002-3407-6578>

Recibido 19/ 08/2019. Revisado y aceptado para publicación 27/ 11/2019

Para citar este artículo: Moisés GARDUÑO GARCÍA (2019), "La cuestión kurda en Irán: dinámicas de un sectarismo de Estado" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 24-45.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.003>

Resumen

Este artículo aborda la cuestión kurda en Irán a través del estudio de la relación de poder y resistencia entre algunos liderazgos kurdos y el gobierno central iraní, desde la monarquía Pahleví hasta el Irán posrevolucionario. El texto defiende que dicha relación puede estudiarse a la luz de una consistente política sectaria por parte del Estado iraní, independientemente del régimen secular o jurídico-religioso que ocupe el poder, esto debido al interés que existe por la expansión del discurso oficial de Estado en la esfera pública, por un lado, y la defensa de la integridad territorial por el otro. Este trabajo se realiza a través del estudio de hechos a nivel local, regional y extra regional los cuales, al combinarse, han impactado directamente en las decisiones, escisiones y emergencias de múltiples organizaciones kurdas, siendo el estudio de tres actores el objeto de este trabajo: el Partido Democrático del Kurdistan de Irán (PDK), el Partido de los Trabajadores Revolucionarios del Kurdistan Iraní (Komala) y el Partido por una Vida Libre del Kurdistan (PJAK). El texto se apoya en el estudio de las interacciones que estos actores kurdos han tenido con interlocutores estatales y no estatales, dentro y fuera de Irán, así como con otras organizaciones kurdas que trabajan en Siria, Iraq y Turquía por medio de dinámicas transfronterizas que no sólo han sido usadas para implementar sus operaciones político-militares de resistencia, sino también para explorar caminos formales e informales para mantener su supervivencia política.

Palabras clave: PDK/ Kamala/ PJAK/ translocalidad/ participación institucional/ política informal.

Abstract

This paper addresses the Kurdish issue in Iran through power-resistance relations between some Kurdish leaders and the central Iranian government, from the Pahlavi monarchy to post-

¹ Este artículo ha sido posible gracias al apoyo del PAPIIT IN305119 "Sectarismo y Justicia Social en el Medio Oriente del siglo XXI financiado por la DGAPA" y al apoyo del Grupo Coimbra por el apoyo concedido en el marco de la convocatoria de becas para profesores jóvenes latinoamericanos 2019.

revolutionary Iran. The text defends that this relationship can be studied in the light of sectarianization politics by the Iranian State, both the secular and non-secular regimes, to defend official narratives in public sphere on one side, and territorial integrity, on the other. This work is carried out through the study of the local, regional and extra-regional facts which, when combined, have directly impacted on the decisions, emissions and emergencies of the three main Kurdish organizations in Iran: Democratic Party of the Kurdistan of Iran (PDK), Party of the Revolutionary Workers of the Iranian Kurdistan (Komala) and the Party for the Free Life of Kurdistan (PJAK). Cross-border and transnational dynamics are found in this study when interactions between Iranian Kurds and state and non-state actors are underlined. These facts help to understand not only Kurdish political-military resistance operations in these areas, but also formal and informal ways to maintain their political survival.

Keywords: PDK/ Komala/ PJAK/ translocality/ infrapolitics/ formal politics.

Sectarismo de Estado en Irán: el caso de los kurdos

Un componente central para tratar la cuestión kurda en Irán es el estudio de la relación que guarda el Estado iraní y su narrativa nacional oficialista con sus respectivas minorías étnicas, religiosas y lingüísticas, donde el caso kurdo se presenta como uno de los temas más sensibles y polémicos a nivel nacional por su historia de subversión y constante desafío a la idea del Estado iraní moderno, antes y después de la revolución de 1979.

Repartida entre las provincias de Kordestan, Azerbayán Occidental y Kermanshah, el área conocida como el “Kurdistán del este” o Rojhilat, alberga a una comunidad que comprende entre cinco y once millones de personas (Iran Statistical Center, 2016: 35). De acuerdo con el Subnational Development Index 2019, considerando indicadores de acceso a salud, educación e ingreso, los territorios de Rojhilat se encuentran entre los más pobres del país tan sólo rebasados por el Baluchistán el cual alcanza niveles de desarrollo parecidos al de países envueltos en un conflicto armado, donde los habitantes son las víctimas más recurrentes de abusos contra los derechos humanos, incluyendo fenómenos de desaparición, encarcelamiento, tortura o asesinato (Global Data Lab, 2019)².

La histórica situación de marginación y represión de los kurdos en Irán ha ocasionado múltiples revueltas que han sacudido la autoridad de los gobiernos centrales por medio de luchas políticas, culturales y militares. Particularmente, el empoderamiento militar que ha alcanzado una nueva generación de activistas kurdos que militan en torno al Partido por una Vida Libre en el Kurdistán (PJAK), quienes se encuentran criminalizados por los servicios de seguridad e inteligencia del país,

² Se estima el 15% de la población que vive en Irán es kurda, la minoría más grande en Irán después de los azeríes quienes representan casi un 18% en términos demográficos. Sanandaj es el centro administrativo de la provincia de Kordestan, aunque también hay una comunidad de kurdos que vive en la provincia de Khorasan del Norte, en el noreste de Irán. La lengua kurda que se habla en Irán se divide en dos dialectos principales: Sorani y Kurmanji. La mayoría de los kurdos es musulmana sunníe, aunque existen poblaciones shía y algunos yazidíes. También hay otros que son baha'i, ahl-e haq y seguidores de los qaderi y naqshbandi, dos escuelas de sufismo ampliamente practicadas en Irán. Ante la falta de un censo más preciso, el estudio de la demografía kurda suele realizarse por medio de estimaciones, aunque es sabido que su economía se basa en la agricultura, ganadería y artesanías, que emplean principalmente mujeres y niñas, y que el 42% de la población estimada es menor a 15 años (Amnesty International, 2008: 3).

utilizan su condición transfronteriza y transnacional para ganar adeptos, realizar alianzas tácticas con otros grupos kurdos en Iraq, Turquía y Siria, e incluso, para acercarse con actores estatales extra regionales tal como lo ha sido Estados Unidos, lo que los convierte, el tiempo de escribir estas notas, en objetivos claros de la política criminalizadora del Estado iraní.

Lo anterior implica una paradoja que también está presente en otros movimientos kurdos a lo largo del Medio Oriente. Mientras movimientos armados como el PJAK, que desafían el discurso del Estado moderno en Irán, se autodenominan de inspiración guerrillera, de izquierda, secular, anti imperialista y anti colonial, al mismo tiempo, depositan gran parte de su supervivencia política y militar mediante el tejido de redes de acercamiento y cooperación con actores como Estados Unidos e Israel quienes han provocado, a través de diversas intervenciones militares, graves consecuencias humanitarias en sociedades árabes y no árabes de la región. Esta paradoja se inserta en el actual juego geopolítico regional que presenta el factor externo donde los movimientos no estatales tienen que interactuar con aquellos actores estatales con el fin de garantizar el objetivo inmediato de su organización, esto es, la supervivencia política.

Ahora bien, mientras al interior de los movimientos kurdos existe un debate muy grande sobre cómo lidiar con las políticas sectarias de Irán, es necesario subrayar que para estudiar las estrategias kurdas de contra poder, se requiere tener una lectura lo más precisa posible de cómo opera el poder. Hablar de sectarismo no es suficiente para entender los mecanismos por los cuales opera el Estado iraní pues dicha categoría, tal como ocurre con otras categorías que se suelen usar de manera similar como “fanatismo”, “barbarie” o “terrorismo”, hablando analíticamente, no ofrece un sentido transhistórico (Makdisi, 2017: 24). En otras palabras, el sectarismo como una realidad social es obvio, pues siempre está presente en los conflictos, pero resulta interesante y útil indagar no solo en las formas en las que se manifiesta, sino también en las fuerzas que lo diseñan, que lo provocan y lo financian para determinados objetivos, los cuales, casi siempre son coyunturales y rápidamente cambiantes. Ante esto, autores como Nader Hashemi y Danny Postel han optado por estudiar las formas de sectarización, entendida ésta como la instrumentalización del sectarismo para un objetivo determinado (Hashemi y Postel, 2017).

Si bien el punto anterior es interesante, en este artículo propongo que las formas de sectarización creadas por Irán contra sus minorías kurdas, y de hecho que se pueden aplicar para el estudio de otras minorías activas, han estado sistemáticamente diseñadas tomando en cuenta el cruce de factores locales, regionales y extra regionales siempre para defender el nacionalismo oficial y su territorio. Sin importar si se trató de un nacionalismo secular monárquico defendido por la dinastía Pahleví, o bien de un nacionalismo con vocabulario jurídico-religioso para defender el proyecto del Velayat-e Faqih, las instituciones iraníes han sido utilizadas por sus respectivos gobiernos centrales para estigmatizar, de una forma u otra, lo que consideran “las amenazas kurdas” desde tiempos de la implantación de un discurso nacional que persiste hasta hoy en día. Estas formas de sectarización se han manifestado en distintos episodios de marginación económica y cultural, segregación social, violencia simbólica y militar, persecución, cooptación, traición y eventos de securitización y dessecuritización, dependiendo del contexto político que solo ha cambiado de forma, pero no de fondo.

La violencia sectaria que ha persistido por Estados vecinos contra sus propios enemigos políticos en Siria, Turquía o Iraq ha sido otro elemento que ha coadyuvado a que el gobierno iraní siga postulando una posición similar durante las dos décadas del siglo XXI. La movilización política de las diferencias religiosas, étnicas, culturales y socio-económicas como marco para la distribución de derechos, privilegios y/o violencia entre una población determinada y otra, ha sido una política consistente en las instituciones del Estado para tejer alianzas, dentro y fuera del país, que posteriormente puedan utilizarse para reciclar dicha estrategia sectaria y obtener más poder.

El “sectarismo”, entonces, como tal, no tiene poder explicativo para dar sentido a cualquier conflicto entre determinadas partes. Este término necesita un adjetivo que lo califique para

entenderlo no como un fenómeno dado, sino como una herramienta política que ha sido formada y fomentada por múltiples actores en el gobierno de Irán, el cual ha usado sus instituciones para producir marcos discursivos e interpretativos con los cuales justifica sus acciones políticas y militares contra los kurdos o contra cualquier grupo político, religioso, étnico o social que considere o construya como un opositor.

Pero la sectarización no es sólo el idioma en el que se estigmatizan los proyectos territoriales que amenazan al Estado iraní, sino también el mismo en el que se legitiman sus proyectos propios. Paulo Pinto, por ejemplo, ha documentado las formas en las cuales el Estado sirio y su contraparte iraní unieron fuerzas para promover lugares sagrados en Siria como destinos para peregrinos leales al régimen de Teherán. El establecimiento de una ruta de peregrinación shia que une a Irán con Siria dio una dimensión religiosa y económica a la alianza geopolítica entre los dos países que además ayudó a reforzar las credenciales islámicas de la comunidad de alawi del régimen de Al Assad con el shiismo oficial de la República Islámica de Irán, aunque doctrinalmente poco tuvieran que ver (Pinto, 2017: 131). Es preciso recordar que tras la salida de las fuerzas estadounidenses de ocupación de Iraq, y a lo largo de la lucha contra el grupo autodenominado Estado Islámico, la República Islámica de Irán estuvo implementando una estrategia parecida a lo largo del país, pero particularmente desde el Sur, en la zona de Basra, hasta Bagdad, pasando obviamente por los sitios de Nayaf y Kerbalá, construyendo hoteles para albergar a peregrinos que, al tiempo de escribir estas notas, constituyen una de las peregrinaciones más grandes del mundo. Estos fenómenos, además de aquellos conocidos en Líbano, particularmente con la alianza con Hezbollah (El Partido de Dios), han producido un fenómeno de multi-localidad muy interesante porque los actores aliados de la República Islámica que repiten ese discurso oficial no sólo replican el elemento sectario expuesto anteriormente, sino también fortalecen la posición de autoridad de los líderes que repiten dichos discursos al tratar de captar una base social cautiva para sus propios proyectos políticos y hegemónicos.

Lo anterior implica pensar en la existencia de una lógica territorial legitimada por la visión oficial de este sectarismo de Estado donde lo “oficialmente legitimado” conforma, confirma, controla e impugna el espacio en disputa, tanto en la esfera pública como en el espacio material. Dicho de otro modo, la sectarización de la vida ordinaria permite el engranaje de un tipo de ingeniería social que interpela a los ciudadanos a tomar partida por uno de los bandos en cuestión, con lo que el Estado trata de fortalecer su narrativa nacionalista entre las antiguas, presentes y nuevas generaciones de iraníes. Entonces, cualquier grupo político que opere dentro de Irán sin el permiso del Estado, es susceptible de caer no sólo en estigmas de representación y segregación, sino en prácticas de persecución y represión bajo la lógica de trabajar para “los enemigos del país”. De manera particular, esta lógica ha sido aplicada contra las minorías dentro de Irán donde los kurdos han desempeñado un papel importante como actores que han desafiado históricamente dicho proyecto por medio del uso de las armas y de contra narrativas culturales que, últimamente, han alcanzado una audiencia global gracias al espacio que ha abierto la globalización a éstas y muchas otras luchas anti sistémicas alrededor del mundo.

Históricamente, a los kurdos se les ha señalado desde Teherán como grupos que han trabajado al servicio de enemigos directos del régimen, desde la Unión Soviética pasando por Sadam Hussein (Yildiz y Tayşi, 2007: 66). Hoy en día, intelectuales públicos como Mohammed Marandi relacionan directamente a los grupos kurdos sunníes con Israel, Estados Unidos, Estado Islámico y Arabia Saudí, construcciones simbólicas que niegan cualquier aspecto de subjetividad o agencia política existente en muchas organizaciones, como los colectivos estudiantiles kurdos, quienes intentan

visibilizarse a través de claros objetivos políticos basados en el principio de autonomía (Faramarzi, 2018).

A ciencia cierta, los actores políticos kurdos en Irán son múltiples y heterogéneos. Si bien existe un sentimiento de kurdidad compartido con otras comunidades kurdas que viven en otros países de la zona, e incluso, pertenecientes a la diáspora, cada organización kurda debe estudiarse con detenimiento y en su justo contexto histórico pues justamente una característica que comparten como comunidad es que la gran mayoría de sus organizaciones políticas ha tenido como interlocutor a una serie de actores estatales y no estatales, dentro y fuera de Irán, así como a otras organizaciones kurdas que trabajan en Siria, Iraq y Turquía, por medio de dinámicas transfronterizas que ellos, a través de la historia, han utilizado para diseñar sus estrategias político-militares de resistencia, además de explorarlas como caminos formales e informales para mantener su supervivencia política e identitaria en una región tan volátil como lo es Oriente Medio. Esto, por supuesto, no los criminaliza directamente. Sin embargo, es una ironía útil a considerar para entender a dichas organizaciones como unidades donde existen elites y sociedades que mantienen un constante debate para reformular sus luchas ante el cambiante contexto político y geopolítico donde se desarrollan.

En la historia del Irán moderno se pueden reconocer al menos tres momentos importantes para entender la situación kurda actualmente: el momento del “tribalismo de la causa kurda”, el del “separatismo territorial” y el más reciente que impulsa un estigma contra los activistas kurdos de las nuevas generaciones por medio de una estrategia de “criminalización” y “seguritización”. En todas ellas, prevalece una política de sectarismo de Estado que cambia de forma, pero no de fondo en tanto las elites que la implementan siempre han buscado acumular más poder para regenerar su posición de privilegio como elite política nacional. En cada una de estas etapas, los kurdos como interlocutores de estas políticas sectarias, han sido muy diversos y han contactado con aliados de múltiples ideologías e intenciones políticas con el Estado iraní.

Los Kurdos y la construcción del nacionalismo iraní del siglo XX: tribalismo, separatismo y persecución

La fase del “tribalismo” se puede aplicar al caso de la revuelta liderada por Ismail Agha de Shikak, conocido como Simko Shikak, la cual se refiere a un levantamiento kurdo respaldado por el Sultanato Otomano contra la dinastía Qajar de Irán a principios de 1918. Aunque existe un debate entre los estudiosos al respecto (Abrahamian, 2008: 59; Soleimani, 2017: 950), esta rebelión suele considerarse como la primera apuesta importante para establecer un Kurdistan independiente en Irán pues sentó las bases de una narrativa etno-nacional que, no obstante, experimentó la ausencia de una intelectualidad kurda lo suficientemente fuerte como para desafiar la narrativa del proyecto estatal con el que se enfrentaron el cual, finalmente, terminó por imponerse con ayuda de fuertes actos de represión militar³.

En esta primera fase es necesario decir que la represión de la revuelta de Simko resultó en un continuo desplazamiento de poblaciones hacia la periferia para evitar que sus diferencias culturales y étnicas se convirtieran en motivo de protesta política. Como tal, Mohammadpour y Soliemani (2019:3) explican dicho proceso mediante el análisis de una estrategia cultural del discurso oficial de Estado la cual definió los descontentos kurdos como “asuntos tribales”, en un intento por ocultar las tendencias políticas anti centralistas de las comunidades kurdas y de

³ Mientras para Ervand Abrahamian esta revuelta fue una rebelión apoyada con dinero otomano que implicó vidas de comunidades asirias y armenias en un contexto donde británicos y rusos habían acordado pactos secretos sobre los Dardanelos, Kamal Soleimani defiende que esta revuelta permitió la germinación del primer movimiento nacional kurdo genuino en Irán.

aprovechar un contexto histórico donde dicho término se usaba como una categoría colonial de dominación y exotización del otro, particularmente por los británicos en Oriente Medio, la cual contenía además un componente de control muy parecido a lo que después se denominaría como “biopolítica racial”.

El uso del tribalismo como estrategia sectaria por parte de la dinastía Qayar fue un ejercicio donde se necesitó de la protección de ciertas habilidades de cooperación con la elite jurídico-religiosa, administrativa, comercial y diplomática del país. En este sentido, las estrategias de influencia colonial de las potencias europeas, especialmente de Gran Bretaña, Francia y Rusia, que habían entrado en los asuntos domésticos de los qayaríes desde principios del siglo XIX, fueron replicadas por los gobernantes locales quienes, al mismo tiempo, graduaron elites expertas de diplomáticos, soldados y técnicos que representaron a toda una red que se benefició de los principales recursos naturales del territorio (Scarce, 2011: 243).

Las implicaciones del tribalismo qayari se repitieron durante los primeros años de gobierno de la dinastía Pahleví como consecuencia del intento simplificador y reduccionista de un proceso de amplio espectro político. Las revueltas que reprimió el primer gobernante de la dinastía Pahleví fueron la de Yafar Sultan en 1929 y la de Hama Rashid a finales de 1941. Específicamente, la revuelta de Hama Rashid se refiere a un levantamiento que, al igual que había ocurrido anteriormente en 1905-6, tomó ventaja del estallido de un conflicto bélico y durante la Segunda Guerra Mundial se extendió hasta 1945 aprovechando el caos que reinaba en Irán en aquellos momentos. Si bien esta revuelta fue contenida, uno de sus principales logros fue la exposición del componente étnico-lingüístico kurdo que fungió como un elemento de diferenciación frente a la construcción de la nación iraní, componente que al final se convirtió en un pilar fundamental de la legitimidad política y cohesión social que definió su campo de acción y que logró, con el tiempo, un reclamo de largo aliento por parte de varias comunidades kurdas dentro de Irán.

De hecho, la segunda fase de la historia kurda en Irán parte del advenimiento de la República Kurda de Mahabad en el año 1946. Las diferencias plasmadas en las revueltas anteriores comenzaron a expresarse en términos de una lucha por la defensa no sólo de los derechos étnicos y lingüísticos de la comunidad kurda, sino de sus territorios, lo que significó que su movilización política comenzaba a ser invocada y desplegada en una comunidad espacial definida, con sentimientos de corte nacionalista y en zonas concretas del país, en una especie de labor de espejo con lo que ocurría de manera paralela con la nación iraní que la dinastía Pahleví mantenía en estado de construcción.

La situación anterior inauguró un periodo de “separatismo” el cual también fue una categoría usada por el Estado Pahleví para criminalizar a la minoría kurda y a otras minorías que buscaron una construcción política alternativa a la iraní, mayoritariamente persa, donde la importancia de la condición étnica y lingüística en el discurso y la práctica nacionalista dependía principalmente de la legitimidad y el reconocimiento otorgados por una audiencia doméstica en primera instancia, y posteriormente, transfronteriza, tomando en cuenta la emergencia de otros proyectos kurdos en países vecinos como Turquía e Iraq principalmente.

Pero el fenómeno del separatismo no fue tan simple. De acuerdo con Ervand Abrahamian, el Estado Pahleví extendió tentáculos profundos en la sociedad mediante el reclutamiento militar de personas pertenecientes a diferentes minorías a quienes instruyó la lengua persa mediante contenidos que orientaron su subjetividad política hacia el pago de lealtad directamente al Shah, la bandera y el Estado que representaba (Abrahamian, 2008: 77). Esto parecía una condición necesaria para acceder al nivel de “ciudadano”, creando la necesidad de producir papeles de

identidad, nuevos códigos de vestimenta y, por supuesto, nuevos programas de estudios con tintes de nacionalismo oficial⁴. Cualquier persona, particularmente perteneciente a una minoría, que no pensara de esta manera y en este contexto, corría el riesgo de ser caracterizada como “separatista”; una categoría que, en tiempos de Reza Shah, al igual que el “tribalismo” en décadas anteriores, adquirió un componente de criminalización por desafiar el orden hegemónico y territorial dominante.

Lo anterior tiene que ver directamente con la naturaleza del fenómeno estudiado. La identidad política de Irán en aquella época no era, y no es actualmente, un hecho social acabado, sino una construcción política y social que cuenta con una multiplicidad de orígenes y elementos de identificación y auto-identificación que se activa mediante el contraste con la otredad, es decir, que se trata de un fenómeno estrictamente relacional (Eyal, 1996: 390). Por lo tanto, lo que se constituye como identidad política es, por mucho, una serie de identidades imaginarias donde la acción política constituye un motor esencial para orientar los límites dentro de los cuales se producen las aspiraciones de las personas que conforman dicha comunidad política. Considerando lo anterior, es posible decir que el separatismo kurdo implementado por Reza Shah no se fabricó, entonces, por los límites marcados por la lengua y la etnia de las minorías kurdas, sino por las diferencias sustanciales que agrupaciones políticas de dichas minorías tuvieron con las ideas del proyecto político Pahleví quien, como jefe de Estado, usó el mismo componente étnico minoritario para criminalizar y reprimir a los disidentes y para premiar o “ciudadanizar” a los complacientes.

Las categorías de “separatismo” y “ciudadanía” durante la etapa de Reza Shah fueron, entonces, parte del mismo proceso de sectarización que el Estado plasmó en el código civil (qānūn-e madanī) de 1928 el cual confería la ciudadanía a “todos los habitantes de Persia” y a “cualquier persona cuyo padre fuera persa” (Yaganeh, 2012). El código civil también hizo provisión para la “naturalización” y para la “doble nacionalidad”, opciones que deberían pasar, siempre, por la anuencia y la aprobación del Estado. No obstante, si se trataba de un grupo que desafiaba la soberanía Pahleví, entonces el asunto cambiaba. Considerando la ley de conscripción y la figura de Ali Akbar Davar en las reformas civiles y penales del Estado iraní, en el año 1931 la dinastía Pahleví trabajó arduamente en la vigilancia de las redes de informantes extranjeros, particularmente soviéticos, así como en el castigo a una treintena de janes de las “tribus del sur”, en su mayoría por cargos derivados de las revueltas tribales de 1929, todos ellos considerados como amenazas para el proyecto nacionalista del Shah (Enayat, 2015: 169). En 1935, un decreto real marcó el fin de la lengua kurda como lengua escrita, lo que marginó su historia, política y cultura de la esfera pública nacional. A la par de esto, el Estado proclamó órdenes subsecuentes para suprimir las vestimentas locales y favorecer los estilos occidentales. La concepción de nación e identidad nacional, como algo uniforme e indivisible a semejanza de la idea Pahleví, negó la diferencia étnica y el pluralismo cultural que en el terreno seguiría existiendo a lo largo del territorio denominado como Irán. De acuerdo con Vali, en aquellos momentos “el kurdo ya no era la lengua de la diferencia sino de la alteridad. Del antagonismo y la subversión...de quien cuestionaba la identidad del soberano y la legitimidad del nuevo orden, la cual no podía visibilizarse, sino a través de la violencia” (Vali, 1995: 17). En pocas palabras, las políticas sociales, jurídicas y económicas de Reza Shah (entre ellas la reforma agraria para beneficiar a las denominadas “mil familias” en Irán) estuvieron encaminadas a favorecer la centralización del poder en el Estado-nación Pahleví y

⁴ La ciudadanía (tābe'iyat) es el estatus legal, político y social de toda persona que “pertenece” a un Estado, es decir, que está sujeta a su autoridad y que puede buscar su protección. Los términos en farsi tābe'iyat (ciudadanía) y taba'a (ciudadano) son derivados de la raíz árabe tb', “seguir” o “pertenecer”. En la legislación Pahleví, las normas sobre ciudadanía se establecieron con detalle en el volumen 2 del Código Civil de 1313 / 1934 y se mantuvo prácticamente sin cambios hasta el establecimiento de la República Islámica de Irán (Yagane, 2012).

evitar el crecimiento de grupos opuestos a dicho proceso, siguiendo un poco el modelo del corporativismo alemán de la época (Quintana, 1986: 9) ⁵.

En este contexto se inserta la emergencia de la República de Mahabad la cual fue un caso que preocupó al régimen por el desafío que representó a su integridad territorial en un momento donde, después de la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética se negó a abandonar el territorio ocupado en el noroeste del país cuando apoyó con recursos militares, ideológicos y económicos dicho proyecto kurdo. De hecho, la crisis de Mahabad surgió debido a factores clave como la emergencia de una clase media y educada kurda que se benefició de un vacío de poder que estaba dejando la sustitución de Reza Shah por su hijo Mohammad Reza, por una parte, y por el mencionado apoyo soviético que a través de grupos comunistas y del Gobierno Popular de Azerbaiyán que, en esos momentos, era considerado como otra extensión más del gobierno soviético en Irán.

El experimento de Mahabad no surgió por medio de un líder tribal ni por medio de un líder feudal, sino por la insistencia ideológica de un partido político con una narrativa nacionalista en el seno territorial de un Estado moderno (Mojab, 2018: 71-74). De hecho, de acuerdo con Hashem Ahmadzadeh, la organización Komalay Jinaway Kurdistan (Sociedad para el Renacimiento del Kurdistan) (KJK) establecida en 1942 en Mahabad, fue tal vez el primer movimiento genuino que clamó por una autonomía territorial kurda en Irán, e incluso, uno de los primeros que estuvo a favor de la inclusión de territorios kurdos que habían quedado demarcados en las geografías de Turquía e Iraq (Ahmadzadeh y Standfield, 2010: 14). De acuerdo con su carta constitutiva (maram name), la organización clamó su preocupación por la democracia, en el entendido de que la noción de democracia a la que apelaba el movimiento estaba especialmente orientada hacia un sentido de “independencia del dominio extranjero” (Mojab, 2018: 74) ⁶.

La élite intelectual del KJK sistematizó la burocracia civil y una especie de gendarmería, así como la formación de un gabinete y un consejo que administraban algunas instituciones culturales tales como bibliotecas, estaciones de radio, e incluso salones de cines cuyos contenidos resistían las labores de asimilación del régimen Pahleví quien para ese momento había echado andar una fuerte industria cultural de su monarquía a través del cine oficial. Una de las publicaciones más emblemáticas de esta élite intelectual kurda fue nishtiman (tierra natal), la cual publicó nueve números desde julio de 1943 hasta mayo de 1944 y cuyos fundadores consideraron a los líderes tribales y feudales como obstáculos para el desarrollo de la nación kurda y para su movimiento político, convirtiéndose tal vez en la primera organización en propagar la necesidad de mejorar las condiciones de la vida campesina pero con una mirada proveniente no de la parte rural y fértil del

⁵ No obstante, si el “fenómeno separatista” provenía de un acuerdo entre un Estado determinado y Reza Shah entonces la criminalización se erosionaba como política sectaria y se hablaba de un “intercambio territorial”, tal como fueron los diversos casos donde la dinastía Qayar, y posteriormente la Pahleví, tuvieron en sus respectivos mandatos al ceder o intercambiar territorios a potencias como Francia, Gran Bretaña o Rusia en diferentes etapas históricas (Cossa, 1990).

⁶ Una evidencia de lo anterior es que el KJK prestó especial atención a otras causas sociales relacionadas con este sentido de democracia tales como la emancipación de la mujer, la cual era presentada en recitales de poesía, teatro y otras manifestaciones literarias, haciendo alusión al concepto de “matria” que no era otra cosa que una comunidad nacional tratándose de liberar del yugo de gobiernos poscoloniales por medio de las armas. Ver (Bennerji y Mojab, 2017: 132).

Kurdistán iraní, sino de su elite cada vez más influenciada por ideas extranjeras de justicia social (Mojab, 2018: 78).

Como es de suponerse, la formación del KJK significó, aunque clandestina, la reactivación de la sociedad civil kurda en la esfera pública ante las prohibiciones del régimen (Farshi, 1995: 31). No obstante, este movimiento fue eclipsado por el Partido Democrático del Kurdistán (PDK) bajo el liderazgo de Qazi Muhammad el cual, reconocido solo por la Unión Soviética desde 1944, proclamó la República del Kurdistán el 22 de enero de 1946, proyecto con el que se buscaba consolidar lo construido durante la etapa anterior, pero con clara inclinación y dependencia hacia Moscú. La también conocida como República de Mahabad abarcó un territorio muy pequeño que incluyó a Mahabad y las ciudades adyacentes, pero fue incapaz de incorporar el sur del Kurdistán iraní (particularmente las zonas de Sanandaj y Kermanshah). Como resultado, cuando los soviéticos se retiraron de Irán en diciembre de 1946, las fuerzas gubernamentales de la dinastía Pahleví pudieron ingresar a Mahabad sin oposición alguna y masacraron a más de mil personas en el proceso (Roosvelt, 1947) ⁷. Los esfuerzos por mantener la causa nacionalista kurda se agudizaron en la clandestinidad con apoyo de movimientos socialistas al interior de Irán, movimientos que abrieron sus puertas a hombres y mujeres del PDK donde la agenda de género comenzó a tomar fuerza por primera vez en el Kurdistán iraní, en un contexto de lucha contra al absolutismo a nivel doméstico y el fascismo en el nivel externo.

El Partido Tudeh, la causa kurda y el interregnum nacionalista

A pesar de la contención del proyecto del PDK y del ahorcamiento de su líder Qazi Muhammad en marzo de 1947 la causa kurda se mantuvo gracias a su cercanía con movimientos marxistas, particularmente con el Partido Tudeh⁸.

Múltiples insurgencias marxistas continuaron durante las siguientes dos décadas con apoyo de los remanentes del PDK, a pesar de que los movimientos marxistas se movilizaron para ganar el apoyo de la esfera pública iraní, particularmente en el sector obrero. En al año 1948, el PDK comenzó la publicación de un boletín llamado Riga (Camino). También hubo una estación de radio kurda transmitida desde el Azerbaiyán soviético. En 1952, el PDK dirigió una revuelta campesina contra los terratenientes en Bukan la cual fue reprimida rápidamente por el ejército del Shah (Koohi, 2016: 167). Sin embargo, un duro golpe al movimiento llegó cuando el Shah Pahleví de Irán y Mustafa Barzani del Kurdistán iraní llegaron a un acuerdo por medio del cual, a cambio de recibir ayuda del gobierno de Teherán, Mustafa Barzani ayudaría al gobierno del Shah en su conflicto con el gobierno iraní y contra los kurdos del PDK que radicaban en Irán⁹. Siguiendo a Koohi, el Shah tenía varios objetivos al entrar en un acuerdo con Barzani. En primer lugar, creyó que aumentarían

⁷ La falta de énfasis en la lucha armada como medio para lograr el objetivo nacionalista, y la dependencia total de los soviéticos en dicho aspecto, pudo haber influido en la poca resistencia a las fuerzas del Shah.

⁸ El comunismo iraní tiene una larga y militante historia. Los primeros comunistas iraníes eran trabajadores migrantes en la industria petrolera. Desde principios del siglo XX, muchos se unieron al Partido Bolchevique y durante la revolución constitucionalista los grupos socialistas desempeñaron un papel muy activo. El Partido Comunista de Irán fue fundado en junio de 1920 y fue el primer partido comunista en Asia el cual se estableció incluso antes de los de China, Japón, Vietnam o India. El Partido Comunista de Irán pudo aliarse con guerrilleros en el bosque Gilan, a lo largo de la costa del mar Caspio y llegaron a pensar en proclamar una República Socialista ver (Halliday, 1983: 33).

⁹ Las conexiones del Shah con los kurdos iraníes fueron fuertemente influenciadas por Mustafa Barzani pues, mucho antes de la revuelta kurda iraní (1961–75), el también denominado mulá Mustafa se había convertido en un prominente líder de los kurdos iraníes cuando luchó contra los británicos entre los años 1919 y 1930, y luego contra la monarquía iraní en la década de 1940. Barzani fundó el Partido Kurdo de Rizgari (Partido de la Libertad Kurda) a principios de 1946 y, en vísperas del establecimiento de la República de Mahabad, fundó su propio partido político y cruzó la frontera con sus seguidores para convertirse en Ministro de Defensa de la República de Mahabad, esto bajo la obvia presión soviética. Sin embargo, las relaciones entre Barzani y Qazi Muhammad fueron muy tensas desde un principio y, una vez que éste fue asesinado, Barzani siguió adelante con su proyecto independentista desde Iraq al

los problemas para el gobierno iraquí si lograba que el movimiento de Barzani dependiera de su ayuda; y en segundo lugar, pensó que dicha estrategia destruiría la solidaridad entre los kurdos iraníes y los iraquíes, debilitando o liquidando el movimiento kurdo en Irán (Koochi, 2016: 169). En este tenor, Mostafa Barzani recibió información secreta sobre las unidades del ejército iraquí, mientras tanto él obstaculizó activamente el movimiento de los kurdos iraníes, arrestando y asesinando miembros del PDK¹⁰.

Mientras el Shah se apoyaba en Barzani para reprimir a los kurdos iraníes que radicaban en Iraq, a sabiendas de que miembros del PDK trabajaban con algún tipo de influencia soviética, el nuevo gobierno Pahleví invirtió en su ejército con una inclinación pro estadounidense para perseguir al partido y sus aliados comunistas dentro de Irán. El ejército imperial pronto se hizo de los dominios territoriales del PDK. La destrucción de la estructura política y la organización militar de los kurdos, los bajtiaríes y los qashqai, grupos vistos como la principal amenaza a la identidad nacional e integridad territorial de Irán, fueron los principales objetivos estratégicos del Shah en cooperación con el recién creado gobierno de Turquía (Hassanpur, 1992: 346; Ali, 1997: 522).

No obstante, la cercanía con Estados Unidos habría de provocar un malestar en buena parte de la población educada iraní, generando un movimiento nacionalista que lideraría el Primer Ministro Mohammad Mossadeq quien alcanzó un apoyo popular considerable al grado de nacionalizar la industria petrolera iraní en el año 1951. No obstante, el gran problema para estos actores fue la falta de articulación de las agendas nacionalistas, obreras y kurdas. En dicho contexto, y en medio de tensas condiciones económicas y políticas, fue donde el Partido Tudeh atrajo a un gran número de seguidores, pues a finales de los años cuarenta el partido contaba con una fuerza formidable con al menos 40 mil miembros y con una federación sindical de aproximadamente 350 mil afiliados (Miyata: 1987: 314). De acuerdo con Fred Halliday, este movimiento fue, por mucho, “el grupo organizado más grande de Irán”, el primer grupo en fabricar un sentimiento nacionalista de corte anti imperialista, portador de una modernidad genuina que contrastaba con las ideas de grupos políticos religiosos que, además, contaba con el apoyo de fuertes sectores de trabajadores industriales (Halliday, 1986: 34).

Pero el propio partido Tudeh se negó a apoyar totalmente a Mosaddeq y con frecuencia movilizó sus fuerzas para oponerse a su gobierno. Incluso acusó al Jabha-ye melli (Frente Nacional) y a su programa para nacionalizar a la industria petrolera como un “movimiento burgués dependiente”, guiado por el imperialismo estadounidense (Zabih, 1992). Fue hasta el levantamiento del 20 de julio de 1952 que el partido relajó su oposición al gobierno nacionalista y comenzó a aceptar su legitimidad, aunque parecía demasiado tarde pues el golpe de Estado de la CIA contra Mossadeq se estaba fraguando, el cual al final resultó en un duro golpe no sólo contra los nacionalistas iraníes, sino también, y de manera más contundente, contra los movimientos socialistas, particularmente el Tudeh, cuyas redes fueron aplastadas y con ello la mayoría de sus cuadros, los cuales o bien terminaron arrestados u obligados a huir a Moscú. Por supuesto que la amenaza percibida del Tudeh y la posibilidad de que Irán cayera en la esfera de influencia soviética fue parte importante de la razón detrás del golpe, llevando consigo un duro revés a los cuadros kurdos que habían sobrevivido gracias a su alianza táctica con el Partido Tudeh (Mather, 2011: 617).

lado de Ibrahim Ahmad, un intelectual sumamente influyente quien en el verano de 1951 cambio la nomenclatura de su partido y lo nombró Partido Democrático Kurdistán. (Reisninezhad, 2019: 64).

¹⁰ El apoyo a Barzani terminó en 1975 cuando Iraq e Irán firmaron el acuerdo de Argel para delimitar sus fronteras.

Para el año 1964, un grupo de intelectuales kurdos del PDK, anunció su salida oficial del Tudeh criticando al partido por no prestar suficiente atención a la cuestión de la minoría étnica y por no lanzar una lucha armada contra el régimen en Teherán (Koohi, 2016:169). Por su lado, en el segundo congreso del PDK, ya con sede en Iraq, el grupo planteó el eslogan “Democracia para Irán, Autonomía para el Kurdistán” y pidió una lucha armada contra el régimen y, en última instancia, “el establecimiento de un gobierno federal en Irán siguiendo el modelo de Yugoslavia, argumentando que Irán, como Yugoslavia, era una sociedad multiétnica” (Koohi, 2016: 170). Estos esfuerzos resultaron en un levantamiento campesino en la región de Urmieh el cual duró tres años, durante los cuales 53 miembros del PDK fueron asesinados. Con estas acciones, se puede observar que el foco de sus actividades, desde la acción de la guerrilla hasta el reclutamiento de miembros en Irán, Iraq o el extranjero, no sería exitosa dada la cooperación de Barzani con el Shah. A finales de la década de los sesenta, una nueva división entre aquellos kurdos que querían ir a la guerrilla y aquellos que preferían mantenerse por medios no militares fracturó el PDK y dio origen formal en el año 1969 al Partido Komala de Irán, con Abdullah Mohtadi como su líder.

Aunque en esos momentos habría dos movimientos kurdos que decían defender la causa kurda en Irán, la mayoría del partido liderado entonces por Abdul Rahman Ghassemlou rechazó la idea militar asimétrica, argumentando que, considerando la colaboración de Barzani y el Shah, el movimiento no tenía ninguna posibilidad y sería destruido en algún momento, manteniendo a la gran parte de la población kurda como simpatizante del proyecto partidista, pragmático y de corte nacionalista (Koohi, 2016: 170).

Los kurdos y el advenimiento de la revolución de 1979

Hacia fines de la década de 1970, el régimen Pahleví enfrentó graves problemas de inestabilidad política. El régimen había sido particularmente brutal para los kurdos por lo que los activistas del PDK fueron impulsores activos de un cambio de régimen durante la revolución de 1979 y buscaron un acercamiento, como muchos otros movimientos de corrientes ideológicas diversas, con los partidarios del Ayatollah Jomeini. De hecho, a mediados del otoño de 1978, un comité llamado Zagros fue organizado por el partido para enviar a sus principales miembros a Irán y contribuir a la lucha del pueblo contra el régimen del Shah (Ahmadzadeh y Standfield, 2010: 17). Así, junto al pueblo iraní, los kurdos iraníes mostraron su oposición activa al régimen de Pahleví a través de extensas manifestaciones públicas. Durante los últimos meses del régimen, el comité Zagros intentó organizar las protestas públicas contra el régimen de manera más efectiva. Sin embargo, ni el PDK ni Komala estaban lo suficientemente preparados para aprovechar la eventual caída del régimen.

Por un momento, la Revolución liderada por Ruhollah Jomeini puso fin al exilio de larga data del PDK, y ciertamente los líderes del partido tuvieron esperanzas y optimismo de comenzar un nuevo período como partido político legal. Las principales organizaciones políticas y personalidades que lucharon por la causa kurda en la víspera de la revolución fueron el mencionado PDK, Komala (que operaría desde Suleimaniya, en Iraq), y la organización del religioso sunní jeque Izziddin Hussein, conocido como un religioso liberal y un izquierdista más cómodo con el marxismo de los trabajadores de Komala que con el PDK, cuya carrera como líder nacionalista kurdo ilustra cómo el movimiento en Irán nunca fue un movimiento puramente religioso, incluso cuando figuras de la talla de Izziddin pasaron por su liderazgo (Gunter, 2004:73)¹¹. De hecho, la única rama kurda que usó la religión como vehículo de movilización social en Irán fue la liderada por Ahmad Moftizadeh

¹¹ Su ejemplar conducta personal y su nacionalismo laico kurdo, sin embargo, lo hicieron respetado y aceptado por casi todas las facciones políticas en el kurdo iraní. Cuando el régimen de Pahlavi colapsó en 1979 Izziddin Hussein fue ferviente impulsor de la separación de Estado y religión y, por lo tanto, criticó la doctrina de Ruhollah Jomeini sobre el gobierno de jurisconsulto. El propio jeque Izziddin se convirtió en el jefe del Consejo de Pueblo Kurdo y durante algún tiempo actuó como representante de los kurdos iraníes en negociaciones con la República Islámica. Posterior a la

quien, influenciado por el gran intelectual Ali Shariati, visibilizó la llamada Maktab Al Qurán la cual aprovechó el desencanto del nacionalismo secular en todo el Medio Oriente y compitió directamente con el marxismo kurdo, el nacionalismo del PDK y el islamismo de Jomeini, sin llegar a destacar como un proyecto viable pese a su fluida comunicación con el gobierno de la recién nacida República Islámica (Khosravi, 2016: 63)¹².

En otras palabras, el momento revolucionario sirvió como escenario que visibilizó la cohabitación de al menos tres discursos en el panorama político kurdo: el marxista, el nacionalista y el islamista. Después de la revolución, los kurdos del PDK desarmaron algunos cuarteles del gobierno en Mahabad y Sanandaj y se hicieron cargo de los edificios gubernamentales, lo cual produjo indicios de una nueva vida política de la causa etno-nacional kurda y de sus múltiples causas sociales.

En consecuencia, las conocidas “revueltas kurdas del 79” produjeron una fuerte preocupación al gobierno transitorio de Mehdi Bazargan¹³. De hecho, en febrero de aquel año, el gobierno provisional delegó un grupo liderado por Dariush Foruhar para negociar con las principales organizaciones kurdas en Mahabad donde el PDK propuso un pliego petitorio basado en ocho puntos¹⁴. Como era de esperarse, el gobierno revolucionario en Teherán dio promesas de apoyo a un Kurdistán libre, además de rendir respeto a los derechos de los grupos étnicos en todo el país. En primera instancia, había esperanzas en el pliego kurdo, pero el Ayatollah Jomeini, quien para esos momentos ya era la máxima figura del proceso revolucionario, finalmente rechazó el plan diciendo que sus demandas eran inaceptables pues “los líderes kurdos estaban buscando la

revolución, Jomeini se refirió tanto a Izziddin Hussein como a Abdul Rahman Ghassemlou, el líder del PDK, como “sedicioso” y denunció al jeque Izziddin como “antirreligioso”. El jeque Izziddin Hussein se exilió en Suecia en 1980 (Gunter, 2004: 73).

¹² La organización se dividió en 1987 entre el liderazgo original y aquellos oponentes que lo acusaban de ser influenciados por agentes del gobierno. En su tercer congreso. En 2006, la organización cambió su nombre a "Organización de Lucha por un Kurdistán en Irán", bajo el liderazgo del hijo de Sheikh Jalal, Babeshekh Hosseini, publicando la revista, Tekoshan (lucha). Ver (Tekoshan, 2019).

¹³ Durante casi dos años, el gobierno central iraní no pudo recuperar el control total sobre los pueblos y las ciudades kurdas. Durante este periodo, proliferaron escuelas, bibliotecas e incluso la Universidad de Kurdistan fue establecida con el fin de poner en marcha un plan de enseñanza de la lengua kurda desde el nivel elemental, para niños y adultos, hasta nivel literario. Las organizaciones políticas estaban enseñando kurdo a sus cuadros y miembros. En 1980 el PDK estableció el Consejo para la Enseñanza y Capacitación del Kurdistán para desarrollar material para la enseñanza en un proceso que el PDK, pero también los partidarios de Komala, denominaron como *Mamostay Shorish* (Profesor revolucionario). Ver (Sheyholislami, 2012: 30).

¹⁴ 1) Los límites de Kurdistán serían determinados por la misma gente kurda, considerando elementos históricos, económicos y condiciones geográficas. 2) En materia de defensa, asuntos exteriores y economía a largo plazo, el Kurdistán acatará las decisiones del gobierno central. 3) El Banco Central de Irán controlaría la moneda. 4) Habría un parlamento kurdo, cuyos miembros serían elegidos popularmente y sería el máximo poder legislativo en provincia. 5) Todos los departamentos gubernamentales en la provincia serían administrados localmente y no desde la capital. 6) Habría un ejército popular, y la policía y la gendarmería serían abolidos y reemplazados por una guardia nacional. 6) El idioma kurdo sería el idioma oficial del gobierno provincial y se enseñaría en todas las escuelas, aunque el persa también seguiría siendo un idioma oficial. 7) Todas las minorías étnicas en el Kurdistán gozarían de iguales derechos y se les permitiría usar su propio idioma y sus tradiciones serían respetadas. 8) Se garantizaría la libertad de expresión y de prensa, derechos de asociación y se garantizarían las actividades sindicales. Los kurdos tendrían derecho a viajar libremente y elegir su propia ocupación. Ver (Koohi, 2016: 172).

independencia” (Fallaci, 1979), además de referirse a personajes como Ghassemlou como mofsid-e fil arz (“el hombre más corrupto sobre la tierra”) (Akbarzadeh et. al, 2019: 5).

Aunque se enfatizó a los líderes de la República Islámica que el gobierno central mantendría el control sobre la política exterior, finanzas y defensa, la atmósfera política estaba cambiando rápidamente, y el gobierno decidió acotar las actividades kurdas en la esfera pública (Koohi, 2016: 173). Pronto quedó claro que el gobierno islamista no tenía intención de otorgar autonomía a ningún grupo étnico, por lo que las luchas entre los voluntarios de Jomeini, futuros miembros de los Pasdaran (formalmente establecidos en mayo de 1979) y los luchadores kurdos, los peshmerga, dictaron el guion del nuevo momento histórico, el cual coincidió con una persecución contra los movimientos de izquierda que, en algún momento, habían apoyado a Jomeini en su lucha contra el Shah. Muchos de estos grupos, particularmente los Fedayin-e Jalq, encontraron refugio en las montañas kurdas al ser perseguidos por las nuevas fuerzas del orden islamista. Tan solo unos días después de que Jomeini consumara la revolución, el PDK celebró el final de su vida clandestina, pero las tensiones entre la República Islámica y el PDK se evidenciaron rápidamente cuando apenas el 19 de febrero de 1979 la guarnición militar islamista en Mahabad arrebató la ciudad a las autoridades kurdas comenzando un nuevo periodo de tensiones y traiciones entre los kurdos y el gobierno central iraní (Khosravi, 2016).

Los enfrentamientos siguieron durante el periodo que comprendió 1979 a 1981 donde el nuevo régimen islamista ya había construido su propia política sectaria al considerar a los kurdos como “forasteros y peligrosos para la nueva República” (Fallaci, 1979). El conflicto armado entre la nueva República Islámica y los kurdos se desató cuando Jomeini intentó establecer el control gubernamental en las regiones kurdas ante el advenimiento de la guerra Irán - Iraq. De acuerdo con aquella visión, las demandas de autonomía política no provenían del “pueblo kurdo”, sino de “los enemigos del islam y de la nación iraní” (Sinkaya, 2017: 6). El discurso oficial fue mutando hacia la categoría de un “separatismo terrorista” para justificar el empleo de medidas excepcionales en el Kurdistán. Desde 1980, el régimen islamista retribalizó las relaciones políticas con el Kurdistán en nombre de la seguridad y la soberanía, empoderando a algunas elites tribales por medio de la creación de milicias kurdas leales al régimen, denominadas los peshmerga musulmanes¹⁵. Estas milicias tribales fueron usadas como fuerzas irregulares para desestabilizar las áreas kurdas y combatir a los movimientos kurdos de oposición, algo que ya había utilizado, en su momento, el régimen Pahleví (Vali, 2017: 297).

Particularidades de la situación kurda en el Irán posrevolucionario

Ya en el contexto de la guerra Irán-Iraq el PDK era por mucho el partido kurdo mejor organizado en todo Irán. A principios del año 1982, el PDK se incorporó al Consejo Nacional de Resistencia (CNRI), un órgano que rompió con Jomeini tras desacuerdos en el reacomodo institucional, formado un año antes por Abol Hassan Bani Sadr, (ex presidente de la República Islámica de Irán) y Massud Rajavi, (líder de la Organización de los Combatientes del Pueblo). La sede del CNRI fue París y tuvo el objetivo de producir un frente común de resistencia contra el recién formado gobierno islamista, el cual, dicho sea de paso, experimentaba una guerra directa a nivel doméstico contra las organizaciones de izquierda quienes habrían de asesinar al presidente interino en turno Mohammad Ali Rajai junto con su primer ministro Mohammad Javad Bahonar en un ataque con bombas al edificio del Consejo de Defensa en agosto de 1981¹⁶.

¹⁵ En el año 2016 la República Islámica develó una decena de estatuas en diez ciudades diferentes de la zona del Kurdistán iraní en honor a los “pashmerga musulmanes” por su “invaluable contribución a la revolución de 1979”. Ver (Rudaw, 2016).

¹⁶ Además del PDK, el CNRI inicialmente incluyó algunos elementos de la oposición iraní tales como el Frente Democrático Nacional, el Grupo de Hoviāt (una rama de un grupo militante de izquierda, los Fedayin-e Jalq), la Unión de Comunistas de Irán, la Unión de Trabajadores de la Liberación, el Consejo de la Izquierda Unida, entre otras

La crisis doméstica se combinó con la crisis externa en Irán, donde la Guerra con Iraq, o primera guerra del Golfo, se extendió desde Juzestán a Qasr-i Shirin en el sur del Kurdistán y, por último, entre el verano y el otoño del año 1983, lo hizo a la parte más septentrional de la frontera común entre ambos países. El ejército iraní tomó el control de la zona fronteriza que había sido mantenida por los peshmerga del PDK con ayuda de los kurdos iraquíes, en aquel momento dirigidos por Massoud Barzani, hijo de Mustafa Barzani, quien cooperaría cercanamente con la República Islámica tal como los kurdos iraníes cooperaron de lleno con el gobierno de Saddam Hussein en dicho contexto bélico (Van Bruinessen, 1986: 22)¹⁷.

Hasta el año 1983, el PDK pudo mantenerse activo en vastas áreas del Kurdistán donde funcionó como un gobierno autónomo de facto, construyendo caminos, casas, organizando escuelas y hospitales, e incluso administrando un tribunal de justicia. No obstante, una gran ofensiva iraní en el verano del año 1983 terminó con aquel proyecto territorial y debilitó agudamente la estrategia político-militar que tenía el PDK la cual pensó que podía ganar si aprovechaba la situación doméstica en Irán y se aliaba no sólo con Sadam Hussein, sino también mantenía comunicación con los soviéticos que en ese momento estaban muy activos en Afganistán. En el año 1984, reconociendo que el régimen de Jomeini contaba con un gran apoyo popular por parte de las masas más desposeídas del país, que la Unión Soviética experimentó muchos problemas en territorio afgano, que Sadam Hussein habría de establecer duras técnicas represoras contra población kurda en Iraq, y que la política de purga implementada por Jomeini comenzaba a tener éxito al interior del país, el PDK manifestó su disposición para negociar con Jomeini e incluso renunció al CNRI como una muestra de voluntad negociadora¹⁸. Sin embargo, en enero del año siguiente el Komala y el PDK se declararon la guerra mutuamente y coadyuvaron a minar las negociaciones con Jomeini, las cuales se percibían con cierto escepticismo dada la politizada base social kurda y su histórica desconfianza de los gobiernos centrales, sobre todo por lo ocurrido durante la revuelta de Simko entre las otras historias de traición y recelo antes citadas. Además, si bien esa misma base kurda ahora se encontraría enfrascada en una guerra civil, por un lado, no se debe olvidar que desde un principio ellos estuvieron infiltrados por el gobierno islamista a través de las milicias kurdas pro régimen, por el otro, por lo que el ambiente de negociación, si bien nunca fue favorecedor para el PDK, en aquel contexto político lo era menos. No está de más agregar que mientras luchaba contra el gobierno y enfrentaba el conflicto con Komala, el PDK también experimentó secesiones internas por parte de algunos miembros que decidieron manifestar su apoyo al Tudeh (regresando a las filas del movimiento después de haberle abandonado a principios de la década de los ochenta) y otros, a la misma República Islámica de Irán.

organizaciones que se habían creado en el extranjero casualmente solo algunos meses antes de 1980 (Garduño, 2012: 228).

¹⁷ Los gobiernos nacionales utilizaron a los kurdos de manera indiscriminada para intervenir en los asuntos internos de sus enemigos. Los iraquíes dieron un apoyo activo a los sunitas iraníes y kurdos. Por su parte, Irán apoyó a los opositores anti-Bagdad y otros grupos shia en el mundo árabe, incluido Iraq, aunque con más éxito en Líbano contra la influencia saudí. Los estados justificaron sus intervenciones en asuntos internos citando ideología y consideraciones de seguridad nacional. Ver Amirahmadi, 1993: 103).

¹⁸ Particularmente porque era conocido que Sadam Hussein estaba dando apoyo armado y financiero al grupo iraní Moyahedin-e Jalq, liderado por Massud Rayavi, para combatir a los kurdos iraquíes dentro de Iraq, siendo la masacre del Halabja por medio de la operación de Al Anfal, uno de los episodios más tristes para los kurdos iraquíes dado el uso de armas químicas, esto en el año 1987-1988, lo que dio como resultado el desplazamiento de casi un millón de personas. Ver (Abdulrazaq, 2017).

Después de celebrar su octavo Congreso en abril del año 1988, el líder del PDK Abdul Rahman Ghassemlou fue desafiado nuevamente por 15 figuras destacadas del partido. La nueva facción se autodenominó como “El liderazgo del PDK” y publicó una declaración de diez puntos en la que Ghassemlou fue criticado por la presunta orientación del partido hacia los valores de la derecha al unirse con lo que ellos llamaban “elementos liberales, demócratas y occidentales”, distanciándose del campo socialista, pero particularmente, por estar dispuesto a entrar en negociaciones con el gobierno en Teherán pese al ambiente antes señalado (Koohi, 2016 :192). Si bien la salida de estas personas no afectó mucho al PDK, las intenciones de negociar con Teherán no eran una fantasía, y Ghassemlou ciertamente estaba dispuesto a negociar con Teherán justo cuando la guerra con Iraq llegaba a la parte final, dando a entender que una nueva etapa de convivencia podría ser posible entre ambos frentes pese a las divisiones internas del PDK, esto sin ocultar las intenciones de autonomía que le crearon múltiples enemigos.

Las primeras reuniones entre el gobierno iraní y Ghassemlou tuvieron lugar entre diciembre del año 1988 y enero del año 1989. Y aunque la tercera ronda se concretó entre el 12 y 13 de julio de ese último año en Viena, conocido es su desenlace cuando agentes iraníes asesinaron a Ghassemlou junto con dos altos mandos del PDK, Abdullah Qaderi y Fazil Rasoul, mientras supuestamente negociaban con el gobierno de Rafsanyani. La Unión Patriótica del Kurdistán (UPK) de Iraq había fungido como mediadora entre ambas facciones. El 17 de septiembre de 1992 agentes iraníes también asesinaron al sucesor de Ghassemlou, Sharafkandi Sadegh, mientras cenaba en un restaurante en Berlín (Koohi, 2016: 192).

Lo anterior terminó con una de las figuras políticas más importantes del Kurdistán iraní¹⁹. A principios del año 1983, tras su primera reunión en París en el Instituto Kurde de París, Abdul Rahman Ghassemlou, habría solicitado a Carol Prunhuber, una periodista venezolano-estadounidense, que escribiera su biografía. Ghassemlou le dijo a la periodista la paradójica frase: “cuando muera, me gustaría que escribieras un libro, contando la historia de mi vida y la causa kurda, expresando cómo en muchas ocasiones, los líderes kurdos habían sido asesinados debido a la traición de las autoridades persas” (Logan, 2000: 461).

Posteriormente, las consecuencias de la segunda Guerra del Golfo, la del año 1990, cambiaron aún más las condiciones políticas en la región. El establecimiento en el año 1991 del Gobierno Regional del Kurdistán (GRK) en Iraq alteró de manera importante las presuposiciones anteriores que los kurdos iraníes tenían de sus vecinos, particularmente por el apoyo estadounidense a dicho proyecto. Esta transición coincidió con el advenimiento de la presidencia de Mohammad Jatami, aunque antes de consumarse se tiene documentado que los agentes iraníes todavía pudieron asesinar a más de doscientos miembros del Kurdistán iraní, tanto del PDK como de Komala, los cuales residían en el norte de Iraq (Gadani, 2004: 276).

La elección de Mohammed Jatamí como presidente de Irán en el año 1996 provocó un momento de apertura cultural para múltiples grupos críticos del gobierno iraní, incluyendo movimientos reformistas y las minorías étnicas. En el caso particular de los kurdos iraníes, inspirados en los logros del GRK en Iraq y en una escalada de las actividades del PKK en Turquía, utilizaron esta libertad para promover actividades culturales sin precedentes, particularmente la publicación de revistas, periódicos y, por primer vez, de algunos canales de televisión, lo que ayudó a fortalecer el carácter nacionalista de su lucha y a darle la bienvenida a una nueva generación de jóvenes con una mentalidad política diferente a la de la vieja guardia del PDK y de Komala.

Aunque la transmisión de programas de radio, televisión, y posteriormente, la red de telefonía e internet, ha estado bajo el monopolio del gobierno iraní, los programas kurdos comenzaron a emitirse desde las estaciones de radio y televisión de ciudades como Teherán, Sanandaj, Mahabad, Orumiye, Kermanshah e Ilam. La mayoría de los intelectuales kurdos, novelistas, poetas

¹⁹ Una introducción a su vida puede verse en (Prunhuber, 2012).

y periodistas, estaban descontentos con el uso kurdo de estas estaciones porque creyeron que habría un intento deliberado de dañar el idioma kurdo con influencia persa e influencia extranjera (Sheyholislami, 2012: 35). Pero la clave de todo esto no estaba en el uso de la lengua por sí misma, sino en los contenidos los cuales estarían monitoreados por las autoridades iraníes a través de la traducción o la interpretación, la cual solía cambiarse por un vocabulario cercano a los ideales de la revolución.

De manera similar, Sheyholislami documenta cómo todas las publicaciones debían ser aprobadas por el Ministerio de Cultura y Orientación Islámica, incluyendo la publicación kurda más importante en este período *Sirwe* (la brisa de la mañana), una revista que se distribuyó ampliamente entre las audiencias kurdas, principalmente porque estaba dirigida por un famoso y extremadamente popular poeta kurdo, Hemin, mejor conocido por sus poemas patrióticos y de amor desde el año 1946, lo que lo convertía a esta publicación en una herramienta de recuperación de la memoria histórica para mantener la lucha en el presente (Sheyholislami, 2012: 37).

La entrada de cientos de miles de kurdos iraquíes al país en calidad de refugiados dada las secuelas de la segunda guerra del Golfo y las sanciones económicas que habían debilitado la economía nacional de Iraq fue un elemento que coadyuvó a que las autoridades de Irán comenzaran a mostrar más relajación con respecto a las actividades culturales y lingüísticas kurdas. El gobierno otorgó amplia autoridad a los ayuntamientos electos en las áreas kurdas y designó a Abdullah Ramezanzadeh como el primer gobernador kurdo de la provincia del Kurdistan, y después como vocero del gabinete. Dentro del parlamento, los kurdos crearon una facción parlamentaria mediante el Frente Unido Kurdo. Pero mientras estos grupos de “kurdos asimilados” no violentos fueron deseguritizados y continuaron con sus operaciones, los movimientos kurdos de oposición fueron duramente reprimidos con las medidas marciales impulsadas tanto por los políticos conservadores del gobierno de Jatami, como de aquellos políticos de oposición al gobierno reformista (Ahmadzadeh y Stansfield, 2010: 21).

De hecho, la gran mayoría de aquellas publicaciones y programas de radio dejaron de publicarse durante la presidencia de Mahmoud Ahmadineyad, un momento donde la estrategia deseguritizadora de Mohamed Jatami se suspendió debido a la entrada de una política populista y conservadora con los veteranos de guerra y los Pasdaran por delante. A pesar de un boicot kurdo de las elecciones de junio del año 2005, Mahmoud Ahmadineyad ganó la presidencia y desde un principio tomó una postura clara de criminalización a propósito de los derechos de las minorías étnicas. Debido a las sospechas de que Ahmadineyad había estado involucrado en el asesinato de Ghassemlou en el año 1989 y debido a la muerte del activista kurdo Shivan Qaderi en Mahabad a manos de las fuerzas de seguridad en julio del año 2005, Ahmadineyad recibió a Irán con protestas generalizadas y con una fuerte represión militar en múltiples ciudades kurdas. De acuerdo con Shahram Akbarzadeh, Ahmadineyad impulsó una cosmovisión centrada en el nacionalismo persa, despidió abruptamente a Mohammad Karimian de su consejería por sugerir que diputados kurdos podrían ser considerados para el gabinete. Además, Ahmadineyad se propuso revertir la política cultural que había abierto Jatami, lo que llevó al cierre de periódicos y al arresto de activistas kurdos, varios de los cuales fueron condenados a muerte (Akbarzadeh, 2019: 8).

La situación de la seguridad en el Kurdistan iraní cambió aún más cuando en el periodo que comprende los años 2004 y 2005 emergió el *Partiya Jiyana Azadi-a Kurdistanê* (Partido por una Vida Libre del Kurdistan, PJAK por sus siglas en kurdo), una organización hermana del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) con base en Turquía que buscaba hermanar ciudades

aledañas, incluyendo Kermanshah y algunas provincias de Azerbaijan Occidental²⁰. En el año 2008, el líder de PJAK, Rahman Hajji Ahmad, dijo que el grupo estaba luchando por “un Irán confederal y democrático”, cuyo objetivo principal era “movilizar a la gente políticamente” (Akbarzadeh, 2019:8-9). El grupo también emprendió operaciones militares contra las fuerzas militares iraníes lo que, combinado con el hecho de que el PJAK ganó popularidad de un amplio espectro de kurdos jóvenes de nuevas generaciones que han vivido en la precariedad, se enfrentaron a una política de una mano dura que comenzó durante la presidencia de Ahmadineyad y se extendió a la de Rohani sin ninguna diferencia sustancial.

La violencia militar y simbólica regresó con fuerza al panorama político kurdo, aunque en realidad se puede argumentar que nunca se fue. El aparato estatal reprimió, hostigó y enjuició a los defensores de los derechos humanos, a los periodistas, a la sociedad civil y a las voces opositoras. Después del año 2009, ante el advenimiento del Movimiento Verde, Irán vivió una atmósfera de represión y securitización aguda pese a la formación de grupos kurdos en el parlamento (como el antes mencionado Frente Unido Kurdo) que pedían, por la vía pacífica, el respeto a los derechos humanos de las minorías. En julio del año 2008 Amnistía Internacional ya había publicado el reporte Iran: Human rights abuses against the Kurdish minority en el cual enfatizó su condena sobre las penas a muerte contra activistas de diversas organizaciones. En este reporte, la organización exhortó de manera enfática a “tomar medidas efectivas para enmendar o abolir toda legislación y prácticas que discriminen a las minorías, incluidos los criterios discriminatorios de gozinesh que rigen empleo y cargos públicos²¹; promover y proteger los derechos de los defensores de los derechos humanos; condenar la tortura en sus diversas manifestaciones y tomar medidas inmediatas para erradicar tales abusos; liberar de inmediato y sin condiciones a todos los presos de conciencia; garantizar que todos los juicios respeten las normas internacionales sobre juicios justos; conmutar todas las sentencias de muerte y ordenar una moratoria inmediata de ejecuciones (Amnesty International, 2008: 2).

Por su parte, la violencia simbólica del sectarismo de Estado de esta etapa se ha podido documentar a través de diversos sermones en la esfera pública no sólo contra los kurdos en general, sino contra el PJAK en particular. Mohammad Emami-Kashani, Ayatollah miembro de la Asamblea de Expertos en Irán, es un orador que constantemente se refiere en sus sermones de los viernes a los movimientos guerrilleros kurdos o baluchis como “movimientos terroristas”, y ante emergencias de seguridad doméstica no duda en catalogarlos como los “primeros responsables

²⁰ El PJAK se fundó a mediados de la década de 1990 como un movimiento independiente dirigido por estudiantes dentro de Irán. Sin embargo, hoy forma parte del Congreso Popular de Kurdistán (Kongra-Gel), un grupo paraguas para los movimientos regionales kurdos, que está dominado en la práctica por el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK). Al igual que el PKK, PJAK es leal a la ideología marxista derivada del fundador del PKK, Abdullah Ocalan, que busca aplicar al contexto iraní. Además, la plataforma central del grupo es un llamado a la “autoadministración democrática”, que se deriva del principio de “confederalismo democrático” de Ocalan, esencialmente una forma de autogobierno. Algunos observadores estudian al PJAK como el ala iraní del PKK, aunque incluye a los kurdos no iraníes y su personal iraní se mueve entre él y el PKK y el YPG en Turquía y Siria respectivamente. Al igual que otros grupos PKK, PJAK también se divide nominalmente entre su ala militar, las Fuerzas de Defensa del Kurdistán Oriental (YRK) y su ala política, la Sociedad Democrática y Libre del Kurdistán Oriental (KODAR). Ver más detalles en (PJAK, 2019; Brandon, 2018).

²¹ La Constitución iraní garantiza los derechos laborales (arts. 20, 26, 28 y 29). Sin embargo, toda la legislación debe cumplir con los “criterios islámicos” (art. 4), lo que produce una situación en la que los derechos laborales pueden ser calificados en un sentido discriminatorio en relación a las mujeres, minorías religiosas y étnicas. En Irán, por ejemplo, la Ley de Gozinesh de 1985 prohíbe que varias minorías religiosas y étnicas participen plenamente en la vida civil. Esta ley y otras disposiciones hacen que el acceso al empleo, la educación y una variedad de otras áreas estén condicionadas a un riguroso análisis ideológicos, cuyo principal requisito previo es la devoción a los principios del Islam en general y los principios ideológicos de la revolución iraní en particular. Estas leyes se aplican regularmente para discriminar a los grupos religiosos y étnicos que no están reconocidos oficialmente, como los mandeos, ahl-e haq y los baha'i. Ver (Kurdish24, 2017).

del terrorismo que experimenta su país” (Mehr News, 2010)²². Desde la emergencia del PJAK el gobierno, a través de intelectuales religiosos y no religiosos, ha relacionado cualquier ataque terrorista al interior del país con este movimiento como una nueva estrategia de securitización, y también ha decidido relacionar al PJAK con otros movimientos considerados como terroristas por la Guardia Revolucionaria tales como los Moyahedin-e Jalq, actualmente aliados de Washington en la presión geopolítica que ha habido, desde la presidencia Obama hasta la de Donald Trump, contra Irán, logrando una nueva especie de censura en el país la cual no funciona mediante la cooptación del discurso disidente, sino ahora mediante el monopolio del discurso en la esfera pública y cultural volviéndolo un quehacer ordinario para el televidente²³.

Las expectativas económicas que causó la firma del Acuerdo Nuclear del año 2015 bajo el gobierno de Hassan Rohani fueron muy altas, pero al pasar el tiempo no lograron mejorar la economía nacional dadas las medidas neoliberales. A más de diez años de las manifestaciones del Movimiento Verde, diversas movilizaciones por parte del sector obrero, formal e informal, se agregaron a la esfera pública. El hecho que cerca de 300 mil trabajadores hayan perdido su empleo, que el 70% de los trabajadores vivan por debajo de la línea de la pobreza (su salario mínimo oscila debajo de los 8 dólares diarios) y que la mano de obra faltante se cubra con la explotación de trabajadores afganos indocumentados (que sostienen gran parte del trabajo informal nacional) han sido elementos que han ayudado a promover una nueva sacudida política que desgasta el discurso público posrevolucionario de unidad que tanto busca la administración de Rouhani (Ghajar, 2016).

Hasta el tiempo de escribir estas líneas, la relación entre los kurdos del PJAK y el gobierno iraní sigue siendo tensa por la orientación militar que ha decidido tomar el grupo en una situación que, incluso, ha llevado a grupos como el PDK y al Komala a tener ciertas fricciones con ellos al temer que sus actividades puedan usarse por el gobierno iraní como excusas para militarizar aún más las zonas en donde ellos operan. Sin embargo, el PJAK también ha puesto un gran énfasis en temas como los derechos culturales, la ecología y la igualdad de género, y tiene una copresidenta; prioridades como estas que han ayudado mucho a su equivalente sirio, el Partido de la Unión Democrática (YPG) alineado con el PKK, a ganar una legitimidad internacional significativa en los últimos años, sobre todo aprovechando la visibilidad ganada cuando se luchó contra el denominado Estado Islámico en la frontera entre Siria e Iraq desde el año 2014.

El PJAK probablemente tiene uno o dos mil combatientes, la mayoría de los cuales están en Siria e Iraq, lugares a donde enviaron combatientes para luchar contra el grupo autodenominado Estado Islámico, esto en el año 2014. Al igual que con otras sucursales del PKK, el grupo busca aparentemente trabajar con todos los iraníes, pero en la práctica su membresía es casi

²² De hecho, cuando se le preguntó acerca de esto al líder del PJAK Rahman Hajiahmadi él respondió enigmáticamente que su movimiento “estaba listo para establecer relaciones con quien quisiera apoyar a los kurdos y su lucha por la libertad, pero también para negociar con Irán” (Ekurd Daily, 2011).

²³ A pesar del esfuerzo de Hassan Rouhani por la reforma desde su mandato, la censura de Internet se ha vuelto más inteligente y centralizada. Esto se debe en gran parte a que el presidente no tiene control sobre la política de Internet, sino también porque el presidente ha sido parcialmente derrotado por las facciones más conservadoras en este tema al usar el argumento que el uso de internet puede ser utilizado como un espacio potencial para actividades disidentes, al interior y desde el exterior del país. La ocupación de Internet como una extensión de la esfera pública también tiene el objetivo de promover la economía doméstica y el desarrollo tecnológico, por lo que el monitoreo es más intenso que antes. Ver (Rahimi, 2015:338).

exclusivamente kurda. Sin embargo, a pesar de la creciente participación del PJAK en Siria, el grupo abandonó el alto al fuego que había pactado con Irán en el año 2015, en gran parte por un intento de capitalizar la indignación generalizada por la muerte de una mujer kurda a manos de las fuerzas de seguridad iraníes en Mahabad en mayo de aquel año.

A pesar de la militarización latente de algunas zonas kurdas y la violencia simbólica en la esfera pública, Akbarzadeh reporta que Rouhani ganó su reelección con el apoyo de los votantes kurdos asimilados no por una empatía sincera, sino por la falta de alternativas (Akbarzadeh, 2019: 18). Aunque el gobernador del Kurdistán, Abdulmohammad Zahedi, afirmó que el 73% de los votantes en Kurdistán votó por Rouhani, tal como había ocurrido con Jatami, los kurdos expresaron su preocupación por la incapacidad de Rouhani en lograr un cambio sustancial, aunque ciertamente hicieron valer su intención de no ver gobiernos conservadores como el de Ahmadinejad de regreso al país, en un contexto externo marcado por una iranofobia y una centralidad de la cuestión nuclear que criminaliza a todos los que viven en Irán por igual.

Conclusión

En los cuatro periodos históricos que se estudiaron en este texto, donde han actuado las múltiples organizaciones político-militares kurdas, se puede observar una serie muy clara de políticas sectarias institucionalizadas y sistematizadas contra las comunidades kurdas opuestas al Estado-nación moderno iraní. En todos los periodos antes citados sobresale el interés oficial por la salvaguarda de la narrativa que diseña y mantiene la identidad nacional iraní, por un lado, y la defensa de la integridad territorial donde se asienta dicho proyecto, por el otro, usando factores locales, regionales e internacionales a su favor. Lo anterior, no obstante, no significa que los kurdos, organizados en múltiples y heterogéneos grupos políticos, tengan estrategias estrictamente reactivas a las medidas de sectarización producidas por los respectivos regímenes que han ocupado las instituciones del Estado iraní pues, al contrario, desde la etapa de la construcción del nacionalismo iraní del siglo XX, y pese a las medidas de tribalización implementadas por la dinastía Pahleví, sus acciones mostraron fenómenos de organización activa y contenciosa en la esfera pública más que acciones reactivas militares como comúnmente se piensa, las cuales siguen activas al tiempo de escribir estas líneas en forma de memoria histórica que es recuperada constantemente por las nuevas generaciones, incluyendo los nuevos cuadros del PDK y los miembros y simpatizantes del PJAK.

El hecho que términos como el “grupos tribales” o “separatistas” no se sigan usando en la esfera pública iraní tal como se usaron a principios del siglo XX no quiere decir que hayan desaparecido, sino que, en la práctica, es posible decir que comulgan con las nuevas formas de sectarización tomadas del ámbito global, particularmente aquellas que se refieren al “terrorismo” y a la criminalización de las organizaciones kurdas, en donde el Estado apela no solo a la salvaguarda de su narrativa oficial, sino a la seguridad de la misma, de sus instituciones, de su territorio y de aquellos que le representan, esto en resonancia con la mayor parte de los actores estatales que lidian con minorías activas en el Medio Oriente, particularmente Iraq, Siria y Turquía. Por lo tanto, desde la época de Ismail Agha de Shikak, pasando por líderes como Qazi Muhammad y Ghassemlou, una particularidad que se puede apreciar en el Irán posrevolucionario es que cualquier tipo de liderazgo kurdo está susceptible de ser cooptado, raptado, traicionado o asesinado por representantes del actual gobierno iraní, a menos que acepte el juego político que ofrecen las políticas de asimilación política y cultural del régimen las cuales pasan, forzosamente, por el respeto a los principios de gobierno de la República Islámica de Irán.

Lo anterior deja manifestado el poco margen de acción que los distintos grupos kurdos estudiados en este trabajo han tenido para alcanzar sus objetivos políticos en diversos contextos históricos, desde inicios del siglo XX hasta la fecha. Esto no justifica las medidas de acción armada que han tomado contra el gobierno, sino tan solo intenta explicar algunas de las razones por las cuales se han visto motivados para realizar dichas acciones las cuales, dicho sea de paso, siempre han

estado acompañadas por la producción de un enorme capital simbólico a través de diversos medios, formales e informales, que van desde la recitación poética en el espacio público, hasta la publicación en la prensa, televisión y, recientemente, internet, no solo en lengua kurda, sino también en árabe, inglés, francés y, recientemente, en español.

Referencias

- ABRAHAMIAN, Ervand. (2008): *A History of Modern Iran*, New York, Cambridge University Press.
- ABDULRAZAQ, Talha. (2017): "The gassing of the kurds at Halabja". *The Middle East Monitor*. 16 de marzo. Disponible en <https://www.middleeastmonitor.com/20170316-the-gassing-of-the-kurds-at-halabja/> [consulta: 7/07/2019].
- AHMADZADEH, Hashem y STANSFIELD, Gareth. (2010): "The Political, Cultural, and Military Re-Awakening of the Kurdish Nationalist Movement in Iran", *The Middle East Journal*. 64, 11-27. DOI: <https://doi.org/10.3751/64.1.11>
- AKBARZADEH, Shahram et al. (2019): "The Kurds in Iran: balancing national and ethnic identity in a securitised environment". *Third World Quarterly*, 1-18. DOI: <https://doi.org/10.1080/01436597.2019.1592671>
- ALI, Othman. (1997): "The Kurds and the Lausanne Peace Negotiations, 1922-23" *Middle Eastern Studies*, vol. 33, no. 3, 521-534. DOI: <https://doi.org/10.1080/00263209708701167>
- AMIRAHMADI, Hooshangi. (1993): "Iran and the Persian Gulf Crisis", en Nader Entessar y Hooshangi Amirahmadi (ed). *Iran and the Arab World*, London, McMillan, pp. 94-125.
- AMNESTY INTERNATIONAL. (2008): "Iran: Human rights abuses against the Kurdish minority". *Amnesty International Publications*. Disponible en <https://www.amnesty.org/download/Documents/MDE130882008ENGLISH.pdf> [consulta: 8/7/2019].
- BANNERJI, H., MOJAB, S., & WHITEHEAD, J. (2016): *Of Property and Propriety: The Role of Gender and Class in Imperialism and Nationalism*. Toronto. Toronto University Press.
- BEHROOZ, Maziar. (2000): *Rebels with a cause: the failure of the Left in Iran*. London, I.B. Tauris.
- BRANDON, James. (2018): "Party for Free Life in Kurdistan: The PKK's Iranian Wing Bides Its Time". *The Jamestown Foundation*. 15 de enero. Disponible en <https://jamestown.org/program/party-free-life-kurdistan-pkks-iranian-wing-bides-time/> [consulta: 8/7/2019].
- COSSA, Ralph. (1990): *Iran--Soviet interests, US concerns*. Washington, DC, Institute for National Strategic Studies.
- EKURD DAILY. (2011): "PJAK Leader says we're prepared to negotiate with Iran", *Ekurd Daily*, 8 de agosto. Disponible: <https://ekurd.net/mismas/articles/misc2011/8/irankurd771.htm> [consulta: 8/7/2019].
- EYAL, Gil. (1996): "The Discursive Origins of Israeli Separatism: The Case of the Arab Village". *Theory and Society*. 25, 389-429.
- ENAYAT, H. (2015): *Law, state, and society in modern iran: constitutionalism, autocracy, and legal reform 1906-1941*, Palgrave Macmillan.
- FARAMARZI, Scheherezade. (2018): "Iran's Salafi Jihadis", *The Atlantic Council*, 17 de mayo. Disponible en <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/iransource/iran-s-salafi-jihadis/> [consulta: 9/11/2019].
- FALLACI, Oriana. (1979): "An Interview with Khomeini". *The New York Times*, 7 de octubre. Disponible en <https://www.nytimes.com/1979/10/07/archives/an-interview-with-khomeini.html> [consulta: 9/07/2019].
- GADANI, Jalil. (2004): *Fifty Years of struggle. A Short History of Kurdish Democratic Party of Iran*. Ministry of Education. Kurdistan Regional Government. Suleimania.

- GHAJAR, Aida. (2016): "How Rouhani madeworkers rights a crime", *Iran Wire*, 23 de septiembre. Disponible en <https://iranwire.com/en/features/4003> [consulta: 9/7/2019].
- GARDUÑO, Moisés. (2012). *La acción colectiva de los Moyahedin-e Jalq-e Iran en el escenario iraní: evolución, intereses y marketing político (1964-2009)*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- GLOBAL DATA LAB. (2019): "Iran". Disponible en <https://globaldatalab.org/shdi/incindex/> [consulta:25/05/2019].
- GUNTER, Michael. (2004): *Historical dictionary of the Kurds*. Lanham, Md, Scarecrow Press.
- HALLIDAY, Fred. (1986): "Iran's Revolution Turns Sour", *Marxist Today*, diciembre, 32-36. Disponible en http://banmarchive.org.uk/collections/mt/pdf/83_12_32.pdf [consulta:25/05/2019].
- HASSANPOUR, A. (1992): *Nationalism and language in Kurdistan, 1918-1985*. San Francisco, Mellen Research University Press.
- HASHEMI, Nader y POSTEL, Danny (Eds). (2017): *Sectarianization: mapping the new politics of the Middle East*. London, Hurst & Company.
- KOOHI, Farideh. (2016): *The political development of the Kurds in Iran: pastoral nationalism*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- KHOSRAVI, Jamal et al. (2006): "The Islamist Maktab-Quran in Iran and Its Challenges for Kurdish Nationalism", *Journal of Ethnic and Cultural*, Vol. 3, No. 1, 59-73. DOI: <http://dx.doi.org/10.29333/ejecs/52>
- KURDISH24. (2017): "Kurds in Iran face state-sponsored discriminations: Rights group". 5 de diciembre. Disponible en <https://www.kurdistan24.net/en/analysis/7467ca8c-6fe9-4e25-9425-e2105b5e8d80> [consulta:25/05/2019].
- LOGAN, Dorren. (2000): "Review of Carol Prunhuber, The Passion and Death of Rahman the Kurd: Dreaming Kurdistan", *Iran and the Caucasus* 14, 461- 464.
- MAKDISI, Usama. (2017): "The problem of sectarianism in the Middle East in an age of Western Hegemony", in Nader Hashemi y Danny Postel, (eds.) *Sectarianization: mapping the new politics of the Middle East*. London, Hurst & Company.
- MATHER, Yassamine. (2011): "Iran's Tudeh Party: A History of Compromises and Betrayals". *Critique Glasgow*, 39, 611-627.
- MCFARLANE, Colin. (2009): "Translocal assemblages: Space, power and social movements". *GEOFORUM*. 40, 561-567. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2009.05.003>
- MIYATA, Osamu. (1987): "The Tudeh military network during the oil nationalization period". *Middle Eastern Studies*. 23, 313-328.
- MOHAMMADPOUR, Ahmad y SOLEIMANI, Kamal. (2019): "Interrogating the tribal: the aporia of 'tribalism' in the sociological study of the Middle East". *The British Journal of Sociology*. Vol. 70. Number. 1. DOI 10.1111/1468-4446.12656.
- MOJAB, Shahrzad. (2018): "Women and Nationalism in the Kurdish Republic of 1946", en Shahrzad Moab: *Women of a Non-State Nation: The Kurds*, 3er. Edition. New York, Mazda Publishers.
- MEHR NEWS. (2010): "Iranians should mantain unity and shun extremism", *Mehr News*, 13 de marzo. Disponible en <https://en.mehrnews.com/news/39014/Iranians-should-maintain-unity-and-shun-extremism> [consulta:1/05/2019].
- PINTO, Paulo. (2017): "The Shattered Nation: the Sectarianization of the Syruan Conflict". in Nader Hashemi y Danny Postel, (eds.): *Sectarianization: mapping the New Politics of the Middle East*. London, Hurst & Company.
- PJAK. (2019): Sitio Web. Disponible en <http://pjak.eu/en/> [consulta:1/07/2019].
- PRUNHUBER, Carol. (2012): QĀSEMLU, 'ABD-AL-RAḤMĀN. Enciclopedia Iranica. Disponible en <http://www.iranicaonline.org/articles/qasemlu> [consulta:1/07/2019].
- RAHIMI, B. (2015): "Internet Censorship in Rouhani's Iran: The Wooden Sword", *Media Reviews. Asian Politics & Policy*. 7, 336-341. DOI: <https://doi.org/10.1111/aspp.12182>

- REISINEZHAD, Arash. (2019): *The Shah of Iran, the Iraqi Kurds, and the Lebanese Shia*, Cham: Palgrave Macmillan.
- ROOSEVELT, Archie. (1947): The Kurdish Republic of Mahabad. *Middle East Journal*. 1.
- RUDAW. (2016): "Iran honors service of Muslim Pashmerga". 19 de noviembre. Disponible en <http://www.rudaw.net/english/middleeast/iran/29112016> [consulta:1/05/2019].
- SCARCE, Jennifer (2011): "Isabella Bird Bishop (1831–1904) and Her Travels in Persia and Kurdistan in 1890", *Iranian Studies*, 44:2, 243-250, DOI: <https://doi.org/10.1080/00210862.2011.541693>
- STATISTICAL CENTRE OF IRAN. (2016): "Selected Findings of the 2016 National Population and Housing Census". Disponible en https://www.amar.org.ir/Portals/1/census/2016/Census_2016_Selected_Findings.pdf [consulta:25/05/2019].
- SOLEIMANI, Kamal. (2017): "The Kurdish image in statist historiography: the case of Simko", *Middle Eastern Studies*, 53:6, 949-965, DOI: <https://doi.org/10.1080/00263206.2017.1341409>
- SHEYHOLISLAMI J. (2012): "Kurdish in Iran: A case of restricted and controlled tolerance". *International Journal of the Sociology of Language*. 217. 19-47. DOI: <https://doi.org/10.1515/ijsl-2012-0048>
- TEKOSHAN. (2019): Perfil de Facebook. Disponible en: <https://www.facebook.com/Tekoshan-Organization-190287067677669/>, [consulta:25/07/2019].
- QUINTANA, Santiago. (1986): *Irán: islam y nacionalismo*. México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades.
- VALI, Abbas. (1995): "The making of a kurdisch identity in Iran", *Critique: Critical Middle Eastern Studies*, 4:7, 1-22. DOI: <https://doi.org/10.1080/10669929508720071>
- VAN BRUINESSEN, Martin. (1986): "The Kurds between Iran and Iraq". *MERIP Middle East Report*. 141. 14-27.
- YEGANEH, Naser. (2012): "CITIZENSHIP iii. In Modern Times (Qajar and Pahlavi Periods)," *Encyclopædia Iranica*, Vol. V/6, pp. 634-635. Disponible en <http://www.iranicaonline.org/articles/citizenship-qajar-pahlavi> [consulta:25/05/2019].
- YILDIZ, Kerim y TAYŞI, Tanuel. (2007): *The Kurds in Iran: The past, present and future*. London: Pluto Press.
- ZABIH, Sepehr. (1992): "Communism in Persia II. From 1941 to 1953". *Enciclopedia Iranica*. Disponible en <http://www.iranicaonline.org/articles/communism-ii> [consulta: 2/07/2019].

La (de)seguritización del Gobierno Regional del Kurdistán. El movimiento kurdo en Iraq desde 1991¹

The (de)securtization of the Kurdistan Regional Government. The Kurdish movement in Iraq since 1991.

Juan Carlos CASTILLO QUIÑONES

Universidad Nacional Autónoma de México

juancastillo@politicass.unam.mx

<https://orcid.org/0000-0003-3942-2342>

Recibido 22/08/2019. Revisado y aceptado para publicación 13/12/2019

Para citar este artículo: Juan Carlos CASTILLO QUIÑONES (2019), "La (de)seguritización del Gobierno Regional del Kurdistán. El movimiento kurdo en Iraq desde 1991" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 46-63.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.004>

Resumen

Este artículo examina de forma empírica las interacciones de seguridad entre el Gobierno Regional del Kurdistán y el estado iraquí. La evidencia discursiva muestra cómo a pesar de que la cuestión kurda en Iraq entró en un proceso de gradual normalización política o deseguritización a partir de 1991, al mismo tiempo muchas dimensiones del tema permanecieron seguitizadas. Usamos la figura de las narrativas polarizadoras para mostrar los efectos negativos de estas acciones en el largo plazo. Concluimos que la (de)seguritización ha introducido más violencia en la política iraquí y creado condiciones para la prolongación del conflicto entre los kurdos y el gobierno central en Bagdad.

Palabras clave: kurdos/ seguitización/ deseguitización/ Gobierno Regional del Kurdistán/ Irak/

Abstract

This paper empirically examines the security interactions between the Kurdistan Regional Government and the Iraqi state. The discursive evidence shows that despite the Kurdish question in Iraq began a steady process of political normalization –desecuritization- since 1991, several dimensions of the issue remained seguitized. We use the figure of splitting speech acts to show the long-term negative effects of these actions. We concluded that (de)seguitization has

¹ "Este artículo es posible gracias al apoyo recibido por el Programa de Movilidad que ofrece el Programa de Apoyo a los Estudios de Posgrado (PAEP), en el marco del Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México."

introduced more violence into Iraqi politics and created conditions for the prolongation of the conflict between the Kurds and the state.

Keywords: Kurds/ securitization/ desecuritization/ Kurdistan Regional Government/ Iraq

Introducción

El espectro político kurdo del siglo XXI se puede dividir en dos grandes corrientes ideológicas. Por un lado, los grupos que aún mantienen viva la idea de un Estado kurdo, como es el caso del liderazgo kurdo en Iraq, y otros que lo rechazan buscando formas de gobierno no estatal. Este trabajo analiza la historia del movimiento kurdo en Iraq, en relación con el establecimiento del Gobierno Regional del Kurdistán (GRK) como un cuasi Estado o Estado de facto en la región. El colapso del Estado iraquí en 2003 creó estructuras de oportunidad política que permitieron el surgimiento de un nuevo sistema de gobernanza kurdo en el norte de Iraq. Los líderes kurdos² actuaron frente a este contexto de dos formas: buscando reconocimiento internacional y avalando una estrategia que tendió a desecuritizar sus relaciones con el gobierno central en Bagdad y con Turquía, como parte de una estrategia para avanzar en su proyecto de construcción estatal a partir de 1991.

La profunda debilidad del gobierno central iraquí, generada a partir de la crisis del Golfo de 1990, fue el factor crucial que permitió el establecimiento del GRK como una entidad semi independiente en Iraq. El proyecto de construcción estatal que en ese contexto impulsó la administración kurda contó con la protección y asistencia de Estados Unidos (Gunter y Yavuz, 2004: 108). Entre 1991 y 2003, el Kurdistán iraquí, o Kurdistán del sur, se constituyó en lo que muchos académicos definieron como un proto Estado o Estado de facto (Ver Bengio, 2012; Natali, 2010; Stansfield, 2003; Voller, 2014) emanado de la gradual disolución de la autoridad iraquí. El movimiento kurdo en Iraq entró desde entonces en una fase que denominamos aquí de desecuritización. Este concepto deriva de la Escuela de Copenhague (EC), la cual provee, en este caso de estudio, la estructura teórica para discutir las relaciones y asuntos de seguridad entre el GRK y el Estado iraquí.

De acuerdo con los estudios de seguridad de la EC, en cualquier sociedad, sus elites dominantes pueden someter la identidad de un grupo a versiones extremas de politización que denominamos securitización (Buzan et al, 1998: 24; ver también Kuzemko, 2012). La teoría de la securitización se basa en identificar qué, cómo y cuándo los gobiernos construyen y nombran un asunto como un peligro existencial para un objeto referencial que puede ser tangible, como la integridad territorial, o intangible, como la nación o la identidad nacional (Buzan et al., 1998). La securitización, por lo tanto, refiere a situaciones donde el uso de medidas excepcionales es legitimado en contra de un grupo previamente designado como amenaza. Los primeros teóricos concibieron este proceso como indeseable y propusieron como contramedida la estrategia de la desecuritización (Waever, 2000: 253) es decir, el retorno de los asuntos al ámbito de la política normal y de la deliberación pública. Corrientes posteriores vieron en esta propuesta incluso un

² Cuando hablamos de liderazgos kurdos en Iraq nos referimos a los partidos políticos que dominan la escena en el Kurdistán iraquí; es decir, al Partido Democrático del Kurdistán (PDK), la facción dominante, y a los partidos emanados de su tradición política; en específico, a la Unión Patriótica del Kurdistán (UPK), una escisión del PDK establecida en 1976. En 2009 surgió una tercera fuerza de importancia, que por razones metodológicas no discutiremos en este trabajo, conocida como el movimiento Gorran (Cambio), fundado a partir de una ruptura dentro de la UPK. Estos partidos son los actores principales dentro del territorio autónomo y se encuentran inmersos en una lucha por el poder y control político.

potencial emancipador (Cfr. Aradau, 2004). Sin embargo, este trabajo cuestiona dicha tendencia en definir la deseguritización como algo positivo y deseable. De hecho, como hipótesis de trabajo, esta investigación sostiene que la deseguritización, en la práctica, produce más violencia y crea condiciones para la prolongación y exacerbación de los conflictos.

Utilizando una interpretación revisionista del modelo de seguritización de la EC, este trabajo examina de forma empírica los asuntos de seguridad en Iraq alrededor del tema kurdo desde 1991, aunque hace hincapié en el periodo posterior a 2003. La evidencia discursiva muestra que muchas demandas de los kurdos en Iraq fueron constitucionalmente normalizadas y resueltas a partir de 2003 -deseguritizadas-, al mismo tiempo que otras dimensiones de seguridad que preocupaban a las autoridades kurdas permanecieron politizadas por los diferentes gobiernos iraquíes desde 2006. Debido a esta simultaneidad de prácticas discursivas seguritizadoras y deseguritizadoras, las relaciones entre el GRK y el Estado iraquí han estado plagadas de suspicacia, tensión y violencia. Lejos de constituir una práctica emancipadora, la deseguritización transformó las relaciones kurdo-árabes en Iraq en un nuevo dilema de seguridad.

El trabajo se divide en tres apartados. El primero explica las líneas generales del enfoque teórico aplicado en esta investigación y ofrece una discusión que expone algunos de los sesgos que envuelven al enfoque de la deseguritización. El segundo analiza el proceso de politización y seguritización de la identidad kurda en Iraq y en el denominado Medio Oriente a lo largo del siglo XX. El tercer acápite explica el proceso de deseguritización por el que atraviesa el movimiento kurdo en Iraq desde 1991, enfatizando los efectos negativos que esto ha traído consigo a partir de 2003.

La Escuela de Copenhague y la Teoría de Seguritización desde una perspectiva crítica

La Teoría de la Seguritización (TS) es un programa de investigación que analiza procesos de (de)securitización, los cuales están compuestos por acciones discursivas que pueden ser de naturaleza seguritizadora o deseguritizadora. La teoría convencional indica que estos movimientos ocurren en temporalidades distintas y exclusivas, con la seguritización ocurriendo antes que la deseguritización de un asunto previamente considerado como amenaza por algún gobierno. Sin embargo, la frecuente simultaneidad con la que ocurren estos dos procesos ha pasado desapercibida debido a un conjunto de sesgos metodológicos, temporales y ontológicos desarrollados dentro de la TS, lo cual no analizaremos aquí pues excede el ámbito de este estudio. Sin embargo, cabe recalcar que la frecuente simultaneidad de los movimientos (de)securitizadores urge repensar el estatus normativo que recibe la deseguritización dentro de las teorías de seguridad. Aunque la deseguritización es vista tradicionalmente como una normatividad positiva, otros argumentan que, en la práctica, no existe una división temporal en las acciones discursivas, por lo que la inherente promulgación de la deseguritización junto a los movimientos seguritizadores (Austin y Beaulieu-Brossard, 2018) puede introducir más violencia en las políticas de seguridad y, de hecho, exacerbar conflictos prolongados.

El modelo de seguritización de la Escuela de Copenhague ofrece el recuento tradicional de este proceso. La seguritización identifica qué, cuándo y cómo un asunto es seguritizado, es decir, su desplazamiento de la esfera de la política normal hacia su constitución como un tema de seguridad. De acuerdo con Buzan et al., en toda sociedad una situación o identidad grupal puede estar no politizada (no es tema de debate público o de formulación de alguna política en específico), politizada (el tema es parte de la política pública y requiere de una decisión gubernamental y de asignación de recursos) o seguritizada, es decir, presentada como una amenaza existencial y sujeta de medidas fuera de la política convencional (1998: 23)³. Es decir,

³ La identidad es construida por pueblos y grupos a través de muchos procesos y prácticas políticas. Toda vez que una identidad surge y se sedimenta en una colectividad entra en el campo de la competencia política (Buzan y Waever, 1997: 243), convirtiéndose en un proceso de negociación entre diferentes grupos de interés (McSweeney, 1999: 73).

antes de ser securitizados, los asuntos públicos son politizados en una primera instancia. El acto de politización permite que una identidad no hegemónica pueda ser tratada "más allá de los límites normales" (Kuzemko, 2012: 130) del procedimiento político y, de acuerdo con Tarimo, las elites politizan a ciertos grupos o minorías en función de intereses políticos y económicos (2010: 304). Bajo ciertas circunstancias la politización de una identidad conlleva a la securitización de la misma y a su designación como amenaza.

De acuerdo con Buzan, una cuestión de seguridad emerge no por la existencia real de una amenaza o peligro inminente, sino porque el tema es presentado como tal a una audiencia pública mediante actos discursivos (Buzan et al., 1998: 24-25). El proceso de securitización se basa en identificar los supuestos y creencias colectivas que construyen dicha amenaza. La teoría señala que el traspaso de un asunto de la política normal hacia la esfera de la securitización requiere de una autoridad (el gobierno iraquí, por ejemplo) que lo nombre como una amenaza existencial para un objeto de referencia (la integridad territorial) o colectivo (la nación iraquí). Buzan y Waever definen la securitización como un acto discursivo exitoso –llevado a cabo por las autoridades de un gobierno–, por el cual los miembros de una comunidad perciben bajo amenaza algo a lo que colectivamente le atribuyen valor –objeto de referencia– y exigen una respuesta efectiva, por drástica que ésta sea (2003: 358). El movimiento securitizador se logra sólo cuando las elites de un gobierno consiguen el respaldo de un segmento significativo de la población que avala el uso de medidas extraordinarias en contra de la así nombrada amenaza.

La securitización es, en este sentido, una gramática de la seguridad que encontramos en artefactos textuales conocidos como actos discursivos (Austin y Beaulieu-Brossard, 2017: 9) elaborados por los actores securitizadores. Las acciones discursivas etiquetan un asunto como una amenaza existencial y son el canal mediante el cual se legitima el uso de medidas de excepcionalidad en su contra. Floyd menciona que toda securitización requiere de tres pasos para su implementación exitosa: identificación de la amenaza (movimiento securitizador), medidas de emergencia (ruptura del estado de derecho) y aceptación del proceso por una audiencia (2007: 42). Para este caso de estudio, un acto securitizador se lleva a cabo cuando, al argumentar un sentido de prioridad y urgencia, algún agente securitizador (las elites políticas) nombran a un grupo étnico como un peligro inminente (los kurdos) para un objeto de referencia (la identidad étnica o integridad de la nación) por medio de discursos y narrativas polarizadoras⁴. Desde esta perspectiva, tanto la politización como la securitización de un asunto son desarrollos intersubjetivos. La identidad kurda fue politizada tras el surgimiento de los Estados-nación en el denominado Medio Oriente y securitizada a lo largo del siglo XX.

La EC también propuso la noción de la deseguritización como estrategia de retorno de los asuntos securitizados al ámbito de la normalidad política. La deseguritización fue definida originalmente como un movimiento securitizador fallido, en el cual la audiencia pública ya no acepta la representación de una situación como amenaza existencial (Waever, 1995: 56), deteniendo o disminuyendo con ello las capacidades del gobierno para justificar medidas de emergencia o estados de excepción. Otros estudios reforzaron la visión de la deseguritización como contrapeso

Con bastante frecuencia, las elites buscan imponer la cultura de la etnia dominante para generar discursos que legitimen su control político. En muchos Estados del Medio Oriente, la politización y el uso de mecanismos de represión en contra de las minorías es utilizado para centralizar el poder mediante el reforzamiento de las instituciones responsables de la reproducción cultural.

⁴ McSweeney argumenta que la identidad no es una causa de conflictos [erróneamente tildados como] étnicos, sino un instrumento al servicio de las elites políticas (1996: 86). En otras palabras, la identidad étnica muchas veces es manipulada por elites políticas para obtener ventajas y concesiones políticas y económicas.

ético y ontológico a las políticas de seguridad excepcional, dando paso a una definición normativa del concepto. Como resultado, estudios recientes sobre los conflictos han planteado la deseguritización como una estrategia óptima para el regreso a la normalidad política y la negociación pacífica. La noción de Aradau (2004) sobre la deseguritización como política emancipatoria fue fundamental en la articulación de esta visión normativa y positiva del concepto.

Bajo el mantra de la emancipación, Claudia Aradau (2004) propone el establecimiento de normas universales aplicables a los grupos excluidos del acceso a derechos, junto con un proceso de des-identificación de la identidad asignada. La deseguritización desde esta perspectiva se convierte en una estrategia para conformar a la sociedad como un espacio despolitizado y trascendental (Behnke, 2006: 63-68). Sin embargo, una estrategia basada en el principio del reconocimiento y la universalidad resulta problemática en la medida que su aplicación sugiere la eliminación de las identidades particulares. En otras palabras, el precio de la emancipación conlleva la eliminación de la diferencia y la inclusión física del individuo su exclusión ontológica, supeditada a un principio universalizante, (Hama, 2015:144).

Posiciones revisionistas de la EC cuestionan estas visiones esencialistas sobre los movimientos deseguritizadores, así como su sesgo emancipatorio. Behnke, por ejemplo, argumenta que la deseguritización como acto discursivo es contradictoria. Declarar que un asunto no constituye más una amenaza a la seguridad da paso a un “juego del lenguaje” (2006: 65) del que sacan ventaja los actores más poderosos. Roe sostiene que la vinculación de la deseguritización con la deconstrucción de identidades colectivas entra en directa contradicción con la búsqueda de derechos para las minorías (2005:43), pues refiere principalmente a la preservación de las identidades distintivas.

Los argumentos vertidos arriba permiten al menos cuestionar la tendencia prevaleciente en los estudios de seguridad por definir la deseguritización como algo deseable. Austin y Beaulieu-Brossard (2018) desarrollaron la crítica más completa al respecto. Ambos autores estructuran su investigación a partir de tres bases: metodológica, temporal y ontológica. Para este trabajo nos enfocamos en los dos últimos elementos. Los sesgos temporales refieren en cómo el entendimiento de los movimientos seguritizadores como mutuamente exclusivos –uno perteneciendo al ámbito de la excepcionalidad, mientras que el otro a la normalidad política- ha llevado a la ilusión de concebir al último como un derivado del primero. La (de)seguritización, sin embargo, no posee una temporalidad esencialmente lineal. De hecho, los movimientos seguritizadores y deseguritizadores a menudo ocurren al mismo tiempo a través de acciones discursivas polarizadoras. Esta lectura provee de una aproximación más dinámica para examinar las interacciones de seguridad. Siguiendo a Austin, argumentamos que las relaciones entre el movimiento kurdo en Iraq y el gobierno central evidencian un proceso de (de)seguritización. Partimos de la idea de que la deseguritización del movimiento kurdo ocurrió a expensas de Washington tras la formación del gobierno Regional del Kurdistán en 1992, en un momento de máxima seguritización de la cuestión kurda en Iraq. Por lo tanto, la simultaneidad de acciones seguritizadoras y deseguritizadoras, ocurriendo sin un lapso de tiempo específico (Austin y Beaulieu-Brossard, 2018: 315), han sido la norma en las relaciones de seguridad entre el GRK y el gobierno central iraquí.

Los sesgos ontológicos refieren a la esencialización de los diferentes elementos de un proceso (de)seguritizador (es decir, actor seguritizador, objeto de referencia, sujeto y audiencia). Esto es particularmente problemático para el sujeto de referencia –lo que es percibido como amenaza- porque seguido se le representa y asume como un ente homogéneo. Estos supuestos se observan a menudo en los movimientos deseguritizadores. Las condiciones para la deseguritización de un grupo, previamente etiquetado como amenaza, se enuncian sin considerar las complejidades y las identidades superpuestas que lo constituyen. Austin y Beaulieu-Brossard utilizan la figura de los actos discursivos polarizadores para ilustrar cómo los movimientos deseguritizadores en la

práctica se convierten en esfuerzos externos para dividir supuestas amenazas en “partes más o menos amenazantes, que requieren más o menos de medidas extraordinarias” (2018: 315). Bajo este tipo de medidas, los grupos sociales son continuamente redefinidos y artificialmente segmentados entre sectores moderados y radicales, en función del interés de actores externos más poderosos. Al crear esta división, la deseguritización establece las precondiciones para considerar a un segmento de la población como potencialmente reconciliable, mientras que otros sectores “de línea dura” permanecen seguritizados y sujetos de medidas extraordinarias. Este tipo de prácticas discursivas se convierten en una forma clara de violencia.

Lo expuesto en este apartado indica que los movimientos seguritizadores y deseguritizadores reciben un tratamiento separado que conduce a un problema normativo. Esta separación aumenta la expectativa de percibir los resultados de la deseguritización como intrínsecamente positivos, pasando por alto que se promulgan con bastante frecuencia como una imposición externa y artificial hacia los sujetos o grupos etiquetados como amenaza. La deseguritización funciona en los hechos como un instrumento de las elites para segmentar a la sociedad entre “quienes son objeto de seguritización (los de línea dura) y aquellos potencialmente deseguritizables” (Austin y Beaulieu-Brossard, 2018: 302), si cumplen con ciertas condiciones que establecen los actores más poderosos.

De esta forma, los movimientos deseguritizadores son realmente demandas impuestas sobre un sector social considerado como “moderado”, a cambio de cierto reconocimiento político. Esta perspectiva evoca bastante bien lo ocurrido con el movimiento kurdo en Iraq a partir de 1991, como consecuencia del apoyo y reconocimiento recibido desde entonces por Estados Unidos y parte de la comunidad internacional. Sin embargo, como veremos más adelante, esta división externa y artificial de una comunidad produce más violencia al crear condiciones para la prolongación de los conflictos.

La seguritización de los kurdos en el Medio Oriente y en Iraq

La seguritización de la identidad kurda está ligada con los procesos de formación estatal en el Medio Oriente. Al final de la Primera Guerra Mundial, el Tratado de Lausana de 1923 y el llamado Pacto de Mosul de 1926, el cual incorporó de manera formal esa provincia al mandato británico de Iraq, sellaron de forma definitiva el destino de los kurdos. El Kurdistán fue dividido como consecuencia del desmembramiento del Imperio otomano y la identidad étnica de los kurdos suprimida debido a los procesos de construcción nacional en Irán, Iraq, Siria y Turquía. El Kurdistán se convirtió a partir de entonces en lo que el sociólogo Ismail Beşikçi (1990) definió como una colonia internacional, colonizada por diferentes estados del denominado Medio Oriente. Los kurdos fueron conceptualizados como minorías en sus respectivos territorios, subordinados a la etnicidad nacional dominante y seguritizados mediante “una serie de mecanismos de exclusión y negación” (Bozarlan, 2014: 4) ontológica a lo largo del siglo XX. En consecuencia, la historia moderna del Kurdistán está marcada por levantamientos encabezados por diversos movimientos de resistencia en contra de los procesos de formación estatal (ver Jongerden, 2019) y la subsecuente subyugación de los kurdos en las entidades estatales.

La idea del Estado moldeó el proyecto político de muchos de los movimientos kurdos no solo en Iraq, sino en distintos contextos y latitudes del norte de Asia occidental. El surgimiento de un etnonacionalismo kurdo fue la respuesta a una doctrina colonial que definió como civilizadas a aquellas sociedades poseedoras de un Estado-nación. Por lo tanto, no es extraño que en la primera mitad del siglo XX surgieran diversos partidos políticos kurdos que articularon sus programas alrededor del objetivo de una formación estatal, que les garantizase su reconocimiento

como sociedad moderna. De esta forma, los kurdos buscaron legitimar sus demandas sobre la base del derecho a la autodeterminación. Al igual que con otros pueblos del Medio Oriente, dichos reclamos se expresaron en la búsqueda de formas de autonomía, autogobierno o en el establecimiento de un Estado propio.

Bajo la retórica del tribalismo, los Estados intentaron deslegitimar los reclamos kurdos al postular la identidad kurda como tribal y pre-moderna en esencia. El Estado, en cambio, fue reconocido como el agente garante de la modernización de aquellas entidades calificadas de tribales (Mohammadpour y Soleimani, 2019: 9), por medio de su asimilación o represión. Surgió entonces una dialéctica reproducida en buena parte de la academia que definió a los kurdos en términos de “atraso” frente al avasallante avance del progreso social, encarnado en el Estado y la supresión de las formas de organización local. Tal discurso permitió legitimar prácticas coloniales que etiquetaron como pre-modernos, o tribales, auténticos procesos de resistencia étnica contra la estrecha centralización de los sistemas políticos en construcción⁵. Dichas acciones generaron el ambiente para que los Estados justificasen después un proceso más amplio de securitización y definición colectiva de los kurdos como amenaza regional.

La formación de una consciencia nacionalista entre los kurdos, y su concreción en partidos políticos, llevó pronto a la politización de su identidad en los incipientes Estados. Espacios públicos como las escuelas, ciudades con importancia histórica, mitos y narraciones de la cultura popular oral desempeñaron un papel fundamental en la formación política de un sentido de kurdidad (Gourley, 2017). El Kurdistán se convirtió en un espacio en disputa y en una importante marca simbólica de identidad para los kurdos. Durante las primeras décadas del siglo XX, diversas insurrecciones kurdas trataron de revertir el orden político de la posguerra. Como en el caso de la revuelta de Sheik Mahmud en 1919 en Iraq, o de Simko en Irán (1918-22), estas primeras rebeliones tuvieron un importante componente anticolonial, anticentralizador y etnonacional. De hecho, el periodo posterior a la Primera Guerra Mundial fue de intensa actividad política en el Kurdistán y en otras partes del Medio Oriente. Las insurrecciones kurdas estimularon el surgimiento de un sentimiento nacionalista, dando paso décadas después a la creación de partidos políticos, y en el caso de Irán, de la efímera República de Mahabad (Soleimani, 2017: 955). Sin embargo, el activismo político kurdo de la primera mitad del siglo XX fue reprimido con éxito hacia finales de 1940 en Irán, y en 1938 en Turquía con el aplastamiento de la revuelta de Dersim.

La naturaleza transnacional de su identidad transformó a los kurdos en un asunto de seguridad transfronteriza (Bozarlan, 2014: 6-8). Turquía, Siria, Irán e Iraq trataron de contener la lucha kurda mediante mecanismos de contención regional como el Pacto de Saadabad de 1937. Este acuerdo inauguró la aproximación estratégica hacia el tema kurdo y derivó en la invención geopolítica del Kurdistán como un espacio atrasado (pre-moderno), fuente de sedición e inseguridades para los Estados. Acuerdos posteriores incluirían a Siria. Más tarde, la Organización de Defensa de Medio Oriente (1951) y el Pacto de Bagdad (1955) fueron diseñados como mecanismos avalados desde Washington para contener cualquier infiltración comunista en la región, aunque en la práctica ambos se utilizaron también para neutralizar a cualquier movimiento guerrillero kurdo transfronterizo.

La permanencia de este enfoque de seguridad hacia los kurdos fue fomentado por los intereses de Occidente durante el periodo de la Guerra Fría. Bajo la lógica de contención de la era bipolar, concepciones de seguridad con un enfoque militar (ver Bilgin, 2005), dominaron la región y priorizaron el mantenimiento de la estabilidad de los regímenes aliados en el Medio Oriente. Sin embargo, más que disuadir el expansionismo soviético, los Estados receptores del apoyo

⁵ Mohammadpour y Soleimani señalan que argumentar en contra de la aplicación de categorías ideológicas como tribu, tribal o tribalismo no significa negar la contingencia histórica de las relaciones comunales o de los sistemas de parentesco en la región del Medio Oriente, sino cuestionar la supuesta aplicabilidad universal de esos términos (Mohammadpour y Soleimani, 2019).

estadounidense, bajo el mantra de la lucha contra el comunismo, dirigieron sus recursos para reprimir o eliminar cualquier elemento interno percibido como amenaza, incluido el etnonacionalismo kurdo.

En el caso particular de Iraq, la historia moderna de los kurdos está plagada de tensión y conflictos con las autoridades centrales. La ausencia de una justa representación en las instituciones de toma de decisiones del estado, así como las exigencias de autogobierno en las áreas pobladas en su mayoría por kurdos derivó en una serie de revueltas desde los primeros años de fundación del Estado iraquí (ver Hasan, 2018). Políticas centralizadoras durante el periodo monárquico (1921-58) y republicano (58-2003) debilitaron la confianza de los kurdos en los sucesivos gobiernos e instituciones estatales. La centralización fue explotada por los gobiernos en Iraq para eliminar a la oposición y negar autonomía a las poblaciones kurdas, lo cual llevó eventualmente al establecimiento de una dictadura y un sistema autoritario en el periodo de Saddam Hussein.

Desde la ocupación de Mosul por las fuerzas británicas en 1918, los kurdos buscaron preservar una serie de compromisos autonómicos establecidos bajo supervisión de la oficialidad británica. Estos acuerdos fueron demolidos primero por los británicos y luego por la monarquía iraquí. La negación del poder mandatario a las exigencias kurdas de autogestión y derechos políticos derivó en sucesivas rebeliones kurdas entre 1920 y 1932, lideradas por Sheikh Mahmud Barzinji (Amery, 1929: 221). Como reacción al uso de la fuerza para neutralizar sus demandas, los kurdos recurrieron a la formación de movimientos políticos y en 1946 surgió el Partido Democrático del Kurdistán (PDK), a instancias de la aristocracia kurda de los Barzani. Desde inicios de 1960 diversas rebeliones declararon la guerra al Estado iraquí lideradas por el PDK y Mahmud Barzani. Aunque las relaciones entre los kurdos y el gobierno central durante la etapa republicana (1958-2003) se alternaron en periodos de insurrección y tregua, la política general de todos los gobiernos iraquíes a las demandas de autonomía étnica fue su definición como una amenaza para la integridad del Estado, definido por los nacionalistas en Bagdad como una nación exclusivamente árabe. A partir de 1963, El Estado iraquí inició una campaña sistemática de arabización de las zonas kurdas (Anderson y Stanfield, 2004: 156) que empujó a más kurdos a la resistencia armada. En este periodo los kurdos también establecieron lazos informales con el Estado de Israel, como una forma de contrarrestar las condiciones geopolíticas adversas y alcanzar un entendimiento con Estados Unidos⁶.

Décadas de securitización y lucha política de los kurdos resultaron en el reconocimiento de una autonomía territorial kurda en 1970 por el gobierno central de Bagdad. Los acuerdos de Autonomía Territorial de marzo de 1970 estipulaban que una región kurda debía establecerse en las áreas donde los kurdos constituyan una mayoría y sus demarcaciones precisas se determinarían mediante un censo. Las áreas censadas se incorporarían posteriormente a la región autónoma. Las negociaciones también abarcaron temas de representación proporcional de los kurdos en el gobierno central, reforma agraria y, lo más importante para los kurdos, la distribución de los recursos energéticos del gobernadorado de Kirkuk. Sin embargo, la desconfianza mutua entre

⁶ Los contactos entre el Kurdistán iraquí e Israel comenzaron en 1964 por medio de la figura de Kamaran Ali Badirkhan. Israel canalizó ayuda militar en gran escala a los kurdos entre 1960 y 1970 durante las sucesivas guerras en contra del gobierno central iraquí en esa década (Entesar, 2009: 161), forjando una alianza que perduraría en lo sucesivo y sería explotada con fines geopolíticos por Israel y los Barzani. Dicho apoyo fue reconocido públicamente por Israel hasta 1980 durante el gobierno de Menachem Begin. Entre 1965 y 1970, unidades de inteligencia israelí, en cooperación con el Shah de Irán fueron clave en el establecimiento y entrenamiento de un cuerpo de inteligencia kurdo denominado Parastin y responsable de la entrega de equipo militar soviético confiscado a Egipto y Siria en las sucesivas guerras de Israel con los Estados árabes (ver Khosravi et al, 2016).

las partes pronto reemplazó a las expectativas iniciales. Finalmente, el acuerdo fracasó en 1974 debido a la negativa del gobierno de incorporar el gobernadorado de Kirkuk a la jurisdicción de la región autónoma.

Barzani reanudó las hostilidades y solicitó ayuda de Estados Unidos, Israel e Irán. En la medida que avanzó la insurgencia, los kurdos recibieron apoyo de la CIA, quienes encontraron en Barzani un aliado dentro de Iraq para equilibrar el respaldo que Bagdad recibía de los soviéticos. Irán también se involucró en el conflicto y desde 1975 incrementó el abastecimiento de armas para las milicias kurdas peshmerga. La insurgencia kurda sobrevivió hasta la firma de los Acuerdos de Argel entre el Shah y Saddam, en calidad de vicepresidente de Iraq. El gobierno iraní se comprometió a reforzar sus fronteras y cesar toda ayuda a los peshmerga, a cambio de garantías por parte de Iraq sobre la fijación de límites en la disputada cuenca fluvial de Shatt al-Arab. Washington también retiró el apoyo a Barzani y la revuelta kurda colapsó de inmediato. Lo anterior resultó en la derrota efectiva del movimiento kurdo y en su escisión en 1975.

Las sucesivas campañas de arabización (Ibíd.,: 53), junto con los horrores que se suscitaron en la década de los ochenta durante la campaña Anfal⁷, marcaron un punto de quiebre en el proceso de politización de la sociedad kurda. Los kurdos se sintieron con más razón una nación oprimida y separada del resto de Iraq, volcándose hacia sus líderes en la aspiración de obtener un Estado propio. Los líderes kurdos utilizaron la kurdicidad como el principal motor de movilización de las masas alrededor de su programa político. Sin embargo, el evento paradigmático del siglo XX para el liderazgo kurdo sobrevino en el contexto de la crisis del Golfo de 1990-91. El establecimiento de una autonomía kurda de facto en el norte de Iraq inauguró un proceso de deseguritización del tema kurdo, el cual contó con el aval de Estados Unidos y parte de la comunidad internacional.

La deseguritización de la cuestión kurda en Iraq: contexto y cambios en el escenario regional posterior a 1991

Como se mencionó antes, entre 1921 y 1991 el Estado iraquí seguritizó y reprimió de forma sistemática a los kurdos. Sin embargo, esta condición cambió con el establecimiento del Gobierno Regional del Kurdistán (GRK). La gradual deseguritización de ciertas dimensiones del tema kurdo en Iraq comenzó con el establecimiento de una zona de exclusión aérea en las áreas kurdas al norte del paralelo 36. La derrota de Iraq en Kuwait en 1991 provocó otra rebelión masiva de los kurdos que pronto fue aplastada por las fuerzas de seguridad. La crisis de refugiados generada en el Kurdistán justificó la intervención de Estados Unidos para crear un enclave aliado en el norte de Iraq, con la implementación de un refugio seguro para los kurdos. El retiro de las unidades del ejército iraquí de las áreas kurdas causó un vacío administrativo que permitió a los kurdos establecer en 1992 el GRK. Esta nueva entidad territorial, nacida bajo el cobijo de Washington, abarcó los gobernadorados –provincias- de Sulamanyah, Erbil y Dohuk⁸ (Jongerden, 2019: 63) y quedó bajo la jurisdicción conjunta del PDK y la Unión Patriótica del Kurdistán⁹.

En el contexto posterior a 2003, la deseguritización del GRK significó un proceso de normalización del tema kurdo en Iraq en el plano constitucional, y a nivel regional de acomodamiento de los Estados frente a la existencia de una entidad autónoma kurda. Sin embargo, el reconocimiento oficial del GRK en la Constitución de 2005 transformó las relaciones entre las autoridades kurdas y el gobierno central en un nuevo dilema de seguridad. La deseguritización de los partidos kurdos en Iraq evidenció efectos negativos en el largo plazo, pues muchas demandas de los kurdos continuaron politizadas en extremo por los diferentes gobiernos iraquíes desde 2006.

⁷ Entre estos horrores se cuentan los ataques químicos y las deportaciones masivas de 1987-88 en Halabja y otras poblaciones kurdas, en el contexto de la guerra entre Irán e Iraq de 1980-88 (Jongerden, 2019: 64; HRW, 1993).

⁸ Partes de la provincia de Nínive encima de la zona de exclusión aérea fueron incorporadas a la provincia de Dohuk y el norte de la provincia de Diyala fue absorbida por Sulaymaniyah.

⁹ La Unión Patriótica del Kurdistán surgió como una escisión del PDK fundada por Jalal Talabani en el contexto de la crisis derivada de la derrota de la rebelión kurda en 1975. Ver *infra*.

La relación del GRK con el gobierno israelí también contribuyó a tensar las relaciones entre Erbil y Bagdad, aumentando las acusaciones hacia los kurdos de buscar establecer un segundo Israel en el Medio Oriente. La presencia informal de unidades israelíes en el Kurdistán incrementó en el contexto posterior a 2003 como resultado del debilitamiento del gobierno central iraquí. Conducido en buena medida por su aislamiento político en la región, el gobierno israelí ha intentado crear divergencias políticas y de seguridad para minar a sus adversarios regionales. Las expresiones públicas israelíes de apoyo a la independencia del Kurdistán iraquí buscan en buena medida influir también en los kurdos de Irán, y convertir al GRK en un enclave desde el cual promover el federalismo y con ello desestabilizar al régimen de Teherán.

La deseguritización del tema kurdo en Iraq ocurrió a partir de un doble proceso que denominamos de estabilización y reemplazo. La estabilización de un asunto refiere a la disminución en su percepción como amenaza debido a ciertos factores contingentes, como cambios dramáticos en el contexto regional o internacional. El reemplazo, en cambio, significa el desplazamiento de un tema de la esfera política de la excepcionalidad, al tiempo que otro tema o dimensiones del mismo permanecen securitizados (verHansen, 2012). El establecimiento del GRK desde 1992 provocó la estabilización de ciertas dimensiones del tema kurdo en Iraq. Dichas dimensiones fueron el reconocimiento institucional de sus liderazgos y de ciertos territorios del Kurdistán iraquí, así como el establecimiento de canales de interlocución con los sectores considerados moderados. Sin embargo, otros planos de la cuestión kurda permanecieron manejadas como asuntos de seguridad. En particular, el tema de Kirkuk y los territorios en disputa fueron replanteados como una amenaza potencial para la integridad territorial iraquí.

El movimiento deseguritizador más visible fue quizá la estabilización del liderazgo kurdo en Iraq, el cual pasó de un movimiento guerrillero "amenazante" a constituir un proyecto institucionalizado "deseguritizable". Los primeros intentos de institucionalización fueron bloqueados por el estallido de una guerra civil entre el PDK y la UPK de 1994 a 1998, pero retomados después tras la firma de un acuerdo de paz mediado por Estados Unidos. Los dos partidos políticos establecieron sendos acuerdos de reparto del poder y se embarcaron en un proceso de construcción estatal en las áreas autónomas bajo su control. Al dar prioridad a la negociación por encima del conflicto, ambos partidos adaptaron sus estrategias a las demandas de los actores externos, principalmente de Washington y de Ankara, asegurando con ello el acceso a ingresos y reconocimiento a través de la ayuda internacional.

La invasión estadounidense de Iraq alentó el proceso de construcción estatal kurdo. A partir de 2003, Estados Unidos y los medios internacionales definieron a los kurdos como aliados regionales en la lucha contra el extremismo islámico y socios clave para contener la influencia iraní en Iraq. El sistema político posterior al Ba'ath transformó radicalmente las interacciones kurdas con los actores regionales, tras el reconocimiento del GRK en la Constitución iraquí de 2005. Para evitar colisionar con los intereses estadounidenses, los formuladores de políticas en Iraq y Turquía se vieron obligados a incorporar algunas de las exigencias del GRK en sus agendas de seguridad y aceptar la existencia formal de una entidad autónoma kurda.

Narrativas polarizadoras y sus efectos en el proceso de (de)seguritización del movimiento kurdo en Iraq

Como se mencionó antes, las narrativas polarizadoras son estrategias discursivas que buscan dividir artificialmente la realidad social entre segmentos moderados y radicales o asuntos negociables y líneas rojas (Austin and Beaulieu-Brossard, 2018). La apertura de condiciones para la deseguritización del tema kurdo generó una retórica de segmentación regional que dividió

discursivamente a los kurdos entre amigas o enemigos. Mientras que el GRK y sus liderazgos fueron reconocidos como aliados de Occidente, otros movimientos kurdos de alcance transregional, como el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) en Turquía, permanecieron bajo la etiqueta de terroristas. En el caso de Iraq, la deseguritización generó zonas de tensión y ambigüedad alrededor del tema de Kirkuk, el petróleo y la implementación del artículo 140 de la Constitución.

La deseguritización del GRK ocurrió mediante su construcción discursiva como un bastión de estabilidad en medio de un vecindario hostil y antidemocrático, lo cual le valió su reconocimiento internacional en el contexto posterior a 1991. Las estrategias discursivas articuladas para la estabilización del GRK fueron declaradas por miembros de la comunidad internacional y por las propias autoridades kurdas. Estos movimientos deseguritizadores impulsados por el propio GRK utilizaron las narrativas del ‘experimento democrático’ (Barzani 2008; Kurdistan Presidency, 2009), la ‘victimización’ (KRG Council of Ministers, 2015; Baser y Toivanen, 2017; KRG UK Representation, 2018a, b) y ‘el liberalismo’ (UK Parliament, 2014) para cabildear en los países occidentales a favor de su reconocimiento como gobierno legítimo. En un comentario para el Wall Street Journal, el entonces presidente del GRK, Masud Barzani, declaró lo siguiente:

“Estoy orgulloso de que la Región del Kurdistán sea a la vez un modelo y una puerta de entrada para el resto de Irak. Nuestro difícil camino hacia una democracia federal secular está inspirado por los EE. UU. (...) Estamos orgullosos de lo que la región del Kurdistán es hoy: una sociedad civil próspera en el corazón de Medio Oriente” (Barzani, 2008).

La impronta de las campañas de represión en 1988 –Anfal y el genocidio en Halabja- otorgó a los kurdos y sus elites suficiente legitimidad para justificar sus reclamos de autonomía y garantías de preservación de sus derechos en Iraq. La expansión de su sector petrolero, así como la capacidad para proveer seguridad en las áreas kurdas permitió a las autoridades en Erbil generar un discurso de gobernanza democrática y de atracción de inversiones en los campos petroleros del Kurdistán. Esta imagen del GRK fue magnificada por el boom económico que vivió la región a finales de los noventa y hasta 2014 (Jüde, 2017). Dicha proyección fue el motor principal del proceso deseguritizador que presentó al GRK como un aliado de Occidente. Al tiempo que importantes dimensiones del tema kurdo eran deseguritizadas en Iraq, las medidas militares de Turquía en contra del PKK no cesaron y, desde mediados del 2000, las incursiones militares en el norte de Iraq se volvieron una constante, avaladas incluso por las autoridades del GRK.

Los primeros pasos para deseguritizar las políticas del GRK fueron llevados a cabo por Estados Unidos y Turquía a mediados de 1990. La estabilidad en la región kurda se convirtió en un componente de los objetivos de política exterior de Washington hacia el Medio Oriente y parte de la política energética y de seguridad de Ankara. Las autoridades turcas presentaron al GRK desde la segunda mitad de la década del 2000 como un socio comercial, desplazando la tradicional retórica de seguridad y de amenaza hacia el autonomismo kurdo en Iraq. La transformación del GRK en un aliado clave de Estados Unidos desde 2003 fue fundamental en este cambio de narrativa. La llegada al poder del Partido Justicia y Desarrollo (AKP) en 2002 en Turquía, y su reelección en 2007, también fue decisivo en ese sentido, al traducirse en una reducción importante del papel del establishment militar kemalista en el diseño de la política exterior turca.

El acelerado crecimiento económico turco de la década del 2000 y los intentos de adhesión a la Unión Europea durante los primeros años de administración del AKP generaron el contexto propicio para el cambio de narrativa hacia la cuestión kurda (Altunışık, 2011). Las necesidades energéticas de Turquía convirtieron al GRK en una fuente más barata de hidrocarburos y en una alternativa atractiva para romper la dependencia del sector empresarial turco frente a los energéticos rusos e iraníes (Tol, 2014). Sin embargo, el establecimiento de relaciones de Turquía con el GRK estuvo siempre condicionado por el compromiso de las autoridades kurdas con la integridad territorial de Iraq y de una autonomía sin Kirkuk. Analistas cercanos a Ankara

elaboraron una retórica que presentaba estos intercambios como benéficos para las tres partes involucradas:

“Se espera que los ductos [en el norte de Irak] generen ingresos, aumenten la interdependencia y sirvan para afianzar la paz y la estabilidad entre Turquía e Irak, y también sirvan para la unidad dentro de Irak, ya que tanto los kurdos como los chiitas [de Irak] se beneficiarían del acuerdo” (Yetkin, 2013).

Al cooperar con Erbil, los estrategas en Turquía buscaron direccionar la conducción política del GRK en beneficio de sus intereses estratégicos. Ankara intentó hacer del GRK una entidad satélite, totalmente dependiente del gobierno turco en términos económicos, de acceso al mercado global y en un aliado en la lucha contra el PKK. Las autoridades turcas utilizaron la deseguritización del liderazgo kurdo de Irak como una estrategia de reemplazo en sus esquemas de seguridad frente a su propio “problema” kurdo. El gobierno turco emprendió una fuerte campaña discursiva polarizadora al respecto, difundiendo narrativas que mostraban a un PKK radical y violento frente a un sector kurdo moderado y socio comercial representado por el GRK. Estas narrativas permitieron al gobierno turco justificar su postura hacia el tema kurdo, argumentando una posición no anti-kurda sino anti-PKK.

El GRK buscó adaptarse a las demandas turcas, haciendo eco de los discursos y temas que demandó la agenda de seguridad de Turquía. En declaraciones oficiales y entrevistas, los miembros del GRK señalaron su desaprobación hacia las operaciones militares del PKK en territorio bajo jurisdicción del GRK. Barzani declaró en su momento: "Usaremos todos los métodos, incluida la presión para disuadir al PKK de lanzar ataques transfronterizos [desde territorio del GRK]" (Ekurd 2012). El Ministerio de Asuntos Peshmerga destacó que "...el PKK debe cesar sus acciones desestabilizadoras [porque] aumentan las tensiones en el área [y debe] permitir que la vida regrese a la normalidad en la región" (KRG Cabinet, 2016); en tanto, el entonces primer ministro kurdo, Nechirvan Barzani, señaló como condición sine qua non para la paz que "[el PKK] necesita entender que este problema no puede solucionarse por medio de la guerra y la violencia" (KRG Cabinet 2017). Sin embargo, la implementación de las condiciones deseguritizadoras impuestas por Ankara sólo terminó por erosionar las bases de legitimidad de las autoridades del GRK. La escisión discursiva del PKK tuvo un costo político elevado para Masud Barzani, frente a un amplio sector que observó como la causa kurda fue sacrificada por el presidente del GRK, al avalar la tesis colonialista del “kurdo bueno y el kurdo malo”.

El incremento en la actuación del GRK como una entidad semi independiente entre 2005 y 2014 generó temores entre las elites políticas de Bagdad. El tema kurdo en Irak fue deseguritizado a nivel constitucional tras la caída del régimen baathista y la instauración de un sistema federal, pero las autoridades iraquíes rápidamente buscaron revertir el esquema de autonomía obtenido por los kurdos en ese contexto. La Constitución iraquí de 2005 incluyó en el Artículo 140 el reconocimiento oficial de la Región del Kurdistán de Irak como una entidad autónoma. Además, dicho artículo proporcionó una fórmula política y legal para resolver las demandas históricas de los kurdos con respecto a territorios reclamados por los nacionalistas kurdos que fueron arabizados en la década de 1980, incluyendo la provincia petrolera de Kirkuk. La ruta constitucional fijada para ello estableció un proceso de normalización (el retorno de las personas que habían sido expulsadas o desplazadas de las provincias kurdas antes de 2003), un censo y referendos locales para decidir la pertenencia de las áreas en disputa al gobierno central o al Kurdistán. Otra demanda histórica fue la inclusión de la lengua kurda como idioma oficial en el Artículo 4. La

Constitución también permitió al GRK mantener sus propias milicias armadas peshmerga, reconociéndolas como las fuerzas de seguridad en la región del Kurdistán (Hasan 2015: 148-155).

Aunque la mayoría de los derechos y demandas kurdas fueron reconocidos de manera formal en la Constitución iraquí, las relaciones entre las elites políticas iraquíes y kurdas estuvieron plagadas de temor y suspicacia (Hama, 2015: 148). De hecho, en la práctica el tema kurdo no se trasladó totalmente a la esfera de la normalidad política. Lo que ocurrió en Iraq fue un proceso (de)seguritizador, en el cual ciertas dimensiones de la cuestión kurda fueron objeto de negociación, mientras que otras causaron tensión y conflictos entre Erbil y Bagdad. La cuestión de Kirkuk y la implementación del artículo 140 evidenció la naturaleza simultánea de estos movimientos (de)seguritizadores, al resolver en el plano constitucional el tema kurdo, al mismo tiempo que otros asuntos relacionados con las zonas estratégicas en disputa fueron politizados en extremo.

El estancamiento y la parálisis política caracterizaron las relaciones kurdo-árabes entre 2006 y 2014. El gobierno iraquí usó el tema de Kirkuk como una narrativa polarizadora para convertir el debate político sobre la centralización y el federalismo en Iraq en un asunto de secesión, justificando con ello su falta de compromiso para encontrar una solución política a los temas que causaban fricción con las autoridades kurdas. Las crecientes tendencias autoritarias del gobierno central encabezado por al Maliki (2006-2014) convirtieron gradualmente la disputa entre el GRK y el gobierno central en un juego de suma cero, donde ninguna de las partes estuvo dispuesta a comprometerse en una ronda seria de negociaciones. Diversas fuerzas políticas dentro de Iraq comenzaron a cuestionar la validez del artículo 140, argumentando que garantizaba la consolidación de un proyecto cuasi estatal para el GRK. Al respecto, un líder del bloque político dominante (con una agenda confesional pro chiíta) concluyó lo siguiente: "...el federalismo sobre una base sectaria desatará otros reclamos y...demandas de [autonomía] de otras minorías religiosas... para sus propios distritos federales. Todo esto servirá sólo para debilitar y dividir a Irak, y por eso lo rechazamos" (ICG, 2009: 17).

Pronto apareció en Iraq un sector político revisionista que demandó reescribir la Constitución para acotar las capacidades autónomas de los kurdos. Estos grupos políticos encabezados por el primer ministro al Maliki declararon que la Constitución se estableció en un contexto de profunda fragilidad del Estado iraquí y bajo la influencia de Estados Unidos (Behner, 2005). Dicha corriente argumentó que el amplio esquema federal diseñado para Iraq constituía una amenaza existencial para la unidad nacional. El problema fue que esas razones no fueron argüidas por los sectores democráticos dentro de Iraq, sino por las fuerzas dominantes del nuevo régimen que buscaban recentralizar el poder político. Al-Maliki puso de manifiesto esa postura al señalar que, "la Constitución fue redactada de forma apresurada y en condiciones extraordinarias. [Ésta] limita los poderes del gobierno central y tememos que el federalismo perjudique al país" (KRG cabinet, 2008)"

Por su parte, los kurdos continuaron demandando la implementación de las disposiciones incorporadas en la Constitución, incluida una estructura política descentralizada para Iraq. No obstante, las autoridades kurdas nunca generaron un discurso de rechazo a la unidad iraquí, sino que veían en el federalismo la garantía para preservar la autonomía política, económica y cultural del Kurdistán. Al respecto, las autoridades del GRK declararon en su momento: "La Constitución... especifica la distribución de poderes (regionales y federales). La región del Kurdistán no busca más poder del que le otorga la Constitución. Solo se busca que la Constitución se aplique" (KRG Cabinet, 2017). Iraq entró así en una guerra de narrativas comunales y el discurso político terminó etnitizando las relaciones kurdo-árabes. Los derechos otorgados por la constitución a los kurdos fueron presentados de nuevo como una amenaza existencial para la soberanía iraquí. Hanan Saeed al-Fatlawi, destacada activista política y en su momento diputada cercana al oficialista

Partido Dawa, proporcionó pruebas para respaldar esta afirmación en el siguiente extracto de una entrevista para Dijlah TV en 2014:

“La historia escribirá que las elites políticas chiitas protegieron la unidad del Estado iraquí con sus dientes, de la misma forma que hemos protegido la unidad del Estado iraquí durante diez años; trabajamos muy duro para evitar que las áreas en disputa (Kirkuk y Mosul) regresen al Kurdistán” (citado en Hama, 2015: 150).

En la práctica, el proceso (de)seguritizador exacerbó las percepciones de seguridad entre las autoridades kurdas e iraquíes. La implementación del artículo 140 se entendió como una amenaza existencial que atentaba contra la unidad de Iraq. En tanto, el GRK vio el fracaso en su implementación como un peligro para su autonomía política y para la permanencia del esquema federal en Iraq. El gobierno iraquí asumió que resolver el problema mediante lo estipulado en la constitución (normalización y referéndum) daría lugar a la pérdida de Kirkuk y pondría en riesgo la viabilidad económica del Estado iraquí. La mayor parte del petróleo en Iraq se produce y extrae de Kirkuk (Barkey y Laipson, 2005) por lo que su traspaso a la jurisdicción kurda fue equiparado con la fragmentación de todo el país. A juicio de este autor, el verdadero objetivo del gobierno iraquí fue utilizar el tema de Kirkuk como un justificante para recentralizar el poder político y desechar la formula federal en construcción desde 2005. Para los kurdos, en cambio, Kirkuk fue definido como una parte histórica e indivisible de la nación kurda. El líder kurdo y luego presidente iraquí, Jalal Talabani, caracterizó Kirkuk como "la Jerusalén del Kurdistán" (Ekurd, 2011) y Barzani (2003) afirmó que "si los kurdos reclaman... Kirkuk, no es porque sea una ciudad rica en petróleo... sino porque estas ciudades...son una parte importante de la historia kurda".

La confrontación discursiva entre Erbil y Bagdad derivó en la práctica en la militarización efectiva de los territorios en disputa desde 2008 y alcanzó marcados tintes etnosectarios en 2014 por las acciones de ambos bandos. En 2014, el GRK ocupó por la fuerza la mayoría de las áreas en disputa para evitar su caída en manos de las milicias del Estado islámico o Daesh. EL GRK enseguida emprendió un proceso de kurdificación de los nuevos territorios bajo su control, con las fuerzas peshmerga expulsando a residentes árabes de confesión sunnita o impidiendo su regreso a distritos y villas cercanas a Mosul, como es el caso de Hamdaniya (HRW, 2019). Las tensiones se exacerbaban cuando Kirkuk estuvo bajo control de las milicias kurdas peshmerga y al Maliki encuadró dicha acción bajo la narrativa de una declaración de guerra, acusando al GRK de formar parte de una conspiración externa para permitir a Daesh avanzar sobre Bagdad (MEMO, 2014).

Estas pugnas tomaron otro matiz luego de la celebración del referéndum en pro de la independencia kurda de 2017. La convocatoria a un referéndum constituyó una línea roja no sólo para Iraq, sino para Turquía e Irán. En una acción concertada con Ankara y Teherán, el gobierno iraquí desplegó a diversas milicias pro iraníes para expulsar a los kurdos de Kirkuk y de la mayoría de los territorios en disputa (Kamaran, 2019). El entonces primer ministro iraquí Haider al Abadi describió la operación como "...una operación iraquí dirigida a restaurar la autoridad federal en áreas que estaban fuera del control gubernamental desde 2014" (al-Abadi, 2017). Estos desarrollos dejaron de manifiesto que, a pesar de la deseguritización constitucional del tema kurdo en Iraq, los diferentes gobiernos iraquíes politizaron la implementación del artículo 140, creando con ello impedimentos para su ejecución. En los hechos, el despliegue de fuerzas militares iraquíes y kurdas en las áreas en disputa terminó por convertir la agenda de intercambios políticos entre el GRK y el gobierno central en un nuevo dilema de seguridad.

Conclusión

Después de la Primera Guerra Mundial y hasta 1991, el Estado iraquí reprimió y securitizó a los kurdos de forma sistemática. La securitización de los kurdos en Iraq y en el Medio Oriente se construyó a partir de discursos y prácticas del Estado que equipararon el reconocimiento de la diferencia étnica con la desintegración de la nación. En consecuencia, la etnicidad surgió como un aspecto definitorio de la política iraquí. El recuento histórico muestra que a lo largo del siglo XX el Kurdistán se convirtió en un espacio de intenso activismo, lo cual derivó en la formación de diversos movimientos políticos que buscaron transgredir las fronteras que separaban a los kurdos. A partir de 1991, el movimiento kurdo en Iraq entró en una fase de institucionalización, la cual inició un proceso de desseguritización y un cambio en la narrativa que definía a los kurdos como amenaza.

Los análisis expuestos en las secciones previas de este trabajo permiten cuestionar la validez de asumir la desseguritización del tema kurdo en Iraq como un proceso positivo en esencia. Lejos de llevar a una resolución pacífica de las controversias entre las autoridades kurdas y el gobierno central, el gradual proceso dessegurizador del GRK introdujo más violencia y tensión dentro de la política iraquí, pues significó la imposición externa y artificial de una estrategia política que desseguritizó a ciertos segmentos de la sociedad kurda, pero excluyó a otros sectores y asuntos de este proceso. A pesar de que las demandas de los kurdos en Iraq fueron desseguritizadas en el plano constitucional, la politización y militarización del tema de Kirkuk acabó por transformar el conjunto de relaciones entre el GRK y el gobierno iraquí en un dilema de seguridad.

Esta aproximación abre la posibilidad de entender las aristas que han rodeado a la cuestión kurda en Iraq durante las últimas décadas de una forma más dinámica y compleja. En la práctica vemos que nunca ocurrió una despolitización completa del tema kurdo, sino una desseguritización selectiva de ciertas dimensiones que interesaban a los actores más poderosos, como Turquía o Estados Unidos. La asimetría de este proceso se evidencia en la serie de demandas y expectativas que debió de cumplir el GRK, desde 1991, a cambio de obtener cierto reconocimiento político. Tales exigencias incluyeron la fragmentación artificial de la comunidad y la implementación de mecanismos que exacerbaban la violencia en Iraq.

Más allá de su importancia académica, la perspectiva aquí planteada mostró los potenciales efectos negativos que pueden generar los procesos dessegurizadores en el largo plazo. Lo anterior ofrece al lector un entendimiento más profundo de los mecanismos subyacentes en conflictos prolongados o crisis sociopolíticas recurrentes, como es el caso de la relación histórica entre los kurdos y el Estado en Iraq.

Referencias

- AITUNISIK, B.M. y MARTIN, L.G. (2011): "Making Sense of Turkish Foreign Policy in the Middle East Under AKP", *Turkish Studies*, nº 12, Vol 4, pp. 569-587. DOI: <https://doi.org/10.1080/14683849.2011.622513>
- AL-ABADI, Haider: "Iraq Will Remain United", *The New York Times*, 18 de octubre de 2017, disponible en <https://www.nytimes.com/2017/10/18/opinion/iraq-will-remain-united.html? r=0> [consulta: 6 de noviembre de 2018].
- AMERY, L. (1929): "Political survey of Iraq", *The National Archive*, Reference: CAB 24/201/29, disponible en <http://discovery.nationalarchives.gov.uk/details/r/D7727972> [consulta: 25 de septiembre de 2016].
- ANDERSON, L.D. y STANFIELD, Gareth (2004): *The future of Iraq: dictatorship, democracy, or division?*, Nueva York, Palgrave Macmillan.
- ARADAU, C. (2004): "Security and the democratic scene: De-securitization and emancipation", *Journal of International Relations and Development*, nº 7, Vol. 4, pp. 388-413. DOI: <https://doi.org/10.1057/palgrave.jird.1800030>

- AUSTIN, J. Y BEAULIEU-BROSSARD, P. (2018): "(De)securitisation dilemmas: Theorising the simultaneous enaction of securitisation and desecuritisation", *Review of International Studies*, nº 44, (2), pp. 1-23. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0260210517000511>
- BARKEY, H. y LAIPSON, E. (2005): "Iraqi Kurds and Iraq's Future. Middle East", *Policy*, no 12, Vol. 4, pp. 66-76. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1475-4967.2005.00225.x>
- BARZANI, Masud: "Iraqi Kurdish claim for federalism: A Kurdish-Arab Partnership", *Khabat*, 21 de diciembre de 2003, disponible en <http://www.kurdnet.net/www.kdp.info/> [consulta: 20 de abril de 2018].
- BARZANI, Masud: "Kurdistan is a Model for Iraq", *The Wall Street Journal*, 12 de noviembre de 2008 disponible en <https://www.wsj.com/articles/SB122645258001119425> [consulta: 20 de julio de 2018].
- BASER, B. y TOIVANEN, M. (Junio de 2017): "The politics of genocide recognition: Kurdish nation-building and commemoration in the post-Saddam era", *Journal of Genocide Research*, nº 19, Vol 3, pp. 1-23. DOI: <https://doi.org/10.1080/14623528.2017.1338644>
- BEHNKE, A. (2006): "No Way out: Desecuritization, Emancipation and the Eternal Return of the Political. A Reply to Aradau", *Journal of International Relations and Development*, nº 1, vol. 9, pp. 62-69. DOI: <https://doi.org/10.1057/palgrave.jird.1800070>
- BEHNEER, L.: "Why Sunnis Don't Support Iraq's Constitution", *Council of Foreign Relations*, 2005, disponible en: <https://www.cfr.org/background/why-sunnis-dont-support-iraqsconstitution> [Consulta 20 de junio de 2019].
- BENGIO, O (2012): *The Kurds of Iraq: Building a State within a State*, Boulder, CO: Lynne Rienner.
- BESIKCI, I. (1990): *International Colony Kurdistan*, Londres, Ediciones Parvana.
- BILGIN, P. (2005): *Regional security in the Middle East. A critical perspective*, Nueva York, Routledge. DOI: <https://doi.org/10.4324/9780203358320>
- BOZARSLAN, H. (2014): "The Kurds and Middle Eastern "state of violence": the 1980s and 2010s", *Kurdish Studies*, no 2, Vol. 1, pp. 4-13. DOI: <https://doi.org/10.33182/ks.v2i1.376>
- BUZAN, B. y WAEVER, O. (1997): "Slippery? Contradictory? Sociologically Untenable? The Copenhagen School Replies", *Review of International Studies*, nº 2, pp. 241-250. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0260210597002416>
- (2003): *Regions and Powers: The Structure of International Security*, Nueva York, Cambridge University Press.
- , B.O., WAEVER y J. Wilde (1998): *Security: A New Framework for Analysis*, Londres, Pinter.
- EKURD Daily: "Talabani criticized for designating Kirkuk 'Jerusalem of Kurdistan', MP says it's 'serious'", *Ekurd*, 10 de marzo de 2011, disponible en <http://ekurd.net/mismas/articles/misc2011/3/kirkuk666.htm> [consulta: 21 de junio de 2019].
- EKURD Daily: "Masoud Barzani says won't allow PKK to operate from Iraqi Kurdistan", 20 de abril de 2012, *Ekurd*, disponible en <http://ekurd.net/mismas/articles/misc2012/4/turkey3893.htm> [consulta: 20 abril de 2018].
- FLOYD, R. (2007): "Human Security and the Copenhagen School's Securitization Approach: Conceptualizing Human Security as a Securitizing Move", *Human Security Journal*, no. 37, Vol 5, pp. 38-49.
- GOURLEY, William (2017): "Kurdayetî: Pan-Kurdish Solidarity and Cross-Border Links in Times of War and Trauma", *Middle East Critique*, DOI: <https://doi.org/10.1080/19436149.2017.1411110>
- GUNTER, M. y H. Yavuz (2004): "The Kurds in Iraq: Why Kurdish Statehood Is Unlikely", *Middle East Policy*, nº 1, vol. 11, pp. 106-131. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1061924.2004.00145.x>

HANSEN, L. (2012): "Reconstructing desecuritisation", *Review of International Studies*, nº 38, Vol. 3, pp. 525-46. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0260210511000581>

HAMA, H. (2015): "Politization of Kurdish Security In Iraq since 2003", *Jadavpur Journal of International Relations*, no. 19, Vol. 2, pp. 137-158. DOI: <https://doi.org/10.1177/0973598416639414>

HASAN, Jalal (junio de 2018): "The Kurds in Iraq: Problem and Solution Attempts", *Journal of Political and Security Studies*, nº 1, Vol. 1, pp. 127-156. DOI: <https://doi.org/10.31271/jopss.10005>

HUMAN RIGHTS WATCH: "Genocide in Iraq. The Anfal Campaign Against the Kurds", *Middle East Watch Report*, julio de 1993, disponible en <https://www.hrw.org/reports/1993/iraqanfal/> [consulta: 20 de agosto de 2017].

HUMAN RIGHTS WATCH: "Kurdistan Region of Iraq: Arabs Not Allowed Home", 6 de septiembre de 2019, disponible en: <https://www.hrw.org/news/2019/09/06/kurdistan-region-iraq-arabs-not-allowed-home> [consulta: 23 de noviembre de 2019].

INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2009): "Iraq and the Kurds: trouble along the trigger line", *Report 88, Middle East and North Africa*, disponible en <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/gulf-and-arabian-peninsula/iraq/iraq-and-kurds-trouble-along-trigger-line> [consulta: 28 de mayo de 2019].

JONGERDEN, Joost (2019): "Governing Kurdistan: Self-Administration in the Kurdistan Regional Government in Iraq and the Democratic Federation of Northern Syria", *Ethnopolitics*, no 18, Vol 1, pp. 61-75. DOI: <https://doi.org/10.1080/17449057.2018.1525166>

JÜDE, J. (2017): "Contesting borders? The formation of Iraqi Kurdistan's de facto state" *International Affairs*, nº 93, Vol. 4, pp. 847-63. DOI: <https://doi.org/10.1093/ia/iix125>

KAMARAN Palani Et al. (2019): "The development of Kurdistan's de facto statehood: Kurdistan's September 2017 referendum for independence", *Third World Quarterly*, DOI: <https://doi.org/10.1080/01436597.2019.1619452>

KHOSRAVI, Jamal Et.al. (2016): "The Presence of Israel in Iraqi Kurdistan and its Security Challenges for Iran's National Security", *Journal of Politics and Law*, nº 7, Vol. 9, pp. 169-177, DOI: <https://doi.org/10.5539/jpl.v9n7p169>

KRG Council of Ministers: "Statement on the 27th anniversary of Anfal Campaign", *KRG Austria*, 15 de abril de 2015, disponible en <http://austria.krg.org/en/stellungnahme-des-krig-ministerrats-zum-27-jahrestag-der-anfal-kampagne/> [consulta: 20 de noviembre de 2018].

KRG UK Representation: "30th Commemoration of Kurdish Genocide was held at UK Parliament", 19 de marzo de 2018a, disponible en <http://www.uk.gov.krd/30th-commemoration-of-kurdish-genocide-was-held-at-uk-parliament/> [consulta: 19 de mayo de 2019].

KRG UK Representation: "KRG UK High Representative's speech at the 30th Commemoration of Kurdish Genocide", 21 de marzo de 2018, disponible en <http://www.uk.gov.krd/krig-uk-high-representatives-speech-to-the-30th-anniversary-commemoration-of-kurdish-genocide/> [consulta: 19 de mayo de 2019].

KURDISTAN PRESIDENCY: "Statement in Response to Amnesty International Report", 20 abril de 2009, disponible en <http://cabinet.gov.krd/a/d.aspx?a=28956&r=&area=60&s=02010000&l=12&s=010000> [consulta: 22 de septiembre de 2018].

KUZEMKO, C. (2012): *Dynamics of Energy Governance in Europe and Russia*, Londres, Palgrave Macmillan. DOI: <https://doi.org/10.1057/9780230370944>

MCSWEENEY, B. (1996): "Identity and Security: Buzan and the Copenhagen School", *Review of International Studies*, nº 1, Vol. 22, pp. 81-93. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0260210500118467>

MIDDLE EAST MONITOR (MEMO): "Maliki's coalition: Kurdish annexation of Kirkuk is a declaration of war", 30 de junio de 2014 disponible en: <https://www.middleeastmonitor.com/20140630-malikis-coalition-kurdish-annexation-of-kirkuk-is-a-declaration-of-war/> [consulta: 5 de noviembre de 2018].

- MOHAMMADPOUR, Ahmad y SOLEIMANI, Kamal (2019): "Interrogating the tribal: the aporia of 'tribalism' in the sociological study of the Middle East", *The British Journal of Sociology*, nº 0, Vol. 0, pp. 1-26, DOI: <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12656>
- NATALI, D. (2010): *The Kurdish Quasi-State: Development and Dependency in Post-Gulf War Iraq*, Syracuse, Syracuse University Press.
- ROE, P. (2005): *Ethnic Violence and the Societal Security Dilemma*, Londres y Nueva York, Routledge, DOI: <https://doi.org/10.4324/9780203005446>
- SOLEIMANI, Kamal. (2017): "The Kurdish image in statist historiography: the case of Simko", *Middle Eastern Studies*, nº 53, Vol. 6, pp. 949-965, DOI: <https://doi.org/10.1080/00263206.2017.1341409>
- STANFIELD, G. (2003): *Iraqi Kurdistan: Political Development and Emergent Democracy*, Londres, Routledge Curzon.
- TARIMO, Aquiline (2010): "Politicization of ethnic identities: The case of contemporary Africa", *Journal of Asian and African Studies*, nº 3, Vol 45, pp. 297-308, DOI: <https://doi.org/10.1177/0021909610364775>
- TOL G.: "Untangling the Turkey-KRG Energy Partnership: Looking Beyond Economic Drivers". *Global Turkey in Europe series*, Policy Brief, 14 de marzo de 2014, disponible en: http://www.iai.it/sites/default/files/GTE_PB_14.pdf [consulta: 15 de mayo de 2019].
- UK Parliament: "UK Government Policy on the Kurdistan Region of Iraq", *Foreign Affairs*, 2014, disponible en: <https://publications.parliament.uk/pa/cm201415/cmselect/cmffaff/564/56409.htm#n76> [consulta: 21 de marzo de 2019].
- VOLLER, Y. (2014): *The Kurdish Liberation Movement In Iraq From insurgency to statehood*, Nueva York, Routledge, DOI: <https://doi.org/10.4324/9781315886954>
- WAEVER, Ole (1995): "Securitization and de-securitization", en LIPSCHUTZ, R. (ed.) *On Security*, Nueva York, Columbia University Press, pp. 46-86.
- YETKIN, M.: "Kurdish dreams might come true, through oil pipelines", *Hurriyet Daily News*, 16 de noviembre de 2013, disponible en <http://www.hurriyetaidailynews.com/opinion/murat-yetkin/kurdish-dreams-might-come-true-through-oil-pipelines-57994> [consulta: 12 de mayo de 2019].

La conformación del movimiento cultural y político kurdo en Turquía y Siria: algunas dinámicas transfronterizas

The shaping of cultural and political Kurdish movements in Turkey and Syria: some cross-border dynamics.

Viridiana María LÓPEZ CASTILLO

Universidad Nacional Autónoma de México

maja.castillou@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0002-7897-5014>

Recibido 24/08/2019. Revisado y aceptado para publicación 13/12/2019

Para citar este artículo: Viridiana María LÓPEZ CASTILLO (2019), “La conformación del movimiento cultural y político kurdo en Turquía y Siria: algunas dinámicas transfronterizas” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 64-83.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.005>

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo analizar la conformación del movimiento cultural y político kurdo en Turquía y Siria a través de la interacción de los dos actores políticos más relevantes en este proceso: el Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) y el Partido de la Unidad Democrática (PYD). En el texto se destacará la influencia kurda en la zona transfronteriza del norte de Siria y el sur de Turquía durante el periodo que comprende la década de los años veinte y treinta del siglo XX, así como algunos hechos ocurridos en los primeros años del siglo XXI, con el objetivo de identificar las causas históricas y coyunturales que explican cómo los proyectos de autonomía tanto en Rojava como en Bakur se han influenciado mutuamente y cómo juntos han desafiado la idea del Estado Nación moderno en los países donde operan. El objetivo central del artículo es ponderar cómo los kurdos en Turquía encontraron más obstáculos para el desarrollo de sus proyectos autonómicos en Bakur, mientras el movimiento sirio de Rojava, que fue influenciado por el mismo PKK y las ideas de Abdullah Öcalan, logró organizarse de manera más exitosa a pesar del contexto autoritario que enfrentaba. La hipótesis a defender es que fue el discurso securitizador del Estado turco el factor primordial que evitó un desarrollo autónomo de los kurdos en Bakur, el cual no sólo logró revertir la agenda política del PKK en Turquía, sino que después de 2015 también buscó extender la contención de los proyectos kurdos en el norte de Siria.

Palabras clave: movimientos culturales/ identidad/ Bakur/ PKK/ Rojava/

Abstract

This paper analyzes the shaping of the Kurdish cultural and political movements in Turkey and Syria through the interaction of the two most relevant political actors in this process: The Kurdistan Workers Party (PKK) and the Party of the Democratic Unit (PYD). This text highlights the Kurdish influence in the cross-border area of northern Syria and southern Turkey during the twenties and thirties of the twentieth century, as well as the early years of the twenty-first century. The objective of this text is to identify some historical and conjunctural causes that explain how autonomy projects in both Rojava and Bakur have influenced each other, and how they have challenged the idea of the modern Nation State in the countries where they operate. The main objective of the article is to know how the Kurds in Turkey found more obstacles to the development of their autonomy projects in Bakur, while the Syrian Rojava movement, which was influenced by the PKK itself and Abdullah Öcalan's ideas, managed well to organize its successful model despite the authoritarian context it faced. The hypothesis to be defended is that Turkish State's security discourse was the main factor that prevented an autonomous development of the Kurds in Bakur, which not only managed to reverse the PKK's political agenda in Turkey, but also after 2015, sought to extend containment of Kurdish projects in northern Syria.

Keywords: cultural movements/ identity/ Bakur/ PKK/ Rojava

Introducción

La desintegración del Imperio Otomano al término de la Primera Guerra Mundial trajo como consecuencia que existieran diversas pugnas para redefinir las fronteras de Medio Oriente. Una de las principales pugnas territoriales surgió en el Kurdistán cuando se invalidó el Tratado de Sèvres de 1920 y, posteriormente, se estableció el Tratado de Lausana en 1923, por medio del cual, la población kurda fue integrada a los Estados de Turquía, Siria, Iraq e Irán, además de contar con enclaves en Azerbaiyán y Armenia. Dichos acontecimientos dieron origen a la denominada cuestión kurda, la cual se convirtió en un término ampliamente utilizado para hacer referencia a la carencia de un Estado propio para el pueblo kurdo en dicho contexto histórico.

El presente artículo tiene como argumento central que la consolidación de los Estados por medio de un proyecto nacional, tanto en Turquía (turquidad) como en Siria (arabidad), trajo como consecuencia la marginación de la población kurda y su posterior organización en diversos movimientos culturales y políticos que, al contrarrestar dichas políticas estatales, exigieron una serie de derechos y libertades tanto culturales como políticas. Ante esto, el texto plantea que las causas históricas y coyunturales (particularmente las del conflicto armado del año 2012) en ambos países, provocaron dos escenarios que, aunque diferentes, paradójicamente se retroalimentan en una geografía transfronteriza de la siguiente forma: por un lado, donde la autonomía de facto en el norte de Siria por parte del Partido de la Unión Democrática, Partiya Yekîtiya Demokrat (PYD), fue posible gracias a la influencia histórica de las ideas del Confederalismo Democrático de Abdullah Öcalan, líder del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) proveniente de Turquía, mientras por el otro, en el caso turco, el discurso sobre seguridad nacional por parte del Estado a partir del periodo que comprende los años 2012 -2015 originó un serio revés a la apertura del Kurdistán turco, lo cual ha originado que ahora sea el Confederalismo Democrático de Rojava uno de los principales factores de influencia, fortaleza y referencia al movimiento kurdo en Turquía.

En este sentido, para explicar esta multidireccionalidad en la conformación del movimiento cultural y político kurdo tanto en Turquía como en Siria, y su posterior retroalimentación en

diferentes fases históricas de los siglos XX y XXI, el presente texto se dividirá en siete secciones: en primer lugar, se comenzará exponiendo el origen de la cuestión kurda y la manera en la cual ésta ha sido abordada por parte de Turquía y Siria con el fin de identificar dos narrativas distintas; por un lado, el discurso hegemónico estatal y, por el otro, el discurso contra-hegemónico de los actores no estatales, en este caso, el pueblo kurdo. En esta primera parte, se mostrará cómo dichas narrativas se han confrontado algunas veces de manera armada, mientras en otros periodos lo han intentado hacer, de manera poco exitosa, mediante la vía política. Después, en una segunda sección, se revisará brevemente y de manera histórica la consolidación del Estado nación turco, así como las pugnas que surgieron con su población kurda. Esta sección será seguida de un tercer apartado que expondrá la conformación del movimiento cultural y político kurdo durante el mandato francés en Siria, esto a través del impacto transnacional que aquellas revueltas y migraciones kurdas provenientes de Turquía tuvieron en el país árabe. En un cuarto bloque, se estudia la situación de los kurdos durante la nueva República independiente de Siria y se critican algunas medidas jurídicas que marginaron a los kurdos que ya se encontraban politizados en el contexto del auge del nacionalismo árabe, llegando a ser considerados como apátridas en el territorio sirio. En la quinta parte del artículo, se estudia con profundidad la influencia del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (Partiya Karkerên Kurdistan) (PKK) en Siria y se estudia cómo la década de los años ochenta se erigió como el tiempo-espacio clave para la consolidación de una identidad política en los kurdos de aquella región transfronteriza entre Siria y Turquía. En un sexto subapartado, la influencia del PKK en Siria es analizada como elemento de influencia en el líder principal del movimiento, Abdullah Öcalan, esto mediante la transición que experimentó su pensamiento de una ideología marxista leninista hacia el denominado municipalismo libertario el cual se explicará como una nueva estrategia para resolver la cuestión kurda en Turquía. En la séptima sección del texto se analizan las nuevas relaciones entre Turquía y el PKK en el Kurdistán turco tras la llegada del AKP al poder, y cómo la política de securitización del presidente Erdogan provocó que los kurdos en Siria, envueltos en su propio contexto geopolítico producido en gran medida por la crisis en Siria, se fueran postulando como una fuerte referencia de contención al abuso del uso de la fuerza para los kurdos de Turquía, iniciando así una nueva fase de retroalimentación entre los kurdos de ambas fronteras, al menos hasta el año 2019. Al final del texto se ofrece una serie de reflexiones que invita a dar seguimiento a estas dinámicas de conflicto frente a la incertidumbre sembrada tras la intervención militar turca en la frontera turco-siria en octubre de 2019.

La cuestión kurda y sus implicaciones en Turquía y Siria

Es pertinente comenzar señalando algunos factores geográficos, orográficos, lingüísticos y, más tarde, políticos e ideológicos que han vinculado al Kurdistán con estos dos países. Se vislumbra que el Kurdistán histórico es una región extensamente montañosa y vasta de aproximadamente 450,000 km² sin salida al mar por lo que se les conoce como “el pueblo de las montañas”, sin olvidar que los ríos Tigris y Éufrates recorren dicho territorio.

El Kurdistán del norte o kurdistán turco es conocido como Bakur y se encuentra ubicado entre Anatolia Oriental y el Sureste de Anatolia; es decir, al sureste de Turquía. El área abarca aproximadamente 250, 000 km² y se encuantra dividida en dos partes por la cordillera de Toros Dağları. Las ciudades del Kurdistán del norte son: Amed, Agirî, Bêdlîs, Jolemerg (Colemêrg), Chewlig (Çewlik), Dêrsim, Dîlok, Erdekhan (Erdexan), Erzîrûm, Erzingan, Êlih, Îdir, Kilîs, Meletî, Meresh (Mereş), Mêrdîn, Mush (Mûş), Qers, Riha, Semsûr, Sêwas, Sêrt, Shirnakh (Şirnex), Xharpet (Xarpêt) y Wan. En 2016, se estimaba que en Turquía habitaban 20 millones de kurdos aproximadamente, es decir entre 19% y el 25% de la población total kurda (Institut Kurde: 2016).

Por otro lado, el Kurdistán sirio comúnmente conocido como Rojava se encuentra ubicado al norte del país y distribuido principalmente en tres áreas geográficas: Kurd Dagh (montañas kurdas), también conocida como Afrin; Kobane (Ain al - Arab) en el área centronorte de Siria y Hasaka

(Hesice) o Jazira (Isla, en referencia a su ubicación entre los ríos Éufrates y Tigris), esto en la parte noreste de Siria (Gunter, 2014: 8). Los tres enclaves kurdos no se conectan ni son continuos los unos con los otros. Sin embargo, tienen proximidad geográfica con áreas kurdas en Turquía e Iraq: “las montañas de Kurd Dagh y Kobani son áreas contiguas a las pobladas por los kurdos en Turquía, mientras que parte de Hasaka (Jazira) limita con las áreas kurdas de Turquía e Iraq” (Gunter, 2014: 8). Se estima que su población abarca 3 millones de kurdos, aproximadamente entre el 12% y el 15% de la población siria (Institut Kurde: 2016). Aunado a esto, el dialecto kurmanji es el más hablado tanto en Bakur como en Rojava, lo cual habla de la práctica de una lengua común a lo largo de la frontera nacional entre Turquía y Siria.

A partir de la consolidación de los Estados nación en Medio Oriente, la cuestión kurda no sólo implicó la carencia de un Estado para el pueblo kurdo, sino una serie de políticas restrictivas hacia las minorías y una negación de ellas en el discurso público. De acuerdo con H. Akin Ünver, en el caso de Turquía, “la cuestión kurda ha contado con diversas definiciones contadas desde el lenguaje de autoridad (discurso del gobierno estatal o el discurso hegemónico), pero también otras narradas desde el lenguaje de oposición (discurso contra- hegemónico) (Ünver: 2017: 1). Durante la consolidación de los Estados nación, tanto en Turquía como en Siria, la población kurda fue vista como un obstáculo para la construcción de los proyectos estatales, siendo así, que la cuestión kurda fue abordada desde una perspectiva hegemónica estatal en donde se establecieron políticas de asimilación y exclusión, junto con otras de represión hacia la cultura y tradiciones. Como se explicará en los siguientes apartados, dichos acontecimientos, a su vez, provocaron una respuesta kurda tanto en la década de los años veinte y treinta, como en la época contemporánea.

El surgimiento de las primeras revueltas kurdas durante los primeros años de la República de Turquía

En 29 de octubre de 1923 se fundó la República de Turquía bajo el liderazgo de Mustafá Kemal Atatürk. La nueva República Parlamentaria estableció una serie de principios básicos del kemalismo los cuales fueron: 1) republicanismo, 2) nacionalismo, 3) populismo, 4) estatismo, 5) secularismo y 6) reformismo (Sierra, 2007: 47). Aunado a esto, se comenzó una etapa de modernización y reformas constitucionales en el ámbito político y social, sin dejar de lado los aspectos económicos.

Para fortalecer al naciente Estado nación, se estableció un proyecto nacionalista alrededor de la idea hegemónica de identidad turca. Dicho proyecto trajo como consecuencia la persecución de etnias y pueblos distintos a los turcos. En el caso de los kurdos, esto implicó los primeros desencuentros:

Los esfuerzos de Atatürk por forjar una nueva identidad nacional dejaron, sin embargo, poco espacio para el pluralismo político. Un ejemplo de lo anterior fue su tenaz resistencia a aceptar las demandas de su población kurda, quien habría de sufrir una fuerte represión por parte de las nuevas autoridades, así como el desplazamiento forzado de la población armenia y griega del territorio turco. Igualmente, se adoptó una política demográfica tendiente a alentar a los turcos que vivían en el extranjero a regresar y establecerse en la nueva república. (Sierra, 2007: 48)

Dado que las relaciones entre la naciente República Turca y los kurdos comenzó a tensarse, surgieron algunos enfrentamientos entre los que se encontraron la revuelta del Sheikh Said en 1925 y la rebelión de Ararat en (1927-1928), esta última dirigida por el comité central del partido Xoybûn que buscó el establecimiento de una República kurda por separado entre 1927 y 1930 en

territorio turco. Algunas otras revueltas comenzaron durante los últimos años del Imperio Otomano y concluyeron durante la década de los años treinta tales como la rebelión Simko (1915-1930) y la rebelión de Shaykh Mahmud (1919-1930). No obstante, también hay registros de revueltas previas al establecimiento de la nueva república, tal fue el caso de la rebelión de Kocgiri de 1921.

En un primer momento, la transición de las estructuras de poder de un Imperio hacia un Estado nación fue lo que provocó que dichas revueltas surgieran. Esto debido a que durante el Imperio Otomano los kurdos estaban organizados bajo estructuras tribales, por lo cual, gozaban de mayores libertades políticas y culturales. Dicha estabilidad tuvo su auge durante el periodo de Selim “el cruel” entre 1512 y 1520 cuando los otomanos con apoyo kurdo derrotaron a los persas durante la batalla de Chaldiran en 1514: “la batalla de Chaldiran estableció efectivamente un punto estratégico de equilibrio entre la Anatolia Otomana y el Imperio Safávida y esto a largo plazo creó las condiciones para que el Kurdistán disfrutara de un período de relativa estabilidad” (McDowall, 2007: 26).

Al término de la batalla de Chaldiran se estableció un acuerdo mutuo: “El principio rector que subyació en todos los arreglos era que las tribus kurdas mantuvieran un buen orden, proporcionaran tropas cuando fuera necesario, defendieran las regiones fronterizas y, sobre todo, reconocieran la soberanía otomana” (McDowall, 2007:29). Aunado a esto, se integraron las provincias kurdas al Imperio Otomano: “tras la imponente victoria de Chaldirán, los príncipes kurdos realizaron un pacto con el sultán otomano para conservar su autonomía. Los principados kurdos de Cizre, Hazro, Egil, Palu, Kigi, Genc, Bitlis, Hizan, Hakkari, Mahmudi, Sehzor, Imadiye, Asti, Tercil y Mihriban pasaron a ser feudatarios de la corte otomana” (Martorell, 2016: 37-38). Sin embargo, durante la etapa de reforma del sultán Mahmud II (1808-1839) comenzó el desmantelamiento de las estructuras tribales, lo cual trajo consigo algunas alteraciones en las relaciones entre el sultanato y los kurdos, pese que dichas estructuras no se desmantelaron del todo.

Los principios básicos del kemalismo junto con el enardecimiento de la identidad turca fueron los principales elementos que propiciaron una restricción cultural y política hacia la población kurda. Dichos acontecimientos fueron motivo para que las aún existentes estructuras tribales kurdas comandadas por una élite comenzaran a gestar revueltas durante la década de los años veinte que más tarde (en territorio sirio) se convertirían en un movimiento kurdo con tintes nacionalistas:

La participación masiva de la élite tradicional en la contienda nacionalista fue una de las razones principales de este nuevo vigor [...] Esta resistencia masiva fue posible gracias a la participación de los dignatarios tradicionales, es decir, los jefes tribales y los jeques de las cofradías religiosas. [...] La élite tradicional kurda rechazó las medidas adoptadas por el poder central inmediatamente antes y después de la proclamación de la República Turca. Su oposición al Estado los empujó hacia el nacionalismo kurdo (Bozarslan, 2003: 163-164).

Cabe destacar que las primeras revueltas comandadas por una élite kurda (en territorio turco) tuvieron como principal objetivo defender las estructuras tribales y su poder central. Más tarde, el movimiento generado de dichas revueltas provocó los primeros encuentros con el nacionalismo kurdo (en territorio sirio) basado en elementos identitarios como: la lengua, las costumbres, tradiciones y el sentido de pertenencia a un territorio en común, entre otros.

El desarrollo del movimiento kurdo durante el mandato francés en Siria

El discurso oficial durante la década de los años veinte y treinta en Turquía junto con el establecimiento de políticas de asimilación o exclusión por medio del nacionalismo y el estatismo kemalista provocó que la represión se agudizara, sofocando las revueltas y trayendo como consecuencia que se marginara la cultura y tradiciones kurdas. Dichos acontecimientos propiciaron la migración masiva de diversos líderes, jeques, intelectuales y kurdos provenientes de

Turquía hacia territorio sirio; los cuales habían organizado o participado en las revueltas. Como consecuencia, surgió un movimiento cultural y político con tintes nacionalistas. Sin embargo, cabe destacar que dicho movimiento en territorio sirio no buscaba la separación o independencia kurda del territorio sirio, al menos no en ese momento histórico.

Entre los exiliados se encontraban: los hermanos Bedirkhan (líderes de la revuelta de Ararat y fundadores de la organización Xoybûn), Ihsan Nuri Pasha (líder de la revuelta de Ararat) y Uthman Sabri (el líder del primer partido político kurdo de Siria), entre otros. La migración de los kurdos del sureste de Turquía a Siria se facilitó por la cuestión geográfica al no existir fronteras naturales entre estas dos regiones, además del posterior desarrollo del factor lingüístico.

La situación de los kurdos en Turquía e Iraq fue distinta a la situación de los kurdos en Siria. Mientras en el caso de Turquía e Iraq se reprimió a las minorías cuando estas intentaban consolidar movimientos de apertura política y cultural, los franceses favorecieron a las etnias o grupos minoritarios en Siria, tal como fue el caso de los alauitas, cristianos, drusos y kurdos. De acuerdo con McDowall “cuando Francia adquirió el mandato de la Liga de las Naciones para Siria después de la Primera Guerra Mundial, adoptó una política que fomentaba la identidad de las minorías con el fin de debilitar a la mayoría árabe sunita” (McDowall, 2007: 468). Debido a que el nacionalismo árabe de la mayoría suni podía ser una amenaza directa hacia los franceses y, en última instancia, el único poder capaz de sacarlos del país.

La tendencia de los franceses en apoyar a los grupos minoritarios favoreció el establecimiento de organizaciones por parte de los exiliados kurdos provenientes de Turquía donde “los exiliados kurdos de Turquía se involucraron rápidamente en la sociedad kurda de Siria, convirtiéndose en parte del tejido social, cultural y político, no obstante, su objetivo principal continuaba siendo en contra del gobierno turco” (Kajjo: 2011).

Dichas organizaciones eran integradas por jeques y líderes tribales, no obstante, poco a poco se integraron otros sectores de la población kurda a dicho movimiento como: escritores, intelectuales, poetas, periodistas y médicos, gestándose así, un movimiento con tintes nacionalistas. En sus primeros años, el nacionalismo kurdo se basó en elementos identitarios como la historia en común, las tradiciones, la cultura, la lengua y el sentido de pertenencia a un territorio en común como respuesta a la centralización de la identidad nacional del Estado y las restricciones hacia otros grupos diferentes étnica y culturalmente. De acuerdo con Abbas Vali:

El discurso nacionalista kurdo es un producto de la modernidad, a raíz de la aparición de la centralización territorial de los Estados en Turquía, Irán e Irak. El Estado kemalista en Turquía y el Estado Pahleví en Irán legitimaron los procesos violentos de centralización territorial invocando el principio jurídico-político de soberanía popular ya inscrito en sus constituciones. El discurso oficial en ambos países inició la construcción de concepciones de nación e identidad nacional de manera uniforme e indivisible, negando así la diferencia étnica y el pluralismo cultural. Las diferencias étnicas y culturales se convirtieron en el blanco del nuevo discurso de identidad, y su negación fue impuesta por los militares (Vali, 2003: 97).

Dichas organizaciones fomentaron la cultura kurda, algunas de ellas con tintes políticos. De acuerdo con Jordi Tejel, “se presenció un momento cultural que surgió durante el mandato francés” (Tejel, 2009). Una de las asociaciones más prominentes con tintes nacionalistas, fue la Liga Xoybûn (Independencia) fundada en 1927 por los hermanos Celadet Alî Bedirxan y Kamuran Alî Bedirxan. Xoybûn surgió como un comité organizador durante la revuelta kurda de Ararat en

territorio turco. Debido a que dicha revuelta fue sofocada y sus miembros asesinados o exiliados, la liga se trasladó a territorio libanés, contando con sedes en territorio sirio: “el primer intento de luchar en contra los turcos fue la fundación de la Liga Pan-Kurda Xoybûn, un grupo nacionalista y secular” (Kajjo: 2011).

Xoybûn se convirtió en la primera organización en Siria que planteó cuestiones sobre la identidad cultural de los kurdos: “cuando Xoybûn se fundó en 1927, aseguró a Francia y Gran Bretaña que no alentaría el nacionalismo kurdo ni en Siria ni en Iraq. Inicialmente, recibió el apoyo de Francia, pero causó inquietud entre los nacionalistas árabes” (McDowall, 2007: 468). Francia apoyó a la liga debido a que no se mostraba como una amenaza hacia ellos: “la Organización Xoybûn realizó principalmente actividades políticas y culturales y luchó en contra de Turquía” (Halhalli, 2018: 30). Debido a que la liga Xoybûn fue la primera organización de este tipo estaba conformada por kurdos con diversos perfiles desde ex oficiales, sheiks y líderes tribales (Tejel, 2009: 17), hasta intelectuales, poetas, escritores y activistas.

A su vez, en 1932, Celadet Bedirkhan uno de los fundadores de la liga Xoybûn fundó el periódico Hawar, (una revista en kurdo kurmanji) y desarrolló el uso de la escritura latina como “la más adecuada para un idioma indoeuropeo como el kurdo” (Mc Dowall, 2007: 468). Celadet Alî Bedirkhan, se dedicó a establecer y difundir en Siria, la gramática del lenguaje kurdo en el alfabeto latino, lo cual culminó con la publicación de su libro sobre gramática llamado Bîngehên rêzimana Kurdî o Bîngehên gramera kurdmancî. Esto fue crucial, ya que hasta el momento no se tenía una estructura gramatical fija del dialecto kurmanji, debido a que no era enseñado en las escuelas y no se les daba mucha importancia a los asuntos relacionados con la cultura kurda.

Hawar tenía como principal objetivo difundir sus raíces y las ideas sobre la identidad y cultura kurda. Ejemplo de ello, fue la publicación del relato épico Men y Zin de Ahmadi Khani de 1659. Dicho relato, es considerado como uno de los relatos más icónicos sobre la cultura e historia antigua kurdas. Generalmente, el relato de Men y Zin, es considerado como un relato de amor poético o un relato sufí. Sin embargo, de acuerdo con Martin van Bruinessen, durante la década de los años veinte y treinta, el relato fue interpretado desde una narrativa nacionalista, llegando a considerar a Ahmadi Khani como uno de los principales precursores del naciente nacionalismo kurdo desde el siglo XVII¹.

La liga Xoybûn comenzó a influenciar a otros movimientos kurdos. Con el paso del tiempo algunos kurdos de Jazira comenzaron a integrarse a la liga, “la clase profesional en el barrio kurdo (médicos, abogados, periodistas y maestros) se interesaron en el nacionalismo kurdo a través de Xoybûn” (Mc Dowall, 2007: 468). La influencia de los kurdos exiliados de Turquía continuó siendo una constante en la historia contemporánea de Siria, debido a esto, “Francia restringió las actividades de Xoybûn en el verano de 1928 luego de las fuertes protestas de Ankara en relación con sus actividades anti-turcas, y poco después cerró” (McDowall, 2007: 468).

La región de Jazira se caracterizó como una región activa tanto social como políticamente durante la década de los años veinte y treinta. Los kurdos de Jazira abogaron para que se le otorgara al idioma kurdo el status de idioma oficial: “La conciencia nacional kurda en Siria encontró su primera expresión real en la Asamblea Constituyente de Siria en junio de 1928 cuya petición buscaba el uso oficial del idioma kurdo junto con otros idiomas en la educación de las tres regiones kurdas, además del nombramiento de un gobierno con administraciones kurdas” (McDowall, 2007: 468; White, 2010: 901). Aunado a esto, se buscaba una autonomía al interior de

¹Al respecto, Martin van Bruinessen, argumenta que el relato escrito en el siglo XVII pudo ser escrito con otros fines distintos a los nacionalistas, sin embargo, a lo largo del tiempo dependiendo del contexto histórico y político dicho relato ha contado con diversas interpretaciones (citado en Vali, 2003: 40-41).

Siria: “la antigua élite kurda de Jazira [Cizîrê], en cooperación con los notables asirios, aspiraba por algo más que derechos culturales. Querían una autonomía como la otorgada [por el mandato francés] a los drusos en Jabal Druze y los alauitas de Latakia a principios de la década de 1920” (Tejel, 2009: 27–29).

Las políticas flexibles del mandato francés hacia la población kurda, la influencia de los movimientos kurdos provenientes de Turquía e Iraq y las claras privaciones a las cuales se enfrentaron los kurdos, fueron algunos de los factores que gestaron la base de organizaciones, movimientos culturales y partidos políticos durante los años posteriores en Siria.

La situación de los kurdos durante la nueva República independiente de Siria

La retirada de los franceses marcó una nueva etapa histórica pues Siria se convirtió en una república independiente en 1946. No obstante, las tropas francesas se retiraron dos años después en 1948. Durante el periodo post-mandato, Siria experimentó inestabilidad política y diversos golpes de Estado. Los presidentes de la naciente república contaban con proyectos de corte nacionalista-árabe con el objetivo de cohesionar la unidad nacional de la mayoría árabe sunita y contrarrestar el favoritismo que tuvieron los franceses con las minorías étnicas y religiosas. Como se mostrará más adelante, prueba de ello fueron las políticas empleadas por el partido Baath de Siria hacia la población kurda. Siendo este un nuevo periodo que se caracterizó por una hegemonía estatal que dio un giro desfavorable hacia las políticas empleadas sobre la cuestión kurda en Siria durante el mandato francés.

Debido a la necesidad de crear una cohesión nacional al interior del país, las minorías y grupos étnicos diferenciados fueron vistos como un obstáculo y una amenaza. Durante esta etapa fue complicado establecer asociaciones culturales o partidos políticos kurdos; dejando poco espacio para la apertura política y cultural de otros grupos étnicos.

La mayoría de los kurdos con tendencias políticas que abogaban para que los derechos y libertades kurdas fueran tomadas en cuenta se encontraban al interior del Partido Comunista de Siria, dicho partido contaba con una fuerte base kurda incluso en los niveles más altos: “el Partido Comunista de Siria (CPS) fue considerado como el “Partido Kurdo”, debido a su estrecha asociación con la comunidad kurda, y porque fue liderado por Khalid Bakdash un kurdo políticamente astuto (Mc Dowall, 2007: 472).

Posteriormente, en el año 1957 Uthman Sabri (uno de los kurdos exiliados proveniente de Turquía), junto con otros personajes, fundaron el primer partido político kurdo: el Partido Democrático de los Kurdos en Siria (Partiya Demokrat a Kurdî li Sûriyê) por sus siglas en kurdo (PKD-S). El PDK-S sirio surgió como una rama del Partido Democrático Kurdo de Iraq (PDK)². Cabe destacar que la mayoría de los partidos políticos kurdos sirios se desprendieron del (PDK-S), el Partido de la Unión Democrática, Partiya Yekîtiya Demokrat (PYD) fundado en 2003 es una excepción. Un año después de la fundación del PDK-S, las políticas en contra de los kurdos se agudizaron. Esto debido al surgimiento entre 1958 y 1961 de la República Árabe Unida (RAU) que integró a Egipto y Siria en un mismo territorio. La RAU, bajo el liderazgo de Gamal Abdel Nasser, contó con un proyecto panárabe: “el monopolio de poder de Egipto llevó a Siria a separarse en 1961, sin embargo, la unión marcó el comienzo de un período de intenso nacionalismo árabe que condujo a una mayor discriminación contra los kurdos” (McDowall, 2007: 472).

² El PDK iraquí se fundó en 1946 teniendo estrechos vínculos entre los kurdos de Irán y Mustafa Barzani (líder revolucionario kurdo de Iraq).

Debido a que el primer partido político kurdo en Siria se fundó hasta 1957, albergó a una gran heterogeneidad de miembros con distintas posturas políticas; existían tanto miembros conservadores como activistas, ex miembros de Partido Comunista y kurdos provenientes de Turquía. La misma heterogeneidad al interior del partido, desde su fundación explica por qué el PDK-S fue desprendiéndose en múltiples ramas por ex miembros fundadores de dicho partido. Tal fue el caso de Abdulhamid Hajji Darwish, quien fue un miembro fundador y, posteriormente, creador del ala derecha del Partido Democrático del Kurdistán de Siria (Partiya Demokrat a Kurdistanî li Sûriyê)³ conservando las mismas siglas PDK-S (Kurd Watch Report, 2011: 11).

Para la década de los sesenta el nacionalismo árabe y el panarabismo en la región estaba en su máximo esplendor, lo cual trajo diversas repercusiones para la escena política y organizacional kurda, “el nacionalismo árabe dejó poco espacio para la identidad kurda, ya sea en Iraq o Siria” (McDowall, 2007: 472). Como consecuencia, las políticas represivas hacia las minorías continuaron despojando a los kurdos de Jazira de su ciudadanía:

El partido Baath inició una campaña para contener a la población kurda de la Jazira [...] El 23 de agosto de 1962 se promulgó un decreto especial (núm. 93) que autorizó un censo de población en la gobernación de Al- Hasaka. Todos los habitantes no árabes, en la práctica solo los kurdos, tuvieron que demostrar mediante documentación que habían residido en Siria antes de 1945. Muchos no pudieron hacerlo y, como resultado, aproximadamente 120, 000 kurdos fueron despojados de su ciudadanía (McDowall, 2007: 473-474).

De acuerdo con reportes de Human Rights Watch (HRW, 1996) las deportaciones se realizaron de manera arbitraria y se agudizaron en 1973 con la implementación del Plan del Cinturón Árabe (al-hizam al-'arabi) durante el gobierno de Hafez Al Assad (Yildiz, 2005: 18). El Plan del Cinturón Árabe consistió en una franja de 15km de ancho y 375 km de longitud y propuso la deportación de unos 140, 000 kurdos que vivían en 332 aldeas para remplazarlos por árabes de las tribus beduinas del Éufrates quienes habían sido desplazados por la creación del lago Asad, tras la creación de la presa Tabqa” (McDowall, 2007: 475). Diversos reportes de Amnistía Internacional han documentado que durante la década de los años cincuenta y sesenta la represión hacia los kurdos se incrementó (AI, 2009).

La situación de los apátridas de Jazira provocó que no pudieran gozar de los derechos civiles más elementales y, a su vez, que no pudieran salir del país por falta de pasaporte, siendo llamados ajanib que significa extranjeros. De acuerdo Human Rights Watch, esto creó diversas dificultades para ellos debido a que no contaban con los mismos derechos que los ciudadanos árabes, además de sufrir una serie de medidas discriminatorias (HRW, 1996). Aunado a esto, los niños nacidos de los apátridas fueron conocidos como maktoumeen quienes no se encuentran registrados en ninguna institución gubernamental (McDowall, 2007: 476).

La llegada de Hafez Al Assad al poder en 1971 agudizó las políticas de asimilación, exclusión y la represión hacia su población kurda debido a su proyecto nacional árabe. El preámbulo de la constitución siria de 1973 menciona al partido Baath como “el primer movimiento en la patria árabe (Siria) que le ha dado a la unidad y un verdadero significado revolucionario, combinando la lucha nacional y social para representar la voluntad de la nación árabe, aludiendo a su pasado y tomando su papel como responsable de la libertad de todos los pueblos” (Syrian Constitution, 1973; Heller, 1974: 53). La constitución enfatiza en “la nación árabe”, estableciendo el nombre oficial del país como la “República Árabe de Siria” lo cual plantea un conflicto con las minorías étnicas del país que no fueron tomadas en cuenta dentro del proyecto del Estado nación (Syrian Constitution, 1973).

³ El líder kurdo de Iraq Jabal Talabani, influyó para que Abdulhamid Hajji Darwish fundara la rama derecha del PDK-S sirio.

De acuerdo con International Crisis Group, estas medidas continuaron durante la década de los setenta y ochenta pues “otras medidas represivas se implementaron para 'arabizar' a los kurdos. Esto incluía la prohibición del idioma kurdo en las escuelas y, más tarde, en los lugares de trabajo; la prohibición de las publicaciones en kurdo y la supresión de los kurdos en los libros de historia” (International Crisis Group, 2013).

Mientras tanto en Turquía, las políticas de asimilación de la población kurda provocaron que algunos kurdos del Sureste de Turquía (Bakur) se trasladaran a las zonas urbanas a estudiar. Ejemplo de ello fue Abdullah Öcalan quien nació en la provincia de Şanlıurfa y estudió en la Universidad de Ankara Ciencias Políticas. Cabe destacar que, durante la década de los sesenta y setenta las ideologías de izquierda entre los estudiantes universitarios de Estambul y Ankara se encontraban en su esplendor, a su vez, los movimientos estudiantiles en Turquía contaban con una gran cantidad de miembros de origen kurdo:

Comenzaron a ganar mayor visibilidad en los años 1960s cuando se fusionó con el activismo izquierdista laboral y estudiantil. En 1967, por ejemplo, se celebraron varias reuniones públicas para crear conciencia; sobre los problemas del este de Turquía. Mientras tanto, nuevas organizaciones comenzaron a aparecer en defensa de los intereses kurdos. Una de las organizaciones fue, Devrimci Doğu Kültür Ocakları (revolutionary Cultural Hearts of the East) que se estableció en 1969. Al mismo tiempo, algunas de las organizaciones y partidos existentes como el Partido Laborista Turco (TIP) comenzó a reconocer y trabajar con las causas kurdas (Sefa Flimfiek, 2004: 131).

Estos movimientos fueron, por mucho, las primeras influencias de lo que se conformaría posteriormente como un movimiento kurdo nacionalista por separado y los primeros orígenes del Partido de los Trabajadores del Kurdistán, Partiya Karkerên Kurdistan (PKK).

La influencia del partido de los trabajadores del Kurdistán (PKK) en territorio sirio durante la década de los ochenta

En 1978 se fundó el Partido de los Trabajadores del Kurdistán, Partiya Karkerên Kurdistan (PKK), y entre sus fundadores se encontraron figuras como el mismo Abdullah Öcalan, Cemîl Bayik, Duran Kalkan, Mazlum Doğan, Kemal Pir y Haki Karer, entre otros. En sus inicios, el partido se basó en una ideología marxista-leninista buscando como principal objetivo independizarse de Turquía, razón por la cual comenzó una guerra de guerrillas en 1984.

Desde su fundación, dicho partido generó tensiones con el gobierno turco, por lo que sería catalogado como un partido hostil que amenazaba la integridad nacional de Turquía. Debido a esto, en 1979 Öcalan tuvo que huir del país. Ante estos acontecimientos, el gobierno sirio de Hafez Al Assad otorgó apoyo al movimiento separatista del PKK: “durante la década de los ochentas el gobierno sirio apoyó al Partido de Trabajadores Kurdos (PKK) en Turquía, proporcionando a los combatientes del PKK con sede en Líbano armas y entrenamiento” (Castillo, 2017: 150).

Al parecer, el propósito del gobierno sirio no era colaborar para resolver la cuestión kurda en Turquía ni mucho menos en Siria. En cambio, lo que buscaba Hafez Al Assad apoyando a Öcalan y el PKK era desestabilizar al gobierno turco para lograr que Siria se posicionara como el líder regional de la zona. Como dice McDowall:

“El patrocinio del PKK por parte de Siria fue consecuencia de las graves quejas que sigue teniendo contra Turquía: (i) la pérdida del Sanjaq de Alexandretta en 1939, cuya legitimidad no acepta: (ii) El beneficio unilateral de la represa del Éufrates por parte de

Turquía que afecta desfavorablemente la cantidad de agua que se introduce a Siria. Una nueva causa de preocupación para Siria se debía a la creciente alianza de Turquía con Israel desde 1996. Esta alianza que contó con el apoyo de Estados Unidos, fue amenazadora, ya que claramente tenía como objetivo la contención de Siria y la derrota del PKK. Desde la perspectiva siria, esta alianza constituía un intento de cerco estratégico” (McDowall, 2007: 480).

Sin embargo, existía otra razón por la cual el gobierno sirio decidió apoyar al PKK. Como se ha mencionado anteriormente, la organización política kurda en Siria se gestaba de manera precaria, si bien algunos kurdos con tendencias políticas comenzaron a organizarse en asociaciones y, más tarde, en partidos, estos no tenían una base política e ideológica muy sólida a diferencia de los países vecinos.

Entonces, la llegada del PKK a Siria provocó que una cantidad de kurdos sirios se incorporaran a las filas armadas del PKK. Esto no creó problemas para Siria debido a que las demandas del PKK se dirigían en contra del gobierno turco, al cual de cierto modo se le veía como un rival regional. No obstante, la estrategia del gobierno sirio no duraría mucho tiempo ya que el punto de mayor tensión entre Siria y Turquía llegó en el año 1988 cuando el gobierno turco amenazó al gobierno sirio con cortar los suministros de agua que corren del río Éufrates si su apoyo al PKK y Öcalan continuaban. Como consecuencia, Abdullah Öcalan fue expulsado por medio del Acuerdo de Adana por medio del cual “Siria calificó al PKK como una organización terrorista; prohibió sus actividades, y las de sus afiliados; y acordó bloquear el suministro de armas, material logístico y dinero al PKK desde territorio sirio” (Kajjo: 2011). A su vez, el gobierno turco inició un proceso de extradición y juicio a Öcalan. El 15 de febrero de 1999 es detenido en Kenia y trasladado a Turquía donde primeramente se le condenó a muerte, para finalmente ser sentenciado a cadena perpetua, misma que mantiene en la isla de İmralı, en el mar de Mármara en confinamiento solitario por los cargos de terrorismo y separatismo.

A pesar de que Öcalan fue expulsado de Siria, la influencia del PKK permeó en dicho país, no sólo durante la década de los ochenta, sino durante los noventa en adelante; teniendo como resultado que en 2003 se fundara la rama siria del PKK, es decir, el Partido de la Unión Democrática, Partiya Yekîtiya Demokrat, PYD.

El cambio político ideológico de Abdullah Öcalan: de una ideología marxista leninista a un municipalismo libertario como una nueva estrategia para resolver la cuestión kurda en Turquía

Es menester abordar ahora el cambio ideológico y político en el pensamiento de Abdullah Öcalan a raíz de su encarcelamiento en 1999. Dicho cambio repercutió en la formulación de un nuevo proyecto político llamado Confederalismo Democrático como propuesta para tratar de resolver la cuestión kurda en Turquía⁴. La propuesta política e ideológica fue retomada como el nuevo estandarte tanto para el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) como para el Partido de la Unión Democrática Partiya Yekîtiya Demokrat (PYD) en Siria⁵.

Durante sus primeros años en la cárcel, Öcalan comenzó a teorizar y escribir sobre diversos temas como el origen de la civilización en Medio Oriente, el capitalismo, los modos de organización social y el mismo PKK, entre otros temas⁶. Poco a poco, el pensamiento de Öcalan comenzó a influenciarse por las ideas de diversos autores de otras latitudes geográficas como Murray

⁴ Como se explicará más adelante debido a diversos factores políticos, ideológicos y coyunturales el modelo del Confederalismo Democrático se declaró en Rojava (Kurdistán sirio) por parte del Partido de la Unión Democrática (PYD).

⁵ El Partiya Yekîtiya Demokrat, (PYD) es un partido kurdo que se fundó en Siria en el año 2003 y fue el encargado de declarar una autonomía *de facto* en Rojava a finales del año 2012.

⁶ Las obras de Öcalan escritas en la cárcel se titulan: *Prison writings volumen I, II y III*, Confederalismo Democrático, Guerra y Paz en el Kurdistán, liberando la vida: la revolución de las mujeres, entre otros.

Bookchin, Michael Foucault, Immanuel Wallerstein, Emma Goldman, pensadores pertenecientes a la escuela de Frankfurt, el movimiento zapatista mexicano, entre otros.

El análisis de las sociedades de Medio Oriente que Öcalan expone en sus Escritos de prisión volumen I y II, ha sido una de las principales diferencias que ha tenido con la teoría del marxismo clásico⁷. Esto debido a que el marxismo clásico comienza a estudiar y analizar a la sociedad moderna desde la era del capitalismo, pero sin abordar la historia de los países en la periferia y sus historias en particular en periodos anteriores a la colonización⁸.

El pensamiento teórico - ideológico de Abdullah Öcalan se puede dividir en dos etapas: la primera de corte marxista leninista que comenzó en la década de los ochentas y que abogaba por un movimiento independentista del Estado turco y la segunda que comienza a finales de los noventas basada en un "municipalismo libertario", incluso denominándose "apoismo" el cual aboga por una autonomía⁹.

Durante la segunda etapa, Öcalan retomó el concepto de municipalismo libertario de Bookchin¹⁰, esto como una forma de organización administrativa en las comunas que denominaría como Confederalismo Democrático. Dicho concepto se refiere al nombre del proceso que pretende volver a crear y expandir el ámbito político democrático como el lugar del autogobierno de la comunidad. "Este proceso, por lo tanto, tiene que tener como lugar de partida la comunidad" (Vidal, 2014).

Es decir, Bookchin plantea la autogestión en comunas locales que ejerzan la democracia directa y una toma de decisiones que impacte en los niveles locales y, a su vez, se conecten a niveles superiores. La forma propuesta para manejar dicho sistema por Bookchin se establecería de la siguiente manera: "es sobre todo una red de consejos administrativos cuyos miembros o delegados son elegidos de las asambleas populares democráticas cara a cara, en las diferentes aldeas, pueblos e incluso en los barrios de las grandes ciudades. Los miembros de estos consejos confederales están estrictamente obligados y capacitados para ser responsables ante las asambleas que los eligen, con el fin de coordinar y administrar las políticas formuladas por las propias asambleas. Su función es, por lo tanto, puramente administrativa y práctica, no política, como la función de los representantes en los sistemas republicanos de gobierno" (Vidal, 2014).

Además de la interdependencia entre las comunidades, el Confederalismo Democrático ha propuesto una democracia participativa en temas sobre el cuidado del medio ambiente y la situación de la mujer. Es decir, se plantea un modelo que no sólo sea político, sino que vincule algunos aspectos sociales y económicos. Bookchin ha ligado dicho modelo político con la lucha ecológica. La propuesta de Öcalan ha incluido el cuidado ecológico como una forma de contrarrestar las practicas extrativistas de las empresas capitalistas en la región; las cuales han generado una gran destrucción ecológica.

⁷ Desde la fundación del PKK en 1978 dicho partido contaba con una ideología marxista leninista, por ello el presente apartado destaca dicho cambio.

⁸ El análisis y la crítica que realiza Öcalan al marxismo clásico podría ser el equivalente de las teorías poscoloniales en América Latina. Además, Öcalan se adentra en un análisis dentro de la filosofía política al proponer un modelo político para resolver la *cuestión kurda*, es decir, el Confederalismo Democrático.

⁹ Apoismo proviene de "Apo" como comúnmente se le conoce a Öcalan.

¹⁰ Si bien Öcalan recibió influencia de diversos autores para proponer el Confederalismo Democrático, el presente artículo retoma a Bookchin debido a su aportación en los conceptos de municipalismo libertario y ecologismo social; los cuales han sido pilares esenciales del confederalismo junto con la lucha femenina o *jineologi*.

Históricamente durante la década de los ochenta y noventa en Bakur (Kurdistán turco), el tema ecológico comenzó a tomar relevancia, debido a la industrialización y sobreexplotación de recursos en la zona, primordialmente por petrolíferas y mineras, sobre todo en zonas rurales. De acuerdo con Ercan Ayboga ¹¹, el debate sobre la ecología, comenzó en la década de los noventa con el Movimiento de Liberación Kurdo (MLK), “el debate tuvo lugar en el contexto de la destrucción sistemática de Bakur a través de la guerra del Estado turco contra los kurdos; más de 2,5 millones de personas desplazadas se enfrentaron de forma brutal a la vida urbana y capitalista, mientras que las fuerzas estatales turcas destruían hasta 4.000 aldeas e incendiaban enormes zonas boscosas en Bakur” (Ayboga, 2017). Aunado a esto, durante la década de los noventa, el papel de la mujer en el movimiento de Bakur, comenzó a tomar relevancia, lo cual se pudo ver reflejado tanto a nivel teórico en el pensamiento filosófico y político de Öcalan como a nivel práctico en la región de Bakur.

Durante la década de los noventa, se comenzó a gestar un movimiento liderado por mujeres al interior del PKK. Particularmente, en el año 1993 se comenzaron a realizar diversos congresos de mujeres para discutir las problemáticas de género e igualdad. Aunado a esto, en 1995 se creó la Unión de Mujeres Libres de Kurdistán, YAJK Yekitiya Azadiye Jinen Kurdistán y la primera unidad guerrillera integrada sólo por milicianas. Una de las primeras cuestiones que se plantearon en dichos congresos, fue la lucha en contra del patriarcado. Asimismo, el 8 de marzo de 1999 fue fundado el partido de las mujeres con el nombre del Partido de las Mujeres Trabajadoras del Kurdistán (PJKK) (ANF, 2017).

A su vez, durante la década de los noventa, Öcalan comenzó a reflexionar acerca de las cuestiones relacionadas con la liberación de la mujer, siendo algunos de sus eslóganes más famosos “un país no puede ser libre hasta que todas las mujeres sean libres” o “para mí, la libertad de las mujeres es más preciada que la libertad de la patria” (Öcalan, 2012: 19). Öcalan considera que el patriarcado se encuentra arraigado al capitalismo como una forma de opresión hacia las mujeres: “por un lado, el sexismo de la sociedad del Estado-Nación fortalece el poder de los hombres, por el otro, el Estado-Nación torna su sociedad en una colonia a través de la explotación de las mujeres” (Öcalan, 2012: 17).

Öcalan ha profundizado sobre las relaciones entre el Estado, el sexismo y la mujer en las sociedades capitalistas, resultado de ello ha sido su publicación titulada: Liberando la vida, la revolución de las mujeres publicada en el año 2013, un año después de que la autonomía en Rojava fuera declarada. Öcalan argumenta que las estructuras de poder y dominación no sólo son replicadas por medio del Estado, sino que también son replicadas en el núcleo familiar y en las relaciones interpersonales (Öcalan, 2013).

La integración del municipalismo libertario, la lucha ecológica y la lucha de las mujeres en el pensamiento filosófico y político de Öcalan a nivel teórico dio origen a un cambio de estrategia sobre la cuestión kurda; ya no buscando una independencia del Estado turco sino apelando hacia una autonomía al interior del Estado. Este cambio de estrategia implica de facto reconocer la existencia del Estado turco, acción que no había sido proclamada por el partido anteriormente.

El cambio de estrategia se puede deber a diversas razones: En primer lugar, se debe de tener en cuenta que la guerra de guerrillas que desató el PKK en contra del Estado turco en 1984 ha sido un conflicto que hasta la fecha no ha tenido una solución. Como consecuencia, en segundo lugar, es necesario pensar en que ese alargamiento del conflicto ha provocado bajas humanas de ambos lados, destrucción de poblados y diversas tensiones entre el gobierno turco y el PKK que ha afectado mucho a la población civil kurda. También, a pesar del cese al fuego en diversas

¹¹ Ercan Ayboga ha trabajado en la administración municipal de Diyarbakir (Amed) y fue co-coordinador de Relaciones Internacionales y patrimonios incluido el proyecto urbano del río Tigris. Al mismo tiempo está activo en el Movimiento de Ecología de Mesopotamia, con base en el Kurdistán turco.

ocasiones por ambas partes o de manera unilateral, y las diversas negociaciones encaminadas hacia una solución, no se ha logrado poner una solución definitiva, sobre todo porque la violencia ha aumentado también en épocas de negociación e incluso dicho asunto ha sido elevado a una cuestión de seguridad nacional para el gobierno turco.

Por esta serie de razones, se argumenta que una de las causas del cambio en el pensamiento ideológico de Öcalan tiene que ver con una visión pragmática de los acontecimientos sobre la resolución de la cuestión kurda, en la cual se deduce que es más factible negociar con el Estado turco una autonomía que una independencia, esto debido a que la antigua estrategia que abogaba por una independencia no logró su objetivo y por el contrario acrecentó las tensiones con el gobierno turco.

Otras de las razones por las cuales se argumenta que pudo existir un cambio ideológico y político en el pensamiento de Öcalan tienen que ver con su vida personal y el contexto internacional. En 1999 Öcalan fue encarcelado, y fue durante esta etapa que comenzó a escribir sobre diferentes temas como el origen de la civilización, el capitalismo, las sociedades modernas y poco a poco fue nutriendo su pensamiento con distintos autores. De igual manera, el pensamiento de Öcalan se fue transformando con respecto a los acontecimientos por los cuales atravesaban los kurdos, es decir, las bajas humanas debido a la guerrilla y las principales tensiones referentes al fracaso de las negociaciones de paz entre el gobierno turco y el PKK.

A su vez, Öcalan comenzó a realizar una crítica hacia las sociedades modernas, el modo de producción capitalista y los Estados/ nación. Por lo cual, abogar hacia una independencia y en consecuencia convertirse en un Estado contradiría sus ideas a nivel teórico. Al menos, él lo afirmó de la siguiente manera: “veremos ahora por qué la fundación de un Estado-Nación kurdo separado no tiene sentido para los kurdos. A lo largo de las últimas décadas los kurdos no sólo han luchado contra la represión de los poderes dominantes y por el reconocimiento de su existencia, sino también por la liberación de su sociedad del dominio del feudalismo. De ahí que no tenga sentido reemplazar las viejas cadenas por nuevas o incluso intensificar la represión” (Öcalan, 2012: 19). De acuerdo con la visión de Öcalan, en Medio Oriente la creación de los Estados modernos más que resolver los conflictos de la región los han incrementado, sobre todo debido a las divisiones arbitrarias de las fronteras en un primer momento y, posteriormente, debido a la herencia colonial y el modo de producción capitalista.

Por último, el contexto internacional ha sido otro factor que influyó en el cambio de pensamiento Öcalan. Destacando que fue en 1978 cuando Öcalan se convirtió en el líder del PKK adoptando una ideología marxista – leninista influenciado por las ideas de la Unión Soviética, la cual en ese momento tenía un papel importante a nivel mundial con un estandarte socialista. No obstante, un año antes del encarcelamiento de Öcalan, la Unión Soviética cae y comienza el cuestionamiento sobre la importancia del socialismo como un modelo político, lo cual lleva a nuevos autores y teóricos a buscar alternativas en otros modelos políticos y sociales, además de analizar los fallos del socialismo en la práctica.

La transformación en el pensamiento político e ideológico de Öcalan en prisión da como resultado el término de Confederalismo Democrático¹², el cual se refiere a un modelo político-social que propone para resolver la cuestión kurda. El término fue utilizado por primera vez durante un discurso de Öcalan en 2005 en el marco de la celebración del Nowrouz kurdo. Ese mismo año

¹² El 20 de marzo de 2005 el confederalismo democrático se declaró como ideología general para la organización Koma Civakên Kurdistan (KCK).

aparece publicado su libro Confederalismo Democrático , el cual fue escrito en condiciones precarias: “Todos los 13 libros que escribió en la prisión entre 1999 y 2010 fueron escritos a mano” (Al-Ali, 2017: 22). El libro titulado Confederalismo Democrático de Öcalan en 2012 enuncia los principios de dicho modelo, teniendo como principales pilares el municipalismo libertario, el ecologismo social y jineolugi o la lucha femenina.

En el año 2012 en medio de un conflicto armado en Siria el Partido de la Unión Democrática, Partiya Yekîtiya Demokrat (PYD) declaró una autonomía de facto en la Federación del Norte de Siria comúnmente conocida como Rojava, implementando la propuesta de Abdullah Öcalan, es decir, el Confederalismo Democrático, contando además con dos fuerzas armadas que son: las Unidades de Protección Populares (YPG) y las Unidades de Protección Femeninas (YPJ) para su auto defensa.

El Partido de la Unión Democrática, Partiya Yekîtiya Demokrat (PYD) se fundó el 20 de septiembre de 2003 por kurdos sirios simpatizantes del PKK y se ha caracterizado por ser partidario político - ideológico del PKK y de Abdullah Öcalan. Cabe recordar que el PKK y Abdullah Öcalan operaron en territorio sirio y libanés, por veinte años. La base del PYD se ha caracterizado por hacer un llamamiento para el reconocimiento constitucional de los derechos kurdos y una “autonomía democrática” (Carnegie, 2012).

A pesar de las dificultades derivadas de un conflicto armado y la intervención tanto del auto proclamado estado islámico Kobane 2014 como de Turquía en 2018 con la operación rama de olivo en Rojava; las ideas políticas e ideológicas tanto de Abdullah Ocallean como del PKK se materializaron con la implementación del Confederalismo Democrático. Por otro lado, la situación de los kurdos de Bakur ha sido diferente debido a la agudización del discurso de seguridad nacional a partir de 2015 llevado a cabo por el Partido de la Justicia y el Desarrollo, Adalet ve Kalkınma Partisi, AKP.

Las relaciones entre Turquía y el PKK en Bakur (Kurdistán turco) a partir de la llegada del AKP al poder

La guerra de guerrillas llevada a cabo por el PKK ha sido un factor latente para Turquía tanto en la política interna como en sus relaciones internacionales. Desde sus inicios el Estado turco consideró al PKK como una organización separatista – terrorista que ha atentado en contra de la seguridad e integridad de la nación. De igual modo, el partido es catalogado como una organización terrorista tanto para Estados Unidos como para la Unión Europea desde 2004. No obstante, con la llegada del AKP al poder en 2003 se comenzó un proyecto de apertura, posteriormente, en 2009 se iniciaron las negociaciones secretas entre el gobierno turco y el PKK y, finalmente, se inicia “el proceso de paz en enero de 2013 para resolver la cuestión kurda a través del diálogo y las negociaciones políticas en lugar de las medidas militares” (Özpek, 2019: 38).

Durante este periodo, existieron diversos factores que alentaron al AKP una política de apertura hacia la cuestión kurda. Una de las más destacadas ésta relacionada con la política exterior turca, particularmente debido al deseo de Turquía de adherirse a la Unión Europea desde el año 1999 cuando el gobierno turco realizó algunos cambios como la abolición de la pena de muerte, la adhesión de la carta de los Derechos Humanos y el cambio para la resolución de la cuestión kurda desde una perspectiva política, lo cual explica, en gran medida, que Öcalan, aun como preso político, se mantuviera con vida como actor preponderante.

No obstante, las tensiones entre Turquía y el PKK continuaron en algunos periodos. Cabe destacar que el conflicto entre ambas partes ya había provocado destrucción, toques de queda y represión en varias aldeas kurdas. En 2004, después de cinco años de un cese al fuego de forma unilateral por parte del PKK, se reiniciaron las hostilidades. En el año 2006, desde la cárcel, Öcalan pidió a los miembros del PKK que cesara la lucha armada. Un año antes, su primera publicación sobre Confederalismo Democrático y sus escritos en la cárcel ya habían sido publicados.

No sería hasta el 21 de marzo de 2013 cuando Öcalan realizó otro llamamiento hacia el fin de la lucha armada y un cese al fuego. Si bien el cese al fuego se logró, de acuerdo con International Crisis Group, la violencia no cesó pues este think tank estimó que alrededor de 40, 000 personas habían sido asesinadas desde 1984 hasta el año 2016 (International Crisis Group, 2016). De igual forma, los ataques hacia los poblados kurdos continuaron durante algunas temporadas hasta el año 2017.

Para el año 2015, Öcalan realizó otro llamamiento y convocó un Congreso Extraordinario del PKK para acabar con 40 años de lucha, esto por medio de una carta que fue leída el día de la festividad del Nowrouz en la principal ciudad kurda de Turquía, Diyarbakir.

No obstante, el mayor punto de tensión llegó en junio de 2015 cuando se celebraron las elecciones legislativas en Turquía y por primera vez un partido pro kurdo el Partido Democrático del Pueblo, Halkların Demokratik Partisi (HDP), logró superar el umbral del 10 % que marca la ley para acceder como grupo al Parlamento. Aunado a esto, el Partido del Movimiento Nacionalista, Milliyetçi Hareket Partisi (MHP), también tiene éxito en las elecciones. Como consecuencia, el partido en el gobierno Partido de la Justicia y Desarrollo (AKP) pierde la mayoría absoluta y cambian las dinámicas políticas domésticas en Turquía.

Estos acontecimientos crearon diversas tensiones y puntos de desencuentro entre el gobierno turco y el PKK: Para superar este desafío, el presidente Recep Tayyip Erdogan recurrió al paradigma de seguridad ortodoxo de la República que considera la cuestión kurda como una amenaza a la seguridad más que como un problema político. Como resultado de la negativa a tratar la cuestión kurda sobre la base del diálogo político, “se adoptaron medidas militares, al igual que ocurrió contra el descontento de los círculos liberales y seculares que se manifestaron en la protesta de Gezi en 2013” (Özpek, 2019: 36).

Las rivalidades políticas del AKP con otros partidos tanto en las urnas como en la vida política durante dicha época también fueron un factor que propició el discurso de seguridad nacional. Cabe destacar que el 15 de julio de 2016 se intentó dar un golpe de estado por opositores al régimen el cual resultó un fracaso, “provocando una purga tanto de las fuerzas armadas y de seguridad como de la judicatura relacionados con el movimiento Gülen” (Özpek, 2019: 40).

La rivalidad política hacia el AKP propició que dicho partido cambiara nuevamente su estrategia política para mantenerse en el poder: “el AKP fue el actor tutelar para determinar que era la seguridad nacional y quienes amenazan la seguridad nacional [...] El AKP explotó su monopolio sobre la securitización y eliminó las críticas de los grupos opositores” (Özpek, 2019: 35).

A su vez, en 2015 algunos poblados de Bakur al Sureste de Turquía declararon una autonomía en una resonancia con lo que se estaba gestando en el norte de Siria con sus vecinos kurdos de Rojava. Entre ellos se encontraban: Dersim, Varto, Mus, Lice, Farqin/Silvan, Bitlis, Van, Diyarbakir, Derik, Mardin, Kerburan, Nusaybin, Idil, Cizre, Silopi, Sirnak, Hakkari, Gever y Semdinli en Bakur, lo cual propició nuevamente enfrentamientos en la zona (Özpek, 2019: 40).

La autonomía en Bakur tuvo una influencia directa por el modelo de Confederalismo Democrático propuesto por Öcalan y por el ya implementado en Rojava, ya que se integró la lucha ecológica y la lucha de la mujer como principales pilares, además de contar con fuerzas armadas llamadas: Unidades de Protección Civil Yekîneyên Parastina Sivîl (YPS).

Bakur comenzó a organizarse por medio de cooperativas a nivel local, mientras que el Movimiento Ecológico de Mesopotamia MEM se encargó de llevar a cabo campañas ecológicas y

autosustentables en contra de la destrucción del medio ambiente. A su vez, en Bakur, el paradigma de la lucha femenina también se puso en práctica por medio de diversas cooperativas, entre las que se encontraron: la Cooperativa de Mujeres de Bağlar y Cooperativa de Huertos de Mujeres (Bostancı Kadınlar Kooperatifi, BİKAD-Koop) cuyo principal objetivo era la participación de las mujeres y la agricultura autosustentable (Rojava Azadi Madrid, 2017). A su vez, las mujeres comenzaron con la venta de productos y ropa bajo la marca Eko-jin. Poco después se creó JINHA la agencia de noticias de mujeres kurdas de Turquía, emulando el ejemplo de organización femenino en Rojava. Las acciones llevadas a cabo en Bakur, se facilitaron debido a que el partido HDP ganó las elecciones en la zona. Sin embargo, dichos acontecimientos provocaron más tensiones y violencia entre las fuerzas armadas turcas y los kurdos de dicha zona.

La pérdida de poder absoluto en las elecciones del 2015 para el AKP junto con los sucesos en Bakur y las pugnas políticas con otros partidos políticos, propiciaron que el discurso alrededor de la cuestión kurda se basara en un discurso de seguridad nacional y criminalización a través de medidas militares. En el año 2018 las tropas militares del gobierno turco incursionaron en el cantón de Afrin en Rojava para combatir a las fuerzas armadas kurdas y al Partido de la Unión Democrática, PYD, en un claro intento de cortar la influencia del norte de Siria en la población kurda de Turquía. Asimismo, se comenzó la operación militar turca llamada Peace Spring en Rojava que tuvo como objetivo crear una zona tapón o corredor que evite tanto la vinculación como la propagación del modelo político kurdo al sureste de Turquía, en un ejercicio muy similar al cinturón Árabe que se había propuesto desde la República Siria años atrás, pero esta vez organizado por el gobierno islamista de Erdogan. De igual forma, se pretendió repoblar dicha zona con millones de refugiados sirios mediante la intervención militar turca “Oleada de Paz” en octubre de 2019, situación que ha abierto un nuevo debate geopolítico sobre el futuro de la cuestión kurda en la zona en cuestión.

Conclusión

El presente artículo analizó la conformación y trayectoria del movimiento cultural y político kurdo en Turquía y Siria a través de la interacción de los dos actores políticos más relevantes en este proceso: el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) y el Partido de la Unidad Democrática (PYD). En el texto se destacó la influencia kurda en la zona transfronteriza que comprende el norte de Siria y el sur de Turquía, y se identificaron algunas causas históricas y coyunturales que explicaron cómo los proyectos de autonomía tanto en Rojava como en Bakur se han influenciado mutuamente, y cómo la vinculación geográfica y lingüística entre ambas regiones, además de los posteriores vínculos ideológicos y políticos entre PKK con el PYD, se erigieron como factores fundamentales para que estos nexos se pudieran llevar a cabo.

A lo largo del texto se pudo observar cómo los kurdos en Turquía encontraron más obstáculos para el desarrollo de sus proyectos autonómicos en Bakur debido, sustancialmente, al discurso securitizador del Estado turco que implementó medidas de cooptación, represión, asimilación y militarización contra la población kurda y que se consolidaron como el factor primordial que evitó un desarrollo autónomo del PKK en Bakur, a diferencia de lo que los kurdos del PYD alcanzaron en Rojava, al menos hasta el año 2019 cuando se implementó la nueva ofensiva militar turca en la zona.

Es importante recordar que el texto ha planteado que la marginación de la población kurda y las medidas de represión, asimilación y exclusión tanto en Siria como en Turquía trajeron como consecuencia el surgimiento de un movimiento kurdo que exigió sus libertades políticas y culturales en ambos Estados.

Ante esto, y como hallazgo importante, se puede decir que el movimiento político kurdo se desarrolló primero en Siria (pero por la influencia de exiliados kurdos provenientes de Turquía), pero hoy en día dicha influencia se ejerce en sentido contrario, es decir, de Rojava a Bakur, dado el

éxito que alcanzó el Confederalismo Democrático en el norte de Siria, no sólo por el vacío de poder generado por la crisis del poder en Damasco y el conflicto armado sirio desde 2011, sino también por la aceptación internacional que el modelo alcanzó en la esfera pública transnacional, esto sin dejar de lado claramente los factores históricos, geográficos y demográficos que fueron expuestos a lo largo de este trabajo.

En el caso de Turquía, la cuestión kurda ha sido un asunto latente tanto en la política interna como en la política exterior y, al mismo tiempo, un asunto sensible de abordar debido a la estrategia de guerra de guerrillas que comenzó el PKK durante la década de los ochenta y que los convirtió en un actor criminalizado frente a la audiencia pública de Ankara. Si bien con la llegada del AKP al gobierno turco se intentó una resolución de la cuestión kurda por la vía política, en el año 2015 el discurso sobre la seguridad nacional regresó y provocó medidas militares por parte del gobierno hacia zonas tanto de Bakur y Rojava, criminalizando los proyectos de autogestión en ambos lados de la frontera entre Turquía y Siria.

Los factores antes mencionados muestran que históricamente la negación de la cuestión kurda ha provocado tensiones, enfrentamientos encubiertos e intervenciones militares, a pesar de que el HDP buscó una vía política en Turquía para resolver el conflicto. No obstante, la llegada de fuerzas políticas tanto opositoras como kurdas al Parlamento turco en 2015 causó una sacudida en el equilibrio de fuerzas al interior de Turquía, por lo que la estrategia negociadora se ha visto silenciada por el discurso sobre la seguridad nacional, mismo que ha llevado a Ankara a entrar militarmente al norte de Siria, primero en Afrin en 2018, y posteriormente en otros cantones de Rojava desde octubre de 2019, inaugurando una nueva fase de incertidumbre cuyo análisis y seguimiento rebasan los objetivos de este trabajo.

Referencias

- AL-ALI, N. (2017): "Foreword", en ÖCALAN Abdullah. (Author), *The Political Thought of Abdullah Öcalan: Kurdistan, Woman's Revolution and Democratic Confederalism* (pp. Vii-Xvii). London: Pluto Press.
- ANF. (2017, 15 de agosto): "Kurdish women from first organization to first army" *anfenglish*. Disponible en <https://anfenglish.com/women/kurdish-women-from-first-organization-to-first-army-21557> [consulta: 28 de octubre de 2019].
- AMNISTÍA INTERNACIONAL. (2009): "Trial of Kurds in Syria likely to be a 'parody of justice'". Disponible en <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2009/12/trial-kurds-syria-likely-parody-justice-20091215/> [consulta: el 17 de mayo de 2019].
- AYBOGA, Ercan. (2017, septiembre): "Ecology in Democratic Confederalism" *Peace in kurdistan campaign*. Disponible en <https://peaceinkurdistancampaign.com/2018/04/11/ecology-in-democratic-confederalism/> [consulta: 12 de junio de 2019].
- BOZARSLAN, Hamit. (2003): "The making of Kurdish identity: Pre 20th century historical and literary discourses", en VALI, Abbas (Ed.), *Essays on the origins of Kurdish nationalism and the question of origins*, Estados Unidos, Mazda publishers inc, pp. 163-190.
- CARNEGIE MIDDLE EAST CENTRE. (2012): "The Kurdish Democratic Union Party" *Carnegie*. Disponible en <http://carnegie-mec.org/diwan/48526?lang=en> [consulta: el 19 de julio de 2019].
- CASTILLO, Juan C. (2017): "Narrativas de las organizaciones políticas kurdas y su papel en el torbellino sirio", en CONDE, G. (coord). *Siria en el Torbellino: Insurrección, guerras y geopolítica*. México: Centro de Estudios de Asia y África. El Colegio de México, pp. 141-168.

DW. (2018, 9 de marzo): "Who is Salih Muslim, the Syrian kurdish leader wanted by Turkey?", DW. Disponible en <https://www.dw.com/en/who-is-salih-muslim-the-syrian-kurdish-leader-wanted-by-turkey/a-42899328> [consulta: 10 de julio de 2019].

FUCARO, Nelida. (2003): "Kurds and Kurdish Nationalism in Mandatory Syria: Politics, Culture and Identity", en VALI, Abbas (Ed.), *Essays on the origins of Kurdish nationalism and the question of origins*, Estados Unidos, Mazda publishers inc, pp. 191-218.

GUNTER, Michael. (2014): *Out of Nowhere: The Kurds of Syria in Peace and War*, London: Oxford University Press.

HALHALLI, Bekir. (2018): "Kurdish Political Parties in Syria: Past Struggles and Future Expectations", en TUGDAR, E. Elif, Al, Serhun (Eds.), *Comparative Kurdish Politics in the Middle East, Actors, Ideas, and Interests*, Cham: Palgrave Macmillan. DOI: https://doi.org/10.1007/978-3-319-53715-3_2

HELLER, Peter. (1974). "The permanent Syrian constitution of 1973", en *The Middle East Journal*, 28:1, pp. 53-56.

HUMAN RIGHTS WATCH. (1996): "Syria: The silenced kurds", Human Rights Watch, Disponible en <https://www.hrw.org/reports/1996/Syria.htm> [consulta: 12 de mayo de 2019].

INTERNATIONAL CRISIS GROUP. (2013): "Syria's Kurds: A Struggle within a Struggle" Crisis Group. Disponible en <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/eastern-mediterranean/syria/syria-s-kurds-struggle-within-struggle> [consulta: 14 de mayo de 2019].

INTERNATIONAL CRISIS GROUP. (2016): "Turkey's PKK conflict: The death toll" Crisis Group. Disponible en <https://www.crisisgroup.org/europe-central-asia/western-europemediterranean/turkey/turkey-s-pkk-conflict-death-toll> [consulta: 14 de mayo de 2019].

INSTITUT KURDE. (2016): "The Kurdish Population" Institut Kurde De Paris. Disponible en <https://www.institutkurde.org/en/info/the-kurdish-population-1232551004> [consulta: 1 de noviembre de 2019].

KAJJO, Sirwan y SINCLAIR, Christian. (2011, 31 de agosto): "The Evolution of Kurdish Politics in Syria", MERIP. Disponible en <https://merip.org/2011/08/the-evolution-of-kurdish-politics-in-syria/> [consulta: 28 de octubre de 2019].

LEEZENBERG, Martin. (2016): "The ambiguities of democratic autonomy: The Kurdish movement in Turkey and Rojava", *Southeast European and Black Sea Studies*, nº 4, pp. 671-690. DOI: <https://doi.org/10.1080/14683857.2016.1246529>

MARTORELL, Manuel. (2016): *Kurdos*, España, Catarata.

MC DOWALL, David. (2007): *A Modern History of the Kurds*, London IB: Tauris.

ÖCALAN, Abdullah. (2012): *Confederalismo Democrático*, Traducción al español de International Initiative Edition. Cologne: International Initiative Edition.

ÖCALAN, Abdullah (2013): *Liberando la vida la revolución de las mujeres*, Traducción al español de International Initiative Edition. Cologne: International Initiative Edition.

ÖCALAN, Abdullah. (2011): *Prison Writings: The PKK and the Kurdish question in the 21st century*, London: International Initiative edition.

ÖCALAN, Abdullah. (2017): *The political thought of Abdullah Öcalan: Kurdistan, Woman's Revolution and Democratic Confederalism*, London; Pluto Press. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctt1n7qkks>

ÖZPEK, Burak. (2019): "The state's changing role regarding the Kurdish Question in Turkey: From consistent tutelage to volatile securitization", *Alternatives: Global, Local, Political*, june, nº I, pp.35-49. DOI: <https://doi.org/10.1177/0304375419854599>

ROJAVA AZADI MADRID. (2017, 16 de mayo): "Autogobierno económico en la autonomía democrática. El ejemplo de Bakur (Kurdistan turco)". Disponible en <https://rojavaazadimadrid.org/autogobierno-economico-en-la-autonomiademocratica-el-ejemplo-de-bakur-kurdistan-turco/> [consulta: 23 de noviembre de 2019].

SIERRA, María de Lourdes (2007): *La influencia del factor externo en la conformación del Medio Oriente moderno y sobre sus Relaciones Internacionales*, México: UNAM.

- SYRIAN CONSTITUTION. (1973): *International Labor Organization Network*. Disponible en <https://www.ilo.org/dyn/natlex/docs/ELECTRONIC/91436/106031/F931434246/constitution2.pdf> [consulta: 23 de noviembre de 2019].
- TEJEL, Jordi. (2009): *Syria's Kurds: History, politics and society*, London: Routledge. DOI: <https://doi.org/10.4324/9780203892114>
- ÜNVER, Hamid. (2017, mayo): "Political philosophy and political discourse of intra-state conflicts: the case of human rights in Turkey's Kurdish question", *Research and Policy on Turkey*, nº 2, pp. 179-191. DOI: <https://doi.org/10.1080/23760818.2017.1350343>
- VALI, Abbas (Ed.). (2003): *Essays on the origins of Kurdish nationalism and the question of origins*, s/l: Mazda publishers.
- VIDAL, Capi. (2014, 30 de mayo): "El municipalismo libertario según Murray Bookchin" *Portaloaca*. Disponible en <https://www.portaloaca.com/pensamiento-libertario/textos-sobre-anarquismo/9019-el-municipalismo-libertario-segun-murray-bookchin.html> [consulta: 1 de junio de 2019].
- WHITE, Benjamin. (2010): "The Kurds of Damascus in the 1930s: Development of a Politics of Ethnicity", *Middle Eastern Studies*, nº 6, 901-917. DOI: <https://doi.org/10.1080/00263206.2010.520413>
- YILDIZ, Kerim. (2005): *The Kurds in Syria: The forgotten people*. London: Pluto Press.

El autonomismo kurdo en Siria: el proyecto de Rojava en el contexto de un estado en flotación

Kurdish Self Government in Syria: the feasibility of an Autonomous project in Rojava in the context of the 'floating conflict' theory.

Ignacio GUTIÉRREZ DE TERÁN GÓMEZ-BENITA

Universidad Autónoma de Madrid

ignaciog.deteran@uam.es

<https://orcid.org/0000-0001-9549-0142>

Recibido 20/08/2019. Revisado y aceptado para publicación 27/11/2019

Para citar este artículo: Ignacio GUTIÉRREZ DE TERÁN GÓMEZ-BENITA (2019), "El autonomismo kurdo en Siria: el proyecto de Rojava en el contexto de un estado en flotación" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 84-102.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.006>

Resumen

La situación de los kurdos en la región septentrional de Siria constituye uno de los apartados más delicados de la crisis actual en Siria, máxime tras el supuesto fin de la campaña contra el Estado Islámico y la ofensiva del ejército turco en zonas controladas por milicias kurdas en el norte del país. Para intentar aportar hipótesis de trabajo sobre el futuro inmediato de "Rojava", se inserta la cuestión en lo que llamamos "conflicto en flotación", el cual favorece, en primer lugar, un contexto favorable para la intervención directa de varias potencias regionales e internacionales con intereses contrapuestos y, en segundo lugar, la interrelación, positiva unas veces, antagónica otras, de las prioridades de estos actores externos. Este hecho origina una serie de mecanismos que rigen a su vez las dinámicas de los actores internos, que pasan a ser "contingentes". De este modo, las estrategias de rusos, iraníes, turcos y estadounidenses, por ejemplo, adquieren un protagonismo relevante, a la hora de definir la viabilidad del proyecto autonómico kurdo, por lo que su análisis aporta una pauta de gran utilidad para hacer una valoración general de la cuestión, sin obviar los condicionantes históricos, sociales y políticos domésticos que han configurado la eclosión del Kurdistán sirio como precaria entidad autónoma.

Palabras clave: Siria/ kurdos/ Rojava/ conflicto en flotación/ intervencionismo militar/

Abstract

The situation of the Kurds in the northern region of Syria represents one of the most delicate issues of the ongoing Syrian crisis, specifically after the supposed end of the military campaign against ISIS and the Turkish offensive into North Eastern Syria. To help us provide a reference

REIM Nº 27 (diciembre 2019)

ISSN: 1887-4460



analysis, we rely on the basis of the “floating conflict”, which generates a proper context for the direct intervention of regional and international powers with colliding interests, and the positive-negative interaction of the priorities of these external actors. This originates events that influence the dynamics of the internal actors -that can be defined as “contingent” ones-, as we can see, for instance, in the strategies adopted by Russians, Iranians, Turks and Americans regarding all the Syrian topics, above all the Kurdish one, and the very next future of the Autonomous Administration of Rojava. That is why a revision of what that floating scheme means might give us some clues in order to foresee the development of this affair, without obviating the social, historic and political factors that have shaped for centuries the reality of the Kurdish people in Syria.

Keywords: Syria/ kurds/ Rojava/ floating conflict/ interventionism

La revolución siria y el concepto de conflicto en flotación

Cabe calificar el sistema de gobierno implantado por Hafez al-Asad en 1970 y perpetuado por su hijo, Bachar, desde 2000, como uno de los más despóticos del mundo árabe, ya de por sí estragado por el autoritarismo y el estancamiento en materia de derechos humanos y desarrollo social. La falta de libertades y la grave crisis económica están en el origen del levantamiento popular fraguado en la primavera de 2011 en Deraa y extendido con rapidez a la mayor parte de las regiones, incluidas las kurdas (Álvarez-Ossorio y Ruiz de Elvira, 2012), debido, entre otras razones, a la extrema violencia empleada por los servicios de seguridad para abortar las manifestaciones¹. Este modelo represivo, que ya había aplicado el coronel Muammar Gadafi en Libia o los regímenes saudí y bahreiní con la oposición chií, confirmaba la ausencia de una verdadera voluntad en Damasco por hallar una solución basada en el diálogo. Más aún, ponía de evidencia que al-Asad ni siquiera contemplaba introducir reformas de cierta consideración. Una cerrazón que se compadecía con la naturaleza clánica y exclusivista del sistema de poder pero, también, con un análisis cuanto menos peculiar de las coordenadas regionales e internacionales en las que se hallaba inserto el régimen sirio en aquellos momentos.

Con el tiempo, se ha confirmado que incluso aliados determinantes para preservar el autoritarismo de los Asad como Irán o la milicia libanesa Hezbolá abogaron, cuando el levantamiento seguía siendo eminentemente civil y pacífico, así como la represión feroz, por la introducción de reformas limitadas y encuentros bilaterales con referentes opositores de la talla de los Hermanos Musulmanes (HH.MM). Damasco se negó a cualquier tipo de aperturismo, a despecho de tales consejos, que llegaban a incluir, por parte de Irán, la propuesta de un gobierno compartido con los HH.MM. (Shuqayr, 2017: 6-9). La brutalidad con la que se asesinaba y torturaba a manifestantes y activistas dejó también en evidencia a aliados estratégicos de al-Asad por aquel 2011, como Turquía o Catar, cuyos dirigentes, también por motivos geopolíticos pero con intereses contrarios a los iraníes, decidieron apoyar a determinadas fuerzas rebeldes. Luego vendrían las injerencias saudíes y emiratíes, patrocinando a facciones salafistas rivales entre sí pero enemigas de Hezbolá, que había enviado a combatientes con cobertura financiera y logística iraní; la intervención militar rusa partir de 2015, en coordinación con Teherán, sin la cual el régimen no habría podido recuperar buena parte del territorio, y la aparición “transversal”

¹ Esta violencia forma parte constitutiva del régimen sirio; y la versión extrema que se pudo apreciar a partir de 2011, derivada en las torturas a miles de personas en centros secretos, los bombardeos con barriles explosivos de zonas residenciales o el uso de armas químicas, responde a su modo de ser y actuar. Pudo verse, por ejemplo, en los sucesos de Hama, en 1981 o la sofocación de la llamada revuelta kurda de Qamishle en 2004. Para no extendernos en este punto, véase (Salwa, 2018).

estadounidense para combatir el yihadismo de al-Qaeda y el Estado Islámico, optando por los combatientes kurdos en el norte a despecho de las objeciones turcas, esto sin olvidar los ataques periódicos de la aviación israelí contra objetivos de Hezbolá e Irán y su alineamiento con las tesis proclives a la creación de una entidad autónoma kurda, similar a la formulada en el Kurdistán iraquí a partir de 1991. Todos estos factores internos y externos han armado los fundamentos del estado en flotación en Siria.

La internacionalización del “problema sirio”, que en 2012 se militariza, también desde la oposición, convencida de que el régimen no habría de parlamentar, constituye el epicentro del “conflicto en flotación”. Este artículo, como intentaremos demostrar a lo largo de los epígrafes siguientes, intenta argumentar que Siria se encuentra sumida en una crisis que se mantiene, de forma en absoluto fortuita, en permanente estado de indefinición. Para que estas crisis “floten”, es decir, permanezcan “indefinidas” en cuanto a su posible modo de resolución, deben confluír dos grandes condicionantes. El primero, que se produzca un enfrentamiento radical entre el gobierno, hegemónico en su control del ejército y los principales recursos económicos, y una oposición mayoritaria en numerosas regiones pero sin poderío militar, desprovista en particular de una fuerza aérea efectiva. Aunque una de las dos partes se encuentre en clara ventaja, como es el caso del régimen sirio a finales de 2019, no puede imponer su dominio y mucho menos conservarlo de manera efectiva, pues no dispone de recursos humanos, técnicos y materiales suficientes para ejercerlo sobre una población hostil, a no ser que se produzca una labor sistemática de expulsión de habitantes y arrasamiento de localidades “irreductibles”. En consecuencia, tenemos a un actor más fuerte que sus rivales internos, pero incapaz de eliminarlos por completo. Todo ello en un contexto, y aquí entra el segundo condicionante, en el que la incertidumbre general que rodea a cuanto ocurre o parece que ocurre “exige” la participación de protagonistas externos. Estos son quienes, al fin y a la postre, deciden qué puede pasar, sin tomar necesariamente en consideración las prioridades o el bienestar de los individuos, organizaciones o comunidades cuyos intereses dicen representar. En el caso concreto de Siria, los dos bandos enfrentados, los pro régimen, encabezados por Rusia, Irán y Hezbolá se oponen a quienes, en teoría, pretenden derrocar el gobierno de Damasco, representados por Estados Unidos, Emiratos Árabes o Arabia Saudí.

Estas potencias regionales e internacionales, sin embargo - y aquí radica la importancia radical de la “flotación”-, no pugnan tanto por anular la influencia de los rivales como por conseguir la mayor ventaja posible, dentro de un frágil mecanismo de equilibrios que descarta el enfrentamiento directo. Se trata de perpetuar un consenso más o menos explícito según el cual cada uno de ellos satisfaga un mínimo de prioridades estratégicas. Sobre el terreno, esto explica por qué los iraníes tienen libertad de movimientos por toda Siria pero, al mismo tiempo, Rusia no interviene cuando Israel, que permite la presencia iraní, bombardea objetivos de la Guardia Revolucionaria o de Hezbolá cuando Tel Aviv percibe una amenaza para sus fronteras. También, se puede evidenciar esto al analizar las maniobras estadounidenses para combatir a las milicias yihadistas, siempre sin poner en peligro, a la vez, las operaciones rusas contra la oposición. O las incursiones turcas contra enclaves kurdos, con el objetivo de desbaratar una verdadera entidad territorial que pudiera actuar de reclamo nacionalista para los kurdos turcos. Y así con otros muchos ejemplos que ilustran cómo rusos, estadounidenses, turcos, iraníes y árabes del Golfo divergen sobre la integridad territorial de Siria o el apoyo a este grupo o al otro pero coinciden en perpetuar, por un interés común, el estado de indefinición política y militar. Esto favorece la subsistencia, precaria, del régimen y, al mismo tiempo, permite la pervivencia de grupos armados contrarios a aquel. Y lo mismo puede decirse de la constitución de entidades autónomas como la que presenta Rojava.

Estas consideraciones sobre lo que esbozamos aquí en torno a la “flotación del conflicto” nos conducen a su vez a otro concepto que se desarrolla de manera implícita a lo largo del texto, a saber, el de “actores contingentes”, entendidos como elementos que compiten entre sí por el dominio de un territorio, insertos en un combate que está definido por pautas y condicionantes

definidos desde el exterior. Estos actores son los protagonistas esenciales del enfrentamiento armado que se libra sobre el terreno, pero no disfrutan de la autonomía suficiente para tomar decisiones igualmente esenciales. La calidad de contingente de estos actores resulta fundamental para mantener las dinámicas de la flotación, en un marco de debilidad estructural del sistema y las instituciones del Estado. Ahora bien, conviene reseñar que la noción de “Estado/conflicto en flotación” excede la definición general de “Estado fallido/colapsado/fracasado”, tal y como la articulan, desde perspectivas diversas, autores como Helman y Ratner, Zartman, Thürer, Brooks, Marc Kay, Wolff, Conjau y Popescu, Newman, Firinci Öрман y un largo etcétera². Resulta evidente que para permitir la aparición de actores estatales y organizaciones en disputa por el poder, dentro de un territorio soberano, debe producirse la debilidad integral de las instancias gubernamentales; pero a diferencia de casos prototípicos de estado fallido como el de Somalia, en Siria se percibe la presencia de una estructura estatal capaz de imponer su control sobre una porción significativa del territorio, pero inhábil –también porque no le dan permiso– para hacer lo propio sobre el conjunto del mismo, incluso con el apoyo de grandes actores estatales, los cuales resultan sustanciales para asegurar su supervivencia³. Del mismo modo, una serie de facciones internas administran determinadas regiones de forma frágil, v.g., Rojava, nuestro asunto central aquí, con el PYD (Partido de la Unión Democrática) y adláteres, favorecidas por el mecanismo de flotación. Empero, y en contraste con Somalia (Puntlandia y Somalilandia, por ejemplo), tales estructuras de gobierno paralelas adolecen de una debilidad estructural notable y permanecen siempre en un estadio de dependencia de cuanto pueda hacer o dejar de hacer el régimen, mucho más poderoso. Esto ha permitido el ascenso, también, de milicias islamistas radicales (Estado Islámico) que, durante un periodo, se hicieron con amplias zonas del país, beneficiado aquí por las

² Sobre las características generales y ejemplos prácticos sobre el tema véase: Helman, G. B. y Ratner, S. R. (1993): “Saving failed states”, *Foreign Policy*, nº 89, 3-20; Zartman, I. W. (Ed.) (1995): *Collapsed states: The disintegration and restoration of legitimate authority*, Colorado, Boulder, Lynne Rienner; Thürer, D. (1999): “The failed state’ and international law”, *International Review of the Red Cross*, nº 836, pp. 731-761; Brooks, R. E. (2005): “Failed states or the state as failure?”, *University of Chicago Law Review*, nº 72 (4), pp. 1159-1196; Mac Kay, J. (2006): “State failure, actor-network theory, and the theorization of sovereignty”. *BSIS Journal of International Studies*, nº 3, pp. 59-96; Wolff, S. y Malyakrenko (2007). “State failure: Regional and comparative perspectives”, (Background Paper). *School of Politics and International Relations University of Nottingham*; Conjau, V., & Popescu, A. I. (2007): “Analysis of failed states: Some problems of definition and measurement”, *The Romanian Economic Journal*, nº 25, pp. 113-132; Newman, E. (2009): “Failed states and international order: Constructing a post-Westpalian world”, *Contemporary Security Policy*, nº 30(3), pp. 421-443, <https://doi.org/10.1080/13523260903326479>; Firinci Öрман, T. (enero de 2016): “An analysis of the Notion of “Failed State”, *International Journal of Social Science Studies*, Vol. 4, nº 1, pp.77-85, <https://doi.org/10.11114/ijsss.v4i1.1199>. Aquí nos interesa sobre todo la revisión de Conjay y Popescu sobre la definición del término, que permite concluir que Siria entra dentro de un rango específico de “estado fallido”, cual es la internacionalización del conflicto.

³ Somalia, junto con Haití, Liberia o Ruanda, ha representado el prototipo de estados fallidos en los noventa del siglo pasado -véase Gross, J. G. (1996). “Towards a taxonomy of failed states in the new world order: Decaying Somalia, Liberia, Rwanda and Haiti”, *Third World Quarterly*, nº 17(3), pp. 455-47, <https://doi.org/10.1080/01436599615452>. En 2016, aplicando unos criterios un tanto vaporosos, las NN.UU. lo consideraron un “estado frágil” (ya no fallido), debido a la supuesta recuperación del gobierno federal y la constitución de un ejército y fuerzas de seguridad propias. Sin embargo, los señores de la guerra (en la Somalia italiana), al-Shabab y los ejecutivos de Puntlandia y con mayor rotundidad Somalilandia seguían controlando sus áreas hegemónicas. Véase The Guardian. “Somalia no longer a failed State”, The Guardian, 23 de diciembre de 2016, disponible en <https://www.theguardian.com/world/2015/dec/23/somalia-no-longer-a-failed-state-just-a-fragile-one-says-un> [consulta: 16 de agosto de 2019]. Esto no ocurre en Siria, donde solo escapaba al control del régimen, a finales de 2019, la región de Idlib, áreas dispersas de las de Hama, Homs y Deraa, junto con la mayor parte de Rojava; y el dominio de las facciones armadas allí resulta frágil y supeditado, en el contexto de la flotación, a los intereses de las potencias, con presencia militar incluida.

maniobras del gobierno sirio para debilitar al Ejército Libre o las políticas de Ankara para contener el empuje del “secesionismo” kurdo. Lo que determina, pues, la condición de estado en flotación no es tanto su inclusión plena o no en la esfera del estado fracasado o frágil, sino el hecho de que la inconsistencia del gobierno central consagra la pervivencia del influjo externo ejercido por potencias internacionales⁴. Estas “acuerdan” entre sí el mantenimiento de esta fragilidad estructural al objeto de facilitar una crisis flotante –y, en teoría, administrable– en la que cada una de ellas, como hemos señalado, esté en disposición de obtener réditos.

Inciendo en lo anterior, la hipótesis principal de este artículo gira en torno a la idea de que los condicionantes de lo que damos en llamar “estado en flotación” han permitido el ascenso de una entidad autónoma de estabilidad muy relativa en el Kurdistán sirio; y que su futuro inmediato dependerá en buena medida del mantenimiento de esa situación de debilidad estructural del Estado sirio y de precariedad evidente que padecen todos los actores locales. A estos últimos los hemos calificado de “contingentes”, en tanto en cuanto dependen del sustento económico, militar y diplomático de potencias regionales e internacionales que han visto en Siria un espacio abierto para dirimir sus estrategias particulares en Oriente Medio. Rojava, como trataremos de exponer a continuación, adolece de numerosas debilidades: a pesar de las proclamas del nacionalismo kurdo sirio no tiene un marbete de identidad y tradición histórica diferenciada del resto de las regiones sirias, al menos no con la fortaleza que podrían aducir determinadas áreas kurdas de Iraq, por ejemplo; los círculos intelectuales y políticos que trazaron las líneas maestras del proyecto proceden del exterior, de las áreas controladas por el PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán/ Partiyê Karkaren Kurdistan) en Turquía, y parten de una visión global del proyecto de autogobierno kurdo en el que la parte siria no ocupaba, hasta tiempos recientes al menos, un lugar de vanguardia; y, también, su nacimiento se debe a las nuevas realidades generadas por la revolución siria y la conversión del país en un tablero de competición entre potencias extranjeras en el cual el propio régimen renunció, ante el empuje de la oposición armada, a controlar determinadas zonas a cambio de conservar su feudo de Damasco y la costa.

Componentes históricos del Kurdistán sirio

De las cuatro grandes regiones en que suele dividirse el Kurdistán histórico, la siria ha sido tradicionalmente la de menor transcendencia y repercusión dentro del proyecto nacionalista kurdo. Esta dinámica cambió a partir de 2011, cuando se inicia la revolución siria, hasta el punto de colocar a los kurdos sirios en la primera línea de la “cuestión kurda”, tras la creación de la Federación Democrática de Siria del Norte- Rojava. De hecho, hasta hace bien poco, el Kurdistán sirio aparecía en los estudios especializados como una especie de prolongación del turco; y no ha habido, salvo excepciones, análisis pormenorizados sobre sus particularidades históricas⁵, en

⁴ Desde 2001, para los analistas militares sobre todo, el asunto del estado fallido ha incorporado un componente de vinculación con el “terrorismo internacional”. Así, en un estado fallido se reproducen los movimientos terroristas armados, asentados en un área geográfica. Esto, unido a los movimientos migratorios derivados de los combates y la concurrencia de combatientes extranjeros, aporta un rasgo distintivo. Con este presupuesto, Siria lo es; pero, a la par, como se ha apuntado, también se adhiere a la noción de estado frágil. Significativamente, si para los teóricos occidentales la “prueba del algodón” reside en el auge del Estado Islámico y al-Qaeda en Siria, para los turcos está en el del PKK, “organización terrorista” asimismo véase Daily Sabah, “Failed state structure in Syria poses threats at regional and global levels”, *Daily Sabah*, 31 de mayo de 2016, disponible en <https://www.dailysabah.com/op-ed/2016/05/31/failed-state-structure-in-syria-poses-threats-at-regional-and-global-levels>, [consulta: 16 de agosto de 2019].

⁵ La Sociedad Kurda en Beirut preparó en 1946 un mapa del Kurdistán histórico, que se presentaría a las Naciones Unidas, en el cual la porción siria aparece reducida a un número indeterminado de aldeas al noroeste de Aleppo. El número total de kurdos, incluidos los asentados desde hacía centurias en las grandes urbes debía de ascender a unos doscientos mil (Eagleton, 1963: 36-39). Hasta tiempos recientes, el Kurdistán sirio no había merecido apenas monografías detalladas, excepción hecha del estudio realizado por el activista pro derechos humanos Kerim Yildiz (2005): *The Kurds in Syria. The forgotten people*, Londres, Pluto Press. Incluso, la que es tenida por obra referencial de los estudios kurdos, (Mc Dowall, D. (1996): *The Modern History of the Kurds*, Londres, I.B. Tauris) apenas hace referencia a ellos, lo mismo que a los kurdos de la antigua Unión Soviética.

contraste con la profusa bibliografía dedicada, a lo largo del S. XX, a los kurdos de Iraq, Turquía o Irán.

La primera aparición del término “Kurdistán” remonta al S.XII y hacía mención sobre todo a las montañas que separaban las actuales Turquía, Iraq, Irán y Armenia (Chatty, 2017: 115). Quienes ponen en duda la legitimidad histórica de una entidad kurda autónoma en Siria suelen aducir las palabras del mismo Abdullah Öcalan, en el sentido de que el sirio “forma parte del Kurdistán Septentrional/Kurdistana Bakur (turco)”, pues un buen número de los habitantes del Kurdistán sirio proceden de las regiones kurdas de Turquía⁶, debido a un continuo flujo de desplazados, desde la revuelta del Sheij Said Piran contra la Turquía de Kemal Atatürk en 1925 hasta el levantamiento en armas del PKK en 1984; sin embargo, está datada desde hace siglos la presencia de moradores kurdos en barrios de Aleppo o Damasco –donde hay un distrito llamado “Hayy (barrio) al-Akrad”-, procedentes en algunos casos de las tropas del célebre Salah al-Din (Saladino, S. XII), de ascendencia kurda. En la zona de al-Yazira/ Cezire ha habido asentamientos continuados de kurdos, agricultores y ganaderos, en simbiosis con habitante árabes, asirios o turcomanos.

Lo mismo puede decirse de las áreas rurales en el norte de la provincia de Aleppo. Las comunidades kurdas asentadas en las grandes urbes dieron lugar, según los casos, a cierta elite económica, política y militar, arabizada en su mayor parte, la cual acabó asumiendo un protagonismo notable en la historia moderna siria. Ibrahim Hananu (m. 1935) se ha convertido en un referente del nacionalismo (árabe) sirio; y Hosni al-Zaim, Adib al-Shishakli y Fawzi Selu (colaborador de este último) fueron destacados militares sirios de origen kurdo, conocidos por su implicación en varios golpes de Estado entre 1949 y 1953. Del mismo modo, la comunidad kurdo-siria ha aportado personalidades religiosas relevantes, como Ahmad Koftaro, muftí de la República hasta 2005, o el ulema Mohammed al-Buti, defensor acérrimo de Bachr al-Asad y asesinado en un atentado suicida en Damasco en 2013.

Los orígenes del “problema político kurdo” en Siria

Debe señalarse al régimen del Baath (1963) y al-Asad padre, en el poder entre 1970 y 2000, como uno de los causantes principales del “problema kurdo”. Verdad que la ocupación francesa obró con un alto grado de arbitrariedad al aceptar a cientos de miles de desplazados kurdos turcos y naturalizarlos como sirios en los treinta del siglo pasado sin ningún fundamento jurídico. Asimismo, la decisión de considerar a más de cien mil kurdos originarios de Turquía “extranjeros que se encuentran ilegalmente en Siria” y negarles esa nacionalidad se remonta a principios de los sesenta, antes del golpe orquestado por el Baath en 1963 (Chatty, 2017: 111-115). Pero este partido instauró una lógica panarabista que llevó a políticas de arabización: entre 1965 y 1975, se reinstaló a 7, 000 ciudadanos árabes – desplazados a su vez por la construcción de una presa en el Éufrates (Tabqa)- en Cezire (en kurdo) /al-Yazira (en árabe), forzando la marcha de unos 30, 000 kurdos a ciudades sirias o a Líbano (Nazdar, 1993: 200). Unas veces se trataba de reformas agrícolas o la explotación de nuevos yacimientos petrolíferos (Leclerc, 2018). Damasco percibió ya en los sesenta que el constante flujo de refugiados y los altos índices de natalidad estaban trastocando el equilibrio demográfico en ciudades septentrionales como al-Hasake, lo que justificó la medida aludida de la retirada de nacionalidad en 1962, mantenida por el Baath (Chatty, 2017: 136-7) ; pero, en lugar de realizar una lectura constructiva del expediente kurdo, adoptó medidas que contribuyeron a agravarlo, desde la prohibición de hablar y enseñar su lengua o la persecución

⁶ La idea aparece recogida en la detallada entrevista, reproducida en libro, que le hace el periodista Nabil al-Mulham (1998): *Sab`at ayyam ma`a Ap, .qa`id wa sha`b (Siete días con Apo, líder y pueblo)*, Beirut, Dar al-Farabi.

de agrupaciones políticas propias. En esto, la dinámica de los Asad no se diferenció del trato dispensado a cualquier corriente o ideario discrepante, ya fuera islamista, liberal o izquierdista.

En el caso kurdo, sin embargo, se produjeron fenómenos paradójicos: siguiendo la tónica de los Estados vecinos de “reprime a tus kurdos pero apoya a los de tu enemigo”, Hafez al-Asad cedió espacio a la Unión Patriótica del Kurdistan (PUK), de los Talabani, rival del también competidor Saddam Husein en Iraq, mientras se lo sustraía a los partidos kurdos sirios (Qesnay y Roussel, 2013: 147)⁷. Después, para presionar a Turquía, hizo lo propio con el PKK y su líder, Abdullah Öcalan. A este último se le dejó operar en la misma al-Yazira, donde desarrolló una “infraestructura de retaguardia” a condición de no interferir en los asuntos domésticos sirios. Luego, el régimen declaró proscrito al PKK en 1998 para inaugurar una etapa de acercamiento a Ankara. Los derechos políticos, sociales o culturales de los kurdos no desempeñaban ninguna función destacable en estos vaivenes. Lo mismo podría decirse de la orden emitida por Bachar al-Asad en abril de 2011, cuando las protestas populares comenzaban a extenderse también al norte, para otorgar la nacionalidad a 220.000 kurdos apátridas. Esta medida y la posterior retirada de la policía y el ejército de enclaves dentro de las regiones kurdas, o la relativa contención con la que las fuerzas del orden reprimían las manifestaciones en el Kurdistan, en contraste con la virulencia empleada contra los manifestantes en las ciudades de mayoría árabe sunní, iban en la línea de subrayar el supuesto cariz sectario (árabe sunní) del levantamiento y evitar la incorporación de los kurdos al mismo. Algunos investigadores han señalado, con razón, que no siempre tomamos en cuenta las disfunciones institucionales, legales y administrativas perceptibles que aquejan a determinados estados desde el momento mismo de su constitución y los abocan, al cabo de décadas, al colapso o a crisis crónicas (Brooks, 2005). La inconsistente y errabunda política del gobierno de los Asad, ya en los setenta, respecto a sus comunidades étnicas y religiosas debería formar parte esencial de la explicación de cuanto acaece hoy.

Por lo mismo, la connivencia del último cuarto del S.XX entre el gobierno de Damasco y las facciones del PKK asentadas en el norte del país ha tenido un efecto notable en el desarrollo de las protestas contra el régimen en el Kurdistan, a partir de 2011. Aquí, según han denunciado sistemáticamente activistas árabes y kurdos contrarios al régimen (Kassab y Shami, 2016: 123-128), los servicios de seguridad pertenecientes al PYD (Partido de la Unión Democrática, procedente del PKK) se encargaron de reprimir las manifestaciones anti-régimen en ciudades como Qamishle o Amuda e impidieron el surgimiento de un movimiento de solidaridad opositora árabe-kurda, a pesar de que buena parte de los ciudadanos kurdos compartían las demandas de libertad y justicia social esgrimidas por sus compatriotas. Para los activistas árabes críticos con Rojava, las facilidades dadas por el régimen a las milicias kurdas para hacerse con determinados puntos estratégicos o poblaciones enteras componen una especie de recompensa por los servicios prestados a la hora de reprimir las movilizaciones en al-Yazira (al- Haj Saleh, 2018: 381-385).

El surgimiento de la Federación de Rojava

La proclamación de Rojava⁸ despertó una ola de entusiasmo en numerosos sectores activistas internacionales y un aumento exponencial de los monográficos dedicados a los kurdos sirios o la

⁷ A partir de ese momento, decenas de miles de kurdos residentes en Hasake y alrededores serían considerados “ayánib” (extranjeros) y dispondrían solo de una carta roja de residencia temporal, con un recorte ostensible de derechos laborales y económicos. En 1996, según fuentes kurdas, habría unas 200 mil personas en esta situación (Leclerc, 2018).

⁸ “Rojava” (روج آفا) significa en el dialecto kurmanyi Kurdo “el lugar donde se pone el sol”, en referencia al “Kurdistan occidental” (*Rojavayê Kurdistanê*). Según parece, la denominación fue acuñada en tiempos recientes por el Partido de la Unión Democrática (*Partiya Yekeren Demokratika*, PYD en sus siglas kurdas). Los activistas kurdos y árabes críticos con el PYD apuntan que el término, “inventado” en las montañas de Qandil, feudo del PKK en Turquía, resultaba desconocido para numerosos kurdos sirios. Otros topónimos como *Kobane*, conocidos tras la fallida ofensiva de Daesh, fueron kurdizados a partir de un nombre originario árabe o turco, aquí “Arab Pinar”, “el manantial de los

entidad autónoma⁹. Llamó la atención que, incluso fuera del ámbito de los estudios sobre Oriente Medio, la prensa o la política, un nutrido grupo de jóvenes artistas e intelectuales se acercase, con ánimo positivo y constructivo, a la “experiencia democrática y emancipadora” de Rojava. Cómics como Kobane calling del dibujante-activista italiano Zerocalcare o el cantante de hip-hop Marcel Cartier con su libro de viajes y entrevistas contribuyeron a dar un marbete de positividad entusiástica al proyecto¹⁰. En contraste, para opositores sirios árabes, el levantamiento del resto de la población y sus experiencias de autogobierno no recibieron tales muestras “de apoyo popular en occidente” (Kassab y Al Shami, 2017: 330).

La reivindicación de los nacionalistas kurdos sirios sobre un amplio territorio extendido por la franja septentrional del país colisiona con reclamaciones históricas de etnias diferenciadas. Los árabes y los asirios reclaman porciones considerables de lo que hoy constituye Rojava como integrante fundamental de su nación. Muchos lugares que los kurdos reclaman como propios deben considerarse, según las evidencias históricas, “tierras árabes” en las que se asentaron desplazados kurdos de Turquía (Kayla, 2014: 231). Por ello, la legitimidad de Rojava como entidad autónoma de pleno derecho guarda relación con el número total de kurdos en Siria, en especial en Cezire/al-Yazira, epicentro de aquella. El cómputo en cuestión, extendido a los cuatro grandes Estados fronterizos con el Kurdistán histórico, resulta problemático, debido a los intermitentes flujos de población derivados de las guerras, la relatividad de los censos oficiales o las estimaciones hiperbólicas de las organizaciones kurdas nacionalistas y los cálculos a la baja de sus antagonistas -árabes, turcos o iraníes-. A esto, se añade la diáspora kurda en Europa y los criterios para evaluar el grado de “kurdidad” de aquellos que, al cabo de los siglos, se han arabizado y apenas conservan el idioma. El Instituto Kurdo de París estimaba en unos 3 y 3.5 millones el número total, teniendo en cuenta que “la guerre civile a complètement bouleversé les équilibres démographiques dans les trois cantons kurdes (Djézireh, Kobané et Afrin)” (Institute Kurde: 2016). Lo anterior quiere decir que un 15% de la población Siria, que aproximadamente era de 25 millones antes de 2011, era kurda, considerando el abandono por parte de millones de personas de sus domicilios habituales, algunos de ellos refugiados en el cantón de Cezire/al-Yazira¹¹. Leclerc en su mapa de lenguas del mundo, reduce este porcentaje al 8% (Leclerc, 2018). En cualquier caso, el porcentaje total de la población kurda en Siria queda por debajo del de los tres otros grandes Estados.

Como quiera que sea, los activistas kurdos y extranjeros comprometidos con la causa de Rojava prefieren poner el énfasis en la hazaña de la empresa igualitaria y la lucha contra colosos retrógrados, como el gigante turco y los grupos yihadistas. Otros medios de la izquierda no pasaron por alto que las YPG (Unidades de Defensa) y en general las estructuras de gobierno

árabes”. Esto certifica, según aquellos, que la comarca ha sido siempre, cuando menos, tan árabe, asiria o turcomana como kurda (al-Haj Saleh, 2018: 379).

⁹ Destaquemos: Schmidinger, T. (2018): *Rojava, Revolution, War and the Future of Syria's Kurds*, Londres, Pluto Press, <https://doi.org/10.2307/j.ctv1qv2bm> ; MacGee, T. (2014): “The Stateless Kurds of Syria”, *Tilburg Law Review*, vol.19 (1-2), pp.171-181, <https://doi.org/10.1163/22112596-01902017>; Radpey, L. (2016): “Kurdish Regional Self-rule Administration in Syria: A new Model of Statehood and its Status in International Law Compared to the Kurdistan Regional Government (KRG) in Iraq”, *Cambridge University Press*, <https://doi.org/10.1017/S146810991600027X>.

¹⁰ Cartier, M. (2019): *Serkeftin. A Narrative of the Rojava Revolution*, Londres, Hunt Company. Esta obra, fruto de un viaje realizado en 2017, hace hincapié en el papel desempeñado por las mujeres. Zerocalcare (2017): *Kobane calling*, Villatuerta (Navarra), narra, con un estilo peculiar, la visita del autor a los tres cantones, bajo el paraguas del PKK, desde Turquía.

¹¹ Algunos estimaron, hacia los noventa del siglo pasado, la población kurda en al-Yazira en un 50% del total. Véase Yapp, M. (1996): *The Near East since the First World War*, Londres, Longman, p. 95.

kurdas dependían en gran medida de la asistencia militar estadounidense, sin la cual la gran batalla contra el yihadismo no habría podido ganarse. Desde la izquierda siria anti-Asad se destacó asimismo que el PYD adolecía de maneras y procedimientos despóticos y gobernaba sus zonas con el consentimiento y asistencia administrativa del gobierno de Damasco. Desde el punto de vista de la izquierda siria revolucionaria, la cuestión kurda debe integrarse en la reclamación global del pueblo sirio en pro de un sistema democrático-federal donde se reconozcan los derechos de las minorías. Pero ni la historia ni la “razón política” justifican una entidad independiente de facto. Bien porque la realidad kurda en Siria no puede enmarcarse en el lema “Tierra y Pueblo”, como en Iraq, Turquía o Irán (Kayla, 2016: 230-231); o porque la cuestión no reside tanto en la premisa de “libertad y gobierno para el pueblo kurdo” como en “libertad y derechos políticos para todo el pueblo sirio” (al-Haj Saleh, 2018: 389-391). Esta izquierda anti-régimen y anti-islamista ofrece una visión más abierta que buena parte de las corrientes árabes que auspiciaron el Consejo Nacional Sirio y otras plataformas opositoras. El primer dirigente de aquella, el intelectual independiente Burhán Ghalioun, llegó a declarar que “el Kurdistán sirio... No existe tal cosa”¹². A pesar de los esfuerzos realizados por las corrientes árabes seculares y federalistas, la impresión que ha terminado calando en los círculos nacionalistas kurdos es que el grueso del nacionalismo árabe, y en particular los islamistas representados por los Hermanos Musulmanes, difícilmente aceptaría un verdadero sistema federal.

Rojava: ¿geste democrática u oportunismo histórico?

Rojava, como entidad autónoma, ha conocido diversas etapas. En primer lugar se instauraron tres cantones independientes (Afrin, Kobane y Cezire), separados geográficamente entre sí; en marzo de 2016 se anunció la creación de una región federal, englobada por aquellos. La Carta provisional de la Entidad Autónoma del Norte y Este de Siria, 2014, junto con las enmiendas de 2016, definidas como “Contrato Social”, se consideran la Constitución vigente. Representa, al menos sobre el papel, un avance nítido en materia de respeto a las minorías, empoderamiento de la mujer y participación ciudadana en un sistema de gobierno confederal (Peace in Kurdistan, 2014; YPG International, 2016). Sin duda, una de los grandes logros reside en promover el acceso de la mujer a puestos de decisión. La facción femenina de sus fuerzas armadas, las YPJ (Unidades de Defensa de la Mujer) se ha convertido en el icono de la reivindicación feminista de Rojava. La visualización de este protagonismo resultaba especialmente molesta (y en el campo de batalla, de muy difícil digestión) para los grupos yihadistas; pero también para actores con una implicación destacable en el conflicto armado, como Arabia Saudí, la misma Turquía o instancias del Consejo Nacional Sirio¹³. Ha habido, por lo mismo, avances notables en materia de medios de comunicación, a través de la creación de la “Agencia de prensa libre”, que algunos consideran, empero, en exceso dependiente del PYD (Badran y de Angelis, 2019). El alcance de la libertad informativa está muy condicionado por la situación bélica y, en algunos casos, los ataques sufridos por los periodistas y medios de comunicación¹⁴.

¹² El texto de la entrevista, realizada en abril de 2012, puede consultarse en la publicación electrónica kurda *Ekurd Daily*, disponible en <https://ekurd.net/mismas/articles/misc2012/4/syriakurd477.htm>, [consulta: 25 de julio de 2019]. Ghalioun empeoró la cosa al comparar a los kurdos del norte de Siria con los emigrantes (musulmanes) en Francia, en la línea del nacionalismo árabe tradicional, que considera a buena parte de los kurdos sirios descendientes de “extranjeros” turcos.

¹³ Asya Abdullah, copresidenta del TEV-DEM en 2017, destacaba esta confluencia de posturas anti feministas entre el gobierno turco, presidido por el islamista Erdogan y el CNS, con presencia notoria de los Hermanos Musulmanes. Véase Morán, Claudia (2017): “Asiya abduallah: cuando el feminismo y la lucha contra el van de la mano”, disponible en <https://blogs.20minutos.es/goldman-sachs-is-not-an-after-shave/2017/01/08/asya-abdullah-cuando-el-feminismo-y-la-lucha-contra-el-ei-van-de-la-mano/>, [consulta: 25 de julio de 2019].

¹⁴ Puede concluirse que, en Rojava, se producen asesinatos políticos, violaciones en centros de detención, públicos y clandestinos, expulsiones de población y constricciones de la libertad de prensa, pero en un grado menor a lo que puede apreciarse en los territorios controlados por el régimen o los grupos islamistas opositores. Véase el informe de

Asimismo, los textos constitucionales tratan de resaltar el protagonismo de todos los grupos étnicos. Tanto el PYD como el TEV-DEV Tev-Dem (Tevgera Civaka Demokratîk /Movimiento por una sociedad democrática en Rojava-Siria septentrional), plataforma política que integra al PYD y otras formaciones, ponen énfasis en que “elementos kurdos, árabes y asirios formaron la Entidad Autónoma de Rojava” (YPG, 2016). Lo mismo para las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS), cuerpo militar formado por combatientes kurdos y, en menor medida, árabes y asirios. Para los críticos, sin embargo, esta participación multiétnica no diluye la “supremacía kurda”. La comunidad asiria, por ejemplo, denuncia que el PYD ha tratado de imponer una normativa estricta en cuanto al uso de los idiomas de enseñanza y la separación según la lengua de los estudiantes, a través de la unificación de los currículos. Los asirios, que se consideran los habitantes originarios de al-Yazira y utilizan el árabe –y en menor medida el siríaco- en la instrucción escolar, protestaron por el cierre de escuelas en las que no se respetaba un plan educativo “que impone mapas idealizados del Kurdistán, obliga a ensalzar la figura de Öcalan y sirve a fines nacionalistas kurdos”¹⁵. También, se acusa al PYD de acosar a las minorías étnicas a través de grupúsculos armados afines pertenecientes a las comunidades en cuestión, como las milicias del Dawronoye asirio, con el objeto de camuflar la implicación de sus propias fuerzas de seguridad en las supuestas acciones de acoso. En esta línea, un informe de Amnistía Internacional de 2015 alertaba de detenciones arbitrarias y castigos contra ciudadanos, mayoritariamente árabes de las regiones norteñas, en el marco de la lucha contra el Estado Islámico. También, de la persecución librada contra los miembros de formaciones rivales, como el Partido Kurdo Democrático Sirio (Amnesty, 2015). Un año antes, Human Rights Watch dio a conocer un informe igualmente crítico con la Ayesish (Fuerzas de seguridad locales) y los abusos policiales en la región de al-Yazira, dirigidos contra el PKDS, el Yakiti o Azadi (HMR, 2014). No obstante, ambas organizaciones reconocieron que el PYD les dio facilidades para visitar los centros de internamiento y, más explícito aun, el informe de HMR reconoce que la situación en materia de DD.HH. en Rojava era mucho menos mala que en el resto¹⁶. También, enunciaron las facilidades otorgadas, precarias en cualquier caso, para investigar las denuncias.

Como se ha dicho, activistas pro revolución siria acusaron al PYD de laminar cualquier intento de sumar a los kurdos al levantamiento (Qesnay y Roussel, 2013: 153-155). El asesinato de Mishal Tammo, del Movimiento del Futuro, en 2011 suscitó numerosos interrogantes sobre la estrategia de las YPG. Tammo representaba la corriente kurda proclive a una colaboración directa con la oposición siria, en aras del derrocamiento de al-Asad. Para él, los kurdos “eran parte inseparable del pueblo sirio” (Kassab y Al Shami, 2017: 84); y no faltó quien señaló la implicación del PKK y su brazo político en Siria (PYD) y armado (YPG) en el atentado, imputación rechazada de plano por el

YRKS (Asociación de periodistas sirios kurdos) de 2017 disponible en <https://www.facebook.com/Yekitiya.Rks2012/posts/760422147486908>, [consulta: 23 de julio de 2019].

¹⁵ Véase Assyrian Policy Institute, disponible en <https://www.assyrianpolicy.org/post/kurdish-self-administration-threatens-closure-of-assyrian-schools-in-northern-syria> [consulta: 25 de julio de 2019]. Según la Iglesia Ortodoxa Asiria, encargada de gestionar estas escuelas confesionales, las autoridades educativas de la Autonomía les impiden matricular a niños que no sean asirios. Muchos de estos centros permitieron la entrada de alumnos árabes y kurdos, además de impartir materias que no se ajustan al currículum oficial. La comunidad asiria, a cuyos líderes el PYD ha acusado de connivencia con el régimen, ha sido muy crítica con las supuestas violaciones de las fuerzas de seguridad kurdas contra sus miembros.

¹⁶ El redactor del informe, Fred Abrahams, reconoció a *Rudaw* (televisión cercana al Partido Democrático Kurdo iraquí, prohibida durante un tiempo en Rojava) que las autoridades kurdas habían sido receptivas a las quejas formuladas y se habían comprometido a tomar medidas para reducir los excesos. Véase *Rudaw*, disponible en <https://www.rudaw.net/english/interview/02032014>, [consulta: 23 de julio de 2019].

PYD (Zalewski, 2011). Esta formación afirma mantener la equidistancia entre dos opciones igualmente “totalitarias”: la gubernamental y la de las brigadas islamistas. La eclosión militar yihadista dio el impulso al proyecto autonómico del PYD, convencido de que la revolución siria no habría de aportar un futuro mejor para el Kurdistán. En muchos casos, están documentados actos de acoso a las manifestaciones contrarias a al-Asad en las poblaciones kurdas e incluso asesinatos de opositores (Ünver, 2012). Esta visión crítica sostiene que el propio régimen “invitó” al PYD a desplegarse por los enclaves kurdos y, posteriormente, le cedió el control militar de la zona tras el repliegue de las tropas gubernamentales, en 2012, hacia territorios donde la oposición siria comenzaba a organizarse militarmente (Desoli, 2016). Con posterioridad, las tropas gubernamentales y el YPG se repartieron el control de zonas estratégicas dentro de ciudades como Qamishle y Hasake. Este entendimiento, a pesar de la desconfianza y aborrecimiento mutuos, ha servido para que el PYD regule con eficacia, a través de las comisiones de la Auto-Administración Democrática, los servicios básicos en sus territorios, mientras Damasco controla instancias gubernamentales, aeropuertos o bases militares y paga los salarios de funcionarios y profesores de escuela (Collombier, Clausen, Hassan, Malmvig y Pêt, 2019: 44).

Los partidarios de Rojava aducen que la oposición árabe a los Asad soslaya las reclamaciones kurdas. En primer lugar, no se solidarizó con la “revuelta kurda” de 2004 en Qamishle¹⁷. Segundo, ya iniciada la revolución, el Consejo Nacional Sirio se negó a eliminar la palabra “árabe” de la nueva denominación para la república, a despecho de las reclamaciones de gente como el propio Tammo¹⁸; y, tercero, que con el tiempo, la mayor parte de esta oposición ha acabado mostrando su verdadero rostro: islamismo sunní que no pretende crear una nueva Siria descentralizada ni reconocer derechos culturales o políticos a las minorías¹⁹. Como bien sostiene el activista kurdo, opuesto al PYD, Bakir Sidqi, no se puede culpar a los kurdos porque “se consideren una sociedad independiente, psicológica, política y culturalmente, que piensa de forma independiente (...); son conscientes de que una transformación tal no puede realizarse más que con el beneplácito de las grandes potencias, que no son otras que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Por tanto, aceptan la idea de una integración forzada con el resto de sirios, o con los turcos en Turquía, pero a pesar de ello, están dispuestos a aprovechar cualquier oportunidad que les sirva para llegar a una situación constitucional diferente, o alcanzar la autonomía, el federalismo” (Sidqi, 2004).

En consecuencia, Rojava emerge como ejemplo de autogobierno democrático para todos los pueblos de Siria frente al “régimen del Baath y las bandas armadas” (Abdullah, 2014). De hecho, la rapidez con la que el PYD organizó estructuras de poder en Rojava, en contraste sobre todo con el desplome generalizado de las instituciones y las organizaciones locales en el resto del país, despertó la admiración de muchos, de forma ostensible en occidente. El PYD conformaba, antes del inicio de la revolución siria en 2011, la fuerza hegemónica en buena parte del Kurdistán sirio; por lo tanto, la obstinación del CNS y otras fuerzas opositoras en negarse a considerarlo un interlocutor kurdo de primera magnitud carecía de sentido (Sidqi, 2014).

¹⁷ A raíz de un tumulto durante un partido de fútbol en Qamishle entre el equipo local (kurdo) y un rival de Deir Ezzor, la población asaltó las comisarías y sede del Baath e instauró, durante unos días, una especie de “ciudad autónoma”. El ejército sofocó la revuelta con la contundencia habitual. Para muchos activistas kurdos, la comunidad árabe permaneció impasible ante las demandas de libertad y justicia social, para toda Siria, de aquel levantamiento espontáneo.

¹⁸ Esta postura la sustenta Donald Mc Dowald, uno de los grandes kurdólogos occidentales: “Los kurdos sirios estaban dispuestos a sustentar un proyecto revolucionario a cambio de que se reconocieran sus derechos nacionales; al no hacerlo así el CNS, optaron por autogestionarse en Rojava”. Haifar, Hussein, “أنا كردستان: عن تجربة ولادة ”روجافا“ في شمال سوريا”, *BBC Arabic*, 10 de octubre de 2018, disponible en <http://www.bbc.com/arabic/middleeast-45790601>, [consulta: 16 de agosto de 2019].

¹⁹ Véase Natali, Denise, “Islamists in Syria Empowering PKK”, *Al-Monitor*, enero de 2013, disponible en <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/01/islamists-syria-jabhat-al-nusra-increase-support-pkk-pyd.html>, [consulta: 26 de julio de 2019].

Otro de los puntos polémicos gira en torno a la relación del PYD con el resto de formaciones kurdas. La Asamblea Nacional del Kurdistán de Siria (Kurdnas, 11 partidos) cercana al PDK de los Barzani y el CNS, denunció la proclamación, en enero de 2014, de los tres cantones autónomos. El paso previo, adoptado en 2013, de nombrar un gobierno interino en las zonas kurdas había recibido una condena durísima de Masud Barazani, por aquel tiempo presidente de la región del Kurdistán iraquí. Según decía, el PYD no había consensuado la medida, “contraproducente” para la causa kurda en general, con el resto de fuerzas políticas locales (en buena parte aliadas del propio Barazani)²⁰. El CNS también protestó: su segundo secretario general, el kurdo Abdel Baset Sieda, consideraba al PYD la “rama siria del PKK”; y acusaba a las YPG de connivencia con las tropas de al-Asad en la zona de Aleppo, donde los peshmerga se hicieron con el control de numerosas aldeas a costa de las milicias islamistas opositoras²¹. Mustafa Juma (partido Azadi/ Libertad), uno de los más destacados dirigentes kurdo sirios enfrentados al PYD, que sufrió incluso un arresto temporal por parte de las milicias de este en 2012, iba en la misma línea (JUMA, 2014).

Otra de las acusaciones recurrentes, emitida desde los grupos étnicos minoritarios, refiere al supuesto plan del PYD para ampliar la superficie de Rojava y asegurar la continuidad territorial de los tres cantones, separados entre sí por amplias zonas con una densidad demográfica muy reducida o habitada por otras comunidades. Las campañas militares del YPG y milicias afines contra los islamistas radicales les permitió establecer vías de comunicación y enlace entre los tres enclaves y asentarse en áreas donde los kurdos no han tenido nunca una presencia demográfica determinante ni han expresado siquiera que pertenezcan a su proyecto nacional. He ahí el caso de la ciudad de Raqqa, a orillas del Éufrates, de mayoría árabe, administrada por el PYD desde 2017 tras la derrota del EI. Se acusa al PYD de expulsar a los moradores árabes de numerosas aldeas existentes entre Raqqa y las zonas mayoritariamente kurdas, hacia el norte. Una estrategia similar a la que aplica el régimen en las áreas sunníes desafectas (Qesnay y Roussel, 2013: 155) o la que, según los críticos, estaría llevando a cabo el PYD mismo en al-Yazira, en localidades de mayoría árabe que, en algún caso, había sido insertada allí por el gobierno de Damasco en los años de la “rearabización”²².

Viabilidad del autogobierno en flotación

Las autoridades de Rojava no han expresado su deseo explícito de proclamar la independencia. El artículo duodécimo de la Carta del enclave aboga por una fórmula autonómica dentro de una Siria democrática y descentralizada (YPG, 2016). En un principio, el objetivo principal era defender a la población frente a amenazas externas, representadas en primer lugar por los grupos yihadistas

²⁰ Puede revisarse el contenido del comunicado disponible en

<https://www.rudaw.net/english/kurdistan/14112013>, [consulta: 25 de julio de 2019].

²¹ Véanse declaraciones de Sieda en 2016 cuando ya no era secretario del CNS, disponible en

<https://www.dailysabah.com/politics/2016/03/03/pyd-doesnt-represent-syrian-kurds-kurdish-politician-abdubaset-sieda-says>, [consulta: 25 de julio de 2019]. A Sieda los federalistas kurdos lo acusan de pro turco y contrario a un proyecto emancipador para el Kurdistán.

²² Amnistía Internacional había publicado en octubre de 2015 un informe titulado “We Had Nowhere Else to Go – Forced Displacement and Demolitions in Northern Syria”, disponible en <https://www.amnesty.org/download/Documents/MDE2425032015ENGLISH.PDF>, [consulta: 24 de julio de 2019], en el que se denuncian también expulsiones de árabes en la provincia de Raqqa y una “campaña de castigo colectivo” contra poblaciones que habían estado sometidas al control del Estado Islámico. El YPG respondió con otro comunicado en el que definía las imputaciones de AI como “arbitrarias” y basadas en encuestas y análisis “muy poco profesionales”. Puede verse el comunicado en inglés disponible en <https://peaceinkurdistancampaign.com/2015/10/19/ypg-responds-to-controversial-amnesty-report/>, [consulta: 24 de julio de 2019].

radicales y, con el tiempo, las maniobras turcas para evitar un enclave autónomo kurdo. Las nuevas realidades surgidas sobre el terreno han promovido nuevas propuestas, en torno a una posible autonomía duradera (Sidqi, 2014), o, según la TEV-Dev, la plataforma política que lidera Rojava, una Siria unida dentro de una federación democrática (TEV-DEV, 2015).

Estas propuestas han derivado en una apuesta por la “auto-administración”. Las modulaciones teóricas sobre el modo de gobierno en Rojava dependen de las circunstancias políticas y militares, oscilantes, que rigen el presente de Siria pero, también, de la notable transformación sufrida por el discurso de Öcalan sobre el concepto de estado-nación y su revisión crítica de los “cánones del vocabulario político occidental-capitalista” que restringen el confederalismo entre pueblos o la democracia participativa (B. Ali: 2016). Öcalan comenzó a incidir, una vez abandonada la reclamación de un Kurdistán independiente respecto a Turquía, en la idea de construir una sociedad libre y democrática desde la base y sin el recurso a símbolos y elementos distintivos de poder como banderas, himnos e instituciones con una carga burocrática y normativa exagerada²³. Buena parte del PKK e incluso del PYD no parece seguir estas consignas, pues el culto al líder a través de retratos omnipresentes y la difusión de las “grandes frases del dirigente” están a la orden del día, lo mismo que los ademanes autoritarios propios de un “partido único hegemónico”. El aumento de las reivindicaciones autonomistas depende de la estabilidad que se alcance dentro de la propia Rojava y el desarrollo del expediente kurdo en Turquía, cuyo reflejo resulta evidente en el Kurdistán sirio. En el ámbito interno, la hegemonía política está asegurada en manos del PYD. Hasta la intervención turca en octubre de 2019, que le arrebató localidades fronterizas estratégicas, las conquistas militares y la expansión de las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS), apoyadas por Estados Unidos contra el EI, a lo largo y al sur del Éufrates, e, PYD administraba un territorio que supera con mucho el del supuesto Kurdistán sirio histórico y alberga, de paso, notables reservas petrolíferas, hídricas y agrícolas.

Resulta evidente que la viabilidad de la federación autónoma depende en primera instancia de la evolución del conflicto sirio en flotación y, más en concreto, la interrelación entre las potencias implicadas en su gestión. Estados Unidos, más por tranquilizar a los turcos que por consideración a la unidad territorial siria, ha descartado la independencia de la federación²⁴. Salvo un enigmático futuro ceñido a una “Siria unida y democrática”, que nadie hace nada por promover, los estadounidenses solo han esgrimido la posibilidad de una zona de seguridad, propuesta que entra dentro de la lógica de la flotación y la preservación de espacios con los que crear desafíos y tensión a los actores en liza²⁵. Rusia, el principal actor militar en la actualidad, no ha tenido una

²³ Puede verse (Öcalan, 2012).

²⁴ En mayo de 2019, James Jeffrey, representante especial de Estados Unidos en Siria, se encargaba de recordar que “no habrá un Kurdistán independiente” en Siria. Véase el reporte disponible en <https://ekurd.net/there-would-not-independent-2019-05-23>, [consulta:25 de julio de 2019].

²⁵ En verano de 2019, estadounidenses y turcos llegaron a un principio de acuerdo sobre la zona de seguridad en el norte. Los detalles no estaban muy claros, sujetos a una posterior dilucidación entre las partes. Washington trataba de aplacar la irritación de Ankara ante la excesiva liberalidad con la que, según esta, la Casa Blanca estaba tratando a las milicias kurdas. La posterior campaña militar “Fuente de paz” ordenada por Erdogan en octubre de 2019 volvió a poner sobre el tapete la posibilidad de esta zona de exclusión, libre de combatientes kurdos pero con un margen de autonomía kurda. El asunto fue debatido por Trump y Erdogan en una visita de este a Washington el 13 de noviembre que terminó con el genérico compromiso de que “ambos trabajarían juntos para hallar una solución” a la cuestión kurda”. Véase Cupolo, Diego: “Absent new Agreements, Trump-Erdogan Meeting Ends with Pledge to Work Together”, *Al-Monitor*, 13 de noviembre de 2019, disponible en

<https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2019/11/trump-erdogan-visit-white-house.html>, [consulta: 16 de noviembre de 2019].

postura especialmente crítica con Rojava o las aspiraciones nacionalistas kurdas, frente a la irritación turca y las reticencias iraníes; sí la ha tenido con las alianzas entre el YPG y los militares estadounidenses. En la línea de evitar enfrentamientos directos entre las potencias, requisito para el status quo del conflicto en flotación, Putin podría ver con buenos ojos una autonomía limitada para el Kurdistán a cambio de la definitiva estabilización del régimen en Damasco. De lo contrario, dentro de su proyecto de rehabilitación de al-Asad, puede facilitar un acercamiento entre el régimen y las milicias árabes aliadas de Turquía para reintegrar el Kurdistán a su hegemonía. De este modo, patrocina una especie de proceso reconstituyente sirio y priva a Washington de su cabeza de puente en el norte. En el extremo contrapuesto, hemos señalado ya las objeciones turcas al crecimiento de “los aliados del PKK” en Siria; los iraníes podrían tener motivos similares si el PYD establece una alianza militar con el opositor PJAK (Partiya Jiyana Azad a Kurdistanê / El Partido para una Vida Libre en Kurdistán). Por lo general, suele describirse, en el argumentario turco e iraní, al PYD y el PJAK como sucursales extranacionales del PKK. De ahí el empeño de Ankara en convencer a Teherán de que la neutralización del PYD supondrá un duro golpe para los “secesionistas” kurdos de Irán.

Conclusión

Ya cuando se aventuraban los proyectos autonomistas kurdos podía aventurarse que vecinos como Irán y sobre todo Turquía tratarían de evitar una entidad independiente en Rojava (Ünver Noj, 2012: 29). El ejército turco terminó interviniendo en la franja fronteriza kurda en octubre de 2019 y expulsó al grueso de las milicias armadas kurdas de enclaves destacados como Tel Abyad o el propio Kobane. Pero, y ahí hemos de retornar una vez más a la lógica del estado en flotación imperante, aquello no significó el fin de Rojava. Rusos y estadounidenses armaron una especie de acuerdo precario entre Ankara y el PYD para mantener una autonomía kurda, más precaria todavía, sobre aquella zona, con la colaboración según los casos del régimen, cuyas fuerzas habían entrado por primera vez en muchos años en el Kurdistán. Aquel acontecimiento demuestra de nuevo que una administración autogestionada kurda depende en gran medida de que perviva una situación de conflicto intermitente y reparto de áreas de influencia, de tal manera que ningún vecino contrario a una Rojava sostenible pueda imponer una solución expeditiva, so pena de provocar una escalada de tensión incontrolada y desbaratar el equilibrio “flotante”. La “obligatoriedad” de que los actores internacionales predominantes sigan en Siria viene dada por consideraciones estratégicas. Para los estadounidenses, pueden venir determinadas por la posible reactivación del yihadismo o una posible escalada de tensión con Irán en la región del Golfo. Con motivo de la invasión militar turca en octubre de 2019 se acusó a Washington y la política exterior de Donald Trump de “traicionar a los kurdos” como ya hicieran tras la 2ª Guerra del Golfo en 1991 y otras siete veces más (Schwarz, 2019). Otra intersección a tener en cuenta es la postura del Partido Democrático Kurdo en Iraq, dominado precisamente por los Barazani, enemigos del PKK y proclives a un entendimiento con los turcos. Las rivalidades kurdas internas han lastrado en épocas recientes levantamientos en diversas zonas del Kurdistán histórico.

También deben considerarse los movimientos particulares de Israel, un factor que ha adquirido una función notoria en la ecuación kurda en Oriente Medio, gracias a sus estrechos vínculos con cierta elite política y económica del Kurdistán iraquí. Desde medios iraníes y oficialistas sirios se ha acusado al régimen de Tel Aviv de aportar financiación, armas y adiestramiento a grupos kurdos opositores, mientras amplios sectores del nacionalismo sionista abogan por asumir los proyectos independentistas en el gran Kurdistán y debilitar así a los Estados árabes hostiles (Baker, 2017). La implicación turca en este conflicto en flotación va en la línea, ostensible, de impedir una entidad

kurda viable en Siria. Para ello, necesita imprimir un cambio sustancial al modo de generar acuerdos entre los actores internacionales concernidos. En verano de 2019, se conjeturaba con un intercambio a tres bandas entre rusos, iraníes y turcos: los primeros podrían entrar, junto con las tropas del régimen, en la región de Idlib, la única en manos de la oposición árabe, y Ankara tendría manos libres para hacer lo propio en Kobane y al-Yazira, los dos cantones autónomos restantes²⁶. Esto supondría renunciar a una estrategia turca, construida durante años, basada en el apoyo a milicias armadas árabes y turcomanas contrarias al régimen. La caída del cantón de Afrin en manos turcas y de sus aliados sirios en 2018 socavó la imagen de imbatibilidad de los combatientes kurdos y, de paso, consagró una máxima asumida ya por los grupos armados árabes opuestos al régimen: sin apoyo aéreo ni retaguardia segura no se puede mantener un territorio. De ahí que la colaboración con los estadounidenses se haya convertido en un requisito sine qua non para los peshmerga kurdos, aun después de la incursión militar turca de octubre de 2019, la cual, como hemos dicho, ha supuesto la pérdida de algunos enclaves y la salida de numerosos combatientes kurdos de la zona pero no ha supuesto el fin de Rojava.

Parece también evidente que tanto rusos como turcos e iraníes verían con buenos ojos que el régimen sirio extienda su dominio a todas las regiones sirias y se avenga a conceder un margen de autogobierno al cantón de al-Yazira/Cezire. Esta eventualidad solo podría producirse si el PYD ofrece garantías a al-Asad de que en nunca discutirá la hegemonía del poder central e impedirá, como en esencia ha venido haciendo desde 2012, la emergencia de cualquier movimiento político o grupo armado opuesto a Damasco. Esta opción, conociendo la naturaleza autoritaria y centralista del régimen asadiano, solo podría verificarse si se mantienen los postulados básicos del conflicto en flotación o, dicho de otro modo, un acuerdo adoptado por las potencias externas, quienes deciden de verdad lo que puede pasar en el país y, más en concreto, un entendimiento de mínimos entre Washington y Ankara. La primera se compromete a limitar cualquier exceso en el autogobierno kurdo y el desarrollo de sus milicias y la segunda se abstiene de lanzar campañas militares contra Rojava. En definitiva, y ahí radica una de las grandes paradojas, solo la pervivencia del conflicto en flotación puede permitir tanto la continuidad, mal que bien, de Rojava, como la del régimen, tolerado por occidente por constituir “un mal menor” que permite, con costes mucho menores que los de Afganistán o Iraq en su época, una presencia directa en el corazón de Oriente Medio. Todo depende de hasta qué punto Rojava adquiera la condición de necesaria para el mantenimiento de los equilibrios estratégicos en Siria, léase la necesidad estadounidense de combatir el terrorismo islámico, las presiones israelíes sobre Washington para impedir un dominio absoluto por parte de Irán de la Siria histórica, o el interés ruso por mantener una región buffer entre Damasco, Ankara y Teherán.

²⁶ Se barajaba esta posibilidad en medios periodísticos kurdos y turcos. Véase la nota de Ekurd disponible en <https://ekurd.net/erdogan-backed-militias-syria-2019-05-14>, [consulta: 25 de julio de 2019]. Recuérdese que en la cumbre tripartita mantenida por Erdogan, Rohani y Putin en Ankara, en abril de 2018, los turcos insistieron en colocar en el mismo saco de la amenaza terrorista a El y el YPG, en su condición este último de brazo armado del PYD; empero, tanto rusos como iraníes se opusieron a que ampliase la ofensiva turca, exitosa en Afrin, al segundo cantón, Kobane. No era el momento. Véase por ejemplo DW: “Turkish, Russian and Iranian leaders vow to protect Syria’s territorial integrity”, DW, 4 de diciembre de 2018, disponible en <https://www.dw.com/en/turkish-russian-and-iranian-leaders-vow-to-protect-syrias-territorial-integrity/a-43253751>, [consulta: 24 de julio de 2019]. No estaba claro aún si los estadounidenses se retirarían de modo definitivo del país: en diciembre de ese mismo año, Trump anunció la derrota definitiva del Estado Islámico y el consiguiente regreso de sus tropas. En marzo de 2019, sin embargo, la Casa Blanca rectificó y confirmó que al menos mil soldados permanecerían allí. Evidentemente, una acción militar global contra el YPG o, con mayor motivo, las Fuerzas Democráticas Sirias, no podría llevarse a cabo sin el consentimiento de Washington.

Referencias

- ABDULLAH, Asya: “In Rojava There Is A War Of Defense, In Syria A War For Power”, *Rojava Report*, 24 de marzo de 2014, disponible en <https://rojavareport.wordpress.com/2014/03/24/asya-abdullah-in-rojava-there-is-a-war-of-defense-in-syria-a-war-for-power/> [consulta: 23 de julio de 2019].
- AL-HAJ SALEH, Yassin. (2018): *Siria. La revolución imposible*, trad. y notas de Naomí Ramírez Díaz, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- Al-Mulham, Nabil. (1998): *Sab`at ayyam ma`a Ap, .qa`id wa sha`b (Siete días con Apo, líder y pueblo)*, Beirut, Dar al-Farabi.
- ÁLVAREZ-OSSORIO y RUIZ DE ELVIRA, L. (2012): “La intifada siria: el ocaso de los Asad”, en GUTIÉRREZ DE TERÁN, I y ÁLVAREZ-OSSORIO. I., (coords.), *Informe sobre las revueltas árabes*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- AMNESTY INTERNATIONAL: “Syria: Arbitrary detentions and blatantly unfair trials mar PYD fight against terrorism”, *Amnesty International*, 7 de septiembre de 2015, disponible en <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2015/09/syria-abuses-mar-pyd-fight-against-terrorism/> [consulta: 23 de julio de 2019].
- AMNESTY INTERNATIONAL: “We Had Nowhere Else to Go – Forced Displacement and Demolitions in Northern Syria”, *Amnesty International*, 25 de marzo de 2015, disponible en <https://www.amnesty.org/download/Documents/MDE2425032015ENGLISH.PDF> , [consulta: del 24 de julio de 2019].
- ASOCIACIÓN DE PERIODISTAS SIRIOS KURDOS. (2017): “Yekitiya”, disponible en <https://www.facebook.com/Yekitiya.Rks2012/posts/760422147486908> , [consulta: 23 de julio de 2019].
- ASSYRIAN POLICY INSTITUTE: “Kurdish Self-Administration Orders Closure of Assyrian Schools in Northern Syria”, 10 de agosto de 2018, disponible en (<https://www.assyrianpolicy.org/post/kurdish-self-administration-threatens-closure-of-assyrian-schools-in-northern-syria>) [consulta: 26 de julio de 2019].
- B., Ali. (2016): “Eroding the State in Rojava”, *Theory & Event* 19(1), Johns Hopkins University Press.
- BADRAN, Yazan y DE ANGELIS, Enrico: “Journalism in Rojava (I): Media Institutions, Regulations and Organisations” (version en árabe), *Hikayat ma inhakat (Syria Untold)*, 29 de marzo de 2019, disponible en <https://syriauntold.com/2019/03/29/1-روجاف-اف-ي-الصحافة/> [consulta: 23 de julio de 2019].
- BAKER, Rauf: “The Syrian Kurds: Israel’s forgotten ally”, *Arutz Sheva*, 16 de octubre de 2017, disponible en <http://www.israelnationalnews.com/Articles/Article.aspx/21140> [consulta: 29 de noviembre de 2019].
- BBC: “Los kurdos sirios estaban dispuestos a sustentar un proyecto revolucionario a cambio de que se reconocieran sus derechos nacionales; al no hacerlo así el CNS, optaron por autogestionarse en Rojava”, *BBC*, 10 de octubre de 2018, disponible en <http://www.bbc.com/arabic/middleeast-45790601> [consulta, 16 de agosto de 2019].
- BROOKS, R. E. (2005): “Failed states or the state as failure?”, *University of Chicago Law Review*, nº 72 (4), pp. 1159-1196.
- CARTIER, M. (2019): *Serkeftin. A Narrative of the Rojava Revolution*, Londres, Hunt Company.
- COLLOMBIER, V., CLAUSEN, M.L., HASSAN, H., MALMVIG, H. y PÊT KHORTO, J. (2019): “Armed conflicts and the erosion of the state: the cases of Iraq, Libya, Yemen and Syria”, en QUERO, J. y SALA, C. (editors), *The Menara booklet for Academia*, Barcelona, Cidob.

CONJAU, V y Popescu, A. I. (2007): "Analysis of failed states: Some problems of definition and measurement", *The Romanian Economic Journal*, nº 25, pp. 113-132.

CUPOLO, Diego: "Absent new agreements, Trump-Erdogan meeting ends with pledge to work together", *Al Monitor*, 13 de noviembre de 2019 disponible en <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2019/11/trump-erdogan-visit-white-house.html> [consulta: 16 de noviembre de 2019]

CHATTY, Dawn (2017): *Syria. The Making and Unmaking of a Refugee State*, Londres, Hurst&Company.

DAYLI SABAH: "PYD doesn't represent Syrian Kurds, Kurdish politician Abdulbaset Sieda says", *Daily Sabah*, 3 de marzo de 2016, disponible en <https://www.dailysabah.com/politics/2016/03/03/pyd-doesnt-represent-syrian-kurds-kurdish-politician-abdulbaset-sieda-says> [consulta: del 25 de julio de 2019].

DAYLI SABAH: "Failed state structure in Syria poses threats at regional and global levels", *Daily Sabah*, 31 de mayo de 2015 disponible en <https://www.dailysabah.com/op-ed/2016/05/31/failed-state-structure-in-syria-poses-threats-at-regional-and-global-levels> [consulta: del 16 de agosto de 2019].

DENISE, Natali: "Islamists in Syria Empowering PKK", *Al-Monitor*, 31 de enero de 2013, <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/01/islamists-syria-jabhat-al-nusra-increase-support-pkk-pyd.html> [consulta: del 26 de julio de 2019]

DESOLI, Francesco. (2015): "L'avant – et l'après Kobané: défis et opportunités pour les kurdes de Syrie", *Outre-Terre*, nº 44, pp. 273-285. DOI: <https://doi.org/10.3917/oute1.044.0273>

DW: "Turkish, Russian and Iranian leaders vow to protect Syria's territorial integrity", *DW*, 4 de diciembre de 2018, disponible en <https://www.dw.com/en/turkish-russian-and-iranian-leaders-vow-to-protect-syrias-territorial-integrity/a-43253751> [consulta: 24 de julio de 2019].

EAGLETON, William. (1963): *The Kurdish Republic of 1946*. London: Oxford University Press.

HAIFAR, Hussein, "سوريا شمال في 'روجافا' ولادة تجريرة عن كردستان أنا", *BBC Arabic*, 10 de octubre de 2018, disponible en <http://www.bbc.com/arabic/middleeast-45790601> [consulta: 16 de agosto de 2019].

E KURD DAILY: "There would not be an independent Kurdish state in Syria: U.S. Envoy", *Ekurd*, 23 de mayo de 2015, disponible en <https://ekurd.net/there-would-not-independent-2019-05-23> [consulta: del 25 de julio de 2019].

E KURD DAILY: "There is no such thing as Syrian Kurdistan: Syrian opposition Arab leader Burhan Ghalioun", *Ekurd*, 17 de abril de 2012, disponible en <https://ekurd.net/mismas/articles/misc2012/4/syriakurd477.htm>) [consulta: del 25 de julio de 2019].

FIRINCI ÖRMAN, T. (enero de 2016): "An analysis of the Notion of "Failed State", *International Journal of Social Science Studies*, Vol. 4, nº 1, pp.77-85, DOI: <https://doi.org/10.11114/ijsss.v4i1.1199>

GROSS, J. G. (1996): "Towards a taxonomy of failed states in the new world order: Decaying Somalia, Liberia, Rwanda and Haiti", *Third World Quarterly*, nº 17(3), pp. 455-47, DOI: <https://doi.org/10.1080/01436599615452>

HELMAN, G. B. y RATNER, S. R. (1993): "Saving failed states", *Foreign Policy*, nº 89, 3-20.

INSTITUTE KURDE DE PARIS (2016): <https://www.institutkurde.org/info/la-population-kurde-1232550992> 21 de diciembre de 2016, [consulta: 23 de julio de 2019].

ISMAIL, S. (2018): *The Rule of Violence: Subjectivity, Memory and Government in Syria*, Nueva York, Cambridge University Press, DOI: <https://doi.org/10.1017/9781139424721>

JUMA, M: "Syrian Opposition Accepts Kurdish Rights", *Rudaw*, 22 de julio de 2014, disponible en <https://www.rudaw.net/english/interview/22072014> [consulta: 16 de agosto de 2019].

KASSAB, Y. K. y AL SHAMI, L. (2017): *País en llamas. Los sirios en la revolución y en la guerra*, Madrid, Capitán Swing DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctt21215fd>

- KAYLA, Salama. (2014): *Mas`air al-shumuliyya. Suriya fi sayrurat al-thawra (Avatares del totalitarismo. Siria y el proceso revolucionario)*, Beirut, Riad al-Rayyes Books.
- LECLERC, Jacques. (2018): "L'aménagement linguistique dans le monde". Syrie, Université Laval (Québec), disponible en <http://www.axl.cefan.ulaval.ca/asia/syrie.htm> [consulta: 16 de agosto de 2019].
- MAC KAY, J. (2006): "State failure, actor-network theory, and the theorization of sovereignty", *BSIS Journal of International Studies*, nº 3, pp. 59-96.
- MACGEE, T. (2014): "The Stateless Kurds of Syria", *Tilburg Law Review*, vol.19 (1-2), pp.171-181, DOI: <https://doi.org/10.1163/22112596-01902017>
- MC DOWALL, D. (1996): *The Modern History of the Kurds*, Londres, I.B. Tauris.
- MORÁN, Claudia: "Asiya abduallah: cuando el feminismo y la lucha contra el van de la mano", 20 Minutos, 8 de enero de 2017, disponible en <https://blogs.20minutos.es/goldman-sachs-is-not-an-after-shave/2017/01/08/asya-abdullah-cuando-el-feminismo-y-la-lucha-contra-el-ei-van-de-la-mano/> [consulta: 25 de julio de 2019].
- NAZDAR, Mustafa (1993): "The Kurds In Syria", CHALIAND, Gerard: *People Without a Country*, Londres, Pluto Press, pp. 194-200.
- NEWMAN, E. (2009): "Failed states and international order: Constructing a post-Westpalian World", *Contemporary Security Policy*, nº 30(3), pp. 421-443, DOI: <https://doi.org/10.1080/13523260903326479>
- NOI, Aylin Ünver. (2012): "The Arab spring, its effects on the Kurds, and the approaches of Turkey, Iran, Syria, and Iraq on the Kurdish issue", *Middle East Review of International Affairs*, nº 16, vol. 2, 2012, pp. 15-29.
- ÖCALAN, Abdullah. (2012): *Confederalismo democrático*, Traducción de International Initiative Edition, Colonia, disponible en <https://rojavanoestasola.noblogs.org/files/2015/01/Confederalismo-Democrático.pdf> [consulta: 25 de julio de 2019].
- PEACE IN KURDISTAN CAMPAIGN: "Charter of the Social Contract", 2014, disponible en <https://peaceinkurdistancampaign.com/charter-of-the-social-contract/> [consulta: 16 de agosto de 2019].
- PEACE IN KURDISTAN CAMPAIGN: "YPG responds to controversial Amnesty Report", 19 de octubre de 2015, disponible en <https://peaceinkurdistancampaign.com/2015/10/19/ypg-responds-to-controversial-amnesty-report/> [consulta: 24 de julio de 2019].
- QESNAY, A. y ROUSSEL, C. (2013): "Avec qui se batter? Le dilemme kurde", en BURGAT y PAOLI, *Pas de printemps pour la Syrie*, París, La Découverte, pp. 144-157.
- RADPEY, Loqman. (septiembre 2016): "Kurdish Regional Self-rule Administration in Syria: A new Model of Statehood and its Status in International Law Compared to the Kurdistan Regional Government (KRG) in Iraq", *Japanease Journal of Polictical Science*, (14):3, pp. 468:488 DOI: <https://doi.org/10.1017/S1468109916000190>
- RUDAW: "President Barzani Slams PYD in Syria, Rejects Autonomy Declaration", *Rudaw*, 15 de noviembre de 2013, disponible en <https://www.rudaw.net/english/kurdistan/14112013?v=1362363401000>? [consulta: 23 de julio de 2019].
- RUDAW: "Rights Official Speaks of Situation in Rojava, PYD Challenges", *Rudaw*, 2 de marzo de 2014, disponible en <https://www.rudaw.net/english/interview/02032014> [consulta: 23 de julio de 2019].
- SCHMIDINGER, T. (2018): *Rojava, Revolution, War and the Future of Syria's Kurds*, Londres, Pluto Press, DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctv1qv2bm>

SCHWARZ, Jon. "The US is now betraying the Kurds for the eight time", *The Intercept*, 7 October 2019, disponible en <https://theintercept.com/2019/10/07/kurds-syria-turkey-trump-betrayal/> [consulta: 16 de agosto de 2019].

SHUQAYR, Shafiq. (2017): "Hizb Allah: riwayatuhu li-l-harb al-suriyya wa al-mas`ala al-madhbaiyya" (Hezbollah y su versión sobre la guerra en Siria y la cuestión sectaria"), *Al-Jazeera Centre for Studies*, Doha, Informe, diciembre de 2017.

SIDQI, Baker: "Diálogo con Baker Sidi, por Yasin Sweihat" (dos partes), Traducciones de la Revolución Siria, diciembre de 2014, disponible en <https://traduccionsiria.blogspot.com/2013/12/dialogo-con-baker-sidqi.html> [consulta: 16 de agosto de 2019].

TEV-DEV: "The Project of a Democratic Syria", *Rojava Report*, 16 de febrero de 2015, disponible en <https://rojavareport.wordpress.com/2015/05/03/the-project-of-a-democratic-syria/> [consulta: 16 de agosto de 2019].

THE GUARDIAN: "Somalia no longer a failed State", *The Guardian*, 23 de diciembre de 2016, disponible en <https://www.theguardian.com/world/2015/dec/23/somalia-no-longer-a-failed-state-just-a-fragile-one-says-un> [consulta: 16 de agosto de 2019].

THÜRER, D. (1999): "The failed state and international law", *International Review of the Red Cross*, nº 836, pp. 731-761.

WOLFF, S. y MALYARENKO, Tatyana. (2007): "State failure: Regional and comparative perspectives", (*Background Paper*). School of Politics and International Relations University of Nottingham.

YAPP, M. (1996): *The Near East since the First World War*, Londres, Longman.

YILDIZ, Kerim. (2005): *The Kurds in Syria. The forgotten people*, Londres, Pluto Press.

YPG: "Safe Haven in Syria – The Democratic Self Administration of Rojava", *YPG International*, 1 de julio de 2016, disponible en <https://yppginternational.blackblogs.org/2016/07/01/safe-haven-in-syria-the-democratic-self-administration-of-rojava/> [consulta: 16 de agosto de 2019].

ZALEWSKI, P: "Syria's Kurds: Are they about to join the uprising against al-Assad?", *TIME*, 21 de octubre de 2011, disponible en <http://content.time.com/time/world/article/0,8599,2097529-2,00.html> [consulta: 16 de agosto de 2019].

ZARTMAN, I. W. (Ed.) (1995): *Collapsed states: The disintegration and restoration of legitimate authority*, Colorado, Boulder, Lynne Rienner.

ZEROCALCARE. (2017): *Kobane calling*, Villatuerta, Random House Mondadori.

Las relaciones del Kurdistán con el Golfo: el papel de las monarquías árabes en la lucha kurda en Iraq y Siria

Kurdistan's relations with the Gulf: the Arab monarchies' role in the Kurdish struggle in Iraq and Syria.

David HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Universidad Autónoma de Madrid

david.hernandezm@uam.es

<https://orcid.org/0000-0003-1171-1038>

Recibido 21/08/2019. Revisado y aceptado para publicación 27/11/2019

Para citar este artículo: David HERNÁNDEZ MARTÍNEZ (2019), "Las relaciones del Kurdistán con el Golfo: el papel de las monarquías árabes en la lucha kurda en Iraq y Siria" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 103-120.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.007>

Resumen

La situación reciente en Iraq y Siria ha favorecido el auge político de los movimientos kurdos en estos Estados, que buscan mayores cuotas de autonomía o la independencia. Gracias a su resistencia al régimen de Al Asad y su fortaleza frente al Daesh, las milicias kurdas obtuvieron el respaldo de potencias extranjeras. Desde ese espacio del Kurdistán se intenta adquirir cierto protagonismo internacional, diversificando relaciones con terceros países. Entre sus apoyos están Estados Unidos, Gobiernos de la Unión Europea y Rusia, pero también actores de Oriente Medio, como Arabia Saudí, Catar o Emiratos Árabes Unidos. Este artículo analiza las relaciones entre los principales actores políticos del Kurdistán iraquí y sirio con miembros del Consejo de Cooperación del Golfo desde 2011 hasta la actualidad. Se estudian los intereses y estrategias sauditas y de los demás regímenes, así como la importancia de estos apoyos para las causas kurdas.

Palabras clave: Kurdistán/ Golfo/ Arabia Saudí/ relaciones internacionales/ seguridad regional/

Abstract

The current situation in Iraq and Syria has boosted the political significance of the Kurdish movements in those countries where they seek higher levels of autonomy or even the independence. Due to their resistance against Al Assad's regime, and its strength versus Daesh, Kurdish militias have got the backing of outstanding foreign powers. Kurdistan is claimed to look for acquiring an international prominence, diversifying relations with other actors. Not only among its main defenders are the United States, the main European Union's governments and Russia, but also others such as Saudi Arabia, Qatar or United Arab Emirates. This paper analyzes the

REIM Nº 27 (diciembre 2019)

ISSN: 1887-4460



relationships between the main Iraqi and Syrian Kurdistan actors with Gulf Cooperation Council's members since 2011 until current days. Saudi interests in the area are studied, as well as the importance of this type of support for the Kurdish causes.

Keywords: Kurdistan/ Gulf/ Saudi Arabia/ international relations/ regional security

Introducción

El Kurdistán representa una de las zonas más singulares y dinámicas del actual Oriente Medio, debido a la multitud de intereses, actores y movimientos que convergen a lo largo del territorio. La inestabilidad política en Iraq y la rápida expansión del Daesh, propiciaron que las facciones kurdas del norte del país lograran alcanzar un alto grado de autonomía. Al mismo tiempo, la guerra en Siria y la fuerte presencia de potencias extranjeras en el conflicto, alentaron el auge de movimientos revolucionarios kurdos que intentaron aprovechar las convulsas circunstancias para impulsar sus aspiraciones nacionalistas. Este asunto se ha instaurado como un punto primordial que pone en cuestión directamente la cohesión de los Estados y la estabilidad de toda la región.

El marco sociopolítico en el que se estructura la lucha de los kurdos en Iraq y Siria es considerablemente diferente. Los primeros cuentan con identidad legal e instituciones propias a través del Gobierno Regional del Kurdistán (KRG), conformado por el Partido Demócrata del Kurdistán (KDP) y la Unión Patriótica del Kurdistán (PUK). También, disponen de un cuerpo militar de Fuerzas Peshmerga. Sin embargo, los kurdos dentro de la demarcación siria se encuentran en una situación más compleja ante la ausencia de un status reconocido. Desde el 2013 el Partido de Unión Democrática (PYD) y sus milicias de defensa, Unidades de Protección Popular (YPG) han sido capaces de monopolizar el frente kurdo y fagocitar a otras organizaciones presentes en el área.

Las coyunturas abiertas dentro de los Estados iraquí y sirio han propiciado que los dos polos kurdos busquen el amparo internacional para salvaguardar sus intereses. Por un lado, el KRG ha sido capaz de implementar unas relaciones internacionales autónomas, por encima de la política exterior marcada desde el Gobierno central de Bagdad. Por otro, la lucha de las milicias del YPG en medio del difícil conflicto sirio ha facilitado su acercamiento a diversos aliados regionales e internacionales. Estados Unidos (EEUU), algunos países de Europa occidental e, incluso, Rusia son los valedores extranjeros más significativos de los grupos kurdos. No obstante, el resto de agentes estatales del entorno se están viendo obligados a asumir algún posicionamiento al respecto.

La cuestión kurda es uno de los elementos de mayor controversia en el debate político de Oriente Medio. Para el Gobierno de Turquía y el ejecutivo de Irán supone una seria amenaza para los fines de su política exterior y, principalmente, para la propia estabilidad interna, ya que hay una notable presencia de minorías kurdas dentro de sus fronteras. El éxito o fracaso de las aspiraciones del KRG en Iraq y del PYD en Siria pueden generar nuevos problemas internos para las autoridades turcas e iraníes. No obstante, otro tipo de Estados aprecian en todas estas circunstancias una óptima oportunidad para ampliar sus objetivos de estrategia regional. Las monarquías árabes del Golfo pueden llegar a erigirse en puntos de apoyo determinantes para los dirigentes kurdos.

Arabia Saudí, Omán, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Catar, Bahrén y Kuwait forman parte del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). Aunque han existido numerosos esfuerzos por homogeneizar posturas comunes frente a los desafíos en el entorno, con respecto a Siria, Iraq y el nacionalismo kurdo no existe una posición consensuada. Sauditas, cataríes y emiratíes están desempeñando un rol destacado en el conflicto sirio por su apoyo a ciertas vertientes opositoras. Igualmente, Riad, Doha y Abu Dabi también están interfiriendo en las dinámicas iraquíes, sirviendo de soporte para determinadas congregaciones religiosas y políticas. No obstante, los kuwaitíes, bahreiníes y omaníes mantienen una postura menos activa en estos problemáticos focos.

La evolución de los acontecimientos está originando que algunas monarquías como Arabia Saudí,

EAU o Catar vayan paulatinamente fortaleciendo relaciones con las fuerzas del Kurdistan. Las dinastías reales del Golfo ven en ello una excelente ocasión para ampliar sus ejes de alianzas, mientras los representantes kurdos consiguen diversificar sus relaciones y mejorar su status local.

Marco teórico y metodológico

El objeto de estudio de la investigación es el examen de las relaciones entre el Kurdistan iraquí y el Kurdistan sirio con las monarquías árabes del Golfo. La ligazón se articula generalmente entre los estamentos del KRG y el PYD, que son las principales autoridades políticas de las dos áreas señaladas, con los Gobiernos de Arabia Saudí, Catar y EAU, los tres países del conjunto del CCG que más atención e incidencia están teniendo en Siria e Iraq. El período de observación se delimita temporalmente desde el estallido del conflicto civil sirio en 2011 hasta el año 2019, recogiendo los más relevantes episodios acontecidos en ambos territorios, realizando un seguimiento detenido de la evolución de las alianzas y asociaciones internacionales establecidas por los actores kurdos.

El método del trabajo es de carácter analítico, concretándose en la observación, valoración y explicación de los factores y variables de las relaciones Kurdistan-Golfo, partiendo de tres interrogantes iniciales: 1) ¿Cómo articulan las fuerzas kurdas sus agendas internacionales en el contexto de la guerra siria y sobre los problemas y tensiones internas iraquíes? 2) ¿Qué importancia tienen las conexiones políticas y económicas con las monarquías árabes del Golfo en el entramado de alianzas del KRG y el PYD? 3) ¿Qué intereses y objetivos guían la estrategia de los Estados del Golfo en su acercamiento a los movimientos kurdos y qué réditos esperan obtener?

Los supuestos iniciales vinculados a las tres cuestiones son: A) las autoridades kurdas de Iraq intentan desarrollar una política exterior de naturaleza estatal, independiente de las directrices impuestas desde el ejecutivo de Bagdad, mientras el PYD persigue consolidar alianzas con diversos polos internacionales para preservar su propia seguridad; B) las agendas exteriores de los bandos kurdos priorizan vínculos con potencias occidentales por encima de otras asociaciones con Gobiernos extranjeros o regímenes del entorno; C) las monarquías árabes del Golfo muestran intereses dispares sobre la cuestión kurda, aunque para todas ellas el tema resulta ser un punto secundario en relación a sus preocupaciones sobre la evolución de la situación en Iraq y Siria.

El marco de análisis es concatenado desde la disciplina de las Relaciones Internacionales y, específicamente, por las premisas de la corriente neorrealista, abordándolo como dos tipos de actores que se interrelacionan dentro de un contexto determinado y cuyas ligazones se deben a una acomodación de intereses (Schweller, 1996: 104-108). Las profundas transformaciones surgidas en Oriente Medio han dado lugar a una fractura del statu quo regional, propiciando tensiones y alteraciones del sistema imperante, obligando a todos los agentes del escenario local a reconfigurar sus estrategias y replantear los fines de su acción exterior. La incertidumbre y la inseguridad se convierten en las características más sintomáticas para tales fases de transición.

El contexto local en el que emergen las relaciones entre kurdos y monarquías del Golfo es de aparente desorden y anarquía (Waltz, 1988: 618-621), ya que los mínimos márgenes normativos preestablecidos han quedado superados por las convulsas circunstancias, sin existir una clara figura de autoridad capaz de imponer un encuadre jerárquico concreto. Los distintos actores presentes buscan ahora preservar su propia seguridad e intereses, lo que propicia una serie de rivalidades y antagonismos, pero también una serie de nuevos alineamientos. Por un lado, existe una corriente que propugna acelerar los cambios en el statu quo, por otro, el bloque que persiste en restablecer un arquetipo acorde con las premisas imperantes antes de la primavera árabe.

Los aportes neorrealistas presentan varios elementos centrales que pueden ayudar a diseminar el objeto de estudio de este artículo. Las circunstancias actuales presentan para los kurdos y los Gobiernos sauditas, cataríes o emiratíes serios dilemas de seguridad (Collar-Wexler, 2006: 399-401), basados en la falta de invulnerabilidad ante las sucesivas crisis de las proximidades. La respuesta primigenia es la de proteger sus cuotas de poder y minimizar los riesgos. No obstante, estas conductas aparentemente defensivas y reactivas también pueden servir de un estímulo para promover la cooperación entre partes con propósitos complementarios. El resultado de estas especiales coyunturas es la de un marco operativo repleto de nuevos ejes y coaliciones.

El encuentro del KRG y el PYD con los Estados del Golfo se produce en sintonía con las necesidades de cada uno (Snyder, 1984: 462-465), siempre bajo el pretexto de alcanzar equilibrios de poder, que permitan contrarrestar las fricciones originadas por la multipolaridad existente en Siria e Iraq. La revitalización del eje kurdo-árabe se adscribe a la congruencia entre los objetivos de cada uno, lo que marca y guía la cooperación conjunta. Los propósitos de diversificar relaciones internacionales de las fuerzas kurdas son coherentes con la finalidad de los regímenes monárquicos que buscan ampliar su presencia en la zona. Empero, estas bilateralidades ad hoc muestran fragilidad e inconsistencia debido a los altos niveles de desconfianza que las circunscriben.

Dos frentes distintos en la lucha del Kurdistán: Iraq y Siria

El Kurdistán es una amplia área circunscrita al sureste de Turquía, la zona fronteriza del noreste de Siria, parte del norte de Iraq y una franja fronteriza al oeste de Irán. Las poblaciones de estos territorios han articulado sus reivindicaciones políticas y las relaciones con los Estados de formas diversas. Existen notables disimilitudes ideológicas e institucionales entre el movimiento kurdo iraquí y la corriente mayoritaria en Siria (Tadros y Selby, 2016: 61-64). La analogía de sus objetivos versa en la constitución de países independientes y soberanos, pero las circunstancias internas y regionales han desencadenado trayectorias poco similares. Las relaciones con terceros deben servirles para afianzar su rol como actores autónomos y legitimar sus propósitos nacionalistas.

Los retos del movimiento kurdo en Iraq

La guerra en Iraq de 2003 y la posterior caída del régimen de Sadam Hussein suponen un acontecimiento determinante en la historia reciente del país, siendo el episodio clave que años después explicará la relevancia geoestratégica que alcanzará el Kurdistán iraquí. La instauración de un frágil modelo democrático otorgará a los kurdos un significativo poder y una destacada presencia política en el ámbito interno. La constitución de 2005 irrumpe con la introducción de un sistema administrativo federal donde las competencias del Gobierno central se ven reducidas en favor de las regiones (Saleh, 2007: 151-152), lo que inducirá a unas cotas de autonomía sin precedentes para las provincias kurdas del norte del país: Duhok, Erbil, Halabja y Solimania.

Un factor clave que explica en gran medida el progreso de este movimiento en Iraq ha sido su relación con Irán y EEUU. En la década de los ochenta, en el conflicto fronterizo entre iraquíes e iraníes, los kurdos apoyaron al Gobierno de Teherán bajo la premisa de que el debilitamiento de Hussein ayudaría a sus pretensiones autonomistas, no obstante, el ejército iraquí respondió con una dureza extrema durante el genocidio de Anfal, que dejó en estimaciones internacionales entre 50 mil y 100 mil víctimas (Kelly, 2007: 235-236). La diplomacia iraní ha protegido sus vínculos con el Kurdistán iraquí, aunque en todo momento lo ha condicionado a la estabilidad dentro del área kurda del territorio iraní, en el que también existen actores con reivindicaciones nacionalistas.

Los kurdos ayudaron en la intervención militar de EEUU y en la creación del nuevo Estado, mostrándose como un socio fiable para la Administración de Bush (Küçükkeleş y Mankoff, 2014: 2-3). En el cénit de las luchas de poder territorial y el auge del terrorismo, las zonas controladas por el KRG evidenciaron mayor grado de estabilidad y seguridad. El respaldo de la Casa Blanca ha sido imprescindible para que el Kurdistán alcance tal importancia y su autonomía sea respetada desde

Bagdad. Los líderes kurdos se erigen como el contrapeso idóneo entre sunitas y chiitas, traducándose este papel en que han ocupado la presidencia de la República iraquí desde 2005, aunque estas circunstancias han abierto fisuras y tensiones en las formaciones kurdas.

Los dos principales partidos, el KDP y el PUK, han conseguido coexistir y formular repartos equilibrados de poder. La estabilidad política en las provincias kurdas impulsa que sean las regiones con mayor desarrollo de Iraq, alejadas de la violencia circundante en otras partes. El crecimiento es debido en gran medida a la explotación de los yacimientos de petróleo localizados en el terreno (Leezenberg, 2019: 168-172). Las relaciones con el ejecutivo de Bagdad fueron cordiales hasta el referéndum de independencia de 2017, que desencadenó la intervención del ejército iraquí sobre Kirkuk y otras ciudades administradas por los kurdos durante su ofensiva contra el Daesh. La derrota de las tropas Peshmerga obligó a una serie de replanteamientos.

Desde Erbil, capital del Kurdistan, se formula de nuevo un planteamiento de coexistencia pacífica y respeto mutuo con Bagdad, debido a las dificultades de abrir una vía hacia la independencia. Los riesgos de volver a perder autonomía pesan en las estrategias actuales de los líderes kurdos, más aún, cuando el avance hacia un Estado independiente no contó con el respaldo de importantes valedores internacionales. El poder de los estamentos del KRG sigue siendo copado por la familia Barzani (Katzman, 2010: 2-4), que monopoliza el histórico KDP y las estructuras del autogobierno. El nuevo presidente Nechirvan Barzani, sobrino del histórico dirigente Masud Barzani, pretende dejar atrás el enfrentamiento con las autoridades iraquíes y revalorizar la colaboración con ellos.

El Estado iraquí también se ve beneficiado del desarrollo de las regiones del norte, siendo uno de los principales centros económicos del país. El KRG ha conseguido implementar su propia diplomacia y establecer representaciones en distintos países y recibir delegaciones extranjeras. El equilibrio entre ambas partes estará asegurado mientras los kurdos no retornen al proceso independentista. Bagdad cuenta con el respaldo de Estados Unidos y otras potencias locales como Turquía para preservar la integridad territorial (Uyanik, 2017). El Kurdistan iraquí representa una singularidad en la zona, puesto que actúa con un elevado autogobierno, pero todavía su status político se encuentra restringido a los contornos de Iraq, lo que delimita su acción exterior.

Fortalezas y vulnerabilidades del movimiento kurdo en Siria

La situación de los kurdos en Siria resulta complicada, ya que deben responder a tres diferentes presiones. Primero, el régimen de Bashar Al Asad se opone a legitimar de forma explícita a las fuerzas políticas kurdas y amparar sus pretensiones autonomistas, aunque hayan cooperado durante el conflicto, conservado una relación equilibrada (Ünver Noj, 2012: 24). Segundo, distintas facciones en torno a la oposición, desde las más moderadas hasta bandos salafistas y extremistas, niegan el programa confederal del PYD y sus perspectivas revolucionarias. Tercero, el Estado turco también opera para erosionar la fortaleza kurda, ya que supone una seria amenaza para su propia seguridad nacional el establecimiento de un Gobierno del Kurdistan en la franja fronteriza.

Las relaciones entre el PYD y el Gobierno de Damasco marcan en buena medida la trayectoria de las milicias kurdas durante estos últimos ocho años. La cooperación entre las dos partes se fundamenta esencialmente para hacer frente a amenazas comunes, como facciones islamistas del tipo de Ahrar al-Sham o Hayat Tahrir al-Sham y la injerencia turca en el norte del país. Sin embargo, se han producido choques ocasionales, motivados por la falta de complementariedad de intereses y el excesivo impulso adquirido por los kurdos. La bilateralidad es caracterizada en términos de *frenemy* (Barfi, 2016: 5-6), es decir, una vinculación de *détente* mientras la guerra

perdura, a pesar de las numerosas diferencias que los han enfrentado históricamente y seguramente vuelvan a surgir.

La institucionalización del movimiento kurdo en territorio sirio no se plantea en términos semejantes a los de Iraq, ya que el PYD implementa el autogobierno durante el conflicto y no anteriormente como era el caso del KRG. El Kurdistán iraquí se proyectó como la perfecta balanza entre las divisiones generalizadas iraquíes, lo que le granjeó la confianza del propio Gobierno de Bagdad y las potencias extranjeras. Esta legitimación política se vio reforzada tras la resistencia al Daesh pero decayó por la iniciativa del referéndum (Sumer y Joseph, 2018: 12-15). Las corrientes kurdas del norte de Siria refuerzan su rol frente a la comunidad internacional, exceptuando Turquía, gracias a la estabilidad garantizada en las zonas bajo su control en un periodo de convulsión general.

La concentración de tropas de Al Asad en otras partes del país facilitó que las milicias del YPG fueran haciéndose con el dominio de importantes posiciones en una amplia franja del norte. En julio de 2013, los líderes kurdos proclaman una primera constitución para las regiones cantonales kurdas (Radpey, 2016: 474-477), con el propósito de dar una apariencia institucional y legal al tipo de régimen que de facto se estaba dando. El Gobierno kurdo no encontró el reconocimiento ni del ejecutivo de Damasco ni de los principales partidos de la oposición, aunque comenzó a recabar la atención de potencias extranjeras. Estas circunstancias facilitan que desde el PYD se establezcan conexiones con otros actores internacionales, aunque su articulación es más frágil que las del KRG.

Entre las posiciones kurdas se ha abierto una fractura con respecto a la independencia. La constitución reformulada en 2016 proclama una región autónoma dentro del Estado (Radpey y Rose, 2017: 76-77), la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria, basándose en un modelo confederal para todo el territorio. Sin embargo, estos principios no cuentan todavía con el beneplácito del régimen sirio y las principales plataformas de oposición aún existentes sobre el terreno. La posibilidad real de autogobierno queda pendiente del desenlace de la guerra y la correlación de fuerzas que se establezca, aunque la evolución de las últimas contiendas está siendo muy favorable a los intereses de Al Asad, mermando las opciones de profundos cambios en el país.

Las monarquías del Golfo en Iraq y Siria

El conflicto sirio y la situación iraquí están condicionados por la inferencia de diversos actores estatales y no estatales de la región. Son dos Estados claves para la estabilidad de Oriente Medio y el equilibrio en la correlación de fuerzas, en un período fundamental para el statu quo de la zona (Korany, 2016: 95-98). Dentro del grupo de monarquías del Golfo, Arabia Saudí es el polo destacado, ya que tiene una presencia mayor en Siria e Iraq, debido a que resultan ser puntos clave para su estrategia local y la preservación de su posición hegemónica en la esfera local. En menor medida, otros Gobiernos, como el de Catar y EAU, también se aproximan a estos escenarios, pero su incidencia no se puede comparar a la saudita, que llega a ser en ocasiones un factor determinante.

La división interna iraquí y la presencia saudita

La situación de Iraq tras la invasión de 2003 y la caída de Saddam Hussein estuvo estigmatizada por la violencia (Martín, 2015: 33-35), que ha llegado a tener cuatro frentes distintos. Por un lado, el conflicto entre tropas estadounidenses y coalición internacional contra facciones insurgentes iraquíes. Por otro, los enfrentamientos grupos de condición chiita y estamentos sunitas por el control del país. En tercer lugar, la fuerte presencia de grupos terroristas y la destacada expansión territorial que llegó a tener el Daesh entre 2014 y 2018. Finalmente, las tensiones entre el KRG y el Gobierno de Bagdad tras la celebración del referéndum de 2017, que se tradujo en la campaña militar de las tropas federales iraquíes sobre puntos estratégicos controlados por kurdos.

Iraq representa históricamente una amenaza para las monarquías árabes del Golfo, especialmente para Kuwait y Arabia Saudí. La figura de Saddam Hussein fue percibida siempre con desconfianza por dos motivos, primero, por sus intenciones de anexionarse el emirato kuwaití y, segundo, ya que simbolizaba un modelo político distinto al de las dinastías autoritarias reales. Además, la nación iraquí llegó a postularse como líder regional frente a la influencia saudita. No obstante, la acción de EEUU de 2003 para derrocarlo no contó con el respaldo de todos sus socios locales (Cordesman, 2003: 52-54), que consideraron la estrategia errada por sus repercusiones en el entorno. El vacío de poder en un Estado pivote como Iraq tuvo graves repercusiones internas y externas.

La frágil democracia surgida tras la guerra tuvo que equilibrar las tensiones entre las principales corrientes religiosas y étnicas: sunitas, chiitas y kurdos. La estabilidad política interna está en gran medida subordinada a las inferencias de distintas potencias extranjeras. Irán aprovecha estas circunstancias para ganar peso en las dinámicas nacionales iraquíes y granjearse un nuevo aliado en la zona (Mabon, 2016: 101-104). El miedo a la constitución de un sólido eje chií liderado por el poder iraní, que circunscribiera a Iraq, Siria, Líbano, Gaza o incluso otros Estados colindantes, motivó la rápida reacción de los sauditas, que comenzaron a intervenir más notablemente a través de comunidades suníes, que sirvieran de contrapeso frente a los socios del ejecutivo de Teherán.

El interés de las petromonarquías sobre Iraq quedó limitado a principios del siglo XXI a los vínculos con Kuwait y la influencia saudita, mientras el resto de regímenes no mostraron una gran atención por el país vecino, prefiriendo mantenerse en un plano discreto sobre la inestabilidad interna iraquí. Para la corona kuwaití fue imprescindible retornar a unas cordiales relaciones con el Gobierno de Bagdad y alejar las tensiones étnicas de su propio territorio. Arabia Saudí lideró en un primer instante las relaciones comerciales del CCG con el nuevo Estado democrático, mientras directamente comenzó a dar respaldo a facciones religiosas y políticas en sintonía con sus intereses (Mansour, 2018: 2-3). La finalidad de estas acciones era que el Estado saudita se consolidara como un actor clave a la hora de abordar una postura consensuada sobre el futuro de Iraq, al mismo tiempo, que contrarrestaba el peso adquirido por Irán en el territorio. Esta tendencia comienza a cambiar radicalmente en 2011, con la presencia creciente de EAU y Catar.

Las relaciones con el KRG estuvieron en un nivel secundario, ya que, para los príncipes sauditas, el elemento central de su estrategia era la interlocución directa con los máximos responsables iraquíes, al mismo tiempo que potencia y sostiene a actores sunitas y expande los preceptos wahabitas. Los cambios originados en el statu quo regional de Oriente Medio (Hinnebusch, 2014: 68-72), propiciaron que todas las monarquías del Golfo tuvieran que redefinir sus estrategias. Para Catar y EAU se abrían nuevas oportunidades ante las múltiples crisis surgidas en el escenario local, que podrían servir a los intereses de mejorar su rol en el escenario local. Iraq y Siria pasan a cobrar especial atención para la acción exterior de cataríes y emiratíes como puntos donde proyectar sus aspiraciones internacionales, que derivaran en un acercamiento progresivo con el Kurdistán.

El CCG muestra serios problemas para articular una política conjunta con respecto a las fuerzas kurdas, como ocurre con otros temas regionales. La inestabilidad iraquí y el autogobierno kurdo conducirán a las monarquías a aproximarse más al KRG. EAU comenzará a entablar fructíferas relaciones diplomáticas y económicas con las autoridades de Erbil, como consecuencia de su calculada estrategia de ir adquiriendo mayor protagonismo a escala local (Ulrichsen, 2012: 14-16). La diferencia fundamental entre emiratíes y cataríes será que los primeros llevarán a cabo sus iniciativas en consonancia con los sauditas. No obstante, las vías de cooperación abiertas por Abu Dabi ayudarán a una aproximación del resto de miembros del Consejo con el Kurdistán iraquí.

La guerra civil siria y la injerencia de las monarquías del Golfo

El conflicto en Siria va a involucrar a muchos más actores estatales y no estatales, que los problemas internos de Iraq. La presencia de las monarquías árabes del Golfo se hará notar en territorio sirio por el papel desempeñado excepcionalmente por Arabia Saudí, Catar y EAU, que se valdrán de esta crisis para preservar o ampliar algunos de sus objetivos regionales (Hokayem, 2014: 46-50). En este caso, Kuwait, Omán y Bahrein preferirán quedarse al margen de esta complicada coyuntura. Los propósitos cataríes, emiratíes y sauditas difieren entre sí e incluso en ocasiones entran en competencia. Para los dirigentes de Doha y Abu Dabi supone una excelente ocasión para ampliar su presencia regional, sin embargo, Riad lo considera un asunto vital para su status hegemónico.

La primavera árabe tuvo diversas ramificaciones a lo largo de Oriente Medio y el Magreb, concluyendo en una guerra abierta en Libia, Siria y Yemen. Una de las grandes peculiaridades de la cuestión siria es la dimensión regional e internacional que ha alcanzado (Garduño, 2017: 117-119), afectando de una forma u otra a las estrategias de seguridad de gran parte de los Estados colindantes. La supervivencia del régimen de Bashar Al Asad se erigió como un asunto de máxima prioridad para Irán, Hezbolá en Líbano y Rusia. El ascenso de los bandos opositores contó con el respaldo directo o indirecto de las monarquías del Golfo, Turquía, EEUU y potencias europeas. El desenlace del enfrentamiento civil condicionará el devenir de la región en el corto y medio plazo.

Una singularidad añadida a la guerra en Siria es el resurgimiento discursivo del sectarismo para justificar ciertas disputas y rivalidades (Phillips, 2015: 369-370). La procedencia étnica o religiosa constituye un elemento fuertemente identitario y diferenciador, que sirve para justificar determinados intereses. La contienda en territorio sirio pasa de argumentarse sobre divergencias entre fuerzas gubernamentales y facciones revolucionarias, para alcanzar un estadio narrativo donde las categorizaciones se realizan según la contraparte sea chiita, sunita, kurda, yazidí, cristiana o laica. Los Estados del Golfo condicionan sus conexiones con los bandos enfrentados en gran parte por este tipo de connotaciones y por el actor que resulte más congruente con sus objetivos políticos.

El problema sirio también sirve para manifestar las profundas diferencias que existen entre algunos miembros del CCG. La reacción de estos regímenes fue descoordinada y ambivalente, siendo incapaces de establecer una estrategia común. Catar fue de los primeros Estados en participar activamente en las disputas internas sirias (Joya, 2012: 37-38), como había hecho ya en Libia o Egipto. Su intención era la de tomar ventaja de las circunstancias para ampliar su presencia en el entorno, entablando ejes con actores emergentes. Por esta razón, se presentó como uno de los principales respaldos de la dividida y heterogénea oposición, entrando en una inusitada competición con otros Estados de la zona por liderar las dispares plataformas de rebeldes.

En el proceso de atomización de las fuerzas opositoras sirias ha sido determinante la influencia de potencias regionales como Catar, Turquía o Arabia Saudí. Los dirigentes de EAU han decidido interferir en el conflicto, pero en un grado menor que los cataríes, aunque proyectando una estrategia particular y distinta a la de Riad. Los príncipes sauditas decidieron asumir mayores compromisos con la oposición siria (Hernández, 2019: 242-244), bajo la premisa de que no podían desistir del escenario sirio y perder protagonismo local en favor de otros Gobiernos. Asimismo, la guerra se convirtió en un foco más de la rivalidad geopolítica entre el régimen iraní y la corona de los Saud, que persigue imponer su status de líderes y debilitar las alianzas e intereses del otro.

Durante las primeras fases del conflicto, EEUU y demás aliados occidentales no fueron capaces de dar una respuesta inmediata y atender a las demandas de la oposición. El Gobierno saudita, EAU o Catar fueron el principal apoyo internacional a grupos de rebeldes (Álvarez-Ossorio, 2015: 165-167), aunque esta medida también se convirtió en un nuevo ámbito de fricción entre Catar y el resto de miembros. El trascurso de la guerra y la solidez de Bashar al Asad con la ayuda de Rusia,

Irán e Hizbolá, han obligado a los sauditas, cataríes y emiratíes a buscar nuevos socios en el complejo tablero sirio. Son cada vez más frecuentes los encuentros entre las monarquías árabes y los líderes del PYD con la finalidad de contrapesar la injerencia turca y la fortaleza del eje iraní en esa área.

Los apoyos de Arabia Saudí todavía se siguen concentrado en sostener a la Coalición Nacional Siria y su Ejército Sirio Libre, al mismo tiempo que daba cobertura a determinados grupos salafistas (Berti y Paris, 2014: 26-28). No obstante, paulatinamente las monarquías comienzan a retomar relaciones con Al Asad, conscientes de que las resistencias de la oposición son cada vez más débiles. El futuro político sirio es aún incierto e impredecible, ya que es difícil de prever cuál será el tipo de correlaciones que se impongan entre el Gobierno de Damasco, las escasas facciones islamistas, salafistas y la autoproclamada administración kurda. Cada uno de estos aspectos estará inexorablemente determinado por los intereses de los múltiples agentes externos involucrados.

Principios de las relaciones del Kurdistán iraquí y sirio con el Golfo

El encuentro entre el KRG y el PYD con las monarquías del Golfo se produce bajo unos contornos excepcionales y muy particulares. Primero, las bilateralidades no son entre contrapartes iguales, ya que los kurdos no representan entidades estatales como tal y su autoridad está menos acreditada que la de los Gobiernos árabes. Segundo, el vínculo acontece únicamente por una complementariedad de necesidades (Ghahriyan, 2018: 10-113), no por la congruencia ideológica, puesto que las idiosincrasias de las corrientes kurdas son alteridades divergentes al autoritarismo de las dinastías reales. Finalmente, por estas razones y las circunstancias excepcionales de las realidades sirias e iraquíes, los interlocutores preferentes para ambas partes suelen ser otros.

La estrategia internacional de las fuerzas kurdas

Las relaciones con terceros actores se han convertido en un elemento esencial para la pervivencia política de los movimientos kurdos en Iraq y Siria, que les ayuda a reforzar su carácter autónomo frente a los Gobiernos centrales de Bagdad y Damasco. En la estrategia del KRG y del PYD existe una misma línea común basada en priorizar los apoyos de EEUU y otras potencias europeas y Rusia, que les garantiza el suficiente respaldo internacional para superar las presiones del entorno (Yilmaz, 2008: 6-7). Existen numerosos agentes estatales y no estatales en Oriente Medio, que no aprecian positivamente el ascenso de las fuerzas kurdas, lo que restringe considerablemente su peso regional a pesar de ser claves en la evolución del conflicto sirio y la estabilidad iraquí.

Las pretensiones políticas de los kurdos encuentran los mayores obstáculos en Estados de la zona, lo que les induce a centrar esfuerzos en sus apoyos occidentales. Turquía, Siria, Iraq e Irán representan las principales restricciones a la acción exterior que intentan implementar el KRG y PYD. El Kurdistán todavía supone un problema de seguridad nacional para estos regímenes (Grojean, 2018: 266-267), que reiteradamente han pretendido cercenar su protagonismo político. La posición de turcos, sirios, iraquíes e iraníes ha sido la de limitar la influencia de estos movimientos para impedir un efecto dominó por toda el área. No obstante, las divergencias entre los distintos Gobiernos se han acentuado con respecto a la cuestión kurda en los últimos tiempos.

El Estado turco sigue siendo la oposición local más beligerante con respecto a este tema. El apoyo estadounidense a las milicias del PYD en Siria es un elemento fuertemente disruptivo en las relaciones entre Washington y Ankara (Barkey, 2016: 28-31). Para los dirigentes turcos, las principales fuerzas kurdas llegan a ser ramificaciones de organizaciones terroristas, similares en objetivos y medios a los del Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK). El reconocimiento del PYD o el KRG como interlocutores válidos y legítimos por parte de otros países supone una

contradicción con el planteamiento desarrollado por Erdogan en los últimos años, que ha buscado que se asocie el conflicto de los kurdos dentro de Turquía con el resto de vertientes del Kurdistán.

El régimen de Bashar al Asad, Irán e Iraq parecen cada vez más acercarse a una posición intermedia, alejada de las posiciones severas de Turquía. La autonomía comienza a apreciarse como el status político más conveniente y apto para solventar las diferencias con el PYD y el KRG. El Estado iraquí persiste en una postura conciliadora y pragmática siempre y cuando se mantenga el Kurdistán como una región dentro de la federación, rechazando que se ponga en cuestión la unidad territorial. En la misma línea, el Gobierno sirio ha intentado granjearse la confianza de los kurdos durante los instantes más duros del conflicto (Lowe, 2016: 8-9), ligando la cooperación militar sobre el terreno con promesas políticas, aunque negando las opciones hacia la independencia.

El principal objetivo de Irán es que la lucha kurda no afecte a su estabilidad interna, al mismo tiempo que participa en una especie de competición con otras potencias regionales como Turquía, para ampliar su influencia entre los agentes kurdos (Sinkaya, 2017: 18-20). El KRG y el PYD se han convertido en actores imprescindibles en las dinámicas sirias e iraquíes, a pesar de que la constitución de un Estado independiente kurdo emerge como una amenaza para los países más cercanos. No obstante, el ejecutivo iraní difiere del enfrentamiento directo postulado por Turquía para superar el problema, prefiriendo una aproximación más armonizada hacia las fuerzas kurdas, que versa sobre una cooperación colateral supedita a sus relaciones con Bagdad y Damasco.

Las dificultades por establecer alianzas duraderas con actores estatales y no estatales del entorno, conducen a los kurdos a buscar apoyos más sólidos en la comunidad internacional. Para alcanzar este propósito, tanto el KGR como el PYD han desarrollado la misma política, consagrarse ante las potencias extranjeras como parte necesaria para la seguridad y estabilidad de la zona. El socio más relevante que tienen ambas facciones es EEUU, aunque también tienen fructíferos vínculos con otros Estados europeos o Rusia (Kader y Soler i Lecha, 2018: 3-4). Este tipo de asociaciones han impedido que sirios o turcos intenten de manera más violenta limitar el alcance territorial de los kurdos, otorgándoles la suficiente potestad para llevar a cabo sus planes de autogobierno.

La relación de Washington con las fuerzas kurdas ha ido variando en las últimas tres décadas. A finales de los ochenta y principios de los noventa del siglo pasado, los kurdos comenzaron a ser percibidos por los estadounidenses como potenciales socios para debilitar paulatinamente regímenes como el de Saddam Hussein, el iraní o el sirio (Aftandilian, 2018). Tras las guerras de Iraq en 2003 y Siria desde 2011, tanto el KRG como el PYD muestran una alta sintonía política y securitaria con EEUU. Ambas partes comparten idénticas preocupaciones: la inseguridad y luchas de cariz sectario en la región; las amenazas derivadas del auge del terrorismo yihadista y el fundamentalismo islámico, así como asegurar el control de los yacimientos de petróleo y gas.

EEUU es el principal socio económico, político y militar de los kurdos en Siria e Iraq, a pesar de las críticas y presiones recibidas desde Turquía e Iraq, que no consideran apropiado una relación tan estrecha con esos actores. El KRG y el PYD han sido capaces de transmitir un mayor grado de certidumbre y credulidad hacia los intereses extranjeros. La iniciativa rusa por reforzar su presencia en el territorio sirio y alrededores también ha llevado al Kremlin a mejorar sus relaciones con los kurdos (Blank, 2018: 162-166), mientras persiste en apoyar a Bashar al Asad. Las distintas potencias tienen ante sí la difícil situación de intentar equilibrar sus alianzas con los regímenes de la región y seguir potenciando los nexos con las emergentes fuerzas kurdas.

EEUU y Rusia prolongarán sus apoyos a los kurdos si sus proposiciones no erosionan la estabilidad de Siria, Iraq o Turquía. El escaso respaldo exterior que tuvieron los líderes del KGR en el referéndum realizado en 2017, es un ejemplo de los límites impuestos desde la comunidad internacional hacia las aspiraciones independentistas (Kaplan, 2018: 37-39). La autonomía es el máximo espacio político que parece quedar dispuesto para las regiones del Kurdistán. El modelo

federal introducido en Iraq puede llegar a ser extrapolado a Siria como solución a desequilibrios territoriales. Los estadounidenses, rusos y europeos siguen teniendo interés en que las facciones kurdas sean un contrapeso dentro de los contornos sirios e iraquíes y no fuera de ellos.

El KRG y el PYD son conscientes de las limitaciones de sus relaciones internacionales. La preferencia por impulsar sus nexos con potencias externas al ámbito local, radica en que ningún país cercano muestra un nivel de compromiso semejante con la causa. La mayor parte de Gobiernos de Oriente Medio asimilan la cuestión kurda como una amenaza latente, o bien, como un espacio más de competición por ampliar márgenes de influencia (Ayman, 2014: 13-15). La estrategia de las fuerzas kurdas se cimienta en resistir a las transformaciones y conflictos cercanos, mientras se redibuja un nuevo statu quo en la región que llegue a considerar y reconocer su peso político.

Los intereses de las monarquías árabes en el Kurdistan iraquí y sirio

Las relaciones entre los Estados del Golfo y el Kurdistan se han intensificado en los últimos años, debido a las alteraciones en el mapa político de Siria e Iraq. No obstante, el interés de ambas partes por ampliar estas bilateralidades es aún reducido, ya que encuentran otros socios más convenientes para sus objetivos. La diferencia entre la agenda regional del KGR y el PYD y el de regímenes como Arabia Saudí es el tipo de statu quo que aspiran a configurar cada uno. Los sauditas quieren reconstruir un orden árabe y musulmán donde prime su liderazgo (Ehteshami, 2012: 264-265). Las facciones kurdas multiplican sus vínculos con diversos actores de todo Oriente Medio, bajo la premisa de asegurar que serán reconocidos ante un nuevo escenario local heterogéneo.

La presencia de las monarquías árabes en las regiones kurdas es actualmente menos notable que el de otras potencias extranjeras, sin embargo, su inferencia en las dinámicas locales se hizo notar ya algunas décadas atrás. A finales de los ochenta y principios de los noventa del siglo XX, aprovechando la inestabilidad y debilidad del régimen de Saddam Hussein, el Gobierno saudita y el resto de monarquías del Golfo comenzaron a financiar diversos grupos kurdos islamistas (Martorell, 2016: 101-104), ganando relevancia en un período excepcional para las aspiraciones nacionalistas. El propósito era influir en los cambios que podrían llegar a producirse en ese territorio, estableciendo filiales y comunidades afines a su programa político y religioso.

La estrategia de financiar y dar soporte a grupos con una marcada afiliación religiosa no es un fenómeno novedoso en la política internacional de los países del Golfo, especialmente de Arabia Saudí. Desde la década de 1980, aprovechando las rentas derivadas del petróleo y el gas y las circunstancias abiertas en Oriente Medio y la esfera musulmana, como la guerra de Afganistán entre muyahidines y soviéticos, la monarquía saudita implementó una nueva faceta de su acción exterior dotándole de un fuerte cariz islamista (Lippman, 2012: 195-197). El objetivo final es crecer en relevancia entre las comunidades de creyentes, a través, de la expansión de los ideales wahabitas, la interpretación sunita protegida y difundida por parte de los príncipes Saud.

Tras la primavera árabe, la carencia de los regímenes árabes ha sido la de potenciar los argumentos discursivos, que apelan a alteridades étnicas o religiosas, soslayando las contradicciones políticas y las reivindicaciones y protestas sociales. Arabia Saudí ha persistido en su maniobra de reconfigurar el marco regional según connotaciones ideológicas y sectarias (Hammond, 2018: 154-156), que le permitan preservar su status de polo hegemónico y contrarrestar el auge de rivales como Irán y Turquía. No obstante, en el Kurdistan iraquí y sirio este plan no ha logrado tener un relativo resultado, puesto que los sauditas no han sido capaces

de consolidar algún grupo allí. Estas circunstancias les llevan a reconducir sus relaciones directamente hacia el KRG y el PYD.

El Movimiento Islámico del Kurdistán (IMK) desde 1979 y la Unión Islámica del Kurdistán desde 1994, han sido las representaciones más notables de la inferencia saudita en toda la franja kurda iraquí. Su actividad está marcada por programas sociales y caritativos, que se extienden por aquellas localidades y segmentos de la población desatendidos por las autoridades (Mofidi, 2015: 24-26). Pese a sus esfuerzos por ampliar el apoyo social a sus plataformas políticas, su representación institucional ha quedado relegada a un tercer plano, puesto que el debate y liderazgo kurdo están monopolizados, con características menos religiosas, por el KDP y el PUK.

El islamismo kurdo sufrió una importante disgregación a partir de los atentados del 11S y la trascendencia mediática de los talibanes y Al Qaeda con la guerra en Afganistán. El oficialismo de las principales corrientes islamistas se mantuvo en una línea moderada, rechazando cualquier tipo de implicación con las vertientes salafistas más extremas. No obstante, algunos componentes se radicalizaron, constituyendo la organización terrorista Ansar Al Islam (Fuller, 2003: 12-13), que postula la creación de un Estado Islámico en el Kurdistán, recogiendo la retórica yihadista similar a este tipo de actores que se ha reproducido en distintos puntos de Oriente Medio y el Magreb.

Los apoyos de las petromonarquías a movimientos islamistas en el Kurdistán han decaído en los últimos años por diferentes factores. Primero, las fuerzas seculares acaparan el poder en las instituciones y restan espacios de influencia a otras alternativas, que no logran sumar tanto apoyo social. Segundo, las regiones del norte de Siria e Iraq no son una prioridad para los regímenes del Golfo, que deciden centrar esfuerzos en otros enclaves y amparar a actores con alcance general en todo el territorio sirio e iraquí. Tercero, la solidez de las corrientes religiosas dominantes ha sido fagocitada por otras organizaciones más radicales y violentas (Lawson, 2014: 1359-1361), que les han restado protagonismo, erosionado su legitimidad ante las poblaciones locales.

Los representantes islamistas en el Kurdistán iraquí se han decantado por suscribir las reglas del juego democrático y hacer prevalecer en sus principios las premisas nacionalistas, por encima de las consideraciones más fundamentalistas. Asimismo, sus principales apoyos externos están optando por vertebrar relaciones más consolidadas con el KRG (Charountaki, 2016: 206-208), generando un debilitamiento de sus propuestas. El auge de este tipo de corrientes fue posible por las debilidades del Gobierno central iraquí y las luchas internas entre los grupos hegemónicos del KDP y PUK. Sin embargo, la fuerte presencia de líderes kurdos en el ámbito estatal actual y el alto grado de autonomía alcanzado, les restan oportunidades para prevalecer en el debate político.

En el Kurdistán sirio el balance de los movimientos islamistas es menos preponderante que en Iraq, favoreciendo también que las vinculaciones de los regímenes del Golfo sean todavía más débiles. La presión soportada por los kurdos durante décadas por parte del régimen de Bashar Al Asad y el Estado turco generó una relativa cohesión de las diversas facciones, que ha terminado siendo copado por el PYD y sus milicias tras 2011. Además, la influencia ideológica del PKK (Schøtt, 2017: 11-14), ha dotado a su contorno ideológico de un fuerte poso revolucionario, que desplaza y minimiza cualquier resorte religioso. Estos factores distinguen la lucha kurda de los grupos mayoritarios rebeldes y del discurso sectario que el Gobierno central desarrolla en ocasiones.

El acercamiento de las monarquías árabes hacia los representantes kurdos ha sido progresivo y en consonancia con la evolución sociopolítica de Iraq y Siria. Las relaciones con el KRG se tornan principalmente económicas y políticas, mientras que con el PYD las bilateralidades aún son muy limitadas. Algunos países del CCG ya han establecido delegaciones diplomáticas y comerciales en Erbil (Ibish, 2017), estructurando un tipo de asociación cimentada en la coexistencia pacífica de intereses mutuos. Arabia Saudí y el resto de regímenes del Golfo reconocen la importancia que están alcanzando estos actores en la región. Asimismo, los dirigentes kurdos asumen que deben salvaguardar la cordialidad con unos Estados que son determinantes para la estabilidad local.

Las relaciones con el KRG y el PYD se enmarcan en la particular disputa diplomática acontecida en el seno del CCG. El emirato catari intenta desligar sus relaciones internacionales de las premisas marcadas por Arabia Saudí, implementando una estrategia regional propia (Roberts, 2012: 236-238). Fue el primer Gobierno de la organización en dar apoyo a los núcleos de oposición en Siria y aproximarse a los kurdos. Sin embargo, EAU es quien más empeño ha puesto en los contactos con las regiones del Kurdistan. Los dos países persiguen aumentar sus zonas de influencia en Oriente Medio y, el norte de Siria e Iraq, representa un ámbito más de la competencia entre las monarquías. La rivalidad latente impide que se estructure una política general del Golfo hacia el Kurdistan.

Arabia Saudí apuesta por una línea intermedia de bilateralidad con las fuerzas kurdas, mientras continúa perseverando en su apoyo a grupos sunitas sirios e iraquíes. EAU ha encontrado su propio espacio de mediación al ser el Estado del CCG que más vínculos establece con los agentes kurdos (Henderson, 2017: 90-91). Su interés en este caso no radica tanto en ligazones ideológicas, sino en el objetivo de entablar una comunicación directa con actores relevantes en la zona. Estas circunstancias abren un nuevo escenario en las relaciones kurdo-árabes porque comienza a perder relevancia el componente sectario. Las connotaciones religiosas están siendo superadas por una visión más pragmática en la que impera la urgencia de adaptarse al nuevo statu quo regional.

El proceso de interrelación progresivo entre ambas partes está paulatinamente también convergiendo en cooperación militar. El reino saudita, Catar y EAU se decantaron desde el principio del conflicto sirio por facilitar el soporte defensivo a bandos opositores acordes con sus filias religiosas (Khatib, 2017: 11-15), no obstante, el entendimiento con los kurdos está propiciando un acercamiento en materia securitaria. La colaboración se fundamenta en cálculos tácitos de las necesidades de cada actor, por un lado, las petromonarquías dispuestas a aumentar el número de potenciales socios en un entorno convulso, por otro, el KRG y el PYD consiguiendo diversificar las alianzas en el exterior y encontrando nuevos apoyos para acreditar su peso político.

Pese a los esfuerzos de entendimiento y la creación de vías de colaboración, en última instancia, las monarquías árabes perciben el Kurdistan iraquí y sirio como elementos problemáticos más que potenciales aliados. Las opciones de los movimientos islamistas son actualmente muy reducidas, por lo que el Gobierno saudita, EAU y demás miembros del CCG solamente pueden trabajar con el KRG y el PYD (Stansfield, 2010: 1406-1408). No obstante, las premisas ideológicas de estos dos bloques de entidades son contrapuestas al autoritarismo predominante de los regímenes dinásticos del Golfo, lo que les convierte en previsibles rivales o competidores en muchos de los temas relevantes de la agenda regional. El interés de las dos partes es no llegar a ese punto y preservar en unos parámetros de concomitancia que reduzcan la desconfianza e inseguridad.

Conclusión

Los movimientos kurdos de Iraq y Siria representan fenómenos sociopolíticos de gran trascendencia en las dinámicas de Oriente Medio. El alcance de sus luchas tiene una resonancia que afecta a la propia estabilidad de los regímenes sirio e iraquí y su integridad territorial. Además, las posibilidades del KRG y el PYD de constituirse como actores claves en la zona también condicionan las estrategias de seguridad de Estados colindantes y con destacas minorías kurdas en su interior como Turquía e Irán. Ninguna potencia extranjera es ajena al peso adquirido por las corrientes kurdas recientemente, debido a su influencia en el conflicto sirio y la gobernabilidad iraquí, lo que ha llevado a una intensificación de las relaciones y alianzas de estos actores. Arabia Saudí, EAU o Catar también valoran la significación de estas fuerzas kurdas para la realización de sus agendas locales.

Las diferencias entre el KRG y el PYD se concentran en tres aspectos fundamentales: ideológico, desarrollo institucional y acción exterior. Primero, desde el Kurdistán iraquí se proyecta un programa político que pierde carácter revolucionario y apela a los cánones clásicos del sistema democrático liberal, formando parte activa del juego político de la democracia en Iraq. Las facciones del Kurdistán sirio poseen un fuerte poso socialista y emancipador, que supone un cuestionamiento a los márgenes tradicionales de la política regional y al propio ordenamiento del régimen de Al Asad. Segundo, los kurdos iraquíes poseen un elevado nivel de autogobierno, instituciones plenamente consolidadas y una representación plena en los distintos niveles estatales; por su parte, los kurdos sirios poseen una autonomía frágil y permanente amenazada por el poder central y fuerzas extranjeras, que le da un nivel de reconocimiento muy reducido ante agentes internacionales.

En último lugar, las relaciones con terceros marcan profundamente la divergencia en las posiciones internacionales del KRG y PYD. El grado de inseguridad y desconfianza que genera el autogobierno kurdo iraquí es menor que el de las fuerzas del norte de Siria, que enfrentan la oposición directa de Turquía, que a su vez tiene vínculos con las autoridades de Erbil, y la postura ambigua del propio régimen sirio y los más importantes núcleos de rebeldes islamistas. Los líderes kurdos iraquíes han conseguido fraguar una imagen de conciliación y rol de interlocutor válido frente a los intereses extranjeros, lo que les ha valido para implementar bilateralidades diversas y sólidas. La Administración Autónoma para el Norte y Este de Siria, proclamado unilateralmente por las fuerzas kurdas, todavía es considerado un elemento disfuncional y coyuntural para gran parte de actores de la zona e internacionales, que cuestionan su completa legitimidad y su posible status político.

La primavera árabe y las crisis regionales posteriores ponen de manifiesto la incapacidad de las monarquías árabes del Golfo de actuar conjuntamente y las rivalidades existentes entre ellas. Desde 2011 no existe un funcionamiento homogéneo y coherente entre los seis miembros. Por esta razón, la estrategia con respecto al asunto kurdo es desigual en la política regional de cada uno de los Gobiernos. No obstante, existe un punto común entre estos regímenes y su perspectiva sobre las corrientes kurdas, puesto que no representan un actor prioritario en sus estrategias regionales, especialmente en la resolución del conflicto sirio. El parcial desinterés por el KRG y PYD radica en que Arabia Saudí, Catar o EAU prefieren respaldar otro tipo de agentes en esos territorios, que tengan planteamientos políticos más convergentes. De igual manera, los líderes kurdos también se inclinan por potenciar vínculos con otro tipo de contrapartes más convenientes para sus propósitos.

Para Arabia Saudí y el resto de petromonarquías, en un contexto de elevada incertidumbre e inestabilidad, los movimientos kurdos adquieren una significativa utilidad en tanto en cuanto sirven para contrarrestar la fuerza de otros ejes contrarios, ya sean las facciones políticas más próximas a Teherán en Iraq y la alianza vertebrada entre Al Asad-Irán-Hizbolá en Siria. Sin embargo, el KRG y PYD proponen modelos políticos totalmente divergentes al tipo de auctoritas esgrimido por clanes reales, donde son negados los espacios para la vía democrática o la construcción de componentes revolucionarios y transformadores. Los partenaires del CCG y las formaciones kurdas son, en última instancia, alteridades contrapuestas que reflejan tendencias y posicionamientos totalmente diferentes de la realidad de Oriente Medio. La aproximación entre ambas partes se debe exclusivamente a puro tacticismo y a la acomodación de intereses frente a dilemas de seguridad.

La relación se mantendrá siempre que los kurdos no se conviertan en una amenaza real para las agendas regionales de las monarquías árabes, sobre todo, para Arabia Saudí y potencias emergentes como Catar y EAU. El eje kurdo-árabe se reproduce en unos contornos muy limitados y altamente volátiles, puesto que no existen en realidad unas premisas que sean fuertemente compartidas y que permitan reforzar dichas asociaciones. Las posibilidades de fortalecer los

vínculos son muy reducidas y todo se concentra en bilateralidades ad hoc sobre puntos de interés común, como pueden ser ámbitos comerciales y energéticos, al mismo tiempo que se ignoran por el momento los aspectos más controvertidos. El nivel de confianza entre las partes no es suficiente para asegurar su perdurabilidad frente a las futuras transformaciones en la región. El desenlace de la guerra siria y los equilibrios internos iraquíes condicionarán la viabilidad de este tipo de ligazón.

Referencias

- AFTANDILIAN, Greogry. (2018, 21 de febrero): "Is there a US policy toward the kurds in Iraq and Syria?", *Policy Analyses*. Arab Center Washington DC. Disponible en: http://arabcenterdc.org/policy_analyses/is-there-a-us-policy-toward-the-kurds-in-iraq-and-syria/ [Consulta 19 de agosto de 2019].
- AYMAN, S. Gülden. (2014): "Turkey and Iran: between friendly competition and fierce rivalry" *Arab Studies Quarterly*. 36.1, pp. 6-26. DOI:<https://doi.org/10.13169/arabstudquar.36.1.0006>
- ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. (2015): "El enroque autoritario del régimen sirio: de la revuelta popular a la guerra civil" *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. N. 109: 157-176.
- BARFI, Barak. (2016): "Ascent of the PYD and the SDF" *Research Notes*. The Washington Institute for Near East Policy. No 32. April 2016. Disponible en: <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/ascent-of-the-pyd-and-the-sdf> [Consulta 2 de agosto de 2019]
- BARKEY, Henri J. (2016): "Syria's dark shadow over US-Turkey relations" *Turkish Policy Quarterly*. Winter 2016. Volume 14, Number 4: 25-36.
- BERTI, Benedetta; y PARIS, Jonathan. (2014): "Beyond Sectarianism: Geopolitics, Fragmentation, and the Syrian Civil War" *Strategic Assessment*. Volume 16, No 4, January: 21-34.
- BLANK, Stephen. (2018): "Imperial strategies: Russia's exploitation of ethnic issue and policy in the Middle East" en KARASIK, Theodore y BLANK, Stephen (ed.): *Russia in the Middle East*. Washington: The Jamestown Foundation, December.
- CHAROUNTAKI, Marianna. (2016): "The GCC in Kurdish politics" *Journal of Arabian Studies*. (6), 2: 201-215. DOI: <https://doi.org/10.1080/21534764.2016.1242232>
- COLLARD-WEXLER, Simon. (2006): "Integration under anarchy: Neoralism and the European Union" *European Journal of International Relations*. Vol 12 (3): 397-432. <https://doi.org/10.1177/1354066106067349>
- CORDESMAN, Anthony. H. (2003): *Saudi Arabia enters the Twenty-First Century. The political, foreign policy, economic, and energy dimensions*. Westport, Connecticut: Praeger and Center for Strategic and International Studies.
- EHTESHAMI, Anoushiravan. (2012): "Security and strategic trends in the Middle East" en HELD, David y ULRICHSEN, Kristian. (ed.): *The transformation of the Gulf. Politics, economics and the global order*. Part 3: Internationalisation of the Gulf. Security and foreign policy. Chapter: 12, pp. 261-277. London: Routledge, Taylor & Francis Group.
- FULLER, Graham E. (2003): "Islamist politics in Iraq after Saddam Hussein" *Special Report 108*. August 2003. USIP United States Institute of Peace. Disponible en: <https://www.usip.org/sites/default/files/sr108.pdf> [Consulta 18 de agosto de 2019].
- GARDUÑO, Moisés. (2017): "El final del régimen Sykes Picot en Medio Oriente: hacia un nuevo punto de inflexión", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*. REIM- Nº 22: 109-128. <https://doi.org/10.15366/reim2017.22.005>
- GHAHRIYAN, Mushegh. (2018): "The Kurdish factor in Iraq-Gulf arab states relations" *Contemporary Eurasia*. 7 (1-2), pp. 100-113.

- GROJEAN, Olivier. (2018): "The Kurdish question in the Middle East: regional dynamics and return to national control", *Strategic Sectors/Security & Politics*. Panorama. IEMed. Mediterranean Yearbook: 265-268.
- HAMMOND, Andrew. (2018): "Producing salafism: from invented tradition to state agitprop" en AL-RASHEED, Madawi. (ed.): *Salman's legacy. The dilemmas of a new era in Saudi Arabia*. London: Hurst & Company.
- HENDERSON, Christian. (2017): "The UAE as a nexus state" *Journal of Arabian Studies*. (7)1: 83-93. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/21534764.2017.1310534>
- HERNÁNDEZ, David. (2019): *La política exterior de Arabia Saudí en Oriente Medio tras la primavera árabe. Objetivos y estrategias regionales (2011-2016)*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/51661/> [Consulta 8 de agosto de 2019]
- HINNEBUSCH, Raymond. (2014): "The Middle East regional system" en HINNEBUSCH, Raymond y EHTESHAMI, Anoushiravan. (ed.): *The Foreign Policies of Middle East States*. London: Lynne Rienner Publisher, Second Edition.
- HOKAYEM, Emile. (2014): "Iran, the Gulf states and the Syrian civil war" *Adelphi Series*. 54: 447-448, pp. 39-70. DOI: <https://doi.org/10.1080/19445571.2014.995937>
- IBISH, Hussein. (2017): "The Gulf Arab Countries and the Kurdish Referendum" *Blog Post, Politics and Governance*. The Arab Gulf States Institute in Washington. September 29, 2017. Disponible en: <https://agsiw.org/gulf-arab-countries-kurdish-referendum/> [Consulta 18 de agosto de 2019].
- JOYA, Angela. (2012): "Syria and the Arab Spring: The Evolution of the Conflict and the Role of the Domestic and External Factors", *Ortadoğu Etütleri*, Volume 4, No 1, July 2012: 27-52.
- KADER, Ariz y SOLER I LECHA, Eduard. (2018): "Iraqi Kurdistan and beyond: the EU's stakes" *Future Notes*. MENARA, Middle East and North Africa Regional Architecture. No 9, February 2018. Disponible en: https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/menara_papers/future_notes/iraqi_kurdistan_and_beyond_the_eu_s_stakes [Consulta 4 de agosto de 2019].
- KATZMAN, Kenneth. (2010): "The Kurds in post-Saddam Iraq" en *CRS Report for Congress*. Congressional Research Service. October 1, 2010. Disponible en: <https://fas.org/sgp/crs/mideast/RS22079.pdf> [Consulta 4 de agosto de 2019].
- KAPLAN, Morgan, L. (2018): "Foreign support, miscalculation, and conflict escalation: Iraqi Kurdish self-determination in perspective", *Ethnopolitics*. 18 (1): 29-45. DOI: <https://doi.org/10.1080/17449057.2018.1525164>
- KHATIB, Line. (2017): "Syria, Saudi Arabia, the UAE and Qatar: the 'sectarianization' of the Syrian conflict and undermining of democratization in the region" *British Journal of Middle Eastern Studies*, 12 december. DOI: <https://doi.org/10.1080/13530194.2017.1408456>
- KORANY, Bahgat. (2016): "The Middle East since the Cold War: the multi-layered (in) security dilemma" en Fawcett, Louise (ED.): *International Relations of the Middle East*. Fourth Edition. Oxford: Oxford University Press.
- KÜÇÜKKELEŞ, Müjge; y MANKOFF, Jeffrey. (2014): "The Kurdish Question and US-Turkish Relations in a Changing Middle East" *Issue Brief*. Atlantic Council. March 2014. Disponible en: <https://www.atlanticcouncil.org/publications/issue-briefs/the-kurdish-question-and-us-turkish-relations-in-a-changing-middle-east> [Consulta 4 de agosto de 2019].
- LAWSON, Fred H. (2014): "Syria's mutating civil war and its impact on Turkey, Iraq and Iran" *International Affairs*. 90: 6 (2014), pp. 1353-1365. DOI: <https://doi.org/10.1111/1468-2346.12173>
- LEEZENBERG, Michiel. (2015): "Politics, economy and ideology in Iraqi Kurdistan since 2003: enduring trends and novel challenges", *Arab Studies Journal*. 23 (1), pp. 154-183.
- LIPPMAN, Thomas. W. (2012): *Saudi Arabia on the Edge. The uncertain future of an American Ally*. Washington: Potomac Books, A council on foreign relations book.
- LOWE, Robert. (2016): "Rojava at 4: examining the experiment in western Kurdistan", *Workshop Proceedings*. Middle East Centre, London School of Economics and Political Science. August 2016. Disponible en: <http://eprints.lse.ac.uk/67515/1/Rojavaat4.pdf> [Consulta 14 de agosto de 2019].

- MABON, Simon. (2016): *Saudi Arabia and Iran. Power and rivalry in the Middle East*. London-New York: I.B. Tauris.
- MANSOUR, Renad. (2018): "Saudi Arabia's new approach in Iraq", *Analysis Paper*. CSIS Center for Strategic & International Studies. Middle East Program November 6, 2018. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/saudi-arabias-new-approach-iraq> [Consulta 9 de agosto de 2019].
- MARTÍN, Javier. (2015): *Estado Islámico. Geopolítica del caos*. Madrid: Editorial La Catarata.
- MARTORELL, Manuel. (2016): *Kurdos*. Madrid: Editorial La Catarata.
- MOFIDI, Sabah. (2015): "The process of leading change in the Kurdistan Islamic Movement-Iraq", *Bulletin of Kurdish Studies*. No 7-8/2015: 15-37.
- PHILLIPS, Christopher. (2015): "Sectarianism and conflict in Syria", *Third World Quarterly*. 36:2, 357-376. DOI: <https://doi.org/10.1080/01436597.2015.1015788>
- RADPEY, Loqman; y ROSE, Gregory. (2017): "A new creative Kurdish constitution in the Middle East", *Creativity Studies*, 10:1, 72-83. DOI: <https://doi.org/10.3846/23450479.2017.1284164>
- RADPEY, Loqman. (2016): "Kurdish Regional Self-rule Administration in Syria: A new Model of Statehood and its Status in International Law Compared to the Kurdistan Regional Government (KRG) in Iraq", *Japanese Journal of Political Science*, 17 (3), 468-488. DOI: <https://doi.org/10.1017/S1468109916000190>
- ROBERTS, David. B. (2012): "Understanding Qatar's foreign policy objectives", *Mediterranean Politics*. 17 (2): 233-239. DOI: <https://doi.org/10.1080/13629395.2012.695123>
- SALEH, Waleed. (2007): "La polémica Constitución iraquí", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos- REIM- Nº3- septiembre-diciembre 2007*. 147-155.
- SCHWELLER, Randall. L. (1996): "Neorealism's status-quo bias: What security dilemma? *Security Studies*. Vol. 5 (3): 90-121. DOI: <https://doi.org/10.1080/09636419608429277>
- SCHØTT, Anne Sofie. (2017): "From the forgotten people to world-stage actors: The kurds of Syria", *Brief Royal Danish Defense College*. June. Disponible en: https://pure.fak.dk/ws/files/7248264/The_Kurds_of_Syria.pdf [Consulta 19 de agosto de 2019]
- SNYDER, Glenn H. (1984): "The security dilemma in Alliance Politics", *World Politics*. Vol. 36, No 4 (Jul. 1984), pp. 461-495. DOI: <https://doi.org/10.2307/2010183>
- STANSFIELD, Gareth. (2010): "The reformation of Iraq's foreign relations: new elites and enduring legacies", *International Affairs*. 86: 6 (2010), pp. 1395-1409. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1468-2346.2010.00950.x>
- SUMER, Fahrettin; y JOSEPH, Jay. (2018): "The paradox of the Iraqi Kurdish referendum on independence: contradictions and hopes for economic prosperity", *British Journal of Middle Eastern Studies*. 2018, pp. 1-15. DOI: <https://doi.org/10.1080/13530194.2018.1430533>
- SYNKAYA, Bayram. (2017): "The Kurdish question in Iran and its effects on Iran-Turkey relations", *British Journal of Middle Eastern Studies*. 2017: 1-20. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/13530194.2017.1361315>
- TADROS, Mariz y SELBY, Jan. (2016): "The 'Rojava Revolution' in Syrian Kurdistan: a model of development for the Middle East", *Ruptures and ripple effects in the Middle East and beyond. IDS Bulletin*. Volume 47, Number 3, May 2016, pp. 53-72. DOI: <https://doi.org/10.19088/1968-2016.148>
- ULRICHSEN, Kristian Coates. (2012): "Small states with a big role: Qatar and the United Arab Emirates in the wake of the Arab Spring", *Discusión Paper*. Durham University, HH Sheikh Nasser Al-Sabah Programme. Number 3: October 2012: Disponible en: <http://dro.dur.ac.uk/10011/1/10011.pdf> [Consulta 1 de agosto de 2019].

- ÜNVER NOI, Aylin. (2012): "The Arab spring, its effects on the kurds, and the approaches of Turkey, Iran, Syria, and Iraq on the Kurdish issue", *MERI. Middle East Review of International Affairs*. Vol. 16, No 2 (June), pp. 15-29.
- UYANIK, Mehmet. (2017): "Turkey and the KRG after the referendum: blocking the path to independence", *Turkey Project*. CSIS Center for Strategic & International Studies. November 22, 2017. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/turkey-and-krg-after-referendum-blocking-path-independence> [Consulta 1 de agosto de 2019].
- WALTZ, Kenneth N. (1988): "The origins of war in neorealist theory", *Journal of Interdisciplinary History*. Vo. 18, No 4. The Origin and Prevention of Major Wars (Spring), pp. 615-628. DOI: <https://doi.org/10.2307/204817>
- Yilmaz, Arzu. (2018): "The changing dynamics of the Kurdish question", *SWP Comment*. Stiftung Wissenschaft und Politik. German Institute for International and Security Affairs. Nº 45, October 2018. Disponible en: <https://www.swp-berlin.org/en/publication/kurdish-question-changing-dynamics/> [Consulta 12 de agosto de 2019].

Confederalismo Democrático en Rojava: anticapitalismo y modernidad democrática

Democratic Confederalism in Rojava: anti-capitalism and democratic modernity.

Rodrigo Rubén HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Universidad Nacional Autónoma de México

rodrigorhernandez@politicass.unam.mx

<https://orcid.org/0000-0002-1631-4982>

Recibido 04/09/2019. Revisado y aceptado para publicación 27/11/2019

Para citar este artículo: Rodrigo Rubén HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (2019), "Confederalismo Democrático en Rojava: anticapitalismo y modernidad democrática" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 121-136.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.008>

Resumen

A raíz de las movilizaciones en contra del régimen de Bashar al-Assad en Siria en 2011, los pueblos kurdos de la región de Rojava comenzaron la construcción del *Confederalismo Democrático*. En este artículo describo algunas de las principales características de este proceso como un proyecto anticapitalista, tales como la toma de decisiones en asambleas, el cooperativismo y la satisfacción de necesidades mediante la auto organización popular. Posteriormente, realizo una breve reflexión teórica sobre las posibilidades de configurar una *modernidad democrática* a partir de la práctica del *Confederalismo*. Para concluir, señalo tres características anticapitalistas de esta propuesta: el comunismo, el ecologismo y la participación de las mujeres.

Palabras clave: Kurdistan/ Confederalismo Democrático/ Rojava/ modernidad democrática/ Siria/

Abstract

Since the 2011 mass mobilizations against Bashar Al Assad regime in Syria, the Kurdish people in the Rojava began the construction of the so called Democratic Confederalism Project. This paper describes direct democracy, co-operativism, and self-organization as the main characteristics of this process as an anticapitalist model. A theoretical study is then proposed to understand the possibilities to form a democratic modernity through the practice of Confederalism. To conclude, three anticapitalist aspects of this proposal are discussed: communalism, environmentalism and women's participation.

Keywords: Kurdistan/ Democratic Confederalism/ Rojava/ democratic modernity/ Syria

“En este momento, el centro de la crisis de la modernidad capitalista está en Medio Oriente. O bien el capitalismo se rearmará en Medio Oriente y prolongará su vida por otros cien o más años, o el caos en Medio Oriente abrirá un agujero dentro del sistema de la modernidad capitalista y la región será donde emerja la libertad”.

Riza Altun, miembro de la *Unión de Comunidades del Kurdistán (KCK)* y comandante y fundador del *Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK)*

Introducción

Es la primera hora del día, una multitud se reúne a las afueras de una mezquita en la ciudad de Kobani y de manera colectiva deciden el inicio de la revolución. La población civil toma la principal plaza militar del régimen de Bashar al-Assad y logra la rendición del ejército sin disparar una sola bala; ocupan los edificios gubernamentales y algunos locales clave como las panaderías. Por su parte, los comités de autodefensa armada se posicionan en las rutas de acceso y salida de la ciudad para asegurar el control del territorio. De esta manera, un 19 de julio del año 2012, la bandera kurda amanece ondeando en la ciudad, dando inicio así al “edi bes e” (¡ya basta!) kurdo (Qokgiri, 2012).

Las acciones iniciadas en Kobani se extendieron pronto a otras ciudades del Kurdistán sirio también conocido como Rojava. Cada una de las plazas cayó en manos de los insurrectos sin necesidad de entablar combates con el ejército del régimen. Únicamente en las ciudades de Girziro y Afrín el ejército de al-Assad se negó a entregar las armas. En la primera, después de doce días de sitio al batallón militar, un oficial y un soldado fueron ultimados por un francotirador de las fuerzas rebeldes, lo que permitió la rendición del resto de la unidad. En Afrín los combates duraron dos horas, al cabo de las cuales, los militares fueron apresados. En ambas ciudades el ejército respondió con bombardeos ocasionando bajas entre la población (Ayboga et al, 2017:118).

En los territorios recuperados, la burocracia gubernamental fue sustituida por asambleas para la toma de decisiones de manera colectiva; el ejército y la policía por milicias populares; y los antiguos edificios del régimen fueron convertidos en centros culturales y escuelas. La revolución de Rojava se dio en el contexto de las movilizaciones en contra del gobierno de Bashar al-Assad iniciadas en el año 2011¹, cuando los pueblos kurdos decidieron no apoyar al régimen ni a las fuerzas que se le oponían, estas últimas articuladas alrededor del denominado *Ejército Libre Sirio (ELS)*. En lugar de aquellas opciones, los kurdos decidieron construir lo que llamaron una “tercera vía”, la democratización pacífica de la sociedad a través del Confederalismo Democrático

¹ Estas movilizaciones forman parte del ciclo de protestas en el Medio Oriente conocidas como la “Primavera Árabe”, las cuales se desataron a raíz de la inmolación de Mohamed Bouazizi en un pequeño poblado de Túnez. Este hecho desencadenó una revuelta popular por la democratización de la sociedad que pronto se extendió a Egipto, Libia, Yemen, Argelia, Omán, Bahrein, Jordania y Siria. De acuerdo con Wallerstein (2012) en la llamada “Primavera Árabe” confluyeron dos corrientes opuestas: de un lado, la rebelión cuyo objetivo era conquistar la autonomía global del mundo árabe, y del otro, el conjunto de actores geopolíticos que trataban de controlar a la primera corriente desviando la acción colectiva en beneficio de sus propios intereses. En el caso de Siria, la represión del gobierno de Bashar al-Asad a la revuelta popular derivó pronto en una guerra civil. Desertores del ejército junto con la población civil formaron el Ejército Libre de Siria (ELS), apoyado por Estados Unidos, para tratar de derrocar al gobierno. Mientras tanto en el territorio kurdo, se comenzó la construcción del *Confederalismo Democrático*. En el 2014 el *Estado Islámico* se incorporó a la contienda, después de sus triunfos militares en Iraq, como una fuerza contrarrevolucionaria que le dio un carácter más violento al conflicto.

impulsado por el Partido Unión Democrática (PYD) y propuesto por el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK)² años atrás.

En este artículo desarrollaré algunas de las características del *Confederalismo* en términos de su propuesta anticapitalista y de construir una *modernidad democrática*. Para esto, el presente texto se divide en tres apartados: en el primero describiré algunos de los logros que ha tenido esta experiencia política y cómo ha transformado la vida de los pueblos del norte de Siria desde hace siete años. Posteriormente, en el segundo apartado realizaré una breve digresión teórica, a partir de la propuesta del filósofo marxista Bolívar Echeverría, sobre cómo la práctica del *Confederalismo Democrático* prefigura la posibilidad de una modernidad no capitalista, una *modernidad democrática* como es nombrada por los mismo pueblos kurdos de la zona. Por último, en el tercer apartado y a manera de conclusión, reflexionaré sobre tres elementos de esta propuesta política, a saber, el *comunitarismo*, el *ecologismo* y la *lucha de las mujeres*, que nos permiten ubicar el carácter anticapitalista de ésta.

Rojava: la práctica del Confederalismo Democrático

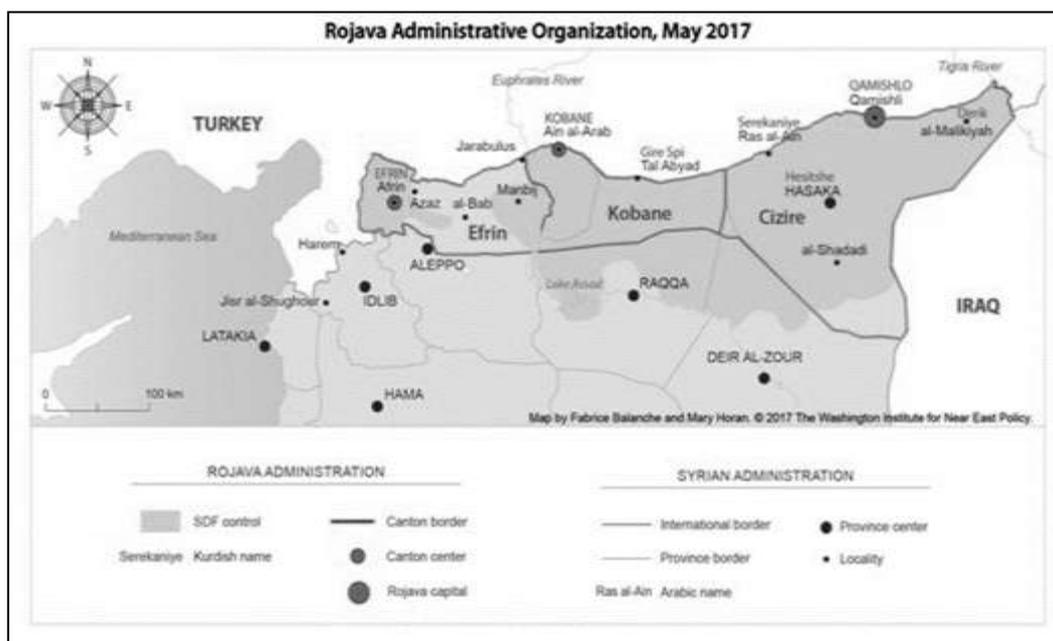
El fundamento del *Confederalismo Democrático* en Rojava se encuentra en la toma de decisiones sobre el conjunto de la vida social mediante asambleas de base llamadas comunas (*komin*) y guiadas por la ideología de la vida colectiva (*jiyan comunal*). Así, mediante la organización, mujeres y hombres aprenden a vivir en comunidad, mejorando su práctica a través de constantes procesos de crítica y autocrítica (*tekmir*).

Esta construcción autonómica fue el producto de un largo proceso histórico. El *Confederalismo* se consolidó con la expulsión de todos los funcionarios del régimen de al-Assad del territorio kurdo en el año 2012, pero tiene un antecedente importante en el trabajo político realizado por el PKK en la región desde los años ochenta, y un antecedente inmediato con la construcción de los primeros consejos populares en marzo del 2011 a raíz del inicio del conflicto en Siria. Con el desarrollo de la guerra, la presencia gubernamental en el Kurdistán sirio se debilitó, lo que permitió a las comunas comenzar a funcionar cubriendo muchas áreas que el Estado había abandonado y actuar como un gobierno paralelo resolviendo principalmente aspectos de seguridad y acceso a la justicia para la población.

En agosto de 2011 las comunas, que abarcaban ya casi la mitad de la población kurda de Rojava, nombraron delegados y delegadas para la creación del *Consejo Popular del Oeste de Kurdistán* (MGRK) que permitiera la articulación y coordinación del trabajo de éstas. El MGRK nombró una coordinación llamada *Movimiento por una sociedad Democrática* (Tev-Dem) en la que se invitó a participar a partidos políticos, movimientos sociales y organizaciones civiles que impulsaran la construcción del *Confederalismo*. Esta forma organizativa sería la base del proceso revolucionario del 19 de julio y fundamento del nuevo proceso autonómico.

² El 27 de noviembre de 1978 se fundó el *Partido de los Trabajadores del Kurdistán* en Turquía y seis años después en 1984, comenzó la lucha armada por un Kurdistán independiente y socialista. Entre 1998 y el 2005 el PKK vivió una transformación de sus planteamientos políticos a partir de tres hechos: a) el crecimiento masivo del partido en los años noventa, sobre todo en su sector femenino, b) la crítica al socialismo soviético después de la caída del Muro y c) el encarcelamiento de su principal líder Abdullah Ocalan quien desde la cárcel comenzó un viraje teórico vinculándose con los planteamientos del municipalismo libertario del anarquista Murray Bookchin. Esto condujo a transitar de la lucha por un Kurdistán independiente y socialista a la lucha por la construcción del *Confederalismo Democrático* (Jong, 2015). Por su parte, el *Partido Unión Democrática* se creó en el 2003 en Siria frente a la represión que el gobierno había desatado contra los militantes del PKK que tenían presencia en este país desde los años ochenta. El PYD fue parte de un “nuevo entramado de partidos que compartían las ideas del autonomismo democrático” impulsados por el PKK (Castillo, 2017:80).

Para el segundo semestre del 2012, ya con la recuperación del territorio por parte de la población civil, el MGRK se convirtió en la forma política central, coordinando alrededor de 1400 comunas a nivel local y barrial. Este proceso organizativo se consolidó en las ciudades y se extendió al campo donde se empezaron a crear nuevas comunas. Dos años después, en enero del 2014, se fortaleció la autonomía mediante la proclamación oficial de los cantones de Cizire el 21 de enero, Kobani el 27 de enero y Afrín el 29 de enero, esto como un nuevo nivel de organización asamblearia. La coordinación de éstas sustituyó al MGRK como principal instancia política de la región (Murphy y Rojava Report: 2017) y finalmente, en marzo de 2016, se constituyó el *Sistema Federal en Rojava/Norte de Siria* (FRNS) con acuerdo de los tres cantones, el cual se reconoce como parte federada de una nueva Siria democrática post conflicto.



Fuente: Resumen Latinoamericano, 2017

Hasta el momento de escribir estas notas, el proceso organizativo se ha traducido en la formación de más de cuatro mil comunas articuladas en cinco niveles organizativos (Ayboga *et al*, 2017:396):

1. Las *comunas* (komin), formadas por asambleas que articulan entre 30 y 400 familias.
2. El *Consejo Popular de Barrio* o *Comunidad de aldeas*, compuestas por la coordinación entre 7 y 30 comunas.
3. El *Consejo Popular de Distrito*, formado por las ciudades y los pueblos alrededor, integrada por los *Consejos Populares de Barrio* y *Comunidades de aldeas*.
4. La *Asamblea Cantonal*, en Cizire, Kobani y Afrín que articula los *Consejos Populares de Distrito*; y
5. La *Coordinación de Rojava del Tev-Dem*, que articula las tres asambleas cantonales

Las asambleas nombran delegados que se integran al nivel organizativo superior mediante una copresidencia formada por un hombre y una mujer en todos los casos. En la toma de decisiones sobre todos los ámbitos de la vida social participan los habitantes de Rojava sin importar su pertenencia étnica o religiosa y se organizan a partir de comités destinados a resolver las diferentes necesidades de la población: *de Defensa, Economía, Política, Sociedad civil, Sociedad libre, Justicia, Ideología* y *de Mujeres*. Las comunas se organizan de manera territorial y en ellas participan hombres y mujeres por igual, aunque de manera paralela existen comunas de mujeres para luchar contra el orden patriarcal de la sociedad, así como de grupos étnicos específicos (WSM, 2016).

En 2014 se creó también la *Administración Autónoma Democrática* (DAA) en cada uno de los cantones, que funciona como una forma de poder más tradicional, con procesos electorales a partir de partidos políticos y la formación de *Asambleas Legislativas* y *Consejos Ejecutivos*, y cuyos objetivos son la administración de los territorios, la defensa de las comunas y la resolución de conflictos por la vía pacífica. Lo característico de todos los órganos de gobierno es que deben tener 40% de representación de cada sexo y que funcionan, como en el caso de las comunas, mediante una copresidencia integrada por un hombre y una mujer. En el caso de la *Asamblea Legislativa* el 40% de los representantes es nombrado directamente por las comunas y el resto en elecciones, articulando la democracia directa con la democracia representativa. Uno de los objetivos de la creación de la *Federación del Norte de Siria* en 2016 es la coordinación de esta *Administración* con la organización comunal del *Tev-Dem* (Murphy y Rojava Report, 2017).

Como sustento legal para esta nueva forma organizativa se creó una nueva Constitución llamada *Contrato Social*, que entró en funciones junto con los *cantones* y la *Administración Autónoma* en enero del 2014 y que posteriormente fue ratificada por la *Federación del Norte de Siria* en noviembre de 2016. El texto constitucional establece en su preámbulo:

“Nosotros, los pueblos de las regiones autónomas democráticas: kurdos, árabes, asirios caldeos, asirios arameos, turcomanos, armenios y chechenos, por nuestro libre albedrío, enunciamos el siguiente Contrato Social para establecer justicia, libertad y democracia de acuerdo con los principios de equilibrio ecológico, de igualdad, de no discriminación por motivos de género, religión, idioma; para dar cuenta de una sociedad democrática y de una vida en común basada en un marco político y moral que promueve el entendimiento mutuo y la convivencia en la diversidad; y para garantizar los derechos de las mujeres y los niños, la protección, la defensa y el respeto a la libertad de religiones y creencias. La Administración de las comunidades autónomas democráticas no acepta el entendimiento basado en el concepto de Estado-Nación. No acepta una sociedad basada en un estado militar ni religioso, ni acepta la administración en un poder centralizado. La Administración de las Comunidades Autónomas democráticas está abierta al consenso social, hacia la democracia, el pluralismo, mediante el cual todas las formas étnicas, sociales, culturales y nacionales puedan expresarse a través de su propia administración” (Murphy y Rojava Report, 2017).

El texto constitucional resalta cómo la gran diversidad étnica y religiosa que había sido un elemento para la dominación colonial, es hoy la base para la reorganización política y social de los pueblos bajo una forma no estatal con los principios de democracia, equilibrio ecológico y respeto al derecho de las mujeres. En términos económicos el *Contrato* establece que los edificios, tierras, terrenos y recursos naturales del suelo y el subsuelo, son públicos y deberán ser administrados socialmente, y a pesar de no prohibir la propiedad privada, se permite la expropiación de ésta por razones de utilidad pública o interés social, a la vez que se promueve el cooperativismo (Resumen Latinoamericano, 2014).

Para asegurar que el mandato comunal sea respetado y como forma de autodefensa, se han creado milicias populares bajo el control de las comunas. Los comités de autodefensa que participaron en las acciones del 19 de julio son el antecedente que permitió la creación de las Unidades de Defensa del Pueblo (YPG) a inicios del 2013, y posteriormente en abril del mismo año, debido a la incorporación masiva de mujeres, las Unidades de Defensa de Mujeres (YPJ). Las YPG son milicias mixtas, mientras las YPJ están formadas exclusivamente por mujeres. Ambas milicias tienen como principio la desmilitarización y la resolución de conflictos por la vía pacífica cuando esto sea posible, por lo que no realizan acciones militares ofensivas, sino se limitan a acciones

defensivas para evitar una escalada de violencia y contribuir al proceso de pacificación y democratización de la sociedad (Ayboga et al, 2017:238).

La importancia de las milicias populares se pudo observar con la expulsión del autoproclamado Estado Islámico (EI) del cantón de Kobani en 2015³. El 13 de septiembre de 2014 tropas del EI comenzaron una ofensiva en contra de este cantón, apenas un mes después, controlaba ya 350 de sus 354 poblaciones. A su paso por el territorio kurdo, tanques y artillería destruían pueblos enteros, y el ejército de ocupación cometía las peores vejaciones en contra de la población civil, esclavitud, decapitación y violación de mujeres, provocando el desplazamiento de más de 300 mil personas. A pesar de la crueldad de la ofensiva, los kurdos lograron articular la resistencia a partir de las YPG y las YPJ. Por medio de la defensa de la ciudad homónima del cantón en cada calle, esquina y casa, las milicias populares consiguieron poco a poco la expulsión del enemigo. A finales de enero del 2015 las fuerzas kurdas habían logrado expulsar completamente al ejército invasor y habían recuperado el control sobre todo el territorio de Kobani (Kur, 2017)⁴.

En términos económicos el *Confederalismo Democrático* ha impulsado una economía comunitaria y sostenible mediante el desarrollo de cooperativas en los ámbitos de la producción, la distribución, la circulación y el consumo, que puedan generar un sustento material de este proceso político. El desarrollo de las cooperativas se da en medio de un embargo económico por parte de Turquía, el Gobierno Regional de Kurdistán en Iraq y al interior de la propia Siria por algunos grupos islamistas radicales, lo que ha generado la carencia de elementos materiales indispensables y precios desorbitantes en el mercado negro. Por estas razones algunas de las primeras medidas de los *Comités de Economía*, junto con la promoción de creación de cooperativas, fue mantener los suministros básicos y un control sobre los precios, permitiendo dar pasos hacia la auto sustentabilidad

A partir del 2012 se comenzaron a formar las primeras cooperativas y han ido aumentándose y fortaleciéndose con el paso de los años. También se ha avanzado en la regulación de las mismas para evitar malos manejos y caer en la lógica de la ganancia, pues el objetivo central es la satisfacción de necesidades de la población. En el año 2017 se realizó la *Primera Conferencia de Cooperativas en el Norte de Siria* para compartir experiencias que les permitiera mejorar y fortalecer su funcionamiento. Actualmente, las cooperativas agrupan a más de 100 mil trabajadores y éstas pueden estar integradas desde por una decena de miembros hasta por decenas de miles como el caso de la cooperativa de Hevgirtin en el cantón de Cizire que abarca más de 26 mil socios y que se desarrolla en los ámbitos de la producción agrícola, ganadera e industrial, la comercialización, la distribución y el consumo, y cuyo objetivo es que el conjunto de la población pueda incorporarse para crear una economía sostenible (Cooperative Economy, 2017b).

Ahora bien, para hacer eficiente el funcionamiento de cooperativas tan numerosas como la de Hevgirtin o la de Karsek que cuenta con 4 mil socios y siete proyectos agrícolas y ganaderos, la *Primera Conferencia* acordó reducir el número de cooperativistas e integrarlos a cooperativas más

³ El Estado Islámico surgió en 2003 como la rama iraquí de Al-Qaeda frente a la invasión de Estados Unidos a Iraq. En 2013 durante la guerra civil en Siria se transformó en Estado Islámico de Iraq y Levante (ISIS) al aliarse con la rama siria de Al-Qaeda. Finalmente, en 2014 con la conquista de la ciudad iraquí de Mosul proclamó el restablecimiento del Califato y con ello cambió su nombre al de Estado Islámico (Ala Kur, 2017). Los combatientes kurdos lo llaman DAESH ya que implica connotaciones peyorativas y hace énfasis en que no reconocen a dicha organización como un Estado (Rivera, 2015:8).

⁴ Tras su derrota en Kobani, el EI fue arrinconado en la ciudad de Raqqa de la cual fue expulsado en 2017, mismo año en que fue derrotado en la ciudad iraquí de Mosul, con lo que esta organización extremista fue reducida a pequeñas células dispersas. En su momento de auge en el 2015 con el control de los pozos petroleros de Iraq, el EI funcionó como una empresa trasnacional muy lucrativa cuyo capital se calculaba en 2 mil millones de dólares, que le permitieron financiar un ejército de 30 mil hombres poderosamente armados, y que lo integraba perfectamente a la sociedad occidental que decía combatir (Baschet, s/r: 331).

pequeñas que trabajen de manera articulada, como ha ocurrido en otros casos exitosos, por ejemplo, en las cooperativas de mujeres en la ciudad de Qamishlo (Red Antihistoria, 2019). Como explica Mediya Sexwebun del *Comité de la Economía de la Mujer* en esta ciudad:

“hemos fusionado las cooperativas agrícolas, ganaderas, industriales y comerciales. De modo que la cooperativa agrícola sembraría la cebada y la vendería a la cooperativa de ganadería a un precio inferior al que vendería al comerciante. Esto significa que no incurren en una pérdida, aunque el beneficio no sea tampoco muy alto... No queremos más valor. La cooperativa agrícola vende productos a bajo coste a la cooperativa de ganado, que vende su leche a la cooperativa de procesamiento de productos lácteos. Ésta última vende su producto a la cooperativa comercial, que luego lo vende a la gente a un precio barato. Así se eliminan cinco intermediarios” (Deniz, 2017).

De esta manera, pequeñas cooperativas trabajan articuladas entre sí teniendo como objetivo central generar la satisfacción de necesidades de la población a bajos precios.

Para impulsar la formación de nuevas cooperativas, la coordinación de las existentes y el manejo de los recursos se formaron el *Centro Económico de Rojava* y el *Centro para la Economía de Mujeres*. Todas las cooperativas tienen un *Comité Coordinador* y de manera colectiva se definen las reglas, el funcionamiento, la incorporación de nuevos miembros y el financiamiento. Del total de ingresos 80% es para los integrantes de la cooperativa mientras 20% se destina al *Centro Económico de Rojava* o *de Mujeres* para la formación de nuevas cooperativas o la aportación de recursos para los gobiernos autónomos (Cooperative Economy, 2017a).

Hasta ahora se han desarrollado cooperativas de producción agrícola y ganadera, que han reactivado estas actividades en la región y permitido la disminución del precio de alimentos básicos como el pan y la leche; de la construcción, que han ayudado a la pavimentación, la construcción de vivienda y el desarrollo de infraestructura; de la industria del procesamiento de alimentos, textil y calzado; y la única refinería estatal de la región fue cooperativizada⁵. El objetivo es generar, con base en la producción campesina, un desarrollo industrial en la región, no únicamente centrado en la satisfacción de las necesidades de la población, sino también ecológicamente sostenible, minimizando el gasto y consumo de recursos naturales. De esta manera, el proyecto de la economía comunal se convierte en el eje del sustento material del *Confederalismo*, como lo señala la propia Sexwebun:

“Nuestras actividades de cooperación son el principal campo de lucha en Rojava. La economía es la base de todo, social y material. Esta es nuestra comprensión de la situación, así como de nuestra gente. Estamos tratando de construir una vida completamente comunal y esto es la base general de todo nuestro trabajo. Se puede ver en todos los campos que van desde la diplomacia a la educación. El pilar más importante es la economía” (Deniz: 2017).

A través tanto de la toma de decisiones en las comunas como de la producción de recursos en las cooperativas, los pueblos van resolviendo todos los elementos de la vida social como la educación, la salud y la vivienda. Un par de ejemplos nos ayudan a ilustrar esto: en el ámbito educativo, previo a la construcción del *Confederalismo* la enseñanza de la lengua kurda era castigada con cárcel e incluso con tortura. Una de las primeras acciones de las comunas fue establecer la enseñanza en lengua kurda junto con las otras lenguas de la región, y dos años después de iniciado este proceso, tan solo en el Cantón de Cizire existían ya 670 escuelas con 3000 docentes que enseñaban kurdo a 49 mil estudiantes (Biehl, s/r). En el ámbito de la salud en cada cantón se han formado asambleas de la salud integradas por profesionales de la medicina, la enfermería y

⁵ Es importante señalar que la mayor parte de yacimientos petroleros en Siria se concentran en el Kurdistán, a pesar de esto, la mayor parte del crudo era sacado para ser refinado fuera de la región.

laboratoristas con el objetivo de abrir por lo menos un centro de salud comunitaria por distrito y garantizar el acceso a la salud del conjunto de la población (Ayboga *et al*, 2017:284).

De esta manera los pueblos kurdos van generando un proceso organizativo que permite convertir a la política en un asunto de la vida cotidiana, reconfigurando de manera radical las relaciones sociales y con la naturaleza, posibilitando la construcción de una vida digna y con ello abriendo el horizonte de posibilidad hacia una modernidad democrática. Es importante señalar que este proceso se da en un contexto de guerra en el que los avances que se han logrado sufren reveses importantes y retrocesos. Actualmente, el proceso autonómico de Rojava se ha visto interrumpido en el cantón de Afrín por la invasión del ejército turco desde enero del 2018. A pesar de la ocupación, las milicias populares siguen resistiendo con el apoyo de la población civil, causando bajas al ejército invasor como hicieron en Kobani, por lo que el resultado de esta contienda está aún por definirse⁶.

Hacia la construcción de una modernidad democrática

La ocupación turca del territorio de Afrín nos permite reflexionar sobre dos proyectos que están en juego en Rojava: por un lado, el proyecto de la modernidad capitalista representado por el ejército ocupante que busca continuar con la dominación que favorezca el proceso de valorización del valor, y del otro, la propuesta del *Confederalismo Democrático* que busca la construcción de una *modernidad democrática*. Llegados aquí sería pertinente preguntarnos a qué hace referencia la propuesta de una *modernidad democrática* ¿hay elementos del *Confederalismo* que prefiguren la posibilidad de ésta? ¿tiene la modernidad un potencial emancipatorio?

De acuerdo con los planteamientos teóricos desarrollados por el propio movimiento kurdo, la posibilidad de una modernidad democrática se fundamenta en el proceso de democratización de la sociedad que permita la sustitución paulatina del Estado capitalista por la toma de decisiones sobre todos los aspectos de la vida por parte del conjunto social. Estas ideas han sido desarrolladas por Abdullah Ocalan, principal líder del PKK e impulsor de la propuesta del *Confederalismo Democrático*, a partir de la propuesta teórica del anarquista estadounidense Murray Bookchin. Para Bookchin:

“una democracia directa como tal, si es libertaria, sería comunalista e institucionalizada de forma que sea una democracia cara a cara, franca y de base[...] Una democracia confederal, anti jerárquica y colectivista, fundada en la gestión municipal de los medios de vida más que en el control de los mismos por intereses parciales (como el control obrero, el control privado y más peligrosamente el control estatal); puede ser considerado justificadamente como la actualización procesal del ideal libertario, como una praxis cotidiana liberadora” (2015:54-65).

En estos planteamientos resuenan las ideas del filósofo marxista Bolívar Echeverría. Para éste, la modernidad capitalista se traduce en la enajenación de la soberanía del sujeto social por parte del sujeto automático del capital. Dentro de la modernidad capitalista, la politicidad humana o capacidad de definir la forma concreta de su propia socialidad es expropiada en la forma Estado, y la decisión sobre la reproducción de la vida en sociedad es definida no por el sujeto humano sino por lo que Marx llamó el sujeto sustitutivo en aras de la realización del proceso de valorización del valor. El ejercicio del *Confederalismo* representaría así un momento extraordinario de actualización de la politicidad humana, en el que lo político es reabsorbido por el conjunto social, al tiempo que establece una forma política particular. Esta práctica combate el prejuicio que afirma que “no hay más política que la estatal”.

⁶ Los kurdos han denunciado la participación de soldados mercenarios en esta invasión, y el financiamiento por parte de Rusia. De acuerdo con Joan Afrín miembro del *Comando de las Fuerzas de Liberación de Afrín*, mediante la ocupación los turcos “implementaron un plan de cambio demográfico, saqueos y secuestros, robo de propiedades y antigüedades arqueológicas, además de ser responsable del desplazamiento forzado de 250 mil personas”. A pesar de esto señaló: “Nuestras operaciones se intensificarán, el pueblo de Afrín es la fuerza principal en su liberación. Que todos sepan que nuestra lucha continuará hasta que Afrín sea liberado y devuelto a su pueblo” (ANHA, 2019).

“La idea de democracia secuestrada por este prejuicio, explicitada por el mito que confunde la sujetividad comunitaria con la sujetividad del capital, pierde su sentido esencial, el de apuntar hacia toda la multiplicidad de figuras que puede adoptar la presencia del pueblo en su propio gobierno, y tiende a referirse solamente a una suerte de mecanismo de representación de los intereses de los socios de una empresa en las disposiciones de su consejo de administración” (Echeverría, 1998:83).

Siguiendo las ideas de Bookchin, Ocalan desarrolló su propia propuesta del *Confederalismo*, que coincide con los planteamientos de Echeverría:

“En contraste con un entendimiento centralista y burocrático de la administración y el ejercicio del poder, el *Confederalismo* posee un tipo de autoadministración política donde todos los grupos de la sociedad y todas las identidades culturales pueden expresarse en reuniones locales, convenciones generales y consejos. Esta explicación de la democracia abre el espacio político a todos los estratos de la sociedad y permite la formación de grupos políticos diferentes y diversos. De esta manera, también se avanza la integración política de la sociedad como un todo. La política se vuelve parte de la vida cotidiana” (2014:27).

Llegados hasta aquí, sería necesario recuperar la distinción hecha por el propio Echeverría entre modernidad y el capitalismo como procesos históricos diferenciables, para ubicar el potencial emancipatorio de la modernidad. El filósofo marxista señala que:

“Por modernidad habría que entender el carácter peculiar de una forma histórica de totalización civilizatoria de la vida humana. Por capitalismo, una forma o modo de reproducción de la vida económica del ser humano, una manera de llevar a cabo aquel conjunto de sus actividades que está dedicado directa y preferentemente a la producción, circulación y consumo de los bienes producidos. Entre modernidad y capitalismo existen las relaciones que son propias entre una totalización completa e independiente y una parte de ella, dependiente suya, pero en condiciones de imponerle un sesgo especial a su trabajo de totalización” (Echeverría, 1997: 138).

La modernidad es un proceso ambivalente y no acabado, y aunque efectivamente se totaliza en términos históricos bajo su forma capitalista, no agota en ésta sus posibilidades de realización. Profundizando en la definición de modernidad de Echeverría, éste señala que se trata de:

“un proyecto civilizatorio de muy larga duración que instaura relaciones radicalmente nuevas entre el mundo humano y la naturaleza y entre el individuo colectivo y el individuo singular, todo esto sobre la base de una ‘revolución neotécnica’ de las fuerzas productivas que habría iniciado a comienzos del segundo milenio. Un proyecto que, a través de un proceso tortuoso, lleno de contradicciones y conflictos, viene a sustituir, con las perspectivas de abundancia y emancipación que él abre, a los proyectos civilizatorios ancestrales o arcaicos, que se basan en la escasez de la naturaleza y la necesidad de instituciones represoras” (Echeverría, 2010: 234).

Dentro de esta definición me interesa recalcar la modernidad como un proceso histórico que abre la posibilidad de superar el “horizonte de escasez” y las “instituciones represoras” que éste conlleva, pues es ahí, donde se encuentra una clave fundamental del concepto de modernidad propuesto por Echeverría y que nos permite pensar la posibilidad de una modernidad no capitalista. Desde esta perspectiva la “escasez” implica un momento en la historia de la humanidad en el que la sociedad se encuentra en un cierto estado de “indefensión” frente a las fuerzas de la naturaleza. Dentro de este “horizonte” la técnica desarrollada por las sociedades humanas se hereda para perfeccionarse y posibilitar el proceso de reproducción social, sin embargo, éste siempre es precario, por lo cual, para poder asegurar la reproducción del conjunto social, éstas debían desarrollar instituciones represoras de ciertos elementos singulares del propio

grupo. Desde prácticas como el infanticidio o el gerontocidio muy extendidas a lo largo del mundo, hasta la heteronormatividad obligatoria⁷, eran las formas que adquiriría esta represión.

La modernidad, como proceso civilizatorio implicaría la posibilidad de superación de este tipo de instituciones como formas de autosacrificio por parte de la comunidad de una parte de sí misma, a partir de la construcción de un horizonte de “abundancia relativa” basado en una nueva técnica, la “neotécnica”. Ésta mediante el juego, la invención y el experimento constante permite “la interacción concertada entre la naturaleza y la humanidad” que se traduce en una revolución tecnológica que penetra de manera radical, tanto en las fuentes de energía como en la consistencia (física-química) de todo el campo instrumental (Echeverría, 2013:17). Sin embargo, en términos históricos este potencial emancipador se vio negado en la actualización efectiva de la modernidad como modernidad capitalista, reproduciendo ahora únicamente de manera “artificial” el “horizonte de escasez”, a través de la subordinación de la forma natural de la vida social al sujeto automático del capital, es decir, la subordinación de la producción de satisfactores de necesidades sociales o valores de uso al incremento infinito del capital.

“La modernidad capitalista genera justo lo contrario de aquello que se anunciaba con la neotécnica. La acumulación capitalista se sirve de ella, no para establecer el mundo de la abundancia o la escasez relativas, sino para reproducir artificialmente la escasez absoluta, la condición de esa ley de ‘la acumulación capitalista’ según la cual el crecimiento de la masa de explotados y marginados es *conditio sine que non* de la creación de la riqueza y de los deslumbrantes logros del progreso” (Echeverría, 2013: 28-29).

De esta manera los pueblos kurdos generan nuevas formas de configuración de la política, rompiendo con la enajenación capitalista, que se traduce en una forma de gobierno basada en la autoconstitución de un sujeto colectivo a través de las comunas y la *Administración Autónoma*, las cuales instituyen la política como un asunto de todos los días, como una actividad cotidiana y permanente, que se afirma y despliega en todos los ámbitos de la vida social. Desde esta perspectiva el *Confederalismo Democrático* representaría la recuperación del potencial emancipatorio de la modernidad a partir de la lucha contra la envoltura capitalista que la constriñe y el desarrollo de relaciones democráticas al interior de ésta, bajo “la idea de que la substitución del ‘modo de producción’ no puede ser tal si no es al mismo tiempo una democratización de la sociedad y la idea de que la democracia no puede ser tal si no es al mismo tiempo una transformación radical del modo de producción” (Echeverría, 1997:176). Liberar a la modernidad de sus relaciones capitalistas para desplegar en ella, una sociedad libre, capaz de abrir el horizonte de “abundancia” por ella prometido y configurar una modernidad no capitalista, una *modernidad democrática*.

Tres elementos de lucha anticapitalista del Confederalismo Democrático

Finalmente, a partir de tres elementos del *Confederalismo: el comunismo, el ecologismo y la participación de las mujeres*, trataré de ejemplificar la propuesta emancipatoria kurda y cómo ésta hace frente en términos concretos a la reproducción capitalista de la sociedad. El estudio de experiencias como la del proceso autonómico de Rojava se vuelven imprescindibles en la búsqueda de alternativas frente a la modernidad capitalista, en un momento de crisis civilizatoria como el actual en el que la generación de ganancias ha puesto en peligro no únicamente el futuro de la humanidad sino del planeta en su conjunto. Concluyo con esta breve reflexión, esperando contribuir con ella a pensar una sociedad en la que la tiranía del capital no sea la regla de la reproducción social.

⁷ Podemos entender la heteronormatividad obligatoria como una institución represora en tanto implica el sacrificio por parte del sujeto individual de su propio polimorfismo sexual y las múltiples formas de configurar su sexualidad en aras de favorecer el proceso de la reproducción de la especie.

La propuesta *comunalista* del *Confederalismo* hace referencia al carácter democrático de su propuesta política. No plantea una vuelta al pasado de comunidades organizadas colectivamente, hecho tanto imposible como indeseable, sino una actualización en el presente que plantee una alternativa de futuro. Siguiendo a Marx:

“Las relaciones de dependencia personal (al comienzo sobre una base del todo natural) son las primeras formas sociales, en las que la productividad humana se desarrolla solamente en un ámbito restringido y en lugares aislados. La independencia personal fundada en la dependencia respecto a las cosas es la segunda forma importante en la que llega a constituirse un sistema de metabolismo social general, un sistema de relaciones universales, de necesidades universales y de capacidades universales. La libre individualidad, fundada en el desarrollo universal de los individuos y en la subordinación de su productividad colectiva, social, como patrimonio social, constituye el tercer estadio. El segundo crea las condiciones del tercero” (2009:85).

Desde esta perspectiva el *comunalismo* tradicional estaba limitado por un sistema de capacidades productivas locales que se correspondía con un sistema de necesidades sociales locales, actualmente, con la universalización de las relaciones, las necesidades y las capacidades, el *comunalismo* podría ofrecer el sostén para un proceso de apropiación comunal también universal, rebasando la limitante apropiación privada de la modernidad capitalista.

Además, el *comunalismo* nos permite pensar la ruptura, con por lo menos tres elementos de la modernidad capitalista: primero, la toma de decisiones colectivas por parte de las comunas, rompe con la forma estadocéntrica de entender las relaciones políticas. En las asambleas comunitarias se supera el proceso de enajenación política en manos del Estado moderno, para posibilitar la reabsorción de lo político al conjunto de lo social mediante la toma de decisiones horizontales y democráticas. La construcción de consensos dentro de las asambleas comunales se convierte en una forma de socialización de la política y de politización de la sociedad que da pie a procesos confederados de autoorganización popular. Mediante este procedimiento es el conjunto social quien determina tanto sus necesidades como la forma de resolverlas. De acuerdo a la propia definición de comuna hecha por el Tev-Dem:

“La comuna es la unidad social más pequeña de la sociedad y la más eficaz, establecida sobre la base de la participación directa en los pueblos y barrios, y que se ocupa de organizar y resolver las cuestiones de la vida cotidiana de la sociedad, comprometiéndose a fundar comités que se ocupen de todas las cuestiones sociales y a buscar soluciones para las cuestiones políticas, sociales, económicas, culturales y de seguridad, así como para la legítima defensa” (Cooperative Economy, 2018).

En segundo lugar, el *comunalismo* permite la ruptura con la enajenación económica mediante la socialización de los medios de producción del movimiento cooperativista que permite la reapropiación de la producción por el conjunto social y recentrando la producción de valores de uso para la satisfacción de necesidades sociales frente al imperio de la reproducción automática del capital. Esta ruptura permite la reapropiación de la sujetividad política por parte de los productores, al apropiarse no únicamente del producto de su trabajo sino de sus condiciones de producción. Un ejemplo nos ayuda a entender esto: la cooperativa de lácteos de Qamishlo está integrada por doce mujeres que se dedican a la elaboración de queso y yogur. Entre sus integrantes se encuentra Camila Muslim quien llevaba 10 años sin trabajar debido a que había enviudado, su incorporación a la cooperativa le permitió no únicamente hacerse cargo de la manutención de sus hijos logrando la autosuficiencia económica sino sobre todo vivir un proceso de politización a partir de la toma de decisiones sobre su propio trabajo, definiendo de manera

colectiva junto a sus compañeras las reglas, el funcionamiento y el financiamiento de su centro de trabajo (Cooperative Economy, 2017a).

En tercer lugar, rompe con la idea del individuo como átomo de la sociedad, elemento fundante de las relaciones salariales, para dar paso a la idea de comunidades diversas que coexisten. El respeto de la diversidad planteado en el *Contrato Social*, ofrece un marco de relaciones entre diferentes grupos étnicos y religiosos bajo la idea del respeto y convivencia en la diversidad. Cuando la autonomía fue proclamada en Rojava se creó un gobierno de transición conformado por tres personas, Ekrem Hiso de origen kurdo, Elisabeth Gewiye de origen asirio y Husen Ezem de origen árabe, y el Tev-Dem creó una oficina encargada de la relación entre los diferentes grupos sociales. El responsable de la misma señala: “nuestra sociedad es muy diversa. Buscamos hermandad, no hostilidad, estamos construyendo una nueva sociedad juntos. Todos pueden llevar a cabo sus propias festividades, no hay restricciones. En todas partes se vive una buena convivencia entre la sociedad civil”, lo que nos ayuda a comprender la ruptura con el individualismo (Ayboga *etal*, 2017:84).

Con relación al *ecologismo* el *Confederallismo* busca el desarrollo de una industria ecológica, usando los recursos de manera sostenible y minimizando su gasto. Al mismo tiempo promueve la utilización de productos naturales que no dañen el ambiente, así como energías limpias y renovables como la solar. Esta propuesta hace frente a una característica de la producción capitalista de acuerdo a la cual, ésta “sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el hombre” (Marx, 1972:424), lo que ha generado una destrucción ambiental que ha llevado a rebasar cuatro de los nueve topes ecológicos⁸ cuyas consecuencias pueden ser la imposibilidad de la vida en el planeta.

Así podríamos decir, junto con Benjamin, que la revolución para los kurdos sería más que la locomotora de la historia, “el manotazo hacia el freno de emergencia que da el género humano que viaja en ese tren” (2005: 37), entendiendo que tanto la tecnología como el Estado, no son elementos neutros sino tienen un marcado carácter de clase, por lo que esta destrucción ambiental es la consecuencia lógica de un sistema basado en la reproducción infinita de las ganancias en un planeta de recursos finitos. El *ecologismo* propuesto por la *modernidad democrática* trabaja sobre los ejes de la diversificación de cultivos en el campo, el cuidado del agua, el manejo de residuos sólidos, la utilización de energías renovables, la reforestación y el desarrollo de una industria sustentable.

Ejemplo de esto es la producción de energía eléctrica con una turbina eólica y el sistema de reciclaje de agua para uso agrícola en la comuna de Derik, experiencias exitosas que han comenzado a replicarse en otras comunas. Además en toda la región se han comenzado proyectos de diversificación productiva para romper la dependencia de la producción de trigo⁹; se ha reducido la cantidad de plaguicidas empleados en el trabajo agrícola; se han sustituido los cultivos que requieren grandes cantidades de agua; y se han creado comunas ecológicas y reservas naturales (Broomfield, 2018).

En la ciudad de Kobani como parte del plan de reconstrucción de la ciudad iniciada en 2015, se intentó la electrificación mediante paneles solares, sin embargo, debido a las dificultades económicas esto no se logró por completo, aunque se ha ido implementando de forma paulatina. En 2017, también como parte de los trabajos para la reconstrucción, se destinaron 15 mil dólares a

⁸ De acuerdo con datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), los cuatro topes ecológicos rebasados son: la concentración atmosférica de dióxido de carbono; la extinción de especies y la pérdida de biodiversidad; la adición de fósforo y nitrógeno a cultivos y ecosistemas; y la deforestación (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2018).

⁹ Durante el gobierno de al-Assad Rojava era el granero de Siria, donde se producía 60% del trigo consumido en el país.

la compra de árboles cultivados en la región para plantarlos alrededor de la ciudad. Cada árbol recibió el nombre de un mártir y se entregó a la familia para que se hiciera cargo de su cuidado, impulsando no solo la perspectiva ecológica de la revolución sino también permitiendo mantener viva la memoria de quienes la han hecho posible (Azeez, 2018). Así mismo, en 2018 se lanzó la campaña “Make Rojava Green Again” a través de la cual se han desarrollado viveros para la reforestación de Rojava y, tan solo en el año de su lanzamiento, se plantaron 2 mil árboles y 50 mil plántones (Bance, 2019).

Por último, me gustaría señalar el que quizá sea el principal fundamento y el más radical del *Confederalismo Democrático*, la *participación de las mujeres*. Mediante la creación de comunas, cooperativas, medios de comunicación, academias, centros culturales y milicias exclusivas de mujeres, en Rojava se combate la dominación masculina de la modernidad capitalista, en un momento en el cual el “capitalismo de desastre”¹⁰ ha convertido al cuerpo de las mujeres en un territorio por conquistar. Como señala la antropóloga feminista Rita Segato, en las guerras actuales con bajos niveles de formalización, el cuerpo de las mujeres se convierte en un documento para lograr la victoria sobre el enemigo, como ocurrió con la invasión del autoproclamado *Estado Islámico* al cantón de Kobani que desencadenó la violación y esclavitud de miles de mujeres.

“Porque es en la violencia ejecutada por medios sexuales donde se afirma la destrucción moral del enemigo, cuando no puede ser escenificada mediante la firma pública de un documento formal de rendición. En este contexto, el cuerpo de la mujer, es el bastidor o soporte en que se escribe la derrota moral del enemigo” (Segato, 2006: 23).

Así, en Rojava las mujeres organizan un proceso de resistencia que les permite romper con el orden patriarcal dominante. Quizá, el ejemplo más acabado de esta organización sea Jinwar. “Jin” en kurdo significa “mujer” pero también “vida”, “war” quiere decir “espacio”, “terreno”, “hogar”. Este “hogar de mujeres” fue inaugurado el 25 de noviembre de 2018 y es fruto del trabajo de organizaciones feministas y colectivos de mujeres. Es un espacio exclusivo para mujeres, madres solteras, víctimas de violencia de género o mujeres que quieran compartir su vida con otras mujeres. La aldea cuenta con un huerto-jardín comunal, así como con 30 casas construidas, al igual que toda la infraestructura del lugar con barro, tierra, forraje y madera, así como con electricidad producida con energía solar. Las mujeres trabajan en cooperativas agrícolas de cultivo de cereales y de árboles frutales, con los que se logra la autosuficiencia económica. El objetivo es que en Jinwar se puedan desarrollar todos los elementos necesarios para una vida digna, una clínica, una escuela para los niños, una academia de mujeres para el estudio de la jineología¹¹, tiendas de alimentos, un taller de costura, un horno y una cocina comunales, así como espacios para el

¹⁰ De acuerdo con Naomi Klein, el capitalismo de desastre funciona mediante un proceso de destrucción/reconstrucción, que posibilita al capitalismo la generación de cuantiosas ganancias. Con la invasión a Iraq en el 2004 se experimentó esta forma de capitalismo, cuya intención era la creación del primer Estado corporativo de Medio Oriente. La guerra permitió la imposición de una nueva economía en la que “todos los aspectos de la destrucción y la reconstrucción se han subcontratado y privatizado” produciendo un auge económico con la destrucción generada por las bombas y la reconstrucción cuando éstas dejan de caer (Klein, 2007:468). Algo similar podríamos decir que está ocurriendo en Siria tras el inicio de la guerra civil, en donde las grandes corporaciones, principalmente estadounidenses y rusas, se benefician de la destrucción.

¹¹ La jineología es la “ciencia de la liberación mujeres” cuyo propósito es “superar las dicotomías de género que han servido para justificar relaciones de dominación, siendo el patriarcado su manifestación más acabada. Además [...] busca visibilizar la participación que las mujeres han tenido en la construcción del cambio histórico-social, así como su contribución en la producción del conocimiento y las ciencias (Aguilar, 2017:101).

esparcimiento, un parque, una biblioteca, un centro de artes, un museo y una sala de exposiciones (Internationalist commune, 2017).

En este pueblo de mujeres se sintetiza la propuesta anticapitalista del *Confederalismo Democrático* a través del desarrollo del *comunalismo*, el *ecologismo* y la *organización de las mujeres* que permite avanzar hacia la construcción de una sociedad democrática, ecológica y ética. La idea es extender la formación de aldeas de mujeres a todo el territorio de Rojava, no como espacios aislados sino como comunas de mujeres confederadas con el resto de comunas creadas por el proceso revolucionario para abrir así una puerta de salida a la barbarie en la que nos ha hundido el dominio capitalista, estatal y patriarcal, y por la que se vislumbra la utopía de una *modernidad democrática*.

Referencias

AZEEZ, Hawzhin. (2018, 10 de febrero): “La cuestión ecológica: el fundamento del Confederalismo Democrático”, *Rojava Azadi*. Disponible en <https://rojvaazadimadrid.org/la-cuestion-ecologica-el-fundamento-del-confederalismo-democratico/> [consulta: 17 de agosto del 2019].

AGUILAR, Erika. (2017): “El paradigma *Yineología* como parte del proyecto de Confederalismo Democrático de Rojavá”, en *Istor Revista de Historia Internacional* 70, otoño, pp. 97-106.

AYBOGA, Ercan, FLAJ, Anja y KNAPP, Michael. (2017): *Revolución en Rojava*, Cataluña, Descontrol Editorial.

BANCE, Pierre: (2019, 5 de julio). “Haciendo que Rojava vuelva a ser verde”, *Rojava Azadi*, Disponible en <https://rojvaazadimadrid.org/haciendo-que-rojava-vuelva-a-ser-verde/> [consulta: 17 de agosto del 2019].

BASCHET, Jérôme. (s/r): “Hacernos mundos frente a la hidra del capitalismo criminal”, en *El pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista III*, s/r.

BENJAMIN, Walter. (2005): *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México, Ed. Contrahistorias.

BIEHL, Janet. (s/r): “Dos Academias en Rojava”, en *Educación, autonomía y guerrilla en Kurdistán*, Pensaré Cartoneras, s/r.

BOOKCHIN, Murray. (2015): *Comunalismo. La dimensión democrática del anarquismo*, México, Ediciones La Social.

BROOMFIELD, Matt. (2018, 24 de julio): “He aquí por qué estamos plantando árboles en el Norte de Siria”, *Rojava Azadi*. Disponible en <https://rojvaazadimadrid.org/he-aqui-por-que-estamos-plantando-arboles-en-el-norte-de-siria/> [consulta: 17 de agosto del 2019].

CASTILLO, Juan Carlos. (2017): “¿Estatalidad de facto o autonomismo democrático? El proyecto autonómico de los kurdos en Siria e Irak”, en *Istor Revista de Historia Internacional* 70, otoño, pp. 73-96.

COMISIÓN ECONOMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. (2018): “La humanidad ha superado cuatro de los nueve límites ecológicos del planeta”, en CEPAL. Disponible en <https://www.cepal.org/es/comunicados/la-humanidad-ha-superado-cuatro-nueve-limites-ecologicos-planeta-cepal> [consulta: 11 de noviembre del 2019].

COOPERATIVE ECONOMY. (2017a, 29 de abril): “El Centro para la Economía de Mujeres abre una fábrica de productos lácteos”, *Rojava Azadi*. Disponible en <https://rojvaazadimadrid.wordpress.com/2017/04/29/el-centro-para-la-economia-de-mujeres-abre-una-fabrica-de-productos-lacteos/> [consulta: 17 de agosto del 2019].

COOPERATIVE ECONOMY. (2017b, 21 de agosto): “Rojava: economía y cooperativas en plena revolución”, *Kurdistán América Latina*. Disponible en <http://kurdistanamericalatina.org/rojava-economia-y-cooperativas-en-plena-revolucion/> [consulta: 17 de agosto del 2019].

- COOPERATIVE ECONOMY. (2018, 27 de junio): “El Sistema interno de Comunas de Rojava”, *Rojava Azadi*. Disponible en <https://rojvaazadimadrid.org/el-sistema-interno-de-comunas-de-rojava/> [consulta: 17 de agosto del 2019].
- DENIZ, Walet. (2017, 7 de julio): “Las mujeres de Rojava celebrarán la primera ‘Conferencia sobre economía de las mujeres de Siria del Norte’”, *Rojava Azadi*. Disponible en <https://rojvaazadimadrid.wordpress.com/2017/07/07/las-mujeres-de-rojava-celebraran-la-primera-conferencia-sobre-economia-de-las-mujeres-de-siria-del-norte/> [consulta: 17 de agosto del 2019].
- ECHEVERRÍA, Bolívar. (1997): *Las ilusiones de la modernidad*, México, UNAM/Itaca.
- ECHEVERRÍA, Bolívar. (1998): *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI Editores.
- ECHEVERRÍA, Bolívar. (2010): *Modernidad y blanquitud*, México, Era.
- ECHEVERRÍA, Bolívar. (2013): *¿Qué es la modernidad?*, México, UNAM.
- HERNÁNDEZ, Rodrigo. (2019): “Modernidad Democrática vs modernidad capitalista: la experiencia del Confederalismo Democrático kurdo” en MIILLÁN, Mágina (coord.): *Prefiguraciones de lo político*, México, UNAM/Ediciones El Lirio.
- INTERNATIONALIST COMMUNE. (2019): “La aldea de mujeres: Jinwar”, *Internationalist Commune*. Disponible en <https://internationalistcommune.com/jinwar-el-pueblo-de-las-mujeres/> [consulta: 17 de agosto del 2019].
- JONG, Alex. (2015, 1 septiembre): “¿De apisonadora estalinista a mariposa libertaria? La evolución ideológica del PKK”, Disponible en <https://rojvaazadimadrid.files.wordpress.com/2015/09/z-pkk.pdf> [consulta: 17 de agosto del 2019].
- KLEIN, Naomi. (2007): *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Barcelona, Paidós.
- KUR, Ale. (2017): “La batalla de Kobane y la experiencia comunal del Kurdistan sirio”, *MAS*. Disponible en <https://www.mas.org.ar/?p=5495> [consulta: 17 de agosto del 2019].
- MARX, Carlos. (1972): *El Capital*, México, FCE.
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico. (1979): *La ideología alemana*, México, Ediciones de Cultura Popular.
- MURPHY, Dylan y Rojava Report. (2015): “Comprendiendo la revolución de Rojava”, *Rojava Azadi*. Disponible en <https://rojvaazadimadrid.wordpress.com/2015/03/01/comprendiendo-la-revolucion-enrojava/> [consulta: 17 de agosto del 2019].
- OCALAN, Abdullah. (2011): *Prison writings: The PKK and the kurdish question in the 21st century*, International Initiative Edition.
- OCALAN, Abdullah. (2013): *Liberatin Life: Woman’s Revolution*, Colonia, International Initiative Edition/Mesopotamian Publishers.
- OCALAN, Abdullah. (2014): *Confederalismo democrático. Propuesta libertaria del pueblo kurdo*, Oaxaca, El Rebozo Palapa editorial.
- QOOGIRI, Mako. (2012): “From genocide to revolution”, *Ecology or catastrophe*. Disponible en <http://www.biehlonbookchin.com/revolutionary-days-july-2012/> [consulta: 17 de agosto del 2019].
- RED ANTIHISTORIA. (2019, 19 de mayo): “Economía solidaria y cooperativas en Rojava”, *Kaos en la red*. Disponible en <https://kaosenlared.net/economia-solidaria-y-cooperativas-en-rojava-traduccion/> [consulta: 17 de agosto del 2019].
- RESUMEN LATINOAMERICANO. (2014): “Constitución de las Comunidades autónomas kurdas de Rojava,” Disponible en

<http://www.resumenlatinoamericano.org/2014/10/18/especial-texto-completo-de-laconstitucion-de-las-comunidades-autonomas-kurdas-de-rojava/> [consulta: 17 de agosto del 2019].

RESUMEN LATINOAMERICANO. (2017): “Turquía invade el canton kurdo de Efrin en el norte de Siria y pone la tensión al rojo vivo”. Disponible en

<http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/07/06/turquia-invade-el-canton-kurdo-de-efrin-en-el-norte-de-siria-y-pone-la-tension-al-rojo-vivo-comandante-kurdo-senala-que-estamos-preparados-para-todo/> [consulta: 11 de noviembre del 2019].

RIVERA, G. (2015): *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*, México, Tinta Limón Ediciones.

TORRES, Francisco. (2011): “Fracturas y tensiones entre oriente próximo y el sureste europeo: el Kurdistán”, en revista *Investigaciones geográficas* número 55, mayo-agosto, España.

WORKERS SOLIDARITY MOVEMENT. (2017, 9 de marzo): “Una perspectiva anarquista de las cooperativas y comunas de Rojava”, *Rojava Azadi*. Disponible en <https://rojvaazadimadrid.org/una-perspectiva-anarquista-de-las-cooperativas-y-comunas-de-rojava/> [consulta: 17 de agosto del 2019].

Jineolojî : pensamiento crítico y prácticas emancipadoras desde el Kurdistán

Jineolojî: critical thinking and emancipatory practices from Kurdistan.

Cristina DE LUCIO ATONAL

Universidad Autónoma de Madrid

Atonalcristina1@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-3945-2931>

Recibido 04/09/2019. Revisado y aceptado para publicación 13/12/2019

Para citar este artículo: Cristina DE LUCIO ATONAL (2019), “Jineolojî: pensamiento crítico y prácticas emancipadoras desde el Kurdistán” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 137-149.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.009>

Resumen

Los años de lucha de las mujeres kurdas en el PKK impulsaron el surgimiento de Jineolojî, Ciencia de la mujer, un pensamiento crítico al conocimiento impuesto y a la opresión de las mujeres históricamente ejercida en diferentes niveles, pensamiento que rompe con las formas de entender y producir la vida bajo el capitalismo. El presente artículo explora esta ruptura epistémica y política impulsada para transformar los sistemas de poder y reconocer a las mujeres kurdas como sujetos políticos, y analiza también las propuestas y prácticas de Jineolojî dentro y fuera del Kurdistán.

Palabras clave: *Jineolojî*/ mujeres/ pensamiento crítico/ Kurdistán/ feminismo del sur/

Abstract

The struggle of Kurdish women in the PKK encouraged the emergence of Jineolojî, the Science of Women, like a critical mode of thinking to the dominant Western knowledge against what they consider as a historically women’s oppression process. This paper considers that way of thinking as a breaking project with the ways of understanding and producing life under capitalism, and explores this epistemic model as a tool to transform power systems recognizing Kurdish women as political subjects. Jineolojî proposals and practices inside and outside Kurdistan are also analyzed to offer evidences for this arguments.

Keywords: *Jineolojî*/ women/ critical thinking/ Kurdistan/ southern feminism/

*“En mi utopía, debes luchar por la libertad toda tu vida.
En un Kurdistán liberado, la lucha debe ser gloriosa”
Sakîne Cansiz¹*

“Tal vez, cuando ya acabe el encuentro, cuando regresen a sus mundos, a sus tiempos, a sus modos, alguien les pregunte si sacaron algún acuerdo. Porque eran muchos pensamientos diferentes los que llegaron en estas tierras zapatistas. Tal vez entonces ustedes responden que no. O tal vez responden que sí, que sí hicimos un acuerdo. Y tal vez, cuando les pregunten cuál fue el acuerdo, ustedes digan “acordamos vivir, y como para nosotras vivir es luchar, pues acordamos luchar cada quien según su modo, su lugar y su tiempo”.

Insurgenta Erika²

Introducción

En un contexto internacional de Guerra Fría, bipolarismo, movimientos guerrilleros y movimientos estudiantiles de izquierda se funda, en noviembre de 1978, el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (Partiya Karkerên Kurdistan PKK) en Amed (Diyarbakir) ciudad de mayoría kurda ubicada al sureste de Turquía a manos de un grupo de jóvenes dispuestos a terminar con la histórica negación del pueblo kurdo por parte de los poderes hegemónicos de Turquía, Siria, Iraq e Irán.

Recordemos que la partición del Kurdistán fue resultado de la fragmentación del Imperio Otomano a manos de los vencedores de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) entre ellos Francia, Italia, Reino Unido y Rusia, quienes tras firmar el Armisticio de Mudros en octubre de 1918 lograron la partición del Imperio Otomano. En 1915 los acuerdos secretos de británicos y franceses conocidos como Sykes-Picot pronosticaron el desmembramiento del territorio y anunciaron las aspiraciones de ambos países por repartirse el Medio Oriente y delimitar sus áreas de influencia con el establecimiento deliberado de fronteras que dieron vida a los actuales países de la región, finalmente para 1923 con el Tratado de Lausana se establecieron las fronteras de la actual Turquía. Tras esta serie de repartos y acuerdos el territorio conocido desde el siglo XII con el nombre de Kurdistán quedó repartido entre los actuales países de Turquía, Siria, Iraq e Irán (Nezan, 2016). Los años siguientes y con el auge de los nacionalismos el pueblo kurdo se vio privado de su autonomía cultural y se enfrentó a diferentes procesos de asimilación en cada uno de los nacientes Estados.

Como mencioné al principio el PKK surge en 1978 concebido y organizado jerárquicamente como muchos otros partidos marxistas-leninistas del momento con una estructura similar a la estatal (Öcalan, 2008: 29). Los ataques a las instalaciones militares turcas en agosto de 1984 son considerados el evento inaugural de la resistencia armada del PKK. Tras un largo periodo de combates contra el Estado turco y organizaciones paramilitares y de ultraderecha, el PKK logró aumentar su capacidad de ataque y bases de apoyo, la presencia de las mujeres en la organización fue en aumento a partir de 1984 (Diyar, 2018) motivada por el trabajo de Sakîne Cansiz, cofundadora del partido, quien luchó por asegurar una organización en torno a la mujer (Comité de Jineolojî Europa [CJE], 2017: 25) en un contexto en el que los movimientos sociales de la época mantenían una fuerte presencia masculina que permitía a los hombres ser la cara visible del

¹ Komun Academy for Democratic Modernity, *The life of Sakine Cansiz –“Realizing Utopias Here and Now”*, 9 de enero de 2019.

² Enlace Zapatista, *Palabras a nombre de las mujeres zapatistas al inicio del Primer Encuentro Internacional, Político, Artístico, Deportivo y Cultural de Mujeres que luchan* del 8 de marzo de 2018 en Chiapas, México.

movimiento y asumir el liderazgo e incluso convertirse en emblemas revolucionarios. Las mujeres solían permanecer en la retaguardia, dedicadas a resolver tareas poco reconocidas, se creía que solo podían liberarse cuando los hombres lo hubiesen logrado o que su libertad vendría después de la revolución, bajo este razonamiento los movimientos de izquierda reproducían, consciente o inconscientemente, la sistémica e histórica instrumentalización de la mujer (Benhadjoudja, 2019: 240).

La batalla de Cansiz dentro y fuera del PKK fue impulsar que las mujeres fueran reconocidas como sujetos políticos. Ella tenía claro que sus batallas eran dobles, por un lado luchar contra el Estado-nación que negaba su existencia como pueblo y, por el otro, luchar al interior de la guerrilla por su derecho a combatir en primera línea. Cansiz entendió la opresión de las mujeres como resultado de la alianza entre el patriarcado, el Estado y el capitalismo que las habían convertido en su objeto de dominación. La compleja y limitada situación de las mujeres hizo que la emancipación se convirtiera en un pilar del movimiento al interior del PKK, este proceso se definió como la lucha de género dentro de la guerrilla donde la mujer obtuvo conciencia sobre la autodefensa frente a la dominación masculina y se entendió que la libertad de las mujeres no era un tema que podía posponerse para después de la solución de la cuestión kurda (CJE, 2017: 27).

Para 1999 el arresto y encarcelamiento de Abdullah Öcalan, líder del PKK, en la isla turca de Imrali, abrió una nueva etapa para el partido y para el movimiento en su conjunto. Contrario a lo que el gobierno turco esperaba tras la detención de su líder, el PKK se mantuvo organizado y Öcalan, mediante sus libros y cuadernos escritos desde la cárcel perpetuó su autoridad moral e intelectual en el movimiento (Verrier, 2017: 51) e impulsó una redefinición de los objetivos de la lucha kurda. En sus escritos, Öcalan criticó la estructura jerárquica del PKK y la consideró una contradicción con los principios de la democracia, la libertad y la igualdad del movimiento (Öcalan, 2008: 29), impulsó una transformación del partido acompañada de una reorientación ideológica y política de los objetivos del PKK, para lo cual propuso renunciar a la búsqueda de un Estado kurdo y en su lugar abrazar una nueva propuesta denominada Confederalismo democrático.

El presente artículo sostiene que los años de lucha de las mujeres kurdas en el PKK impulsaron el surgimiento de Jineolojî (Ciencia de la mujer), un pensamiento crítico al conocimiento impuesto y a la opresión de las mujeres históricamente ejercida en diferentes niveles que rompe con las formas de entender y producir la vida bajo el capitalismo, ruptura epistémica y política impulsada desde y por el movimiento para transformar los sistemas de poder y reconocer a las mujeres kurdas como sujetos políticos. Si bien Jineolojî es un término acuñado por Öcalan en su libro Sociología de la libertad de 2008, ha sido el movimiento de mujeres kurdas en su conjunto quien ha discutido y puesto en práctica las reivindicaciones de la Ciencia de la mujer. Me interesa conocer las reflexiones propuestas por Jineolojî que impulsan estas rupturas epistémicas así como las prácticas que acompañan y sostienen esta transformación ideológica.

Este artículo está organizado en tres partes, la primera, es una reflexión teórica sobre el pensamiento crítico y el feminismo del sur, la segunda parte es una narración histórica del contexto previo al surgimiento de Jineolojî y la última parte explora las propuestas y prácticas de la Ciencia de la mujer dentro y fuera del Kurdistán.

Apunte teórico

Raul Zibechi considera que en el pasado las agencias que producían teoría eran los Estados, las academias y los partidos, sin embargo las experiencias organizativas contemporáneas obligan a centrar nuestra atención en las propuestas surgidas desde y con los movimientos sociales, como

es el caso de Jineoljî. Reconocer estas aportaciones supone un giro epistémico ya que implica aceptar la capacidad de los movimientos sociales para producir teorías que cuestionen las relaciones sociales bajo el capitalismo (Zibechi, 2006: 143). También, es necesario reconocer la capacidad creativa de los sujetos que luchan y resisten en estos movimientos al demostrar que son capaces de hacer su propia teoría y pensamiento crítico como parte de su práctica política (Sandoval, 2015: 31) contradiciendo la mentalidad colonial que les niega su capacidad de producir conocimiento (Dayan-Herzbrun, 2019: 107). Zibechi considera que los movimientos sociales son tan diversos que cada uno marca su ruta y objetivos propios, sin embargo, se encuentran a sí mismos cuando sus luchas buscan crear otros mundos alternativos al capitalismo. En otras palabras, aunque resultaría difícil poner en un mismo escenario el movimiento de mujeres kurdas con el movimiento de mujeres zapatistas (ya que a simple vista identificamos dos luchas diferentes, en países distintos y cuyas protagonistas no coinciden ni étnica ni lingüísticamente), sin embargo, ambos movimientos buscan crear otros mundos alternativos en donde las mujeres tengan derecho a formar parte de todas y cada una de las estructuras de la nueva sociedad. Zibechi apunta que los movimientos sociales:

“son diferentes y diversos porque así son los suelos y culturas que los ayudan a nacer, y así son las mujeres y los hombres que les van dando forma. Pero también porque los tiempos del nacer/hacer no son homogéneos, como lo son los tiempos de la producción/consumo del sistema. No hay, entonces, un solo camino ni un solo tiempo, sino caminos y tiempos trazados y caminados con las maneras y ritmos de la experiencia de cada pueblo. En las experiencias que se suceden – protagonizadas por zapatistas y sin tierra, por aymaras y quechuas bolivianos y por indios ecuatorianos y colombianos, por desocupados piqueteros argentinos, y por innumerables habitantes del sótano en ciudades y campos– encontramos actitudes diferentes hacia los estados nacionales, formas diversas de construir sus organizaciones, dispares modos de afrontar las relaciones con el territorio y particularidades en cuanto a las formas de abordar la educación, los cuidados de la salud y la producción. Encontramos, así, movimientos que rechazan cualquier colaboración o apoyo del Estado, otros que mantienen prudentes distancias del Estado pero reciben diversos tipos de sostén estatal, y otros más que se han incrustado de lleno en la institucionalidad, con la esperanza de transformarla o de fortalecerse a través de ella. En cuanto a las formas organizativas, varían desde grados distintos de horizontalidad e informalidad hasta formas jerárquicas más o menos flexibles, incluyendo mestizajes organizativos de todo tipo. Las formas de acción, legales e ilegales, violentas y pacíficas, instrumentales y autoafirmativas, defensivas e insurreccionales, nos hablan de universos heterogéneos reacios a las síntesis simplificadoras. Ni qué hablar de las diferentes estrategias que se trazan los movimientos: desde las ya prefijadas hasta las más o menos inciertas; desde la revolución consistente en la toma insurreccional del poder estatal, hasta quienes promueven la creación de una isla autogestionada” (Zibechi, 2006: 124).

Si bien Zibechi en este análisis de la diversidad de los movimientos sociales en busca de otros mundos posibles se refiere a los movimientos latinoamericanos, considero que el movimiento de mujeres kurdas está persiguiendo igualmente la construcción de una nueva sociedad, por tanto, es interesante preguntarse cuáles son las resonancias de esos otros mundos planteados por las mujeres en Latinoamérica y por las mujeres kurdas.

En 2005 Havin Güneşer, escritora, periodista y portavoz de la iniciativa internacional *Libertad para Abdullah Öcalan - Paz en el Kurdistán* asistió al Seminario de Pensamiento Crítico contra la Hidra Capitalista realizado en Chiapas, México organizado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) para dar a conocer la historia y reivindicaciones del movimiento de liberación kurdo. Durante su participación, Güneşer destacó la necesidad de imaginar y construir una vida

libre, alternativa al capitalismo, la cual, apuntó, “no puede alcanzarse si se usan las mismas herramientas con las que se esclavizó a las mujeres y a la naturaleza, por tanto si realmente se busca esto, el poder y las estructuras del Estado deben ser remplazadas por una vida democrática, ecológica y con libertad de las mujeres” (Güneşer, 2015). Las palabras del autor fueron bien entendidas en tierras zapatistas donde desde hace más de 25 años se creó la Ley Revolucionaria de Mujeres Zapatistas que defiende los derechos de las mujeres como actores centrales del movimiento y donde se han creado comunidades autónomas con su propio sistema educativo, de sanidad, de seguridad y de justicia, así como cooperativas produciendo café, ganadería, artesanía, entre otros (Stanchev, 2015: 20). Así, las resonancias que buscamos entre estos movimientos están ahí, en los pueblos que desde la marginalidad y la exclusión construyen sus propios sistemas de gobierno.

Esta fue la primera vez en que las mujeres del Kurdistán y las mujeres zapatistas compartieron sus experiencias de lucha en una plataforma común. A partir de entonces, los lazos de solidaridad entre ambos movimientos se han hecho visibles en coyunturas específicas, reivindicando el carácter internacional de la lucha de las mujeres tal y como lo ha reconocido la Coordinación de Comunidades de Mujeres del Kurdistán (KJK) quien en diversos comunicados ha expresado la necesidad de socavar al sistema con luchas desde diferentes geografías.

Los cuestionamientos de *Jineoloji* al sistema patriarcal, al Estado-nación y sus instituciones, al positivismo y funcionalismo de las ciencias sociales y al relato oficial de la historia que ha negado la existencia del pueblo kurdo, así como a los diversos mecanismos de opresión que viven las mujeres, son parte del pensamiento crítico generado desde su práctica política.

De acuerdo con Rafael Sandoval, en el pensar crítico, en el pensar epistémico, es necesario considerar la posición ético-política del sujeto mismo que hace la reflexión sobre la forma de construir conocimiento es decir, la práctica de una forma de pensar (Sandoval, 2015: 31), ya que la posición ético-política del sujeto será desde y para donde se están construyendo nuevas reflexividades. Conectado con esto, siguiendo a Sylvia Marcos, estas nuevas reflexividades y reconceptualizaciones epistémicas están siendo impulsadas por la acción de mujeres indígenas en diversas partes del mundo, impulsando movimientos donde su participación ya no es considerada marginal sino imprescindible. Su participación organizada está construyendo luchas feministas diversas desde los márgenes, desde el sur, es decir desde los pueblos marginados y excluidos por razones diversas tales como la etnicidad, la religión, la lengua, el nivel socioeconómico o la preferencia sexual, entre otros. Ser mujeres de los márgenes o del sur, hace que sus luchas perturben el orden social que perpetua su marginalidad. Algunas de sus propuestas y prácticas tienen que ver no sólo con la creación de otro feminismo, sino también con la definición de un nuevo enfoque de las problemáticas que aquejan a las colectividades humanas, a sus pueblos, tales como la militarización, las migraciones forzadas y elegidas, el tráfico de personas, el mercantilismo y las discriminaciones de diverso orden (Marcos, 2014: 29-30).

La diversidad de actores sociales que reivindican el feminismo hace que la teoría y práctica feminista sea muy heterogénea. De acuerdo con Amal Equeiq, tenemos el feminismo letrado, es decir académico, el de las escritoras, intelectuales, investigadoras; el feminismo cotidiano, el del mundo obrero, el de la gente que no tiene acceso a las universidades; el feminismo oficial, el del 8 de marzo, centrado en el consumo y cooptado por el capitalismo (2019: 98) y así, según la situación y lugar de enunciación de quien lo reivindique, podrían surgir muchos otros más. En esta diversidad de feminismos las luchas antisistémicas de mujeres, principalmente indígenas, situadas en geografías marginales y periféricas dan vida al feminismo o los feminismos del sur. Marilú Rojas

considera que el feminismo del sur es una corriente descolonial del feminismo que está surgiendo en América Latina y cuestiona el feminismo de las mujeres blancas, burguesas, con acceso al trabajo y a educación por parte de las mujeres que vienen de tradiciones ligadas a los pueblos originarios, afros, mestizos, pobres, despojados y con poco acceso a la educación formal y a la salud (Rojas, 2019: 190). Identificar los diversos niveles en los que opera la opresión según el lugar de enunciación del sujeto ha sido tarea de los feminismos del sur, pues mientras los feminismos hegemónicos consideran que el patriarcado oprime a las mujeres por igual, el feminismo del sur destaca que la opresión se recrudece cuando las mujeres están atravesadas por la clase social, la etnia y el género.

Marga Millán considera que son muchas las luchas de mujeres que producen conocimiento desde el feminismo del sur, desde la India hasta Ecuador, pasando por el zapatismo mexicano que al igual que el movimiento de mujeres kurdas exacerba, politiza, radicaliza y pone en el centro la problemática de género, y confronta las estructuras patriarcales de sus propias comunidades (Millán, 2019: 203). En este sentido, la combinación entre la marginalidad del Kurdistán, considerado como una región atrasada y rural, el histórico rechazo a la cultura, lengua y autodeterminación del pueblo kurdo y la visión conservadora y patriarcal que prima en la sociedad, dan vida a los diferentes niveles de opresión que han atravesado a las mujeres kurdas a la vez que nos ayuda a situar su práctica política en este gran abanico de feminismos del sur que sobre la marcha producen teoría y pensamiento crítico. Para Sylvia Marcos, la teoría que producen estos movimientos es teoría viva, ya que las formas de concebir esta teoría se encuentran arraigadas en sus cuerpos y en la materia, materia que forma un conjunto inestable y fluido con la naturaleza y con todos los seres que la integran. No es teoría de ideas y de conceptos abstractos, de lenguaje simbólico y de semiótica. Es teoría hablada, vivida, sentida, bailada, olida y tocada (Marcos, 2014: 23).

Recorrido histórico

Jineolojî es resultado de años de práctica y organización política. Las organizaciones, sindicatos, partidos, consejos y comunidades de mujeres crearon espacios de reflexión desde los cuales las mujeres se situaron como sujetos políticos centrales en el movimiento de liberación del Kurdistán.

En 1987, tres años después del inicio de la resistencia armada del PKK, se fundó la Unión de Mujeres Patriotas de Kurdistán (Yekitiya Jinên Welatpazê Kurdistan, YJWK) que impulsó los primeros debates acerca de la explotación de las mujeres bajo el sistema patriarcal (CJE, 2017: 26). Esta década se caracterizó por la participación masiva de las mujeres en la lucha del PKK con los objetivos de resistir al colonialismo, terminar con el feudalismo interno y exigir libertad (Öcalan, 2013: 27). Las mujeres comenzaron sus críticas al sistema patriarcal desde dentro de la guerrilla, anticipándose al cambio de paradigma del PKK que años más tarde impulsaría Öcalan, pues entendieron pronto que no bastaba con participar en una guerrilla en donde se seguía pensando jerárquicamente, sino que necesitaban igualdad de condiciones, por tanto, criticar al sistema patriarcal era a su vez criticar al Estado que promueve relaciones jerárquicas y al capitalismo que se funda en la explotación.

En 1995 se formaron las primeras uniones de mujeres y para 1999 surgió el Partido de las Mujeres Trabajadoras de Kurdistán (Partiya Jinên Karkerên Kurdistan PJKK) logrando abrir el espacio público a la participación femenina. Para 2004 el movimiento ya contaba con diferentes estructuras tales como el Partido de Mujeres Libres de Kurdistán (Partiya Azadiya Jin a Kurdistan PAJK) en el campo ideológico y las Unidades de Mujeres Libres 'Star' (Yekniyên Jinên Azad Star YJA-Star) en el campo de la autodefensa (CJE, 2017: 31), además de diversas organizaciones encargadas de las cuestiones políticas y sociales. Estas estructuras de participación se transformaban según las necesidades del movimiento, por lo que en 2005 fue necesario establecer el Alto Consejo de Mujeres (Koma Jinên Bilind, KJB) organización confederal para aglutinar la

participación y los consejos de mujeres de las cuatro partes del Kurdistán y de aquellas viviendo en el extranjero (CJE, 2017: 32).

Sumado a estas nuevas estructuras de participación femenina, el PKK abrazaba el Confederalismo Democrático como paradigma alternativo al Estado, producto de una profunda reflexión de Öcalan que situaba al Estado-nación como complemento del capitalismo. En su lugar, el Confederalismo Democrático proponía una administración política no estatal o democracia sin Estado que basaba su poder en el consenso colectivo de los diferentes grupos y facciones políticas, flexible, multicultural, ecologista, anti-monopólico y orientado hacia el consenso, contrario a la visión homogeneizante y nacionalista del Estado (Öcalan, 2012: 21). Esta reorientación ideológica y política del movimiento es lo que Zibechi denomina el giro epistémico, a partir del cual la teoría y los nuevos pensamientos producidos son por y desde el movimiento, impulsando relaciones sociales antisistémicas (Zibechi, 2006: 143). Tras la decisión del PKK de renunciar a la búsqueda de un Estado-nación y, en su lugar, perseguir este nuevo proyecto de autonomía democrática, la lucha de liberación de las mujeres se fortaleció y se convirtió en eje central del movimiento (Dirik, 2017: 151).

Jineolojî

Para entrar en materia me gustaría explicar el significado etimológico de Jineolojî, término kurdo resultado de la unión de las palabras Jin “mujer” y lojî “lógica o ciencia”, por tanto, Jineolojî se entiende como la Ciencia de la mujer, ciencia que se encarga de estudiar las diversas formas de opresión y los procesos de liberación necesarios para lograr la emancipación de las mujeres.

Jineolojî propone romper la relación entre la opresión de las mujeres y la reproducción de las viejas mentalidades patriarcales y estatistas para construir una sociedad según el Confederalismo Democrático. Una ruptura epistémica de las formas de entender y producir la vida bajo el capitalismo, un cambio de paradigma que logre liberar a la mujer y a la naturaleza de las relaciones de explotación en las que se encuentran. Considera por ejemplo que, el capitalismo y el Estado-nación son la monopolización del hombre despótico y explotador (Öcalan, 2012: 17) que hace de la familia la célula más pequeña del Estado desde la cual puede ejercer su papel dominante :

“La historia de la pérdida de libertad es a la vez la historia de cómo la mujer perdió su posición y desapareció de la historia. Es la historia de cómo el macho dominante, con todos sus dioses y sirvientes, gobernantes y subordinados, su economía, ciencia y arte, consiguió el poder. La caída y la pérdida de la mujer son la caída y la pérdida de toda la sociedad y la resultante sociedad sexista. El hombre machista tiene tanto interés en establecer su dominio social sobre la mujer que convierte cualquier contacto con ella en un espectáculo de dominación. La magnitud de la esclavitud de la mujer y su ocultación intencionada está por lo tanto íntimamente relacionada con el crecimiento del poder jerárquico y estatista dentro de la sociedad. Cuanto más se acostumbra la mujer a la esclavitud, se establecen jerarquías (de la palabra griega ιεραρχία o hierarkhia, “el gobierno del sumo sacerdote”) más marcado está el camino hacia la esclavización de otras secciones de la sociedad” (Öcalan, 2013: 2-3).

De acuerdo con Zilan Diyar, Jineolojî tiene tres tareas principales: en primer lugar, exponer la historia de la colonización de las mujeres analizando los diferentes métodos utilizados por el hombre para subyugar a la mujer, por ejemplo, el uso de la violencia física y psicológica; la prohibición de trabajar y recibir educación, el mantenimiento de usos y costumbres patriarcales

que mantienen a las mujeres subordinadas y, entre otros, el control de la economía. En esta lógica se han implementado estrategias para ayudar a prevenir la violencia, tal como Gülcihan Şimşek, ex alcalde del municipio de Van en Turquía, hizo cuando presentó un contrato para trabajadores municipales según el cual las mujeres recibirían el salario de sus maridos en caso de violencia doméstica o los maridos perderían su trabajo si fuesen agresores permanentes (Şimşek, 2018).

Sobre la economía, Öcalan considera la dependencia económica como un tipo de colonización que aplica para las mujeres pero también para el Kurdistán como región, pues además de la tiranía y la represión del Estado-nación ha sido la dependencia económica por la pérdida de sus herramientas y poder adquisitivo lo que ha sometido al pueblo entero (Öcalan, 2012: 50) a pesar de los diversos e importantes activos económicos repartidos en la región, tales como: petróleo, minerales, agua, agricultura y ganadería (Bozarslan, 1997: 38).

El modelo de economía que se impulsa desde Jineolojî y desde el Confederalismo Democrático es una economía libre de prácticas de monopolio, una ecología que implique armonía con el medio ambiente y una tecnología respetuosa con la naturaleza y la humanidad (Öcalan, 2018: 18). En la autonomía económica, continúa Öcalan, la industria, el desarrollo, la tecnología, los negocios y la propiedad están regidos por los principios de una sociedad ecológica y democrática. No hay lugar para aquello que niegue estos principios. No se puede permitir que la economía sea una esfera en donde el beneficio y la acumulación de capital se materialicen (Öcalan, 2012: 51).

La segunda tarea de Jineolojî es garantizar la libertad de las mujeres y transformar las mentalidades patriarcales, para lo cual se impulsa la creación de organizaciones de autodefensa, academias, sistema de copresidencia, partidos de mujeres, así como la organización separada y autónoma de las mujeres en el ámbito de la cultura, la economía y otros (Diyar, 2018), esto último siguiendo la lógica de la teoría del divorcio total que invita a que las mujeres tengan sus propias organizaciones en todos los ámbitos de la vida (Cartier, 2017) con lo que Jineolojî busca romper con los sistemas de poder que mantienen a las mujeres paralizadas.

Esta tarea es muy importante, ya que es la razón por la que se han creado grupos de autodefensa femenina. Para el movimiento de mujeres kurdas, la autodefensa es un concepto amplio que abarca tanto el uso de las armas como el derecho a la organización de la sociedad para protegerse a sí misma. Bajo el sistema patriarcal, los derechos de las mujeres fueron usurpados, por tanto, las mujeres, apunta Öcalan, deben crear sus propias fuerzas militares para confrontar estas políticas de degradación, acoso, violación y feminicidio mediante sus propios mecanismos de autodefensa (Öcalan, 2012: 61). Ejemplo de esto es la creación en 2005 de Kongreya Star también conocida como Yekitiya Star, confederación organizada de forma autónoma que impulsa la formación de comunas y consejos de mujeres, Yekitiya Star busca organizar todas las esferas de la vida, desde la autodefensa hasta la economía, pasando por la educación y la salud. Este actor político, impulsa el sistema de copresidencia y las cuotas (de mínimo 40% de uno de los dos sexos) tanto en las presidencias de los cantones como en los consejos locales, consejos de mujeres formados paralelamente a los consejos populares que pueden ejercer su derecho a veto (Dirik, 2017: 150). Destaca también, la formación de la Unión de Comunidades del Kurdistán (KCK), organización paraguas que engloba varios grupos revolucionarios y políticos que comparten las ideas del PKK y buscan impulsar el Confederalismo Democrático (Stanchev, 2015: 17).

La creación de todas estas estructuras y comunas ha tenido un fuerte impulso en el norte de Siria, región autónoma creada en noviembre de 2013 con el nombre de Rojava, que en kurdo significa Kurdistán occidental y está integrada por los cantones de Efrîn, Kobanî y Cizîrê (Cuvelier, 2017:21). Región férreamente defendida por las Unidades de Defensa del Pueblo (Yekîneyên Parastina Gel, YPG) y las Unidades de Protección de la Mujer (Yekîneyên Parastina Jin, YPJ), milicia exclusivamente femenina, ante los ataques del Estado Islámico en 2014. El Partido de la Unión Democrática (PYD) es el más grande en Rojava e impulsa, en esta región, un modelo de sociedad según los principios del Confederalismo democrático. En Octubre de 2017, se inauguró la Facultad

de Jineolojî y desde el 8 de Marzo de 2017 está en marcha la construcción del pueblo autónomo y ecológico de mujeres Jin War (Kedistán, Jineolojî) y así poco a poco, organización tras organización la Ciencia de la mujer se hace presente en cada aspecto de la vida, rompiendo las viejas formas de acercarse al mundo y construyendo nuevas relaciones en colectividad.

Finalmente, la tercera tarea de Jineolojî es alcanzar un contrato social de las mujeres para una vida libre. En 2012 se adoptó un Contrato Social y Manifiesto de Liberación donde se reconoció la igualdad entre los sexos, la libertad espiritual de cada comunidad y el derecho a estar representado en los consejos de barrio, pueblo o ciudad, así como en la asamblea cantonal (Bouquin, Court, Den Hond, 2017: 12). Además de impulsar estas tareas, Jineolojî critica el cientificismo y positivismo de las ciencias sociales responsable de deslegitimar los conocimientos ancestrales de las mujeres, convirtiendo a la ciencia en un espacio de poder, sexismo y racismo (CJE, 2017: 14). En este sentido, Sonia Dayan-Herzbrun apunta que las ciencias sociales se han construido como sistemas de poder/saber inscritos en instituciones con el poder de controlar la difusión de las ideas, por tanto, dentro de los linderos del positivismo, difícilmente, se produce conocimiento (Dayan-Herzbrun, 2019: 108). Jineolojî rompe con esta narrativa situando a las mujeres como sujetos políticos activos en la producción de conocimiento, dentro y fuera del movimiento.

Otro objetivo de la Ciencia de la mujer es recuperar la historia y la memoria del pueblo kurdo mediante la educación y el conocimiento de su pasado, creando multiplicidad de academias, por ejemplo las academias de mujeres, de jóvenes, de seguridad, de economía, de ideas y pensamiento libre, academia de leyes, de sociología, historia, lenguaje y literatura o academias de política y diplomacia, así como comités educacionales encargados de contactar con estas academias en cualquier comunidad (Akîf, 2015: 59). Hacerse cargo de sus procesos educativos es lo que Raúl Zibechi llama la “educación en movimiento”, es decir, entender al movimiento como el transformarse transformando, en este caso ayudados de la educación las y los kurdos evitarían reproducir los roles opresivos que hicieron nacer el movimiento (Zibechi, 2006: 127).

Uno de los instrumentos que se utiliza para rescatar la memoria es la oralidad, es decir, recuperar los relatos de las mujeres mayores, así como las experiencias de las mujeres combatientes. Por ejemplo, una madre que tiene 70 años enseña Historia Oral en la Academia de Ciencias Sociales de Mesopotamia, lo relatado no solo tiene que ver con el pasado, sino que pueden ser experiencias recientes, historias de la gente joven en la lucha por la liberación, las épicas, las palabras que han desaparecido o que han sido forzadas a desaparecer debido a la represión (Akîf, 2015: 56).

Además del gran número de academias dedicadas al estudio de diversas disciplinas, en Rojava se fundó también la Academia Central de Jineolojî. Mientras tanto, en Europa se han organizado un gran número de conferencias, seminarios y paneles en diferentes países (Qeredaxî, 2017), así como comités de Jineolojî desde donde se da a conocer la lucha del pueblo kurdo y se busca construir redes de apoyo y solidaridad. En América Latina se ha creado un comité de solidaridad Kurdistán - América Latina que organiza actividades en diferentes países, desde Colombia hasta México. En Argentina, por ejemplo, el interés ha impulsado la participación directa como es el caso de Alina Sánchez, médica solidaria con la causa kurda que murió en marzo de 2018 en Rojava.

Jineolojî : ecos en el mundo

Considero que la experiencia organizativa de las mujeres kurdas está abriendo la puerta a esos otros feminismos que podemos considerar del sur por ser luchas de pueblos marginados, excluidos y situados en la periferia de las grandes potencias económicas, por tanto la lucha de las

mujeres latinoamericanas, de las zapatistas y de las kurdas están interpelando desde su agencia en los márgenes y desde sus cuerpos atravesados por la clase social, la etnia, el color de piel, la religión y el idioma al resto de los feminismos dentro y fuera de Europa.

El feminismo del sur impulsado por las mujeres provenientes de tradiciones ligadas a los pueblos indígenas, afros, mestizos, pobres, despojados y marginados (Rojas, 2019: 190) está reconociendo a las mujeres como sujetos políticos tal como lo hace el movimiento de mujeres kurdas en Medio Oriente y el movimiento zapatista en México cuyo reconocimiento no es instrumental, sino real, basado en su capacidad creativa y transformadora de la realidad (Millán, 2019:202). Son estos movimientos los que día con día enfrentan los retos de construir una nueva sociedad resignificando su entorno, combinar las experiencias de los movimientos en América Latina con la lucha en el Kurdistán permite construir puentes de aprendizaje de las diferentes reflexiones y cuestionamientos que cada movimiento está creando, las reflexiones de Jineolojî al igual que la Ley Revolucionaria de Mujeres Zapatistas demuestran que la práctica efectiva va acompañada de un cambio ideológico profundo. Sylvia Marcos sostiene que:

“La presencia de mujeres indígenas en las filas del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) contribuyó a legitimar la participación política de las mujeres, no sólo en México, sino en el mundo entero. Aún sin que se lo propusieran explícitamente, fue una incitación a recobrar y a reafirmar el sentido político amplio de las luchas feministas. Permitted unir esfuerzos en contra del sistema capitalista. Ayudó —como colectivo de mujeres— a deslindarse del feminismo que sólo ve la subordinación a los hombres, dejando de lado las múltiples subordinaciones cotidianas y rastreras que nos impone el capitalismo bárbaro y salvaje que no sólo destruye el planeta, sino también toda posibilidad de supervivencia humana en armonía y justicia. Estas propuestas feministas constituyen toda una crítica descolonial radical al racismo, al patriarcalismo y al capitalismo, visitadas y reconfiguradas por las características identitarias de las mujeres de los pueblos indios” (Marcos, 2014: 30).

Los contrastes entre estas luchas y las del feminismo europeo de acuerdo con Şimşek tienen origen en el lugar de enunciación del sujeto, es decir las condiciones en las que se lucha, en el Kurdistán por ejemplo hay estructuras de género, regionales y socioculturales diferentes, multiplicidad de creencias y etnias. Su lucha tiene un carácter rural y campesino, ya que fueron las mujeres del campo las que al llegar a las ciudades enseñaron a las mujeres urbanas a luchar (Şimşek, 2018) a diferencia de los movimientos principalmente urbanos en Europa. Estos contrastes podemos entenderlos también como un aporte a la necesaria discusión de esos otros feminismos.

Conclusión

Al comienzo de este artículo mencioné a Sakîne Cansiz, figura clave en el proceso de formación del PKK, asesinada en París en enero de 2013, quien luchó incansablemente por asegurar un movimiento que impulsara los complejos procesos de liberación. Su participación, al igual que la de miles de mujeres kurdas entregadas durante años a la lucha de liberación del Kurdistán, ha tenido buenos frutos y es que, lograr que los movimientos sociales produzcan su propia reflexión teórica, es una ardua labor. En este sentido, Jineolojî resulta, por tanto, un logro en sí mismo, pues su existencia demuestra la capacidad creativa de los sujetos que luchan para producir su propia teoría y pensamiento crítico como parte de su práctica política (Sandoval, 2015: 31).

Lograr ser reconocidas como mujeres capaces de producir conocimiento, impulsar un movimiento, construir comunidades, organizaciones y grupos de autodefensa es, sin lugar a dudas, el gran logro de Jineolojî. Los cuerpos de las mujeres kurdas atravesadas por su género, su raza y su clase social, practican un feminismo desde las bases, desde abajo, como muchas mujeres en América Latina, donde al igual que las mujeres kurdas han sufrido el abandono y la negación del Estado y de la sociedad misma. Así, este feminismo rompe con los aparatos de Estado y sus instituciones del

sistema mientras construye, poco a poco, día con día, en cada asamblea, sociedades democráticas, horizontales y autónomas con todos los sacrificios y dificultades que esto pueda conllevar. La Ciencia de la mujer tiene una fuerte perspectiva de futuro al poner sobre la mesa la relación entre la opresión de las mujeres y el mantenimiento de las viejas mentalidades patriarcales y estatistas que necesitan ser superadas para alcanzar una sociedad organizada según el Confederalismo democrático.

Pese a que la lucha de las mujeres kurdas ha ganado popularidad debido a la gran batalla que encabezaron en contra del Estado Islámico en 2014, la cobertura por parte de los medios occidentales, principalmente, ha sido orientalista y poco profunda, una cobertura mediática que no explora las raíces de la resistencia ni mucho menos reconoce la existencia de Jineolojî. En este sentido, Arianne Shahvisi considera que se habla de mujeres armadas, pero se omiten los fundamentos ideológicos de su lucha, lo cual deja al movimiento fuera de contexto y desprovisto de su importancia histórica y teórica (Shahvisi, 2016).

Concluyo esta breve reflexión refrendando la necesidad de reconocer las prácticas sociales que muestren sentidos emancipatorios, tomando en cuenta que la emancipación es siempre un proceso incompleto, un tránsito inconcluso, caminar que nunca llega a destino. La emancipación no como objetivo, sino como forma de vida (Zibechi, 2006: 142).

Referencias

- COMITÉ DE JINEOLOJÎ EUROPA. (2017): *Jineolojî, la ciencia de la liberación de las mujeres del Kurdistan*, Comité de Mujeres en Solidaridad con Kurdistan, La Reci.
- BENHADJOUJJA, Leïla (2019): “La interseccionalidad es esencialmente una praxis. No es una enunciación teórica”, en MARTÍNEZ, Luis (dir.): *Feminismos a la contra. Entre – vistas al Sur Global*, Santander, La vorágine, pp. 229-244.
- BIEHL, Janet; BASCHET, Jérôme; STANCHEV, Petar; AKIF, Dorşin y LENKERSDORF, Carlos. (2015): *Aprender escuchando. Autonomía, Educación y Guerrilla en Chiapas y Kurdistan*, Pensaré Cartoneras.
- BOZARSLAN, Hamit. (1997): *La question kurde: États et minorités au Moyen-Orient*, París, Presses de Sciences Po.
- BOZARSLAN, Hamit. (2009): *Conflit kurde. Le brasier oublié du Moyen-Orient*, París, Éditions Autrement.
- BOUQUIN, Stephen ; COURT, Mireille y DEN HOND, Chris (coord.). (2017): *La commune du Rojava. L’alternative kurde à l’État-nation*, Bruselas, Critica.
- D’ALESSANDRO, Renzo y MAYO, Samuel. (2015, 1 de julio): “Hay que romper los Muros mentales construidos por el patriarcalismo y el capitalismo”, Entrevista a Havin Güneser del movimiento de liberación kurdo”. Disponible en <http://cosal.es/hay-que-romper-los-muros-mentales-creados-por-el-patriarcalismo-y-el-capitalismo-entrevista-a-havin-guneser-del-movimiento-de-liberacion-kurdo/> [consulta: 30 de julio 2019].
- DAYAN-HERZBRUN, Sonia. (2019): “Las ciencias sociales se construyeron como sistemas de poder”, en MARTÍNEZ, Luis (dir.): *Feminismos a la contra. Entre – vistas al Sur Global*. Santander, La vorágine, pp. 101-111.
- DIRIK, Dilar. (2014, 1 de noviembre). “La fascination pour les combattantes kurdes ‘qui déchirent’”, Kedistan. Disponible en <http://www.kedistan.net/2014/11/01/la-fascination-des-occidentaux-pour-lescombattantes-kurdes-teigneuses/> [consulta : 1 de agosto 2019].

DIRIK, Dilar. (2017): “Feminisme et mouvement kurde de libération”, en BOUQUIN, Stephen ; COURT, Mireille y DEN HOND, Chris (coord.): *La commune du Rojava. L’alternative kurde à l’État-nation*, Bruselas, Critica, pp. 147-154.

DIYAR, Zilan. (2018, 9 de noviembre): “Kurdistan’s Women’s Revolution: How to Write our History of Struggle?” *Komun Academy for Democratic Modernity*. Disponible en <https://komun-academy.com/2018/11/09/kurdistans-womens-revolution-how-to-write-our-history-of-struggle/> [consulta: 6 de agosto de 2019].

EQEIQ, Amal. (2019): “La historia no ha terminado”, en MARTÍNEZ, Luis (dir.): *Feminismos A la contra. Entre – vistas al Sur Global*, Santander, La vorágine, pp. 89-99.

JORBA, Marta y RODÓ, María. (2014, 16 de noviembre): “Movimiento de Mujeres Kurdas. Entrevista a Dilar Dirik”, *Sin Permiso*. Disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/movimiento-de-mujeres-kurdas-entrevista> [consultado: 25 de julio de 2019].

KEDISTAN. (2018, 11 de mayo). “¿Qué es la Jineología?”. Disponible en <http://www.kedistan.net/2018/05/11/bure-kurdistan-que-es-la-jineologia/> [consulta: 2 de julio de 2019].

KURTAY, Mahir; GÖKKAN, Ayşe; ŞİMŞEK, Gülcihan y BRIY, Anya. (2018, 23 de octubre): “Interview with the Free Women’s Movement (TJA) in North Kurdistan” *Open Democracy free thinking for the world*. Disponible en <https://www.opendemocracy.net/en/north-africawest-asia/interview-with-free-women> [consulta: 20 de noviembre 2019].

MARCEL, Cartier. (2016, noviembre): “Jineoloji; the Science of Women’s liberation in the Kurdish movement”, *Internationalist commune*. Disponible en <https://internationalistcommune.com/jineoloji-the-science-of-womens-liberation-in-the-kurdish-movement/> [consulta: 28 de julio 2019].

MARCOS, Sylvia. (2014): “Feminismos en camino descolonial”, en Millán, Margara (dir.): *Más allá del feminismo: caminos para andar*, México, Red de Feminismos Descoloniales, pp. 15-34.

MARTÍNEZ, Luis. (Ed.). (2019): *Feminismos a la contra. Entre – vistas al Sur Global*. Santander, La vorágine.

MILLÁN, Margara. (2019): “En America Latina había un feminismo descolonial anterior al boom de la corriente decolonial”, en MARTÍNEZ, Luis (dir.): *Feminismos a la contra. Entre – vistas al Sur Global*. Santander, La vorágine, pp. 199-213.

NEZAN, Kendal. (2016, 4 de julio): “Who are the kurds?”, *Institut Kurde de Paris*. Disponible en <https://www.institutkurde.org/en/info/who-are-the-kurds-s-1232550927> [consulta: 23 noviembre 2019].

OCALAN, Abdullah (2008): *Guerra y paz en el Kurdistan. Perspectivas para una solución política de la cuestión kurda*, Colonia, International Initiative Edition.

OCALAN, Abdullah. (2012): *Confederalismo Democrático*, Colonia, International Initiative Edition.

OCALAN, Abdullah. (2013): *Liberar la vida: la revolución de las mujeres*, Colonia, International Initiative Edition.

OCALAN, Abdullah (2018): *Nación democrática*, Colonia, International Initiative Edition, Descontrol.

PEACE IN KURDISTAN. (2014, 29 de enero): “Charter of the Social Contract,” *Peace in Kurdistan*. Disponible en <https://peaceinkurdistancampaign.com/charter-of-the-socialcontract/> [consulta: 3 de junio 2019].

ROJAS, Marilú. (2019): “Las religiones monoteístas y el capitalismo neoliberal son dos sistemas patriarcales”, en MARTÍNEZ, Luis, (dir): *Feminismos a la contra. Entre – vistas al Sur Global*. Santander, La vorágine, pp. 189-196.

SANDOVAL, Rafael y ALONSO, Jorge (coord.). (2015): *Pensamiento crítico, sujeto y autonomía*, Ciudad de México, CIESAS.

SCHÄFERS, Marlene y NEVEN, Brecht.(2017, 25 de noviembre): "Jineoloji de la lucha por la mujer a la liberación social. Entrevista a Necibê Qeredaxi" *ROAR Magazine*. Disponible en <https://rojazaadimadrid.org/27144/> [consulta: 5 de agosto de 2019].

SHAHVISI, Arianne y SAYEGH Ghiwa. (2016, 23 de septiembre): "Rojava: the details of theirs struggle" Makhzin. Disponible en <http://www.makhzin.org/issues/feminisms/rojava-the-details-of-their-struggle> [consulta: 20 de noviembre 2019].

VERRIER, Michel. (2017): "La feuille de route pour la paix du prisonnier d'Imrali", en BOUQUIN, Stephen ; COURT, Mireille y DEN HOND, Chris (coord.) : *La commune du Rojava*. Bruselas, Critica, pp. 41-51.

WALLERSTEIN, Immanuel. (2017: "Remarques sur la contestation de la modernité capitaliste", en BOUQUIN, Stephen ; COURT, Mireille y DEN HOND, Chris (coord.) : *La commune du Rojava*. Bruselas, Critica, pp. 33-34.

ZIBECCHI, Raúl. (2006): "La emancipación como producción de vínculos", en CECEÑA, Ana Esther (dir.): *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 123.149.

Mujer-vida-libertad. Participación de las mujeres en el proyecto económico/ecológico de la Federación Democrática del norte de Siria-Rojava¹

Woman-Life-Freedom. Women's participation in the Economic/Ecological Project of the Democratic Federation of Norther Syria-Rojava

Erika S. AGUILAR SILVA

Universidad Nacional Autónoma de México

erika.aguilar@politicass.unam.mx

<https://orcid.org/0000-0002-9001-9981>

Recibido 03/09/2019. Revisado y aceptado para publicación 13/12/2019

Para citar este artículo: Erika S. AGUILAR SILVA (2019), "Mujer-vida-libertad. Participación de las mujeres en el proyecto económico/ecológico de la Federación Democrática del norte de Siria-Rojava" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 150-169.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.010>

Resumen

Bajo los principios de la ecología social, el confederalismo democrático ha propiciado que las mujeres que participan en él consideren ineludible su adscripción al sistema de comunas y cooperativas a través de las cuales se está creando un modelo sustentable de producción y, hasta ahora, lo que consideran como el logro más representativo de este proceso, es decir, *Jinwar*, la única aldea ecológica de mujeres. A pesar de ello, el proyecto económico/ecológico de Rojava también enfrenta una serie de dificultades que ponen en peligro su subsistencia.

Palabras clave: ecología social/ mujeres/ cooperativas/ Jinwar/

Abstract

Following the principles of social ecology, Democratic Confederalism has led its women participants essentially to consider their membership in the system of communes and cooperatives. On it, they see one important and sustainable production model and, so far, the most representative achievement of this process, this is, the creation of *Jinwar*, the only ecological village of women. Despite this, the economic/ecological project of Rojava also faces a series of difficulties that endanger its subsistence.

Keywords: Social ecology/ women/ cooperatives/ Jinwar/

¹ Este artículo ha sido posible gracias al apoyo del PAPIIT IN305119 "Sectarismo y Justicia Social en el Medio Oriente del siglo XXI financiado por la DGAPA".

Una sociedad no puede ser democrática con respecto a las minorías etnorreligiosas ni ser verdaderamente progresista en materia de género si no puede, en primer lugar, demostrar un respeto integral y profundo por nuestra tierra común.
Hawzhin Azeez

Introducción

De los tres pilares² que sostienen el confederalismo democrático de la Federación Democrática del norte de Siria (FDNS)³—Rojava, la cuestión ecológica es probablemente el que menos se ha problematizado pese a lo crucial que resulta para la concreción total del proyecto. Así como el autoritarismo del régimen sirio ha desconocido la identidad y los derechos de la población kurda y ha utilizado la violencia de género para cooptar sus reivindicaciones económicas, sociales y políticas, también ha implementado una serie de prácticas de saqueo y explotación que, bajo el pretexto del desarrollo y el progreso, terminaron por dañar gravemente la tierra y el resto del entorno natural. Esta situación supone, entre otros, uno de los más grandes retos del confederalismo democrático⁴.

Para los habitantes de Rojava, como para tantos otros pueblos originarios alrededor del mundo, la conexión con el territorio se basa en una cosmovisión totalmente opuesta al antropocentrismo y, por lo tanto, comprende aspectos espirituales, ideológicos, identitarios⁵ e incluso constituye el

² A saber: sociedad autónoma y democrática, equidad de género y sostenibilidad ecológica.

³ El escenario al que nos referiremos en el presente escrito ha cambiado de nombre en varias ocasiones. Su denominación más reciente fue adoptada en septiembre del año 2018, cuando el Consejo Democrático Sirio (creado en diciembre del año 2015 para la implementación de un sistema federal) lo denominó Administración Autónoma del norte y este de Siria. Pese a esta actualización, en el texto se utilizará indistintamente “Rojava” (“occidente” en kurdo) por ser la denominación más popular (aunque en la región habitan también armenios, árabes, asirios, caldeos, turcomanos, etc.) o “FDNS” dado que es así como figura en el Contrato Social de diciembre de 2016, documento que describe los objetivos y funcionamiento de dicha administración (el primer Contrato Social fue dado a conocer en enero de 2014 y hacía mención a las “regiones autónomas democráticas de Cizire, Kobane y Afrin”). Conviene señalar que es al Contrato del año 2016 al que habrá que remitirse cuando se mencione alguna de sus disposiciones.

⁴ Adicionalmente, cabe mencionar que este proyecto se ha desarrollado a contracorriente de las condiciones impuestas por el contexto del conflicto sirio, derivado de unas protestas populares que en el año 2011 inundaron las calles solicitando “pan, libertad y justicia social”, así como la tan anhelada transición política, pero que pronto derivó en un conflicto internacionalizado dada la multiplicidad de actores estatales y no estatales interesados en mantener a flote sus intereses estratégicos en el país. En lo local, encontramos grupos de oposición al régimen de Bashar al-Asad calificados como “los rebeldes” pero que incluyen agrupaciones tanto de carácter laico como salafista-yihadista (entre los que destaca el autodenominado Estado Islámico, que irrumpiera en escena en el año 2013 y alcanzara su momento de mayor plenitud en el verano del año siguiente, cuando llegó a controlar ocho provincias de Siria e Iraq asentadas en las proximidades de los ríos Éufrates y Tigris). En lo regional, de manera directa o a través de sus milicias aliadas, Arabia Saudita, Irán y Turquía han intervenido en repetidas ocasiones en el escenario sirio, mientras que a nivel internacional tanto Rusia como Estados Unidos han brindado apoyo o establecido alianzas tácticas tanto con el régimen sirio el primero, como con los kurdos el segundo (recuérdese que, desde octubre del año 2015, las milicias de las Fuerzas Democráticas Sirias recibieron apoyo militar y logístico estadounidense para alcanzar el objetivo de eliminar al Estado Islámico). Para ahondar en el conflicto se recomienda, por mencionar tan sólo unos ejemplos: Álvarez-Ossorio, Ignacio (2016): *Siria. Revolución, sectarismo y yihad*, España, Catarata-Fundación Alternativas. Gutiérrez de Terán, Ignacio y Álvarez-Ossorio, Ignacio (2011): *Informe sobre las revueltas árabes*, España, Ediciones del Oriente y Mediterráneo. Kodmani, Basma y Legrand, Felix (2013): *Empowering the Democratic Resistance in Syria*, Paris, Arab Reform Initiative.

⁵ El territorio es concebido como dador de vida, sostén del “buen vivir” (consigo mismo y con la comunidad, no equivale por lo tanto al consumo siempre insatisfecho del capitalismo sino la posibilidad de tener lo necesario, convivir en armonía con la naturaleza y con los demás seres humanos) y deidad del componente espiritual. Los

objeto y epicentro mismo de su lucha contra los métodos capitalistas que, a lo largo de los años, han causado desastres ecológicos devastadores. En el norte de Siria se da continuidad a un proyecto que supone no sólo una cuestión ética sino un modelo alternativo de desarrollo que ha costado la vida a cientos de sus promotores. No es casualidad que de cada árbol plantado en Kobane durante el año 2017, pendiera un letrero con el nombre de algún caído y que fuese su familia la encargada cuidarlo y mantenerlo vivo (Azeez, 2018). Se trataba de revivir el medio ambiente, pero también de reforzar los lazos de la *jiyana kominal* o vida comunal y, en resumen, de “liberar la vida” como había sugerido el emblemático líder kurdo Abdullah Öcalan.

Öcalan también escribió que para alcanzar dicho objetivo se requería de una “revolución radical de las mujeres”, agentes sobre las que recae la responsabilidad de articular los principios del confederalismo y de engendrar “una revolución dentro de otra revolución” (Öcalan, 2013:51 y 59). Es por ello que, en este escrito, el trinomio *mujer-vida-libertad* (*jin-jiyana-azadi*, en kurdo) no sólo refiere a uno de los más populares eslóganes de la también llamada “Revolución de Rojava” sino que pone en evidencia la centralidad de la participación de las mujeres en la totalidad del proyecto pues, aunque cada uno de los pilares debe estar vinculado con los otros dos para desarrollarse completamente, se considera que la liberación de las mujeres es el punto de partida hacia la consolidación del confederalismo democrático de la FDNS.

En total consonancia con las propuestas del confederalismo de Rojava, la filósofa y activista Vandana Shiva afirma que “el capitalismo patriarcal se basa en la guerra contra la tierra, contra las mujeres y contra la vida [...] este sistema criminal es la convergencia de codicia, de acumulación y de extractivismo, pero también es el miedo a todo lo que está vivo y libre” (Korol, 2016). En este sentido, *mujer-vida-libertad* también representa una contestación al sistema criminal implementado en el norte de Siria, el mismo que se ha traducido en el debilitamiento de las relaciones comunales y de solidaridad, así como en la profundización de estructuras jerárquicas como el patriarcado y la dominación del hombre sobre la naturaleza.

Al promover la democratización de la política y de la economía, el confederalismo democrático ha dado lugar a que las mujeres que participan en él consideren ineludible su adscripción al sistema de comunas y cooperativas a través de las cuales se está creando un modelo sustentable de producción y, hasta ahora,⁶ el logro más representativo de este proceso, es decir, la creación de Jinwar, la única aldea ecológica de mujeres. En este sentido, el texto tiene como objetivo examinar los postulados teóricos que sustentan dicha participación, reconociendo en todo momento que el proyecto económico/ecológico de Rojava enfrenta una serie de dificultades que ponen en peligro su subsistencia teórica y práctica. Para tal efecto, se ha realizado una investigación documental que contempla tanto la obra de los ideólogos que han nutrido el discurso del confederalismo democrático como la información proporcionada por instituciones u organizaciones presentes en el norte de Siria. Como se evidenciará, además de las amenazas externas, existen discrepancias o contradicciones que podrían debilitar internamente al confederalismo democrático, no obstante, tras siete años de trayectoria, la participación de las mujeres en este proyecto económico/ecológico ha servido de inspiración a otros movimientos emancipatorios afines a nivel mundial.

La situación sobre el terreno

El 1 de agosto del año 2018 fue identificado como “el día del sobregiro de la Tierra”, aludiendo al hecho de que la humanidad ha agotado todos los recursos que la naturaleza puede renovar en un

pueblos son parte integrante del territorio, allí están sus raíces, sus padres, sus abuelos, sus ancestros (por ello lo llaman territorio ancestral). El lugar donde se desenvuelve toda la vida de la colectividad tiene una historia: cada espacio, cada curso de agua, cada cerro o cada monte tiene un nombre ligado a esa historia. Por el contrario, la cultura capitalista ve a la tierra como un recurso natural del que se puede obtener un lucro, a través de la explotación o sobre explotación, con la finalidad de maximizar las ganancias. (González *et. al.*, 2019: 85 y 124-126).

⁶ El periodo comprendido en este estudio abarca de julio de 2012 a agosto de 2019.

año. A partir de ese día, estamos consumiendo lo equivalente a 1.75 Tierras⁷. Sin importar que el impacto de los datos anteriores sea distinto de país a país, es indudable que cada ser vivo sobre la faz de la Tierra está siendo víctima de los efectos del calentamiento global y el cambio climático, fenómenos prácticamente irreversibles causados por un sistema capitalista que ha mutado puesto que, según el geógrafo y teórico social David Harvey, “antes se trataba de la acumulación, ahora de la desposesión de lo común” (Barranco, 2019). Con ello queda comprobado, una vez más, que la razón del beneficio económico del capitalismo es incompatible con la estabilidad ecológica del planeta dado que depende de la explotación irracional de sus recursos, así como de la generación de unos excedentes que no tienen como fin cubrir las necesidades básicas de la población ni mejorar sus condiciones de vida.

En el caso de los territorios que hoy administra la FDNS, el modelo económico capitalista fue introducido a partir de la década de 1950⁸ por un régimen nacionalista que excluyó política y socialmente a grupos étnicos como los kurdos, presentándolos incluso como una amenaza para la identidad árabe. Ese tipo de prácticas, intensificadas a partir de 1963 tras la llegada al poder del Partido Baaz, estarían acompañadas de proyectos “modernizadores” (industrialización de la agricultura, construcción de represas, impulso a la perforación petrolera y la minería, entre otros) que no fueron consultados con las poblaciones locales, principales afectadas por la reciente infraestructura o los consecuentes procesos de urbanización y migración económica, pero sobre todo por una nueva dinámica social que transgredió relaciones comunales y solidarias preexistentes, tales como la participación asamblearia y cooperación tanto en días de fiesta como en aquellos otros de necesidad, tiempos en los que no todo estaba valuado de forma monetaria. Adicionalmente, y para evitar la romantización de estas sociedades, conviene señalar que antes de la irrupción de los procesos de acumulación capitalista, eran cotidianas diversas formas de conservadurismo, así como relaciones jerárquicas y patriarcales que se agudizaron con la transición a dicho sistema económico.

En cuanto a Rojava, región sumamente fértil debido a que se localiza dentro del sistema fluvial de los ríos Éufrates y Tigris, el régimen sirio desarrolló una economía centralizada que la convirtió en el granero del país a través de prácticas como la siembra de monocultivos como trigo, frijol o algodón, crecidos a base de fertilizantes, pesticidas y otros químicos que deterioraron notablemente el entorno, a lo que se suma la prohibición gubernamental de sembrar árboles de cualquier especie. Asimismo, la naturaleza neocolonial del gobierno se aseguró de mantener explotada, pobre y dependiente a la región, cuyas materias primas eran procesadas en ciudades como Aleppo, Homs o Hama y devueltas después para su consumo (Aguilar, 2017: 72).

⁷ De acuerdo con los cálculos de la Organización No Gubernamental (ONG) *Global Footprint Network*, países como España, México, Egipto, Turquía, Arabia Saudita, Argelia o Marruecos, tienen un déficit ecológico de -150%. Para más datos e iniciativas en marcha, puede consultarse *Global Footprint Network: “Earth Overshoot Day”*, *Global Footprint Network*, 2018, disponible en <https://www.footprintnetwork.org/our-work/earth-overshoot-day/> [consulta: 1 de diciembre de 2019], así como el de *Earth Overshoot Day: “Earth Overshoot Day was July 29”*, *Overshoot Day*, 2019, <https://www.overshootday.org/> [consulta: 1 de diciembre de 2019],

⁸ En estricto sentido, la introducción de Oriente Medio al sistema capitalista internacional se inició a partir de la segunda mitad del siglo XIX y se reforzaría con el inicio del periodo colonial; no obstante, se hace alusión a la década de 1950 considerando que la República Árabe Siria nació a la vida independiente en el año 1946 por lo que, a partir de esa fecha, la implementación de dicho sistema económico ya no era una imposición externa sino una decisión del nuevo régimen.

*Es necesario combinar la lucha por el medio ambiente
con la batalla por una revolución social general.
Abdullah Öcalan*

La teoría y los documentos

Con el objetivo de revertir la situación antes descrita (y aprovechando el favorable contexto proporcionado por las protestas populares del año 2011), el confederalismo democrático adoptó los fundamentos teóricos propuestos por Murray Bookchin, intelectual y activista libertario de quien Abdullah Öcalan se considera discípulo. Quizá su principal herencia al proyecto de Rojava sea la ecología social, ciencia que no sólo critica la separación entre la humanidad y la naturaleza, sino que intenta reconciliarlas dada su mutua interdependencia (Bookchin, 1999:101).

Desarrollada en la década de 1960 como respuesta a lo que Bookchin consideraba los fracasos de los proyectos revolucionarios del marxismo y el anarquismo, la ecología social se basa en la convicción de que todos los problemas ecológicos presentes se originan en problemas sociales profundamente arraigados (Bookchin, 2006:20), de modo que, tomando en consideración los modos de producción y consumo actuales (basados en la explotación de los individuos y de la naturaleza), resulta apremiante hablar no sólo de una economía capitalista sino también de una cultura capitalista, ambas sin límites morales, que aceleran un proceso de descomposición social al poner un precio a cualquier aspecto de la vida y, sobre todo, al fomentar una profunda alienación entre los seres humanos y la naturaleza o, en palabras de Vandana Shiva, un “*apartheid ecológico*”.

Como resultado de las investigaciones antropológicas realizadas por Bookchin en torno a la relación entre las crisis ecológicas y los sistemas de jerarquía, el “comunalismo” sería propuesto como alternativa de organización social descentralizada, basada en principios democráticos y ecológicos (citado en Gerber y Brincat, 2018). En este sentido, en los territorios de la FDNS se ha considerado indispensable replantear la relación humanidad-naturaleza mediante la eliminación de relaciones jerárquicas y de toda noción de dominación del ser humano sobre la naturaleza y del ser humano sobre sí mismo. Para lograrlo, quienes protagonizan la “Revolución de Rojava” han dejado claro que la abolición del patriarcado y del capitalismo constituyen la única vía hacia el establecimiento de una sociedad justa, en la que las relaciones sociales y naturales sean concebidas de manera holística. Al respecto, Öcalan escribiría que “en el autogobierno, es necesaria una alternativa al sistema económico, uno que aumente los recursos de la sociedad en vez de explotarlos, de modo que satisfaga la multitud de necesidades de la sociedad” (Öcalan, 2011:26)⁹.

Las mujeres que participan en la construcción de un modelo económico/ecológico alternativo para la FDNS, parten de la consideración de que una sociedad ecológica no puede existir sin la emancipación de las mujeres, históricamente las primeras en experimentar diversas formas de opresión y exclusión socio-económica. En consecuencia, se requirió generar una mentalidad

⁹ En este argumento también es posible reconocer la influencia de Immanuel Wallerstein, Michael Hardt y Antonio Negri en el pensamiento de Öcalan al sostener que las democracias representativas impiden tanto el auto-gobierno como la autonomía, razón por la cual no deberían considerarse democracias plenas pues excluyen a la población. Para profundizar a este respecto se recomienda: Arribas, Guillermo (2018): *Transformación ideológica de Abdullah Öcalan. El movimiento kurdo y la confederación democrática*, disponible en <https://rojavaazadimadrid.org/transformacion-ideologica-de-abdullah-ocalan-el-movimiento-kurdo-y-la-confederacion-democratica/> [consulta: 20 de noviembre de 2019].

libertaria capaz de articular alternativas ideológicas a los paradigmas dominantes y de sustentar el surgimiento de un movimiento por la libertad de la mujer, nació así *Jineoloji*. Traducido como “ciencia o estudio de las mujeres”, tiene el propósito de superar las dicotomías de género que han servido para justificar relaciones de dominación, siendo el patriarcado su manifestación más acabada. Asimismo, busca visibilizar la participación que las mujeres han tenido en la construcción del cambio histórico-social, así como su contribución en la producción del conocimiento y las ciencias.

Jineoloji está presente en todos los aspectos y niveles de funcionamiento del confederalismo democrático. En el ámbito político, ha conseguido implantar el sistema *hevserok* o de liderazgos duales en todos los niveles de toma de decisiones, así como asegurar una cuota del 50% de mujeres en las organizaciones mixtas y establecido instituciones autónomas exclusivas de mujeres. En asuntos de seguridad y autodefensa, las Unidades de Protección de Mujeres (YPJ, por sus siglas en kurdo) han obtenido reconocimiento internacional y alentado la producción de análisis tendientes a dotar de una perspectiva de género el estudio de los conflictos y las teorías de la guerra¹⁰. Por último, en el rubro socio-económico y ecológico resalta la labor de *Yekitiya Star* (rebautizada luego como *Kongreya Star*)¹¹, una institución paraguas que desde el año 2005 coordina la participación de las mujeres en decenas de organizaciones enfocadas a su desarrollo integral y autosuficiencia, destacando el papel de las Academias y Universidades. En octubre de 2017, por ejemplo, la Universidad de Rojava¹² introdujo el programa de estudios en *Jineoloji*, dirigido a cualquier aspirante que haya completado la secundaria y que pretenda contribuir a la construcción de una sociedad democrática. Para lograrlo, el plan de estudios contempla cursos sobre la ruptura con el sistema capitalista y patriarcal, defensa personal, anatomía femenina, impartición de justicia, psicología, enfermería, desarrollo de sistemas comunales y agricultura avanzada en conexión con la ecología, entre otros¹³.

Sin duda, otro elemento de vital importancia para garantizar la participación de las mujeres en el proyecto económico/ecológico de la FDNS es la existencia del Contrato Social¹⁴, documento que en su Artículo 26 establece que “tendrán derecho a participar en régimen de igualdad en todos los ámbitos de la vida –político, social, cultural, económico, administrativo y otros- y a tomar decisiones relevantes para los asuntos que las conciernen”. Asimismo, como ciudadanas de los territorios auto-administrados, tienen “el derecho a vivir en una sociedad ecológica sana” (Artículo 32) y, por lo tanto, la obligación de desempeñar un rol protagónico en la protección de la vida y el equilibrio ecológico (Artículo 76).

Amparadas con estas disposiciones, las participantes del confederalismo democrático colaboraron activamente en la formación de las primeras comunas de la FDNS. En el artículo 3 del documento titulado “El sistema interno de las comunas de Rojava” se define a la “comuna” como “la unidad social más pequeña de la sociedad y la más eficaz, establecida sobre la base de la participación directa en los pueblos y barrios, y que se ocupa de organizar y resolver las cuestiones de la vida

¹⁰ Véase por ejemplo: Sjoberg, Laura (2013): *Gendering Global Conflict: Toward a Feminist Theory of War*, Nueva York, Columbia University Press.

¹¹ Unión *Star* y Congreso *Star*, respectivamente. *Star* en alusión a *Ishtar*, diosa mesopotámica de la fertilidad.

¹² Fundada en julio del año 2016 en la ciudad de Qamishli.

¹³ El plan de estudios, con una duración de dos años, está disponible en el sitio oficial *Jineoloji.org*: “jineoloji”, 2019, disponible en <https://jineoloji.org> [consulta: 2 de diciembre de 2019].

¹⁴ Véase en español en Rojava Azadi Madrid: “Contrato Social de la federación Democrática del Norte de Siria”, marzo de 2018, disponible en <https://rojvaazadimadrid.files.wordpress.com/2018/03/contrato-social-de-la-federacion-democratica-del-norte-de-siria.pdf> [consulta: 2 de diciembre de 2019].

cotidiana de la sociedad” (Publicaciones Tev-Dem, 2014)¹⁵. Para Zeynep, una ingeniera originaria del Kurdistán turco, “la mujer es la tierra, la tierra es la base de la comuna, la comuna es la base de la sociedad”, por ello trabaja arduamente en un proyecto de amplios terrenos de cultivo e invernaderos donde se siembra maíz, único en la región, “¡Maíz de Rojava!” declara a sus entrevistadores a quienes ha conquistado con tan sólo portar una playera donde se lee la frase “no soy normal” (Diagonal, 2016). Quizá sin saberlo, estas primeras participantes de la vida comunal estaban replicando el entusiasmo con que Silvia Federici ha exaltado las relaciones de producción comunal y las cooperativas, afirmando que la expansión del capitalismo se detiene e incluso es forzado a retroceder cuando los lazos comunales son más fuertes (citado en Gerber y Brincat, 2018).

Tekiliyen bi nan u xwey
(Lazos a través del pan y el sudor)
Dicho kurdo

La práctica

A mediados del año 2012, con la intensificación del conflicto en Siria, el aislamiento y la desfavorable situación económica que caracterizaba a Rojava supuso tanto una desventaja como la oportunidad ideal para volver a un comunismo primitivo que se basara en formas tradicionales de producción pero que, estando fundamentadas en la solidaridad, supusieran asimismo el inicio de un modelo alternativo de desarrollo que coadyuvara a la emancipación de las mujeres y de la sociedad en su conjunto (Aguilar, 2017: 74). Considérese por ejemplo que, en Kobane, antes del año 2012, eran cosechadas 200 mil toneladas de centeno y 250 mil hectáreas eran utilizadas para el cultivo de frutas y verduras, mientras que en el año 2016 la producción de centeno se redujo en un 50% y la de frutas y verduras en un 15%. Afrin, especializado en la producción de aceite de olivo gracias a los 18 millones de árboles con que contaba, cosechaba al menos 75 mil toneladas de aceitunas. En Cizire, aunque la producción agrícola de cereales, frutas y verduras también era importante, sobresalía la producción petrolera de al menos 90 mil barriles diarios en el año 2010, sin embargo, debido al embargo económico impuesto al trabajo comunitario de Rojava y a las dificultades técnicas derivadas del conflicto (destrucción de infraestructura), la población no ha sido capaz de usar más del 20% de sus recursos energéticos (citado en Lebsky, 2016). Sin duda alguna, la presencia del Estado Islámico contribuyó a agravar la situación económica de Rojava puesto que su paso por la región quedó marcado por la destrucción de las cosechas, la tala de árboles, el sacrificio indiscriminado del ganado, la destrucción de infraestructura y maquinaria, etc.

Como respuesta a estas condiciones, así como la llamada “Revolución de Rojava” traspasó las funciones estatales a la administración autónoma, los procesos productivos también fueron transferidos a la sociedad con el fin de “democratizar la economía”, esto a través de mecanismos de descentralización tales como el trabajo cooperativo. Las tierras fueron socializadas¹⁶ y, con el apoyo de las comisiones económicas y de *Kongreya Star*, las mujeres de Rojava (kurdas, árabes,

¹⁵ Por su parte, el Contrato Social define a la comuna como “la forma organizativa fundamental de la democracia directa... La Comuna funciona como una asamblea independiente en todos los niveles de toma de decisiones” (Artículo 48). Cada una de estas unidades sociales cuenta con una estructura básica que comprende una copresidencia, una comisión administrativa y un número variable de comités o comisiones (según las necesidades específicas de cada comuna) entre las cuales figuran las económicas y ecológicas.

¹⁶ Aunque no se tienen reportes detallados por cantón o ciudad, se ha documentado que al menos en Serekaniye 2,500 hectáreas habían sido redistribuidas entre la población en el año 2015 (Knapp *et. al.*, 2016:199). Las cifras recogidas a lo largo del texto han sido obtenidas de los informes o notas proporcionadas por las instituciones autónomas, organizaciones, informantes, periodistas o investigadores sobre el terreno. Es probable que exista un sesgo, sin embargo, al ser los únicos datos con los que se cuenta hasta el momento, han sido retomados incluso por textos académicos como el antes referenciado.

siriacas y armenias, principalmente) iniciaron la formación de comunas y cooperativas agrícolas, ganaderas y de producción de alimentos con las cuales comenzaron a contribuir a la resistencia anticapitalista, así como a promover la incursión de más compañeras en actividades en las que tradicionalmente no participaban, rompiendo entonces con la situación de dependencia económica respecto a sus padres o esposos (Aguilar, 2017: 74).

El 19 de julio de 2012 fue establecida la Unión de Sociedades Cooperativas con el objeto de dar a conocer y desarrollar el concepto (Samir, 2018), propósito que vio frutos a partir del año siguiente cuando las primeras cooperativas fueron establecidas formalmente en la ciudad de Derik y luego en el resto del cantón de Cizire, donde las cooperativas ya habían plantado 50 mil árboles frutales para el año 2015 (Knapp *et. al.*, 2016: 199). Por su parte, el Comité Económico de Mujeres fue creado en agosto del año 2015 con la finalidad de facilitar la formación de cooperativas exclusivas de mujeres (pero que pueden dar trabajo a algunos hombres, como en el caso de la cooperativa textil *Warshin*, por ejemplo), así como para apoyar su funcionamiento. El Comité recibe entre el 1% y 2% de las ganancias de cada cooperativa y aunque el resto se divide según las necesidades de cada una, generalmente el 50% de los beneficios se divide entre las participantes, el 25% es invertido y el resto se destina a cubrir las necesidades de la comuna, principalmente en lo que a servicios de salud y educación se refiere (Gupta, 2016).

Pese al entusiasmo que caracterizó los trabajos cooperativos iniciales, es necesario recordar que el primer invierno de la “Revolución de Rojava y sus mujeres” fue muy crudo, especialmente porque la escalada del conflicto sirio en el año 2013 supuso la pérdida de infraestructura básica (como los molinos que fabricaban pan, uno de los alimentos principales de la comunidad) y el agravamiento de la situación ecológica a causa de la tala de árboles cuya madera tuvo que ser utilizada como leña. A tales condiciones habría que sumar los efectos del cambio climático y de la sequía que asoló al país entre 2007 y 2011, considerada la peor en 60 años: altas temperaturas, desertificación, insuficiencia agrícola y alimentaria, principalmente (King, 2015: 153-154). Contrario a lo que pudiera suponerse, esta situación alentó los esfuerzos comunitarios y de cooperativas que improvisaron la construcción de nuevos molinos y refinerías e impulsaron tanto el comercio a pequeña escala como el cultivo de verduras y especias. Entonces como ahora la fiel compañera de Murray Bookchin, Janet Biehl, asegura que la subsistencia, la autonomía, el localismo y la sostenibilidad permanecen siendo los pilares centrales de la economía social de Rojava, con las cooperativas funcionando como núcleo de esta producción local basada en la subsistencia (citado en Cemgil y Hoffmann, 2016).

La preocupación por que el trabajo cooperativo respetara los principios de la ecología social quedó reflejada en algunas disposiciones del Contrato Social del año 2016, así como en el contenido de documentos oficiales que detallan el funcionamiento de las cooperativas. En el primer caso, el Artículo 11 establece que la FDNS “se basa en el principio de la colectivización de la tierra, el agua y los recursos energéticos [y] adopta los principios de la economía social y la industria ecológica”, mientras que el Artículo 41 enfatiza que “la riqueza y los recursos naturales son de propiedad pública”. En cuanto al sistema interno de las cooperativas, el Centro de Desarrollo de la Economía Social del Movimiento por una Sociedad Democrática (Tev-Dem) ha editado un folleto oficial titulado *Reziknameya kooperatifa, xalen bingehin* (Pautas para las cooperativas, principios básicos)¹⁷ que ya desde el primer apartado, denominado “Términos y condiciones”, especifica que

¹⁷ Véase el documento completo en inglés en Co-operation in Mesopotamia: “How do co-operatives work in Rojava?, *mesopotamia.coop*, s/f, disponible en <https://mesopotamia.coop/how-do-cooperatives-work-in-rojava/> [consulta: 2 de diciembre de 2019]. *Co-operation in Mesopotamia* forma parte de la *Solidarity Economy Association*, una REIM N° 27 (diciembre 2019)

la libertad y la equidad son principios básicos de la vida práctica y administrativa, con las mujeres tomando el lugar que les corresponde en todas las comisiones (administrativa, financiera, de seguimiento). Paulatinamente, el trabajo cooperativo se fue perfeccionando pasando de pequeños talleres y discusiones en torno a diversos enfoques organizativos, a un sistema de funcionamiento interno que establece, entre algunos de sus principales criterios, que: 1) La membresía es voluntaria y la retirada se pone a consideración de la Asamblea General. 2) El miembro activo es el que participa en las actividades de la cooperativa con sus esfuerzos mentales y físicos, mientras que el miembro financiero es aquel que participa solamente con dinero. 3) Las decisiones y proyectos serán implementados sólo si se obtiene el 60% de los votos emitidos. 4) Finalizado el año o el proyecto, una parte de las ganancias se destina a cubrir las necesidades de la cooperativa (compra de herramienta, reparaciones, etc.), otra se distribuye entre sus miembros en función de su trabajo y necesidades y, por último, otra parte se reserva para atender las necesidades de la comuna (salud, educación, electricidad, carreteras, etc.) 5) Existen mecanismos o protocolos ante el registro de pérdidas, el mal funcionamiento de la cooperativa o comportamientos poco éticos de sus miembros (robo, fraude, prácticas desleales, etc.), así como para evitar la formación de monopolios financieros. Desde sus inicios han estado en contra de la plusvalía, de modo que, por ejemplo: “la cooperativa agrícola vende productos a bajo costo a la cooperativa de ganado, que vende su leche a la cooperativa de procesamiento de productos lácteos. Ésta última vende su producto a la cooperativa comercial, que luego lo vende a la gente a un precio barato. Así se eliminan cinco intermediarios” (Deniz, 2017).

De manera complementaria, el trabajo educativo de las Academias sigue siendo prioritario para alentar a más mujeres a unirse al proyecto económico/ecológico de Rojava, por ejemplo: desde 2015 abrió sus puertas la primera Academia Ecológica en Cizire, mientras que la Academia de la Comuna Económica de la ciudad de Hasaka imparte cursos sobre Confederalismo Democrático, Modernidad Capitalista, *Jineoloji*, Economía de las Mujeres, Historia y funcionamiento interno de las cooperativas, entre otros (Ahmed, 2018).

El trabajo de las mujeres de la FDNS se ha convertido en un ejemplo de esperanza e inspiración alrededor del mundo¹⁸ y, aunque desde todas las geografías se han escuchado voces que intentar explicar las dimensiones que éste ha alcanzado, sus protagonistas son las más indicadas para exponer los cambios que ha generado. Por ejemplo, para Delal Afrin, jefa del Comité Económico

cooperativa británica cuyo propósito es apoyar el crecimiento de la economía solidaria. *Co-operation in Mesopotamia* tiene como objetivo fomentar la solidaridad económica internacional entre los movimientos cooperativos del Reino Unido y Europa con aquellos situados en Rojava y Bakur (este de Turquía). El sitio oficial del proyecto es: <https://mesopotamia.coop>

¹⁸ Especialmente en América Latina, donde diversos pueblos originarios también reclaman el derecho a la autodeterminación y luchan por la defensa de sus territorios y el control de los recursos. Físicamente o con la ayuda de las tecnologías de la información y comunicación, las mujeres de Rojava han intercambiado aprendizajes y experiencias con movimientos que, tomando su ejemplo, replican procesos organizativos ante el patriarcado, el capitalismo y el Estado, tal es el caso del “Movimiento de los trabajadores rurales sin tierra” de Brasil o la lucha de las mujeres y los pueblos originarios de Bolivia y Wallmapu (territorio ancestral del pueblo mapuche) donde ya ha sido establecido el Comité de Solidaridad con Kurdistán de la Región Chilena y Wallmapu. En el caso del Movimiento Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, los acercamientos y el diálogo han sido constantes durante los últimos años, destacando momentos como el ocurrido el 6 de mayo del año 2015 en San Cristóbal de Las Casas (Chiapas), cuando en el marco del Seminario “El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista” la activista kurda Havin Güneser pronunció un discurso de solidaridad del “pueblo de las montañas” al “pueblo de la selva”. Igualmente reveladora resultó la publicación, en junio del año 2017, de la carta mediante la cual el Movimiento de Mujeres de Kurdistán expresara su apoyo a María de Jesús Patricio Martínez, candidata del Congreso Nacional Indígena a la presidencia de México. A nivel internacional, gracias al lanzamiento de la campaña *Jin Rojava Diparezin o Women defend Rojava* (agosto de 2019), decenas de organizaciones de mujeres han impulsado la creación de comités de solidaridad locales (en Madrid fue establecido el 9 de noviembre de 2019) o expresado su acompañamiento y admiración a las mujeres de Rojava. Entre estas organizaciones se encuentran, por ejemplo: Comunidad de paz de San José Apartadó (Colombia), *The rules* (Canadá), *Rural solidarity* (Benín), *Better world* (Camerún), Tarun Bharat Sangh (India), etc.

de Mujeres de *Kongreya Star*, la importancia de cooperativas de mujeres es que: “los derechos de hombres y mujeres deben ser los mismos [...] la confianza de las mujeres se construye a través de la autosuficiencia, del conocimiento y entrenamiento que adquieren en la formación de cooperativas. Una sociedad que es capaz de organizar una economía donde las mujeres tengan roles productivos es símbolo de una sociedad madura” (Gupta, 2016). Por su parte, Nabila Mohammed, copresidenta de la Unión de Cooperativas de Cizire expresó que: “Existen muchos tipos de sociedades cooperativas, según las necesidades de cada región, y han demostrado que son la mejor solución contra la manipulación de los precios, la inflación y el monopolio” (Samir, 2018). Según los datos más actualizados que *Co-operation in Mesopotamia* ofrece (diciembre del año 2018), en el cantón de Cizire el 7% de la economía proviene del trabajo cooperativo y al menos el 3% de las cooperativas de mujeres, contabilizándose éstas en alrededor de 55 con 7 mil integrantes, aproximadamente.¹⁹ La misma fuente señala algunas de las ciudades con presencia de cooperativas de mujeres (Tabla 1).

Tabla 1: Ciudades con presencia de cooperativas de mujeres

Ciudad	Número de cooperativas	Cooperativas de mujeres	Nombre / Actividad
Qamishli	29	6	<i>Lilit</i> / Panadería <i>Yekbun</i> / Alimentos <i>Shiler</i> / Lácteos <i>Dastar</i> / Conservas Tienda de productos comestibles Cooperativa de cría de ovejas
Derik	8	1	<i>Adar</i> / Panadería
Tirbespiye	8	1	Espigas de trigo
Derbisiye	8	2	<i>Demsal</i> / Alimentos Alimentos
Hasaka	8	3	<i>Inanna</i> / Alimentos <i>Ishtar</i> / Panadería Granja
Til Temir	3	1	Panadería
Raqqa	1	1	<i>Fardos</i> / Banco de alimentos
Tabqa	4	2	Casa de alimentos de invierno Mujeres del Éufrates / Textiles

Fuente: Elaboración propia con datos del sitio oficial de *Co-operation in Mesopotamia* <https://mesopotamia.coop/> [consulta: 30 de noviembre de 2019].

Conscientes del impacto que su trabajo ha generado, las participantes del confederalismo democrático decidieron llevar a cabo la “Primera Conferencia de Economía de Mujeres del norte de Siria” el 19 de junio del año 2017 en la ciudad de Qamishli. Bajo el lema “Las mujeres son la base de una economía justa”, las asistentes reiteraron el objetivo de alcanzar la autosuficiencia económica a través de la multiplicación de cooperativas, la apertura de academias que prioricen la enseñanza de la economía social, el establecimiento de comités y oficinas encargadas de asuntos comerciales, el abasto de maquinaria agrícola, etc. El tema prioritario sigue siendo el de la

¹⁹ El dato contrasta con el ofrecido por Mediya Serxwebun, representante del Comité Económico de Mujeres en Qamishli, que en junio de 2017 declarara la existencia de 50 cooperativas con participación de al menos 15 mil mujeres (Deniz, 2017).

producción agrícola en general y la diversificación de los cultivos en particular; a este respecto, y luego de seis años de arduo trabajo, se ha logrado cosechar un sinnúmero de “nuevos” alimentos, entre los cuales destacan: lenteja, garbanzo, tomate, espinaca, olivo, cebolla, cacahuates, coliflor, berenjenas, pimiento, calabaza, etc. Dispuestas a replicar este logro en el mayor número de comunidades, aunque sin olvidar que el suelo quedó dañado tras décadas de monocultivo y uso de fertilizantes, las mujeres han construido plantas de compostaje en pueblos como Til Temir y Tirbespiye (cantón de Cizire) con la intención de garantizar la autosuficiencia alimentaria, pero sobre todo, de evitar la importación de sustancias químicas que agraven la situación de la tierra. Adicionalmente, adoptaron la técnica de la agroforestería, sistema orientado a mejorar la productividad de las tierras mediante la combinación deliberada de plantas con cultivos agrícolas o animales. Mediante este tipo de prácticas ecológicas se pretende contestar a las voces críticas que consideran imposible la reorganización de la economía sin depender de los métodos utilizados antes del año 2012 aunque, en efecto, el trabajo ecológico ha sido un proceso lento que también ha implicado la limpieza de extensas superficies donde decenas de minas antipersona habían sido dispersadas (Knapp *et. al.*, 2016: 199).

Los avances que el proyecto económico/ecológico ha registrado hasta el momento no podrían comprenderse totalmente sin el acompañamiento solidario de cientos de internacionales que han apoyado las iniciativas lanzadas por las comisiones económicas de la FDNS, tales como *The Rojava Plan* que, entre otras, albergó la campaña *Feed the Revolution – Organic Agriculture in Rojava*. El objetivo era recabar 180, 000 euros que serían destinados a multiplicar proyectos enfocados a garantizar la suficiencia alimentaria, esto durante los meses de mayo y junio del año 2016. Desde principios de 2018 está en marcha una nueva iniciativa llamada *Make Rojava Green Again* operada por la Comuna Internacionalista de Rojava²⁰ y los comités económico y ecológico del cantón de Cizire. La campaña comprende principalmente tres aspectos, a saber: 1) El establecimiento de una Academia Internacionalista donde se dé prioridad a un tipo de educación ecológica y de economía social o moral, 2) La puesta en marcha de múltiples proyectos de reforestación, incluida la de la Reserva Natural de Hayaka (cerca de la ciudad de Derik, Cizire) y 3) Servir de lugar de encuentro e intercambio de conocimientos entre activistas, científicos, expertos ambientalistas, etc. (Internationalist Commune of Rojava, 2018:11-13).

Finalmente, el análisis estaría incompleto si omitimos el tema del suministro de energía pese a que en este asunto no se tenga registro de una participación significativa de mujeres. Mantener la perspectiva ecológica en esta cuestión ha sido complicado debido a la dependencia de los generadores de diésel y a lo costoso de su mantenimiento, así como a las dificultades que supone la generación de energía a partir de fuentes renovables como el agua pues, pese a la existencia de hidroeléctricas como la de Tishrin, el suministro del recurso es constantemente interrumpido por el régimen turco, hecho que se suma al progresivo agotamiento de las reservas de agua subterránea en Rojava. En cuanto al petróleo, Hediye Yusuf (co-presidenta de la FDNS) opina que, aunque la revolución ecológica de Rojava acepta la inversión en proyectos privados²¹, las cooperativas que refinan el crudo deben ser propiedad colectiva y no individual, pues se trata de un recurso que pertenece a toda la sociedad (Gupta, 2016).

²⁰ Fundada en el año 2017.

²¹ Si bien la revolución ecológica de Rojava no ha dejado de lidiar con el capitalismo, intenta ponerle un límite a través de las disposiciones contenidas en los artículos 41 a 43 del Contrato Social donde se establece que las inversiones en proyectos privados serán permitidas siempre y cuando no contradigan el interés común, respeten el equilibrio ecológico y satisfagan las necesidades sociales. No obstante, cabe preguntarse en qué medida este tipo de disposiciones pudieran ser utilizadas para salvaguardar los privilegios de los propietarios de tierras que son alentados a invertir en los proyectos agrícolas de Rojava, alejando entonces la posibilidad de reemplazar esta práctica por la del comunismo, tal como sugería Bookchin (Glioti, 2016).

*Sólo una confederación global de ciudades rebeldes
nos puede llevar hacia una nueva sociedad racional
que cumpla la promesa de una sociedad más humanitaria.*

Debbie Bookchin

Jinwar, la aldea ecológica de las mujeres

Hasta ahora, el logro más significativo de la participación de las mujeres en el proyecto económico/ecológico de la FDNS es la creación de Jinwar, literalmente “el lugar donde viven las mujeres”. Cercana a la ciudad de Qamishli, esta aldea no sólo forma parte del gran experimento democrático del Confederalismo de Rojava sino que supone un precedente en la región al representar un espacio libre de opresión que da evidencia de la vida comunal como alternativa a los modos de producción, consumo, alimentación y construcción de una modernidad capitalista que transgrede todo vínculo con la naturaleza.

Desde finales del 2016, la administración autónoma y diversas agrupaciones internacionales dedicadas a la defensa de los derechos de la mujer formaron el “Comité de la creación de *Jinwar*”. Comenzaron a imaginar la estructura, organización y funcionamiento de la aldea que daría hogar a decenas de mujeres árabes, kurdas, armenias o circasianas que, muchas veces acompañadas de sus hijos, buscan opciones a los roles asignados por una la sociedad patriarcal, así como una oportunidad para rehacer sus vidas luego de haber perdido todo a consecuencia del conflicto. Jinwar se inauguró el 25 de noviembre de 2018, día internacional en contra de la violencia hacia las mujeres, con una infraestructura de alrededor de 50 edificios entre casas e instituciones (Heval, 2019), todos construidos con ladrillos de adobe, madera y otros productos que no generan daños al medio ambiente.

Abierta a la llegada de más mujeres, la aldea ecológica de Jinwar no requiere más que presentar la solicitud ante *Kongreya Star* o *Mala Jin* (Casa de la Mujer)²² y comenzar a trabajar en el desarrollo de la economía de subsistencia basada en la agricultura, la cría de animales, la siembra y cuidado de los árboles frutales que rodean el pueblo o los huertos que cada casa tiene derecho a cultivar. Asimismo, como parte del principio ecológico de la aldea, se propuso utilizar energía solar obtenida mediante baterías dispuestas en los tejados u otros sistemas con tecnología fotovoltaica, ello con la finalidad de reducir la dependencia del sistema hidroeléctrico y los combustibles fósiles.

Cada habitante puede formar parte del Consejo de Jinwar, participar en la planificación de la vida comunal y adquirir las responsabilidades que cada una desee asumir, incluida la vigilancia nocturna de la aldea (ningún visitante varón debe permanecer más tiempo del permitido). En Jinwar también persiste la preocupación por ofrecer educación a cada una de sus integrantes y, sobre todo, a niñas y niños que crecerán acostumbrados a las ideas promovidas por el confederalismo democrático y que, por lo tanto, son vistos como semillas que dentro de algunos años echarán las raíces de la sociedad moral por la que tanto se ha trabajado.

En la escuela “Madre Uveys” o en la Academia Jinwar se imparten cursos similares a los del resto de las Academias de Rojava, priorizando la discusión abierta, el desarrollo de las capacidades y los talentos de sus integrantes, así como su bienestar emocional. A ello coadyuva la gestión conjunta del comedor, la panadería *Ashnan* o las tiendas de frutas y verduras, el tiempo de recreación en el parque y los jardines, las tardes de lectura en la biblioteca, la planeación del museo donde serán

²² Creada para la resolución de conflictos.

exhibidos sus trabajos artesanales e incluso el manejo del dispensario *Shifajin* donde aprenden las propiedades de plantas medicinales. Vista en su totalidad, esta aldea ecológica de mujeres funge ya como modelo a replicar por toda la región e incluso en geografías lejanas donde, se sabe, las compañeras comparten aspiraciones y deseos de emancipación.

Como puede observarse, es el caso de Jinwar el que probablemente pretenda mostrarse como la mayor evidencia no sólo del cumplimiento sino incluso de la superación de las tesis que moldearon el proyecto del confederalismo democrático. Conviene recordar que, influenciado por las ideas de Marie Mies, Veronica Bennholdt-Thomsen y Claudia von Werlthof (1988) respecto a la concepción de las mujeres como “la primera colonia o la más antigua de la esclavitud”, Öcalan elaboró el argumento de que las desigualdades sociales iniciaron en la era neolítica con el establecimiento de jerarquías de género, por lo que la historia de las mujeres es al mismo tiempo la historia del dominio masculino, reflejado también en la formación del Estado-nación y del sistema económico de explotación que lo acompaña²³. Por ende, el asunto de la equidad de género es presentado no sólo como uno de los aspectos del proyecto de Rojava, sino como un desafío clave ante el objetivo final de transformar la realidad social. Todo ello hace comprensible el énfasis puesto en la reproducción de prácticas cotidianas en las que las mujeres sean entendidas como agentes activos en los procesos que crean la historia de los pueblos (citado en Şimşek y Jongerden, 2018), justamente como se nos relata respecto a Jinwar. Pese a ello, insistimos tanto en la cautela como en la imperiosa necesidad de no desvincular los progresos internos del confederalismo democrático de los constantes reacomodos políticos que tienen lugar en el escenario sirio, pues son éstos los que continúan enmarcando el desarrollo del proyecto de la FDNS y de sus mujeres. En otras palabras, no se debe perder de vista que el futuro de esta política de género desde abajo, depende en gran medida del reconocimiento de la lucha contra-hegemónica en su conjunto (Şimşek y Jongerden, 2018).

Los desafíos

Para las mujeres

Consolidar un modelo económico/ecológico como el que las mujeres están impulsando en la FDNS exige mucho más que cargar un arma y, sobre todo, toma tiempo. Se trata de un proceso que continúa diseminándose de puerta en puerta y de té en té en las reuniones de las aldeas que se han incorporando a la administración autónoma con poblaciones que no necesariamente están convencidas de los beneficios del trabajo solidario, sea porque les parece demandante, complejo o simplemente porque no están dispuestas a renunciar al beneficio personal en pro del colectivo. Sirin Ibrahim Ömer, del distrito de Hileli en Qamishli, afirmaba que “muchas [mujeres] están muy influenciadas por la lógica de Estado, no se ven a sí mismas como personas capaces de gestionar sus propios asuntos. Tienen muchos hijos y problemas en casa. Sus hijos están jugando en la calle en vez de ir a la escuela. Estamos preocupadas por eso. Si una familia no tiene ingresos, nosotras tenemos un comité para eso, para proporcionarles los alimentos básicos” (Knapp, 2014). Declaraciones como esta ponen en evidencia que pese a los cambios que se han generado en materia de equidad de género, las estructuras patriarcales permanecen profundamente arraigadas en el día a día de las mujeres de Rojava puesto que siguen siendo objeto de burlas al desempeñar

²³ Claramente este pensamiento también se encuentra en “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado” de Friedrich Engels, donde ya se sostiene que la opresión de la mujer comenzó con el advenimiento de la sociedad de clases, sin embargo, una diferencia importante entre la teoría de Öcalan sobre la opresión y la liberación de la mujer y la de Engels es su negación de factores socioeconómicos. Engels argumentaba que con la aparición de las clases sociales se impuso una división del trabajo que relegaba el trabajo femenino y su condición social a una posición secundaria. En cambio, en el pensamiento de Öcalan el énfasis se pone en cuestiones como la “mentalidad” y la “personalidad”. La opresión de las mujeres se supone enraizada en las actitudes patriarcales que se transmiten de generación en generación y son interiorizadas por las mujeres. Para liberarse ellas mismas, las mujeres necesitan desaprender esas actitudes tanto como los hombres, y de esta forma hombres y mujeres se crean de nuevo (De Jong, 2015:21 y 24).

trabajos “de hombres”, como en el caso de Ronida Qajo y sus amigas, dedicadas al mantenimiento y arreglo de teléfonos celulares: “Quería prender mucho más, porque cada vez que lo intentaba, la gente me decía que soy mujer y que esta profesión es sólo para hombres” (Tmmo, 2018).

Para el proyecto económico/ecológico

A lo largo de los últimos siete años, la “Revolución de Rojava” ha coexistido con una serie de acontecimientos y actores que tratan de obstaculizar la concreción de su proyecto, situación que sus protagonistas prefieren considerar como una oportunidad de fortalecimiento interno gracias al proteccionismo forzado al que han sido orillados y que justifica perfectamente todos los mecanismos de autodefensa que practican, incluso en materia ecológica. Pese a ello, saltan a la vista las consecuencias ambientales del conflicto sirio, reflejadas sobre todo en la contaminación del aire, el suelo y el agua, así como en los poco visibles pero mortales efectos de los residuos del armamento utilizado, a saber: conchas de uranio empobrecido, metales pesados, explosivos, TNT, entre otros (Internationalist Commune of Rojava, 2018:89-90). En este sentido, es comprensible que para la FDNS las prioridades en el rubro ecológico sean, por ejemplo: la planeación de estrategias para reducir la contaminación del agua y el aire, solucionar la escasez y tratamiento del agua, manejar eficientemente la basura y otros desechos, garantizar el abasto de energía eléctrica, rediseñar una industria que satisfaga las necesidades de la población (incluyendo el abasto petrolero) pero desde una perspectiva ecológica, etc. Por supuesto, todas estas actividades requieren tanto de la llegada de financiamiento como del desarrollo de cierto tipo de habilidades que deben ser aprendidas con rapidez, exigencias que no siempre pueden ser satisfechas.

Además de las dificultades internas, en el ámbito regional tanto el Gobierno Regional del Kurdistán como el régimen turco han intentado detener el proyecto confederalista de Rojava mediante embargos y, más recientemente, a través de actos catalogados como “terrorismo ecológico”. A partir del mes de junio del año 2019, agencias como *ANF News*, *Syrian Democratic Times* o *The Washington Post* reportaban diariamente que una serie de incendios provocados²⁴ sobre el territorio administrado por la FDNS habían arrasado con al menos 40 mil hectáreas de cultivo, causado daños estimados en 19 mil millones de libras sirias, así como el alza en el precio en los granos y, seguramente, el incremento de la hambruna en un buen número de aldeas. La administración autónoma, con ayuda de la campaña *Make Rojava Green Again* y la Media Luna Roja Kurda, ha puesto manos a la obra al lanzar la iniciativa *From Ashes We Rose* con el objetivo de reunir al menos 10 mil euros que serán entregados directamente a las comisiones agrícolas de la FDNS. Lamentablemente, al tiempo que el dinero se recaudaba a cuentagotas, los incendios continuaban absorbiendo territorio y amenazando zonas petroleras y centrales de generación eléctrica cercanas.

La situación del agua no es menos alarmante. El régimen turco ha utilizado las represas del río Éufrates (especialmente la Ataturk y Karakaya) para reducir los niveles de agua que fluyen hacia los territorios de la FDNS, afectando la actividad agrícola, ganadera, la generación de energía y el consumo humano, todo ello al tiempo que continúa excediendo la extracción de aguas subterráneas. Como puede observarse, tanto el “terrorismo ecológico” como la llamada

²⁴ La orden de provocar los incendios pudo provenir tanto del régimen turco (y aliados locales) como del sirio, del que se sospecha debido a que, a principios del 2019, la administración autónoma anunció que no vendería granos al gobierno (MacAuley, 2019). Conviene recordar que, pese a las restricciones, la FDNS ha exportado e importado bienes a la región pues el Artículo 54 apartado 7 del Contrato Social dispone que “Cada región tiene derecho a establecer y desarrollar relaciones diplomáticas, económicas, sociales y culturales con los pueblos y países vecinos, siempre que no contradigan el Contrato Social”.

weaponization of water se han convertido en unas de las más eficientes herramientas de guerra en el intento de asfixiar el proyecto de confederalismo democrático en Rojava. Paradójicamente, a partir del año 2012, las prácticas del también llamado “hidro-terrorismo” en Siria han sido exclusivamente atribuidas al Estado Islámico, esto bajo el supuesto de que los regímenes estatales utilizan con menor frecuencia estrategias catalogadas como “crímenes de guerra” por instrumentos como la Convención sobre la prohibición de usar técnicas de modificación ambiental con fines militares u otros fines hostiles (1976) o la Convención de Ginebra y su Protocolo Adicional II (1977), relacionado con la protección de víctimas en conflictos armados no internacionales (King, 2015:156-158 y 165). Al no ser miembro firmante, el régimen turco ha manipulado los flujos de agua con mucha mayor libertad a modo de castigo colectivo contra la población de la FDNS lo que, bajo una lógica de estrategia política, le permite demostrar su poder, incrementar su autoridad y consolidar su posición sin la necesidad de atacar, ocupar o controlar militarmente la zona (Von Lossow, 2016:85).

Finalmente, es importante agregar que a pesar de que el tema ecológico constituye uno de los pilares del confederalismo democrático y es recurrentemente mencionado en el Contrato Social de la FDNS, el inestable contexto en que avanza el proyecto no deja espacio para una planeación sustentable a mediano y largo plazo. La noción de “equilibrio ecológico” se deja sin definir y no hay especificaciones en cuanto a cómo se determinará o bajo qué criterios -o de quien- (Capitalism Nature Socialism, 2015:8).

Para el confederalismo democrático de la FDNS

Quienes desde fuera observan con desconfianza los propósitos, alcances y métodos del confederalismo democrático de la FDNS, el tema de la “idolización” de Abdullah Öcalan suele servir para reducir a una mera adoctrinación la profunda transformación ideológica, el análisis y la crítica que dicho proyecto ha impulsado. Se pasa por alto que, al menos discursivamente, el confederalismo privilegia el criticismo, la discusión, el consenso de la colectividad por sobre la voluntad individual y que, en palabras de Bookchin, “en una sociedad racional [...] los líderes no tendrán el poder de obligar a la gente a hacer lo que no desea hacer. Su única fuente de influencia es la persuasión. Y, sobre todo, ellos serán responsables ante el resto de la gente, esto es, sus actos estarán bajo vigilancia constante” (citado en Biehl, 2009:179-180). No obstante, como bien señala Janet Biehl, “paradójicamente las sociedades construidas de acuerdo con ideologías emancipatorias han resultado ser profundamente intolerantes” (Biehl, 2015) de modo que sólo el tiempo y los reacomodos geopolíticos en Siria podrán comprobar si el confederalismo democrático será capaz de aumentar el número de sus simpatizantes sin transgredir el derecho de los miembros de la sociedad a no afiliarse a sus instituciones; fomentar un tipo de educación que privilegie el análisis y la crítica y no uno que equivalga a un mero adoctrinamiento; respetar las diferencias y el derecho a disentir; demostrar ser eficiente más que complejo; superar conservadurismos o tradicionalismos que pongan en riesgo la libertad de tomar decisiones individuales; enfrentarse a los jefes tribales que se niegan a perder autoridad; transgredir las estructuras patriarcales y reconfigurar roles de género, entre otras cuestiones.

Los detractores del confederalismo democrático de Rojava también han fabricado situaciones que a la distancia son difíciles de comprobar y, por lo tanto, cumplen con la función de crear desconfianza y confusión. Uno de los ejemplos más recientes se dio a partir del mes de marzo del año 2019, cuando las instituciones autónomas se hicieron del control militar y administrativo de al menos una tercera parte del territorio sirio. En opinión de algunos investigadores, esta situación ha propiciado conflictos de poder entre la población árabe mayoritaria y los liderazgos kurdos debido a que no están implementando la misma legislación que en Rojava (prohibición de la bigamia, por ejemplo) o bien, a que las y los co-presidentes de consejos de mayoría árabe han depositado su confianza en sus pares kurdos sin recibir el mismo trato pues, incluso, son supervisados por miembros de la administración kurda (Tsurkov y al-Hassan, 2019). Datos como

los anteriores contrastan con la información proporcionada, casi veinte días después, por el texto *Kurds and Arabs in Northeast Syria: Power struggle or power sharing?* de la investigadora Amy Austin Holmes y el periodista Wladimir van Wilgenburg quienes, a modo de respuesta ante apreciaciones que consideran “superficiales”, afirman que kurdos y árabes han trabajado codo a codo, a sabiendas de que la cooperación interétnica –y de género- es crucial para la supervivencia de la administración del norte y este de Siria (Austin y van Wilgenburg, 2019). Aunque opuestas, ambas narrativas ayudan a pensar en las dificultades que enfrenta la continuación del proyecto autónomo en la República Árabe Siria: por un lado, si las aseveraciones de Tsurkov y al-Hassan resultaran ciertas, muy probablemente el Confederalismo de Rojava (sus instituciones administrativas y cuerpos de seguridad) se verá forzado a limar cualquier posible aspereza con los liderazgos locales, fricciones que, en todo caso, obedecerían a intereses político-territoriales opuestos antes que a diferencias puramente étnicas o religiosas. En segundo lugar, si quienes han ofrecido un relato más fiel a la realidad sobre terreno son Austin y van Wilgenburg, resulta urgente reconocer y dimensionar los alcances de una propaganda cuya finalidad, claramente, es empañar los logros y frenar la divulgación de un poderoso proyecto político, económico, social y ecológico alternativo en el Oriente Medio²⁵.

Lento, pero avanza

Conclusión

Desde hace varios años, hay quienes han asegurado que “Rojava se parece a un león herido perseguido por un grupo de hienas. El león tiene pocas posibilidades de ganar, pero luchará hasta el último suspiro” (Lebsky, 2016). Aquellos que se inclinan por aceptar la metáfora, también deberán reconocer que esta lucha y sus protagonistas insisten en transformar la realidad proponiendo formas alternativas de pensamiento y acción. Así parecen comprobarlo ejemplos como el de las personas que fueron desplazadas por la fuerza del cantón de Afrin tras la operación militar “Rama de Olivo”²⁶, quienes han logrado convertir en jardines los campamentos y vecindarios semi-destruidos a los que llegaron a asentarse en la región de Shehba, al norte de Aleppo. En la comuna “Jardines de Rojava” la producción ha eliminado la necesidad de importar alimentos pues, además de árboles y flores, se han sembrado peras, granadas, higos, uvas, pistaches, nueces, perejil, verduras e incluso menta para “esparcir la fragancia de los campos” (ANHA, 2019).

Incluso si se prefiere la cautela, es imposible negar la “victoria parcial” del proyecto económico/ecológico de Rojava, impulsado en buena medida por sus mujeres. Parcial porque aún queda un largo camino por recorrer y decisiones que tomar respecto a por lo menos dos posibles rutas para el mediano y largo plazos. La primera, tomando en cuenta la coyuntura local, regional e internacional, tiene que ver con la probabilidad de que el pragmatismo militar mostrado por la FDNS sea complementado con un pragmatismo político que tenga como objetivo establecer canales de diálogo con el régimen sirio y sus aliados puesto que, ante los más recientes

²⁵ Lo mismo sucede cuando se indaga la conducta del Partido de Unión Democrática (PYD) y de las Unidades de Protección Popular (YPG) con los sectores de población críticos al confederalismo democrático. Mientras Informes de *Amnesty International*, *Human Rights Watch* o el *International Crisis Group* intentan documentar y dejar registro de un sinnúmero de abusos, violaciones, desapariciones, arrestos injustificados, malos tratos, asesinatos, desplazamientos forzados, demoliciones, etc., los representantes de la administración, miembros del PYD y activistas de todo el mundo niegan la validez de tales aseveraciones (Leezenberg, 2016:681-682 y 687).

²⁶ Ofensiva perpetrada por el régimen turco y milicias sirias aliadas. Iniciada el 20 de enero del 2018 y completada el 18 de marzo del mismo año, cuando aseguraron el control completo del cantón.

reacomodos geopolíticos al interior del país²⁷, muy probablemente de dichos canales dependa su capacidad para trascender al conveniente contexto que lo vio nacer y echar raíces²⁸. La segunda posible ruta puede estar relacionada con la decisión de romper todo diálogo y negociación con el gobierno central, tal como lo han hecho movimientos autonómicos hermanados ideológicamente al Confederalismo de Rojava. Aunque lento, este experimento puede replicarse exponencialmente y brindar una nueva evidencia de lo que en las montañas del sureste mexicano llaman “una de tantas semillas de las que nacerán otros mundos” (Subcomandante Insurgente Moisés, 2019).

A nivel interno e ideológico, es probable que la participación de las mujeres en el proyecto económico/ecológico de la FDNS no se apegue al pie de la letra a su propia teoría, cuestión que en todo caso es más que comprensible en la trayectoria de cualquier proyecto que se identifique como libertario o emancipatorio, máxime si desde sus inicios ha sostenido que la historia está en el día a día, o lo que es lo mismo, que la práctica va moldeando la teoría y no viceversa, como en las ciencias positivistas que crean una dicotomía entre las sociedades y su propia historia.

La fórmula *mujer-vida-libertad* da cuenta de las etapas en que se va tejiendo la vida colectiva: parte del trabajo cooperativo de sus protagonistas, mujeres y hombres que confrontan un sistema caracterizado por la acumulación, el despojo, la desigualdad, la alienación hombre/mujer-naturaleza, la destrucción y la muerte. Dicha confrontación es radical en tanto que busca trascender la teoría e implementar múltiples esfuerzos creativos para transformar la realidad y luchar por la vida, propiciado efectos emancipatorios irreversibles.

Referencias

AGUILAR, Erika. (diciembre 2017): “Ecofeminismo en Rojava: hacia la construcción de un modelo alternativo de desarrollo económico en el territorio sirio del Kurdistán”, *Revista Ecología Política. Cuadernos de debate internacional*, 54, pp. 72-76.

AHMED, Ihsan: “Rojava holds co-operatives training course”, *Aboriya Civaki*, Trad. Co-operation in Mesopotamia, 7 de noviembre de 2018, disponible en <https://mesopotamia.coop/rojava-holds-co-operative-training-course/> [consulta: 18 de julio de 2019].

ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. (2016): *Siria. Revolución, sectarismo y yihad*, España, Catarata-Fundación Alternativas.

ANF NEWS: “Mazlum Abdi announces restructuring of SDF”, *ANF News*, 24 de agosto de 2019, disponible en <https://anfenglish.com/rojava-syria/mazlum-abdi-announces-restructuring-of-sdf-37145> [consulta: 26 de agosto de 2019].

ANHA HAWAR NEWS AGENCY: “Camps are changed to gardens”, *ANHA Hawar News Agency*, 15 de julio de 2019, disponible en https://www.hawarnews.com/en///haber/camps-are-changed-to-gardens-h10266.html?fbclid=IwAR2-ugUpLVuq1Yr8bGcqiyInaiVZpl5qzMicZ3hia4_F4m17Rwjaw58kbmE [consulta: 15 de julio de 2019].

AUSTIN HOLMES, Amy y VAN WILGENBURG, Wladimir: “Kurds and Arabs in Northeast Syria: Power struggle or power sharing?”, *The National Interest*, 11 de agosto de 2019, disponible en https://nationalinterest.org/feature/kurds-and-arabs-northeast-syria-power-struggle-or-power-sharing-72281?fbclid=IwAR0C-SBdZXHGgvUoj9yiVyWHEQk43IBLp8-9QqkG7hnEvEXT_odWoA8xc_I [consulta: 12 de agosto de 2019].

²⁷ El control de la mayor parte del territorio por el gobierno de al-Asad o el acuerdo turco-estadounidense para establecer una “zona segura” en el noreste de Siria (alcanzado a principios del mes de agosto de 2019), por ejemplo.

²⁸ El 24 de agosto de 2019 el Comandante General de las fuerzas de autodefensa de la FDNS, Mazlum Abdi, realizó un llamado al gobierno del presidente Bashar al-Asad para entablar un diálogo que los conduzca a una solución basada en el reconocimiento de la administración autónoma y de los derechos legítimos del pueblo kurdo en Siria. Asimismo, durante la conferencia “Garantizar la estabilidad después del fin del terrorismo”, se discutieron los éxitos militares y políticos, así como las deficiencias y debilidades que ponen en jaque la seguridad y estabilidad de una Siria libre y unida (ANF, 2019).

- ARRIBAS, Guillermo. (2018): *Transformación ideológica de Abdullah Öcalan. El movimiento kurdo y la confederación democrática*, disponible en <https://rojazaadimadrid.org/transformacion-ideologica-de-abdullah-ocalan-el-movimiento-kurdo-y-la-confederacion-democratica/> [consulta: 20 de noviembre de 2019].
- AZEEZ, Hawzhin: "La cuestión ecológica: el fundamento del Confederalismo Democrático", *Co-operation Mesopotamia*, Trad. Rojava Azadi Madrid, 11 de diciembre de 2018, disponible en https://rojazaadimadrid.org/la-cuestion-ecologica-el-fundamento-del-confederalismo-democratico/?fbclid=IwAR1prdnfTkQvQrrKI95RfTKbv98qRUDISKdELmO62hOI_MtzS_dph3b275M [consulta: 4 de julio de 2019].
- BARRANCO, Justo: "David Harvey: Construimos ciudades para que la gente invierta en vez de para que viva", *La Vanguardia*, 19 de agosto de 2019, disponible en https://www.lavanguardia.com/cultura/20190819/464143674196/construimos-ciudades-para-que-la-gente-invierta-en-vez-de-para-que-viva.html?fbclid=IwAR2o0QjTGxHHYH0hpkXjcuGnb9X_FZ_2K4ieqT85tqB5p4S9qm70HihDZTE [consulta: 20 de agosto de 2019].
- BIEHL, Janet. (2009): *Las políticas de la ecología social. Municipalismo libertario*, Barcelona, Virus editorial.
- BIEHL, Janet: "Paradoxes of a liberatory ideology", *Ecology or Catastrophe*, 22 de noviembre de 2015, disponible en <http://www.biehlonbookchin.com/paradoxes-liberatory-ideology/> [consulta: 26 de noviembre de 2019].
- BOOKCHIN, Murray. (1999): *La Ecología de la Libertad. El surgimiento y la disolución de la jerarquía*, Trad. Marcelo Gabriel Burrello, Madrid, Nossa y Jara Editores/Colectivo Los Arenalejos.
- BOOKCHIN, Murray. (2006): *Social Ecology and Communalism*, Oakland, AK Press.
- CAPITALISM NATURE SOCIALISM. (2015): "Rojava", *Capitalism Nature Socialism*, 26-1, pp.1-15. <https://doi.org/10.1080/10455752.2015.1006948>
- CEMGIL, Can y HOFFMANN, Clemens: "The 'Rojava Revolution' in Syrian Kurdistan: A model of development for the Middle East?", *IDS Bulletin*, 3 de mayo de 2016, disponible en: <https://bulletin.ids.ac.uk/idsbo/article/view/2730/2568> [consulta: 10 de julio de 2019] DOI: <https://doi.org/10.19088/1968-2016.144>
- CO-OPERATION IN MESOPOTAMIA: "How do co-operatives work in Rojava?", *mesopotamia.coop*, s/f, disponible en <https://mesopotamia.coop/how-do-cooperatives-work-in-rojava/> [consulta: 2 de diciembre de 2019].
- DE JONG, Alex. (junio 2015): "¿De apisonadora estalinista a mariposa libertaria? La evolución ideológica del PKK", *Viento Sur*, 140, pp. 5-37.
- DENIZ, Welat: "Las mujeres de Rojava celebrarán la primera conferencia sobre economía de las mujeres de Siria del norte", Trad. Rojava Azadi Madrid, 7 de julio de 2017, disponible en <https://rojazaadimadrid.org/las-mujeres-de-rojava-celebraran-la-primer-conferencia-sobre-economia-de-las-mujeres-de-siria-del-norte/> [consulta: 25 de noviembre de 2019].
- DIAGONAL: "Rojava: la revolución de las mujeres", *Diagonal*, 19 de abril de 2016, disponible en <https://www.diagonalperiodico.net/global/30021-rojava-la-revolucion-mujeres.html> [consulta: 5 de julio de 2019].
- EARTH OVERSHOOT DAY: "Earth Overshoot Day was July 29", *Overshoot Day*, 2019, <https://www.overshootday.org/> [consulta: 1 de diciembre de 2019].
- GERBER, Damian y BRINCAT, Shannon. (2018): "When Öcalan met Bookchin: The Kurdish Freedom Movement and the Political Theory of Democratic Confederalism", *Geopolitics*. DOI: <https://doi.org/10.1080/14650045.2010.1508016>

GLIOTI, Andrea: "Rojava: A libertarian myth under scrutiny", *Al-Jazeera*, 5 de agosto de 2016, disponible en <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2016/08/rojava-libertarian-myth-scrutiny-160804083743648.html> [consulta: 25 de noviembre de 2019].

GLOBAL FOOTPRINT NETWORK: "Earth Overshoot Day", *Global Footprint Network*, 2018, disponible en <https://www.footprintnetwork.org/our-work/earth-overshoot-day/> [consulta: 1 de diciembre de 2019],

GONZÁLEZ, Ana; KATZ, Mariana; MENDOZA, Angélica y ROMERO, Luis (2019): *Derechos de los pueblos originarios y de la Madre Tierra. Una deuda histórica*, Ciudad autónoma de Buenos Aires, CLACSO-Instituto de Investigaciones Gino Germani.

GUPTA, Rahila: "Women's co-operatives in Rojava", *Co-operation in Mesopotamia*, marzo de 2016, disponible en <https://mesopotamia.coop/womens-co-operatives-in-rojava/> [consulta: 17 de julio de 2019].

GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio y ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (2011): *Informe sobre las revueltas árabes*, España, Ediciones del Oriente y Mediterráneo.

HEVAL, Rûmet: "Cómo construimos la aldea de mujeres de Jinwar en Rojava", *Komun Academy*, Trad. Kurdistán América Latina, 7 de enero de 2019, disponible en: <http://kurdistanamericalatina.org/como-construimos-la-aldea-de-mujeres-jinwar-en-rojava/?fbclid=IwAR1SAaPIIY1jywRCwRk3qHcZOn7A7xgx70ee9kILPIW-oHVIPIh5vEpSkZo> [consulta: 3 de julio de 2019].

INTERNATIONALIST COMMUNE OF ROJAVA. (2018): *Make Rojava Green Again*, London, Calverts Ltd.

JINEOLOJI.ORG: "jineoloji", 2019, disponible en <https://jineoloji.org> [consulta: 2 de diciembre de 2019].

KING, Marcus D. (2015): "The Weaponization of Water in Syria and Iraq", *The Washington Quarterly*, 38:4, pp. 153-169. DOI: <https://doi.org/10.1080/0163660X.2015.1125835>

KODMANI, Basma y LEGRAND, Felix. (2013): *Empowering the Democratic Resistance in Syria*, Paris, Arab Reform Initiative.

KOROL, Claudia: "Tenemos que reparar este sistema roto: Vandana Shiva", *Biodiversidad LA*, 13 de julio de 2016, disponible en [http://www.biodiversidadla.org/Documentos/Tenemos que reparar este sistema roto Vandana Shiva?fbclid=IwAR1UUhCmkd1BiDsM8W8PWYgrOcuHXDdXpUrGWyHec8AniCiG0GrAsFbaz3U](http://www.biodiversidadla.org/Documentos/Tenemos%20que%20reparar%20este%20sistema%20roto%20Vandana%20Shiva?fbclid=IwAR1UUhCmkd1BiDsM8W8PWYgrOcuHXDdXpUrGWyHec8AniCiG0GrAsFbaz3U) [consulta: 1 de agosto de 2019].

KNAPP, Michael; FLACH, Anja y AYBOGA, Ercan (2016): *Revolution in Rojava. Democratic Autonomy and Women's Liberation in Syrian Kurdistan*, Janet Biehl (Trad.), UK/USA, Pluto Press. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctt1gk07zg>

KNAPP, Michael: "Democratic Autonomy in Rojava", *New Compass. Ideas for a rational and free society*, Trad. Janet Biehl, 10 de octubre de 2014, disponible en [http://new-compass.net/articles/revolution-rojava?fbclid=IwAR2tOhATb05P8aop3V47FzfENpoVLrk toUJ 0Eon j4wWqYwQc50zL8ylg](http://new-compass.net/articles/revolution-rojava?fbclid=IwAR2tOhATb05P8aop3V47FzfENpoVLrk%20toUJ%20Eon%20j4wWqYwQc50zL8ylg) [consulta: 5 de julio de 2019].

LEBSKY, Maksim: "The economy of Rojava", *Co-operation in Mesopotamia*, 17 de marzo de 2016, disponible en <https://mesopotamia.coop/the-economy-of-rojava/> [consulta: 14 de julio de 2019].

LEEZENBERG, Michiel (2016): "The ambiguities of democratic autonomy: the Kurdish movement in Turkey and Rojava", *Southeast European and Black Sea Studies*, 16:4, pp. 671-690. DOI: <https://doi.org/10.1080/14683857.2016.1246529>

MAC AULEY, Lacy: "Burnt Farm Fields Are Economic Terrorism", *Syrian Democratic Times*, 21 de junio de 2019, disponible en <http://www.syriandemocrattimes.com/2019/06/21/burnt-farm-fields-are-economic-terrorism/> [consulta: 26 de junio de 2019].

MIES, Marie; BENNHOLDT-THOMSEN, Veronica y VON WERLHOF, Claudia (1988): *Women: the last colony*, London, Zed Books.

ÖCALAN, Abdullah (2011): *Democratic Confederalism*, Londres y Colonia, Transmedia Publishing.

- ÖCALAN, Abdullah (2013): *Liberating Life: Woman's Revolution*, Cologne, International Initiative Edition in cooperation with Mesopotamian Publishers, Neuss.
- PUBLICACIONES TEV-DEM: "The internal system of the communes in Rojava", *Pundicity Informed Opinion & Review*, Trad. Aymenn Jawad Al-Tamimi, 17 de abril de 2018, disponible en <http://www.aymennjawad.org/2018/04/the-internal-system-of-the-communes-in-rojava> [consulta: 1 de julio de 2019].
- ROJAVA AZADI MADRID: "Contrato Social de la federación Democrática del Norte de Siria", marzo de 2018, disponible en <https://rojvaazadimadrid.files.wordpress.com/2018/03/contrato-social-de-la-federacion-democratica-del-norte-de-siria.pdf> [consulta: 2 de diciembre de 2019].
- SAMIR, Ahmed: "Las cooperativas están echando raíces en el norte de Siria", *Kurdistán América Latina*, Trad. Rojava Azadi, 3 de enero de 2018, disponible en: <http://kurdistanamericalatina.org/las-cooperativas-estan-echando-raices-en-el-norte-de-siria/?fbclid=IwAR3D5gHC5p30QaJeVxVezdlz-EBE0oxch8QnPZGMOxLk3miTqGO0WHCVYGY> [consulta: 9 de julio de 2019].
- SJOBERG, Laura (2013): *Gendering Global Conflict: Toward a Feminist Theory of War*, Nueva York, Columbia University Press.
- ŞİMŞEK, Bahar y JONGERDEN, Joost (2018): "Gender Revolution in Rojava: The Voices beyond Tabloid Geopolitics", *Geopolitics*. DOI: <https://doi.org/10.1080/14650045.2018.1531283>
- SUBCOMANDANTE INSURGENTE MOISÉS: "Comunicado del CCRI-CG del AZLN. Y rompimos el cerco", *Centro de medios libres*, 17 de agosto de 2019, disponible en: <https://www.centrodemedioslibres.org/2019/08/17/comunicado-del-ccri-cg-del-ezln-y-rompimos-el-cerco/?fbclid=IwAR2aQ6FNmDkpNFqc25ermzraitn-uMdKgSVpkQl0ujPVoBEq6n5Yv8ms8A> [consulta: 19 de agosto de 2019].
- TMMO, Fansa: "Women's projects in Rojava – The reality and challenges", *Buyer*, Trad. Co-operation in Mesopotamia, 15 de febrero de 2018, disponible en <https://mesopotamia.coop/womens-projects-in-rojava-the-reality-and-challenges/> [consulta: 20 de julio de 2019].
- TSURKOV, Elizabeth y AL-HASSAN, Esam: "Kurdish-Arab power struggle in Northeastern Syria", *Carnegie Endowment for International Peace*, 24 de julio de 2019, disponible en: https://carnegieendowment.org/sada/79542?mkt_tok=eyJpIjoiTUdKaVIXSTJZV1psTm1ZeCIsInQiOiJRSEFwvXC9mbGFtNER4eVlyajVvZGFjeGFcl1INV05McWhQMzZzMWJsdE52STlOM2ZtNXhBRktycDFHcVZRvVZtaIRVQXduQ0h4SWJBQWgrM1RjYkZUUC3OVwvM0ZsOFFRNmlFY1BqaVwvcTlXcithSmNYeIpLTUY0UHJTOFNIZExScTd0In0%3D [consulta: 25 de julio de 2019].
- VON LOSSOW, Tobias (2016): "The Rebirth of Water as a Weapon: IS in Syria and Iraq", *The International Spectator*, 51:3, pp. 82-99. DOI: <https://doi.org/10.1080/03932729.2016.1213063>

Le processus électoral tunisien en 2019: instabilité institutionnelle et jeu des acteurs

The Tunisian electoral process in 2019: institutional instability and the interplay of political actors.

Larbi CHOUIKHA

Université de La Manouba, Tunisie

larbichouikha@yahoo.fr

<https://orcid.org/0000-0003-0416-4363>

Recibido 11/11/2019. Revisado y aceptado para publicación 22/11/2019

Para citar este artículo: Larbi CHOUIKHA (2019), "Le processus électoral tunisien en 2019: instabilité institutionnelle et jeu des acteurs" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 170-183.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.011>

Résumé

À l'été 2019, au paroxysme de la lutte qui a opposé le clan du président de la République à celui du Chef de gouvernement, trois facteurs imbriqués permettent de saisir les évolutions, les enjeux, mais aussi, les variations du jeu politique pré-électoral en Tunisie. D'un côté, il s'est agi de comprendre les calculs politico-personnels des acteurs politiques qui cherchent à agir sur le cours des événements de façon à pouvoir les orienter à leur avantage. De l'autre, il importe de cerner comment le fonctionnement des institutions et l'usage des lois ont un impact sur les campagnes pré-électorales et électorales sachant que lesdites institutions se caractérisent par leur fragilité et que les lois sont d'une application à géométrie variable. Enfin, il convient également de tenir compte du surgissement de l'inattendu (grave attentat, assassinats politiques, décès d'une personnalité publique....) et d'envisager ses conséquences aussi bien sur la trajectoire du processus électoral que sur les stratégies des acteurs politiques. Précisément, l'adoption du Code électoral amendé, l'annonce par le président de la République de sa non-promulgation, le décès du chef de l'État et la modification du calendrier électoral qui a suivi ont bousculé la trajectoire politique du pays. Dans cette perspective, cet article se propose d'analyser le processus électoral tunisien d'avril à septembre 2019 en suivant un plan chronologique afin de saisir la manière dont se sont agencés les stratégies des acteurs, le fonctionnement des institutions et le surgissement de l'inattendu à travers le décès du président de la République.

Mots clés: élections/ code électoral/ populisme/ campagne électorale/ Tunisie/

Abstract

In the summer of 2019, at the height of the struggle between the clan of the President of the Republic and the Head of Government, three intertwined factors make it possible to understand the developments, the challenges, but also the variations in the pre-electoral political game in Tunisia. On the one hand, it is a question of understanding the political and personal calculations of political actors who seek to influence the course of events in such a way as to be able to guide them to their advantage. On the other hand, it is important to identify how the functioning of institutions and the use of laws has an impact on pre-electoral and electoral campaigns, given that these institutions are characterized by their fragility and that the application of laws is variable. Finally, it is also necessary to take into account the emergence of unexpected events and to consider its consequences both on the trajectory of the electoral process and on the strategies of political actors. Specifically, the adoption of the amended Electoral Code, the announcement by the President of the Republic that it has not been promulgated, the death of the Head of State and the subsequent change in the electoral calendar disrupted the country's political trajectory. In this perspective, this article aims to analyze the Tunisian electoral process from April to September 2019 by following a chronological plan in order to understand how the strategies of the actors, the functioning of the institutions and the emergence of the unexpected through the death of the President of the Republic.

Keywords: elections/ electoral rule/ populism/ electoral campaign/ Tunisia/

Introduction

À l'été 2019, au paroxysme de la lutte âpre qui a opposé le clan du président de la République à celui du Chef de gouvernement, trois facteurs imbriqués permettaient de saisir les évolutions, les enjeux, mais aussi, les variations du jeu politique pré-électoral. D'un côté, il s'est agi de comprendre les calculs politico-personnels des acteurs politiques qui cherchent à agir sur le cours des événements de façon à pouvoir les orienter à leur avantage. De l'autre, il importait de cerner comment le fonctionnement des institutions et l'usage des lois ont eu un impact sur les campagnes pré-électorale et électorale sachant que lesdites institutions se caractérisent par leur fragilité et que les lois sont d'une application à géométrie variable. Enfin, il convenait également de tenir du surgissement de l'inattendu (grave attentat, assassinats politiques, décès d'une personnalité publique....) et d'envisager ses conséquences aussi bien sur la trajectoire du processus électoral que sur les stratégies des acteurs politiques. Précisément, l'adoption du Code électoral amendé, l'annonce par le président de la République de sa non-promulgation, le décès du chef de l'État et la modification du calendrier électoral qui a suivi ont bousculé la trajectoire politique du pays.

Dans cette perspective, nous avons analysé le processus électoral tunisien d'avril à début septembre, – période marquée par de multiples rebondissements – en suivant un plan chronologique afin de saisir in fine la manière dont se sont agencés les stratégies des acteurs, le fonctionnement des institutions et le surgissement de l'inattendu à travers le décès du président de la République.

Les élites politiques et la peur des « outsiders »

Bien que les sondages en Tunisie soient à manier avec précaution en raison de l'absence d'un cadre légal les régissant¹, ils n'en livrent pas moins des indications sur la manière dont les Tunisiens perçoivent et jugent la classe politique à un moment donné.

C'est précisément à travers le prisme des sondages, réalisés en avril et mai 2019, que les débuts de la campagne pré-électorale ont été marqués par l'irruption de quatre figures politiques qui ont bousculé les candidats putatifs et les partis traditionnels². La plupart de ces personnages, qui sont peu enclins à vouloir défendre les « principes de la révolution tunisienne », se positionnent hors de la scène politique traditionnelle.

La plus emblématique de ces figures est Nabil Karoui, 56 ans, que les sondages placent en avril et mai largement au premier rang des présidentielles et des législatives, alors que son parti n'a pas encore d'existence légale³. Pour se lancer dans la compétition électorale, il dispose de trois types de ressources sociales, intimement liés, qu'il a su faire fructifier au fil des dernières années. D'abord, il est le propriétaire d'une chaîne de télévision à forte audience, créée grâce au bon vouloir du président Ben Ali (Chouikha, 2007). Elle diffuse aujourd'hui en toute illégalité en raison de son refus de se conformer aux dispositions fixées par l'instance de régulation de l'audiovisuel (la HAICA)⁴. Ensuite, c'est un communicant au fait des techniques de propagande qui sous couvert d'actions caritatives et de promesses démagogiques est à même de séduire aussi bien certaines élites politiques et syndicales que les désœuvrés. S'érigeant en défenseur des *Zwaoula* (déhérités), ce proche du clan présidentiel, fait partie des membres fondateurs du parti Nida Tounès, créé par le président de la République Béji Caïd Essebsi. Initiateur avec d'autres de la rencontre de Paris entre Béji Caïd Essebsi et Rached Ghannouchi qui avait scellé « la politique consensuelle »⁵, il démissionne de Nida Tounès en avril 2017 au motif de se conformer aux dispositions légales interdisant au propriétaire de média audiovisuel d'exercer des responsabilités partisans (décret-loi 116 sur l'audiovisuel). En 2014, il avait mobilisé sa chaîne de télévision pour assurer la victoire à l'élection présidentielle du candidat Béji Caïd Essebsi tout en promouvant, dans le même temps, la candidature du leader du front de gauche Hamma Hammami. Enfin, alors que la loi le lui interdit, il a mis à son profit sa chaîne de télévision et son association portant le nom de son fils décédé dans un accident afin de distribuer des repas et des aides diverses aux villages pauvres de la Tunisie intérieure. Affirmant vouloir combler les défaillances sociales de l'État dans ces régions, il s'y rend toujours accompagné d'une caméra. Le gouvernement de Youssef Chahed, qui avait feint d'ignorer les violations régulières de la loi par Nabil Karoui, en dépit des nombreuses admonestations de la HAICA, s'est attelé, depuis qu'il réalise de bons scores

¹ *Nawaat*, 29/05/2019, « Sondages d'opinion en Tunisie : L'éveil tardif des partis au pouvoir » <<https://nawaat.org/portail/2019/05/29/sondages-dopinion-en-tunisie-leveil-tardif-des-partis-au-pouvoir/>>. [Consulté le 29/05/2019].

² *Huffpostmaghreb*, 20/05/2019, <https://www.huffpostmaghreb.com/entry/sondage-elka-consulting-nabil-karoui-en-tete-talonne-par-kais-saied_mg_5ce290e2e4b09e0578080781>. [Consulté le 29/05/2019].

³ Le 25 juin, il devient président d'un parti initialement fondé le 20 juin 2019 et qui porte désormais le nom de « Qalb Tounès », (Cœur de Tunisie). Voir *Kapitalis*, « Nabil Karoui récupère le nom du parti de Houda Knani et en devient président », <<http://kapitalis.com/tunisie/2019/06/25/nabil-karoui-recupere-le-parti-de-houda-knani-et-en-devient-president/?fbclid=IwAR2NwDlFKk0kCKNEHGMIc03IU0jPLiITKSGxmrmuJMUxvhzI564TxPJ7B6U>>. [Consulté le 29/06/2019]

⁴ *Leaders*, « La Haica met en garde Karoui contre les conséquences de l'instrumentalisation de sa chaîne à des fins politiques », 29/05/2019, <<https://www.leaders.com.tn/article/27205-la-haica-met-en-garde-karoui-contre-les-consequences-de-l-instrumentalisation-de-sa-chaîne-a-des-fins-politiques>>. [Consulté le 29/05/2019].

⁵ *Businessnews*, « Nabil Karoui qualifie Ghannouchi de patriote et annonce son intention de faire de la politique », 18/08/2013, <<https://www.businessnews.com.tn/nabil-karoui-qualifie-ghannoui-de-patriote-et-annonce-son-intention-de-faire-de-la-politique,520,56074,3>>. [Consulté le 20/08/2019]

dans les sondages, à vouloir l'interdire de se porter candidat aux élections. En juillet 2019, son frère Ghazi et lui-même sont interdits de quitter le territoire national. Ils ont également vu leurs avoirs gelés sur décision du juge d'instruction du pôle judiciaire économique et financier à la suite d'une plainte déposée en 2016 par l'ONG anti-corruption *I Watch*⁶. Le 23 août, Nabil Karoui est arrêté et incarcéré aussitôt, en vertu d'un mandat de dépôt émis dans la matinée par la chambre d'accusation de la cour d'appel de Tunis⁷.

Le second personnage qui a créé la surprise, est l'avocate Abir Moussi 44 ans, ex-secrétaire générale adjointe du parti de l'ex-président Ben Ali (Le Rassemblement constitutionnel démocratique). Alors qu'elle ne cache pas sa fidélité à la personne et à l'action de son ancien mentor⁸, les sondages la placent alors en troisième position à l'élection présidentielle. Quant à son parti, le Parti Libéral Destourien (PLD), les enquêtes d'opinion le positionnent au quatrième rang dans la compétition législative. Tirant profit du blocage du processus de la justice transitionnelle et de l'absence de toutes mesures d'épuration contre les affidés du régime de Ben Ali, Abir Moussi, a construit sa figure politique et celle de son parti autour de ces trois axes : d'abord, tout à son audace à ne rien renier de son passé pro-Ben Ali, elle va jusqu'à affirmer que le 14 janvier n'est qu'un complot fomenté de l'étranger avec la complicité de Tunisiens « traîtres à la patrie » ; ensuite, elle appelle de ses vœux à une révision de la Constitution adoptée en 2014, en vue de renforcer les pouvoirs du président de la République ; enfin, tout comme Ben Ali, elle se déclare résolument hostile aux islamistes et ne cache pas son intention, une fois élue, d'interdire le parti Ennahdha, mesure qu'applaudissent les éradicateurs anti-islamistes. Le troisième personnage ayant la faveur des sondages, Kaïs Saïed, 61 ans, occupe alors le second rang pour l'élection présidentielle. Il est plus singulier que les deux autres parce qu'il ne dispose d'aucune assise (média, parti, association). Juriste universitaire, il est issu de la même faculté que la plupart des experts de la Haute instance que présidait naguère le professeur Yadh Ben Achour⁹. Il s'en démarque cependant par ses prises de position teintées de conservatisme religieux et de relents nationalistes. Juriste atypique qui ne s'exprime qu'en arabe littéraire¹⁰, il est relativement marginal dans le champ académique. S'il n'a pas fait partie des « experts » qui ont accompagnés les premiers chantiers juridiques ayant conduit aux élections de la Constituante (23 octobre 2011), il n'a pas cessé, en revanche, de prendre la parole dans les médias. Son refus de s'exprimer en dialecte tunisien et en français ainsi que son phrasé marqué par la prose des oulémas séduit les couches populaires. Donnant l'impression d'être esseulé, sans ressources apparentes, il se place, à l'instar des deux autres candidats, en dehors des partis et du « système » dans son ensemble. Sa rectitude morale, sa probité, son humilité lui donnent ainsi une légitimité pour dénoncer tous ceux qui profitent des largesses du « système ».

⁶ *Jeune Afrique*, « Nabil Karoui, interdit de voyager et ses avoirs gelés, dénonce une "honte pour l'État de droit" », 09/07/2019, <<https://www.jeuneafrique.com/801093/societe/tunisie-nabil-karoui-interdit-de-voyager-et-ses-avoirs-geles-denonce-une-honte-pour-letat-de-droit/>>. [Consulté le 2/08/2019].

⁷ *Le Monde*, 23/08/2019, <https://www.lemonde.fr/afrique/article/2019/08/23/en-tunisie-le-candidat-a-la-presidentielle-nabil-karoui-arrete_5502253_3212.html>. [Consulté le 29/08/2019].

⁸ *Jeune Afrique* « Tunisie : Abir Moussi, portrait d'une Benaliste convaincue », 19/03/2019 <https://www.jeuneafrique.com/mag/749576/politique/tunisie-abir-moussi-portrait-dune-benaliste-convaincue/?fbclid=IwARODKbjTjsSrED2dxw-oAC2dKfCp4HOiHH7UiMd2ve5zv7lxOx_OiksrqI>. [Consulté le 9/07/2019].

⁹ Cf. <https://fr.wikipedia.org/wiki/Haute_instance_pour_la_r%C3%A9alisation_des_objectifs_de_la_r%C3%A9volution_de_la_r%C3%A9forme_politique_et_de_la_transition_d%C3%A9mocratique>. [Consulté le 29/07/2019].

¹⁰ Frida Dahmani, « Présidentielle en Tunisie : cinq choses à savoir sur le candidat Kaïs Saïed », *Jeune Afrique*, 21/08/2019, <<https://www.jeuneafrique.com/818713/politique/presidentielle-en-tunisie-cinq-choses-a-savoir-sur-le-candidat-kais-saied/>>. [Consulté le 22/08/2019].

Enfin, la dernière figure montante dans les sondages est celle de la franco-tunisienne, Olfa Terras Rambourg, 45 ans, venue de la vie associative et propulsée sur la scène politique par la grâce de son association caritative *Aïch Tounsi*. Elle est surtout connue comme mécène ayant soutenu et financé plusieurs projets dans les domaines de la culture, de l'art, du sport ou de l'artisanat par l'entremise de la « fondation Hambourg » du nom de son époux, Guillaume Hambourg¹¹. Son programme politique se résume essentiellement à des revendications portant sur le « coût de la vie », « le manque de sécurité » et la lutte contre le chômage. Celui-ci aurait été confectionné à la suite d'une « large consultation » effectuée auprès de 400 000 Tunisiens entre novembre 2018 et février 2019¹².

Comment expliquer la montée de ces nouvelles figures qui bousculent l'élite politique et quels enseignements convient-il de tirer, huit ans après le déclenchement de la « révolution » tunisienne ?

Une classe politique en pleine déconfiture

Trois raisons sont à même d'expliquer l'avènement de ces figures montantes qui s'élèvent contre les élites politiques et les partis traditionnels. Tout d'abord, leur succès dans les sondages exprime un sentiment de désaffection de la classe politique par une majorité des électeurs. La politique du « consensus », incarnée au lendemain des élections de 2014 par « l'entente cordiale » entre les deux personnages victorieux des élections, Béji Caïd Essebsi (président de la République et fondateur du parti Nidaa Tounès) et Rached Ghanouchi, (président du parti islamiste Ennahdha, devenu depuis lors le premier parti au Parlement), n'a pas contribué à redresser le pays. En septembre 2018, cette politique a été dénoncée par le président de la République qui a annoncé la fin du consensus entre Ennahdha et lui-même tout en faisant porter la responsabilité de la rupture au parti islamiste¹³.

Depuis 2011, le pouvoir d'achat des classes moyennes et populaires ne cesse de se détériorer et les grandes réformes politiques, économiques et sociales promises ou initiées après les élections de 2014 par tous les gouvernements successifs n'ont pas abouti ou peinent à se réaliser. Le processus de la justice transitionnelle, la lutte contre la corruption, les réformes socioéconomiques, la réforme des médias, et l'élection des membres de la Cour constitutionnelle n'ont pas été menés à bien ou alors ont été complètement dévoyés en raison des calculs politiques, de l'absence d'une réelle volonté gouvernementale et des ambitions personnelles des dirigeants du pays.

Enfin, le régime semi parlementaire consacré par la Constitution a montré, dans la pratique, ses limites en se « présidentialisant » (Chouikha et Gobe 2015) :

« Par son interventionnisme contraire à l'esprit de la Constitution, mais conforme à sa légitimité d'élu au suffrage universel, Essebsi tente d'accaparer les canaux de discussion politique, ce qui personnalise les mécanismes de gestion de crise qui dépendent de plus en plus de son maintien à la tête de l'État »

Déjà, des signes forts de désaffection de la vie politique sont apparus aux élections municipales de mai 2018 avec une abstention record de 66,3 %. Aujourd'hui, toutes les formations traditionnelles sont affectées par de graves crises internes. Certaines, à l'instar du Front Populaire (regroupement de formations de gauche et de nationalistes arabes, ont connu une implosion et une dispersion de

¹¹ <<http://www.rambourgfoundation.org/>>.[Consulté le 29/08/2019].

¹² *Kapitalis*, « L'initiative 3ich Tounsi promet des réformes révolutionnaires », 23/04/2019, <<http://kapitalis.com/tunisie/2019/04/24/linitiative-associative-3ich-tounsi-promet-des-reformes-revolutionnaires/>>.[Consulté le 2/05/2019].

¹³ *Marsad Tunisie*, « Tunisie. Vers la fin du compromis historique avec les islamistes ? », 05/11/2018, <<https://www.observatoire-securite.tn/fr/2018/11/05/tunisie-vers-la-fin-du-compromis-historique-avec-les-islamistes/>>.[Consulté le 9/11/2018]

leurs forces. Même le parti Ennahdha n'a pas été épargné par cette fronde et l'annonce des têtes de listes aux législatives par leur leader Rached Ghannouchi a provoqué de vives protestations voire, des démissions¹⁴.

Amender la loi électorale en Tunisie ou la volonté de baliser le processus électoral

Afin de barrer la route aux candidats « outsiders » qui leur font ombre, les partis du gouvernement (principalement le parti du Chef de gouvernement, Tahya Tounès, Ennahdha, ainsi que certains députés de Nida Tounès) décident, à un mois du démarrage de la pré-campagne des élections législatives, de soumettre au Parlement des aménagements au Code électoral. Quelques-uns étaient attendus depuis longtemps, d'autres, plus controversés, sont introduits sous l'effet des résultats des sondages. Par ailleurs, ces nouvelles dispositions s'inscrivent dans le prolongement de la lutte politique âpre qui oppose le président de la République à son chef de gouvernement depuis 2017.

Les amendements les moins controversés sont ceux destinés à combler les lacunes constatées par l'application du Code électoral déjà amendé en 2014. Ils énoncent l'obligation pour les candidats aux législatives d'avoir un casier judiciaire vierge, l'obligation pour les candidats à la présidentielle de présenter un quitus fiscal de l'année précédant le scrutin, ainsi qu'une déclaration du patrimoine et des intérêts conformément à la loi du 1^{er} août 2018 relative à la déclaration du patrimoine et des intérêts et la lutte contre l'enrichissement illicite et les conflits d'intérêts. Ces projets de modifications portent aussi sur la fixation d'un seuil électoral de 3 % des voix pour les législatives et l'abrogation de la disposition qui excluait les ex-encartés au Rassemblement constitutionnel démocratique de la direction des bureaux de vote.

Cependant, les dispositions proposées les plus décriées portent sur les deux amendements visant à éliminer des candidatures « dérangeantes ». Le premier amendement dispose que l'Instance supérieure indépendante pour les élections (ISIE) peut refuser des candidats à la présidentielle et aux législatives, ayant commis, pendant l'année qui précède les élections, des infractions déjà prévues dans le cadre de la loi sur les partis politiques. Cette disposition encadre la publicité politique et les dons de personnes morales privées ou publiques (plafonnés à 60 000 dinars, soit 20 000 euros environ), interdit le financement étranger et prohibe la distribution d'aide (en argent ou en nature) aux citoyens¹⁵. En précisant que celles-ci commencent à s'appliquer douze mois avant l'élection, cette disposition exclut *de facto* de la compétition électorale le patron de Nessma et la fondatrice de l'association Aïch Tounsi. Le caractère rétroactif de ces mesures a suscité une nouvelle polémique, certains députés affirmant qu'elles violaient l'article 28 de la Constitution¹⁶.

Le second amendement, également très discuté, porte sur « Le refus des candidatures à l'élection présidentielle et législative ayant un discours en contradiction avec les règles démocratiques et les principes de la Constitution, ou un discours incitant à la violence, à la haine ou faisant la

¹⁴ Entretien radiophonique sur la station en langue française RTCI, 17/07/2019, #dans_le_vif_du_sujet, « Mais que se passe-t-il au parti Ennahdha après l'éviction de personnalités élues démocratiquement dans les primaires du parti ? Avec Hatem Boulabiar, membre du Conseil de la Choura d'Ennahdha » <<https://www.facebook.com/watch/?v=446844809499453>>. Ce dernier démissionnera du parti le 25 juillet 2019 et se portera candidat à la présidentielle.

¹⁵ Voir principalement les articles 18, 19 et 20 du décret-loi n° 2011-87 portant organisation des partis politiques, <[https://www.venice.coe.int/webforms/documents/default.aspx?pdffile=CDL-REF\(2018\)036-f](https://www.venice.coe.int/webforms/documents/default.aspx?pdffile=CDL-REF(2018)036-f)>. [Consulté le 9/07/2019]

¹⁶ « La peine est personnelle et ne peut être prononcée qu'en vertu d'un texte de loi antérieur, hormis le cas d'un texte plus favorable à l'inculpé ».

promotion des violations des droits de l'homme » (une version précédente, finalement abandonnée, ciblait plus précisément « l'apologie de la dictature »). Cette disposition pourrait s'appliquer à la présidente du PLD, Abir Moussi, mais aussi aux candidats du Hizb ut-Tahrir (salafiste non-violent, qui prône l'instauration du Califat et l'application de la Chariâa). *In fine*, l'application de cette disposition reviendrait à limiter la liberté d'expression. Mais cela dépendrait de l'appréciation de l'ISIE des discours des candidats, comme le précise le texte de l'amendement proposé. Ce faisant, cette nouvelle prérogative revient à faire de l'ISIE, autorité publique initialement exclusivement technique, une instance éminemment politique. D'autre part, la disposition communément visant à interdire « le tourisme politique » (le fait pour un député de changer de parti ou de groupe parlementaire en cours de mandat) a été rejetée par les parlementaires.

Le code électoral amendé a été approuvé le 18 juin, dans son ensemble, par 128 voix pour, 14 absentions et 30 contre. Cependant, 51 députés tunisiens ont déposé le 25 juin un recours auprès de l'Instance provisoire de contrôle de la constitutionnalité des projets de loi (IPCCPL), qui tient lieu de Cour constitutionnelle. Ces derniers en majorité des membres de Nida Tounès, d' Afek Tounès ou du bloc de gauche, le Front populaire, affirment que le projet de loi porte atteinte au principe de non-rétroactivité de la loi et qu'il touche aux fondements mêmes d'un processus électoral déjà en cours. De surcroît, ils font valoir que ni l'ISIE, ni l'Instance Nationale de Lutte contre la Corruption (INLUCC) – autorités publiques indépendantes compétentes sur ces matières – n'ont été consultées. Au début de juillet 2019, l'IPCCPL rejette le recours et renvoie le texte amendant la loi électorale au président de la République qui dispose de quatre jours pour le promulguer ou le renvoyer pour une nouvelle lecture à l'Assemblée dans un délai de cinq jours à compter du prononcé de la décision de constitutionnalité¹⁷. L'adoption par l'ARP du texte a créé un malaise dans l'opinion publique et parmi les associations qui militent pour l'intégrité des élections¹⁸. Ces modifications sont perçues par la majorité des Tunisiens comme politiciennes dans la mesure où elles visent à écarter de la compétition des candidats perçus comme dérangeants par les partis établis gouvernementaux. De plus, le processus menant à leur adoption au sein du Parlement a été émaillé par des marchandages, dénoncés publiquement par quelques députés, à l'instar de Bochra Belhadj Hmida¹⁹.

« Les ombres du Président » sur le processus électoral

En fait, le texte voté par le parlement ne sera pas promulgué par le chef de l'État. Cette non-promulgation se déroule dans des circonstances très particulières. En effet, dans un premier temps, le chef de l'État (92 ans) subit fin juin un grave malaise²⁰. Dans un deuxième temps, à la surprise de certains juristes, la décision de rejet du recours pour inconstitutionnalité par l'IPCCPL n'est pas publiée au journal officiel²¹. Le président, très affaibli, ne réagit pas publiquement. Il faut

¹⁷ *Huffpost Tunisie*, 09/07/2019, <https://www.huffpostmaghreb.com/entry/linstance-provisoire-de-contrôle-de-constitutionnalité-des-projets-de-lois-rejette-le-recours-contre-lamendement-de-la-loi-electorale_mg_5d2450b2e4b0cfb595fb68b2>. [Consulté le 29/07/2019]

¹⁸ *Al Bawsala*, 20 juin 2019, <<https://www.facebook.com/AlBawsala/photos/a.458257467540418/2595967210436089/?type=3&theater>>. [Consulté le 2/07/2019]. À propos de ces associations, on renvoie à l'article de Ben Mami & Gobe (2019).

¹⁹ Voir *Radio Mosaïque*, « Entretien *Midi Show* avec la députée Bochra Belhaj Hmida », 17/06/2019, <<https://www.facebook.com/MidiShowByMosaïqueFM/videos/356297971751793/UzpfSTewMDAxMDQ1ODIxNzQxNTo4NTg1NDA3OTQ1MDQ1MjA/>> ; <<https://www.mosaïquefm.net/fr/print/562386/bochra-belhaj-hmida-bye-bye-la-politique>>. [Consulté le 18/06/2019].

²⁰ La présidence tunisienne a annoncé dans un post *Facebook* que le chef de l'État, Béji Caïd Essebsi, âgé de 92 ans et atteint « d'une crise aiguë », a été transféré à l'hôpital militaire de Tunis jeudi 27 juin 2019.

²¹ À propos de la non-publication à ce jour de la décision au *JORT*, le juriste Rafâa Ben Achour s'interroge : « En vertu de l'article 21 de la loi organique n°2014-13 du 18 avril 2014 relative à l'instance provisoire de contrôle de constitutionnalité des projets de loi, les décisions de l'instance "sont publiées au *JORT* une semaine à partir de la date de la décision" ». Cf. *Leaders*, « Une énigme : La non-publication de la décision de l'IPCCPL sur le projet d'amendement

attendre le 18 juillet pour que son fils annonce²² que le président de la République a décidé *in fine* de ne pas promulguer le nouveau Code électoral « parce qu'il refuse la logique de l'exclusion »²³ créant ainsi un grave précédent.

Or, selon la Constitution, la procédure de promulgation des lois prévoit plusieurs scénarios (article 81 de la Constitution) : le chef de l'État peut demander au Parlement une seconde lecture, et dans cette hypothèse, le texte amendant la loi électorale étant un projet de loi organique, celui-ci doit être adoptée par une majorité qualifiée des trois cinquièmes. Il peut aussi soumettre ces nouvelles dispositions à un référendum comme la loi constitutionnelle le lui autorise. N'ayant opté ni pour l'un, ni l'autre, pendant les délais prescrits (avant le 19 juillet), bon nombre de juristes pensent que le président était dans « l'obligation de promulguer la loi »²⁴.

Or, pour certains constitutionalistes « ne pas promulguer », constitue de la part du président « une violation de l'article 81 de la Constitution » et « un refus d'exercer ses fonctions »²⁵. Mais Béji Caïd Essebsi ne s'embarrasse guère de considérations juridiques : ce sont des raisons politiques et personnelles qui le conduisent à ne pas respecter la Constitution en refusant de promulguer le texte voté par le Parlement. Il s'agit pour le président de la République, en premier lieu, de ne pas laisser le champ libre à son adversaire irréductible, le Chef du gouvernement, Youssef Chahed, puis, en second lieu, de ne pas « exclure » des prochaines échéances électorales, Nabil Karoui, ancien de Nidaa Tounès et président d'une chaîne de télévision qui n'a pas ménagé son soutien au président de la République.

Le 25 juillet, le décès du président de la République referme définitivement le dossier de la promulgation et débouche sur la question de la réorganisation du calendrier électoral, conformément à l'article 84 de la Constitution.

L'inversion du calendrier électoral ou la revanche posthume de Béji Caïd Essebsi

Le décès du président de la République Béji Caïd Essebsi crée une nouvelle donne. Il signifie l'inversion du calendrier des élections et modifie les stratégies électorales des principales formations politiques en compétition.

Le constat de la vacance du pouvoir présidentiel a été fait quelques heures après le décès du président par le bureau de l'ARP, en raison de la non-crédation de la Cour constitutionnelle, autrement dit, de l'institution habilitée à constater la vacance provisoire ou définitive de la présidence de la République (article 84).

du code électoral au JORT », 08/08/2019, <<https://www.leaders.com.tn/article/27717-une-enigme-la-non-publication-de-la-decision-de-l-ipcpl-sur-le-projet-d-amendement-du-code-electoral-au-jort?fbclid=IwAR33nSCweAt33JEjdddZwJgR6U99MrNjhCyPeUSeabroFxB8iubzgrRobuio>>. [Consulté le 9/08/2019]

²² L'annonce de la non-promulgation par le président de la République est venue d'abord de la bouche de son fils, le 18 juillet, sur la chaîne de télévision privée *Al Hiwar Ettounsi*. Voir *Espace Manager*, « Hafedh Caïd Essebsi : le président justifiera sa décision devant le peuple tunisien », 19/07/2019, <<https://www.espacemanager.com/hafedh-caid-essebsi-le-president-justifiera-sa-decision-devant-le-peuple-tunisien.html>>. [Consulté le 1/08/2019].

²³ Confirmé deux jours après par son conseiller politique, à l'agence officielle *Tunis Afrique Presse*, TAP.

²⁴ *Le Monde*, « En Tunisie, grand flou sur la loi électorale à moins de trois mois des législatives », 22/07/2019 <https://www.lemonde.fr/afrique/article/2019/07/22/en-tunisie-grand-flou-sur-la-loi-electorale-a-moins-de-trois-mois-des-legislatives_5492234_3212.html>. [Consulté le 29/07/2019].

²⁵ *Middleeasteye*, « La Tunisie s'enlise dans les intrigues et le vide constitutionnel », 23/07/2019, <<https://www.middleeasteye.net/fr/decryptages/la-tunisie-senlise-dans-les-intrigues-et-le-vide-constitutionnel>>. [Consulté le 29/07/2019].

Mohamed Ennaceur (85 ans), président de l'ARP, devient le président de la République par intérim tout en conservant ses responsabilités à la tête du Parlement. Il prête le serment constitutionnel devant le bureau de l'ARP (article 85)²⁶.

Selon l'article 84 de la Constitution²⁷, le président par intérim est « investi des fonctions de président de la République par intérim, pour une période de quarante-cinq jours au moins et de quatre-vingt-dix jours au plus ». Cela signifie que l'élection présidentielle doit être organisée durant cette période²⁸. De ce fait, le premier tour du scrutin présidentiel précédera – pour la première fois – les élections législatives. L'inversion du calendrier électoral oblige ainsi les partis politiques à revoir leur stratégie électorale – à commencer par le mouvement Ennahdha qui présentera pour la première fois, un candidat – à quelques semaines de la date du premier tour des présidentielles fixé le 15 septembre par l'ISIE. Ironie de l'histoire, le déroulement de la présidentielle avant les législatives exauce le vœu que Béji Caïd Essebsi n'avait pas cessé de ressasser tout au long de la campagne électorale de 2014 en affichant ouvertement sa préférence pour un régime présidentiel.

Aussitôt investi, le président par intérim, Mohamed Ennaceur se trouve confronté à la question de la promulgation des amendements au Code électoral. Toutefois, il « n'est pas habilité à promulguer la loi électorale amendée qui, selon la constitutionnaliste Salsabil Klibi, n'a plus d'effet légal, les délais légaux fixés pour sa promulgation ayant été forclos »²⁹.

Un scrutin dominé par les puissances de l'argent et les calculs personnels

Les dépôts des candidatures à la présidence (6 août) et aux législatives (22 juillet) ont débuté sur la base du Code électoral non amendé. À l'instar des scrutins précédents, on enregistre en 2019 un foisonnement de listes pour les élections législatives (1 503) avec une prééminence des listes « indépendantes » (518) et des listes de coalition (312 listes regroupant le plus souvent des formations politiques nouvellement créées et des « indépendants »). Cette tendance confirme la percée des « indépendants » déjà observée aux municipales de mai 2018. Ce qu'on entend aujourd'hui par « listes indépendantes » ce sont des listes essentiellement non partisans. Mais une fois élus, il n'est pas rare de voir des députés « indépendants » se constituer en bloc pour soutenir une personnalité politique ou transhumer vers un autre parti ou groupe parlementaire. Ce phénomène pourrait constituer une source d'instabilité au sein du prochain Parlement. Concernant l'élection présidentielle, l'ISIE a rendu publique, le 31 août la liste définitive des 26 candidats³⁰. Nabil Karoui qui a réuni les parrainages parlementaires, nécessaires pour se porter

²⁶ Article 85 : « En cas de vacance définitive, le président de la République par intérim prête le serment constitutionnel devant l'Assemblée des représentants du peuple, et le cas échéant, devant le bureau de l'Assemblée, ou devant la Cour constitutionnelle en cas de dissolution de l'Assemblée ».

²⁷ Selon l'article 84 de la Constitution, alinéa 2 : « En cas de vacance excédant les soixante jours ou en cas de présentation par le président de la République de sa démission écrite au Président de la Cour constitutionnelle ou en cas de décès ou d'incapacité permanente ou pour toute autre cause de vacance définitive, la Cour constitutionnelle se réunit immédiatement et constate la vacance définitive. Elle adresse une déclaration à ce sujet au Président de l'Assemblée des représentants du peuple qui est immédiatement investi des fonctions de la présidence de l'État, provisoirement, pour une période allant de quarante-cinq jours au moins à quatre-vingt-dix jours au plus ».

²⁸ Pour être en conformité avec la disposition constitutionnelle n° 84 qui prévoit que l'intérim de la présidence de la République ne doit pas excéder les 90 jours, l'ARP sera acculée, lors d'une session extraordinaire du 22/08/2019, à amender le Code électoral en écourtant ainsi la période consacrée au recours judiciaire.

²⁹ *Africanmanager*, « Amendement de la loi électorale : L'affaire est pliée et le dossier entomée, selon la juriste S. Klibi », 28/07/2019, <<https://africanmanager.com/amendement-de-la-loi-electorale-laffaire-est-pliee-et-le-dossier-entombee-selon-la-juriste-s-klibi/>>.[Consulté le 29/07/2019].

³⁰ L'art 41 de la loi organique n° 2014-16 du 26 mai 2014, relative aux élections et aux référendums prévoit que « Le candidat aux élections présidentielles est présenté par dix députés de l'Assemblée des représentants du peuple, quarante présidents des conseils de collectivités locales élus ou dix mille électeurs inscrits et répartis sur au moins dix circonscriptions électorales, à condition que leur nombre ne soit inférieur à cinq cents électeurs dans chacune de ces circonscriptions ».

candidat a vu sa candidature validée par l'ISIE³¹ alors qu'il est incarcéré dans l'attente de son procès. Comment mènera-t-il sa campagne ? Sa chaîne de télévision *Nessma*, illégale, s'y attèle déjà en le considérant comme « prisonnier politique ». Le site de la chaîne relaie les propos de son épouse (Salwa Smaoui Karoui) contre le Chef de gouvernement et candidat à la présidentielle, Yousef Chahed, l'accusant d'être « responsable de l'arrestation de [son] mari »³².

Abir Moussi, la présidente du PDL a récolté suffisamment de parrainage populaire. Elle est, en outre, candidate aux législatives dans la circonscription de Tunis 2. Quant au juriste Kaïs Saïed, sans lien connu avec les partis politiques, il a obtenu suffisamment de parrainages populaires pour se porter candidat à la présidentielle.

Enfin, la non-promulgation des amendements : essentiellement ceux relatifs à la nécessité de ne pas avoir d'antécédents judiciaires et à l'interdiction des candidats ayant commis, pendant l'année qui précède les élections, des infractions déjà prévues par la loi sur les partis politiques, a encouragé l'irruption des puissances de l'argent et l'accroissement du nombre des candidatures motivées par des raisons personnelles : le maintien en l'état de la loi électorale permet aux formations qui auraient été frappées par ces mesures de rester dans le jeu électoral, tout comme il donne à certains hommes d'affaires – sur lesquels pèsent des soupçons ou qui sont sous le coup de poursuites judiciaires – la possibilité d'accéder par l'élection à l'immunité parlementaire. *Aïch Tounsi*, l'association devenue mouvement politique présidée par la franco-tunisienne Olfa Rambourg Tarras, mais aussi le parti Qalb Tounès du magnat des médias Nabil Karoui font partie de cette catégorie. Olfa Rambourg Tarras préside la liste de son mouvement à Bizerte, circonscription dans laquelle se présente Ghazi Karoui, qui est comme son frère Nabil sous le coup d'une instruction judiciaire³³.

Dans ce même sillage, Slim Riahi, l'homme d'affaires et ancien président de l'Union Patriotique Libre (16 députés en 2014) et ex-secrétaire général de Nida Tounès, recherché par la justice et ayant fui en France depuis décembre 2018³⁴, a déposé par procuration sa candidature à la présidentielle (par le biais de son avocat à Tunis) grâce aux parrainages de députés. Par ailleurs, Slim Riahi a pris ses précautions en se portant également candidat aux élections législatives..., mais pas sur le territoire tunisien : Il se positionne ainsi en tant que tête de la liste dans la circonscription de France 1 de la coalition « Al Watan Al-jadid » (Nouvelle patrie).

À propos de la question de l'obtention par les candidats des parrainages de députés, le quotidien national *La Presse de Tunisie* évoque dans son éditorial l'existence d'« un véritable marché aux parrainages ». Il se serait « déjà installé entre certains députés prêts à monnayer leurs signatures et certains candidats au Palais de Carthage disposés eux aussi à payer cash les signatures dont ils

³¹ Pour le président de l'ISIE « Tant qu'il n'y a pas un verdict pour priver un individu de se présenter à la présidentielle, l'instance ne peut refuser sa candidature », *Businessnews*, « Baffoun : rien n'empêche le maintien des candidatures de Nabil Karoui et Slim Riahi », 31/08/2019, <<https://www.businessnews.com.tn/baffoun--rien-nempee-le-maintien-des-candidatures-de-nabil-karoui-et-slim-riahi,520,90596,3>>. [Consulté le 2/09/2019]

³² *Nessma*, 23/08/2019, « Salwa Smaoui Karoui : Je tiens Chahed pour responsable de l'arrestation de mon mari », <<https://www.nessma.tv/fr/nationale/actu/salwa-smaoui-karoui-je-tiens-chahed-pour-responsable-de-l-arrestation-de-mon-mari/157678>>. [Consulté le 29/08/2019].

³³ *Jeune Afrique*, « Nabil Karoui, interdit de voyager et ses avoirs gelés dénonce une "honte pour l'État de droit" » 09/07/2019, <<https://www.jeuneafrique.com/801093/societe/tunisie-nabil-karoui-interdit-de-voyager-et-ses-avoirs-geles-denonce-une-une-honte-pour-letat-de-droit/>>. [Consulté le 29/07/2019]

³⁴ La cour d'appel de Tunis avait émis, le 17 avril dernier, un mandat de dépôt à son encontre. Son dossier a été transféré à la chambre criminelle spécialisée dans les affaires de corruption financière pour des soupçons de blanchiment d'argent. <<http://kapitalis.com/tunisie/2019/08/07/legislatives-2019-lisie-valide-la-liste-electorale-presidee-par-slim-riahi-suspecte-de-corruption-et-en-fuite-en-france/>>. [Consulté le 19/08/2019].

ont besoin pour peaufiner leurs dossiers de candidature »³⁵. Cette grave accusation n'a suscité ni l'intervention de l'ISIE, ni des réactions véhémentes des partis politiques.

Sur les listes des législatives de Qalb Tounès de Nabil Karoui, figurent des anciens de Nidaa, de l'UPL de Slim Riahi, et même, un ex de Hizb el-Harak (parti de Moncef Marzouki) et un ex-vice-président de l'Instance Vérité et Dignité (Zouheir Makhoulouf, qui se présentait il y a peu comme un pourfendeur de la corruption...). On y trouve également l'actuel président du groupe parlementaire de Nidaa Tounès, le député Sofiene Toubel³⁶, ainsi que Ridha Charfeddine, magnat de l'industrie pharmaceutique, président de l'Étoile sportive du Sahel, le club de football de Sousse, la troisième ville du pays. Ex-député de Nidaa Tounès, il s'est notamment distingué comme étant le parlementaire le plus absentéiste de la chambre des représentants du peuple³⁷.

Un trouble-fête : le candidat d'Ennahdha à l'élection présidentielle

La présentation par Ennahdha d'un candidat à la présidentielle à trois jours de la clôture du dépôt, pour la première fois dans l'histoire de ce mouvement, constitue un autre rebondissement dans ce processus électoral. Abdelfattah Mourou (71 ans), président du Parlement par intérim, depuis que son prédécesseur Mohamed Ennaceur est devenu président de la République par intérim après le décès le 25 juillet de Béji Caïd Essebsi, a été largement investi par le Conseil consultatif du parti (*majlis al choura*). Cet avocat qui est né et a vécu dans la médina de Tunis, connu pour son humour, ses répliques plaisantes et pour sa jebba traditionnelle, passe pour être un islamiste accepté par une partie des élites « séculières ». Avant le décès du président de la République et le bouleversement du calendrier électoral, Ennahdha était réticente à l'idée de présenter son propre candidat et misait essentiellement sur un succès aux législatives. D'ailleurs, son leader, Rached Ghannouchi, a été investi tête de listes aux législatives pour son parti dans la circonscription de Tunis1 où il sera opposé entre autres, à Basma Khalfaoui, la veuve du leader de la gauche, Chokri Belaïd, assassiné en février 2013. Mais avec l'inversion du calendrier électoral, la décision d'Ennahdha de figurer dans la compétition présidentielle par le truchement de la candidature de Mourou met dans l'embarras plusieurs candidats qui comptaient sur les voix des militants islamistes tels que Hamadi Jebali, ex-premier ministre en 2011 et ex-numéro deux d'Ennahdha qui se présente comme « indépendant », Moncef Marzouki le premier président de la République post 14 janvier, très populaire parmi les militants islamistes du sud du pays dont il est originaire. D'autres candidats potentiels qui avaient annoncé dans un premier temps leur intention de se présenter comme le Dr Mustapha Ben Jaafar, ex-président de l'ANC, Ahmed Néjib Chebbi, opposant connu sous les ex-présidents Bourguiba et Ben Ali et ministre dans le premier gouvernement post-14 janvier, ont préféré ou dû y renoncer.

Dans cette situation engendrée par la nouvelle donne électorale, le Chef de gouvernement, Youssef Chahed (44 ans) s'est retrouvé dans une position particulièrement inconfortable. Il a vu ses desseins de pré-campagne voler en éclat en raison, d'une part, du refus de Béji Caïd Essebsi de promulguer les amendements du nouveau Code électoral dont il était le principal initiateur et,

³⁵ Voir l'éditorial de *La Presse de Tunisie*, 03/08/2019, <<https://lapresse.tn/18466/le-marche-aux-voix-de-la-honte/>>.[Consulté le 9/08/2019]

³⁶ Ce dernier a été accusé par le média en ligne *Nawaat* de favoritisme et de népotisme. Il serait intervenu en faveur de sa sœur Rania Toubel pour qu'elle soit recrutée par l'Office de la Marine Marchande et des Ports (OMMP) dont le président, Sami Battikh, est le frère de Tahar Battikh, un député de Nidaa Tounès. La diffusion sur les réseaux sociaux d'un enregistrement dans lequel Sofiene Toubel demande au député Youssef Jouini de lui envoyer le CV de l'un de ses fils pour le transmettre à Hafedh Caïd Essebsi afin de le faire nommer au poste de délégué, ont dégradé un peu plus son image. Voir R. Benrjeb, « Soupçons de corruption. Le pôle financier réclame la levée de l'immunité de Sofiane Toubal » (en arabe), *Nawaat*, 6 juin 2018, <http://nawaat.org/portail/2018/06/06/البحريرفعيطالبالقضائيالقطبفسادشديدة/>; Y. Nabli, « Sofiene Toubel : histoire d'une ascension sur laquelle plane le spectre de la corruption » (en arabe), <<http://nawaat.org/portail/2017/09/15/سفيانطوبال-قصة-صعود-يلاحقها-شبح-الفساد/>>.[Consulté le 12/06/2019] Pour plus de détails autour des affaires de corruption, voir Gobe (2018).

³⁷ *Businessnews*, 09/07/2019, <<https://www.businessnews.com.tn/cpr-racailles-et-competences-il-y-a-de-tout-aucur-de-la-tunisie.519,89220,3>>.[Consulté le 9/07/2019].

d'autre part, du changement radical de la donne électorale à la suite du décès de Béji Caïd Essebsi. Il est alors confronté à un dilemme : comment expliquer aux Tunisiens que sa détermination à vouloir moraliser la vie politique et lutter contre la corruption a été entravée par Béji Caïd Essebsi, tout en sachant que la figure du président défunt demeure populaire ?

Pour les présidentielles, Youssef Chahed se trouve pris en tenaille entre la candidature d'Abdelfattah Mourou, alors qu'il espérait bénéficier du soutien d'Ennahdha et celle du ministre de la Défense nationale, Abdelkarim Zbidi, 69 ans, technocrate et professeur de médecine de formation qui se réclame de l'héritage de l'ancien président Essebsi. Se présentant comme indépendant, Abdelkarim Zbidi n'était pas pressenti pour être candidat, mais le décès de Béji Caïd Essebsi et le soutien apporté par plusieurs partis comme Nidaa Tounès, Afek Tounès et des personnalités politiques, parmi lesquelles des ex-ministres de Ben Ali, voyant en lui « un homme capable de rassembler »³⁸ l'auront convaincu de se lancer dans la course présidentielle. Abdelkarim Zbidi a été à la fois un ancien ministre de Ben Ali et a été longtemps ministre après le 14 janvier 2011, notamment, dans le gouvernement Béji Caïd Essebsi. Il a été appelé par le président de la République en 2017 pour occuper le ministère de la Défense nationale. La candidature d'Abdelfattah Mourou tend à raviver la polarisation entre le camp des conservateurs religieux qu'il incarne et celui des « sécularistes », regroupés sous d'autres bannières comme celle de Abdelkarim Zbidi, censé rassembler autour de lui des anciens du régime de Ben Ali et des franges dites « laïques » et progressistes. L'ancien ministre de la Défense a d'ailleurs vu se rallier à sa candidature deux figures de la gauche des années 1970, Khémaïs Chammari et Kamel Jendoubi. Autre élément à la défaveur de Youssef Chahed, son parti, Tayia Tounès, présent dans toutes les circonscriptions, qui ambitionnait au début de fédérer une famille centriste très dispersée, se retrouve obligé d'affronter une pléthore de formations se réclamant toutes du centre. De surcroît, il fait les frais de cette polarisation en faveur des partis qui appellent à soutenir ouvertement la candidature d'Abdelkarim Zbidi et qui ont préféré ne pas lui opposer de candidat, à l'instar de Nidaa Tounès et d'Afek Tounès. Pour contrer ses détracteurs qui lui reprochent son conflit d'intérêt (candidat à la présidence et Chef de gouvernement), il annonce le 22 août sa décision de se consacrer entièrement à sa campagne électorale et décide de déléguer « ses prérogatives au ministre de la Fonction publique, Kamel Morjane, jusqu'à la fin de la campagne électorale » en se fondant sur l'article 92 de la Constitution qui prévoit qu'« En cas d'empêchement provisoire d'exercer ses fonctions, le chef du gouvernement délègue ses pouvoirs à l'un des ministres », ce qui n'est pas sans poser de problèmes juridiques (notamment, que faut-il entendre par « empêchement provisoire » ?³⁹).

La fin du « consensus » entre Béji Caïd Essebsi et Rached Ghannouchi, les relations déléguées entre les deux chefs de l'exécutif, la personnalité et le « jeu politique » de Béji Caïd Essebsi⁴⁰,

³⁸ *Huffpostmaghreb*, « Élection présidentielle : le ministre de la Défense Abdelkrim Zbidi dépose sa candidature à l'ISIE et annonce sa démission », 07/08/2019, <https://www.huffpostmaghreb.com/entry/election-presidentielle-le-ministre-de-la-defense-abdelkrim-zbidi-depose-sa-candidature-a-lisie-et-annonce-sa-demission_mg_5d4ab15ce4b01e44e4733e7c>. [Consulté le 29/08/2019].

³⁹ *Huffpostmaghreb*, « La campagne électorale du chef du gouvernement représente-t-elle "un empêchement provisoire" ? Salsabil Klibi en doute », <https://www.huffpostmaghreb.com/entry/la-campagne-electorale-du-chef-du-gouvernement-represente-t-elle-un-empechement-provisoire-salsabil-klibi-en-doute_mg_5d5ee7f8e4b0dfcbd48a5aa4?utm_hp_ref=mg-tunisie>. [Consulté le 29/08/2019]

⁴⁰ Thierry Brésillon, *Orient XXI*, 30/07/2019, « Tunisie. Béji Caïd Essebsi ou la réécriture de l'histoire », <https://orientxxi.info/magazine/tunisie-beji-caid-essebsi-ou-la-reecriture-de-l-histoire,3226?var_mode=calcul&fbclid=IwAR3NukBvf3XFVP_NAiChUQbnu2L-R9kXZrzOSF-a6fh27CQluPceBNxnYkk>. [Consulté le 2/08/2019]

l'influence de son fils, Hafedh, et les déchirements au sein du parti de Nidaa Tounès et par la suite, le décès du président de la République ont exacerbé les contradictions affectant la classe politique. Ces phénomènes ont eu également pour conséquences de fragiliser encore les institutions de l'État et de décrédibiliser les lois. Ils montrent à l'évidence que les enjeux personnels, les relations affinitaires, clientélistes et familiales (intérêts particularistes : affairisme, régionalisme, corporatisme, etc.) sont toujours prégnants, voire déterminants dans le fonctionnement du système politique. Pour preuve, les partis politiques traditionnels comme Nidaa Tounès, Ennahdha, l'ex-Front populaire et Afek Tounès ont été incapables de peser sur le cours du processus électoral en vue de lui insuffler plus de cohérence et de transparence afin de garantir l'égalité des chances pour tous les candidats et mettre sur pied des mécanismes de surveillance et de contrôle efficaces. Ces partis n'ont pas su s'entendre sur des profils de membres à désigner à la Cour constitutionnelle, pourtant, pièce maîtresse dans le dispositif électoral.

À l'exception d'Ennahdha, ils connaissent par ailleurs des crises structurelles aiguës qui se sont soldées, pour certains d'entre eux, par des démissions tant chez leurs représentants au Parlement que dans le gouvernement Chahed (Gobe, 2017). De plus, pour la première fois, le camp des progressistes censé incarner les idéaux de la Révolution et la rupture avec l'ancien régime s'est trouvé très affaibli ou s'est présenté en rang dispersé à ces élections. Le Front Populaire (de gauche) est scindé en deux formations qui se déchirent, celle conduite par Hamma Hammami (coalition Al Jabha) et celle du (parti Front populaire) qui soutient Mongi Rahoui (du mouvement Al Watad). Ils se sont affrontés tous deux à la présidentielle. Moncef Marzouki, ex-président de la République par intérim et concurrent sérieux contre Béji Caïd Essebsi à la présidentielle 2014⁴¹ n'a plus les mêmes ressources depuis la démission de ses principaux lieutenants en septembre 2018. Il s'est présenté cette fois-ci sous la bannière d'une nouvelle formation Tounès Okhra (une autre Tunisie), nouvelle initiative politique qui regroupe son parti Harak, le parti Wafa d'Abderraouf Ayadi et quelques indépendants.

Seul Mohamed Abbou candidat du Courant Démocrate (Attayar al dimocrati) à la présidentielle représentait encore les « idéaux de la Révolution ». Les candidats de son parti aux législatives apparaissent comme les porteurs de la rupture avec l'ancien système et les promoteurs de la justice sociale, de la lutte contre la corruption et de la poursuite de la justice transitionnelle.

Conclusions

Huit ans après le déclenchement de la « Révolution » de plus en plus de Tunisiens ont tendance « à assimiler les hommes et femmes politiques à des intermédiaires vénaux dont l'objectif serait de s'enraciner dans les structures étatiques et de les utiliser à leur profit. Ils les tiennent pour responsables de la plupart des maux dont souffre le pays, notamment la montée du clientélisme, la cherté de la vie, la dégradation de la situation sécuritaire, des infrastructures et des services publics »⁴².

D'ailleurs, dans la compétition électorale, le but recherché par certains candidats à la députation s'est limité à l'obtention d'avantages matériels et en nature attachés à l'exercice d'un mandat électoral, ainsi qu'à l'accès à l'immunité parlementaire. C'est bien plus une logique prébendière que la défense d'une cause et/ou d'un projet sociétal qui explique l'engagement électoral. La députée Bochra Belhadj Hamida témoigne de l'inconstance de certains d'entre eux : « certains partis défendent des valeurs spécifiques, mais dès qu'ils se retrouvent dans l'opposition renient ces principes. J'ai vu des gens ultralibéraux devenir quasi-communistes, uniquement pour

⁴¹ Cf. Gobe & Chouikha(2015).

⁴² International Crisis Group, « Tunisie : dépasser les querelles pour restaurer la confiance » 2/08/2018, <<https://www.crisisgroup.org/fr/middle-east-north-africa/north-africa/tunisia/62-tunisie-depasser-les-querelles-pour-restaurer-la-confiance?fbclid=IwAR3vmQlmdQVIO63iWgtrJvklTensBr9JoUcktkC2vr3WJ1ocNUzyRriRQcc>>.[Consulté le 9/08/2019]

s'opposer au gouvernement dont ils ne font pas partie »⁴³. De plus, la faiblesse des instances publiques indépendantes comme l'ISIE⁴⁴, la HAICA (Chouikha, 2018), tout autant que l'instabilité des lois sur lesquels a reposé le processus électoral, ont contribué à alimenter les enjeux politico-personnels. *Last but not least*, les médias nationaux censés être « neutres » pendant la campagne électorale n'ont pas échappé pas à la pression des puissances de l'argent⁴⁵.

Références

- BEN MAMI Amine & Eric GOBE (2019): "A new offer of commitment and work for qualified youth? Democratic monitoring associations in post-Ben Ali Tunisia", *The Journal of North African Studies*, [consulté le 15 octobre 2019]. DOI: <https://doi.org/10.1080/13629387.2019.1665287>
- CHOUIKHA, Larbi (2018) : « L'Instance de régulation de l'audiovisuel en Tunisie (Haica) dans les méandres politico-médiatiques », in *Les médias en Afrique depuis les indépendances : bilan, enjeux et perspectives*, sous la direction de Ndiaga Loum et Ibrahima Sarr, Paris, L'Harmattan, pp. 145-160.
- CHOUIKHA, Larbi (2007): « L'audiovisuel en Tunisie : une libéralisation fondue dans le moule étatique », *L'Année du Maghreb*, 2005-2006, pp. 549-558. [consulté le 12 août 2019]. <http://journals.openedition.org/anneemaghreb/165> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/anneemaghreb.165>
- CHOUIKHA Larbi et GOBE Éric (2015) : *Histoire de la Tunisie depuis l'indépendance*, Paris, La Découverte.
- GOBE, Éric (2018) : « La Tunisie en 2017 : impotence de l'État et tentations autoritaires », *L'Année du Maghreb*, 19/2, pp. 235-256. [consulté le 14 août 2019]. URL : <http://journals.openedition.org/anneemaghreb/4305> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/anneemaghreb.4305>
- GOBE Éric (2017) : « La Tunisie en 2016 : La présidentialisation de l'impuissance politique (an II) », *L'Année du Maghreb*, 17/2, pp. 313-333. [consulté le 15 août 2019]. URL : <http://journals.openedition.org/anneemaghreb/3293>; DOI : <https://doi.org/10.4000/anneemaghreb.3293>
- GOBE Éric et Larbi CHOUIKHA (2015) : « La Tunisie de la Constitution aux élections : La fin de la transition politique ? », *L'Année du Maghreb*, 13/2, pp. 261-282. [consulté le 1 août 2019]. URL: <http://journals.openedition.org/anneemaghreb/2602>; DOI : <https://doi.org/10.4000/anneemaghreb.2602>

⁴³ *La Presse de Tunisie*, 01/07/2019, <<https://lapresse.tn/14780/entretien-avec-bochra-belhadj-hamida-les-tunisiens-mecouteront-mieux-lorsque-je-serai-independante/>>. [Consulté le 2/07/2019]

⁴⁴ Des soupçons pèsent sur les parrainages de certains candidats à la présidentielle validés par l'ISIE. Voir le communiqué de l'ONG *I Watch Organisation*, 19/08/2019 (en arabe), <<https://www.iwatch.tn/ar/article/716>>. [Consulté le 29/08/2019].

⁴⁵ Larbi Chouikha, « Tunisie. Des médias sous la coupe des intérêts privés », *Orient XXI*, février 2019, <<https://orientxxi.info/magazine/tunisie-des-medias-aux-mains-des-interets-privés,2881>>. [Consulté le 2/04/2019].

Impacto de la política exterior de Irán en las dinámicas de poder y seguridad en Oriente Medio

Impact of Iran's foreign policy in power and security dynamics in the Middle East.

Paloma GONZÁLEZ DEL MIÑO

Universidad Complutense de Madrid

palomagm@cps.ucm.es

<https://orcid.org/0000-0002-9710-1750>

Recibido 29/08/2019. Revisado y aceptado para publicación 13/12/2019

Para citar este artículo: Paloma GONZÁLEZ DEL MIÑO (2019), "Impacto de la política exterior de Irán en las dinámicas de poder y seguridad en Oriente Medio" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 184-202.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.012>

Resumen

El contexto político y de seguridad en Oriente Medio está marcado desde 1979 por Irán que se erige como un "Estado revisionista" de su política exterior, con vocación de convertirse en una potencia líder en una región de alianzas líquidas, donde las balanzas de poder son susceptibles de cambios constantes. Las aspiraciones de la República Islámica de Irán distorsionan las bases fundamentales de las estrategias de seguridad para varias potencias externas y regionales. Este artículo analiza las tendencias de la política exterior de Irán en el ámbito de las dinámicas de poder y seguridad regional.

Palabras clave: Irán/ Oriente Medio/ dinámicas de poder/ estrategias de seguridad/ política exterior/

Abstract

The political and security context in the Middle East has been marked since 1979 by a state that set itself up as a "revisionist state" with the aim of becoming a regional power in a region of 'liquid alliances', where the scales of power are susceptible to constant changes. The aspirations of the Islamic Republic of Iran have disrupted the fundamental bases of security strategies for several powers regional and external powers. This article analyses the tendencies in Iran's foreign policy in the framework of power dynamics and regional security.

Keywords: Iran/ Middle East/ power dynamics/ security strategies/ foreign policy/

Introducción

La evolución de Oriente Medio desde la década de 1980 viene marcada por el surgimiento de uno de los acontecimientos más importantes de la segunda mitad del siglo XX: la Revolución Islámica de Irán. Este proceso *sui generis* supuso un revulsivo ideológico, un contrapunto a las políticas de determinados países de la región y un giro cardinal en las agendas internacionales de varias potencias mundiales con significativos intereses geopolíticos y económicos en un área caracterizada por la multipolaridad y dispersión del poder. Así mismo, esta República Islámica representa un modelo antioccidental, religioso, con un novedoso sistema socio-político y que en el ámbito externo aspira a ensanchar su capacidad de actuación e influencia compitiendo con otros actores regionales.

En este último aspecto, la Revolución en el plano internacional:

“ha consolidado la posición de Irán hacia el no alineamiento estricto, el anti-imperialismo en sentido amplio, y el anti-sionismo, lo que le valió el aislamiento internacional durante muchos lustros. Los principios de la política exterior iraní diseñados por Jomeini han quedado marcados permanentemente en el ideario republicano, y tanto su sucesor Jameneí como los diversos presidentes desde entonces, han mantenido esos principios, a pesar de los cambios de orientación que las diversas administraciones han tenido” (Zaccara, 2019: pp. 40-41).

La desconfianza que genera Irán en la comunidad internacional, especialmente en sus vecinos regionales, obedece a carácter revolucionario y antagonista que nutre esta Revolución frente a la anterior etapa monárquica, traduciéndose en un cambio en la geopolítica de Oriente Medio.

En una región de alianzas líquidas utilizando el concepto de “modernidad líquida”¹ de Zygmunt Bauman que es aplicable a Oriente Medio, donde las rivalidades y los equilibrios de poder son susceptibles de cambios constantes, las aspiraciones de la República Islámica de Irán trastocan las bases fundamentales de las estrategias de seguridad para varias potencias externas y regionales. Desde su constitución como república, Irán ha ido resistiendo al aislamiento regional e internacional y a las políticas hegemónicas de Estados Unidos y de sus cardinales aliados, las Monarquías árabes e Israel, al ser percibido como una amenaza regional.

El régimen iraní basa su política exterior y de seguridad en distintos vectores: alcanzar un grado adecuado de poder conforme a sus capacidades de potencia regional (Esposito, Ramazani, 2005), mantener la seguridad nacional y afianzar alianzas con determinados actores. Esta política se canaliza mediante el *realismo defensivo* a través de un sistema de alianzas formado por determinados Estados y por el eje de resistencia (milicias y movimientos afines a los que financia, entrena y apoya), en un contexto regional de vulnerabilidad, fragilidad y cambio persistente. Igualmente, en el escenario regional las rivalidades son mutables pudiéndose también aplicar la

¹ En Oriente Medio “no hay bloques sólidos y cuando se forja una alianza no se fundamenta en una identidad o proyecto común sino en el miedo. La percepción de qué o quién representa una amenaza cambia en función de acontecimientos puntuales y es así como proliferan alianzas que se circunscriben a un tema y suelen tener fecha de caducidad. Son alianzas líquidas que se adaptan al relieve. La otra cara de la moneda es que las rivalidades también son líquidas. Actores tradicionalmente enemistados hacen frente común en un tema concreto sin con ello reconocerse como aliados.

Lo líquido ha ido ganando a lo sólido sin sustituirlo plenamente. Por eso, tan importante como intentar entender las alianzas líquidas, es explicar por qué hay actores que persisten en la voluntad de forjar alianzas sólidas y también por qué algunas rivalidades son constantes” (Solé i Lecha, 2016).

expresión “alianzas líquidas” dado que actores desunidos pueden conjuntar intereses en un tema concreto, sin que esto presuponga su posición de aliados (Solé i Lecha, 2016).

En Oriente Medio está en juego el control y la institucionalización de áreas de influencia política, económica y energética. Este contexto, Irán lo traduce en el binomio amenazas y oportunidades, que se encauzan a través de una política exterior pro-activa ante las transformaciones geopolíticas de la región y el cambio en cuanto al papel ejercido por Estados Unidos, que ha pasado de una estrategia de *offshore balancer* a profesar menor atención a un área que ya no es cardinal para la política exterior norteamericana. Así mismo, la inseguridad, la agitación regional, el debilitamiento de antiguas potencias regionales (Siria, Egipto, Iraq) y el papel de actores no estatales de carácter político-militar (Hezbollah, DAESH, Al-Qaeda, los hutíes y Hamás) se posicionan como catalizadores que son aprovechados, no solo por el antiguo reino persa, en un juego de equilibrios de poder regional.

Irán inició una notable escalada para desarrollar sus capacidades nucleares, heredadas del periodo monárquico, a fin de asegurar su independencia y valor geopolítico en el plano exterior, convirtiéndose en un factor estratégico. Este interés por la energía nuclear genera gran preocupación regional e internacional y adquiere su punto álgido durante el mandato de Mahmood Ahmadinejad y la imposición de sanciones internacionales, que tras un largo período terminan derivando en las negociaciones nucleares de Viena. La firma del tratado *Joint Comprehensive Plan of Action* (JCPOA) en 2015, junto con las actuaciones de sus aliados en Siria, Líbano, Yemen e Iraq, genera la imagen de un Irán fortificado con mayor capacidad de actuación en la región y en las agendas de otros actores extra-regionales.

Este artículo analiza las principales tendencias de la política exterior de la República Islámica de Irán en Oriente Medio, paradigma de Estado axial, partiendo de los principios teóricos y la mutabilidad de los procesos regionales. Este “pivote geopolítico” en expresión de Brzezinski (2007), que es más excelso que la transcendencia que supone su posición geográfica, evoluciona hacia un actor geoestratégicamente activo por la capacidad de ampliar su poder en la región, en función de su vocación de potencia regional y por las propias dinámicas de la zona acentuadas desde comienzos del presente siglo.

Para ello, el estudio que parte de la conceptualización de Irán como Estado axial en su vertiente de actor decisivo e influyente en una región en remodelación, se asienta en dos planteamientos: a) el pragmatismo, más que la ideología, configura la política exterior iraní, sirviendo como mecanismo de refuerzo de las figuras clave del régimen (Jomeini, Jameneí, Rasfsayaní, Ahmadineyad y Rouhani), que la dotan de un cariz muy personalista y la convierten en un instrumento de relevancia y apoyo interno a su gestión; b) la política exterior iraní aplica tres principios centrales: interés nacional y seguridad del Estado, autonomía respecto a actores extra-regionales y establecimiento de una red de alianzas mediante el sistema de balance de poder. Si bien las dos primeras son consustanciales a todos los Estados y responden a planteamientos doctrinales del Realismo Político, las otras dos señaladas caracterizan a este actor internacional.

Irán ha ido adquiriendo mayor capacidad de actuación en el área, desarrollando estos principios eje de política exterior en función de la evolución de la región. La tradicional vocación de potencia regional junto a las capacidades, posibilitan jugar un papel destacado en la actual reorganización del mapa de Oriente Medio agudizado por los conflictos. Irán se ha posicionado como un actor clave, al ser lo que Paul Kennedy categoriza como Estado axial (dimensión física, población, potencial económico, localización geográfica y capacidad para influir en la estabilidad regional e internacional). Por tanto, actuar como un actor decisivo e influyente es el objetivo, buscando incrementar su supremacía mediante el fortalecimiento de alianzas con actores estatales y no estatales para reforzar su posición.

En la primera parte del artículo se analiza la propia concepción de Irán como potencia regional histórica y las repercusiones que conlleva en relación a los intereses de otros países con aspiraciones geopolíticas. La segunda parte, se centra en examinar cómo el despliegue de la política exterior iraní genera un dilema de seguridad en Oriente Medio, distorsionando las relaciones con algunos vecinos que adoptan políticas defensivas. Sin embargo, no es objeto de este artículo desarrollar ningún caso concreto de estudio, sino ofrecer un panorama transversal. En la tercera parte, se estudian las negociaciones de Viena que derivaron en el acuerdo JCPOA y sus consecuencias en la política exterior iraní posibilitando la apertura internacional de Irán, aunque queda frenada con la decisión de EEUU de retirarse del dicho acuerdo y la imposición de sanciones, lo que supone serias repercusiones en la economía y en el bienestar de los ciudadanos, incrementándose las protestas en pro de reformas económicas y sociales.

Una constante: la propensión a ser potencia regional

La política exterior iraní es el resultado de una construcción histórica e identitaria en torno a la contraposición entre los conceptos de “lo persa” y “lo árabe”. Los iraníes basan su rol, tanto en el Golfo Pérsico como en Oriente Medio, en su trayectoria como gran potencia regional desde el Imperio Aqueménida (Hourcade, 2016). Es una constante por parte de los líderes del país reclamar este reconocimiento de actor *hegemón* regional (Katzman, 2017, p. 2), como potencia natural e inevitable con vocación de desplegar su influencia a nivel multisectorial. Históricamente, Irán ha desarrollado esta condición de potencia ya sea en la Ruta de la Seda o en el período monárquico, lo que le ha permitido gozar de su poderosa economía, así como manejar una sociedad multiétnica compuesta por una amplia variedad de minorías.

Su ubicación le granjea una posición privilegiada en el control de zonas estratégicas (estrecho de Ormuz, mar Caspio, Cáucaso Sur o la amplia frontera que comparte con Afganistán o Pakistán). Esta geografía favorable contribuye a que Irán entrase en la *Estrategia de Gendarmes* diseñada por Estados Unidos para controlar Oriente Medio y prevenir la expansión del comunismo en la región. También, sirvió para contener a los regímenes aliados de Moscú como los gobiernos baazistas de Damasco y Bagdad. En suma, Irán se convierte en uno de los dos pilares centrales de la política exterior norteamericana en el Golfo, lo que también significa el apoyo al régimen autocrático del Sah y beneficiarse de los cuantiosos créditos que Washington otorgó a Teherán. Sin embargo, desde la Revolución de 1979, el régimen opta por la oposición a la potencia norteamericana en la región, abriendo el camino a una escalada bilateral de enfrentamientos al oponerse al modelo de dominio e influencia política y económica diseñado.

En la esfera del mundo árabe, Irán siempre ha sido percibido con temor y desconfianza, especialmente entre los Estados del Golfo, no circunscribiéndose únicamente al conflicto religioso, sunníes y chiíes, sino que está enraizado en su problemática geográfica frente a las pequeñas petromonarquías (Marschall, 2003) y en la interconexión ideología e intereses nacionales-securitarios. Los iraníes son plenamente conscientes de las apreciaciones negativas que provocan, por lo que formulan la política exterior en base a la poderosa mezcla de orgullo nacional asentado en una historia milenaria, en sus capacidades y lo que se puede considerar como *iranocentrismo* (Sariolghalam, 2015): la predisposición natural e histórica del país a posicionarse como una nación hegemónica en la región. Por otra parte, si remontamos a los distintos periodos históricos, también hay que considerar que esta nación se ha sentido amenazada por un enemigo exterior que ha ido variando a lo largo del tiempo.

La relación política exterior iraní con los códigos geopolíticos es evidente. Siguiendo a Taylor y Flint, se entiende por este concepto “la evaluación, según su importancia estratégica y en

tanto que amenazas potenciales, de lugares que están más allá de las fronteras del Estado” (Taylor y Flint, 2002, p. 99). El régimen republicano iraní viene funcionando en política exterior conforme a los tres tipos de códigos geopolíticos: local (evaluación de los Estados vecinos estando relacionado con asegurar la integridad territorial y la seguridad); regional (imprescindible para los Estados que aspiran a adquirir posiciones de potencia en un área geopolítica concreta) y global (describe el papel del actor internacional en el mundo).

La política exterior de Irán viene demostrando que *“desde 1979 ha corroborado una notable estabilidad y continuidad. El enfoque básico de las políticas iraníes con respecto a Rusia, Europa, los principales países árabes y la cuestión palestina ha permanecido fundamentalmente intacto”* (Sariolghalam, 2015, p. 210). Aunque esta política participa de diversas escuelas de pensamiento, se circunscribe, principalmente, a dos corrientes, es decir, revolucionarios e internacionalistas, pero ambas muestran altas dosis de pragmatismo, asentándose en la teoría del realismo político. Desde su constitución en república, se puede dividir en 4 fases diferenciadas la acción exterior. La primera post-revolución, que dura una década (1979-1989), cuenta con mayor contenido ideológico e intenta expandir su modelo de república islámica sin éxito. La segunda fase, con Rafsanjani y Jamenei, se centra en la inserción de Irán en la esfera regional mediante el mayor impacto dinamizador. El tercer período coincide con el ascenso político de Ahmadinejad, especialmente tras su reelección (2009), retrayéndose al conflicto, a la ampliación de la narrativa antiimperialista y al incremento de las sanciones internacionales. La cuarta etapa se inscribe en la presidencia de Rouhani, que supone el regreso a enfoques más conciliadores.

Fundamentos de la política exterior iraní en la región

Si analizamos los elementos clásicos de poder conforme a los postulados de Kenneth Waltz, Irán es un claro ejemplo de cumplimiento, es decir, posee una importante dimensión poblacional y de territorio, capacidad económica, dotación significativa en recursos naturales, estabilidad y competencias políticas. Estos elementos junto a su vocación de potencia regional y a la implementación del poder blando asentado en el panislamismo y antiimperialismo en su acción exterior posibilitan su catalogación como un actor relevante en Oriente Medio. A estas características hay que sumar otro rasgo propio para compensar la fragilidad de sus fuerzas convencionales frente a Estados Unidos y sus aliados regionales: la utilización de tácticas y estrategias asimétricas relevantes, mediante el reclutamiento, asesoramiento, financiación y entrenamiento de un variado elenco movimientos principalmente chiitas² asentados en los países vecinos.

La política exterior post-revolución, al igual que la de cualquier actor estatal, se inserta dentro de un sistema de limitaciones y oportunidades, partiendo de dos niveles de actuación: micro que se corresponde con el Estado-nación en el área regional y macro identificado con la comunidad internacional y no solamente con la islámica (ummah). Desde la Revolución de 1979 los intereses nacionales, la integridad territorial y la soberanía nacional, no se ciñen únicamente a los límites de su territorio pues su concepción teórica de política islámica, asentada en el chiismo, precisa garantizar los derechos de los musulmanes y de los movimientos de liberación nacional, como queda recogido en la Constitución.

La narrativa de la acción exterior de Irán combina el modelo ideológico (ideario de la revolución) como fundamento más importante de la seguridad nacional y factores no ideológicos: la religión, la cultura, la identidad, los intereses nacionales, la geopolítica y la economía (Sadeghi, 2008, p. 3), formando una ecuación interrelacionada entre la política interior y la geopolítica regional. Además, se añade un enfoque de carácter idealista asentado en valores y normas, mientras que su base realista responde tanto a la seguridad de este Estado como a expandir los intereses

² Un ejemplo es Hamás, que no es chiita.

nacionales mediante actuaciones pragmáticas y racionales en un orden internacional de carácter multilateral con objetivos transnacionales.

Si bien el realismo político constituye el paradigma clásico de las Relaciones Internacionales (Calduch, 1991, p. 2), la racionalidad de las acciones del Estado post-revolución iraní (poder, interés nacional y seguridad), insertan a este actor en el modelo teórico realista, que en opinión de Robert Keohane es el núcleo a partir del cual se generan las relaciones internacionales (Barbé, 1987, p. 151), siendo la política internacional una lucha de poder en expresión de Morgenthau. Junto a lo anteriormente mencionado, en el comportamiento de la República Islámica de Irán también hay que considerar el Balance of Power, que es uno de los dos niveles de análisis que establece el propio Hans Morgenthau (Barbé, 1987, p. 155), en el sentido de impedir la preponderancia de un Estado en particular. Una sociedad internacional hostil, con altas sistemáticas de descentralización y con una distribución de poder desigual permite explicar el comportamiento de los Estados teniendo en cuenta tanto las oportunidades como las limitaciones del sistema.

La tendencia de los Estados dentro del marco teórico del realismo político como agentes de poder, entendido como la capacidad de influir en el resto de Estados utilizando los recursos necesarios para satisfacer sus intereses nacionales, conlleva a competir por la hegemonía y a entrar en lo que en las Relaciones Internacionales se conoce como Dilema de Seguridad. En una sociedad internacional inminentemente anárquica, cuando un Estado pretende convertirse en potencia, el resto de Estados perciben esta situación como una amenaza a su seguridad nacional y a sus intereses como Estados-nación, lo que hace que comiencen a armarse o tomar medidas al respecto provocando una exponencial “espiral hostil” que lleva, irremediablemente, a un conflicto futuro (Mearsheimer, 2001).

En el terreno de las percepciones, este actor internacional se valora a sí mismo como un país rodeado de enemigos que pretenden atacar su hegemonía histórica (Warnaar, Zacara, Aarts, 2016). Su poder siempre ha estado circunscrito a las regiones de Oriente Medio y Asia Central, donde viene desempeñado sus aspiraciones imperiales a lo largo de la historia, aunque no existe una tendencia imperialista global como en otras potencias mayores. Si bien su política exterior fue de corte clásico durante la etapa monárquica, el nacimiento e impacto de la República Islámica deriva hacia posturas mucho más reactivas y defensivas tendentes hacia el realismo pragmático, provocando un Dilema de Seguridad si atendemos a la definición de Robert Jervis en el sentido de promover acciones que mejoren su seguridad, lo que puede comportar que otros Estados respondan de manera similar.

Sin duda, Irán ha sido un actor que ha sabido adaptar su política exterior cada vez que la región de Oriente Medio sufría cambios estructurales. A partir de la década de 1990, y concretamente tras el fin de la guerra Irán-Iraq, esta república teocrática comenzó a desplegar una acción exterior en base a lo que se conoce en las Relaciones Internacionales como “Estado revisionista”. La República Islámica había venido para quedarse, especialmente en Oriente Medio que puede considerarse como su espacio natural de poder. Sus intereses chocan con algunos de sus vecinos, especialmente con Arabia Saudí e Israel y, fuera del área, con Estados Unidos.

Desde la llegada del jomeinismo se verifica la propensión hacia la contrahegemonía. La Teoría de la Estabilidad Hegemónica sostiene que la existencia de un solo poder hegemónico en el sistema internacional conlleva una serie de outcomes positivos para todos los Estados (Sindal, 1985, p. 579). Esta teoría, que comenzó a desarrollarse durante la fase terminal de la Unión Soviética, sostenía de manera más o menos velada que la hegemonía por parte de Estados Unidos iba a ser

una realidad necesaria para el desarrollo de la economía global y las relaciones internacionales; lo que, por supuesto, es -y fue- firmemente rechazado por el régimen iraní.

Para evitar la aceptación de esta hipótesis, Irán ha buscado “jugar a la contra”, es decir, diseñar una serie de alianzas propias que le llevaran a crear un espacio natural para desenvolverse como potencia regional, sin depender de actores externos. Por tanto, a partir de la década de 1990 desplegará una política exterior orientada a mejorar sus relaciones con lo que podríamos entender como “potencias secundarias” fuera del área, que también buscaban establecer el multilateralismo como un instrumento de oposición a la hegemonía de los Estados Unidos. La política del Looking East Policy es un referente de la política exterior iraní, buscando el multilateralismo y la contra hegemonía.

Pero las élites iraníes también son muy conscientes de que estas alineaciones internacionales con potencias secundarias no bastan para hacer frente a las consecuencias internacionales que supone convertirse en un Estado revisionista, especialmente en una región tan clave para la política exterior de otros actores internacionales como es Oriente Medio. Irán necesita aliados que puedan servirle de “parachoques” ante las reacciones de la comunidad internacional (Hourcad, 2016). En esta lógica, Teherán es consciente de la necesidad de buscar alianzas con potencias con las que comparte la necesidad de crear un contrapeso al poder de Estados Unidos y el bloque occidental: por un lado, está Rusia, la potencia militar en las fronteras iraníes y, por otro lado, China, en crecimiento económico constante. Ambos satisfacen los requisitos de esta política exterior, e Irán no es muy exigente respecto a los intereses de estos dos actores en la región, máxime si no choca con los suyos, o defienden sus intereses en el Consejo de Seguridad o durante las negociaciones nucleares de Viena.

El concepto Balance of Power también refleja el realismo dentro de la política exterior iraní. Siguiendo a Stephen Walt (1985), los Estados ponen en riesgo su propia seguridad si fallan a la hora de evitar la conversión de un país en hegemon, por ello necesitan crear alianzas. El actor internacional en cuestión tiene dos posibilidades: a) aliarse con el Estado hegemónico, lo que le hace depender de la benevolencia de la potencia mundial; b) buscar una “alianza de contrarios”, es decir, unirse con aquellos en la misma situación de temor ante el crecimiento del poder de la potencia. Este tipo de alianza suele hacerse entre Estados que no tienen la capacidad suficiente de dominio, por lo que se deja cierto espacio de actuación para cada uno de los Estados partícipes.

Esta “alianza de contrarios”, denominada balancing (Walt, 1985, p. 7) se inserta en las teorías del realismo defensivo y se puede observar en países adheridos a un dilema de seguridad que, además, presentan una política reactiva. Kenneth Waltz sostiene que, si bien hay Estados que tienen un carácter expansivo, la situación sistémica les inclina a no hacerlo por meros motivos de seguridad nacional (Wagner, 2007, p. 15). El poder, para los actores realistas defensivos, no es un fin en sí, sino una vía para conseguir sus objetivos. Por eso, no dudan en unirse a la alianza más débil -entendiendo este concepto como la coalición menos poderosa en términos materiales-, ya que el primer interés de estos Estados, a veces, no es maximizar su poder, sino mantenerlo y, sobre todo, no verlo reducido (Wagner, 2007, p. 16).

Los líderes y ciudadanos de Irán siempre han valorado enormemente tres conceptos fundamentales, que también son clave para entender sus políticas internas y externas: la seguridad, el realismo en sus actuaciones y lo que se puede considerar como irano-centrismo, es decir:

“la invocación de una perspectiva histórica muy amplia: los rusos, nos dicen, llegaron aquí y se marcharon al cabo de doscientos años, los británicos y franceses ejercieron su influencia durante apenas unas décadas, y los norteamericanos durante un periodo aún más breve. Irán, en cambio, ha sido una fuerza en la región durante tres mil años” (Halliday, 2007, p. 24).

Cambios en la sistemática de política exterior: la desjomeinización

Si bien la Revolución Islámica supuso un contrapunto al statu quo de la región, el final de la guerra Irán-Iraq trae consigo el inicio de la remodelación de la estructura geopolítica de Oriente Medio, además de un proceso de cambio en las políticas exteriores. Este conflicto bélico deja a Irán sumido en una grave crisis demográfica y económica debido a los altos costos que supuso la última guerra de trincheras del siglo XX ocasionada porque Iraq contrapesaba las aspiraciones iraníes en el área. Además, Kuwait, Egipto, Jordania, Francia, la Unión Soviética y, en menor medida, Estados Unidos, se posicionan con Sadam Husein frente al régimen de los ayatolás que genera desconfianza. Por tanto, el escaso apoyo internacional recibido aumenta el recelo del régimen y de la población respecto a la comunidad internacional. Igualmente, el conflicto despertó desconfianza en los Estados del Golfo, comprobando la capacidad de actuación exterior de la República.

Irán hace una lectura estratégica de esta guerra: puede resistir un ataque exterior en clara desventaja, inmerso en un proceso revolucionario y sin ayuda militar o económica de otras potencias. El nuevo Estado vuelca sus intereses regionales en el sacrificio y en la espiritualidad de sus ciudadanos, para contrarrestar al adversario (Takeyh, 2010, p. 369). Sin embargo, el conflicto con Bagdad deja un panorama regional complicado e incierto con dos potencias regionales destruidas económicamente, un movimiento baazista en recomposición y las monarquías del Golfo abiertamente anti iraníes, lo que abría la puerta a constantes enfrentamientos políticos por la supremacía o la contención del expansionismo iraní (Takeyh, 2010, p. 370).

El final del conflicto bélico trae consigo la desjomeinización de la política exterior. Este proceso coincide con diversas aperturas que se estaban produciendo en otros regímenes también considerados como revolucionarios, es decir, la perestroika y glasnost en la Unión Soviética y las políticas de Deng Xiaoping en China. El período de desjomeinización se inicia con la llegada al poder del reformismo conservador y clerical de Rafsanyaní, que comporta su propio proyecto de transformaciones en relación con el sistema heredado del padre de la Revolución Islámica. Tanto la política interna como la externa pretenden adaptar al país iraní a los nuevos tiempos mediante el pragmatismo conservador, tanto en la economía mediante su revitalización a través del sector privado como en política exterior a través de la mejora de relaciones con los países occidentales, con los países árabes que había quedado deterioradas tras la guerra y con países de Asia Central y del Cáucaso.

En la acción exterior se diseña una metodología que sentará las bases del poder regional iraní, empezando por orientar su política externa hacia la defensa frente a “los enemigos de la Revolución”. El vacío de poder generado en la región a principios de los años 90 promueve que las autoridades iraníes trabajen para recuperar su posición en este escenario. Rafsanyaní, por su experiencia, fue clave para la nueva geopolítica iraní en coalición con Alí Akbar Velayatí, Ministro de Exteriores. Ambas figuras rediseñaron lo que será el Irán post Jomeini, que demanda la reconstrucción tanto interna como en política exterior. El nuevo presidente antepone el desarrollo del país al rearme, así como despliega una acción exterior encaminada a deconstruir el discurso agresivo de Jomeini hacia sus vecinos del Golfo y otros países de la región. Esto se traduce en el descenso del presupuesto militar, la apertura económica y el intento de normalizar las relaciones con los países de su alrededor.

Por tanto, el gran cambio en la política exterior se centra en abandonar la retórica revolucionaria por una política de acercamiento y reestructuración de las relaciones con sus vecinos. Para ello, tanto Velayatí como Rafsanyaní optan por un aliado cercano que les sirva de enlace con Estados

que, si se intentaba un acercamiento directo por parte de Teherán, la respuesta sería negativa. La elección recae en Siria de Hafed Al-Assad, que durante la guerra con Iraq había sido el único actor estatal de la región que aceptó, con más o menos entusiasmo, la llegada de Jomeini al poder y que no dudó en cortar las vías de salida del petróleo iraquí por su territorio, lo que supone cuantiosas pérdidas económicas y el aumento del esfuerzo bélico para Iraq.

La selección de Siria también obedece al fortalecimiento de Irán como potencia regional, ya que permite el acceso a Líbano -país de mayoría chií- y que ya contaba con la presencia de tropas sirias desde la guerra civil, y de Hezbolá, un actor que colaboraba estrechamente con el gobierno sirio (Sáinz de la Peña, 2000). La relación sirio-iraní, a pesar de las diferencias ideológicas, comparte lógicas geopolíticas muy poderosas como el desprecio por el liderazgo de Saddam Husein en el mudo árabe y Oriente Medio y la oposición al Estado de Israel, que junto con Arabia Saudí son los dos principales rivales de Irán en la zona, y que cuentan con la alianza de Estados Unidos al ser dos instrumentos centrales de la política norteamericana en la región.

La caída del bloque soviético en 1991 convierte a Irán en la frontera entre el caos regional -agravado por la disolución de la URSS y las complicaciones de los procesos independentistas del Cáucaso Norte- y la estabilidad. Rafsanyaní jugara la carta de los lazos históricos y culturales con las potencias surgidas de la descomposición de la Unión Soviética. La diplomacia iraní, impulsa un nuevo giro en la acción exterior hacia Oriente Medio, ciertamente efectivo, y diseñado por la dupla Rafsanyaní-Jamenei, que goza de una relación positiva debido a que el nuevo ayatolá recibió el apoyo de Rafsanyaní -con un grado mayor dentro del orden clerical chií y que resulta ser fundamental para su designación como líder supremo a pesar de no ser marya o fuente de emulación, solo hoyyatoleslam, un rango inferior a ayatolá-.

Uno de los mayores logros de esta dupla política es la refundación de la “Regional Cooperation for Development”, en la actualidad Organización de la Cooperación Económica (OCE), inicialmente compuesta por Irán, Pakistán y Turquía pero que se amplió en 1992 a Afganistán, Uzbekistán, Tayikistán, Kirguistán, Kazajistán, Turkmenistán y Azerbaiyán (Sáinz de la Peña, 2000). La OCE supone un instrumento para la reactivación del comercio regional, así como un nicho de préstamos -no muy cuantiosos por la situación económica de Irán post guerra- hacia las exrepúblicas soviéticas muy necesitadas de todo tipo de ayudas económicas tras su ruptura con Moscú. Irán también adquiere el compromiso de ceder algunos de sus puertos a los productos de estos países centroasiáticos considerados landblocked o sin salida al mar.

Irán consiguió recuperar su condición de “puerta oriental” y, tras desaparecer las presiones soviéticas para aceptar el papel de pivote estratégico de Moscú en el Golfo, pudo gozar de cierta libertad para ejercer como núcleo económico y securitario. Sin embargo, diversos temas giran en su entorno: la gran inestabilidad política y económica de los países surgidos de la disolución de la URSS; Turquía con vocación de potencia regional; los líderes de las exrepúblicas soviéticas, que mediante el nacionalismo exacerbado y las reivindicaciones históricas reclaman territorios que forman parte de la integridad territorial iraní; y la presencia en Irán de grupos étnicos de origen turkmeno o azerí que movilizados podrían suponer un desafío (Ramezanzadeh, 1996).

Irán empieza a despuntar como una potencia regional interviniendo, más o menos de manera directa, en varios conflictos próximos a sus fronteras como en Nagorno-Karabaj, enviando el mensaje de que el reforzamiento del poder ruso en el Cáucaso podría simbolizar el refuerzo de las pretensiones sobre la integridad territorial iraní por alguna de las repúblicas de esa región con apoyo de Moscú. Irán resurgía y optaba por desempeñar un papel fundamental en la región. Esto queda reforzado con el reconocimiento, en diversas declaraciones oficiales, por parte del Secretario General de Naciones Unidas de los esfuerzos iraníes en mantener la paz. Aparte de un lavado de su imagen internacional, también se envía una señal a Rusia y Turquía: Irán no va a permitir interferencias políticas en sus fronteras próximas.

Período reformista y de apertura

En 1997, accede al poder el reformista de centro-izquierda Mohamed Jatamí, que representa el estamento clerical más concienciado con los derechos de las mujeres, la menor censura y el mayor apoyo a los movimientos sociales y asociativos (Ortiz de Zárate, 2010). Su mandato supone el giro definitivo hacia una nueva etapa tanto en política exterior como interna, eclipsando al jomeinismo más duro, pero no la filosofía de la Revolución Islámica. Varios países árabes tradujeron su figura como el fin del Irán revolucionario. Incluso el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) entabla negociaciones al entender que sin la búsqueda de mayor cordialidad con Estados como Turquía o Irán jamás se conseguiría la estabilidad de la región (Zweiri, 2008), pese a la crítica constante del régimen iraní hacia los estrechos lazos que unen a estos países árabes con Estados Unidos, una barrera para la confianza mutua.

La política exterior en la presidencia de Jatamí se halla condicionada tanto por la situación interna del país como por el escenario regional e internacional, es decir, la implantación de Al-Qaeda como actor activo no gubernamental y las invasiones de Afganistán e Iraq, que paradójicamente ayudaron a diseñar la estrategia regional iraní (Zweiri, 2008), ya que tras la toma de Bagdad y la caída de Saddam Hussein dejaron vía libre a la mayoría chií iraquí, que hasta entonces había sido duramente oprimida por la minoría sunní apoyada por el dictador, para hacerse con el poder, lo que posibilita la expansión de la revolución iraní.

El período de Jatamí es recordado como una etapa de apertura y cordialidad buscando el acercamiento con Occidente, especialmente mediante proyectos como el Diálogo de Civilizaciones, la respuesta iraní frente al Choque de Civilizaciones de Samuel Huntington. Las invasiones de Afganistán e Iraq verifican los anómalos resultados de determinadas políticas exteriores, diseñadas por la potencia norteamericana, que no se ajustan a los objetivos que propiciaron la intervención. Si desde 1979 el discurso oficial del régimen iraní consideraba a Estados Unidos como el “gran satán” siendo el mayor opositor a la política norteamericana en la región, estos conflictos visualizan los intereses irano-estadounidense, al ser la potencia americana la ejecutora de la eliminación de los regímenes talibán y baazista, al que Irán no pudo cercenar en su contienda bilateral en los años 80.

Empero, esto no se puede traducir en un acercamiento entre estos dos actores como pone de manifiesto el presidente norteamericano George W. Bush al catalogar a Irán como una de las partes del “eje del mal” en 2002, la narrativa contra el terrorismo o las acusaciones de un aliado central para Estados Unidos como Israel que acusaba a Irán de ser una amenaza para su seguridad. En esta misma línea, Irán representaba un desafío al modelo del Gran Oriente Medio proyectado por la doctrina Bush desde 2004. Pero todavía tenía mayor contenido geopolítico la ubicación de 160.000 soldados norteamericanos en las fronteras iraníes, así como una red de bases norteamericanas en los países vecinos del Golfo, suponiendo una amenaza mayor que los regímenes talibán e iraquí. En el ámbito interno de Irán esto se traduce por parte de los sectores más conservadores del régimen en un elemento de presión a Jatamí, que mediante el concepto de seguridad no garantizada retoma el proyecto nuclear.

La cuestionada figura de Jamenei por parte de las élites políticas, sumado al rechazo que provoca en la juventud iraní los continuos frenos que el Líder Supremo pone a los intentos de apertura y reforma de Jatamí, impulsa al sector más conservador a buscar un candidato que renovara el jomeinismo conservador. En esta lógica, el elegido es Mahmood Ahmadineyad, que sin ser parte del clero representa a este sector más radical y nostálgico, deseoso de confrontar al país con Occidente. Ante la falta de apoyo popular se rodea de involucionistas que controlan los poderes

fácticos, los assabiyas, miembros del bazar, la policía o altos cargos militares que tejen redes en retroalimentación (Merinero Marín, 2013, pp. 46-47).

Ahmadineyad y el regreso a la política dura

La cuarta fase de la política exterior de la República de Irán se inscribe en el mandato de Admadineyad, caracterizada por una diplomacia islámica que rompe lazos con sus dos antecesores en el poder, valedores de la mejora de la imagen internacional de Irán, sobre todo en occidente. Este cambio se traduce en la vuelta a una actitud y un discurso agresivo y provocativo en el que se percibe a Irán como un país en revolución permanente, cuya política exterior supone una amenaza para la estabilidad y la seguridad regional. La vuelta a preceptos ideológicos, la animosidad contra Israel y el sionismo, la escalada nuclear y el acercamiento a regímenes adversos a Estados Unidos se fundamentan en un discurso que considera un fracaso la política de Rafsanyaní y Jatamí, que se alejaron de los principios revolucionarios al disminuir el protagonismo de Irán en el mundo musulmán y en los intentos de aproximación a Europa.

El programa político del ultraconservador Ahmadineyad tenía como pilar central el aumento de las inversiones en la materia nuclear, así como buscar la independencia del país sin depender del apoyo de Occidente, impulsando una política de confrontación que convenía a los llamados “involucionistas”. El nuevo líder pone al cargo de los grandes ministerios a compañeros suyos del ejército y los servicios secretos, lo que cristaliza en nuevas estrategias en política exterior pro preceptos revolucionarios, pero, sobre todo, en otorgar mayor papel a actores clave: Hezbolá o la Guardia Revolucionaria Iraní. Además, Irán estaba dispuesto a que disminuyese la presencia estadounidense en Iraq y Afganistán y, cuando eso sucediera, se establecería como potencia securitizadora y estabilizadora, usando métodos de hard power (Stampa Piñeiro, 2007, p. 104).

Los países árabes volvieron a cerrar la puerta a cualquier tipo de acercamiento a Teherán. Su tradicional adversario, Estados Unidos, retoma la retórica del “eje del mal”, llevando al régimen iraní a replantearse una nueva estrategia internacional que podría definirse como una “entente antiimperialista” con dos vectores fundamentales: Rusia y China. Estos dos actores internacionales fundadores de la Organización de Cooperación de Shanghái, junto con India, posibilitan un buen soporte para Irán en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y le permite desplegar una política selectiva con áreas geográficas seleccionadas, es decir, aumentar las relaciones con países del continente africano, sudeste asiático y Latinoamérica, especialmente con Cuba, Venezuela, Nicaragua o Bolivia (Haji-Yousefi, 2010, pp. 10-12).

La política rusa hacia Asia Central y la creación del espacio postsoviético como una esfera de poder de Rusia aleja a Estados Unidos de las fronteras septentrionales iraníes. Putin contempla positivamente esta especie de nuevo telón de acero que se estaba generando en Oriente Medio. Una alianza ruso-iraní podía simbolizar la securitización del Cáucaso y el Gran Kurdistán, con Irán velando por la paz entre Armenia y Azerbaiyán y sirviendo de contrapeso a la influencia turca. Pese a las diferencias ideológicas ambos se necesitan por sus impulsos nacionalistas y la búsqueda de la supremacía, aunque ciertamente más Irán que Rusia, generando una lógica geopolítica cuya base en política exterior iraní pasa por la denominada Looking East Policy o “Política de Mirar al Este” y el realismo defensivo ruso contra la Pax Americana (Asisian, 2013).

La relación con China se afianza en el período de Ahmadineyad, entendiéndose como una vía necesaria para mitigar las sanciones impuestas por Europa y Estados Unidos. A diferencia del eje con Rusia, esta relación significa la entrada de Irán en el mercado global de los productos petroleros e industriales, llegando a convertirse Pekín en el principal socio comercial iraní y ampliando las relaciones a la venta de armas y material de defensa. Esta alianza de suma positiva, supone en primer lugar la ampliación de la zona de influencia por parte de China a través de un socio como Irán aislado y dañado por las sanciones económicas; en segundo lugar, Teherán obtiene de su socio asiático la oportunidad de mejorar sus capacidades militares, financieras y

nucleares; y, por último, China también considera la oportunidad de convertir a Irán en la punta de lanza necesaria para mantener alejado a Washington de Asia Central (Harold & Nader, 2012).

Con el respaldo de estos actores Irán gana cierta independencia en el ámbito internacional, aprovechando también los beneficios obtenidos de la exportación de hidrocarburos que cotizan al alza en el mercado internacional. El empoderamiento iraní permite impulsar dos estrategias regionales que perviven: la creación de lo que Abdulá de Jordania denominó en 2004 la teoría del Creciente Chií, dibujando un área de expansión iraní en Oriente Medio para lo que necesita a Iraq, Líbano y Siria; y, en segundo lugar, a partir de 2011, Irán aprovecha la desestructuración provocada por las primaveras árabes en alguno de sus aliados más próximos, pero también en sus enemigos. La capacidad de movilidad exterior viabiliza los intereses de Teherán en algunas zonas de Siria, Yemen, Baréin, Qatar y la propia Arabia Saudí con mayor presencia de grupos chiitas conformando un espacio natural para aumentar el poder de Teherán (Haddadin, 2017).

También la política exterior iraní durante el mandato de Ahmadineyad gira en torno a la posición de Estados Unidos en la región, concordando con el cenit del despliegue de 321.570 soldados norteamericanos en 2007, lo que se traduce en un discurso oficial desarrollado en tres líneas: la denuncia de la elevada presencia militar de un actor externo; la censura a aquellos agentes externos que propician un relato favorable a un cambio de régimen; y la diplomacia restrictiva por la potencia norteamericana para acabar con el programa nuclear iraní. Estados Unidos se reafirma como el adversario-coartada para amparar el control interno, la represión selectiva y la cohesión del régimen, taponando a los sectores aperturistas.

Rohaní o el acercamiento constructivo

La llegada al poder de Hasán Rohaní, en 2013, representa el regreso del reformismo pragmático, liderado por un conservador moderado con amplia experiencia en política interior y exterior, avalada por la capacidad de negociación y generación de consensos en su dilatada carrera en el establishment y en la diplomacia. Por su parte, la población iraní demanda mejoras ante la parálisis económica que sufre el país mediante la implementación de la economía de resistencia, achacable tanto a la mala gestión de Ahmadineyad en su segundo mandato como a las sanciones internacionales provocadas por el programa nuclear (Katzman, 2017, p. 12), que se traducen en el incremento de la desigualdad, el desempleo y el descenso de casi un 30% del PIB per cápita según los datos del Banco Mundial. El nuevo presidente demanda en el plano interno mayor moderación y diálogo que en la etapa anterior, a la que califica como la “era del extremismo” y en política externa articula un discurso pro relaciones constructivas.

Supone cierto alivio la política de Rohaní de “acercamiento constructivo y dignificante con el mundo” mediante relaciones bilaterales basadas en el mutuo entendimiento, el respeto a los intereses nacionales y estrictamente limitadas al derecho de no interferencia en los asuntos internos de Irán (Ditto, 2013, p. 63), quedando recogidas en su obra “Seguridad nacional y diplomacia nuclear”, donde se recogen los principios que deben presidir la política exterior de Irán. El eje central recae en generar una “atmósfera de seguridad” (Ditto, 2013, p. 64) que evite que Irán sea percibido como un actor disruptivo de la política internacional, lo que le impide convertirse en potencia regional a pesar de aumentar su peso en las relaciones regionales e internacionales.

El undécimo gobierno republicano presidido por Rohaní diseña de manera contundente cuáles serán los objetivos que guiarán su mandato: en el plano interno el rescate de la economía, la promoción de las inversiones y del comercio para aumentar el desarrollo del país y, en el externo,

la recuperación de la confianza mutua entre Irán y las potencias internacionales, la protección de la integridad territorial, evitar el aislamiento generando una imagen más positiva y de prestigio y, por último, promover una región más sólida y menos militarizada que se ha ido gestando ante las amenazas propias de cada país y las del área.

Los principios teóricos en materia de acción exterior concuerdan con las propuestas teóricas del Regional Power Balancers de carácter defensivo. En esta lógica, Irán debe afrontar cuatro retos centrales: en primer lugar, mejorar las relaciones con Estados Unidos mediante la creación de áreas de seguridad de mutuo interés cooperativo y superando la desconfianza que pudiera provocar en otros actores vecinales como el CCG o Israel. En segundo lugar, la estabilidad regional pasa por una solución negociada a la guerra civil siria apoyando al gobierno de Al Asad y sin perder influencia, al ser Siria una pieza clave en sus estrategias de política exterior. En tercer lugar, recuperar la buena vecindad y el diálogo positivo con el CCG que quiebre las dinámicas de confrontación y genere mayor confianza. En último lugar, el programa nuclear que supone la negociación con el G5+1, sin que este enfoque suponga claudicación de Irán.

Con el saldo positivo que arroja el acuerdo nuclear, el segundo mandato de Rohaní (agosto de 2017), evidencia que pese al carácter reformista del gobierno y manteniendo un enfoque moderador, el contexto regional y la retórica anti-iraní practicada por Arabia Saudí y Estados Unidos en relación al JCPOA condiciona una política exterior más dura, al menos con determinados actores. Si bien en el plano discursivo se mantiene el planteamiento de reducir las tensiones de Irán con la comunidad internacional y asumir los compromisos derivados de las negociaciones sobre el programa nuclear, la postura de la potencia estadounidense y el apoyo a Arabia Saudí por la Administración Trump, confirma la dificultad de la relación bilateral.

La política exterior en el segundo mandato del duodécimo presidente de la República de Irán no supone un cambio de dirección respecto a Siria, Yemen, Líbano o Iraq, dado que la prioridad no recae tanto en la política regional, como en la internacional para recabar inversiones y mejorar las relaciones políticas, diplomáticas y económicas con la Unión Europea, Asia y las organizaciones internacionales multilaterales, ante la postura de la Administración estadounidense anunciando la retirada de Estados Unidos del JCPOA, creando una atmósfera de tensión y restableciendo e imponiendo nuevas sanciones.

Irán también amplía las capacidades proxy, permitiendo hacer frente a su antítesis regional, Arabia Saudí, en Siria, Líbano o Yemen (Masegosa, 2016, p. 48) o más recientemente en Qatar, en el contexto de pugna por la hegemonía regional entre el reino saudí y la república iraní. La tradicional enemistad entre los países árabes e Israel por el conflicto palestino ha ido diluyéndose a favor de una entente cordiale contra el expansionismo iraní, a fin de contener el aumento de sus renovadas posibilidades tras el JCPOA por el alivio sancionatorio que supuso hasta la decisión de Estados Unidos. El caso Arabia Saudí e Israel es particularmente especial y se ha convertido en una alianza pragmática entre dos actores dispares cuyos intereses antaño estaban enfrentados, pero que ahora han pasado a denominarse frenemies (The Economist, 2015), amigos-enemigos unidos por una causa superior.

Arabia Saudí está empantanada en una guerra en Yemen de la que obtiene pocos beneficios y en la que no consigue imponer sus intereses frente a los rebeldes hutíes apoyados por Teherán. En cambio, Irán ha logrado ganar posiciones en su carrera por el poder regional gracias a su estratégica asociación con Rusia y Turquía en Oriente Medio, lo que le ha permitido lograr su objetivo regional número uno: mantener a Al-Assad en el poder y crear un corredor territorial para facilitar la movilidad de sus agentes proxy desde la frontera iraní hasta Líbano a través de Siria e Iraq (Friedman, 2017). La basculación de Qatar hacia el lado iraní tras los sucesos de 2018 ha modificado el sistema de contrapesos.

El Plan Integral de Acción Conjunta: de hito multilateral a escalada de conflicto

La cuestión nuclear en el proyecto de Irán es sin duda el tema que despierta gran preocupación en la comunidad internacional. A pesar de ser un asunto que se remonta a la época de la monarquía, será con el presente siglo y sobre todo desde la etapa Ahmadinejad a Rohaní cuando alcance una mayor proyección. No hay que descontar tres razones que provocaron esta relación con la cuestión nuclear, al significar para Irán una función disuasiva que le protege de actuaciones externas, reduce las deficiencias con sus vecinos más importantes con armamento moderno y sofisticado, y consolida el prestigio del régimen a nivel doméstico.

Solo tres días después de la llegada a la presidencia de la nación, Rohaní solicita la reanudación de las negociaciones P5+1 y EU3+1. El 26 de septiembre de 2013 se alcanza un acuerdo que puede entenderse como un método Way Out, o “de salida”, que pretende encontrar una vía rápida y de suma positiva ante la imposibilidad de obtener ningún beneficio posterior si no se alcanzaba un pronto acuerdo. Se establecía la congelación del Programa Nuclear Iraní a cambio de fijar la fecha de negociación, que se acordó el 15 de octubre del año siguiente en Ginebra, lo que supone que Irán detiene el programa nuclear de manera preventiva y que Estados Unidos libere 7 mil millones de dólares congelados como vía de sanción, es decir, cerca del 1.4% de la renta nacional (Blair, 2013).

En noviembre de 2013 las partes se vuelven a reunir llegando al “Acuerdo Interino” o Joint Plan of Action, embrión del posterior y definitivo acuerdo. Este acuerdo interino supone la demostración de buena voluntad iraní hacia la comunidad internacional al comprometerse a no desarrollar armamento nuclear. El acuerdo definitivo se firma el 14 de julio de 2015 en Viena y supuso un hito en la historia del multilateralismo y la resolución y mediación de conflictos. Gracias a la firma del JCPOA, Irán pudo negociar en unos términos y plazos de igualdad con otros actores como Estados Unidos o Reino Unido, que no hubiera sido posible en un contexto de confrontación.

El JCPOA entre Irán y China, Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Rusia y Alemania comporta un doble objetivo: mediante el levantamiento de las sanciones internacionales Teherán encuentra una vía para la recuperación de su estrangulada economía y la rehabilitación en los mercados de los hidrocarburos y, en segundo lugar, se posibilita un embrionario deshielo con Occidente, principalmente con la potencia norteamericana con la que rompió relaciones diplomáticas en 1980. Los socios del acuerdo hacen una lectura positiva ya que se obstruye la amenaza de desarrollar armas atómicas por el país iraní evitando la carrera nuclear en la región y taponando sus ambiciones territoriales. La praxis del acuerdo se basa en dilatar el tiempo que Irán precisaría para desplegar la bomba atómica.

El núcleo central de JCPOA se fundamenta en el levantamiento de las sanciones económicas a cambio de la limitación del programa de tecnología nuclear, que el país iraní venía desarrollando desde mediados del siglo XX. En los próximos tres lustros, Irán se compromete a no producir uranio enriquecido, así como eliminar las dos terceras partes de las centrifugadoras y a deshacerse del 98% del material nuclear en su haber, estando sometido en cuanto al cumplimiento a la vigilancia de la OIEA. A cambio, se acuerda la progresividad en cuanto al levantamiento de las sanciones acorde con el cumplimiento de los objetivos, siendo esta la postura de los países europeos frente a China y Rusia partidarios del levantamiento automático. Sin embargo, y en función de las condiciones impuestas por el Congreso de Estados Unidos, el Presidente norteamericano tiene la posibilidad, cada 120 días, de optar si mantiene o no las sanciones a la República de Irán.

En el momento de la firma se aprecian dos tendencias contrapuestas respecto al acuerdo y al comportamiento de Irán. La primera se inscribe en un contexto de optimismo generalizado, derivado del abandono del secretismo en el programa nuclear iraní, así como la eliminación temporal de la posibilidad de que Teherán alcanzase las capacidades materiales para la construcción de un arma nuclear. La otra tendencia se ciñe al espacio regional, en la que los países vecinos, especialmente Israel y Arabia Saudí, temen las consecuencias de la reducción de las sanciones en la capacidad exterior iraní (Garrido Rebolledo, 2017, p. 352).

La firma del JCPOA supone, en la esfera externa, la reducción de la presión internacional proporcionando a Irán un mayor espacio de actuación en Oriente Medio e ir ganando prestigio en la comunidad internacional, además de recuperar su papel en el mercado y en el comercio internacional. En el ámbito interno, el acuerdo se traduce en el desbloqueo de 7 millones de dólares retenidos por Washington y unos 100.000 millones de dólares congelados en el extranjero, cantidades que alivian la precaria economía iraní. El crecimiento del PIB antes del acuerdo era negativo, -1.5%, empero a finales de 2015 alcanza el 5%³. Además, desde febrero de 2016 Irán comienza a vender petróleo tras el informe de la OIEA que ratifica la asunción de los compromisos (Hidalgo García, 2016, p. 2). Al pertenecer Irán a la OPEP, la reducción de la exportación iraní desde 2011 a 2014 por las sanciones va a ser suplida por otros miembros de la organización (Irak, Arabia Saudí o Emiratos Árabes Unidos) para mantener la producción total acordada. Sin embargo, al recuperar Irán su cuota de mercado en 2016, estos países ven amenazados el valor de su exceso de producción (Habibi, 2018, p. 2).

Por otro lado, a sabiendas de que las restricciones sobre el sector energético iban a ser eliminadas con cierta presteza, a diferencia del sector bancario donde las sanciones apenas comenzaron a ser reducidas, el régimen iraní plantea la reestructuración del sector que significa el 80% de los ingresos del país. Este plan abarcaba tres áreas fundamentales para la economía iraní: rehabilitar las infraestructuras petroleras para dotarlas de mayor producción, reformular los contratos internacionales para atraer inversiones y tecnología mediante el Iran Petroleum Contract (IPC)⁴ y recuperar la cuota de mercado internacional perdida (Ashwarya, 2016). Además, el gobierno iraní complementa estas medidas con un Plan Quinquenal 2016-2021 para desarrollar la industria petrolera y gasística (Ashwarya, 2016).

Si uno de los principales problemas del JCPOA era la aplicación limitada del acuerdo por parte de Washington, el anuncio de su retirada supone un punto de inflexión, el retorno al enfrentamiento dialéctico y la reimposición de las sanciones económicas. Esto, repercute en el crecimiento previsto de la economía iraní, pues el equilibrio de la balanza de pagos, los cálculos costo-beneficio y los réditos que obtendría por su cooperación internacional (Divsallar, 2017) han sido la lógica principal que llevó a Irán a las negociaciones del acuerdo. Trump está usando a sus socios sauditas para que persuadan a los países europeos por medio de incentivos económicos, especialmente a Gran Bretaña y Francia (Barzegar, 2018).

A pesar de mostrar el JCPOA como uno de los grandes logros de la política exterior de la Unión Europea, tampoco ayuda las escasas acciones tomadas por los países europeos ante la postura de Estados Unidos, que se ciñen a un discurso de interés compartido securitario, pese a suponer más de una década de esfuerzos diplomáticos. Ante esta tesitura las élites del régimen iraní se encuentran en la disyuntiva de replantearse la necesidad o no de mantener vivo este acuerdo, lo que pone en una delicada situación al propio Hasán Rohaní, principalmente con los radicales del régimen que advirtieron de las posibles consecuencias que se podían derivar sobre cualquier acercamiento a Washington.

³ Datos obtenidos de <https://tradingeconomics.com/iran/gdp-growth-annual>

⁴ Este nuevo modelo de contrato ofrece a los inversores periodos más largos de pago, mejores incentivos impositivos en “campos de riesgo”, así como alicientes a la transferencia de tecnologías.

Irán ha elevado el tono de dureza, usando una retórica que oscila desde la retirada del acuerdo hasta el relanzamiento de su programa nuclear. El ministro de Asuntos Exteriores de la República iraní definió la postura de la potencia norteamericana en los siguientes términos: “lo que es mío es mío, lo que es tuyo tiene que ser negociado nuevamente y lo que te he dado me debe ser devuelto” (Botta, 2018, pp. 12). Irán no tiene muchas opciones salvo implementar la opción nuclear que precisa tiempo. Su apuesta está más centrada en mantener el apoyo de los países europeos, puesto que cuenta con Rusia y China. Tampoco supone un problema la venta de los hidrocarburos dado que China e India están dispuestas a su compra. Lo que si distorsiona a Irán es la falta de acceso a tecnología e inversiones que le proporcionan los socios del acuerdo.

Conclusión

Desde la Revolución de 1979, el régimen iraní viene desplegando una política exterior y de seguridad tendente a alcanzar un grado adecuado de poder regional acorde con un Estado axial, mediante el *realismo defensivo* y teniendo como objetivos el mantenimiento de la seguridad territorial y la creación de una esfera de influencia principalmente chií a través de alianzas con actores estatales y no estatales para evitar su aislamiento y aumentar su supremacía en la región. La aplicación de la política exterior iraní responde a tres principios centrales: interés nacional y seguridad, que es un vector clásico de toda política exterior, además de autonomía respecto a actores extra-regionales y establecimiento de alianzas con actores estatales y no estatales mediante el sistema de balance de poder. Por tanto, seguridad, liderazgo y capacidad productiva son consustanciales a esta política.

Este país ha ido desplegando una política exterior que se beneficia de la evolución de la región, tomando fuerza la doctrina de la no injerencia por parte de las potencias extranjeras, que impedirían que Irán se desarrolle de manera independiente asentado en sus capacidades como Estado axial, con poder e influencia en una región decisiva para la estabilidad internacional. El importante ascendente histórico iraní, como heredero de un imperio ancestral, junto a la combinación de pragmatismo, protección a las poblaciones asentadas en otros países que profesan su mismo credo religioso y aprovechar las oportunidades del desorden regional posibilitan la vocación de ocupar un lugar destacado en el futuro orden regional. La expansión de su poder exterior como uno de los Estados-nación más consolidados de Oriente Medio, le han permitido mantener unos objetivos que, si en un primer periodo post-revolución fueron más idealistas, han ido evolucionando hacia un mayor pragmatismo y realismo

El JCPOA contribuye a la rehabilitación regional e internacional de Irán. Sin embargo, el anuncio de la retirada por parte de Estados Unidos se ha traducido en la escalada de la tensión geopolítica, en donde Rusia y China verifican su multilateralismo en el orden internacional, el fortalecimiento del comercio bilateral y el contrapeso a la postura estadounidense. Por su parte, para los países europeos no solamente se trata de un tema de pérdidas económicas para sus empresas, sino del lugar de Europa en el sistema regional e internacional. Los principales adversarios de Irán en el área, Arabia Saudí e Israel, son los dos actores regionales beneficiados a corto plazo, pues aparte del reforzamiento estratégico con Washington verifican que la Administración republicana es más permeable que la anterior demócrata a sus tesis contrarias al acuerdo.

Referencias

- Ashwarya, S., 2016. Rehabilitation and Expansion of Iran's Oil Sector in the Post Nuclear Deal Era.. *Perceptions. Journal of International Affairs.*, Otoño-Invierno.XXI(3-4).
- Asisian, N., 2013. *Russia & Iran: Strategic Alliance or Marriage of Convenience*. [En línea] Available at: <https://smallwarsjournal.com/jrnl/art/russia-iran-strategic-alliance-or-marriage-of-convenience> [Último acceso: 28 junio 2019].
- Barbé, E., 1987. El Papel del Realismo en las Relaciones Internacionales. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, Volumen 31, pp. 149-176.
- Barzegar, K., 2018. *European Council on Foreign Relations*. [En línea] Available at: [https://www.ecfr.eu/page/-/The Middle Easts New Battle Lines.pdf](https://www.ecfr.eu/page/-/The_Middle_Easts_New_Battle_Lines.pdf) [Último acceso: 4 julio 2019].
- Blair, D., 2013. Iran nuclear agreed at Geneva talks. *The Telegraph*, 24 noviembre.
- Brzezinski, Z. 1997. *The grand chessboard*. New York, Basic Books, pp. 39-40.
- Botta, P., 2018. *El impacto del abandono del acuerdo nuclear con Irán en el ámbito de la seguridad internacional*. [En línea] http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2018/DIEEE069-2018_Abandono_Acuerdo_Nuclear_Repercusiones_PauloBotta.pdf [Último acceso: 10 julio 2019].
- Calduch, R., 1991. *Relaciones Internacionales*. Madrid: Ediciones Ciencias Sociales.
- Ditto, S., 2013. Reading Rouhani: The Promise and Peril of Iran's new President. *Policy Focus*, octubre, Volumen 129, pp. 1-88.
- Divsallar, A., 2017. *Russian International Affairs Council*. [En línea] Available at: <https://russiancouncil.ru/en/analytics-and-comments/analytics/judging-the-effects-the-shaping-iranian-perspective-on-icpoa/> [Último acceso: 03 julio 2019].
- Esposito, J. L., Ramazani, R. A., 2005. Iran at he Crossroads. *Iranian Studies*, vol. 38, nº 4, dec., pp. 694-697.
- Friedman, G., 2017. *Iran Reshape the Middle East*. [En línea] Available at: <https://geopoliticalfutures.com/iran-reshapes-middle-east/> [Último acceso: 4 julio 2019].
- Garrido Rebolledo, V., 2017. El programa nuclear iraní y las implicaciones del Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC). *Cursos de derecho internacional y relaciones internacionales de Vitoria-Gasteiz*, Volumen 1, pp. 349-434.
- Habibi, N., 2018. The Iranian Economy Two Years after the Nuclear Agreement. *Middle East Brief*, febrero, Issue 115, pp. 1-9.
- Haddadin, F., 2017. *The 'Shia Crescent' and Middle East Geopolitics*. [En línea] Available at: <https://foreignpolicyblogs.com/2017/01/31/shia-crescent-middle-east-geopolitics/> [Último acceso: 29 junio 2019].
- Haji-Yousefi, A., 2010. *Iran's Foreign Policy during Ahmadinejad: From Confrontation to Accommodation*. Montreal, Canadá, s.n., pp. 1-25.
- Halliday, F., 2007. Contexto sociopolítico: La política interna iraní y efectos en su política exterior. En: *Cuadernos de Estrategia*. Madrid: s.n., pp. 21-56.
- Harold, S. & Nader, A., 2012. China and Iran: Economic, Political, and Military Relations. *Center for Middle East Public Policy*, pp. 1-48.
- Hidalgo García, M. d. M., 2016. El levantamiento de las sanciones de Irán: Economía y Seguridad. *IEEE. Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 27 enero, Volumen 05/2016, pp. 1-8.
- Hourcade, B. 2016, *Geopolitique de l'Iran. Les défis d'une renaissance*. Ed. Armand Colin, 2º Ed.
- Katzman, K., 2017. Iran: Internal Politics and U.S. Policy and. *Congressional Research Service*, p. 2. [Último acceso: 13 junio 2019].
- Marschall, C., 2003. *Iran's Persian Gulf policy*. Londres y Nueva York: RoutledgeCurzon.
- Masegosa, J. L., 2016. Irán y el Acuerdo nuclear de 2015. Una explicación desde el Realismo Neoclásico. *RESI. Revista de Estudios en Seguridad Internacional.*, noviembre, 2(2), pp. 31-56. DOI: <https://doi.org/10.18847/1.4.3>

- Mearsheimer, J., 2001. *The Tragedy of Great Power politics*. Nueva York: W.W. Norton & Company.
- Merinero Marín, M. J., 2013. *Irán (2005-2013). De Ahmadineyad a Rohani..* Madrid: Editorial Síntesis.
- Ortiz de Zárate, R., 2010. *Mohamad Jatamí*. [En línea] Available at: [https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/asia/iran/mohammad_jatami/\(language\)/es-ES](https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/asia/iran/mohammad_jatami/(language)/es-ES) [Último acceso: 26 junio 2019].
- Porter, G., 2014. *When the Ayatollah said No to Nukes*. [En línea] Available at: <https://web.archive.org/web/20170921001025/https://foreignpolicy.com/2014/10/16/when-the-ayatollah-said-no-to-nukes/> [Último acceso: 30 June 2019].
- Ramezanzadeh, A., 1996. *Contested Borders in the Caucasus*. [En línea] Available at: <http://poli.vub.ac.be/publi/ContBorders/eng/ch0701.htm> [Último acceso: 26 junio 2019].
- Reuters, 2019. Khamenei Dismisses Idea of Renegotiating Iran Nuclear Deal With U.S.. *The New York Times*, 29 mayo.
- Sáinz de la Peña, J. A., 2000. Estabilidad y cambio en la República Islámica de Irán. *UNISCI. Universidad Complutense de Madrid.*, Issue 15, pp. 1-87.
- Sariolghalam, M., 2015. *La posición geopolítica de Irán en Oriente Medio*. [En línea] Available at: <http://anuariocidob.org/la-posicion-geopolitica-de-iran-en-oriente-medio/> [Último acceso: 21 06 2019].
- Sariolghalam, M., 2015. *La posición geopolítica de Irán en Oriente Medio*. Anuario Internacional CIDOB, Barcelona Center for International Affairs, pp. 209-2015
- Sadeghi, A., 2008. Genealogía de la política exterior iraní: Identidad, Cultura e Historia, *The Iranian Journal of International Affairs*, vol. XX, N º 4.
- Sindal, D., 1985. The Limits of Hegemonic Stability. *International Organizations*, agosto, 39(4), pp. 579-614. DOI: <https://doi.org/10.1017/S002081830002703X>
- Soler i Lecha, E. (2016). Alianzas líquidas en Oriente Medio. *Anuario Internacional CIDOB*, pp. 148-155. [en línea], 2016, <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioCIDOB/article/view/330884> [Último acceso: 29 junio 2019].
- Stampa Piñeiro, L., 2007. La nuclearización de Irán y su repercusión como actor. En: G. d. T. 03/06, ed. *Cuadernos de Estrategia*. Madrid: IEEA. Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, pp. 99-130.
- Taylor, P., Flint, C., 2002. *Los códigos geopolíticos. Geografía política: economía mundo, estado-nación y localidad*. Trama Editorial, 2ª edición, pp. 99-110.
- Takeyh, R., 2010. The Iran-Iraq War: A Reassessment. *The Middle East Journal*, 64(3), pp. 365-383. DOI: <https://doi.org/10.3751/64.3.12>
- The Economist, 2015. The New Frenemies. *The Economist*, 11 junio. [en línea]. Disponible en: <https://www.economist.com/middle-east-and-africa/2015/06/11/the-new-frenemies>
- Warnaar, M., Zacara, L., Aarts, P., 2016. *Iran's relations with the Arab States of the Gulf: common interests over historic rivalry*, Gerlach Press. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctt1hj9wmg>
- Wagner, H., 2007. *War and the State: The Theory of International Politics*. Texas: University of Michigan Press. DOI: <https://doi.org/10.3998/mpub.224944>
- Walt, S., 1985. Alliance Formation and the Balance of World Power. *International Security*, 9(4), pp. 3-43. DOI: <https://doi.org/10.2307/2538540>

Zaccara, L. 2019: "La República Islámica de Irán en perspectiva" en *Revista de Occidente*, nº 454, marzo.

Zweiri, M., 2008. Arab-Iranian Relations: New Realities?. En: A. Ehteshami & M. Zweiri, edits. *Iran's Foreign Policy: From Khatami to Ahmadineyad*. Reading, Berkshire: Ithaca Press, pp. 115-118.

Entre maurofobia y maurofilia: formación e impacto del pensamiento historiográfico de Francisco Javier Simonet

Between maurophobia and maurofilia: formation and impact of the historiographic thinking of Francisco Javier Simonet

Isis Monserrat GUERRERO MORENO

Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco

isis.unam@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-7766-2027>

Para citar este artículo: Isis Monserrat GUERRERO MORENO (2019), “Entre maurofobia y maurofilia: formación e impacto del pensamiento historiográfico de Francisco Javier Simonet” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 203-223.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.013>

Resumen

El presente texto se dirige a escudriñar las razones por las que Francisco Javier Simonet, en calidad de especialista en lengua árabe e historia andalusí, configuró una imagen ciertamente negativa y devaluada del Islam y la cultura árabe que se asentó en al-Ándalus, a pesar de que, en primera instancia, durante su juventud se distinguió como un estudiante de ideas maurófilas y, en segundo lugar, no obstante que su entorno gremial arabista se ubicó en una etapa de formación donde se apostó por una revisión histórica que permitiese reivindicar el valor de *lo árabe-islámico* en la historia de España.

Palabras clave: Arabismo decimonónico / Islam / Al-Ándalus / Historiografía / Nacionalismo

Abstract

This text focuses on the reasons about why Francisco Javier Simonet, as a specialist in Arabic language and the history of al-Ándalus, configured a negative and devalued image about Islam and Arab culture that settled in al-Ándalus, being that, in the first instance, when he was young, he distinguished himself as a student with positive ideas about Islam and Arab culture and, secondly, because in his own environment, there was a profound revision that allowed to re-evaluate *the Arab-islamic* in the history of Spain.

Keywords: Arabism / Islam / AL-Ándalus / Historiography / Spanish Nationalism

Introducción

En el presente artículo busco explicar por qué Francisco Javier Simonet, en calidad de especialista en lengua árabe e historia de al-Ándalus, configuró una imagen negativa y devaluada del Islam y la cultura árabe que se asentó en al-Ándalus, cuando en primera instancia, durante su juventud se distinguió como un estudiante de ideas maurófilas y, en segundo lugar, su entorno gremial arabista se ubicó en una etapa de formación donde se apostó por una revisión histórica que permitiese reivindicar el valor de *lo árabe-islámico* en la historia de España.

En pleno siglo XXI parecería baladí volverse a ocupar de un intelectual decimonónico que, si bien se perfiló como una de las voces académicas más autorizadas de su época, también fue un hombre que ayudó a reafirmar prejuicios y estereotipos culturales e historiográficos añejos, superados ya por investigaciones recientes; sin embargo, esgrimo que la validez del presente estudio radica en dos puntos. Primero, que las aportaciones de Simonet, polémicas dentro de su propio grupo contemporáneo de colegas arabistas, tuvieron un impacto primordial posterior, no sólo en el ámbito de la academia, sino también en los discursos políticos y educativos de las instituciones españolas del XX –pudiendo hacer esto extensivo hasta el XXI–.

Como ejemplos: la prensa de corte oficial¹ durante el gobierno del dictador Francisco Franco fue un espacio donde se plasmaron algunos de los postulados del arabista con la intención de neutralizar, al interior del país, el alcance de los discursos filoarabistas divulgados internacionalmente de manera estratégica cuando el país se vio afectado por el ostracismo político que le impuso la ONU y que trató de sanearse con ayuda de algunos países árabes de reciente independencia (Álgora, 1995). Asimismo, señalar que la comprensión del pasado que representó Francisco Javier Simonet en diversos escritos fue una lectura que impregnó los contenidos de los libros escolares españoles; de tal suerte, que miles de personas se formaron una imagen histórica de al-Ándalus fundamentada en los criterios de una forma de pensamiento conservadora, fuertemente apegada a la fe católica (Rina, 2017).

Las visiones emocionales, tergiversadas que hoy podría escandalizar a los lectores críticos, no es una condición caduca, antes bien, siguen teniendo validez en múltiples espacios.² El pasado, sus formas de comprenderlo, las estrategias para representarlo y los medios para difundirlo, son factores susceptibles para ser dirigidos por caminos tan diversos como encontrados. Puede haber una recuperación del pasado crítica, con la capacidad de tomar en cuenta la historicidad de los paradigmas y los hechos; al mismo tiempo que otra recuperación más bien nutrida por pasiones personales, intereses, prejuicios y creencias sin sustentos lo suficientemente reflexivos.

Segunda justificación: la trayectoria de Simonet opera como evidencia de que la formación elemental, aquella que se aprende en los primeros años de vida, suele ser influyente dentro del desarrollo posterior de los sujetos. Se verá a lo largo de este artículo que, a pesar de las enseñanzas maurófilas de Serafín Estébanez Calderón y de los descubrimientos arabistas posteriores que pudo atestiguar Simonet, su temprana formación conservadora y su fe, determinaron la interpretación histórica más acabada de su carrera. Los escritos de su madurez,

¹ Véanse: *La Vanguardia* y *El ABC* donde colaboraron autores como Juan Alberes, Luis Fontes de Albornoz, Adolfo Azcárraga, Tomás García Figueras, Josep Maria Millàs Vallicrosa, Eugenio d'Ors, Juan Ramón Masoliver.

² Para sustento de esta afirmación recomiendo la lectura de Rafael Sánchez Saus (2016), *Al-Ándalus y la cruz. La invasión musulmana de Hispania*; Serafín Fanjul (2000), *Al-Ándalus contra España* y, finalmente, Emilio González Ferrín (2006), *Historia General de al-Ándalus*. Asimismo sugiero que se sigan las polémicas surgidas a partir de dos discursos políticos: la primera suscitada por el ex presidente José María Aznar en 2004 cuando aseguró que el problema de España con al-Qaeda empezó con la “invasión de los moros” y, la segunda, más reciente de 2019, cuando el partido Vox decidió asimilarse como el heredero de la “Reconquista” que pondría en alto los valores “hispanos” en detrimento de una alteridad incómoda ¿encarnada por los musulmanes del siglo VII? (Moreno A., 2019).

los que más fama alcanzaron, se vieron fuertemente calados por sus reflexiones intolerantes, anti-islámicas, anti-árabes y anti-bereberes.

En esa dirección, Simonet es un ejemplo de que la comprensión histórica está sujeta al horizonte y a las condiciones de posibilidad de los individuos. Pese a los avances desarrollados por las investigaciones históricas, arqueológicas o numismáticas su perspectiva se arraigó sobre un modo de pensamiento personal, encapsulado en una restringida manera de comprender la vida, el devenir y el futuro.

A continuación, extenderé una explicación a propósito de Simonet, con base en sus aportaciones académicas, las cuales difundieron una imagen negativa de la cultura árabe-musulmana – principalmente de la asentada en al-Ándalus- sino que, además, éste trató de darle fundamentos científicos a través de la Historia y la disciplina arabista moderna, de tal modo que sus ideas resultaron sumamente operativas para proyectos políticos y educativos posteriores de corte conservador (García Sanjuán, 2016).

Francisco Javier Simonet: pinceladas biográficas

Aproximación de Francisco Javier Simonet a los estudios árabes e islámicos

Francisco Javier Simonet Baca nació en Málaga el 1 de junio de 1829 en el seno de una familia entrañablemente católica. Su madre, Josefa Baca se distinguió como una mujer de costumbres conservadoras y tradicionalistas, mientras que, su padre, Antonio Simonet se caracterizó por ser un fiel creyente que en su juventud intentó seguir, aunque sin éxito, la carrera clerical.³

Como consecuencia de aquel entorno apegado a la religión y a la vida recatada, a los diez años Francisco Javier Simonet fue llevado por su padre al Seminario de Málaga incorporado a la Universidad de Granada con la intención de que el pequeño cumpliera con la vieja meta frustrada de convertirse en un siervo oficial de la Iglesia Católica. Por desgracia para el padre, tampoco tuvo la vocación suficiente para lograrlo y hacia 1845 Simonet abandonó los estudios seminaristas. En ese momento comenzó un periodo de tres años en los que frecuentó a hombres de Letras –por ejemplo su amigo Antonio Cánovas del Castillo- que lo incentivaron para salir de su ciudad natal y buscar mejores oportunidades de vida. Así, en 1848 Francisco Javier Simonet escapó de su hogar junto con su hermano Enrique y, ambos, se dieron a la tarea de llegar, como fuese, a Madrid.

Ya en la capital, el joven Cánovas del Castillo contactó a Simonet con su tío don Serafín Estébanez Calderón para ver la posibilidad de que éste le consiguiera un buen empleo; no obstante, en vista de que el propio sobrino se ocupaba de algunas labores como su secretario personal, a Simonet sólo se le pudo asignar la tarea de ordenar la biblioteca personal del afamado literato. Tal vez por verle una edad parecida a la de don Antonio su pariente o por comprender la sed de saber y trabajar digna de la juventud, don Estébanez Calderón le brindó a Simonet todo su apoyo para que pudiese mantenerse en Madrid mientras impulsaba sus planes.

El problema en dicho panorama tan alentador fue que una parte de los libros del erudito se encontraron en idiomas desconocidos por Simonet y, por ello, ordenarlos se hizo complicado.

“-Veo D. Serafín, le dijo en cierta ocasión su nuevo protegido, que sus deseos de V. son los mejores. Por este motivo, yo que no debo engañarle, le diré francamente que mi situación es muy embarazosa, al tener que clasificar obras en idiomas que no conozco, y sobre todo en lengua árabe, en la que me parece que están multitud de volúmenes.

³ Antonio Simonet perteneció a la Compañía de Jesús durante 8 años con carácter de lego.

-Por esta dificultad no se apure- replicó Estébanez- Yo le enseñaré la lengua árabe y, mientras la aprende, le daré las instrucciones apropiadas para clasificar los libros en tal idioma que poseo" (Almagro, 1904: 18).

Allende lo anecdótico de la cita, me resulta fundamental incluirla por haber sido el momento representativo en el cual Simonet se inició en el estudio de la lengua árabe. Con ello quiero puntualizar que su primera aproximación a tal campo de estudios fue más casual que intencional, pese a que en su futuro lo cultivó con esmero y lo dominó magistralmente, fue la necesidad de su primer empleo lo que le llevó a interesarse en el árabe, no así, por condiciones anteriores o por el hecho de haber crecido en una ciudad donde la influencia árabe perduró por varios siglos.

En 1851, una vez que don Estébanez Calderón instruyó a su aprendiz con los fundamentos de la lengua árabe, lo envió a la biblioteca de El Escorial para cumplir con dos misiones. La primera, compilar información sobre la historia de la Infantería Española, mientras que, la segunda, giró en función de copiar y traducir algunos documentos árabes necesarios para sus investigaciones personales. Con eso, Simonet no sólo adquirió experiencia en materia de traducción, o conocimientos relativos a al-Ándalus, también tuvo un primer contacto con un mundo nuevo de información inédita.

Un año después se matriculó en la Universidad Central para cursar la carrera de Leyes y en 1853 comenzó su trayectoria como escritor dentro de la publicación *Museo de las familias*. Más aún, dados sus esfuerzos y las recomendaciones de su mentor, en 1854 obtuvo el empleo de auxiliar en las Oficinas de Correos de Madrid, con lo cual, pudo regular su precaria situación financiera.

Llegó 1857 y con él un periodo de numerosas actividades: abrió una cátedra de árabe en el Ateneo madrileño; después, se consolidó como Oficial de la Comisión Regia de Escuelas Públicas de Madrid y, en tercera instancia, inició una intensa etapa de publicaciones referentes a lengua y literatura árabe en *El Occidente* y *La América*. Vinculado a su faceta como escritor, se debe señalar que las tendencias romanticistas, orientalistas y exotistas de su tiempo lo influenciaron, de tal forma, que volcó sus esfuerzos creativos hacia la elaboración de obras relacionadas con *lo oriental*, *lo árabe* y otros elementos representativos de la imaginada vida sensualista desarrollada en al-Ándalus. Las obras de autores de la talla de Washington Irving, George Byron, Walter Scott, José Zorrilla o José de Espronceda inspiraron a Simonet para reflexionar con mayor detenimiento el valor de la historia medieval hispana y hacer significativos intentos por representarla a través de mecanismos narrativos vivaces, coloridos y llenos de folclore.

Bajo esa lógica de juventud, redactó la obra titulada *Leyendas árabes*. Ensayos contextualizados en tierra andalusí que se propusieron representar un pasado lleno de suntuosidad, valentía y aventuras. Lejos de querer configurar un discurso científico basado en rigores documentales, el joven Simonet sencillamente quiso hacer una narración de placer donde se trenzaran fantasía y realidad (Almagro, 1904: 24-25).

En un primer momento buscó publicar dicho trabajo a través del auspicio de la Real Academia de la Historia –RAH– por lo que el texto fue canalizado hacia la censura del académico especializado Pascual de Gayangos. Éste, en calidad de crítico, afirmó que la obra no tenía el valor científico necesario por contener numerosos elementos de ficción; en su opinión, el autor debió centrarse en redactar un trabajo dirigido a esclarecer el pasado andalusí y no a tratar de recrear un panorama fantástico. Le reprochó a Simonet el haber desperdiciado gran parte de las herramientas documentales que tuvo en El Escorial al manufacturar un escrito sin dirección académica. Tras esta experiencia, el joven autor se alejó paulatinamente de los intentos por crear textos pintorescos y comenzó a trabajar sobre investigaciones de corte historiográfico, como se

verá. Finalmente, *Leyendas árabes* fue publicado independientemente de la RAH en la imprenta de Juan José Martínez.⁴

Hacia 1858 pidió licencia para volver a El Escorial y revisar fuentes árabes de su interés que se encontraron en estado de descuido, pues, las tareas que llevó a cabo por mandato de su maestro le enseñaron que una cantidad considerable de aquel acervo necesitaba ser estudiado, traducido o, por lo menos, registrado pormenorizadamente para darle una funcionalidad operativa en el ámbito de la investigación.⁵

Al año siguiente no sólo logró obtener los títulos de Bachiller y Licenciado en Derecho Civil y Canónico, también se hizo acreedor al nombramiento de Caballero de la Orden de Carlos III gracias a sus funciones como comisionado para traducir varios papeles de la Corte de Marruecos. En tanto la guerra contra este país se hizo un hecho sin retorno, los intercambios entre gobiernos fueron actos ineludibles donde la cooperación arabista se volvió imprescindible.

Influencia de la guerra contra Marruecos en el pensamiento de Francisco Javier Simonet. Redescubrimiento de la Otredad musulmana

Los conflictos bélicos con el Norte África volcaron el interés social hacia los temas árabes, bereberes y musulmanes. En el contexto de la insaciable sed por querer comprender quiénes eran los enemigos a enfrentar, el arabismo y el pasado de al-Ándalus se convirtieron en protagonistas de primer orden. Simonet, consciente de que podía aprovechar tales condiciones para impulsar su propia carrera, comenzó a producir trabajos que respondiesen a las preguntas surgidas tanto en los círculos académicos como en los políticos y sociales. No obstante, conforme avanzó el conflicto y se recrudecieron las hostilidades, en su pensamiento se desarrollaron una serie de prejuicios hacia los practicantes del Islam que lo hicieron volver sobre los pasos de las valoraciones tradicionales: perfiló a los combatientes norteafricanos como sujetos violentos e irreflexivos, fanatizados por una religión falsa.

Toda la idealización del esplendoroso pasado andalusí que gestó en sus años juveniles se derrumbó progresivamente hasta convertirse en un combatiente convencido de que lo vinculado a los musulmanes no era más que mentiras surgidas de la mente de un “profeta falaz”. Entonces, según su reflexión, ¿cómo un conjunto cultural con dichas deficiencias podía comprenderse como un baluarte de ciencia, esplendor o civilización? En su opinión, no había posibilidades aceptables de ello. Las propuestas de sus colegas arabistas a propósito de que los invasores del 711 habían sido los portadores de grandezas pasadas eran imprecisiones que debían ser reconsideradas y analizadas con minuciosidad. En otros términos, las posiciones conservadoras transmitidas a lo largo de los siglos adquirieron coherencia ante sus ojos y, por ende, las lecturas revisionistas surgidas en las filas del arabismo moderno, perdieron garantía de validez.

Francisco Javier Simonet atenuó su fascinación románticista y trató de tomar las palabras que le dedicó Pascual de Gayangos a sus *Leyendas* con seriedad; es decir, adoptó una posición más reacia ante las hipótesis de que los musulmanes habían atesorado grandes adelantos y saberes del mundo antiguo que transmitieron a la península ibérica. En adelante, sus investigaciones se enfocaron en “desenmascarar” aquellas entusiastas opiniones que no encontraban sustento,

⁴ Los alcances como órgano de censura que ocupó la Academia se pueden consultar en *Memorias de la Real Academia de la Historia*, 1796: pp. XCVIII-CIII. Esta simbólica facultad no sufrió transformaciones en 1847 con los cambios de Estatutos.

⁵ Tales tareas las llevó a cabo independientemente del trabajo elaborado por el padre Casiri, el cual, sin lugar a dudas, le sirvió como base para conocer una gran parte del acervo escurialense.

según su perspectiva, a la luz de las revelaciones que exponía la experiencia bélica contra Marruecos.

El arabista Bernabé López García asegura que en la vida de Simonet hubo una ruptura interpretativa. Un antes y un después de la guerra que afectó su forma de comprender el complejo árabe-musulmán. En una primera etapa, el discípulo de don Serafín Estébanez se caracterizó por manifestar una abierta admiración por las cualidades de la literatura arábiga, así como un acentuado respeto por los grupos musulmanes que habitaron al-Ándalus; empero, tras las confrontaciones armadas, su visión se transformó hasta llegar al punto de repudiar todo lo relativo o derivado del Islam; de tal suerte, que al final de sus días, Simonet se consolidó como la personificación de la sección ultramontana del arabismo hispano moderno.

Ahora bien, con su valiosa contribución quiero convenir una reflexión. Considero que el arabista siempre mantuvo cierto escepticismo respecto de las cualidades arábicas y musulmanas; sin embargo, durante su temporada como alumno directo de don Estébanez Calderón, tales pareceres se diluyeron por dos cuestiones fundamentales. Una, por la influencia que ejerció sobre él la literatura romántica extranjera y, dos, por el ejemplo de las ideas y los trabajos elaborados por su propio mentor. En otras palabras, su visión conservadora del pasado se nubló bajo el descubrimiento de conocimientos que evidentemente no le fueron cultivados ni por sus padres ni mucho menos por los maestros del Seminario malagueño; pero, una vez “independizado” en la Universidad Central, sus cavilaciones particulares de la mano con sus experiencias políticas, le regresaron a ese estado escéptico donde la religión cristiana le resultaba la explicación justa donde se encontraban las respuestas adecuadas a propósito del origen y el desarrollo de la *nación española*, tal vez, incluso, de la vida humana en general.

En sus críticas palabras:

“La falsa ciencia de nuestros tiempos, al batallar contra la verdad católica, ha escogido [sic] con especial predilección el terreno de los estudios históricos, vasta el escena del humano linaje, que á todos interesa y conmueve: paisaje ameno y pintoresco que á todos deleita; campo, en fin, que con frecuencia, emboscado y oscuro, es muy á propósito para poner celadas á los entendimientos ligeros é incautos.

Lo peor del caso es que la escuela liberal, falta justamente de fe, de patriotismo y de sentido histórico, ha copiado con bajo servilismo y necia fruición los ataques más o menos injustos, á veces disparatados y ridículos, que han menudeado contra nuestra patria la absurda crítica extranjera”. (Simonet, 1881: 483).

Así, las habilidades obtenidas con base en el arabismo se convirtieron en un recurso que explotó únicamente para sostener los prejuicios, conceptos e ideas que ya poseía pero que transitaron por un periodo de “hallazgos” documentales y descubrimientos de renovadas formas de representación e interpretación historiográfica al lado de su maestro.⁶

Tiempos de madurez y proliferación académica

Para 1862, año de mucha suerte para Simonet, acontecieron cinco gratos sucesos en su carrera: uno, ganó la cátedra de árabe en la Universidad de Granada; dos, fue nombrado miembro correspondiente de la RAH en Granada gracias al buen trabajo que hizo en su *Descripción del reino de Granada*; tres, se le encargó interinamente la cátedra de historia de España en la misma Universidad; cuatro, obtuvo un puesto como corresponsal de la Real Sociedad de Amigos del País de Mallorca y, finalmente, cinco, se licenció en Filosofía y Letras.

⁶ Entiéndase por “habilidades obtenidas” el dominio de la lengua árabe, la capacidad de traducción y el acceso a las fuentes de origen árabe en repositorios públicos y privados.

Los sesenta fueron años de intensas labores para el malagueño que le obligaron a seguir desarrollándose por el camino del arabismo; sin embargo, también fue una temporada donde su inclinación hacia el análisis de la historia del catolicismo en España creció y se volvió una de sus prioridades profesionales que, de hecho, no abandonó hasta su muerte.

En 1863 pidió nuevamente una licencia para visitar los acervos de El Escorial, por cuanto no sólo fue para él un sitio de riquezas documentales donde podía llenarse de necesarios armamentos para sus investigaciones, éste también se convirtió en un refugio que disfrutaba para calmar su mente y los síntomas de sus constantes achaques. Aunque para ese tiempo era un hombre joven de 34 años, su salud siempre le hostigó; durante largas temporadas le imposibilitó para ejercer su vida con normalidad.⁷ En numerosas cartas que le dirigió a su maestro, es posible observar sus continuas quejas a propósito de sus dolencias, aunque bien, al mismo tiempo se percibe su apasionada personalidad, caracterizada por una forma de pensamiento intolerante, arrebatada y sumamente dramática. No sólo la academia fue objeto de sus coléricas críticas, sino que a su vez, diversas personas y momentos de su vida íntima figuraron como blanco de sus extremas rabietas.⁸ Si algo se debe tener en cuenta es que Simonet fue un hombre quejumbroso que rayó constantemente en una personalidad irreflexivamente caprichosa. No tuvo la capacidad de mantener al margen su emocionalidad respecto de su producción académica.

El Escorial fue un sitio “de retiro” donde pudo, a decir de sus palabras, encontrar la paz imperativa para recuperar su salud y para compilar las fuentes que requirió en sus indagaciones. Piénsese que aquel lugar le resultó valioso no sólo por su biblioteca o sus archivos, también fue un monasterio donde pudo ejercer su religiosidad y rodearse de personas que compartieron su forma de comprender la vida, la muerte, la Providencia y un largo etcétera. El Escorial se perfiló como el espacio ideal para un Simonet que difería ciertamente de su tiempo; que estaba en contra de las políticas desarrolladas en su contexto por considerarlas inadecuadas, demasiado afrancesadas y liberales para mantener el orden y la dignidad de la *nación española*.

Pues bien, tras este lapso de retiro voluntario, en 1864 alcanzó el título de Doctor en Filosofía y Letras en Granada. Al año siguiente, se le nombró Presidente de la Sección de Ciencias Filosóficas de la Academia de Ciencias y Literatura del Liceo de Granada y, para 1866, se integró a la Comisión de Monumentos de la misma ciudad en calidad de experto traductor de la lengua árabe.

Este último año resultó altamente representativo, fue ahí cuando ganó el premio de la Real Academia de la Historia por su afamada obra *Historia de los mozárabes en España*. Junto con Francisco Fernández y González, Simonet participó en la convocatoria por la cual se solicitaron investigaciones que esclareciesen las condiciones de vida de los mudéjares y mozárabes de al-Ándalus. Por segunda ocasión, aquellos dos maestros del arabismo se reencontraron en el ámbito académico para exponer sus perspectivas históricas respecto de un pasado que se estaba tratando de redefinir. No obstante, sus visiones opuestas, ambos se hicieron acreedores al reconocimiento público, aunque bien, fue Fernández y González el que logró publicar su obra casi de manera

⁷ Sus síntomas más recurrentes fueron: dolores de cabeza, ojos irritados, indigestión, calenturas y dolores de pecho.

⁸ Ejemplos de su forma enardecida de asumir la vida hay muchos, sin embargo mencionaré dos. Primero, cuando su padre hacia 1853 le envió una cantidad de dinero más simbólica que efectiva para pagar sus estudios, Simonet le dedicó una carta donde poco faltó para repudiarlo como padre; le reprochó, hasta el colmo, el ser un desconsiderado que quería matarlo de hambre allende de recriminarle el no pensar en las necesidades de su hijo. Otro ejemplo, cuando trabajó por primera vez en El Escorial por encargo de don Serafín, le envió una carta a su maestro para denunciar los malos tratos de los que era víctima por parte tanto de los bibliotecarios como de la casera que le cuidaba; empero, el arabista que ya le conocía, sólo atinó a responderle: “Haga esfuerzos sobre sí para corregir su carácter.”

inmediata. Simonet, en cambio, tuvo que esperar hasta el final del siglo para que su trabajo fuese editado y difundido.

Durante el proceso de elaboración y selección, don Serafín mantuvo estrecha comunicación con su querido amigo “Calepino”⁹ y, entre la información intercambiada, se animó a decirle que aunque su trabajo le parecía de gran valor historiográfico, su posición difería en buena medida de su colega Fernández y González, empero, también le aseguró que confiaba en que no habría otro ganador más que él en cuanto al tema de los mozárabes. Ahora bien, curioso fue que tras el anuncio de su victoria, también le confesó en carta fechada con el 29 de abril que:

“En cuanto a la memoria de los Muzárabes [sic] cuando se puso a votación yo opiné en que se le diese el Accésit y me quedé solo, y los que hicieron la contra fueron todos los Aljamiados¹⁰ de la Academia sin escluir [sic] a Pilatos,¹¹ que votó con ellos sin embargo de que era su padrino. Como está acostumbrado a hacer el papel de Gabalón, como V. sabe, no lo estrañé [sic] porque el hace un cesto hace ciento” (RAH: 11/8874).

Al parecer, la decisión de la publicación dependió del consenso académico y, según se observa, el grueso de los arabistas de la época no estuvo a favor de que fuese la propuesta de Francisco Javier Simonet aquella que se editase a la brevedad. Es probable que su valoración del pasado a propósito al-Ándalus no cumpliera con las expectativas del gremio arabista encabezado por don Gayangos, por cuanto, como veremos más adelante, *La Historia de los mozárabes* si bien reveló información primordial sobre dicho conjunto social, también tuvo una concentración acentuada en la historia del cristianismo en la península, de tal modo, que la cuestión dogmática y la fundación de múltiples iglesias se convirtieron en los puntos centrales de la narración, deslindándose así, de los objetivos esenciales del campo de los estudios árabes (Monroe, 1970:87).

Con esta experiencia, se reafirma la idea de que Francisco Javier Simonet fue la excepción preponderante dentro de las corrientes interpretativas que se estaban formando en el seno del arabismo cultivado por la RAH y, aunque excluido en principio por esa condición, pasado el tiempo sus valoraciones se recuperaron con fines políticos y nacionalistas.

Para 1868, año convulso en el que estalló la llamada Revolución Gloriosa en España, el malagueño tomó el cargo provisional del decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada; contrajo nupcias con Manuela Sánchez Villanueva -miembro de una de las familias más adineradas de Granada- y, finalmente, se declaró abiertamente partidario del grupo político carlista.

En calidad de intelectual reconocido en los más encumbrados círculos sociales granadinos, comenzó una campaña de publicaciones de corte político-religioso donde se dio a la tarea de defender la restauración de la monarquía española “en toda su pureza y con todos sus prestigios” (Almagro, 1904: 40, 77). En palabra de su biógrafo y alumno Antonio Almagro:

“Simonet comenzó en esta época sus trabajos de propaganda político-religiosa, en los que manifestó siempre sus acendrados sentimientos católicos, así como su amor á las instituciones seculares de nuestra España; pues perdida la esperanza, por entonces, de la restauración de D. Isabel, y habiendo levantado banderas de rebelión el pretendiente D. Carlos, creyó un deber de conciencia seguir esta causa y se afilió al partido carlista” (Almagro, 1904: 41).

⁹ Apodo afectuoso con el que se dirigía a Francisco Javier Simonet. (Almagro, 1904: 19).

¹⁰ Se refiere a los pupilos de Pascual de Gayangos que eran miembros de la RAH en ese momento.

¹¹ Este sobrenombre se lo puso a Pascual de Gayangos.

Es en aquel momento de su vida donde Francisco Javier Simonet se deslindó en cierta medida del campo de estudios árabes y se comprometió con la investigación histórica a propósito de la iglesia católica. En adelante, sus aportaciones se dirigieron para operar como cimientos argumentativos de las propuestas políticas ultraconservadoras del carlismo. Trató de justificar, desde las trincheras académicas, porqué el bienestar y el progreso de la población en España sólo se lograría por la unidad social bajo el estandarte de la fe y el respeto a la monarquía. Más aún, el tipo de espacios que eligió para dar a conocer sus escritos, también se deben comprender como indicadores de que sus esfuerzos se reenfocaron sobre metas más politizadas que propiamente académicas.¹²

Los años que siguieron no fueron fáciles para nuestro autor, puesto que las continuas levantiscas y confrontaciones civiles de las que fue testigo, le afectaron anímicamente, incluso, para realizar sus labores como catedrático en la Universidad. Un Simonet incómodo y agobiado por las incertidumbres de su entorno, radicalizó paulatinamente sus reflexiones conservadoras e impregnó sus escritos con matices de amargo proselitismo religioso (López, 2011: 140-145, 231-234, 241-248).

En 1875 tuvo la oportunidad de volver a su gran refugio, El Escorial, con el objetivo de comenzar la redacción de un reporte complementario al *Catálogo* de Casiri. Se le consideró como uno de los académicos más familiarizados con los repositorios escurialenses para confeccionar un documento guía dedicado a los especialistas interesados en servirse de los tesoros documentales del monasterio. La visita se repitió en 1876 y luego en 1882.

Las décadas de 1870 y 1880 fueron particularmente prolíficas para Simonet en el ámbito de la escritura: en 1871 vio publicada su traducción *Santoral Hispano-Mozárabe escrito por Rabí ben Zaid en 961*; al siguiente año editó con mejoras y aumentos su *Descripción del Reino de Granada* que le hizo ganar su buena reputación en los círculos intelectuales de la Real Academia Española. Para 1880 produjo innumerables artículos para la revista *La Estrella de Occidente*, entre ellos: “Walada”, “Málaga Sarracénica”, “El judío Samuel ben Adia” y “La influencia de la civilización hispano-latina en la arábica”. Hacia 1883, publicó su destacada *Crestomatía Árabe-española* que trabajó con la intención de que fuese útil en los procesos universitarios de enseñanza de la lengua árabe; dos años después, vio la luz su polémico ensayo *El cardenal Ximenez de Cisneros y los manuscritos árabe-granadinos*. Y finalmente, en 1889 logró la edición tanto del *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes* como de *En el campo de los Mártires*.

En cuanto a sus labores fuera del papel y la tinta, señalo que para 1884 no sólo tomó la vicepresidencia de la Comisión de Monumentos de la provincia, sino que, a su vez, en 1889, se le eligió como Comisario en el Reino granadino para la celebración de las fiestas del XIII Centenario de la Unidad Católica. Al iniciar la década de 1890 le hicieron decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad granadina; empero, dicho éxito en el ámbito profesional, se vio nublado por dos acontecimientos personales: la repentina muerte de su esposa Manuela Sánchez y el abandono de su única hija, Isabel Simonet, tras tomar la decisión de convertirse en monja.

Como se podrá comprender, el fin del siglo fue difícil para Simonet. Un hombre esmerado en sus labores que tuvo una personalidad dramática se vio afectado constantemente en la escasa pasividad de su ánimo; aun así, por aquel tiempo tuvo fuerzas para publicar sus *Cuadros históricos y descriptivos de Granada*, así como una biografía póstuma de Reinhart Dozy; arabista extranjero que más allá de haberse distinguido como su adversario en la academia, desde 1852 se perfiló como un entrañable amigo con el que tuvo constantes intercambios epistolares.

¹² *El Siglo Futuro* fue la publicación vinculada al integrista carlista desde donde, de manera más frecuente, combatió Francisco Javier Simonet en aquella época.

Para 1891 imprimió su *Concilio III de Toledo, base de la nacionalidad y civilización española* y, además, fue elegido como representante de España en el IX Congreso Internacional de Orientalistas celebrado en Londres donde aprovechó para leer un discurso que versó sobre los orientalistas egresados de la Universidad de Granada y, también, a propósito de las condiciones sociales de las mujeres “arábigo hispanas”.

Seis años transcurrieron desde aquel hecho, cuando se le notificó que la Real Academia de la Historia se encontraba interesada en publicar el trabajo que en 1866 había sido premiado; el único requisito fue que le solicitaron su presencia en Madrid para dirigir los preparativos de la edición. Sin más que perder, Francisco Javier Simonet solitario a sus 67 años accedió a trasladarse a la capital para dar los últimos toques a una investigación que, en realidad, había pulido y aumentando durante 30 años.

Apenas se instaló en Madrid, comenzó a organizar todo lo necesario para que *Historia de los Mozárabes* saliera a la venta sin más retrasos; empero, en vista de los inexplicables virajes del destino, tal plan quedó trunco por su sorpresiva muerte el 9 de julio de 1897. Al final, el apasionado autor nunca pudo ver publicada su más grande investigación, así como tampoco contó con la oportunidad de vislumbrar el alcance de sus postulados conservadores en la producción historiográfica de tiempos posteriores.

Desarrollo del pensamiento maurófono de Francisco Javier Simonet a través de su producción académica

En este apartado señalaré algunas obras que Simonet creó a lo largo de su vida académica, para evidenciar el hecho de que su pensamiento siempre mantuvo un carácter maurófono, aunque pasó por una efímera etapa “indulgente” que sólo se debió a la influencia ejercida por su maestro don Serafín Estébanez “El Solitario”.

El primer conjunto de trabajos fueron aquellos que se publicaron en *La América*; revista fundada por Eduardo Asquerino en 1857 (López, 1971: 164). Los escritos que aportó el malagueño se fecharon desde 1858 y hasta 1863. Aunque no me ocuparé de todos sino únicamente de los más reveladores para los objetivos de esta investigación, cabe mencionar que los artículos tuvieron la particularidad de alinearse a los requerimientos principales de la propia revista; es decir, abordar temas útiles para comprender las complejas relaciones políticas establecidas entre el Norte de África y España.

Simonet decidió explicar las características de las comunidades norteafricanas con las cuales el gobierno español estaba teniendo importantes fricciones; creyó necesario unirse a las voces que apoyaron la idea de revivir el poderío imperial de una España decaída que había perdido todo su prestigio y sus fuerzas en el marco de una Europa en pleno crecimiento. Asumió la responsabilidad de justificar las acciones colonialistas que hacia 1860 se materializaron sin grandes augurios de éxito.

Por otra parte, también redactó algunos trabajos a propósito de asuntos relacionados con la cultura árabe asentada en al-Ándalus; por ejemplo, lengua, literatura, historia y arqueología. Lejos de haber sido trabajos insustanciales que sólo buscaron aumentar los caudales culturales de los lectores, dicho cúmulo de artículos respondió a la idea de que el conocimiento del pasado arábigo en la Península estaba vinculado de alguna forma a los musulmanes del Norte de África; por lo cual, los “redescubrimientos” de aquellas historias resultaban aparentemente imperativos para tratar de justificar o comprender diversos puntos de los conflictos vigentes.

Los textos de Simonet, pese a su variedad temática, no perdieron el objetivo de servir como apoyo a las intenciones expansionistas de España; más aún, nótese que no obstante el corte liberal de la

revista, las contribuciones del autor estuvieron matizadas con un visillo conservador dirigido a aplaudir los deseos del gobierno hispano por dominar espacios extranjeros.

“Discurso sobre la importancia de los estudios árabes, pronunciados en el Ateneo científico” fue el primero de los trabajos publicados. Ahí, el joven Simonet defendió la utilidad del estudio de la lengua árabe no sólo por las posibilidades que abría su dominio para la lectura de documentación histórica, sino también, por ser una lengua viva que permitía la comunicación con un considerable número de pueblos, entre ellos, como no podía ser de otra forma: Marruecos. En sus palabras:

“Réstame, señores, manifestar que el fomentar los estudios árabes, es necesario para nosotros, los españoles, si animados de antiguos sentimientos religiosos y nacionales, queremos dar impulso a las misiones de Oriente y restablecer las de África, reivindicando los antiguos derechos que nos asisten para tener templos y casas de misión en el imperio de Marruecos; y más todavía, si con altas y grandes miras pensamos en dilatar algún día por esas comarcas, teatro de nuestras antiguas glorias, la religión del Crucificado y la dominación española” (Simonet, 1858: p. 7).

Hay dos elementos que destacar. Uno, Simonet, con tan sólo 29 años de edad y con la corta experiencia adquirida por sus labores con don Estébanez Calderón, intentó unirse a la cuadrilla de entusiastas que demandó atención, incentivos y presupuesto para el campo de estudios árabes, en tanto, ello no sólo tendría una buena repercusión sobre los adelantos científicos, también ayudaría para crear una actividad lucrativa que permitiese la manutención digna de los especialistas. Él, como otros jóvenes de su tiempo –léase Francisco Fernández y González-, se interesó en hacer notar la valía de sus conocimientos y sus posibles beneficios sociales para crear oportunidades rentables.

Dos, sin perder la cualidad de su espíritu religioso, retomó las aspiraciones del siglo XV con el objetivo de justificar una posible campaña proselitista en África donde el cristianismo fuese el medio para “civilizar” a un pueblo que, en su mente, necesitaba ayuda para desarrollarse. Por otro lado, aunque en su texto se encuentran numerosos halagos hacia la cultura árabe, cuestión exclusiva de aquella época de su vida; no por ello dejó de lado sus posiciones conservadoras generadas durante su niñez y su adolescencia en el Seminario. Su fe católica y su visión de España como nación paternal facultada para ayudar “a los menos favorecidos por la Providencia” fueron elementos preponderantes, subrayados a lo largo de su trayectoria académica.

“Sobre el carácter distintivo de la poesía árabe”, “Alcázares famosos en las historias árabes” y “Edad de oro en la literatura árabe en España”, más allá de sus innegables aportaciones de corte histórico, fueron artículos con un trasfondo influenciado por los problemas políticos con Marruecos. Como bien lo definió López García:

“La preocupación por lo árabe en nuestro país en estos momentos está muy vinculada a la puesta de actualidad de estos temas por la guerra de África en ciernes que, junto con los ríos de literatura que todas las publicaciones le dedicaban en el otoño de 1859, eran un buen caldo de cultivo para el desarrollo y extensión de la preocupación por la cultura árabe e hispano-musulmana” (López, 1971: 169).

El arabista en estos trabajos reconoció, por primera vez, que los prejuicios hacia “las cosas musulmicas” (Simonet, 1859: 8) entorpecieron el conocimiento sobre los acontecimientos ocurridos en al-Ándalus. De forma que no se repetirá en años futuros, recriminó que: “[...] la intolerancia de los antiguos y la indiferencia de los modernos han hecho desaparecer los más preciosos documentos de la historia nacional en el largo periodo de dominación sarracena.” (Simonet, 1859: 8). Pero bien, estas palabras que no parecieran salir de un integrista, se pueden

entender como expresiones de un periodo de gestación académica, en el cual estuvo muy presente el influjo de don Estébanez Calderón.

Con “La cuestión de Oriente”, su pensamiento se aclaró, no hubo marcha atrás. En este escrito el autor demostró la afectación anímica que le causaron los problemas de los cristianos maronitas en Siria; los musulmanes se convirtieron en blanco de sus más punzantes ataques. Dejó atrás todo tipo de consideraciones históricas, religiosas y personales, para dar rienda suelta a sus percepciones más radicales e intolerantes. Exentando la importancia de la información que brindó en dicho escrito, lo que me interesa es indicar el surgimiento de su madurez como intelectual y, por ende, la independencia que comenzó a consolidar fuera de la figura de “El Solitario”. En este artículo empezó a vislumbrarse el Simonet que prevaleció hasta 1897 y que se caracterizó por ser un arabista enemigo de todo *lo árabe* y, principalmente, de *lo musulmán*.

Para concluir, diré que dentro de los anteriores textos hubo ideas e información que volvió a retomar en trabajos ulteriores; sin embargo, lo que no volvió a aparecer, fue el joven Simonet admirado por las grandezas de la civilización árabe, ni tampoco, aquel que criticó a sus antecesores por no haber creado espacios adecuados para la conservación de documentos de origen árabe, o bien, por haber satanizado un pasado donde la cristiandad no fue la protagonista. En adelante, sólo se hizo presente el erudito integrista y deseoso porque España erigiese un Estado sobre los pilares de la religión y el nacionalismo conservador.

La siguiente obra en esta lista es *Crestomatía arábigo-española*. Este libro se hizo con la intención de engrosar el escueto arsenal de materiales disponibles en España para aprender árabe; empero, lejos de sus valiosos objetivos didácticos o de la importancia de los documentos anexados para la práctica del idioma, pretendo dirigir la mirada hacia dos puntos específicos. Primero, hacia el hecho de que la colaboración de Simonet fue con un misionero franciscano y no, por ejemplo, con algún especialista laico. No sugiero, bajo ninguna circunstancia, que por su carácter religioso el coautor, el Padre Lerchundi, no estuviese facultado para hacer una contribución al arabismo, lo que quiero destacar es el entendimiento, la empatía y la vinculación del malagueño con los hombres pertenecientes a la Iglesia. Aunque seguramente tuvo la oportunidad de trabajar con Pascual de Gayangos, José Moreno Nieto o Fernández y González, aquel prefirió emprender un plan de trabajo con un intelectual con el cual compartió sus expectativas; a saber, la idea de que el árabe podía servir para ejecutar con efectividad misiones proselitistas.

De ahí el segundo elemento sobresaliente. No conformes con los alcances académicos, Lerchundi y Simonet buscaron servir a la expansión del catolicismo tal y como le hubiese gustado a Isabel La Católica. Con armas del XIX, estos arabistas buscaron impulsar las ambiciones del XV; cualidad muy propia de una forma de pensamiento integrista, nostálgica a propósito de un pasado imperial perdido. Más todavía, con Lerchundi pudo compartir y externar la hipótesis de que los mozárabes fueron los elementos que hicieron posible el desarrollo cultural de al-Ándalus; de tal forma, que los árabes tuvieron el papel pasivo de receptores de una civilización superior a ellos y a sus tradiciones. Evidentemente dicha posición no habría tenido un futuro muy prometedor con algunos otros colegas arabistas; por cuanto, en mayor o menor medida, ellos apoyaron la teoría de que habían sido los árabes quienes llevaron a Hispania todos los saberes que impulsaron su esplendor. Pues bien, la *Crestomatía* me resultó interesante por estos aspectos y porque quedó como registro del proceso de desarrollo de los estudios árabes en una España atrasada frente a un Orientalismo extranjero aventajado (Simonet y Lerchundi, 1881-1883: VII).

Pasaré a la mención del *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*. Esta indagación, dedicada a Serafín Estébanez Calderón, se dirigió a demostrar dos cuestiones esenciales: primero, cómo se dio el proceso de formación del castellano y, segundo, que el latín,

“madre de todas las lenguas que se hablan en la Península” (Simonet, 1889: 15), no había sido desplazado por el árabe entre los mozárabes; al contrario, Simonet afirmó que ellos fueron los baluartes que resistieron heroicamente la intromisión de elementos extranjeros. Aunque llegó a reconocer cierto nivel de arabización, matizó que esto fue un impacto tenue que no afectó las sólidas raíces latinas del castellano (Simonet, 1889: XXXV, XXXIX).

La propuesta que circuló por aquellos años sobre la idea de que el uso del latín se redujo a la liturgia, fue rechazada y combatida por el autor. Según aseguró: “Esta exageración, producida por la falsa ciencia del siglo pasado, que en odio a la civilización católica proclamó la supremacía de la musulímica durante el periodo de la edad media [...] encontró correctivo oportuno” (Simonet, 1889: XXXIX). Lamentó, además de lo anterior, que tales propuestas se apoyasen con “ligereza y entusiasmo juvenil” (Simonet, 1889: XLI).

¿Habría recordado que en algún momento de sus años mozos él también se deslumbró con las cualidades del pueblo árabe y por ello consideró que sólo un entusiasmo de esa índole podría ver en la lengua semítica el golpe fatal de una influencia avasalladora? Es probable, sin embargo, en esa nueva etapa de madurez asumió la tarea de ajustar sus reflexiones para reivindicar los alcances del latín. Más aún, fue tan lejos como para asegurar que, de hecho, los mozárabes hispanizaron el árabe en tanto esta lengua se encontró fuera de su radio de dominio. Según su opinión, la distancia entre Medio Oriente y la península Ibérica, permitió que el idioma de los musulmanes sufriera cambios que lo hicieron, por decir lo menos, una lengua local. No debe pasar desapercibido que, efectivamente, mientras la expansión de los árabes ocupó territorios dominados por lenguas variopintas, se formaron diversos dialectos que se mezclaron con las raíces arábicas; no obstante, el proceso de *hispanización* que Simonet quiso ver en las regiones ibéricas, salió de toda proporción demostrable. Una vez más, sus cavilaciones se dejaron llevar por su amor a la cristiandad.

La obra, por otro lado, se avocó a debatir el hecho de que el pueblo invasor trajo consigo un caudal significativo de conocimientos. A partir de sus pesquisas, el arabista declaró que habían sido los mozárabes los que se encargaron de aprovechar los materiales que llegaron por conducto de los árabes. En otras palabras, ellos fueron los encargados de traducir, explicar y divulgar los saberes que no habían sido lo suficientemente procesados por los hombres de Oriente. Volvió sobre lo mismo: los musulmanes, en calidad de pueblo fundamentalmente bélico, no contó con la capacidad para aprovechar y transmitir lo que compiló de los diversos pueblos que conquistó; tuvieron que llegar a Hispania para que las semillas dieran los frutos que hoy conocemos. En términos de Simonet, los indígenas cristianos operaron como la tierra abonada que posibilitó el florecimiento de al-Ándalus (Simonet, 1889: LIV).

Desde una lectura filológica y lingüística, este *Glosario* expuso que, aunque distorsionados, tanto el castellano como el latín fueron la evidencia del alto nivel cultural de los mozárabes y, a su vez, de la resistencia que estos últimos opusieron para conservar su “nación”. En términos precisos, la aportación de Simonet dio a conocer, qué hablaron los mozárabes, cómo se formó la lengua castellana, qué influencias mínimas árabes tuvo a lo largo de su formación y, finalmente, por qué ellos fueron los bastiones de la cultura y los adelantos científicos de la Edad Media. Parece que el combativo malagueño aprovechó el espacio para externar su posición respecto de la comunidad musulmana medieval. Su empeño por acentuar el valor del “pueblo indígena”, le llevó a querer demostrar que la compleja realidad histórica de aquel periodo se redujo a diferencias sociales en materia religiosa. En sus reflexiones, el mundo andalusí estuvo dividido en una sencilla estructura maniquea entre “buenos y malos”; cristianos e “infieles”; hombres libres “adoradores de su patria” y “bárbaros invasores sin escrúpulos”.

El siguiente escrito del que me ocuparé se tituló “Caída del reino visigodo y conquista de España por los sarracenos”. Ésta fue una investigación que apareció publicada por partes en *El siglo futuro diario católico*, a lo largo del mes de octubre de 1893. Aquí, con base en la historia del cristianismo peninsular, el autor relató el proceso de conquista musulmana que inició en el 711. Ahora bien, este escrito que pareciera en primera instancia servir para brindar información histórica, lo comprendo más como una exhortación a los lectores para que notasen que su entorno político dividido e influenciado por un liberalismo interesado en deslindar a la Iglesia de los asuntos del Estado, era muy similar a las condiciones vividas en Hispania antes de la invasión. Y no sólo eso, da la impresión de que el autor extendió una invitación para terminar con dichas circunstancias y volver sobre la guía brindada por el catolicismo; pues, de lo contrario, el futuro de la nación estaba comprometido y en riesgo de sufrir una catástrofe igual a la padecida en el siglo VIII. El historiador no vaciló en comparar a los invasores musulmanes con los liberales afrancesados del XIX, ni en destacar que la reivindicación era posible como se había demostrado en 1808 cuando el pueblo español peleó y venció a las fuerzas napoleónicas.

El conjunto de artículos resulta fundamental por cuanto permiten ver con claridad que Simonet fusionó su fase como investigador con sus convicciones políticas y proselitistas. Lejos de hacer una aportación por y para la academia, se inclinó hacia la difusión en un sentido combativo, dispuesto a colaborar con la facción carlista en su misión de retomar la popularidad social y el mando.

Con esto quiero mostrar la distancia que, en su madurez intelectual, el autor acentuó respecto del arabismo moderno para volcarse hacia una práctica historiográfica útil para fines religiosos y políticos. Fue una etapa que no considero que surgió de forma espontánea e inexplicable desde la década de los sesenta; estimo que fue un punto al que se llegó de manera natural por su temprana formación, por la ineludible influencia de la educación que le dieron sus padres, por su exacerbado temperamento y, finalmente, por las experiencias políticas que le rodearon, especialmente el problema con Marruecos.

Quiero concluir este apartado con la mención de la obra cumbre surgida de las manos de Simonet: *Historia de los mozárabes de España*. Como adelanté, este trabajo se presentó en 1866 a raíz de la convocatoria lanzada por la RAH; empero, pese a que ganó el premio correspondiente a su categoría, no se publicó sino hasta 1897, poco tiempo después del fallecimiento del autor.

Podría reclamarse que el producto final estuvo distorsionado en vista de que no fue el autor original quien le dio los toques últimos, pero considero que fuera de algunos detalles menores, Simonet tuvo la oportunidad de asentar sus objetivos primordiales en aquellas páginas. Piénsese que no se trató de un escrito presentado y olvidado entre los anaqueles de un librero personal; *Historia de los mozárabes* fue el fruto de 30 años de trabajo constante. El autor se dedicó a alimentar, ensayar y reescribir el proyecto que le ayudó a granjearse el respeto de los eruditos de la Academia.¹³

Para comenzar. Mencionar que el libro dividido en dos tomos se constituyó de un prólogo, cuatro capítulos principales y un agregado de apéndices que, en su conjunto, adoptaron el objetivo de: “[...] escribir la historia de aquellos españoles que, subyugados por la morisma [...] conservaron constantemente por espacio de muchos siglos la religión, el espíritu nacional y la cultura de la antigua España romano-visigótica y cristiana [...]” (Simonet, 1897-1907: XV). Y Simonet no vaciló, su narración no dejó fuera un solo aspecto de la vida de los mozárabes. En primer lugar, presentó un ensayo basado en la filología y la etimología sobre las denominaciones que a lo largo de la

¹³ “En 1885 fue autorizado por Real Orden para trasladarse a Madrid para llevar a cabo la impresión de su obra; sin embargo, no lo hizo, pasaron 11 años para que lo tomara, en 1896, pero murió el 9 de julio de 1897. La misión inconclusa quedó en manos del joven Manuel Gómez Moreno [...]” (López, 2001: 16).

historia se usaron para designar a los que él indicó como *mozárabes*. Con base en un recuento documental, tejió un argumento que dio a conocer los conceptos árabes y latinos que los lectores podían encontrar y relacionar con tal grupo social.

Posteriormente, expuso un estado de la cuestión sobre la temática, demostrando con ello su alto nivel de erudición; pero más aún, comenzó a introducir las características básicas de las comunidades mozárabes; es decir, lenguas que hablaron –árabe y romance-, la religión que practicaron, su estatus jurídico ante el dominio musulmán y algunas de sus costumbres sociales que los distinguieron de sus contemporáneos. Asimismo, en esta sección brindó el panorama histórico que provocó el surgimiento de tales comunidades; desarrolló la historia de la invasión y la conquista árabe desde el 711; no obstante, el foco de su narración fue tanto el origen como el desenvolvimiento mozárabe que logró la sobrevivencia del cristianismo en los pueblos controlados por el Islam.

A diferencia de otros arabistas e historiadores que se ocuparon de tales paradigmas, Simonet incluyó en su relato los asuntos dogmáticos que revistieron la fe de los mozárabes. Sin escatimar en tinta, detalló cuáles fueron sus elementos principales y por qué se diferenciaron, durante muchos años, del catolicismo practicado en Roma. Como buen aprendiz del Seminario, supo que la historia no podía estar completa sin mencionar las cualidades internas de lo que fue el cristianismo de al-Ándalus, pues dadas sus condiciones especiales, fue una forma de religión particular.

En adelante, la obra, aunque no perdió de vista los sucesos acontecidos con los grupos musulmanes, se tornó en una investigación dedicada a esclarecer el desenvolvimiento y los avatares que la Iglesia sufrió por la inestabilidad de las condiciones políticas. Me refiero a que el autor se consagró a explicar, por ejemplo, qué recintos sagrados se destruyeron, se construyeron, se compartieron con los musulmanes –léase la Mezquita de Córdoba- o se tuvieron que cambiar de locación por mandato expreso de las autoridades. Señaló los cambios en la legislación musulmana que afectó directamente al cristianismo en sus prácticas, permisos y restricciones; agregó múltiples biografías de mártires y santos que se perfilaron como héroes del grupo social subyugado; y, además, dedicó buena parte de su narración para indicar el origen y el domicilio de las reliquias sagradas que se consideraron como fragmentos de una memoria religiosa anterior a la invasión. Cabe mencionar que para el autor, la escritura de la historia del periodo andalusí, sirvió para poner en evidencia que “la patria española” sobrevivió a una embestida desafortunada gracias al cristianismo y a los hombres que no abandonaron sus convicciones ante un grupo bélico por excelencia.

Allende la gran la cantidad de datos que se pueden encontrar en este material, quiero hacer cinco observaciones. Primero, que en su relación histórica, Simonet subrayó los hechos que estimó como angulares para que la cristiandad triunfase sobre los musulmanes; a saber, la guerra que ganó Pelayo en Covadonga, la aparición ibn Hafsún como rebelde que puso en jaque el orden islámico, la toma de Toledo por parte de Alfonso VI y la alianza matrimonial entre Isabel y Fernando el Católico. De ello, lo importante es que los elementos de dicha selección, en tiempos ulteriores, se convirtieron en hitos fundacionales de la *nación española*. No fueron acontecimientos simples de un relato, adquirieron el valor de puntos claves que la memoria colectiva y la historiografía de corte oficial conservaron para sustentar el origen de una identidad nacional colectiva. Si bien no fue el primer autor en hacerlos notar, su escrito ayudó en la consolidación de ellos como partes constitutivas de un discurso politizado.

En segunda instancia, la obra le dio un segundo aire a la visión del pasado bajo la que se satanizó el dominio musulmán. Todo aquello que sus colegas trataron de matizar o destruir por completo,

él lo reanimó a través de una forma de comprensión del pasado maniquea. La realidad andalusí la redujo a una guerra santa entre cristianos y practicantes del Islam, no quedó, aparentemente, más alternativa que regresar a los postulados tradicionales de antes del siglo XVIII, tal vez, con la única diferencia de que Simonet intentó consolidarlos bajo los criterios de las nuevas formas de hacer historia, es decir, con estrictos sustentos documentales y científicos.

Mi tercera observación es que el autor le adjudicó a la historia la función clásica de “maestra de vida”, en tanto, el ejemplo de los ancestros debía recuperarse y reflexionarse para corregir el presente. No debe quedar duda de que su pensamiento fue una consecuencia directa de sus disconformidades políticas con el liberalismo; de hecho, es probable que ante su incapacidad por ejercer una acción más directa en su entorno, la producción histórica se convirtiese en el único recurso que le quedó para tomar una participación evidente y exponer sus juicios personales.

Cuatro. Para el arabista la historia de España¹⁴ fue equivalente a la historia de la Iglesia católica peninsular con todo y sus particularidades. Sus escritos manifestaron que no concibió una división entre ambos, puesto que el cristianismo era la esencia y el fundamento de ese ente atemporal que invistió a la península Ibérica; es decir, *España*. Los diferentes pueblos que llegaron a asentarse en la región fueron accidentes que tuvieron sentido únicamente por ser parte de un plan Providencial que llevó por meta definir el rostro de la *nación española*. En otras palabras, la llegada de la fe cristiana fue el acta de nacimiento indiscutible del objeto de estudio que ocupó casi toda su vida: *España*.

Finalmente, el quinto aspecto es que *Historia de los mozárabes en España* fue la síntesis de todo el pensamiento y toda la producción que Simonet realizó en su vida. Cada una de las ideas que analizó, que defendió o que atacó, quedaron plasmadas en su más extensa investigación. Fragmentos completos que redactó para otras narraciones, se pueden encontrar en este último libro que legó a la posteridad y que, paradójicamente, tras varios obstáculos en su trayectoria, vio la luz cuando el autor no pudo combatir más con la tinta y el papel.

Conclusiones

Para cerrar el presente artículo quiero enumerar las conclusiones más representativas. Uno, la formación académica de juventud y la influencia de las costumbres familiares impactaron en el desarrollo del pensamiento maurófobo de Simonet; sin embargo, no pretendo que estas condiciones se consideren deterministas, mi propuesta radica en adicionar tales elementos a otros factores ya conocidos que también contribuyeron en la formación de sus criterios; por ejemplo, sus experiencias políticas, los conocimientos que adquirió ante los conflictos en Siria y Marruecos; sus vivencias dentro de los ajetreos sociales hispanos de la segunda mitad del XIX, etcétera. Lo que aquí se ofreció fue una perspectiva que buscó ampliar el conocimiento a propósito de uno de los autores más importantes del arabismo, allende de centrar la atención sobre un punto que en ocasiones es desvalorizado por los investigadores; esto es, el ámbito personal.

Dos, pese a que se podría considerar que Simonet fue un autor perteneciente al gremio de los historiadores del cristianismo hispano, resulta fundamental observarlo desde el arabismo, por cuanto fue el espacio disciplinar que durante el XIX adoptó la explícita misión de hacer un revisionismo crítico respecto de la producción historiográfica versada sobre al-Ándalus. Entonces, en vista de que él se formó como investigador en el seno de dicho campo de estudios, resultó representativo observar la ruptura que encarnó por sus valoraciones historiográficas. Con ello se demuestra la versatilidad de los procesos de creación de conocimientos dentro del arabismo que

¹⁴ Entiéndase *España* como un ente atemporal y omnipresente.

buscaron no sólo información sino también nuevas formas de comprender el pasado y el presente de la *nación* en formación.

Tres, ante el rechazo que Simonet profesó por el Islam, sus estrategias de representación histórica se enfocaron en deslindar toda posible relación entre los elementos culturales y religiosos de *lo árabe* y *lo musulmán* por medio de una estrategia de *hispanización*. Aquello que evaluó como provechoso de los *Otros* lo explicó como una ineludible consecuencia del contacto directo que se tuvo con *lo indígena*, mientras que, rechazó lo que calibró como inapropiado o incompatible con el espíritu cristiano. En otros términos, recurrió a la estrategia de *familiarización* cuando percibió que dentro de la *alteridad* había características que beneficiaban a la identidad *nacional* de España, cuando, por otra parte, acentuó la *extranjerización* de todo lo demás que le resultó inútil o inadecuado. (Gil Bardají, 2008).¹⁵

Cuatro. Destacar que pese a ser un intelectual ciertamente marginado del grupo de investigadores arabistas de su tiempo, sus ideas tuvieron una trascendencia singular dentro del sistema educativo y de los discursos identitarios del nacionalismo católico conservador que se desarrollaron hacia los siglos XX y XXI (Guerrero, 2012). Explico, aunque la conveniencia política internacional de Francisco Franco apuntó a difundir una imagen amable y familiar de *lo árabe* gracias al momento que se compartió en al-Ándalus y al ostracismo impuesto por la ONU tras la Segunda Guerra Mundial; en el interior del país la prensa –uno de los medios de comunicación más importantes- se dedicó a reafirmar la supremacía cristiana –cultural e ideológica- que permitió el progreso de la *nación*. En ese sentido, se retomaron los postulados de Simonet que versaron sobre la inferioridad de *lo árabe*, así como la importancia de la religión católica como factor primordial de impulso y unificación social en España.

En cuando a la educación, será suficiente hacer notar que el perfil de los currículums escolares se guió por la obra de Modesto Lafuente *Historia General de España* que, sin lugar a dudas, coincidió en valoraciones en cuanto a la historia andalusí con Francisco Javier Simonet. En consecuencia, durante numerosos años, al-Ándalus, en un amplio nivel social, se comprendió bajo parámetros maniqueos y simplistas que, de hecho, hoy siguen invistiendo diversos discursos políticos (Maestro González, 2002).¹⁶

Bibliografía

ALMAGRO Cárdenas, Antonio (1904): *Biografía del doctor D. Francisco Javier Simonet*, Granada, Tip. Lit. de Paulino Ventura.

ÁLGORA Weber, María Dolores (1995): *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco: la ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores.

EL-MADKOURI Maataoui, Mohamed: “España y el mundo árabe: imagen e imaginario”, *TONOS. Revista electrónica de Estudios Filológicos*, 2004, disponible en: <https://www.um.es/tonosdigital/znum7/portada/tritonos/Imagendeespahtm.htm> [consulta: 5 de febrero de 2016].

ESTÉBANEZ Calderón, Serafín, “Carta de ‘El Solitario’ a Simonet con fecha de 1851”, en *Documentos referentes a Estébanez Calderón, Dozy, Simonet y a Granada, donados por D. Manuel*

¹⁵ Sus escritos se encargaron de clarificar las diferencias entre los variopintos grupos sociales para que los lectores no tuviesen dudas sobre quiénes eran *hispanos* o *españoles* y quiénes eran sólo sujetos transitorios en el devenir de la patria. Sin menos cabo, para el arabista la identidad española se definió por la fe y la raza, no así por un derecho histórico, político o por una asimilación personal.

¹⁶ Véase la nota 2 de este artículo.

Gómez Moreno... en 30 de octubre de 1962, [signatura: 11/8874] Biblioteca General de la Real Academia de la Historia, Madrid.

GARCÍA, Luis (11 de octubre de 1896): "El Dr. Francisco Javier Simonet y Baca", *La Unión Escolar granadina. Semanario independiente, de asuntos escolares*, nº2, p.4.

GARCÍA Sanjuán, Alejandro (2018): "La creciente difusión de un fraude historiográfico: la negación de la conquista musulmana de la península ibérica", *Vínculos de Historia*, nº7, pp.173-193.

GARCÍA Sanjuán, Alejandro (julio-diciembre de 2016): "La persistencia del discurso nacionalcatólico sobre el Medioevo peninsular en la historiografía española actual", *Historiografías*, nº12, pp. 132-153. https://doi.org/10.26754/ojs_historiografias/hrht.2016122367

GIL Bardají (2008): *Traducir al-Ándalus: El Discurso del otro en el arabismo español [de Conde a García Gómez]* (Tesis de Doctorado), Departamento de Traducción e Interpretación Universidad de Barcelona, Barcelona.

GÓMEZ Moreno, Manuel (MCMLXII): *Dozy et Simonet. Extrait des Etudes d'Orientalisme dédiées à la mémoire de Lévi-Provençal*, Paris, G.P.Maisonneuve et Larose.

GÓMEZ Moreno, Manuel (1953): "Unas cartas de El Solitario", *Boletín de la Real Academia Española*, t. 33, pp.209-242.

GUERRERO Moreno, Isis Monserrat (2012): *Las relaciones político-culturales entre el franquismo y el islam a través de la prensa escrita durante la posguerra, 1945-1955* (Tesis de Licenciatura), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

HERNANDO de Larramendi Martínez, Miguel (2014): "Las relaciones exteriores de España con el mundo árabe y musulmán durante el siglo XX", *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, nº9, pp. 39-54.

HERNANDO de Larramendi Martínez, Miguel y Bernabé López eds. (2010): *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán. Diplomacia e Historia*, Barcelona, Icaria: Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed).

LÓPEZ García, Bernabé (1971): "F.J. Simonet ante el colonialismo (1859-1863): Unos artículos en *La América*", *Cuadernos de Historia del Islam*, 1 serie miscelánea.

LÓPEZ García, Bernabé (1990): "Arabismo y Orientalismo en España: radiografía y diagnóstico de un gremio escaso y apartadizo", *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, (Ejemplar dedicado a: Africanismo y Orientalismo Español), nº extra 1, pp.35-69.

LÓPEZ García, Bernabé (2001): "Origen, gestión y divulgación de la 'Historia de los Mozárabes' de Francisco Javier Simonet (con una bibliografía del Simonet publicista)", *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, nº 22.

LÓPEZ García, Bernabé (2011): *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*, Granada, Universidad de Granada.

LÓPEZ García, Bernabé: "El arabismo español de fines del XIX en el debate historiográfico y africanista", *ACADEMIA.EDU*, 2014, disponible en: <https://www.academia.edu/24556> [consulta: 16 de agosto de 2017].

MAESTRO González, Pilar: "El modelo de las historias generales y la enseñanza de la historia", *Actas del VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea "Usos públicos de la Historia"*, 2002, disponible en: <https://ojs.uv.es/index.php/dces/article/view/2906/2478?fbclid=IwAR390iWBXCKXnzIXWhTO43iZ39x8zHj19okB9caYFixPP-ECH-PB8jI0XoE>

MANZANARES de Cirre, Manuela (1972): *Arabistas españoles del siglo XIX*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura.

MANZANO Moreno, Eduardo (2000): "La creación de un esencialismo: la historia de al-Ándalus en la visión del arabismo español" en, FERNÁNDEZ Parrilla, Gonzalo y Manuel Ferias (coords.):

Orientalismo, exotismo y traducción, Castilla-La Mancha, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 23-37.

MARÍN, Manuela (1992): "Arabistas en España: un asunto de familia", *Al-Qantara*, nº 2, pp. 379-394.

MARÍN, Manuela "et al". (2009): *Al-Andalus/España. Historiografías en contraste Siglos XVII-XXI*, Madrid, Casa de Velázquez.

MARTÍNEZ Montávez, Pedro (2011): *Significado y símbolo de Al-Ándalus*, Almería, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes.

MONROE, James T. (1970): *Islam and the Arabs in Spanish Scholarship: Sixteenth Century to the Present*, Leiden, E.J. Brill.

MORALES Lezcano, Víctor (1990): *Africanismo y orientalismo español en el siglo XIX*, Madrid, ICMA.

MORENO, A.: "¿Por qué Vox rescata ahora el viejo concepto de 'Reconquista'?", *Público*, 15 de enero de 2019, disponible en <https://www.publico.es/politica/ultraderecha-vox-rescata-viejo-concepto-reconquista.html> [consulta 20 de febrero de 2019].

RINA, César (enero del 2013): "Discursos de alteridad en las Historias Generales de España. La invasión musulmana y la conquista de Granada. 1840-1890", *Revista de Historiografía*, nº18, pp. 124-132.

RINA, César: "La didáctica de la Historia en los procesos de nacionalización. Trayectoria, constantes y propuestas", *CLIO. History and History teaching*, 2017, disponible en: <https://unex.academia.edu/C%C3%A9sarRina> [consulta: 15 de febrero de 2019].

RÍOS Saloma, Martín (2011): *La Reconquista. Una construcción historiográfica (siglos XVI-XIX)*, Madrid: México, UNAM: IIH: Marcial Pons Historia.

RIVIÉRÈ Gómez, Aurora (2000): *Orientalismo y nacionalismo español: Estudios árabes y hebreos en la Universidad de Madrid (1843-1868)*, Madrid, Libros Dykinson.

SIMONET, Francisco Javier, "Carta de Simonet a Estébanez Calderón con fecha de julio de 1853" en, *Documentos referentes a Estébanez Calderón, Dozy, Simonet y a Granada, donados por D. Manuel Gómez Moreno... en 30 de octubre de 1962*, [signatura: 11/8874] Biblioteca General de la Real Academia de la Historia, Madrid.

SIMONET, Francisco Javier, "Carta de Simonet a Manuel con fecha del 30 de diciembre de 1854", *Documentos referentes a Estébanez Calderón, Dozy, Simonet y a Granada, donados por D. Manuel Gómez Moreno... en 30 de octubre de 1962*, [signatura: 11/8874] Biblioteca General de la Real Academia de la Historia, Madrid.

SIMONET, Francisco Javier (8 de diciembre de 1858): "Discurso sobre la importancia de los estudios árabes, pronunciados en el Ateneo científico en diciembre de 1858", *La América*, nº19, pp. 5-7.

SIMONET, Francisco Javier (24 de diciembre de 1858): "Discurso sobre la importancia de los estudios árabes, pronunciados en el Ateneo científico en diciembre de 1858", *La América*, nº20, pp. 6-7.

SIMONET, Francisco Javier (8 de noviembre de 1859): "La empresa de África", *La América*, nº17, pp. 8-9.

SIMONET, Francisco Javier (8 de diciembre de 1859): "De la civilización africana", *La América*, nº 19, p.2.

SIMONET, Francisco Javier (24 de diciembre de 1859): "De la civilización africana", *La América*, nº20, pp. 2-4.

SIMONET, Francisco Javier (8 de marzo de 1859): "Sobre el carácter distintivo de la poesía árabe", *La América*, nº1, pp.8-9.

SIMONET, Francisco Javier (24 de mayo de 1859): "Alcázares famosos en las historias árabes", *La América*, nº6, pp.7-8.

- SIMONET, Francisco Javier (24 de junio de 1859): "Alcázares famosos en las historias árabes", *La América*, n°8, pp.12-14.
- SIMONET, Francisco Javier (8 de julio de 1859): "Alcázares famosos en las historias árabes", *La América*, n°9, pp.8-9.
- SIMONET, Francisco Javier (24 de septiembre de 1859): "Edad de oro en la literatura árabe en España", *La América*, n°14, pp.8-9.
- SIMONET, Francisco Javier (8 de octubre de 1859): "Edad de oro en la literatura árabe en España", *La América*, n°15, pp. 11-12.
- SIMONET, Francisco Javier (8 de diciembre de 1859): "La cuestión de Oriente", *La América*, n°19, pp.2-3.
- SIMONET, Francisco Javier (24 de febrero de 1860): "Del derecho de guerra y conquista", *La América*, n°19, pp. 3-4.
- SIMONET, Francisco Javier (8 de marzo de 1860): "La conquista de Tetuán", *La América*, n°19, pp.3-4.
- SIMONET, Francisco Javier (1860): *Descripción del reino de Granada bajo la dominación de los naseritas: sacada de los autores árabes y seguida del texto inédito de Mohammed ebn Aljatib*, Madrid, Imprenta Nacional.
- SIMONET, Francisco Javier (8 de febrero de 1861): "Iliberis y Granada", *La América*, n°23, pp. 10-11.
- SIMONET, Francisco Javier (24 de marzo de 1861): "Descripción de Ceuta bajo la dominación árabe", *La América*, n°2, p.13.
- SIMONET, Francisco Javier (24 de julio de 1861): "Descripción de la ciudad de Málaga bajo la dominación árabe", *La América*, n°10, pp.12-13.
- SIMONET, Francisco Javier (1866): *Discursos leídos ante el claustro de la Universidad Literaria de Granada en el acto solemne de la recepción del Lic. D. Francisco Javier Simonet como catedrático numerario de la lengua árabe en la Facultad de Filosofía y Letras el 15 de septiembre de 1862*, Granada, Imprenta y librería de D. José M. Zamora.
- SIMONET, Francisco Javier: *Santoral hispano-mozárabe escrito en 961, 1871*, disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/santoral-hispano-mozarabe/> [consulta: 4 de agosto de 2017]
- SIMONET, Francisco Javier (1872): *Descripción del reino de Granada, sacada de los autores arábigos*, Granada, Imprenta de Reyes y hermano.
- SIMONET, Francisco Javier (31 de julio de 1881): "Crítica histórica", *La revista católica. Semanario de ciencias eclesiásticas y literatura religiosa dedicado a su santidad el papa León XIII*, n° 192, p. 483.
- SIMONET, Francisco Javier y José Lerchundi (1881-1883): *Crestomatía árabe-española*, Granada, Imprenta de Indalecio Ventura.
- SIMONET, Francisco Javier (1885): *El cardenal Ximenez de Cisneros y los manuscritos árabe-granadinos*, Granada, Imprenta de La Lealtad.
- SIMONET, Francisco Javier (1889): *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes, precedido de un estudio sobre el dialecto hispano-mozárabe, obra premiada en público certamen de la Real Academia Española y publicada a sus expensas*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Fortanet.
- SIMONET, Francisco Javier (1889): "En el campo de los Mártires", *Boletín del Centro Artístico de Granada*, Granada.
- SIMONET, Francisco Javier (1890): *Cuadros históricos y descriptivos de Granada*, Granada, Imprenta de Guevara.

SIMONET, Francisco Javier (30 de noviembre de 1890): "Biografía de Reinhart Dozy", *Boletín del Centro Artístico de Granada*, nº92.

SIMONET, Francisco Javier (1891): *El Concilio III de Toledo, base de la nacionalidad y civilización española, edición políglota y peninsular en latín, vascuence, árabe, castellano, catalán, gallego y portugués, precedida de un prólogo de Francisco J. Simonet y de un estudio histórico por el P. Juan Antonio Zugasti*, Madrid, Imprenta de Fortanet.

SIMONET, Francisco Javier (1891): *Memoria presentada en el IX Congreso Internacional de Orientalistas celebrado en Londres en septiembre de 1891*, Granada, Imprenta de D. José López Guevara.

SIMONET, Francisco Javier (14 de octubre de 1893): "Caída del reino visigodo y conquista de España por los sarracenos", *El siglo futuro, diario católico*, nº5598, p.1.

SIMONET, Francisco Javier (1897-1903): *Historia de los mozárabes de España deducida de los mejores y más auténticos testimonios de los escritores cristianos y árabes. Obra premiada en público certamen de la Real Academia de la Historia y publicada a sus expensas*, Madrid, Establecimiento tipográfico de la viuda e hijos de M. Tello.

SIMONET, Francisco Javier: *Expediente personal*, Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, signatura: ES AUG PRINCIPAL CAJA 00667/130.

Reseña de Mohamed Berriane (dir.) (2017): *Marocains de l'extérieur*. Rabat, Fondation Hassan II pour les Marocains Résident à l'Étranger.

Bernabé López García¹

Universidad Autónoma de Madrid

Bernabe.lopezg@uam.es

<https://orcid.org/0000-0001-6418-6228>

Para citar este artículo: Bernabé LÓPEZ GARCÍA (2019), Reseña de Mohamed BERRIANE (dir.) (2017): *Marocains de l'extérieur*. Rabat, Fondation Hassan II pour les Marocains Résident à l'Étranger en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 224-227.

La obra que ha dirigido Mohamed Berriane, *Marocains de l'Extérieur*. 2017, debe ser contextualizada en el tiempo largo, haciendo referencia a su ancestro, *L'Annuaire de l'émigration. Maroc*, un trabajo que fue pionero en el Marruecos de la época, publicado con el concurso de la Fondation Hassan II pour le Marocains Résidants à l'Étranger, y bajo la dirección de Kacem Basfao y de Hinde Taarji, hace ya 25 años. Fui, como Mohamed Berriane, colaborador de la obra y testigo de un trabajo colectivo muy productivo que inauguró lo que fue y es la serie de *Marocains de l'Extérieur* a la que pertenece el libro que se recensiona.

Entonces, 1994, los coordinadores estimaban en el prefacio que el colectivo marroquí emigrado se cifraba en "casi dos millones a través del mundo". Hoy, en la edición de 2017, su coordinador la evalúa ya entre 4 y 5 millones de compatriotas. Ha doblado, pues, en un cuarto de siglo en el que tanto Marruecos como el mundo en que vivimos han sufrido enormes cambios. Pero la tendencia a salir a buscar otros horizontes, a reencontrarse con familiares o paisanos, se ha mantenido viva. Marruecos está aquí, pero también allí, en tantos lugares de destino.

Quiero insistir, en primer lugar, en la utilidad e interés de estas evaluaciones realizadas periódicamente y que nos permiten efectuar una radiografía intensiva y comparativa de la evolución de un colectivo que supone uno de los más importantes factores de desarrollo del país, contribuyendo con sus recursos, remesas, experiencias y vivencias, con su continuo contacto con las regiones de origen, a difundir por todo el mundo la imagen rica y diversa de este país plural que es Marruecos.

¹ Catedrático honorario de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad Autónoma de Madrid. Co director del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos.

Aunque el *Annuaire de l'Emigration* de 1994 no tuviera continuidad en el título original, que respondía más a un formato que por entonces tenía fortuna difundido por Editions La Découverte, me refiero al de *L'État du Monde* que inspiró el *L'État du Maghreb* que dirigiera Yves Lacoste, la serie *Marocains de l'Extérieur* sigue el mismo esquema, desarrollando en primer lugar los grandes temas que preocupan en lo cultural y social a esta vasta emigración y, centrándose pormenorizadamente en el análisis, país por país, de la presencia de los marroquíes del exterior.

Esta es ya la cuarta entrega de estos análisis periódicos que se reemprendieron, tras unos años de ausencia, en 2003, continuándose en 2007, 2013 y 2017. Tenemos así, pues, un cuadro evolutivo riguroso del fenómeno migratorio marroquí.

Mohamed Berriane, su coordinador, ha sabido repartir tareas entre un nutrido grupo de colaboradores marroquíes y de otras nacionalidades que, con buen conocimiento el terreno, nos han dado 24 radiografías temáticas o geográficas que nos permiten un acercamiento preciso a la realidad de la emigración marroquí. Yo tuve la suerte de trabajar con él en una experiencia colectiva similar, el *Atlas de la Inmigración Marroquí en España*, obra aparecida en 2004 bajo la común coordinación y también con el apoyo de la *Fondation Hassan II*, y solo puedo certificar que su nombre, al frente de la obra que comento, es una garantía de rigor académico y científico al tiempo que de utilidad práctica.

La obra está dividida en cuatro partes, una primera, más generalista, titulada “Los nuevos conocimientos sobre los marroquíes del exterior”, está dedicada a “las mutaciones” sufridas a lo largo de los años por la emigración marroquí, y consta de diez capítulos que tratan de temas diversos como el envejecimiento del colectivo migrante, especialmente en Francia y en los países donde se inició la corriente migratoria, la mujer como actor principal de las migraciones, la educación y la enseñanza de la cultura de origen a las nuevas generaciones, los efectos de la regionalización, la religión y la componente judía de la emigración marroquí. La segunda está dedicada a “Los marroquíes de Europa”, con capítulos específicos para Alemania, Bélgica, España, Francia, Italia, Países Bajos y Reino Unido. La tercera, “Los marroquíes de América”, describe la situación en el Montreal canadiense y en los Estados Unidos. La cuarta y última, más desarrollada que en anteriores entregas, informa de la situación de “Los marroquíes de África y de los países árabes”, con capítulos concretos sobre África del Oeste (Senegal y Costa de Marfil), África Central (Gabón y Guinea Ecuatorial), el Magreb (Argelia y Túnez) y los países del Golfo (Emiratos y Qatar).

Quisiera centrarme en esta reseña en el caso de la emigración hacia España, que aún correspondiendo a la segunda oleada de migraciones marroquíes, la de los años 90, se sitúa hoy en segundo lugar en cuanto a dimensión en importancia en el mundo. Se ha impuesto lo que yo llamo, recordando a un viejo y clásico escritor español, Benito Pérez Galdós, la lógica natural, la de los vasos comunicantes que impone la proximidad y la inmediatez física, geográfica, que en otro tiempo, en el de la primera oleada de migraciones marroquíes, no funcionó, cuando los colectivos marroquíes que marchaban al extranjero en busca de un trabajo se dirigían, saltándose por encima de la geografía, hacia el centro de Europa, especialmente Francia. Era la lógica económica la que imperaba, pues la España de los 50 y 60 no había salido aún del subdesarrollo en que la dejó una atroz guerra civil.

La radiografía que Mohamed Khaldi establece en la obra del colectivo marroquí instalado en España, agota todas las fuentes disponibles allí para el conocimiento al detalle del prácticamente millón de marroquíes, o mejor decir de individuos o ciudadanos de origen marroquí allí establecidos. Resulta pues un trabajo exhaustivo, que constata un descenso numérico solo aparente, pues si muestra cierta regresión, aunque mínima, es a base de un creciente del proceso de naturalización, que alcanzó un pico excepcional en 2013, con casi 50.000 concesiones de

nacionalidad. Una cuarta parte de los marroquíes en España cuentan ya con la doble nacionalidad, lo que implica un proceso de inserción y estabilización importante en la sociedad española.

Pero es aún un colectivo joven, una cuarta parte del cual cuenta con menos de 15 años, con un débil porcentaje aún de mayores de 65 años (apenas un 2 %, menos de la mitad que en Francia) y, a diferencia de lo que ocurre en los países de primera migración, la de los 50 y 60 o aún 70, con una muy escasa tercera generación. A pesar de esto, aunque la presencia de estudiantes marroquíes en la enseñanza primaria y aun secundaria es importante, la Universidad española sigue siendo un ámbito en el que su presencia es todavía insignificante. Los años de la crisis, a partir de 2008, han producido importantes mutaciones en el colectivo marroquí en España. Sobre todo, en el plano laboral, ya que los marroquíes se vieron afectados de lleno por el paro, sobre todo los trabajadores de la construcción. En los años posteriores de ha producido un desplazamiento hacia otros sectores, dominando los servicios y la agricultura.

Como testigo y estudioso de la realidad migratoria marroquí en España, constato una buena y progresiva integración (aunque siempre hay casos negativos, donde la explotación es norma), que contrasta sin embargo con el incremento de quienes explotan entre la opinión pública el miedo a las migraciones, fomentando la islamofobia en el seno de la sociedad española. Me refiero a una extrema derecha que ha cobrado fuerza y presencia en España en los últimos y recientes procesos electorales. Por ello se ve urgente que el colectivo marroquí cobre presencia política obteniendo el derecho de voto en las municipalidades para ser tenido en cuenta en sus derechos ciudadanos. Hoy no hay obstáculo alguno en las constituciones marroquí y española para que esto se haga realidad y solo es necesario que los gobiernos español y marroquí pongan este tema en sus agendas respectivas para próximas Reuniones de Alto Nivel. Considero urgente que así se proceda, para hacer visible este colectivo que podría cambiar el rumbo, para bien de la ciudadanía en general, de no pocos consejos municipales de grandes ciudades como Madrid o Barcelona.

Quisiera aportar una sugerencia para futuras entregas de *Marocains de l'Extérieur*. En la de 2017 que comentamos, Thomas Lacroix realiza un interesantísimo trabajo sobre "Migration marocaine, régionalisation avancée et développement local". Se insiste en él en un elemento que desde los años ochenta aparece como muy evidente y es el de la inserción de los migrantes en la dinámica del desarrollo de Marruecos, especialmente en ciertas regiones en las que el movimiento asociativo local y de la emigración ha sido muy activo en empresas de codesarrollo.

Con vistas a explorar y desarrollar ese fenómeno, el Atlas de la Inmigración Marroquí en España, ya citado, que codirigimos Mohamed Berriane y yo mismo, aportó una investigación original que el Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos ya venía planteando desde la edición de un primer Atlas en 1996, y que fue el establecer el mapa de origen de los marroquíes asentados en España en cada una de las 17 regiones autónomas españolas. Se pudo comprobar que en cada una de dichas regiones dominaba un origen diferente en la procedencia de los marroquíes allí establecidos, creándose unos lazos humanos, económicos y de intercambios de todo tipo específicos según las regiones de origen y asentamiento, y constituyendo unas redes que se vinculan y articulan activamente con los procesos de desarrollo local en Marruecos.

Hoy día, con los medios que la Fondation Hassan II cuenta y puede contar, con su hilo directo con las embajadas y consulados de Marruecos por todo el mundo, podrían efectuarse radiografías de los lugares de origen de los marroquíes en cada país de acogida y aun en cada una de las principales regiones de asentamiento. Personalmente pude comprobar en la época en que Omar

Azziman era el embajador en España que dichos mapas eran fáciles de establecer a partir de los ficheros informatizados de los diferentes consulados. Con el conocimiento que aportarían estos mapas y la conjugación con las principales asociaciones de marroquíes interesados en el desarrollo económico y social de sus lugares de origen, se podría dinamizar aún más la participación de los MRE en los procesos de desarrollo económico y humano de Marruecos y hacer más útil, si cabe, obras como la que se reseña.

La implicación que sin duda manifiestan los MRE en dichos procesos, obliga al reconocimiento del marroquí en el exterior como ciudadano con plenos derechos, lo que exigiría su participación no solo en la elección del parlamento de Marruecos, del que por el momento se encuentra prácticamente excluidos, sino también de los miniparlamentos de las regiones en las que ya participan intensamente con sus aportes de remesas y de inversiones.

Animo, pues, a extender en una próxima edición de esta tan valiosa serie de monografías, tan necesarias para el conocimiento de la emigración marroquí, el conocimiento también de las realidades regionales de sus componentes, que un papel tan activo cumple en el desarrollo del país.

Para terminar, me parece de utilidad recordar algunas de las reflexiones que el profesor Driss Khruz, exdirector de la Bibliothèque National de Rabat, aportó en la presentación de esta obra en Rabat el 13 de junio de 2019. Destacó la multidisciplinariedad del trabajo realizado, profundizando en el fondo de los diferentes temas. La obra, a su vez, es objetiva, sin establecer juicios de valor, sin aleccionar sobre lo que los marroquíes en la diáspora deben pensar. El capítulo dedicado a la enseñanza de la Lengua y Cultura de Origen (ELCO), redactado por el propio Berriane, insiste en que dicha enseñanza permite la reapropiación por los jóvenes en el exterior de sus orígenes, a partir de la lengua árabe como llave para el acceso al dariya dialectal marroquí o al tamazig de sus padres. Según Khruz, el libro promueve el respeto por las dobles identidades, en otro tiempo proscritas durante el reinado de Hassan II, si bien anteponiendo por encima de credos religiosos el ser marroquí, como bien se muestra en los capítulos dedicados a los judíos de la diáspora marroquí redactados por Mohamed Kenbib y Aomar Boum.

Reseña de Cengiz Gunes (2019): *The Kurds in a New Middle East: The Changing Geopolitics of a Regional Conflict*. London, Palgrave Macmillan.

Kyra NÚÑEZ GONZÁLEZ
 Universidad Nacional Autónoma de México
nkyra95@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-7451-2533>

Para citar este artículo: Kyra NÚÑEZ GONZÁLEZ (2019), Reseña de Cengiz Gunes (2019): *The Kurds in a New Middle East: The Changing Geopolitics of a Regional Conflict*. London, Palgrave Macmillan en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 228-230.

La cuestión kurda en Medio Oriente es un tema largo y complejo que, en su versión contemporánea, se remonta a la fragmentación de esta región en nuevos Estados, creados como consecuencia de la caída del Imperio Otomano. A partir de entonces, en numerosas ocasiones a lo largo del siglo XX, los kurdos se han rebelado en defensa de sus derechos nacionales y contra la represión de su identidad en los cuatro Estados donde quedaron inmersos: Iraq, Turquía, Siria e Irán; así, estos movimientos se han convertido en una parte importante de la política del Medio Oriente y una de las fuentes de inestabilidad en esta región.

Recientemente, los estudios de este tema han tenido un auge mediático y académico debido a la participación de las milicias kurdas de Iraq y Siria en la llamada Guerra contra Estado Islámico, por un lado, y a los acontecimientos en la región kurda de Siria desde 2012, por el otro, un año en el que, por cierto, se dio inicio a un levantamiento armado que llevaría al establecimiento de una región autónoma en Rojava. De esta manera, la cuestión kurda se ha consolidado como un tema crucial en la política internacional contemporánea y la región de Medio Oriente; sin embargo, es fundamental admitir que se requiere de un estudio previo, amplio y profundo para comprender las dinámicas actuales de la cuestión kurda y sus múltiples factores.

En respuesta a este último requerimiento, surge la importancia del libro de Cengiz Gunes, *The Kurds in a New Middle East: The Changing Geopolitics of a Regional Conflict*. Como resultado del amplio trayecto y dedicación del autor hacia este tema, en cada uno de los apartados de su obra, Gunes logra ofrecer un vasto análisis sobre los factores que influyen en cada una de las territorialidades estatales para el estudio local, regional e internacional de la cuestión kurda. Así, brinda información detallada y actualizada sobre los principales actores, eventos y procesos que intervienen en la configuración de relaciones y fuerzas, dentro y entre los cuatro países con regiones kurdas.

El estudio de Gunes se divide en seis capítulos generales, cuatro de ellos abordan el tema kurdo en cada uno de los Estados donde ha quedado dividido el territorio kurdo tradicional: Iraq, Turquía, Siria e Irán; además de un capítulo introductorio sobre la cuestión kurda en general en el Medio Oriente, y uno último que presenta las conclusiones y prospectos sobre este tema elemental para el estudio de la zona.

De este modo, en el primer capítulo, se presenta un marco general de la historia kurda en Medio Oriente, principalmente en dos sentidos: durante la organización imperial previa a la Primera Guerra Mundial y la partición de la zona; y a partir del establecimiento de Iraq, Turquía y Siria, donde, al igual que en Irán, otros pueblos monopolizan el estandarte político-social de los nuevos Estados-nación e incurren en actos de represión hacia los kurdos, lo cual, de manera contra productiva, da paso a distintas réplicas e inaugura lo que conocemos ahora como la “cuestión kurda contemporánea”.

Así, en este primer análisis, el autor pone su énfasis a partir de la década de 1960, cuando la resistencia kurda comienza a tomar una forma más organizada, al describir la forma en cómo las facciones kurdas se establecieron como fuerzas de contrapeso en la política doméstica de los Estados, y como actores en las agendas locales, regionales e internacionales en el Medio Oriente.

Una vez establecido el marco general del tema kurdo contemporáneo en Medio Oriente, en el segundo capítulo, el autor proporciona un recuento de los desarrollos políticos y las alianzas en el Kurdistán iraquí, sus desafíos y contratiempos que, eventualmente, llevaron al establecimiento de la primera región de autonomía *de facto* reconocida y avalada, el Gobierno Regional del Kurdistán, el cual se convierte en un actor político importante dentro y fuera de Iraq. Asimismo, Gunes demuestra cómo, a pesar de la existencia de esta zona, todavía existen grandes retos económicos, políticos y sociales para las aspiraciones kurdas en este país.

El tercer capítulo aborda la trayectoria histórica del conflicto kurdo en Turquía, tanto de sus etapas de hostilidad con el gobierno de Ankara, como en las de cooperación y desarrollos positivos que, actualmente, han dado como resultado una mejora en las condiciones del pueblo kurdo dentro de estas fronteras, y el surgimiento de un movimiento pro-kurdo en Turquía en cuestiones políticas y sociales. No obstante, Gunes acierta en señalar cómo el gobierno de Ankara todavía no ha logrado dar respuesta a las diversas demandas de estos actores, ni acordar una solución durable para el antagonismo con el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), que ha logrado perdurar pese a la etiqueta de organización terrorista y los intentos de Ankara por debilitar su insurgencia, por lo cual, hacia el final de esta tercera sección, el autor evalúa las perspectivas para los kurdos en Turquía.

En el cuarto capítulo, se estudia el surgimiento y evolución de la zona de autonomía kurda en territorio sirio: el Kurdistán occidental o *Rojava*, como es conocida popularmente. En torno a este tema, Gunes proporciona una visión general de los movimientos en Siria desde 1957, cuando surge el primer partido político kurdo en el Estado, y un análisis de las coyunturas recientes que fueron necesarias para el establecimiento de la región autónoma *de facto*: primordialmente, la debilidad del gobierno de Damasco causada por la guerra (o guerras) dentro del país, y el combate internacional contra Estado Islámico. A la par, Gunes destaca las particularidades de las agrupaciones políticas y militares que gestionan la autonomía de *Rojava*, y del tipo de organización practicada en la zona desde 2012. Hacia el final del apartado, el autor realiza una evaluación sobre las perspectivas kurdas en Siria y la continuidad del proyecto de autonomía, a la luz de los eventos suscitados recientemente tanto en Siria como en el Medio Oriente en general.

En el quinto capítulo, como su título lo menciona, se examina la transformación del conflicto kurdo de Irán. El autor proporciona una revisión del movimiento kurdo en este país, señalando la

manera en la cual los reclamos de autonomía y los diversos desarrollos políticos kurdos que surgieron en Irán a partir de la Revolución de 1979 (y fueron frenados en los 80's y 90's por la República Islámica) han tenido un resurgimiento en las primeras dos décadas del nuevo siglo, gracias a cuestiones internas y externas. De manera general, el capítulo expone una descripción del ámbito político kurdo actual en Irán, los factores detrás de la reciente intensificación del conflicto y, al igual que en los apartados anteriores, una prospectiva sobre la cuestión kurda, sus movimientos, eventos y organizaciones en la República Islámica de Irán.

A manera de cierre, en el sexto y último capítulo, la obra analiza el impacto del factor kurdo en la política regional de Medio Oriente y realiza una evaluación de su futuro como actor en una zona de constantes cambios. Gunes reconoce que, si bien las competencias políticas y militares de los kurdos son mayor que en el siglo pasado, su capacidad de acción todavía se encuentra sujeta, a nivel local, a la respuesta de los gobiernos centrales y, en el ámbito regional, a las acciones de las potencias regionales opuestas a los proyectos kurdos, con énfasis en Turquía e Irán.

De manera general, como el autor mismo lo alude, la obra de Gunes proporciona una descripción concisa del conflicto kurdo en el Medio Oriente, identifica las particularidades históricas y actuales de los diversos proyectos kurdos en Iraq, Turquía, Siria e Irán; y al mismo tiempo, examina el desarrollo regional del tema y la inclusión de las potencias mundiales como actores externos con agendas propias en la zona, que, de acuerdo con sus intereses, han recurrido o descartado el elemento kurdo como aliado estratégico. Así, el escrito permite identificar la interrelación entre los niveles de análisis local, regional e internacional, la forma en la que influyen en el curso de la cuestión kurda en Medio Oriente, y el alcance de las facciones kurdas como actores en la escena política y social de la región.

Dado el reciente auge de la visibilidad de la cuestión kurda en Medio Oriente, la obra de Gunes se presenta como un texto clave para comprender las bases de los conflictos actuales, como la operación Manantial de Paz lanzada en octubre de 2019 por Turquía en territorio sirio, en contra del Kurdistán occidental. Asimismo, gracias al análisis presentado, permite al lector reflexionar sobre la pertinencia de comenzar a referirnos no a una *cuestión kurda* como un tema homogéneo, sino a las *cuestiones kurdas* en plural, al distinguir las particularidades propias de cada uno de los movimientos y organizaciones kurdas existentes en el Medio Oriente, que, inclusive, han tenido periodos de antagonismo entre ellas.

Por último, si bien el propio autor alude a que su obra está dirigida, principalmente, a estudiantes y académicos de la política y los conflictos kurdos en la zona, también es posible asegurar que, gracias a su amplio y detallado análisis, *The Kurds in a New Middle East: The Changing Geopolitics of a Regional Conflict* resulta una obra indispensable para cualquier estudioso del tema de seguridad en Medio Oriente en general, debido a las implicaciones del tema kurdo como un elemento transversal en el devenir de la política y la sociedad de esta región clave en el mundo.

Referencias

GUNES, Cengiz. (2019): *The Kurds in a New Middle East: The Changing Geopolitics of a Regional Conflict*, London, Palgrave Macmillan. DOI: https://doi.org/10.1007/978-3-030-00539-9_1

Reseña de Cuma Çiçek (2017): *The kurds of Turkey: National, Religious and Economic Identities*. London-New York, I.B. Tauris.

Jorge Luis VÉLEZ AGUDELO

Universidad Nacional de Colombia

jleveza@unal.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-5976-7092>

Para citar este artículo: Jorge Luis VÉLEZ AGUDELO (2019), Reseña de Cuma ÇIÇEK (2018): *The kurds of Turkey: National, Religious and Economic Identities*, London-New York, I.B. Tauris en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp.231-234.

Cuma Çiçek, quien ha sido profesor de la Universidad Mardin Artuklu en Turquía entre 2014-2017, ofrece una obra extensa, pausada y rigurosa en contenido empírico, metodológico y conceptual, definiendo los problemas kurdos como construcciones históricas y sociales entre el Estado central y los diferentes actores en los que se organizan, los cuales ostentan entre sí diversas ideas e intereses políticos con instituciones tanto formales como informales. Para ello, el autor realiza el análisis de lo que él considera los tres principales bloques kurdos en la escena turca: los nacionales, los religiosos y los económicos.

A grandes rasgos, en el primer capítulo se presenta el marco teórico donde el autor propone, desde la teoría constructivistas y la acción colectiva sociológica, un análisis del institucionalismo y el modelo de las '3 íes' (instituciones, intereses, ideas). En el segundo capítulo, el autor presenta los tres bloques kurdos referidos, con sus respectivos antecedentes históricos, procesos de conflicto, cooperación, negociaciones y consenso, infirmación con la que, posteriormente, construye un tercer apartado de su libro donde define que existe un potencial conflicto ideológico y existencial entre los grupos nacionales y religiosos, así como entre los grupos de kurdos musulmanes sunitas y alevíes. En el cuarto capítulo, Çiçek profundiza en el conflicto de clases entre los grupos nacionales y las élites económicas con lo que el autor salta a una quinta fase de su libro para tratar la descentralización local y regional, la autonomía democrática y la federación, así como las relaciones de afinidad o disputa de los bloques kurdos con cada una de estas propuestas. En el sexto capítulo de su investigación, Çiçek desarrolla los ejercicios de negociación entre los tres bloques. Y en el último y séptimo capítulo, se presentan cinco macro dinámicas que estructuran las ideas, intereses e instituciones de los tres grupos kurdos: primero, los actores y los problemas no son sólo construcciones de la historia; segundo, el Estado central es un jugador clave en la formación de la acción colectiva en la región kurda; tercero, los cambios geopolíticos y la creación de consenso entre los grupos con diversa orientación política e

ideológica; cuarto, la relevancia de la europeización y su declive; y quinto, la globalización del sistema de acción de los grupos kurdos.

La delimitación temporal de la investigación se extiende entre 1999 y 2013, aunque las conclusiones y un capítulo posteriormente añadido, amplían el análisis hasta 2015, ofreciendo otra serie de datos y problemáticas que escaparon al análisis de los siete capítulos que componen íntegramente la obra.

En el texto destaca la forma en la que al autor explica cómo el bloque nacional kurdo agrupa los partidos y movimientos entendidos como seculares, con un amplio legado socialista y marxista, los cuales hacen uso de la identidad nacional como un elemento importante en la comprensión y resolución del problema kurdo. Los partidos allí agrupados son el *Democratic Regions' Party* (BDP) y el *Democratic Society Congress* (DTK); el *Kurdistan Workers' Party* (PKK) y el *Kurdistan Communities Union* (KCK), siendo los más importantes, por su alta capacidad de movilización política, social, electoral y cultural; y a los cuales, el autor se referirá en la obra como el principal movimiento kurdo o movimiento kurdo líder. Aclarando que este grupo de partidos no constituyen una organización formal, pero si son instituciones de un mismo movimiento político que aboga por la autonomía democrática más allá de un origen étnico y antinacionalista, el autor enuncia también a otros grupos políticos de menor capacidad de movilización pero que también integran el bloque nacional, entre ellos, el *Participatory Democracy Party* (KADEP) y el *Rights and Freedoms Party* (HAK PAR), los cuales abogan por una región kurda federal¹ y tiene un perfil social demócrata liberal, así como los recientemente creados *Freedom and Socialism Party* (ÖSP) y el *Kurdish National Unity Movement* (TEV KURD), también con aspiraciones federales².

Por otro lado, siguiendo al autor, el bloque religioso representa los sectores políticos que privilegian, con ciertos matices, la condición o identidad religiosa sobre la identidad kurda. Estas agrupaciones se enmarcan desde el islam sunita y el alevismo, con la claridad de que históricamente se ha dado una distinción y separación entre ambos, guardando el primero una preponderancia de centralidad en la vida política turca, y el alevismo padeciendo políticas de abandono, negación y asimilación durante siglos. Si bien la clasificación del bloque religioso es más compleja por su heterogeneidad e informalidad, el autor perfila seis grupos: primero, los kurdos pro-islamistas tradicionales; segundo, los partidarios del *National View Movement* (MGH) que después del 2002 pasaron a ser partidarios del *Party Justice and Development Party* (AK); tercero, los moderados del turco Gülen Community (GC); cuarto, los kurdos pro-islamistas que defienden una igualdad de los derechos nacionales kurdos; quinto, el fundamentalista y pro-islamista kurdo *Movement of Oppressed People* de Mustazaflar Hareketi, que daría vida a *Free Cause Party* (HÜDA PAR) sucesor del *Kurdish Hezbollah* (KH); sexto, pequeños grupos salafistas con raíces internacionales en Qatar y Arabia Saudita.

Otros movimientos importantes, que el autor no integra directamente al bloque religioso son *Zehra Community* (ZC) y el moderado *The Kurdistan Islamic Initiative for Rights, Justice and Freedom* (Azadî)³, que apoyó la adhesión de Turquía a la Unión Europea y coopera con grupos

¹ El *Movement of Revolutionary Democrat Kurds* (TDSK) también comparte dichas aspiraciones.

² Otra distinción organizativa presentada por el autor se refiere a la descentralización local, de la cual son partidarios: representantes kurdos del AK, *Republican People's Party* (CHP), GC, MGH, y los miembros de la elite económica de *Turkish Confederation of Businessmen and Industrialists* (TUSKON) y *Chamber of Commerce and Industry* (TSO).

³ Los grupos religiosos KH, Azadî y ZC han mostrado en distintos momentos cierta apertura para encontrar una solución federativa al problema kurdo.

políticos de izquierda. Así como la comunidad religiosa de Alevi, que incluye grupos étnicos turcos, kurdos y árabes, constituye la principal minoría religiosa en Turquía, existe un vínculo importante entre el alevismo y la izquierda nacional. No está de más señalar que el bloque religioso se caracteriza, además, por sus posturas antioccidentales y anticomunistas. Así como los grupos pro-islamistas turcos tiene un fuerte carácter estatista y ven la cuestión kurda como un problema de seguridad y terrorismo.

El bloque de la elite económica kurda es un grupo con una baja capacidad de movilización, con relación a los otros dos bloques, debido a su histórico subdesarrollo en la región kurda. El área kurda es el área más desfavorecida en toda Turquía, lo que ha implicado una dependencia de la elite económica kurda con las autoridades económicas y políticas centrales turcas.

Los orígenes ideológicos de izquierda del PKK-KCK y otros grupos nacionales, ha dotado este partido de un secularismo que durante gran parte de su existencia limitó su capacidad de cooperación con grupos religiosos kurdos. Por otra parte, el agresivo surgimiento de Kurdish Hezbollah (KH) también profundizó las disputas y diferencias políticas y religiosas. Pero desde iniciado el siglo XXI los procesos de no confrontación han aumentado entre ambos sectores, aunque las tensiones sobre temas sensibles como el socialismo, el nacionalismo, el secularismo y el género imposibilitan su cooperación.

Una vía para facilitar los procesos de relacionamiento entre los grupos nacionales y los grupos pro-islamistas es por medio de la negociación a través de terceros, los cuatro grupos principales que han aportado en dichas negociaciones son: la organización musulmana de Derechos Humanos Mazlum Der (*The Organisation of Human Rights and Solidarity for Oppressed People*), el ZC, el *Dicle Firat Dialogue Group* (DFDG) y Azadî. La fuerte violencia del pasado, así como la polarización generada por AK ha posibilitado en gran medida el entendimiento parcial de los grupos nacionalistas y pro-islamistas.

El autor hace referencia a los procesos de negociación y las posibilidades de generar procesos de unidad colectiva entre los partidos nacionales. Los dos intentos fallidos tienen que ver con el TEV-KURD y DTK. En la primera de ellas se buscó una alianza entre comunistas, liberales, pro-islamistas y nacionalistas desde postulados de legitimidad más que de legalidad, buscando la adhesión individual o colectiva de sus miembros, posibilitando de esa manera la adhesión de grupos kurdos tanto legales como ilegales. En 2012, solo 7 años después de su formación, TEV-KURD suspendió sus actividades. Las razones expuestas por el autor para su fracaso son: no se logró la unidad excluyendo al movimiento kurdo líder, se repitieron errores al cooperar con el Estado turco y no se logró un consenso organizativo. En el caso de DTK, que inicio su actividad en 2007 de la mano del principal movimiento kurdo, terminó siendo paraguas de unas pocas organizaciones ante la negativa de sectores nacionales, religiosos y de la elite económica por no considerar a BDP DTK/PKK KCK lo suficientemente inclusivos⁴.

Cuma Çiçek ofrece dos conclusiones relevantes de la presente obra. La primera de ellas es que las dinámicas nacionales, religiosas y de clase han generado barreras en la posibilidad de hallar consensos para el establecimiento de una región política kurda en Turquía. Y aunque hay elementos de convergencia en cuanto a ideas e intereses no se logra afianzar una organización común. Los actores han conservado sus identidades e intereses, por lo que el conflicto permanece latente y el consenso es frágil. Dichas razones han obstaculizado el establecimiento de una región

⁴ Otras experiencias analizadas por el autor como la *Kurdistan Conference in Turkey en 2011, The Unity Meeting with Collective Mind' held de 2012 y la North Kurdistan Unity and Solution Conference.*

política kurda en Turquía, además del papel destructivo del Estado central. La segunda, es que las identidades colectivas son construcciones históricas, políticas y relacionales con fronteras dinámicas, no son acotadas o concretas sino llenas de acontecimientos. Las identidades colectivas no se construyen en un entorno aislado, sino en un contexto basado en el contacto y la dependencia entre grupos.

The kurds of Turkey: National, Religious and Economic Identitie finaliza con un interesante epílogo, que comprende sucesos entre 2013 y 2015 relacionados con la ruptura del proceso de paz entre AK y PKK, el surgimiento de un actor estratégico en la vida política turca que impactó los procesos electorales, y que tan solo había sido someramente mencionado en la obra, como el pro kurdo *People's Democratic Party* (HDP) y su enlace con el DBP, así como los procesos de diálogo y negociación de los tres bloques kurdos. La expansión del *Islamic State of Iraq and the Levant* (ISIL) y la revolución de Rojava, así como los enfrentamientos entre los grupos afiliados al PKK y de KH en Kobanî, y la tensión de estos últimos en Turquía.

Referencias

Çiçek, Cuma. (2017): *The kurds of Turkey: National, Religious and Economic Identities*. London - New York, I. B. Tauris.

Reseña de Hadasa Herrera y Alejandra Guillén (coord.) (2019): *Revolución de las mujeres y luchas ¡Defender Rojava es defender la humanidad!* Universidad de Guadalajara, Cátedra Jorge Alonso.

Marlene HERNÁNDEZ MORÁN
 Universidad Nacional Autónoma de México
marlenehm@politicass.unam.mx
<https://orcid.org/0000-0001-6617-452X>

Para citar este artículo: Marlene HERNÁNDEZ MORÁN (2019), Reseña de Hadasa HERRERA y Alejandra GUILLÉN (Coord.) (2019): *Revolución de las mujeres y luchas ¡Defender Rojava es defender la humanidad!* Universidad de Guadalajara, Cátedra Jorge Alonso en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 235-238.

El libro *Revolución de las mujeres y luchas por la vida. ¡Defender Rojava es defender la humanidad!* consta de una compilación de artículos coordinados y editados por Hadasa Herrera y Alejandra Guillén que permiten acercarse al proyecto político y económico kurdo en Rojava a partir de la lucha de las mujeres kurdas quienes, mediante una práctica cotidiana y transversal, generan una alternativa al sistema capitalista y patriarcal, tomando como punto de partida la *jineoloji*.

En la parte introductoria Hadasa Herrera y Alejandra Guillén presentan brevemente la propuesta política, económica y organizativa del pueblo kurdo, enfatizando en que “sólo a través de la liberación de las mujeres será posible aspirar a la liberación de la sociedad entera” (p. 7). Tal liberación no es lograda únicamente mediante la lucha armada, sino con la práctica cotidiana material y mental llevada a los centros de conocimiento y viceversa. Asimismo, subrayan la necesidad de analizar esta propuesta en relación con proyectos autónomos desarrollados en América Latina y exponen la esencia de cada artículo por medio de la invitación a las y los lectores a adentrarse en las líneas que conforman la obra.

En el primer artículo, que lleva por título “Pensar la lucha de las mujeres kurdas desde América Latina”, Mónica Gallegos menciona las principales problemáticas por las que ha sido y es afectada la población y la naturaleza en distintas partes del mundo, a saber, el despojo, la explotación, el exterminio, el desprecio, la desigualdad, machismo, racismo, exclusión, entre otras formas de violencia sistémica que encausan a la muerte; siendo los causantes de ello dos sistemas que predominan: el capitalismo y el patriarcado (pp. 15-16). En este sentido, se presenta al movimiento kurdo como una alternativa de vida que resiste las diversas formas de dominación a través del Confederalismo Democrático donde la transformación sustancial de su sociedad

REIM Nº 27 (diciembre 2019)

ISSN: 1887-4460



comenzó con la revolución de las mujeres (p. 17), mismas que han desarrollado el concepto de *jineoloji*, agotado por la autora. Finalmente, Mónica señala la importancia del internacionalismo de las luchas y resistencias (p. 21), permitiendo extender formas de vida que respetan la diferencia.

Posteriormente, en “Presentación de Melike Yasar” Jorge Alonso Sánchez muestra una semblanza concisa de la representante del Movimiento de Mujeres Kurdas en América Latina y miembro del Congreso Nacional del Kurdistán, Melike Yasar; hablando someramente de su trayectoria política y de lucha dentro del movimiento kurdo de Rojava. Ello para dar lugar a la entrevista que realizó y registró Inés Durán Matute a Melike Yasar, titulada “Entender mundos y vincular luchas: El Movimiento de Mujeres Kurdas y los pueblos en México y América Latina”, donde es posible conocer de manera directa las bases y características del Confederalismo Democrático, viniendo de una de las integrantes del movimiento kurdo en Rojava; haciendo mención a los principales conceptos y críticas que se desarrollan dentro de esta comunidad como lo son “modernidad democrática”, “sociedad natural”, “democracia”, entre otros (pp. 31-32). Además, el diálogo se inclina hacia la importancia de vincular este movimiento a otras formas de lucha que se han germinado y extendido en pueblos de América Latina. En este sentido, Melike resalta que el intercambio de ideas y acciones conjuntas coadyuvan para el alcance de metas objetivas, es decir, la cooperación ideológica ha posibilitado que se retomen aspectos que benefician a los proyectos en Rojava y en América Latina (p. 34); para ello, la empatía, solidaridad, el respeto por la vida y la participación son fundamentales, secundadas del compartir experiencias comunes. Finalmente, Melike Yasar sostiene que los logros habidos en Rojava se debieron a un cambio de mentalidad, donde las mujeres fueron los actores centrales, mas no los únicos, en el avance hacia una sociedad más justa.

Más adelante, Gönül Kaya, en “¿Por qué jineoloji? Reconstruyendo las ciencias hacia una vida comunitaria y libre” presenta los principios fundamentales de la *jineoloji* que el Movimiento de Mujeres Kurdas ha propuesto y ampliado (p. 43). En el texto se deja entrever que esta propuesta epistemológica no se encuentra acabada, sino que es la pauta para una transformación de las ciencias en favor de las mujeres y la vida, en tanto que éstas se han concentrado del lado de lo masculino y el poder, separadas de las mujeres, lo cual ha generado una serie de resultados nocivos para la naturaleza, la sociedad y los seres humanos (p. 44). Siendo necesaria la construcción de nuevos campos de conocimiento que integren los saberes en función de las necesidades coyunturales para implementarlos a la cotidianeidad.

Ahora bien, en el texto “El Movimiento de Liberación de las Mujeres de Kurdistán por una Lucha Universal de las Mujeres” realizado por la *Koma Jinên Kurdistanê* (KJK) que en español significa la Unión de Mujeres de Kurdistán, se realiza un recuento histórico del Movimiento de Liberación de las Mujeres de Kurdistán siendo posible analizar las bases de su ideología y su evolución organizativa y práctica, tanto dentro de las comunidades kurdas como en la diáspora; resultando por tanto, en una red de organizaciones y partidos políticos coordinados con funciones específicas que responden de manera integrada e interrelacionada a la KJK (p. 60) Cada organización debe seguir con un contrato, mas no una constitución, “para manejar las relaciones y funciones entre las organizaciones” (p. 64). De igual forma, la KJK cuenta con una red de alianzas afín de cooperar con otras comunidades que plantean proyectos comunes en contra de los diferentes sistemas de opresión. Todo este nodo ha logrado un nuevo modo de vida que no habría sido posible sin el esfuerzo constante de kurdas y kurdos que han luchado por objetivos comunes.

Seguidamente, se encuentra el artículo del líder del movimiento kurdo, Abdullah Öcalan, que lleva por nombre “La nación democrática”. En sus líneas, Öcalan explica minuciosamente su tesis sobre el Estado-nación como una herramienta que llevó al capitalismo a ser un sistema hegemónico alrededor de diferentes partes del mundo. (p. 74) Se explican a detalle las contradicciones y problemas sociales que emergen a partir de lo que se denomina como “modernidad capitalista”, proponiendo en su lugar, la construcción de una “modernidad democrática” que es alcanzable con la superación de los paradigmas del Estado-nación. Se agrega que la *Koma Civakên Kurdistan* (KCK) o Unión de Comunidades Democráticas del Kurdistán apuestan por esta “modernidad democrática”, teniendo por objetivo último convertirse en una “nación democrática” autónoma (p. 83), sin recurrir al estatismo. El autor describe también, las características esenciales que debe contemplar una “nación democrática” que, como se ha mencionado en artículos anteriores, es posible si va de la mano con la liberación de las mujeres.

Más adelante, en el texto “Repensar la experiencia kurda”, Jorge Alonso Sánchez enuncia detalladamente los procesos organizacionales, ideológicos, políticos y económicos que han formado parte de la historia del Kurdistán en el Norte de Siria; resaltando los principios que han forjado y regido las comunidades kurdas, mismos que se centran en dos características: la creación de comunas y la participación de las mujeres en estas formas de organización y toma de decisiones. Una estructura social basada en el Confederalismo Democrático que incluye un feminismo alejado del capitalismo (p. 130), con ideas ecologistas y anti-estatales; que se refuerza a través del desarrollo de una ciencia alternativa, la *jineologi*. El autor delinea las dificultades internas y exógenas a las cuales las y los kurdos han tenido que enfrentarse, principalmente las hostilidades y ataques provenientes de actores estatales, como los gobiernos estadounidense, turco y sirio, así como de organizaciones fundamentalistas, tal es el caso del Estado Islámico. Resulta cautivadora la relación que el movimiento kurdo encuentra en la práctica cotidiana, la organización política y la producción de un conocimiento útil para conseguir una sociedad justa y respetuosa con todos los seres humanos y la naturaleza y donde las mujeres sean libres.

“Un octubre patriarcal y colonial ataca la revolución es las mujeres” es un segundo artículo de Jorge Alonso Sánchez en esta compilación. En él se agotan los últimos acontecimientos con respecto a los ataques por parte del ejército turco en contra de la zona de Rojava al Norte y Este de Siria. Ataques iniciados posterior al domingo 6 de octubre del año en curso cuando “el presidente estadounidense anunció que dejaría actuar a los turcos, y que no se opondría a que realizaran una invasión” (p. 172). Jorge Alonso analiza las implicaciones humanitarias de estos ataques, así como con respecto al resurgimiento del Estado Islámico. La importancia de este texto radica en la presentación de acontecimientos que permiten al lector conocer las acciones de los Estados implicados y organismos internacionales, siendo los primeros quienes actúan de forma contrapuesta a los principios forjados en Rojava y, por tal razón, las y los kurdos se han visto en la necesidad de entablar lazos de cooperación con comunidades que tengan objetivos y acciones similares.

La aportación de Marcelo Sandoval con el título “El significado de la revolución en Kurdistán para América Latina” consta de una serie de reflexiones en torno a las aportaciones y los aprendizajes que proporciona la experiencia revolucionaria kurda para América Latina, en tanto la similitud de problemáticas sociales, humanitarias, económicas y políticas; sin embargo el autor señala que en Latinoamérica no se ha aplicado un proceso de organización donde se invite al pueblo a reflexionar que se puede vivir mejor sin Estado, sin patriarcado y sin capitalismo (p. 215). De acuerdo con Marcelo Sandoval existen tres maneras de ver la revolución kurda: fungir como mero

espectador, afirmar la singularidad de esta revolución y asumir que la lucha contra la dominación es universal (pp. 215-216) siendo esta última el primer paso para iniciar la acción. Finalmente, el autor refiere a que toda revolución implica “poner el cuerpo” y “estar dispuesto al conflicto y al combate” (p. 219), cuestiones que fueron abrazadas por el pueblo kurdo.

A continuación, se encuentra el texto “Los anticapitalismos del siglo XXI” cuyo autor es Jacobo Silva, quien expone de una manera atrayente las propuestas anticapitalistas existentes, realizando una primera división de estas en prácticas y teóricas. Por una parte, las primeras privilegian la aplicación de cambios para llevar la propuesta a la realidad; se mencionan seis alternativas anticapitalistas actuales: las comunas pacíficas, las comunidades autónomas con armas y en paz, las comunas autónomas con armas y en guerra, las comunidades con armas para seguridad comunitaria, las comunidades en resistencia silenciosa y sin armas y las zonas de evasión (pp. 224-225). El autor describe minuciosamente las características de cada alternativa y enuncia ejemplos. Por otra parte, las propuestas anticapitalistas teóricas son las que no se han plasmado en hechos quedando en mero análisis abstracto. Jacobo Silva sostiene que cada proyecto anticapitalista es valioso y permite el aprendizaje mutuo (p. 256), por lo que ninguno debe ser menospreciado o descartado, siempre tomando en cuenta las condiciones específicas del entorno.

El libro cierra con el texto “Comunalidad y mujeres ante la guerra del capital”, que es la transcripción de una ponencia de Hadasa Herrera, realizada por Bettina Cruz, donde la ponente presenta su experiencia de lucha y resistencia localizada en el Istmo de Tehuantepec en contra de la “energía renovable” que es implantada por empresas nacionales y transnacionales (p. 261) prometiendo a la población desarrollo y empleo a cambio de la firma de contratos concediendo territorio. Hadasa describe cómo ha sido la resistencia en su comunidad para evitar que estas corporaciones se adueñen de su tierra, rompan su tejido social y sus tradiciones; de una forma cautivadora, la ponente expresa la función de las fiestas como herramientas de subsistencia, lucha y preservación de la cultura.

Esta obra compilada es imprescindible para quien busca adentrarse en los movimientos de resistencia anticapitalistas, más específicamente, el movimiento kurdo de Rojava, el cual cuenta con características que pueden ser similares a otras propuestas, pero contienen singularidades que a quien escribe estas líneas, le hace pensar que es el proyecto de vida aplicado más acabado, mediante el cual, es posible considerar el alcance de sociedades y entornos pacíficos, respetuosos, igualitarios y justos; y que justo por la amenaza que representa su expansión hacia los sistemas predominantes, es constantemente vulnerado. Otro atributo para considerar de este libro es que es en él participan miembros del movimiento de resistencia del Kurdistán en el Norte de Siria, por lo que la aproximación a este es más exacta, en tanto que viene de la experiencia.

Referencia

HERRERA, Hadasa y GUILLÉN, Alejandra. (coords.): *Revolución de las mujeres y luchas por la vida ¡Defender Rojava es defender la humanidad! México, Universidad de Guadalajara, CIESAS-Cátedra Jorge Alonso.*

Reseña de Laura Feliu, Josep Lluís Mateo Dieste y Ferrán Izquierdo Brichs (eds.) (2019): *Un siglo de movilización social en Marruecos*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.

Lidia FERNÁNDEZ FONFRÍA

Escuela de Traductores de Toledo (UCLM)-Universidad de Salamanca

lidiafernandez@usal.es

<https://orcid.org/0000-0002-4534-0477>

Para citar este artículo: Lidia FERNÁNDEZ FONFRÍA (2019), Reseña de Laura FELIU, Josep Lluís MATEO DIESTA y Ferrán IZQUIERDO BRICHS (eds.) (2019): *Un siglo de movilización social en Marruecos*. Barcelona, Ediciones Bellaterra en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 239-243.

En los últimos años, y especialmente a raíz de la conocida como “Primavera Árabe”, hemos asistido a un auge del interés por las movilizaciones y protestas sociales de corte civil y popular en la región MENA por parte de los investigadores. Buena muestra de ello es la proliferación de literatura académica al respecto desde diversos enfoques y geolocalizaciones como, por ejemplo, las obras de Álvarez-Ossorio (2013)¹; Feliu e Izquierdo (2016)² o Izquierdo, Etherington y Feliu (2017)³. Evidentemente, este incremento en los estudios sobre las movilizaciones sociales es consecuencia directa de los acontecimientos que sacudieron la región en 2011 y de la necesidad de comprender el origen y el alcance de dichos movimientos contestarios. Un ejemplo palpable de esta tendencia es la obra reseñada, cuyos editores tienen una sobrada experiencia como equipo de investigación, plasmada en los diversos proyectos de I+D que han dirigido o en los que han formado parte. No obstante, frente a la opción seguida por la mayoría de las publicaciones relativas a los movimientos sociales en la región MENA, que se han centrado en análisis globales de varios países, la obra que nos atañe tiene un escenario geográfico y cronológico bien determinado: Marruecos desde el 1907 hasta 2018. Además de bien definido, se trata de un marco novedoso por integrar la dimensión histórica, y es esa mirada al pasado la que permite leer de forma adecuada los acontecimientos presentes. La obra parte de la perspectiva teórica de la

¹ ÁLVAREZ-OSSORIO, IGNACIO (2013): *Sociedad civil y contestación en Oriente Medio y Norte de África*, Barcelona, CIDOB. Centro de Información y Documentación de Barcelona.

² FELIU, Laura e IZQUIERDO, Ferran (2016): “Estructura de poder y desafíos populares. La respuesta del régimen marroquí al Movimiento 20 de Febrero”. *Revista de Estudios Políticos*, nº 174, pp. 195-223. doi: <http://dx.doi.org/10.18042/cepc/rep.174.07>.

³ IZQUIERDO BRICHS, Ferran, ETHERINGTON, John y FELIU, Laura (eds.) (2017): *Political Islam in a Time of Revolt*, London, Palgrave Macmillan.

sociología del poder, pero también es evidente la aproximación pluridisciplinar que recoge miradas desde diversas disciplinas tales como la Historia, la Ciencia Política, la Sociología, la Antropología o las Relaciones Internacionales. Estamos, por lo tanto, ante una obra que viene a cubrir una ausencia en los estudios académicos sobre Marruecos con un punto de vista pluridisciplinar y multidimensional en el que se ofrece un análisis sincrónico y diacrónico de las diferentes revueltas en su contexto social, político, económico e ideológico, prestando especial atención a las relaciones competitivas que establecen las élites por la acumulación de poder en diferentes formas.

El estudio parte del planteamiento de la tensión existente en una sociedad jerárquica y desigual que propicia, por una parte, la permanente competición por el poder de las élites y, por otra, la necesidad coyuntural y temporal de resistencia y transformación de la población. De este modo, durante las movilizaciones sociales se genera una relación de competición por el poder diferente a la de las élites entre sí. Así, si en las relaciones competitivas de las élites podemos hablar de “relaciones circulares de poder” debido a que son permanentes, en el caso de las movilizaciones sociales estamos ante “relaciones lineales de poder”, puesto que tienen objetivos concretos, cuentan con tres fases en su desarrollo (un principio o toma de conciencia al que sigue la movilización en sí misma y un final), buscan alcanzar intereses propios y se convierten en un actor transformador capaz de provocar cambios en la sociedad. Además, se incide en que las movilizaciones sociales son aquellas que tienen objetivos de mejora de la condición de vida y en las que la población pasa a ser un actor con objetivos propios y autonomía, es decir, la población deja de ser un objeto para convertirse en un sujeto. De igual modo, establecen tanto diferentes grados de movilización social (acciones reactivas, oposición, resistencia y revolución), como la posible respuesta de las élites a las movilizaciones, que pasa por represión, la negociación, la cooptación y las concesiones en los casos de protestas y oposición, y por la represión violenta, jurídica y penal en el caso de la resistencia y la revolución.

Un siglo de movilización social en Marruecos se divide en veinticinco capítulos, de los cuales veintidós son estudios de caso, precedidos de un exordio pormenorizado y de un capítulo inicial a cargo de los editores en el que se desgrana el proceso de configuración del régimen del poder marroquí desde sus raíces y su evolución hasta la actualidad. Esta introducción es fundamental para comprender el alcance de la propuesta de los editores pues muestra el razonamiento seguido y prepara al lector para comprender el resto de la obra. Se trata, pues, de una suerte de “estado de la cuestión” crítico en el que se presenta el marco de la investigación y los conceptos fundamentales de la obra. En él, se exponen los tres argumentos fundamentales de la obra. En primer lugar, postulan que las transformaciones estructurales que configuran los regímenes actuales de poder giran en torno a la aparición del Estado y del Capital como recursos centrales de acumulación de poder y la influencia de estos recursos y las élites en la configuración de las sociedades modernas. En segundo lugar, consideran que la movilización social toma su forma y deriva sus posibilidades de éxito del tipo de régimen de poder. Y en tercer lugar, proponen un análisis desde la geografía diferencial de ámbitos localizados y restringidos combinando, así, la explicación estructural con los desarrollos locales en los que se producen las acciones.

La selección de los veintidós casos de revueltas populares recogida ofrece una rica diversidad de actores y casuísticas con una representación geográfica variada tanto urbana como rural y periférica. Así, los principales enclaves presentes en la obra son Casablanca (1907, 1965 y 2000), Fez (1907 y 1990), el Rif Oriental (1909, 1921, 1958, 1984 y 2004), Meknes (1937 y 2011), Tánger (1952, 2011 y 2015), Salé y su entorno (1930 y 2008), Taza (1915) e Imider (2011). Asimismo, en

aras de una perspectiva más amplia en el periodo del protectorado franco-español, se ha tenido en cuenta la necesidad de equilibrar los dos territorios, con diez casos en la zona francesa y doce en la española.

Desde un punto de vista cronológico, los capítulos dos y tres nos sitúan en 1907, en pleno contexto precolonial, con enfrentamientos armados y reivindicaciones políticas y religiosas debido a la composición social tribal y tradicional imperante en Marruecos en ese momento. En segundo capítulo, Bazzaz profundiza sobre el levantamiento de la Hafiziyya de 1907 en Fez y la rebelión encabezada por el jeque al-Kattani por motivos de índole político-religiosa, mientras que Clément se centra en el levantamiento de la Chauía de Casablanca en el que se empiezan a entrever los conflictos acarreados por la presencia europea en Marruecos. En este mismo marco temporal que preludia la colonización se ubica el capítulo cuarto, en el que Yechouti aborda la sedición del jerife Mohamed Ameziane entre 1909 y 1912 como consecuencia de la intervención militar y la explotación colonial de España en el Rif Oriental.

Siguiendo este mismo criterio cronológico, se puede establecer otro bloque de capítulos que comprenden el estudio del periodo del protectorado y de la lucha nacionalista en que el predominan las movilizaciones por cuestiones ideológicas y políticas. En él se encuentran el capítulo quinto, en el que Moreau profundiza en el movimiento de resistencia del emir Albdemalek en Taza durante la Primera Guerra Mundial; el capítulo sexto, firmado por María Rosa de Madariaga y centrado en la revuelta rifeña de 1921 en el valle de Alhucemas; el capítulo séptimo, en que el Mateo Dieste analiza uno de los mitos fundacionales del nacionalismo, el rezo del *latif* y las protestas acontecidas en Salé tras la proclamación del “Dahír bereber” en 1930; el interesante capítulo de Martín Corrales (cap. 8) sobre la influencia del movimiento obrero español en los orígenes del movimiento obrero español partiendo de las movilizaciones de Tetuán entre 1936 y 1939; el capítulo firmado por Guerin (cap. 9) dedicado a la revuelta de Meknes en 1937 y la lucha por los recursos y el poder estatal con el telón de fondo de las revueltas del agua; la contribución de Velasco de Castro (cap. 10) sobre los incidentes de Tetuán en 1948, en los que su naturaleza política evidencia la creciente tensión entre los nacionalistas y el alto comisario español así como la instrumentalización y la intervención internacional de los hechos y el capítulo de Bernabé López (cap. 11) sobre la concentración del 30 de marzo en Tánger en protesta por el colonialismo en uno de los momentos de mayor tensión entre los nacionalistas y el régimen.

En un tercer bloque podemos agrupar los capítulos que se sitúan cronológicamente en el Marruecos postcolonial. En ellos, se aprecia un cambio en los desencadenantes de las protestas, caracterizados por el uso de movilizaciones no violentas y un mayor componente social y no tan politizado, dentro del que se pueden establecer ciclos de protesta como las conocidas como “revueltas del pan” o la “primavera árabe”. Este periodo postcolonial se inicia con el capítulo de Aziza (cap. 12) sobre la rebelión del Rif en 1958-1959 originada por el proceso de unificación monetaria y lingüística de las dos antiguas zonas del protectorado y que fue violentamente reprimida por el majzén bajo las órdenes del entonces príncipe Mulay Hassan. Parejo Fernández (cap. 13) aborda la movilización social y las revueltas de marzo de 1965 en Casablanca motivadas por la política pública educativa y que, tras la violenta represión hacia los jóvenes estudiantes, movilizó a diversos sectores en las calles. Dentro de las conocidas como “revueltas del pan” o “revueltas del hambre” –marcadas por la reestructuración económica y la crisis social en las que se vio inmerso el país en los años ochenta–, encontramos el capítulo catorce, firmado por Suárez Collado, sobre la revuelta de Nador en 1984. El salto a la década de los años noventa no estuvo exento de movilizaciones como demuestra el capítulo quince, en el que Camps-Ferrer analiza los

acontecimientos ocurridos en Fez en el marco de la huelga general nacional convocada en diciembre de 1990, que marcaron el fin del ciclo de las protestas políticas –y en este caso autodenominadas “intifada”– y el inicio de un ciclo de protestas con carácter más social. Una década después, en el año 2000, y con un nuevo monarca al frente del país, Pérez Beltrán y Macías Amoretti (cap. 16) se centran en la marcha islámica del 12 de marzo en Casablanca, cuyo detonante fue el Plan de Acción Nacional para la Integración de la Mujer al Desarrollo y que polarizó hasta tal extremo a la sociedad que se llegó a convocar una manifestación de la sociedad civil convencional en Rabat y una contramanifestación islámica en Casablanca. En el capítulo diecisiete, Rachid Aarab profundiza tanto en la reacción de la élite y de la población a las consecuencias del terremoto en la provincia de Alhucemas en 2004, como en la respuesta del régimen y de los demás actores en la catástrofe que destruyó la región. Ángeles Ramírez (cap. 18) aporta la perspectiva de género con una contribución sobre las movilizaciones femeninas ligadas al derecho de la tierra desde 2007 hasta 2018 en la comuna de Haddada y en la municipalidad de Sidi Bouknadel.

Además, hay que destacar la presencia de cuatro capítulos (cap. 19-22) dedicados a la Primavera Árabe de 2011 en diversas localizaciones del territorio marroquí. El capítulo diecinueve, firmado por Bogaert, pone el foco en el encierro y la ocupación más duraderos de la historia de las protestas sociales en Marruecos: un campamento permanente en Imider desde 2011 para ocupar la válvula de la infraestructura hidráulica en el Monte Alebban en protesta por el trasvase de agua hacia una mina cercana. Por su parte, Feliu (cap. 20) se centra en las protestas y la movilización social de Tetuán en 2011 –unas de las más concurridas y sostenidas en el tiempo– y sus características propias en relación con el Movimiento 20F. En cuanto al capítulo veintiuno, firmado por Jiménez Álvarez, nos traslada al Movimiento 20F en la ciudad de Tánger y ahonda en la participación de los jóvenes en el liderazgo del movimiento, las formas de resistencia en la calle y la represión violenta y detención de los manifestantes. Para concluir el bloque relativo a la Primavera Árabe, Mouna (cap. 22) presenta una retrospectiva del Movimiento 20F en la ciudad de Meknes y pone de manifiesto un cambio en la naturaleza de las revueltas en comparación con las ocurridas en esta misma ciudad en los años cincuenta, constatando una secularización y la ausencia de una élite política vinculada a las demandas sociales y económicas de los movimientos de protesta.

El último caso de estudio, analizado por Annafs Azzakía Ibn Sbih y Mercedes G. Jiménez Álvarez, se presenta en el capítulo veintitrés y detalla la conocida como “revuelta de las velas” que tuvo lugar en las calles de Tánger en otoño de 2015, pero cuyo origen está en el incremento de las tarifas de agua y luz que se vienen sucediendo desde 2006 por las mejoras en la red de infraestructura y saneamiento llevadas a cabo por la gestión delegada de la compañía Amendis.

Un estudio de estas características exige un uso riguroso de las fuentes textuales y archivísticas, pero también ha obligado a los autores a recabar información en fuentes primarias directas recogidas en entrevistas personales sobre el terreno y al análisis visual de fuentes iconográficas, audiovisuales e incluso las redes sociales. Pero no solo hay que destacar la riqueza de la naturaleza de las fuentes empleadas en esta obra sino también su variedad temática, englobando fuentes legales, religiosas, económicas e históricas. De igual modo, es todo un acierto que los editores hayan incluido como colofón a los veintidós casos de estudio un capítulo (cap. 24) a cargo de Blanca Camps-Ferrer y Natalia Ribas-Mateos dedicado a las fuentes gráficas de las movilizaciones sociales en Marruecos en el que se ofrece un itinerario en imágenes del espacio exterior marroquí en las revueltas a través de la época colonial, nacional y postcolonial.

Aunque, en general, los movimientos analizados en este volumen no tuvieron como consecuencia la caída del régimen marroquí, sí se puede afirmar que han hecho tambalearse sus cimientos en mayor o menor medida, ya que, en varias ocasiones como en 2011 o en el ciclo de lucha por la independencia, han provocado reformas políticas y medidas económicas –más bien cosméticas y de urgencia–, con las que el régimen confiaba poder mitigar las movilizaciones y mantener así su posición dominante. Asimismo, de estos movimientos, –que han contado con la participación de amplios sectores sociales, diversidad de actores y acciones colectivas, así como plataformas variadas–, han quedado ascuas encendidas que podrían volver a prender en cualquier momento. La hipótesis de la continuación de estos movimientos se ve reforzada por las últimas movilizaciones en el Rif a raíz de un hecho aparentemente aislado, como fue la muerte de Mouhcine Fikri el 28 de octubre de 2016. La cuestión que queda abierta al futuro es saber en qué forma y de qué manera se podrían dar nuevos ciclos de movilización social en Marruecos, ya que las razones que llevaron a las sucesivas movilizaciones sociales recogidas siguen estando presentes en el momento en que se escriben estas líneas.

La pertinencia de esta obra radica en que parte de cada uno de los casos concretos y espaciados en el tiempo para ofrecer un análisis global que no sólo establece las oportunas continuidades y similitudes entre cada movilización, sino que también ahonda en las divergencias, cambios y características propias de cada situación. El resultado es una visión más amplia que permite determinar los factores que conformaron la movilización, los actores sociales que la protagonizaron, la reacción de las autoridades y los efectos que conllevaron sobre el régimen de poder. Y no sólo eso, sino que también nos permite identificar la conceptualización, los eslóganes y consignas, corroborar la existencia ciclos de protestas, reconocer los factores locales específicos y los factores estructurales que llevan a los diversos actores sociales a recurrir a acciones colectivas tan variadas como las manifestaciones políticas contra las élites del país, las revueltas de la población urbana marginada y oprimida, las luchas nacionalistas anticoloniales, los levantamientos tribales, las protestas obreras o las demandas de los sectores religiosos. Todo ello sin perder de vista la importancia de los diversos canales y recursos necesarios para transmitir el mensaje de movilización, desde la imprenta y la prensa tradicional (periódicos, diarios, folletines) en los albores del s. XX hasta el impacto de las redes sociales en las revoluciones árabes de 2011, pasando por otros medios de comunicación (radio, televisión), las organizaciones populares, y los espacios públicos como plazas y mercados.

En definitiva, *Un siglo de movilización social en Marruecos* es una obra que destaca por su profundo análisis empírico y teórico, acompañado de una metodología muy bien fundamentada y con un enfoque multidisciplinar en el que se ofrece un cuidado análisis de los diversos movimientos sociales en Marruecos entre 1907 y 2018. Por lo tanto, se trata de una obra de referencia indispensable para todos aquellos investigadores que deseen ahondar en el conocimiento del fenómeno de las movilizaciones sociales y las respuestas de los regímenes de poder en Marruecos.

Reseña de Jaime Alberto Isla Lope (2018): *La injerencia histórica del orden mundial en el Medio Oriente*. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, SITESA.

Alejandro RICO FREEMAN

Universidad Autónoma de Madrid

Alejandro.ricof@estudiante.uam.es

<https://orcid.org/0000-0002-1233-4564>

Para citar este artículo: Alejandro RICO FREEMAN (2019), Reseña de Jaime Alberto ISLA LOPE (2018): *La injerencia histórica del orden mundial en el Medio Oriente*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, SITESA en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 244-246.

Conflicto y Oriente Medio. Resulta prácticamente un cliché a estas alturas que estos dos conceptos aparezcan entrelazados en una gran mayoría de estudios políticos, sociológicos o de relaciones internacionales sobre la región. No obstante, pese a la gran carga analítica -en muchos casos reduccionista, eurocéntrica y analíticamente inconsistente- de este aparente matrimonio conceptual, es difícil y, sin duda contraproducente, obviar la proliferación de conflictos de carácter interno, estatal, regional o internacional al otro lado del Mediterráneo. El inacabable conflicto palestino-israelí, la guerra fría entre Irán, Israel, Arabia Saudí y los países del Golfo, la invasión de Irak y su todavía inalcanzada resolución, el golpe militar de Al-Sisi en Egipto, revoluciones en Argelia, Túnez y Bahrein, guerras civiles en Siria y Yemen y el ya constatado Estado fallido en Libia. Y con esta larga lista solo estamos haciendo referencia a la pequeña fracción de conflictos visibles que se mantienen vivos en la actualidad.

Ante tal contexto, *La injerencia histórica del orden mundial en el Medio Oriente* se nos presenta como una obra fundamental para el correcto entendimiento de la complejidad y profundidad de la situación de Oriente Medio y su relación con el conflicto. Jaime Alberto Isla Lope es profesor de estudios sobre Medio Oriente en la Universidad Nacional Autónoma de México e, incuestionablemente, uno de los pilares fundadores de los estudios de esta región en la academia mexicana. En esta obra consigue el titánico objetivo de presentar un modelo analítico que permite explicar las raíces, causas, desarrollo e influencias de los conflictos en Oriente Medio sin recurrir a omisiones, reduccionismos, análisis etnocéntricos o a particularismos sin fundamento. Con tal objetivo en mente, divide su estudio en tres grandes bloques con objetivos muy precisos, pero que, en conjunto acaban conformando un todo perfectamente lógico.

En el primer bloque, sienta las bases analítico-metodológicas de su trabajo. Para ello, hace un repaso de las principales escuelas de las Relaciones Internacionales. Expone los principales puntos

de las teorías realistas, liberales, marxistas, constructivistas y de la sociología histórica. Aceptando la validez de ciertos aspectos de cada una de estas teorías y mostrando sus fallos y reduccionismos, Isla Lope procede a proponer un modelo analítico que sea capaz de lidiar con la complejidad de la región. Así, propone una metodología de análisis basada en un estructuralismo con base en la Teoría Crítica Internacional. Dicha teoría en manos del autor establece que cuando cambia el Orden Mundial hegemónico, cambia la estructura económica internacional y los actores que se enfrentan, además del por qué se enfrentan. Partiendo de esta base, la estructura internacional sería el elemento determinante último de causas, actores involucrados, límites y lógicas posibles de los conflictos que suceden en dicho marco.

En el segundo bloque, Isla Lope nos presenta la aplicación analítica de su base teórica a la historia general de Oriente Medio y la naturaleza de sus conflictos desde el siglo XVIII. En este punto, considera que lo que denomina Orden Mundial hegemónico ha consistido en tres grandes etapas, con sus características propias y sus transiciones. Esta peculiar y novedosa historia de la región comienza con los primeros contactos con el imperialismo europeo a finales del siglo XVIII, que inaugurarían lo que se conoce como *pax britannica* y que, el autor defiende, se configura como el primer Orden Mundial hegemónico en la región.

Esta primera etapa estaría caracterizada por una indiscutible hegemónica británica, la cual no vería necesaria la dominación colonial directa de los territorios pertenecientes en aquel entonces al Imperio Otomano. Contrariamente, su estrategia consistió en un control comercial basado en la dependencia económica del Imperio Otomano como medida de poder y en el control marítimo de las principales rutas comerciales hacia sus colonias en la India y el Sudeste Asiático. Así, los conflictos en esta época serían habitualmente intentos por parte de otras potencias como Rusia y Francia de entrar en la región robando territorio al Imperio Otomano ante lo cual Gran Bretaña utilizaría su poderosa flota naval para defender a la potencia regional.

La segunda etapa de dominación del Orden Mundial comenzaría a partir de 1880, cuando Gran Bretaña perdería su hegemonía en la región a raíz de una serie de acontecimientos ajenos a la región, como el nacimiento de Italia y Alemania, la emergencia de Japón y EE. UU. como potencias internacionales o el surgimiento de los primeros movimientos sociales en Europa. Todo ello, nos viene a demostrar la vigencia de la teoría expuesta por Isla Lope, al demostrar la interconectividad e importancia de los cambios en el Orden Mundial en los acontecimientos de la región. A partir de este momento, se abre un período de dominación no hegemónica en la que otras potencias, especialmente Francia y Rusia, entrarán ahora ya sí a dominar políticamente ciertos territorios del decadente Imperio Otomano. Sería en esta etapa, que se prolongaría hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando surgirían tras un período de ocupación colonial de unas décadas los primeros movimientos de resistencia anticolonial y los primeros movimientos nacionalistas. Además, se sentarían las bases para la creación de los futuros Estados árabes que se configurarían como actores de primer orden en la segunda mitad del siglo XX.

Como tercera estructura de dominación del Orden Mundial, el autor hace referencia a un Sistema Internacional Globalizador, el cual sería consecuencia directa de los movimientos anticolonialistas y que se caracterizaría por la creciente hegemonía de EE. UU. en la región. En esta etapa se consolidarían los Estados árabes, que pasarían a ser actores regionales con los que el Orden Mundial debería de lidiar. Así, se pone fin a la dominación política, pero la dominación económica persiste e incluso se intensifica, ya que los nuevos Estados árabes son incorporados asimétricamente al sistema internacional en el contexto de bipolaridad extrema de la incipiente Guerra Fría. De hecho, los conflictos en esta etapa hasta la caída de la URSS en 1991 estarían dominados por la pugna entre el campo liberal y el campo comunista. Así, cada uno de los bloques intentaría captar para su causa a las diferentes élites nacionalistas y progresistas y, tras la derrota

árabe de 1967, conservadoras e islamistas. Con el fin de la Guerra Fría, dicho paradigma cambia radicalmente, lo cual se tradujo, contra todo pronóstico, en una intensificación de los conflictos interestatales regionales y en una dominación agresiva y sin parangón de EE. UU.

Una vez realizado este interesante travelling por la historia estructural de Oriente Medio, Isla Lope se centra en las revueltas árabes que sacudieron la región en 2011. En este tercer bloque, pretende demostrar cómo influyen las estructuras impuestas por el Orden Mundial en las posibilidades de los conflictos en la región y establece que dichas revueltas no son en absoluto un hecho sorpresivo ni repentino. Por el contrario, se trataría de la culminación de décadas de malestar social ante el autoritarismo y la represión política y la progresiva disminución de garantías sociales para la mayoría de la población.

De esta manera, Isla Lope considera que las revueltas árabes de 2011 se enmarcan en el contexto global de inestabilidad estructural que tiene sus inicios en la década de 1970 con la imposición de medidas neoliberales, las cuales habrían comenzado un proceso que dificultaría cada vez más y llegaría a hacer imposible el contrato social entre gobernantes y gobernados, generando un malestar insostenible que acabaría estallando de una manera o de otra. Teniendo todo ello en cuenta y según la Teoría Crítica Internacional utilizada por el autor, se defiende que la agudización de la globalización neoliberal y un Orden Mundial en transición conformarían la estructura dominante en el momento de las revueltas árabes de 2011.

Por tanto, Isla Lope hace un análisis de las revueltas árabes que establece que no se trató de movimientos exclusivamente políticos que reclamasen libertad, democracia y derechos básicos. Más bien, las revueltas se debían a una situación de penuria económica rumiada desde los años 1970s y que ya había generado ciertos movimientos de resistencia y de protesta en toda la región durante los 1990s y los 2000s. Isla Lope considera que no se ha prestado la atención necesaria a medidores y estadísticas económicas tales como la alta tasa de desempleo, especialmente entre los jóvenes; la eliminación de subsidios a productos básicos, la escasa imbricación de la clase trabajadora en la producción nacional o la alta inflación. Todo ello debería de estar en el centro del análisis de los acontecimientos de 2011 según el autor, ya que también ayudan a entender el fracaso de los partidos islamistas que resurgieron tras la caída de los gobiernos en Túnez y Egipto, quienes rápidamente hicieron entender que no se opondrían a los intereses del Orden Mundial y proponían medidas cosméticas que no atajaban las necesidades de base de la población.

En definitiva, la propuesta analítica que aquí nos presenta el profesor Jaime Alberto Isla Lope es una a tener muy en cuenta. Su novedoso acercamiento a la historia de Oriente Medio a partir de los cambios en las estructuras y poderes hegemónicos en la región aportan muchas respuestas que parecieran inalcanzables según los modelos clásicos de las Relaciones Internacionales. El propio autor reconoce la problemática que acompaña a su modelo de análisis, al poder caer en una excesiva obcecación en lo sistémico, obviando ciertas particularidades y movimientos internos. No obstante, si se usa de una manera comprensiva, sin caer en reduccionismos o generalizaciones precipitadas ni etnocentrismos contraproducentes, se podría configurar como la herramienta de análisis más útil para comprender acontecimientos tan inaccesibles desde otras perspectivas como las revueltas árabes de 2011.

Reseña de Javier Otazu (2019): *Marruecos, el extraño vecino*. Madrid, Editorial La Catarata.

Laura FELIU

Universitat Autònoma de Barcelona

Laura.feliu@uab.es

<https://orcid.org/0000-0002-0979-6477>

Para citar este artículo: Laura FELIU (2019), Reseña de Javier OTAZU (2019): *Marruecos, el extraño vecino*. Madrid, La Catarata en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 247-249.

Bajo una apariencia sencilla, esta obra del periodista Javier Otazu trasluce un conocimiento profundo de la complejidad de la sociedad y la política marroquíes. De lectura fluida y amena, el libro *Marruecos, el extraño vecino* es altamente aconsejable a quien quiera acercarse a este país desde una posición más allá de los tópicos a través de algunos de los debates públicos más candentes que atraviesan la sociedad marroquí. Javier Otazu es actualmente corresponsal de la Agencia EFE en Rabat, país en el que ha trabajado durante 15 años de forma intermitente. Este conocimiento, que se advierte en el uso de expresiones del árabe dialectal, o de enunciados populares ("los partidos de la olla exprés", "los beatos", "los duendes y los cocodrilos", etc.), se complementa con ilustraciones ejemplificadoras recolectadas durante su larga experiencia de corresponsal.

El tema central de esta obra es la relación entre derecho y sociedad. El derecho se construye social e históricamente, y Javier Otazu nos ofrece importantes claves para entender de qué manera, y el porqué de los vaivenes experimentados en la tensión entre modernidad y tradición. "Las leyes, que como en cada país definen la verdadera naturaleza del sistema y demuestran que Marruecos está todavía lejos de la modernidad", nos dice el autor. En los últimos años se ha planteado en Marruecos la reforma de una serie de leyes que regulan ámbitos públicos y privados de la ciudadanía. Y las leyes escogidas para su análisis en esta obra son las que en opinión del autor "suponen alguna suerte de sometimiento", y que "restringen las libertades o perpetúan la desigualdad entre hombres y mujeres". En este sentido, el periodista se posiciona sobre la dirección que deberían tomar esas leyes, y nos hace comprender el porqué de sus formas actuales. Alrededor de estas regulaciones y normas, una serie de actores políticos y sociales de muy diferente signo se han posicionado a favor o en contra de su reforma, en un complejo entramado que requiere hacer uso de los matices. En el trasfondo se encuentra la propia evolución de la sociedad marroquí y de sus diferentes modelos de organización y relación en su seno.

La mayor parte de estas controversias legales tienen que ver con el Código Civil, y el Código de Familia, pero también con el Código Penal, o la Ley de Prensa. La lista de temas abordados es larga: poligamia, herencia, matrimonio de niñas menores, violación, relaciones extramaritales, virginidad, homosexualidad, ayuno, aborto... En todas estas cuestiones se dirime la posición de la mujer, cuestión recurrente y central en el libro. La ley castiga cualquier desviación de la norma. Y hasta el momento la tendencia actual no ha ido hacia la despenalización de los delitos más polémicos. El autor no se muestra optimista sobre el potencial del derecho para resolver los complejos problemas sociales.

¿Y cómo se explica la pervivencia de un derecho calificado de retrógrado? El rey es descrito durante la primera etapa "reformista" de su reinado como un espíritu abierto con las leyes relacionadas con la mujer o con la moralidad, que se va atemperando más tarde. No es pues del único responsable de la situación. La clase política manifiesta por una escasa voluntad de llevar a cabo las reformas necesarias. Para el autor el principal obstáculo debe buscarse en el conservadurismo de la sociedad, de la que proceden sus representantes políticos.

Porque el derecho no es autónomo, no está fuera del mundo social. Para Javier Otazu no se trata de elucidar si las leyes deben ser reflejo de una sociedad o más bien el motor de su cambio, si bien queda claro en sus páginas que el autor considera que la reforma del derecho no transforma por sí misma las creencias ni el comportamiento de la sociedad. Más bien la idea central es que el actual sistema legal marroquí es el reflejo de una sociedad que todavía está distante de la modernidad, mientras que la clase política ha renunciado hasta el momento a "emancipar a la sociedad mediante leyes aperturistas".

Aparte de su evaluación ética, son desvelados algunos de los principales problemas de las leyes existentes: el lenguaje ambiguo, la distancia a veces con las prácticas sociales (como la sanción de las prácticas de beber alcohol o fumar hachís). Y más allá de la conformación de las leyes, se encuentra su interpretación, que se muestra variable según criterios territoriales, sociales o políticos del momento. Como dice el autor, si la ley es un problema, todavía lo es más su aplicación.

Todos estos aspectos sirven para ofrecer un retrato de la sociedad, de sus prácticas, de sus creencias. En este sentido, Marruecos, el extraño vecino provee de datos y de análisis, y como buena crónica periodística, también de ejemplos de cómo viven las marroquíes y los marroquíes estas problemáticas sociales, en toda su complejidad.

Si bien Javier Otazu se centra en estas cuestiones sociales, "que son las que mejor pueden contar un país", se mueve más allá de los debates de sociedad para abordar cuestiones que tienen que ver directamente con la estructura de poder en Marruecos y con la organización de su sistema político. Porque el arsenal legal marroquí es también un instrumento de control de la población, a veces también utilizado como agravante para aumentar las penas impuestas a personas perseguidas por otros motivos. Sin duda dos de los capítulos clave en este sentido son los dedicados a la monarquía y al Sáhara Occidental. Estos dos temas son de difícil abordaje en un país donde funciona la censura y la autocensura. En relación al primero, aquí el conocimiento de los entresijos del poder matiza la omnipresencia de la institución, sin eludir atribuir responsabilidades. La monarquía que el autor ha conocido comprende desde el Hasán II que gobernaba el país cuando Otazu llegó a Rabat, al actual rey Mohamed VI. Se trata de una monarquía ejecutiva que no ha mermado su poder con el paso de los años y que preserva sus dominios reservados con opacidad y sin que se haya desarrollado su rendimiento de cuentas. En

cuanto al Sáhara Occidental, las políticas de “incentivos” con su cara menos visible de privilegios y corruptelas, el control policial de la población, o el cierre del territorio a la mirada exterior son aspectos desvelados en este libro. Se trata de elementos que difícilmente pueden airearse en el interior de Marruecos.

Uno de los aspectos más logrados es el retrato de los partidos políticos y de sus líderes, especialmente del Partido Justicia y Desarrollo (PJD) y la figura de Abdelillah Benkirane. En el ámbito legal, los dirigentes del partido se muestran convencidos de que las leyes deben adaptarse a la sociedad, de la que se erigen en interpretadores. Las cuestiones de religión y moralidad (“han querido hacer de Marruecos un burdel en México”, en palabras del ministro Khalfi) se convierten en su campo de acción privilegiado, dejando en un segundo plano más oculto la aceptación del credo neoliberal bajo un barniz populista. Estas nuevas elites secundarias son retratadas por Otazu con el mérito de formar parte del “partido de la gente honrada”.

El valor de la obra reside tanto en la selección y descripción de los acontecimientos, como en toda una serie de detalles que parten de la experiencia de Javier Otazu y que ilustran los mecanismos de funcionamiento políticos. Anécdotas como la del moqadem –ese “oscuro funcionario” que puede tener más poder que cargos electos– que interviene para evitar que realice preguntas en un desplazamiento a un pueblo perdido; o la de los “pedigüeños” que intentan hacer llegar sus sobres con mensajes al rey en los que solicitan su ayuda; o los mecanismos sutiles de control como el traslado de mítines electorales a las afueras de la ciudad o el cambio de las penas de prisión del Código de Prensa al Código Penal son reveladoras del funcionamiento general del sistema. Junto a estos mecanismos se nombra a personajes clave que son situados en su justo lugar, y que nos ayudan a comprender los procesos de decisión, como es el caso de Aziz Akhanouch, Ahmed Osman, o Fouad Ali Hima.

Por último, el seguimiento de las relaciones bilaterales con España pone de manifiesto la posición secundaria del país frente a una Francia que sigue siendo el aliado privilegiado. Javier Otazu ofrece varios ejemplos de la dureza con la que Rabat puede negociar diferentes asuntos para defender sus intereses. Y en esta negociación plantea como hipótesis la existencia de un intercambio de silencios: marroquí sobre Ceuta y Melilla, y español con respecto al Sáhara Occidental. Otros temas revisten relevancia para la agenda española que forman parte de la cooperación oficial entre ambos países: la inmigración, el terrorismo. Ello explica tanto la relevancia del país magrebí para España, como la extrañeza que se plantea en el título de esta obra sobre el vecino del sur, y que el libro nos ayuda a desentrañar con una gran eficacia.